

PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

e - monografía del C.E.M. Nº 17

**EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LA CUENCA
DEL RÍO BESAYA (Cantabria, España)**

**Emilio Muñoz Fernández y Jesús Ruiz Cobo (Dirs.)
CAEAP-GEIS C/R**



MALIAÑO

2021

**EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LA
CUENCA DEL RÍO BESAYA
(Cantabria, España)**

Una edición del



Serie: Monografías digitales editadas por el Centro de Estudios Montañeses

e - monografía del C.E.M. Nº 17

Título: El registro arqueológico de la cuenca del río Besaya (Cantabria, España)

Autores: Emilio Muñoz Fernández, Jesús Ruiz Cobo (Dirs.), Peter Smith (CAEAP - GEIS C/R).

Coordinación editorial: Virgilio Fernández Acebo

© De la presente edición: Centro de Estudios Montañeses.

© De los textos y contenido: Los autores.

Depósito Legal: SA 76-2021

ÍNDICE

INDICE

0. Introducción

1. El entorno.....	9
1.1. El relieve y la hidrografía.....	9
1.2. Los sustratos y los suelos.....	12
1.3. El clima.....	14
1.4. El karst. Litologías carstificables.....	16
1.5. El Cuaternario.....	20
2. Historia de la investigación	25
2.1. El registro conocido	25
2.2. El reconocimiento de los yacimientos.....	25
3. Reconstrucción de la secuencia cultural	35
3.1. Las primeras ocupaciones.....	35
3.2. El Musteriense.....	47
3.3. Paleolítico Superior y Epipaleolítico. El Arte Rupestre	52
3.4. El Mesolítico	77
3.5. Del Neolítico avanzado a la Edad del Bronce.....	87
3.6. Protohistoria y romanización.....	101
3.7. La tardo-antigüedad.....	109
3.8. Las marcas negras rupestres medievales en la cuenca del Besaya	113
3.9. La Edad Media	116
4. El registro arqueológico	133
4.1. Yacimientos en cueva.....	133
4.2. Yacimientos de superficie.....	186
5. Anexos	223
A. 1. Hallazgos aislados, yacimientos dudosos y mal documentados	223
A. 2. El karst de Miengo.....	235
A. 3. Malacofauna del yacimiento de la cueva de Las Salinas (Miengo)..	246
Bibliografía.....	263

Autoría

1. El entorno	J. Ruiz Cobo
2. Historia de la investigación	E. Muñoz Fernández
3. Reconstrucción de la secuencia cultural	
3.1. Las primeras ocupaciones	J. Ruiz Cobo
3.2. El Musteriense	E. Muñoz Fernández
3.3. Paleolítico Superior y Epipaleolítico	
El Arte Rupestre	E. Muñoz Fernández
3.4. El Mesolítico	J. Ruiz Cobo
3.5. Del Neolítico al Bronce Pleno	J. Ruiz Cobo
3.6. Protohistoria y romanización	E. Muñoz Fernández
3.7. La tardo-antigüedad	E. Muñoz Fernández y J. Ruiz Cobo
3.8. Las marcas negras rupestres medievales en la cuenca del Besaya	
	P. Smith
3.9. La Edad Media	J. Ruiz Cobo
4. El registro arqueológico	E. Muñoz Fernández y J. Ruiz Cobo
5. Anexo I	E. Muñoz Fernández
Anexo II y III	J. Ruiz Cobo

Agradecimientos

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a varios amigos: Alejandro Bermejo, Carmen Barredo y Mercedes Pérez, que nos acompañaron muchos sábados en las salidas al campo por las tierras del Besaya y que colaboraron con este proyecto tanto con medios materiales como dedicando su tiempo y esfuerzo a la investigación. Y especialmente a Víctor Crespo que, además de participar en los trabajos de campo editó y preparó buena parte de las topografías de las cuevas que se recogen en el estudio.

Y como siempre nuestro reconocimiento a todos los vecinos de los pueblos del Besaya a los que hemos preguntado una y otra vez sobre las cuevas, abrigos, cotos y castros de sus montes y que en todas las ocasiones nos han prestado su ayuda.

Relación de entidades citadas

- A.D.P.T.M.: Asociación Deportiva Pico Tres Mares (Santander).
- C.A.E.A.P.: Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica.
- C.I.M.A.: Centro de Investigaciones y Museo de Altamira.
- E.C.G. Espeleo Club de Gracia (Barcelona).
- E.C.M. Espeleo Club Madruga (Ourense).
- G.A.D.P. Grupo de Actividades Diversas Purga (Burgos).
- G.E.N. Grupo Espeleológico Niphargus (Burgos).
- G.J.E. Grupo Juvenil de Espeleología (Santander).
- G.E.I.S. C/R Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Carballo Raba (Maliaño).
- MUSS. Expedición Británica a Matienzo. (Matienzo).
- MUPAC: Museo Prehistoria y Arqueología de Cantabria.
- S.E.S.S. Sección de Espeleología del Seminario Sautuola (Santander).
- S.I.S. Sección d'Investigacions Subterrànies del Centre Excursionista de Terrassa (Barcelona).

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo supone un avance en el proyecto "*Prospección arqueológica de Cantabria por cuencas fluviales*" (Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2015), que venimos desarrollando en los últimos quince años mediante la colaboración de los grupos CAEAP y GEIS C/R con ayuda de otras entidades y asociaciones (E.B.M., Grupo Mohicano...). Durante este largo periodo se ha revisado, actualizado, ampliado y documentado el registro arqueológico de las cuencas de los ríos Asón, Miera, Saja y Pas, que se completa ahora con esta importante cuenca central, el Besaya.

La metodología de trabajo utilizada en estos sub - proyectos ha sido uniforme. Combina la realización de salidas al campo -previa autorización del gobierno autonómico- para localizar nuevos yacimientos y revisar los ya conocidos, con el estudio de los materiales y la documentación historiográfica disponible para cada territorio. Toda la información recopilada se sintetiza en fichas uniformes, completadas con un fichero fotográfico que incluye tanto las estaciones como los ítems arqueológicos.

Como autores, consideramos que la principal aportación de estos trabajos, además claro está de la incorporación de un número muy significativo de nuevos yacimientos, es ofrecer en un único *corpus* toda la información arqueológica de un territorio, actualizada y organizada. Debe tenerse en cuenta que todos estos datos aparecen dispersos en un gran número de publicaciones y muchos yacimientos no habían vuelto a localizarse o visitarse desde muchas décadas atrás. Mención aparte supone la importante recopilación de referencias bibliográficas que se ha llevado a cabo para una de las cuencas que, sin llegar a ser exhaustiva, creemos que supone una aportación fundamental para trabajos futuros.

La cuenca del Besaya, por su posición central en la región, su buena accesibilidad, por contar con un puerto de montaña relativamente accesible y por otras razones, como la suavidad de su relieve y disponer de amplias vegas, ha sido uno de los territorios más poblados de la región, especialmente en los últimos milenios. Su franja litoral, ancha y abierta y las vegas de Torrelavega, Buelna e Iguña son espacios óptimos para el hábitat humano. Se trata de un área de paso tradicional que conecta la llanura costera con el valle de Campoo y con Castilla, por lo que ha sido siempre un territorio muy permeable, que ha recibido de forma directa muchas influencias exteriores. Un buen ejemplo de ello es su patrimonio de arte románico, que presenta rasgos muy clasicistas dentro del estilo.

En términos de registro arqueológico, este territorio presenta como rasgo peculiar la dicotomía entre la riqueza en cavidades cársticas de la plataforma costera - limitada al término de Miengo - y la pobreza en el resto de la cuenca. Esto incide de forma determinante en el tipo y cronología de los yacimientos presentes en cada zona, y así, mientras la zona de Miengo es rica en concheros litorales y en cuevas sepulcrales - sobre todo del Calcolítico - este tipo de facies falta en las vegas interiores, que son en cambio muy ricas en otro tipo de yacimientos. La facies más representada en estos valles interiores son sin duda las necrópolis medievales, asociadas a templos y aldeas. También en esta zona aparecen varios castros de la Edad del Hierro, así como campamentos de campaña de la invasión romana. Además el registro incluye algunas manifestaciones del fenómeno megalítico y varias estaciones de

superficie que podemos interpretar como nuestras primeras aldeas, asentamientos encuadrables entre el Neolítico avanzado y las postrimerías del Calcolítico.

A todo este registro se pasa revista en este trabajo, incorporando láminas de materiales arqueológicos inéditos, nuevos yacimientos y una amplia serie de plantas de cavidades, lo que en conjunto esperamos que proporcione un *corpus* de datos que sirva de base a otros trabajos específicos centrados en la arqueología de esta comunidad.

Somos conscientes de que tanto esta cuenca, como otros muchos territorios de nuestra Comunidad están pendientes de una revisión de detalle, especialmente en lo que se refiere a los yacimientos al aire libre, todavía poco conocidos para épocas prehistóricas. Los poblados del Calcolítico y Edad del Bronce, que en la plataforma costera sólo se aciertan a vislumbrar hoy día, son casi una incógnita para los tramos medios de los valles. De todos modos ya van apareciendo algunos en los valles interiores, de momento como sencillas acumulaciones de piezas en superficie, consecuencia a menudo de la realización de obras públicas.

Esperamos que este trabajo, como los anteriores dedicados a otras cuencas de la región, suponga un punto de partida, una especie de base para desde él abordar estudios de detalle, bien de un territorio bien de un horizonte crono - cultural o un tema concreto del interesante registro arqueológico de Cantabria.

CAPÍTULO 1. EL ENTORNO

J. Ruiz Cobo

1.1. El relieve y la hidrografía

El río Besaya es un afluente del Saja y conforma con él la mayor cuenca fluvial de Cantabria, con 1048 km², de los que el 44,4 % corresponden al Besaya (465 km²). La sub-cuenca del Besaya queda delimitada al oeste por la sierra de Bárcena Mayor y los sistemas Ibio y Mozagro, que la separa del Saja y al este por las alturas de Bastrucos y Mediajo Frío. En cuanto al sur, conecta con Campoo por la divisoria de aguas con el río Ebro.

El área de trabajo, que coincide casi exactamente con la cuenca, salvo por la inclusión completa del territorio de Miengo, tiene una superficie de 520,13 km². En esta cuenca se integran once municipios: Campoo de Enmedio, donde nace, Santiurde de Reinosa, Pesquera, Bárcena de Pie de Concha, Molledo, Arenas de Iguña, Cieza, Corrales de Buelna, San Felices de Buelna, Cartes y Torrelavega, y una vez unido al Saja, Suances y Miengo. Cruza poblaciones como Santiurde de Reinosa, Cobejo, Valle de Iguña, Los Corrales de Buelna y Torrelavega. En este trabajo no se incluirá, por su integración muy parcial Campoo de Enmedio. Tampoco se incluye Suances, ya incorporado en el trabajo dedicado a la cuenca del Saja.

El río Besaya nace en Cueto Roperero, a 870 m de altura absoluta, cerca de la localidad de Fresno – Aradillos, de Campoo y recorre un total de 47,2 km, antes de desembocar en el río Saja en el término municipal de Torrelavega. Su caudal anual es de unos 390 hm³. (Ref.: *Confederación hidrográfica del Cantábrico. «Afluentes del río Saja»*. Archivado desde el original el 5 de octubre de 2013. Consultado el 1 de marzo de 2014.). Su caudal medio anual es de 13,14 m³/s, con mínimos estivales de 6,22 m³/s y máximos de 25,41 m³/s.

En su tramo alto recorre la vega de Iguña, en el sector medio la de Buelna y se une al Saja en llanura litoral, conformando la vega de Torrelavega. La cuenca del Besaya se inserta dentro del eje norte – sur (es el palo de la “T” de Cantabria) normal de comunicaciones entre la costa y Castilla, por lo que ha sido tradicionalmente un área muy transitada. De hecho es, con la Marina, la zona más poblada de la región. Tres de sus municipios superan los cinco mil habitantes (según informe INE 2017): Torrelavega (52.034 hab.), Los Corrales de Buelna (10.912 hab.) y Cartes (5.742 hab.).



Fig. 1.1. Términos municipales integrados en la cuenca del Besaya.

Sus afluentes principales se encuentran en la zona media alta y media y son los ríos Torina (6,9 Km), Erecia (11,5 Km), Los Llares (11,9 Km) y Cieza (8,4 Km).

El río Torina, presenta una longitud total de unos 6,5 km y su caudal queda regulado por el

embalse de Alsa. El río León nace al norte de este mismo embalse, a unos 850 m de altitud, y su recorrido antes de la confluencia con el río Besaya es de unos 6 km. Por su parte el río Erecia nace a unos 1.000 m de altitud, al norte del Pico de Mediajo Frío, y se incorpora al río Besaya en la localidad de Helguera, tras un recorrido de 10 km.

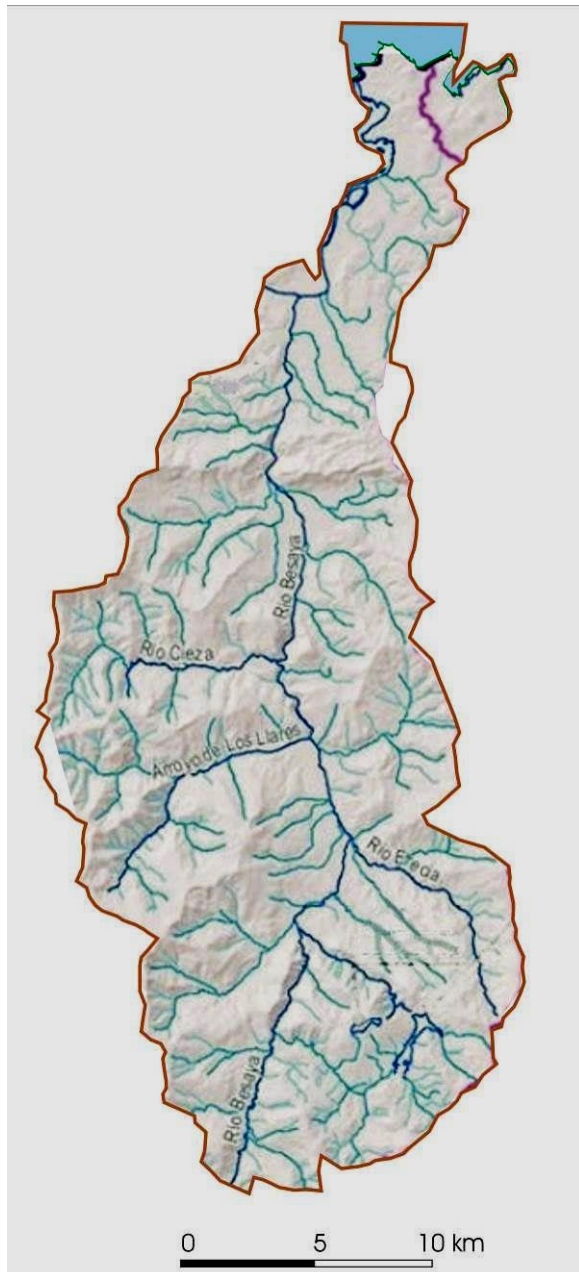


Fig. 1.2. Croquis hidrográfico del área de trabajo.

En lo que respecta al relieve de esta subcuenca del Besaya, para realizar una aproximación a su relieve es necesario establecer tres zonas, de sur a norte. En la cuenca alta, que lleva desde el

área del nacimiento hasta la vega de Bárcena de Pié de Concha - Molledo, es un territorio que en planta tiene forma aproximadamente circular. Queda delimitada al norte por la vega ya citada, y al noreste por la Sierra de los Picones (650 m). Su flanco oeste lo constituye la parte meridional de la Sierra de la Rasia, con alturas como Obios (1221 m) o Mediajos (1100 m). Al sur los arroyos de la cuenca del Besaya van remontando sobre el fondo del valle de Campoo, con alturas basales de 850 a 900 m, lo que constituye así el límite sur del territorio. El flanco oriental lo forman los cordales del interfluvio Besaya - Pas - Campoo, con alturas como Otero (1225), El Mojón (1150) o Mediajo Frío (1325).

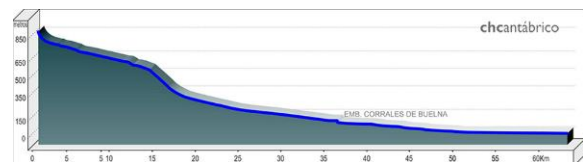


Fig. 1.3. Perfil del río Besaya, a partir de los datos de la Confederación Hidrográfica del Cantábrico.

Se trata de un territorio típico de media montaña, con largas pendiente donde los siete arroyos que forman la red hidrográfica excavan valles profundos con secciones en V, antes de confluir en tres cursos principales que se unen en la vega de Bárcena de Pie de Concha. Las vegas son pocas y no demasiado anchas: al sur la de Lantueno y cuatro kilómetros más al norte la de Pesquera - Ventorrillo. Tras una largas hoces se llega a la de Pie de Concha, donde el valle se abre y comienza el tramo medio de la cuenca.

La única excepción a este perfil topográfico es el valle colgado de Aguayo, con alturas mínimas en torno a 800 m, labrado en el ángulo sureste del sector. A la vega actual hay que añadir el territorio ocupado por la presa de Alsa, con su fondo a la misma altura que Aguayo, lo que conforma una subcuenca de unas 360 hectáreas. El río Hirvienza drena este territorio y desemboca en el Besaya aguas debajo de Ventorrillo, tras labrar un estrecho cauce.

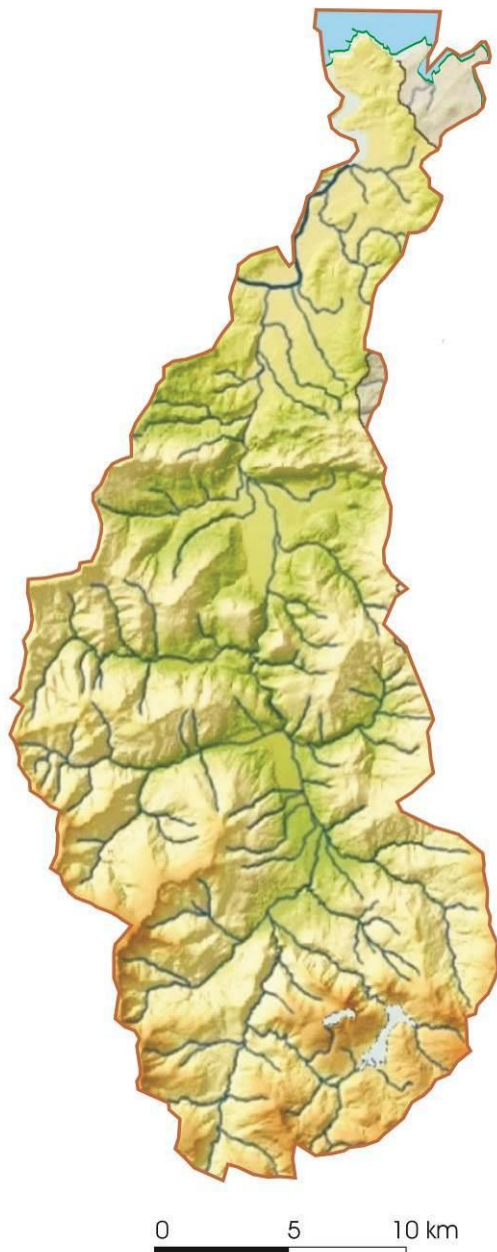


Fig. 1.4. Mapa topográfico de la cuenca. A partir de <http://mapas.cantabria.es/>.

En el primer sector, Iguña, Las principales localidades de este sector alto de la cuenca del Besaya son Lantueno, Somballe, Santiurde, Rioseco, Pesquera, Ventorrillo, Pujayo y ya en el contacto con el sector medio Pié de Concha.

La cuenca media del Besaya la conforman los valles de Iguña al sur y Buelna al norte, separados por un largo tramo de desfiladero, conocido como Las Hoces.

la confluencia en las inmediaciones de Bárcena de Pie de Concha del río Galera que ha formado el valle de Pujayo, con el Bisueña que baja de Montabliz, con el río Besaya, que ya pasado junto a Lantueno y Pesquera y el Torino, que viene de la presa de Alsa, da lugar a una amplia vega. Se trata de un paisaje más o menos llano, con un eje norte - sur de casi 9 km y con anchuras que varían entre 1 y 3 km. El contraste entre el fondo del valle, relleno por depósitos de terraza y de aluvión y las laderas, casi desnudas y con pendientes medias, resulta muy neto. El fondo del valle se encuentra entre los casi 300 m de Bárcena y los 160 de las Fraguas. Cabe destacar que en la llanura fluvial se internan algunas estribaciones, con alturas relativas de unos 100 m, lugares que fueron claves para la situación del hábitat de época alto medieval.

Los principales cursos de agua que atraviesan esta vega son en la ribera oriental el León, que se incorpora junto a San Martín de Quevedo, el río Erecia, que tras pasar por Silió llega al Besaya en Helguera y el Casares, que drena el valle de Anievas. Por último, por el flanco oeste sólo es destacable el río de Los Llares o de Valdeiguña, que ha trazado un largo valle prácticamente rectilíneo para desembocar casi cuando el Besaya entra en el desfiladero de Las Hoces. Se trata de un tramo de unos 6 km de longitud, con paredes, muy estrecho, en que lo más destacable es la incorporación del río Cieza, que ha labrado un largo valle colgado en el área oeste de la cuenca, paralelo al de Los Llares.

En Valle de Buelna se desarrolla entre dos desfiladeros: La Hoces de las Fraguas al sur y las de Las Caldas al norte. Además del valle principal se puede diferenciar en el ángulo noreste el valle de Co, recorrido por el arroyo Mortera y la amplia vega de San Felices, en el lateral este, surcada por el Arroyo Barcenal.



Fig. 1.5. Mapa del territorio de trabajo con indicación de las cuencas alta, media y baja. A partir de <http://mapas.cantabria.es/>.

El accidente topográfico más interesante de la zona es el cordal que lo divide de la cuenca baja. Está formado por una larga cadena, que forma parte de la sierra que atraviesa casi toda la región - franja Cabalgante del Escudo- y que en este sector presenta alturas entre 500 y 600. El único paso accesible, son las hoces de Las Caldas e incluso, en época histórica, el recorrido ofrecía importante problemas en momentos de avenida o de lluvias.

Las principales localidades de este tramo medio de la cuenca del Besaya son, al sur Bárcena de Pié de Concha en la zona media - alta y Molledo, Arenas de Iguña y Las Fraguas. En un valle lateral se encuentran Villayuso y Villaseca de Cieza y en el lateral contrario Cotillo de Anievas, capital de su municipio. En la mitad norte se extiende Los Corrales de Buelna, Coa y San Felices de Buelna.

El sector bajo de la cuenca es un terreno largo y estrecho que el Saja atraviesa por su flanco oeste, tras haberse unido a él el Besaya junto a la localidad de Torrelavega.

Quizás el principal relieve que encontramos en este tramo sea la vega de Torrelavega, una extensión casi llana de 14.500 hectáreas, rellena por sedimentos cuaternarios, abierta al norte, por Barreda, por donde continúa el río su recorrido y por el oeste, por Torres, de donde llega el Saja.

El relieve que cierra la cuenca baja por el este es la sierra de Siso - Valmoreda - Pedroa, de escasa altura, entre 225 y 150 m, con amplias cumbres enrasadas producidas por antiguos episodios de estabilidad marina.

Al norte del territorio se encuentra el término de Miengo, entre los ríos Saja y Pas con un relieve caracterizado por colinas suaves y con importantes formaciones estuarinas en el noreste y bandas de acantilados subverticales al norte separadas por pequeñas playas, como la de Usgo o la de Umbreda.

1.2. Los sustratos y los suelos

La geología de este sector de la región es relativamente compleja, por lo que aquí nos limitamos a destacar algunos de sus rasgos generales y a comentar sólo aquellas litologías que cubren extensiones importantes del territorio.

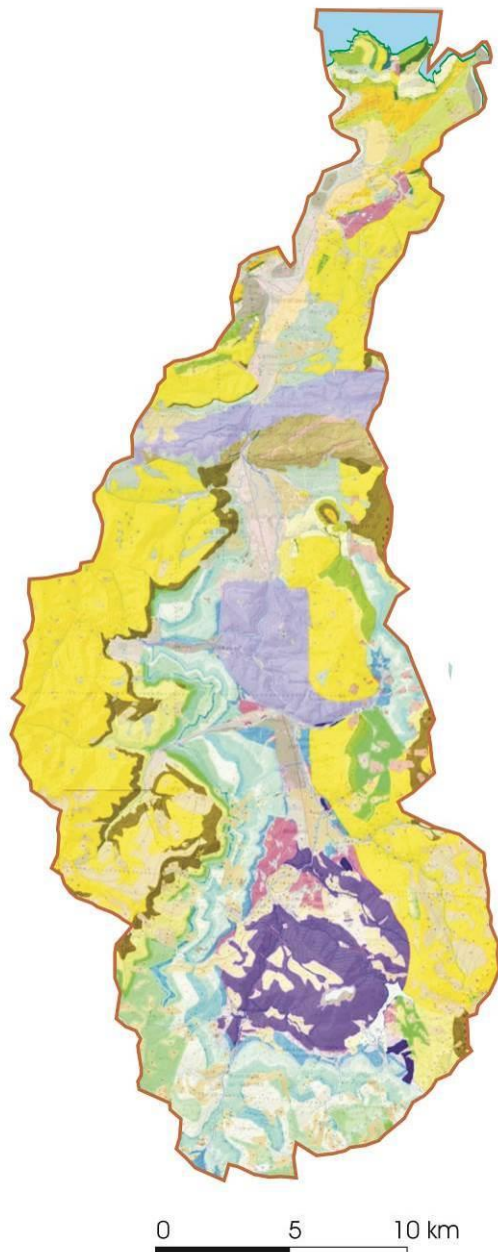


Fig. 1.6. Esquema geológico del territorio de trabajo. A partir de <http://mapas.cantabria.es/>.

A grandes rasgos, los sustratos del alto Besaya lo integran dos grandes grupos de litologías: el extremo sur, desde Santiurde de Reinosa y San Miguel de Aguayo, lo forman paquetes ordenados del grupo Lias - Dogger, de tal modo que las más recientes son los sustratos de las partes altas del relieve y las más antiguas afloran en las vegas. De arriba abajo afloran calizas micríticas, calizas negras, margas y margas calcáreas. En las laderas se acumulan

importantes masas de coluvión con arcillas y limos, cantos y bloques.

Los materiales más antiguos, que afloran en los bordes de las vegas, son calizas negras y dolomías, ya del Lías.

Esta misma serie litológica, Dogger - Lias, se presenta de forma continua en el flanco oeste de la cuenca alta, en una banda que va desde Rioseco a Pujayo. La afloración de calizas negras del sinemuriense en algunos sectores de esta zona ha permitido la formación de pequeños carst, muy relevantes para la conservación del registro arqueológico.

Las zonas más altas de los laterales oriental y occidental de la cuenca están labrados en materiales detríticos de facies Arcera, del Berriasense, formados por areniscas y lutitas.

El núcleo del territorio de la cuenca alta, desde Ventorrillo hasta cerca de Pie de Concha al norte, afloran materiales triásicos, areniscas, limolitas rojizas y conglomerados. La mayor dureza de estas litologías provoca que en este sector el valle se estreche.

La cuenca media mantiene muchos rasgos en común con la cuenca alta. En los flancos, sobre todo en el occidental, los montes siguen formados por las series Lías - Dogger en las zonas bajas de ladera y por los materiales detríticos de facies Arcera en las laderas altas y en las cumbres. En los fondos de vega, afloran de nuevo en el sector entre Molledo y Las Fraguas los materiales del Lías, cubiertos casi completamente por depósitos de terraza y aluviones cuaternarios.

Inmediatamente al norte el núcleo de la cuenca lo ocupa una nueva mancha triásica, flanqueada al oeste por la serie Dogger - Lías y las cumbres detríticas formadas por facies estuarinas del cretácico inferior. Esta mancha triásica está integrada por areniscas y lutitas compactas, llega desde Las Fraguas hasta casi Somahoz, ya en la vega de Los Corrales. De nuevo estas litologías duras conllevan la formación de un

tramo de desfiladero por el Besaya. Las cumbres más destacadas de este sector son, al oeste el Gedo y al este el Cueto, ambos de unos 600 m de altura.

El fondo de la vega de Los Corrales y el valle de San Felices tienen como sustratos materiales cuaternarios, depositados sobre paquetes de margas y calizas liásicos. Tanto las vertientes y los relieves del este como del oeste lo forman litologías detríticas del Cretácico Inferior.

La franja de contacto entre la cuenca media y baja la constituye la sierra Ibio - Dobra, que con alturas respectivas de 800 y 600 m suponen una verdadera frontera entre territorios. Este muro lo integran en su mitad oeste areniscas y lutitas triásicas y al este del desfiladero de las Caldas, las calizas de Montaña del Carbonífero primero y de nuevo las lutitas triásicas, ya en el flanco norte de la sierra.

Ya en la cuenca baja, la vega de Torrelavega, labrada en origen en materiales detríticos de facies estuarina, del Cretácico Inferior, aparece actualmente muy cubierta por potentes depósitos fluviales cuaternarios - terrazas y aluviones-. En las colinas que lo flanquean y que forman la sierra de Posadillo - Polanco y alrededores afloran los materiales detríticos ya citados. Entre Posadillo y Polanco aflora una ancha banda de arcillas abigarradas y yesos, con depósitos de sal, que han sido explotadas desde épocas antiguas.

La mitad norte de la cuenca baja la forma la banda del llamado sinclinal de Santillana - Soto de la Marina, que cruza este territorio con su eje en sentido suroeste - noreste. Las litologías de esta banda corresponden sobre todo al Cretácico Superior y se organizan en finos paquetes en que aparecen margas, margas calizas y tramos de calizas arenosas. Además afloran también algunas bandas de calizas recifales aptenses, de pequeña extensión, pero mucha relevación porque permiten la formación de pequeños sistemas cársticos, muy

importantes para el hábitat humano en la prehistoria.

1.3. El clima

La cuenca del Besaya es una estrecha banda de territorio dispuesta en sentido sur - norte por lo que en principio no tiene rasgos generales que la diferencien de otros territorios vecinos, salvo en cuestiones de detalle.

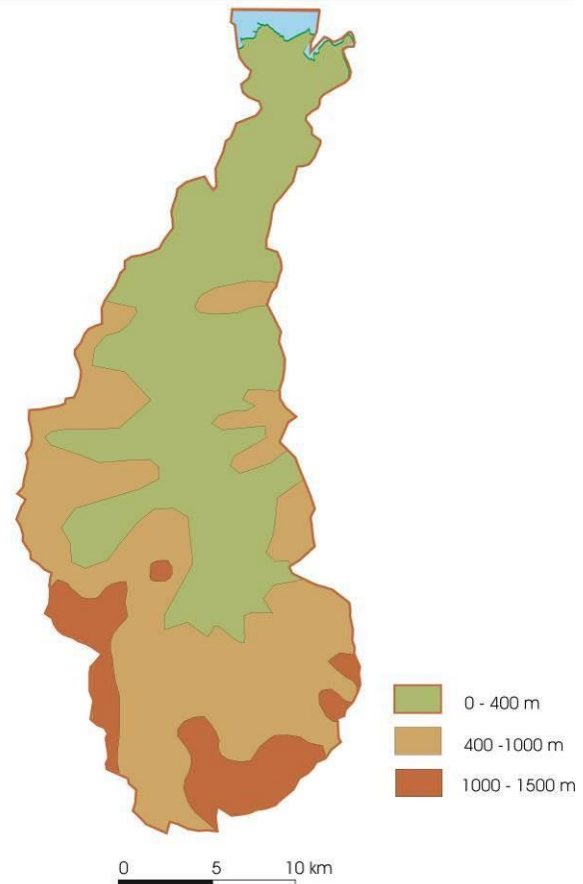


Fig. 1.7. Esquema de los pisos altitudinales de la cuenca del Besaya. A partir de <http://mapas.cantabria.es/>.

En este espacio, como en las otras cuencas inmediatas, pero quizás aquí con más nitidez por su escasa anchura, se identifican claramente dos gradientes de cambio climático: el que hace variar la temperatura y la humedad al ascender las laderas desde el fondo de valle a las cumbres de media montaña por una parte y por otra la que hace cambiar el clima por la distancia al mar y la altitud, en sentido sur - norte, esta segundo mucho menos intensa.

Como rasgo general hay que señalar que el clima de esta cuenca es de tipo templado-húmedo atlántico. El valor medio anual de precipitaciones históricas es de unos 1.600 mm que se distribuyen a lo largo de todo el año, con máximos en primavera y otoño. Sus temperaturas en las vegas y en la comarca litoral son suaves en general, sin bruscas variaciones estacionales.



Fig.1.8. Croquis de temperaturas medias anuales en la cuenca del Besaya.

Todo el paisaje se integra en los pisos montano y colino, ya que las cumbres más altas de la cuenca del Besaya no superan los 1500 m. El techo de la cuenca se encuentra en contacto con el valle de Campoo y con el del Alto Pas. En el primer ángulo suroeste el alto de Las Matas sólo alcanza los 1425 m de altura y en el flanco sureste la cumbre de Mediajo Frío está a 1325 m.

De todos modos, en este sector más interior de la cuenca, situada a mayor altura, hace que su clima se aproxime al continental de montaña, y sólo en aquellas zonas donde se superan los 1200 m aparecen ya valores de temperatura media invernal negativa.

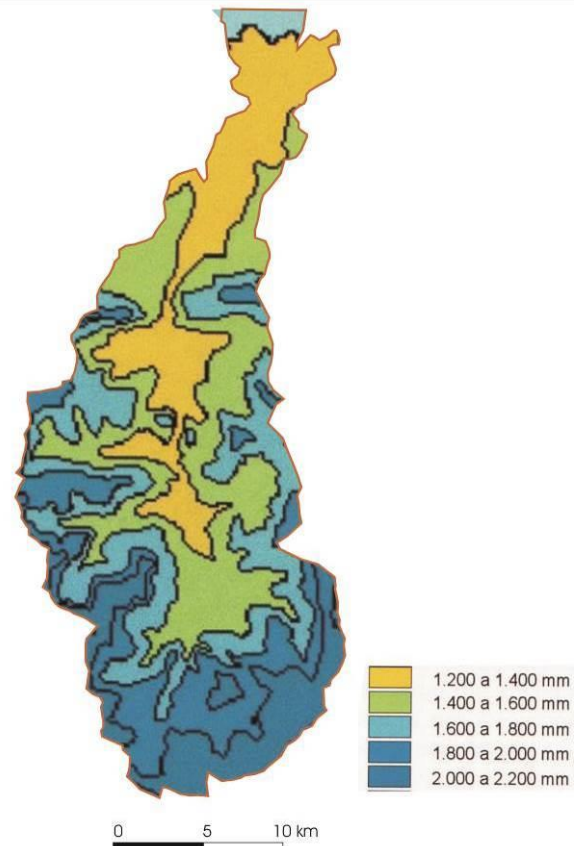


Fig. 1.9. Croquis de precipitaciones de la cuenca del Besaya. A partir de [http:// dmacantabria.cantabria.es](http://dmacantabria.cantabria.es)).

En cuanto a las temperaturas medias se estima que las cumbres de los cordales de la cuenca alta tendrían una media anual de unos 10 a 11 grados. Los fondos del valle de este sector llegarían a una media de 12 – 13 grados. Ya las vegas de Iguña y Corrales aportarían una media de 14 grados que en la Marina sería de 15 grados. De todos modos estos valores están medidos en las últimas dos décadas y no resultan demasiado fiables.

En lo que se refiere a la variación anual de la temperatura, los rangos son reducidos. Así, por ejemplo, en La Marina regional se estima una temperatura media para el verano de unos 19

grados y los valores máximos y mínimos son de 22 y 16 grados, respectivamente. Y en invierno bajaría a unos 11 grados, con valores máximos y mínimos medios de 14 grados y 8 grados, respectivamente. Se trata por tanto de un clima suave, con un gradiente térmico medio de 8 grados (<http://dmacantabria.cantabria.es>).

En cuanto a las precipitaciones de la cuenca se pueden plantear sus rasgos a partir de la información recogida en los modelos al uso, realizados a partir de extrapolación por la altitud. En el interior, en los cordales de la cuenca alta, las precipitaciones medias anuales serían de unos 1800 a 2000, llegando incluso en las crestas a los 2200 mm. En la franja de ladera, se registrarían valores intermedios, entre 1800 y 1600. Y el fondo de los valles de la cuenca alta este valor descendería ya al intervalo 1400 - 1600.



Fig. 1.10. La importante humedad de estas zonas interiores, unida a una presión antrópica no demasiado intensa han propiciado la conservación de manchas de bosque atlántico. Robledal en el monte de Cieza.

Los cordales de la zona media baja registrarían valores de 1400 a 1600, un valor de precipitación muy típico de toda la comarca media del Besaya. En cuanto a los fondos de las vegas medias de Iguña y de Buelna y casi toda la llanura costera presentaría precipitaciones reducidas, en el intervalo de 1200 a 1400 mm de media anual. Esto convierte estos territorios en los que mejores condiciones de vida ofrecen y en relación con ello, donde se registrará una mayor densidad de ocupación humana.

1.4. El karst. Litologías carstificables

La extensión de superficies con sustratos calizos de cierta pureza en la cuenca del Besaya es muy limitada, desde luego muy por debajo de lo que puede encontrarse en las vecinas cuencas del Saja y del Pas, y por supuesto en las del Miera y Asón.

Este déficit tiene gran importancia para la disponibilidad de cavidades para el hombre prehistórico. A continuación se hace un rápido repaso de los territorios con sustratos carstificables que se localizan en la cuenca y del tipo de material que lo integra.

La cuenca alta

En el sector alto de la cuenca los sustratos carstificables de calidad son muy escasos: todos los de naturaleza calcárea corresponden al Lias y al Juras y a menudo se trata de calizas margosas. De todos modos en algunos pisos sí que aparecen materiales carstificables, como las calizas negras de facies Sopeña y las de facies Villanueva de Puerta, ambas del Lías.

Estas litologías afloran en una ancha franja que conforma todo el flanco oeste de esta cuenca alta y se continúan en buena parte de la cuenca media, desde el norte de Cañeda, Lantueno, Santiurde hasta Pesquera. Se trata de un amplio paquete fracturado por algunas fallas de recorrido aproximado sur – norte, en parte paralelo al eje del valle. Este mismo paquete aflora en la zona central de la cuenca alta hasta el valle de Aguayo, con las mismas litologías.

Salvo excepciones, los fenómenos cársticos no son muy evidentes en el paisaje y lo más interesante son algunas cavidades, entre las que destacan la Torca de Las Arrigueras, abierta en el fondo de una amplia depresión – con un eje mayor de casi 400 m y un eje menor de 200, cuyo fondo se encuentra a 653 m de altura absoluta. En cuanto a la cueva es un sistema de tamaño medio, con dos largas galerías una de las cuales llega a un río subterráneo y la otra

presenta importantes acumulaciones de arcilla. Su desarrollo supera los 100 m. Al norte de Las Arrigueras aparece otra depresión cárstica de menor entidad, con un diámetro medio de 100m. Este karst está labrado en calizas negras parcialmente dolomitizadas (facies Villanueva de Puerta), del Sinemuriense (Lías).

Otra cavidad de interés es la cueva de Juan Marín, en el interior del Barranco de Santiurde. Está labrada en calizas micríticas grises de facies San Vicente de León, del Bajociense (Dooger). Se trata de una cavidad de amplia boca redonda, abierta a escasa altura sobre el fondo del barranco y casi sin sedimentos en la boca.

La cueva del Agua, en Lantueno, se abre en el tramo medio la ladera, sobre el pueblo. Es una surgencia activa con boca de unos 2 m por 1'5 m, orientada al NE, que da paso a una galería rectilínea permanentemente inundada.

En la franja de calizas y margas de Aguayo los fenómenos del exocarst y endocarst también son discretos. Las cuevas de La Pará se abre en el tramo bajo de ladera, sobre Santa Olalla. Pará I es una pequeña cavidad cuya boca mide 1m de altura por 2 m de anchura y de escaso desarrollo. En cambio Pará II, presenta una boca de pequeño tamaño, 3 x 1, orientada al noroeste y tras una rampa descendente da acceso a una gran sala, de 44 m de longitud por 20 m de anchura, con grandes coladas estalagmíticas en su fondo (UTM: 416.849 / 4.768.676: 855). Ambas cavidades se abren en dolomías brechificadas de facies Puerto de Palombara, en el piso Hettangiense (Lias).

La cuenca media

En el tramo medio de la cuenca las superficies con sustratos carstificables son también escasas y se encuentran en dos litologías: los materiales del Juras y Lías del flanco occidental y las calizas carboníferas de la banda norte.

El paquete de calizas del Juras y Lías que se comentó ya en la cuenca alta conforma también buena parte del flanco occidental de la cuenca media, desde Pujayo, Iguña hasta Villayuso y Collado de Cieza. También aflora puntualmente en el fondo del valle de Anievas.

En todo este sector las cavidades son escasas, aunque sí que hay algunas, como la Cueva del Moro, en Collado, una larga y estrecha cavidad colmatada en gran parte por arcillas, con un desarrollo próximo a los 100 m. En Anievas, hay de algunos abrigos, como la Peña I y II y en La Serna (Arenas de Iguña) se encuentra la cueva del Ganado I, una pequeña cavidad de unos 12 m de desarrollo. En esta misma localidad se encuentra la cueva de Turujal I, con un desarrollo similar.



Fig. 1.11. Cueva de Los Valles en Santa Cruz de Iguña (Arenas de Iguña).

En el municipio de Molledo, en Santa Cruz de Iguña se encuentra la cueva de Los Valles, en la zona media – baja de la ladera occidental del valle. Se abre en calizas grises y presenta un desarrollo de unos 50 m, con la particularidad de que ha sido utilizada como galería minera.

El principal sector carstificable de la cuenca media del Besaya se encuentra en el monte Dobra, con calizas de calidad. Sus 1000 hectáreas de extensión se encuentran casi exclusivamente en el municipio de San Felices de Buelna y en mucha menor medida en el de Los Corrales de Buelna (el área de Las Caldas) y

en el de Torrelavega (las cumbres de Jarrapil y Jarramaya de Viérnoles). Se trata de calizas micríticas, localmente dolomías, de facies caliza de Montaña, correspondientes al piso Westfaliense – Namuriense (Carbonífero Superior). La pureza de estas calizas provoca que todo este sector el exo-carst se manifieste con toda intensidad en el paisaje. Toda la ladera y los rellanos y cumbres presentan importantes depresiones y un intenso grado de carstificación interna.



Fig. 1.12. Cueva del Sumidero de las Palomas, en su primera galería, cerca de la boca.

Los fenómenos del endo – carst de este sector han sido objeto de varios trabajos, en general de forma conjunta con el sector del Dobra incluido en el municipio de Puente Viesgo. Buena parte de las cavidades de estos sistemas han sido explorada por el equipo catalán Espeleo Club de Gracia.

El principal sistema es el conocido como de la cueva del Buho, con un desarrollo de varios kilómetros, pero se sitúa casi completamente en el área que corresponde a la cuenca del Pas. Dentro del territorio del Besaya hay que destacar la cueva del Sumidero de las Palomas, en Viérnoles (Torrelavega), que se abre en el fondo de una abrupta depresión. Se trata de un sistema parcialmente activo con un desarrollo de 1118 m. En su interior alberga un interesante conjunto de manifestaciones del ciclo “esquemático abstracto”, de cronología medieval.

Ya en San Felices de Buelna la cavidad más conocida es la de Los Hornos de la Peña, por sus manifestaciones artísticas. Es una cavidad de tamaño medio bajo, con unos 100 m de desarrollo. Cerca de ella se encuentra la de Los Hornucos, con 35 m de desarrollo y otras ya de pequeño tamaño, como Sovilla o La Callejonda, en Sovilla y Tarriba respectivamente.

La cuenca baja

En el aspecto de los sustratos la cuenca baja se organiza en dos amplios sectores: en toda la mitad sur, desde Cartes Torrelavega y la zona de Polanco, casi hasta Oruña, por el este, el dominio es para los sustratos detríticos en buena parte cubiertos por materiales del cuaternario y sin materiales carstificables. El único afloramiento cárstico de este sector sur de la cuenca baja es el de Sierra Elsa – Mercadal, en municipio de Cartes.

La mitad norte la cruza el sistema sinclinal de Santillana – Soto de la Marina, caracterizado por la alternancia de finas capas de materiales cretácicos dispuestos en sentido suroeste – noreste, y que en Miengo están muy fracturados por una red de fallas asociadas al diapiro de Usgo. En toda esta zona sí que aparecen pequeños bloques con materiales calizos susceptibles de carstificación. Dentro de esta amplia zona, hacia el sur en la franja de Valmoreda – Llejo – San Juan afloran entre otros materiales bloques de calizas recifales del Gargasiense y una larga y estrecha banda de calcarenitas de facies Altamira. Esta última litología vuelve a aflorar, en este caso en forma de paquete, en el entorno de Cudón. Inmediatamente al norte, cubriendo ya casi toda la superficie del término de Miengo, aparece una serie de litologías imbricadas entre las que destacan por su extensión las calizas recifales del Clansayiense que conforman todo el entorno de la marisma de Mogro. Estos materiales también forman bandas en Cuchía, dando lugar a un carst que ha sido muy

afectado por las canteras de Solvay. Varios paquetes de otras litologías, algunas carstificables, afloran en la costa, entre la desembocadura del Saja – Besaya y la Playa de Usgo.

Así pues se pueden diferenciar tres áreas desde el punto de vista de los sustratos cársticos:

a) Mancha de Sierra Elsa – Mercadal, que aflora en el ángulo noreste del municipio de Cartes, en una extensión de unas 270 hectáreas. Afloran dos tipos de litologías: calizas con requiénidos del Bedouliense superior, en facies San Esteban y sobre todo las calizas con rudistas del Clanyasiense, en facies Reocín, con mineralizaciones de zinc. En superficie se producen amplias dolinas, sobre todo en la zona de Mijarajos, ya en contacto con litologías margosas. La cavidad más relevante en esta área es la del Gurugú, en Mercadal (Cartes) con yacimiento arqueológico de varias épocas. Se trata de una cavidad con una enorme boca que da un amplio vestíbulo que continua por pequeñas galerías de escaso desarrollo. En sus inmediaciones se encuentra la cueva de Gurugú III, de pequeño tamaño y la de Los Murciélagos, o Gurugú II, de pequeña boca, con unos 150 m de desarrollo.

b) Carst de Cudón, en el término de Miengo. Está formado por calcarenitas del Cenomaniense en facies Altamira. Se extiende en una banda dispuesta en sentido oeste – este, desde el alto de Los Cucos a Escarajuas y está muy cubierto por materiales cuaternarios en el área de Cudón. Se trata de materiales de carstificación media, por el escaso espesor de los paquetes que lo integran, por la presencia de intercalaciones margosas y por la propia composición de las calcarenitas. Sin duda la cueva más relevante en esta área es la de Cudón, con un desarrollo longitudinal de unos 2000 m. En la zona de Gornazo se ha formado también alguna cavidad más pequeña, como las del Tasugo I, II, III y la de Los Moros. Resulta

destacable la presencia de un buen número de dolinas de cierto tamaño – en torno a los 50 m de diámetro, al norte de Cudón. Y en la zona de Mar se encuentra la cueva de ese nombre, con unos 35 m de desarrollo longitudinal y otra cueva próxima, la Raposa, de cierta longitud, que todavía no ha sido explorada totalmente.



Fig. 13. Boca de la cueva de Gurugú II, o de Los Murciélagos, en Mercadal (Cartes).

c) Carst de Cuchía – Mogro, dominado por las litologías calizas de alta calidad de origen recifal del piso Clanyasiense y del Bedouliense Superior. Presenta también algunas manchas de otras litologías menos carstificables como las dolomías del Lias del flanco oeste de Usgo o las calcarenitas de facies Caranceja del Bedouliense Inferior. Se trata de una extensión relativamente amplia, unas 850 hectáreas, con alta diversidad litológica, donde además de sustratos calizos aparecen algunas manchas de menor extensión de detríticos. Una parte importante del territorio está cubierto por materiales cuaternarios, sobre todo en la costa oriental. Aquí se encuentran un buen número de cavidades cársticas, en su mayor parte de poco desarrollo. Podemos destacar las desaparecidas cuevas de La Pila y de La Torca, que se abrían en Miengo, en terrenos de la cantera de Solvay. También aquí se encuentra la cueva de Ñobre.

En las marismas de Mogro resulta muy destacable la presencia de varios cuetos calizos de pequeño tamaño, que forman relieves muy

destacados sobre el fondo llano de la ría y que en ocasiones llegan a verse afectados por las mareas. En ellos se abren muchas pequeñas cavidades cársticas, la mayoría de ellas con utilizaciones humanas y que albergan yacimiento arqueológico.



Fig. 1.14. Las litologías del Cenomaniense, de facies Altamira presentan una tasa de carstificación media por el escaso espesor de los paquetes y la composición química de sus materiales, aunque en ocasiones han dado lugar a cavidades con un largo desarrollo como en la Cueva de Cudón cuyo vestíbulo aparece en la fotografía.



Fig. 1.14. Una parte significativa de los fenómenos cársticos del área de Mogro están afectados por el mar, como estas bocas de las cueva del Cueto Moisés (Miengo).

En conjunto en el área de Miengo se conocen unas cincuenta cavidades, en su mayor parte de tamaño muy pequeño y al menos en treinta casos con ocupaciones prehistóricas.

1.5. El Cuaternario

En este epígrafe realizaremos una breve aproximación a los depósitos más frecuentes de este momento en la cuenca y que estén

relacionados de un modo u otro con el registro arqueológico.

Los estudios sobre el Cuaternario para la región son escasos y salvo alguna aproximación puntual la cuenca del Besaya, como tal, no ha sido objeto de ningún trabajo de conjunto en este aspecto. Hay que destacar que la distribución de algunos de los depósitos de este momento resulta clave como sistema de referencia para aproximarnos a la red de yacimientos de las primeras fases de ocupación humana del territorio.

En cuanto a la historiografía de este periodo para el Besaya se pueden citar dos trabajos. En lo que respecta al sector alto de la cuenca se dispone de un interesante estudio sobre la geomorfología de las formas vinculadas a la erosión remontante del Besaya sobre el fondo del alto valle del Ebro y Campoo realizado por Mediato y col. (2012). A partir del estudio de las formas del relieve y de los depósitos conservados estos autores ha establecido la evolución del encajamiento de la red de drenaje del alto Besaya, mucho más agresiva que la establecida en la cabecera del Ebro. Se apreció la existencia de un paleo-relieve correspondiente a fondos de paleo-valles en los puntos más bajos de la divisoria entre ambos ríos y formas de hombrera en la cuenca del Besaya. Se han localizado materiales de origen mixto (fluvial y gravitacional) para los que se plantea una posible edad presumible Mio-Plioceno. La cuenca del Besaya iría desmantelando la cobertera mio - pliocena de estos paleovalles volviendo a sedimentar sus materiales como megaflujos de gran espesor y como abanicos. Se detectan también evidencias de neotectónica reflejadas en una familia de fallas normales (N-S), que afectan al menos a uno de los megaflujos, y que han participado en la génesis de grandes deslizamientos y que podrían vincularse al hidrotermalismo de este sector.

Y, por otra parte, la cronología de las terrazas del Besaya ha sido planteada en un breve trabajo por González y col (1996) junto a las del río Pas. Se presentan aquí algunas dataciones de radiocarbono, realizadas en varios casos sobre troncos localizados en el interior de la terraza.

En términos generales podemos decir que las evidencias de actividad de los grupos humanos del Pleistoceno quedan protegidas por tres tipos de depósitos cuaternarios:

- A. Suelos de ocupación imbricados en depósitos de terrazas y material suelo, removilizado en este mismo contexto sedimentario.
- B. Suelos formados por arcillas decalcificación que rellenan las cubetas calizas, sobre todo en la plataforma litoral.
- C. Rellenos de cavidades cársticas.

Las terrazas

La primera propuesta de un modelo cronológico para las terrazas fluviales del Besaya fue realizada por Ramírez del Pozo y col (1976), Carreras y col (1978) y Carreras y col (1979), según recogen González y col (1996). Se han diferenciado cuatro niveles de terraza: T1, a 80 m, T2 a 40 m, T3 a 20 m y T4 a 3 m. En principio se consideran todos de cronología pleistocénica.

Los depósitos cuaternarios más frecuentes en este territorio son los de génesis fluvial y como es lógico están mucho más representados en las cuencas media y sobre todo en la baja.

En la cuenca baja, además de amplias extensiones de depósitos de aluvión de cronología holocénica, se conservan amplias manchas de terrazas de edad pleistocénica. En la cartografía geológica de escala 1:25.000, realizada para el Gobierno de Cantabria y recogida en www.mapascantabria.es, se detallan en este sector se diferencian hasta

cuatro niveles de terrazas: plio - pleistoceno, pleistoceno inferior - medio, medio - superior y superior, en base sobre todo a su posición en altura. Estas asignaciones cronológicas tienen sólo un carácter indicativo, a falta de dataciones absolutas fiables.



Fig. 1.5. Terraza fluvial cuaternaria desmatelada por la acción de la erosión marina, en la Playa de Los Caballos de Miengo.

En general, las manchas de sedimentos de terraza más extensas son las de cronología más reciente, sobre todo la inferior, la más reciente, asignable al Pleistoceno Superior y situada por debajo de los 20 m. Presenta amplias extensiones en Cudón, Mar, Requejada, Rinconeda y sobre todo en Torrelavega - Campuzano, donde buena parte del área urbana está asentada sobre ella.

Estos sistemas de terrazas, en que se diferencian dos pisos altitudinales, continúan hacia el sur: las más antiguas en una franja que lleva desde Campuzano, Sierrapando hasta Tanos y la más reciente, junto al Besaya, desde Santiago de Cartes hasta el área occidental de Viérnoles. Los depósitos asignables al pleistoceno Superior - Medio, situados a entre 20 y 40 m se conservan en cuatro manchas entre Polanco y el barrio San Pedro de Rolisas. Este alto, San Pedro, está coronado ya por otra terraza que llega a los 60 m y junto al sureste de ella, en el alto de La Cotería, hay una mancha todavía más antigua, situada a 80 m, que sería de cronología plio - pleistocénica.

En Hinojedo y sobre todo en Viveda vuelven a aparecen manchas importantes de terrazas, de los pisos pleistocénicos de 20 / 40 y de 60 m. De este último piso aparecen dos manchas al norte de Dualéz y del piso más alto, de 80 m. otras dos en el entorno de Sierrallana.

En la ribera occidental de la desembocadura del Pas aparecen dos manchas de terraza pleistocénica de pequeño tamaño al noreste de Mogro, cerca de Elsedo, del Pleistoceno Medio - Inferior.

Ya en el sector medio de la cuenca, en el valle de Buelna, las extensiones más importantes de terrazas son las conservadas en la llanada de San Felices de Buelna, que cubren casi toda la vega del término, desde Sovilla, Rivero a Jaín, a unos 30 m de altura relativa sobre el río actual. Ya en el ángulo de Tarriba, entre 40 y 50 m de altura relativa, se conservan dos pequeñas manchas de terrazas del Pleistoceno Medio. En una posición similar y quizás a un mismo momento deben de ser las terrazas de San Andrés, en Somahoz, ya en el extremo sur de la vega de Buelna.

En el fondo de los valles subsidiarios de Cieza y de Los Llares - Valdeiguña, se han conservado también amplios depósitos de terraza que aunque considerados en cartografía como antiguos parecen difíciles de asignar dentro del Pleistoceno.

Todo el reborde interior de la vega de Iguña, tanto al este como al oeste del Besaya, desde las Fraguas a Molledo está recorrido por un relleno continuo de materiales de terrazas, depositadas sobre los aluviones. En ellas se han diferenciado cuatro pisos basándose a su posición altitudinal (alta, media - alta, media y baja), siendo la más baja ya de cronología holocénica.

El último sistema importante de terrazas de este sector medio lo constituyen los rellenos que ocupan la vega desde Santa Olaya a Pie de

Concha. Las más antiguas, del Pleistoceno Medio - Inferior, podrían ser las de Casares y Quevedo (332 - 260), bastante alejadas del cauce actual y casi a 80 m sobre él.

Ya en la cuenca alta del río sólo se conservan pequeñas manchas de terraza, en concreto en la zona de Pesquera, donde aparecen representados tres niveles sucesivos, los más altos casi a 80 m sobre el nivel de los aluviones actuales. En cualquier caso la cartografía de estos depósitos es muy compleja de realizar, sobre todo a cierto detalle y para zonas tan amplias como esta cuenca, por lo que resulta muy complejo establecer una aproximación de la presencia de diferentes pisos a esta escala.

B. Suelos formados por arcillas de decalcificación

A diferencia de lo que ocurre en el sector de la Marina del Saja o en amplias zonas del Bajo Miera, estos suelos no están bien representados en la cuenca del Besaya, lo cual debe relacionarse con la limitada presencia de buenos sustratos calcáreos, ya citada. La clave para que se conserven estos depósitos de arcillas de decalcificación es la existencia de relieves calizos protectores, sea en forma de cubeta o bien lenares o plataformas más o menos protegidas.

Se ha planteado que este tipo de suelos podría tener una cronología interglacial, Eemiense, aunque es posible que este aspecto no pueda ser generalizado.

Es en la zona de Miengo donde encontramos cubetas calcáreas bien desarrolladas con rellenos de arcillas de decalcificación. Y en este contexto encontramos un buen número de yacimientos asignados genéricamente al Paleolítico Antiguo, que estudiaremos en el apartado correspondiente a ese periodo.

Dentro de este territorio se pueden diferenciar los depósitos de pequeña extensión del flanco este y las amplias superficies enrasadas de Cuchía, donde en puntos concretos del terreno se han conservado estos materiales, siempre sobre sustratos de calizas recifales. En ambos entornos se localizan yacimientos arqueológicos del Paleolítico Antiguo.

Son relativamente extensas las manchas de arcillas que rellenan los fondos de dos amplias dolinas en Miengo, la del Regato y la del Somo, de unos 800 y 500 m de eje, cada una. Otras cuatro manchas se conservan en los fondos de dolinas de Nobre y Escarauros, al sur de las primeras.

En el resto de la cuenca del Besaya los depósitos de arcillas de decalcificación que por su tamaño resultan cartografiables son raros. Al norte del término de Anievas, en la zona de las Matas del Castillo aparecen tres manchas en otras tantas dolinas, en ambientes de media montaña, a unos 600 m de altura, labradas sobre calizas del Lías.

Por último, también en la cuenca media, al sur de Collado de Buelna, aparece una mancha de cierta entidad, con 350 m de eje, situada a unos 400 m de altura. Se encuentra en la zona de collado que da paso al valle de Cieza y los sustratos también son de calizas del Lías, en facies Sopeña.

C. Depósitos en cuevas

No se cuenta con estudios sobre depósitos cuaternarios de cierta antigüedad en cavidades en la cuenca del Besaya, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo en el cercano valle del Pas con el grupo del cavidades de Puente Viesgo o El Pendo o Cobalejos, por citar sólo alguna.

Ahora bien, durante el desarrollo de este proyecto sí que se han localizado algunas cavidades con interés paleontológico, en concreto en el área de Miengo.

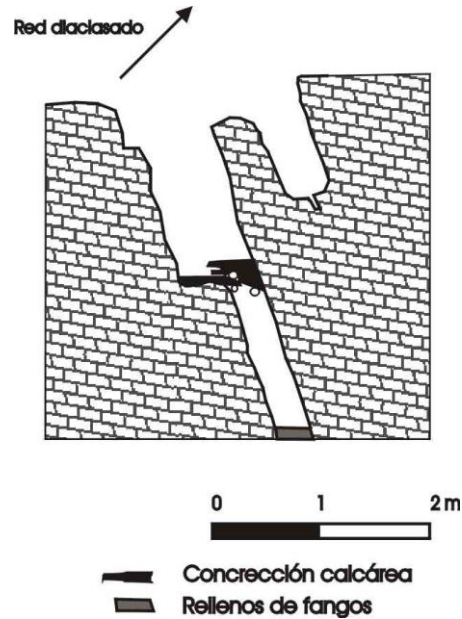


Fig. 1.6. Sección de la cueva paleontológica I del hum de Currucaza.

Resulta muy interesante la aparición en algunas las cavidades de uno de los hüm de Mogro de concreciones parietales con restos óseos de aspecto antiguo. En concreto aparecen en dos pequeñas simas del cueto de Currucaza. Se trata de simas formadas a partir de los planos de diaclasado y que aparentemente atraviesan los hüm de arriba abajo.



Fig. 1.6. Astrágalo de Bos sp cementado en la cueva del Rastrillar, Mogro.

Los yacimientos están formados por concreciones parietales y pavimentarias en que aparecen insertados restos óseos de *Bos sp* y *Cervus sp*. Estas costras se encuentran a – 5 m de la superficie del hüm y a + 3 m de altura sobre el nivel del mar actual. Actualmente los tubos están semi-colmatados por rellenos de

limos arenosos de la marisma. Dado que no parecen poder interpretarse como yacimientos arqueológicos es posible que sean restos de trampas de sedimentos.

Ninguno de estos conjuntos ha sido estudiado en detalle, pero sin duda su análisis proporcionaría resultados interesantes sobre la evolución cronológica de estos pequeños karst del litoral.

CAPÍTULO 2. HISTORIOGRAFÍA

E. Muñoz Fernández

2.1. El registro conocido

La cuenca del Besaya es una de las áreas de la región de las que se posee mayor información, aunque la escasez de cavidades naturales en gran parte del territorio hace que el número de yacimientos sea sensiblemente menor que el resto de los valles cantábricos de la región, salvo el municipio de Miengo, que es muy rico en cavidades con yacimiento y en estaciones prehistóricas al aire libre, ubicado entre las desembocaduras del Saja/Besaya y del Pas, en la zona costera.

Se han catalogado 220 yacimientos y hallazgos, además de 15 yacimientos dudosos. Hay 168 yacimientos (52 cuevas -31 de ellas en Miengo-, 55 yacimientos prehistóricos -23 en Miengo- y 61 yacimientos de época histórica -romanos y medievales-), 35 hallazgos (26 prehistóricos y 9 de época histórica), 18 cuevas con indicios y otras (7 con indicios -5 en Miengo-, 4 con depósitos derivados -3 en Miengo-, 3 con yacimiento y/o manifestaciones rupestres dudosas y 3 cuevas mal documentadas -Las Caldas, Monte Nobae y Silió-). También hay 15 yacimientos dudosos (5 prehistóricos -1 necrópolis tumular, 2 túmulos, 1 dolmen o menhir, 1 necrópolis de tumulillos de piedra y 1 castro- y 10 de época histórica -1 yacimiento romano, 1 posible miliario, 4 necrópolis, 1 iglesia, 2 ermitas y 1 ferrería-).

De las 52 cuevas catalogadas todas son prehistóricas salvo 3 con únicamente materiales medievales y una con “marcas negras”, también atribuible a la Edad Media. Hay 39 yacimientos prehistóricos al aire libre, 9 túmulos -5 de ellos forman parte de una necrópolis- y 7 castros. Los 60 yacimientos de época histórica se dividen en: 3 campamentos de campaña romanos, 2

conjuntos de estelas gigantes, 42 necrópolis medievales, 2 castillos medievales, 1 fortificación medieval, 4 torres medievales, 3 ferrerías secas, 2 yacimientos medievales y 1 yacimiento de cronología imprecisa. Todos los hallazgos prehistóricos al aire libre son de industria lítica salvo un hacha de cobre, la procedente de El Calerón (Torrelavega). De los 9 hallazgos de época histórica, 5 son de época romana (1 ara votiva, 1 miliario, 2 hallazgos de monedas y 1 hallazgo de cerámicas) y 4 de época medieval (1 estela y 3 cerámicas y otros).

La mayoría de los yacimientos únicamente son conocidos por prospección superficial o por la alteración de los mismos y en muy pocos casos han sido intervenidos con metodología arqueológica.



Figura 2.1. *Tareas de prospección de áreas de superficie por un miembro del colectivo CAEAP en Miengo.*

2.2. El reconocimiento de los yacimientos

La formación del registro comenzó, como en otros valles de la región, en la segunda parte del siglo XIX, si bien la mayoría de los yacimientos se han hallado en fechas recientes.

Las primeras noticias

Las primeras noticias de yacimientos o hallazgos arqueológicos se remontan a la segunda mitad del siglo XIX. Así, P. Madoz cita las ruinas de la torre medieval del Castellón de Cieza, que serán referidas por F. de Sojo y Lomba. También se sabe del hallazgo de monedas romanas en Viérnoles, hacia las mismas fechas, si bien fueron citadas por A. García y Bellido y otros en 1970. A finales del siglo XIX, según noticia de J. Carballo, E. Pérez del Molino halló una cueva con materiales paleolíticos en Las Caldas, que todavía no ha sido identificada, ni se conocen materiales de la misma, por lo que hay que considerarla dudosa.

Las investigaciones de principios del XX

Como ocurre en prácticamente todo el resto de la región, las primeras prospecciones arqueológicas fueron practicadas en las primeras décadas del siglo XX. Las más importantes fueron las realizadas por H. Alcalde del Río. Así, el 27 de septiembre de 1903 halló el yacimiento y las manifestaciones rupestres de la cueva de Hornos de la Peña; también descubrió el yacimiento del Estorregao o San Felices de Buelna, en un contexto de terraza fluvial, con materiales del Paleolítico Inferior. En 1925 da a conocer el ara romana del Pico La Capía, en el monte Dobra y en febrero de 1946 localizó el hacha plana de cobre de El Calerón (Torrelavega).

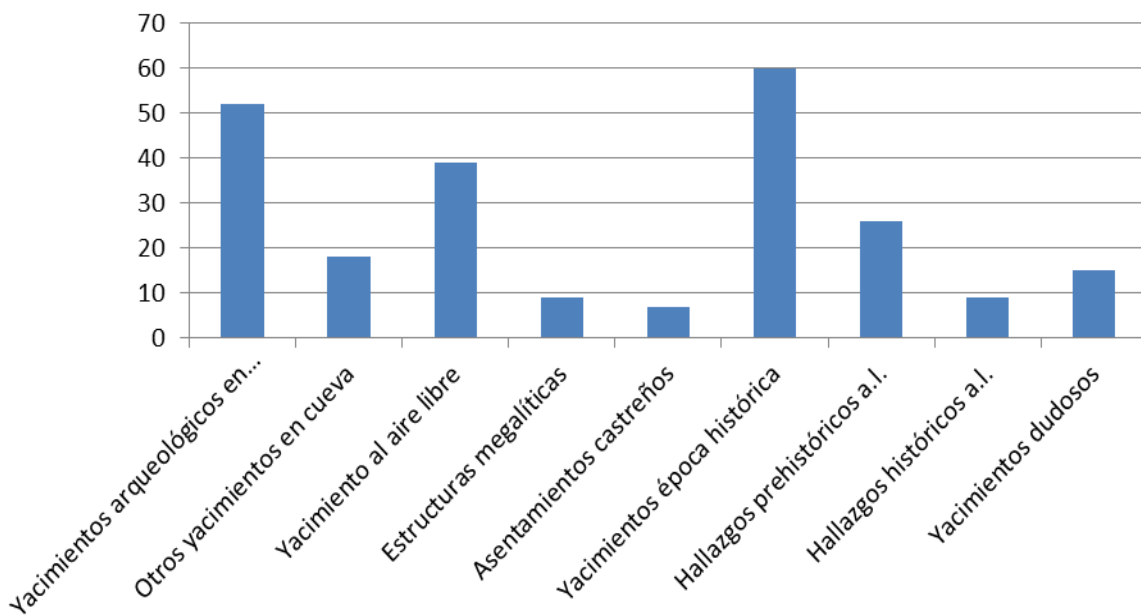


Fig. 2.2. Frecuencias absolutas de tipos de yacimientos en la cuenca del Besaya.

Además de las aportaciones de H. Alcalde del Río se reconocieron varios yacimientos y/o hallazgos en las tres primera décadas del veinte, como la inscripción fundacional de la iglesia de Santa Eulalia de Somballe, publicada por Fita en 1913; la necrópolis medieval de San Pedro de Los Llares, por parte de L. Ortiz, quien la cita en 1918; el yacimiento con materiales del Paleolítico Inferior y Medio de Mogro, todavía

no identificado, referenciado por J. Carballo en 1922, quién además cita un hacha pulida de una cueva de Miengo, probablemente la cueva de La Pila. En 1926 un aldeano apodado Miro descubre, de forma casual, al arar un campo, la cueva de Cudón, que al poco fue adaptada para las visitas por el dueño de la finca, Nicanor Balbotín, quien destruyó la mayor parte del depósito arqueológico del vestíbulo y alteró el

interior de la misma. En 1930 H. Alcalde del Río publicó un pequeño lote de materiales visigodos hallados en el vestíbulo de la misma. Fue visitada por H. Breuil, quien realizó un trabajo de las “marcas negras”, en su estudio de la cueva de Altamira, publicado en colaboración, con H. Obermaier. En la misma también halló la mano en negativo, que cita en una nota a pie de página en su monumental obra de Cien Siglos de Arte Paleolítico, de los años cincuenta. El mismo H. Breuil publica en 1915 la estela de Barros, que fue catalogada por E. Frankowsky en 1920.

El único yacimiento que fue investigado en profundidad, con metodología arqueológica, fue la cueva de Hornos de la Peña, donde se estudiaron las manifestaciones rupestres, primero por su descubridor y posteriormente por este mismo, acompañado por H. Breuil y L. Sierra. Aunque Alcalde del Río realizó algunos sondeos en la misma, las excavaciones arqueológicas fueron llevadas a cabo, en los años 1909 y 1910, por el Institut de Paléontologie Humaine de París, bajo la dirección de H. Breuil, J. Boussonie y H. Obermaier y más ocasionalmente H. Alcalde del Río, bajo el patrocinio de Alberto I, Príncipe de Mónaco. De las mismas únicamente se publicaron algunas notas por parte de H. Obermaier y H. Breuil.



Fig. 2.3. Yacimientos y hallazgos históricos.

En 1938 J. Gómez Ortiz descubre la segunda estela de Barros y las dos primeras de Lombera. Desde entonces dichas estelas gigantes han sido estudiadas por distintos autores.

Las investigaciones desde la Post-guerra hasta los años ochenta

En los años cincuenta el equipo de camineros de la Diputación, al mando de A. García Lorenzo, realizó prospecciones con sondeos en amplias zonas de la región y en el valle del Besaya se ocuparon, básicamente, de la cueva de Hornos de la Peña, que había sido muy alterada durante la Guerra Civil, por haber sido usada como refugio antiaéreo. El equipo de camineros, especialmente su capataz, Fernando Quintana, llevaron a cabo un importante reacondicionamiento de la cavidad, en la que además, se eliminaron pintadas y *graffitis*, llegando incluso a reconstruir algunos de los grabados del interior.

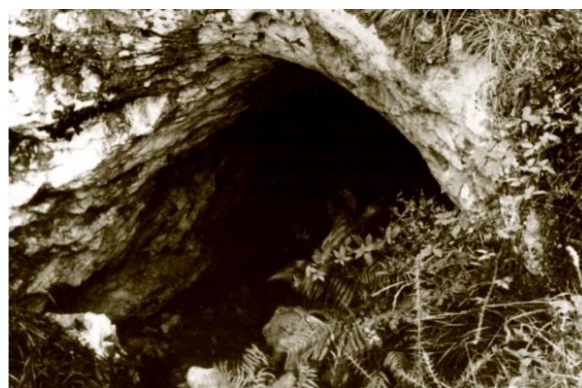


Fig. 2.4. Boca de la desaparecida cueva de La Pila, en Miengo. A partir de Muñoz Fernández y col. (1980-1981).

Además, y según testimonios orales del propio Nando Quintana, este se dedicó casi un año a recorrer toda la ladera de la cueva con el fin de localizar los restos del gran bloque que estaba situado en la parte izquierda de la entrada y que fue volado con dinamita cuando se instaló la verja de protección en los años cincuenta.

A este mismo equipo hay que atribuir varios sondeos realizados en la cueva de Los Hornucos, situada por debajo de la cueva de Los Hornos,

aunque no se haya conservado documentación, al respecto.

También realizaron intervenciones en varias cavidades de Miengo. Así, sondearon la cueva de Cudón, donde refrescaron el corte del fondo derecho del vestíbulo y recuperaron numerosos materiales que todavía se conservan en el MUPAC, afortunadamente con la indicación de los niveles. Su estudio parcial fue abordado en la siguiente década por A. Begines Ramirez, quien, además, realiza un estudio de unos paneles de *macarronis* hallados por miembros de S.E.S.S. El equipo de los camineros reconoció y sondeó las cuevas de La Pila y Los Moros o Las Salinas, que fueron sucintamente citadas como conchero, mucho tiempo después.

En los años cincuenta también se reconocen algunos yacimientos de interés, como la Torre de Quintín, que fue estudiada por F. de Sojo y Lomba en 1947, el castro de Cueto de Mogro, descubierto por J. Carballo, la necrópolis medieval con tumbas de lajas de la Patá de la Virgen citada en 1955 por I. García Bárcena y la iglesia prerrománica de San Román de Moroso, que fue publicada por M. Gómez Moreno en 1957.

En las décadas de los sesenta/setenta se realizaron algunos hallazgos notables. Así, A. Arredondo da a conocer el castro del Cueto del Agua, la fortificación de Castro Pepín y el miliario de Pedrero de Iguña. El grupo de espeleología S.E.S.S. realiza la exploración integral de la cueva de Cudón y realiza un estudio sobre la misma, descubriendo varios paneles de *macarronis* en un lugar de difícil acceso de la parte profunda de la misma. También reconoce el yacimiento de la cueva de La Torca, poco conocido porque fue destruida por una cantera. La cueva de Sovilla fue sondeada por un particular llamado J.A. Barquín en 1970, que halló materiales del Magdaleniense, incluyendo un fragmento de arpón.

En 1976 González y Casado publicaron un estudio sobre la torre de Cobejo, que atribuyeron a la Alta Edad Media. A finales de los setenta J. Arozamena Vizcaya, miembro del grupo espeleológico La Lastrilla de Castro Urdiales y durante las labores de un rescate espeleológico, descubrió el castro de Las Lleras, en el macizo del Dobra, que fue publicado tiempo después por R. Bohigas Roldán. Quizás las aportaciones más importantes para el estudio de la Edad Media fueron las realizadas por M.A. García Guinea, quien en su publicación sobre el Románico en Santander, del año 1979, da a conocer varios yacimientos, como la necrópolis de San Pedro de Polanco, la inscripción fundacional de San Miguel de Pesquera y el capitel de San Jorge de Las Fraguas.

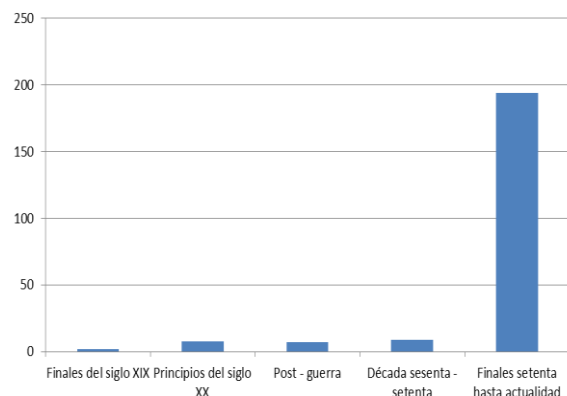


Fig. 2.5. Descubrimiento de yacimientos por épocas.

Las aportaciones de Ramón Bohigas Roldán y de Manuel García Alonso, miembros del Instituto Valle del Saja de Cabezón de la Sal.

R. Bohigas Roldán desde el Instituto Sautuola realizó la primera prospección sistemática del territorio, primero orientada a los yacimientos de la Edad del Hierro y posteriormente a la época medieval, la primera como parte de su tesina y la segunda de su tesis doctoral, continuando, en cierta manera, las investigaciones de M.A. García Guinea.

En cuanto a los yacimientos de la Edad del Hierro hay que señalar, en primer lugar, que rechazó el carácter arqueológico de algunos yacimientos que habían sido reconocidos por A. Arredondo y en segundo, reconoció algunos yacimientos, como el castro del Pico Toro y el de Las Varizas, este último con P. Sarabia Rogina y catalogó definitivamente el castro de Las Lleras. Mucha mayor relevancia ha tenido la prospección de los yacimientos medievales. Reconoció 16 necrópolis, la mayoría con tumbas de lajas, el despoblado de Cobejo y la torre de El Cacerón en Santa Olalla, en la gran mayoría de los casos, recogiendo testimonios orales de los lugareños. Dichos yacimientos fueron publicados en el resumen de su tesis doctoral.

Las aportaciones de M. García Alonso, colaborador habitual de R. Bohigas, también fueron importantes. Prospectó el municipio de San Miguel de Aguayo y zonas próximas, donde reconoció algunos yacimientos que dió a conocer en varios artículos. A él se debe el hallazgo de varias necrópolis medievales, como las de Santa Olalla y del Campo, el castillo de Barridioso, los yacimientos de La Torre y del Pico Aspra, la cueva de La Pará I, el despoblado de Villordún, la estela medieval de El Colladío y el Hito de Prao Monte, este último de insegura cronología, además de varios despoblados ya de época moderna, por lo que caen fuera de este estudio.

Las prospecciones de Eduardo Peralta Labrador, Federico Fernández y Roberto Ayllón

Las prospecciones de éstos investigadores, realizadas básicamente entre finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, estuvieron centradas en la localización y estudio de yacimientos prerromanos y romanos de la época de la conquista. Los resultados de dichas investigaciones han sido publicadas en distintos artículos científicos y sobre todo en la tesis doctoral del primero, que versó sobre los cántabros. Reconocieron

algunos yacimientos importantes, como los castros del Alto del Cueto y Los Agudos, los campamentos romanos de El Cantón y de La Garita y la necrópolis tumular de la Cuesta del Besaya. Además, E. Peralta junto con A. Ocejo Herrera, catalogó definitivamente el castro del Cueto del Agua, que había sido citado con anterioridad por A. Arredondo y con M.L. Serna Gancedo, el túmulo megalítico del Monte Canales y el posible castro de La Capía; este último también había sido señalado por A. Arredondo. Y por último, E. Peralta, reconoció como campamento romano de campaña el yacimiento del Campo de Las Cercas, descubierto por F. Crespo, quien lo había considerado un castro de época prerromana. Sin duda, las investigaciones llevadas a cabo por E. Peralta Labrador han sido claves para el conocimiento de la arqueología de los cántabros y de la conquista romana.



Fig. 2.6. Estructura soterrada de la ermita de San Vicente de Cobejo. Buena parte del registro arqueológico de la Edad Media ha sido localizado e investigado por R. Bohigas.

Las aportaciones de otros investigadores y hallazgos casuales

Junto a las investigaciones ya mencionadas hay que añadir otras realizadas por distintos autores, incluyendo algunos hallazgos casuales. Así, Donato Reigadas realiza algunas aportaciones de interés, como son los reconocimientos de los yacimientos de Jorguía en 1989 y los de Jerramalla, Santo de Jerra Luz y

de la posible necrópolis del castro de Las Lleras en 1990, que publica en varios artículos. En 1987 J.M. Iglesias Gil, de la Universidad de Cantabria y Muñiz de Castro, dan a conocer la necrópolis medieval de Nuestra Señora de Piedrahita en Pedrero.

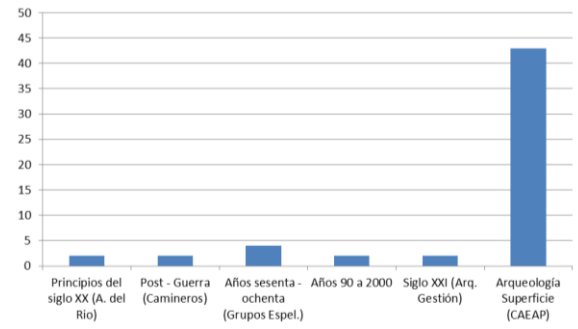


Fig. 2.7. Reconocimiento de yacimientos en cueva. Frecuencias absolutas.

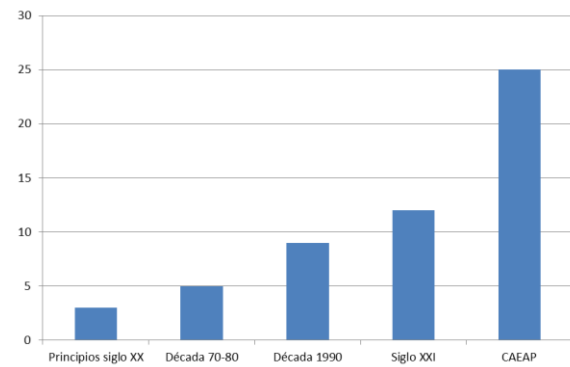


Fig. 2.8. Reconocimiento de yacimientos al aire libre. Frecuencias absolutas.

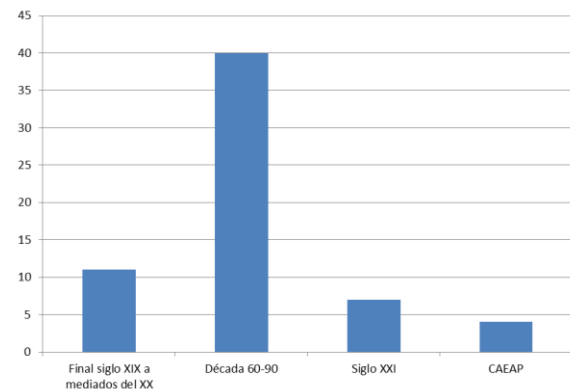


Fig. 2.9. Reconocimiento de yacimientos de época histórica.

Otros investigadores también realizaron aportaciones de interés, como A. Ocejó Herrera

quién descubrió el túmulo megalítico del Alto del Ilso, que fue catalogado por L. Teira Mayolini; M.A. Fraile López, quien reconoció el campamento romano de Sierracastro o El Cintón; E. Campuzano Ruiz, quien reconoce dos necrópolis medievales y el arqueólogo R. Vega de la Torre que publicó en 1982 el hallazgo de monedas romanas en Las Fraguas. Muy recientemente, J.A. Hierro Gárate, E. Gutiérrez Cuenca y R. Bolado del Castillo han hallado una posible *turris* romana.

También los grupos de espeleología reconocieron algunos yacimientos. Así, a los ya señalados del castro de Las Lleras y la cueva de La Torca, hay que añadir las cuevas de Los Hornucos y el Sumidero de las Palomas, reconocidas por el grupo S.E.I.S./Hornos de la Sociedad Deportiva de Torrelavega y la cueva del Agua de Lantueno, por el Grupo de Espeleología de Reinosa; ambos grupos de efímera existencia.



Fig. 2.10. Excavación de la necrópolis de San Juan de Raicedo (Arenas de Iguña), junto a la iglesia románica, en una intervención de arqueología de gestión realizada en 2020 bajo la dirección de L. Mantecón y J. Marcos.

Los descubrimientos casuales han sido poco numerosos. Así, en los ochenta apareció la necrópolis medieval con tumbas de lajas de San Andrés de Cotillo. Unas obras realizadas en la iglesia pusieron al descubierto una tumba de lajas, que fue excavada por P. Sarabia Rogina. Los yacimientos de Mercadal y Los Corrales de Buelna, ambos con cerámicas romanas, todavía

no han sido bien caracterizados y se desconocen los autores de los hallazgos, que se hallaron durante la realización de unas obras. En el año 2000 el investigador E. Pereda Saez señaló las pinturas esquemático-abstractas de la cueva de Mar, que había sido parcialmente afectada por unas obras, que la habían puesto al descubierto.

Los yacimientos hallados por particulares han sido muy pocos, en concreto el castillo de Los Picones y la ferrería del Malicioso en Yermo que fue señalada en 1991 por Alonso Ortiz. En 1980 unos desconocidos entregaron al MUPAC algunos materiales, entre ellos restos humanos, de una cavidad que denominaron Monte Nobae, probablemente la cueva del Ñobre. Más recientemente se han producido algunos hallazgos líticos aislados por parte de particulares, el de la Pista de Solvay y el de La Montaña y una pequeña cavidad natural, quizás usada como eremitorio, la de San Martín del Monte Canales, en Silió. Por último, los restos de la iglesia de Santa Águeda fueron señalados por la asociación CERCA y el posible yacimiento de la ermita de San Esteban fue hallado de forma fraudulenta por un particular, que utilizó un detector de metales.

La Arqueología de Gestión

El desarrollo de la arqueología de gestión a partir de finales de los ochenta ha sido importante en el valle del Besaya, con el hallazgo de numerosos yacimientos y hallazgos, la mayoría relacionados con la construcción de la Autovía de Accesos a la Meseta. Importantes han sido las aportaciones del gabinete de arqueología GAEM, quienes descubrieron 2 cavidades con yacimiento arqueológico (una de ellas en colaboración con miembros de la empresa Arqueos de Madrid durante los estudios relacionados con la construcción de la autovía de Accesos a la Meseta), 9 yacimientos prehistóricos al aire libre, 2 necrópolis medievales y 30 hallazgos aislados. Por su parte L. Mantecón Callejo y J. Marcos Martínez han

reconocido 1 túmulo megalítico, 1 posible miliario, 3 necrópolis y 3 ferrerías secas, algunos de ellos descubiertos durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria. Durante la realización de dicho Inventario I. Castanedo Tapia, a veces con B. Malpelo García, reconoció 1 abrigo con yacimiento, 3 yacimientos prehistóricos al aire libre y 1 necrópolis medieval. Por su parte y también durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria, M.A. Hierro Gárate y E. Peralta Labrador, descubrieron 1 túmulo dolménico y 1 posible monolito prehistórico. Por último, la empresa Arqueos de Madrid halló el despoblado con necrópolis medieval de Lobao en el año 2000.

El desarrollo de la Arqueología de superficie. El Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.).

El desarrollo de la denominada Arqueología de superficie fue introducida en la región por el C.A.E.A.P. Este colectivo arqueológico realizó una prospección sistemática del territorio, además de una revisión de todos los yacimientos prehistóricos conocidos en el valle. La revisión de los yacimientos conocidos fue una tarea muy ardua, ya que para la mayor parte de los mismos únicamente se habían publicado algunas notas, la mayoría muy imprecisas. Las primeras prospecciones realizadas por este colectivo, a partir de finales de los setenta, fueron llevadas a cabo en el municipio de Miengo. Desde entonces prospectaron de forma asistemática y no convencional el resto del territorio.

Destacan las prospecciones realizadas en 1987 en el Monte Tejas-Dobra debido al riesgo de destrucción que suponía la instalación de una gran cantera en el Dobra por parte de la empresa Solvay. En años más recientes el Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Jesús Carballo y Santiago Raba (G.E.I.S. C./R.) realizó un estudio sobre las cuevas de Miengo,

hallando algunas con yacimiento. En fechas más recientes se realizó una prospección del valle, con miembros del grupo CAEAP, bajo la dirección de J. Ruiz Cobo.

Se revisaron la mayor parte de los yacimientos arqueológicos conocidos y se reconocieron 43 cavidades con yacimiento arqueológico, 13 cuevas con indicios y otras, 25 yacimientos prehistóricos al aire libre, 11 hallazgos prehistóricos al aire libre, 4 necrópolis medievales y 2 yacimientos de época histórica dudosos (una mina de dudoso origen romano y una posible torre medieval).

Las excavaciones arqueológicas y los estudios de arte rupestre de la época actual

Muy pocos yacimientos han sido excavados o estudiados en profundidad con metodología arqueológica, la mayoría de ellos por la modalidad de urgencia. Así, se excavó gran parte del relleno del vestíbulo de la cueva de La Pila, ante el avance de las Canteras de Cuchía. Las excavaciones fueron dirigidas por F. Bernaldo de Quirós Guidotti y C. Gutiérrez Sáenz y aunque se han publicado varios artículos sobre las mismas, todavía no han sido publicadas las memorias definitivas.



Fig. 2.12. Corte natural en la superficie de la cueva del Gurugú I, donde se observan fragmentos de carbón que llega a formar una capa continua en algunos puntos. En este lugar aparecieron también fragmentos de cerámica medieval.

En la cueva de Cudón el colectivo CAEAP realizó una exploración intensiva de la cueva desde finales de los setenta, hallando además de gran número de materiales, numerosas muestras gráficas del Paleolítico y posteriores. Recientemente un equipo dirigido por R. Montes Barquín ha realizado un estudio de las manifestaciones rupestres del paleolítico y unos sondeos estratigráficos, incluyendo la limpieza del corte principal del yacimiento paleolítico del vestíbulo, del que se han publicado ya varios artículos y del que se está redactando las memorias definitivas.

Las manifestaciones rupestres paleolíticas de la cueva de Hornos de la Peña fueron estudiadas por un equipo dirigido por P. Ucko, de la que se publicaron varios artículos de gran interés, aunque no se llegaron a publicar las memorias definitivas. Actualmente se está realizando un estudio integral de la cavidad, por un equipo dirigido por D. Gárate y O. Rivero, que ya han publicado los primeros resultados.



Fig. 2.13. Marca negra en la pared del Sumidero de Las Palomas, en el monte Dobra.

En el yacimiento al aire libre de El Hondal un equipo dirigido por R. Montes Barquín realizó un pequeño sondeo en uno de los cortes donde se recuperó un núcleo con una buena parte de las lascas extraídas del mismo, que ha sido estudiado por R. Montes Barquín, J. Baena Preysler y T. Lazuén, de gran interés.

En la cueva de Las Salinas o de Los Moros se ha realizado un sondeo por parte de M. Pérez

Bartolomé donde se ha documentado una interesante estratigrafía.



Fig. 2.11. Las cavidades de la comarca del Besaya han sido objeto de un intenso trabajo de prospección por miembros del CAEAP en diversas épocas. En esta foto un colaborador del grupo en una cavidad de Mogro (Miengo).

También se han realizado algunas dataciones numéricas de materiales arqueológicos. Así, P. Pumarejo realizó una datación por C14 convencional de los carbones depositados en el centro de una sala con numerosas “marcas negras” del interior de la cueva del Sumidero de las Palomas, de época medieval, aunque no ha sido publicada en detalle y en la cueva del Ñobre se dató un hueso humano de superficie, por C14 AMS, que ha ofrecido una fecha de la Prehistoria Reciente, por parte de M.A. Hierro Gárate y E. Gutiérrez Cuenca, dentro del proyecto Mauranos, centrado en el estudio de los yacimientos tardo-antiguos.

En cuanto al estudio de las manifestaciones rupestres paleolíticas, además de las cuevas de Hornos de la Peña y Cudón, se han estudiado las de Sovilla, por C. González Sainz, R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández y la cueva del Cueto Grande, recientemente publicada, por un equipo amplio formado por miembros de varias empresas y de la Consejería de Cultura.

Las manifestaciones rupestres esquemático-abstractas de las cuevas de Las Palomas y del Mar han sido estudiadas por P. Smith y E. Muñoz.

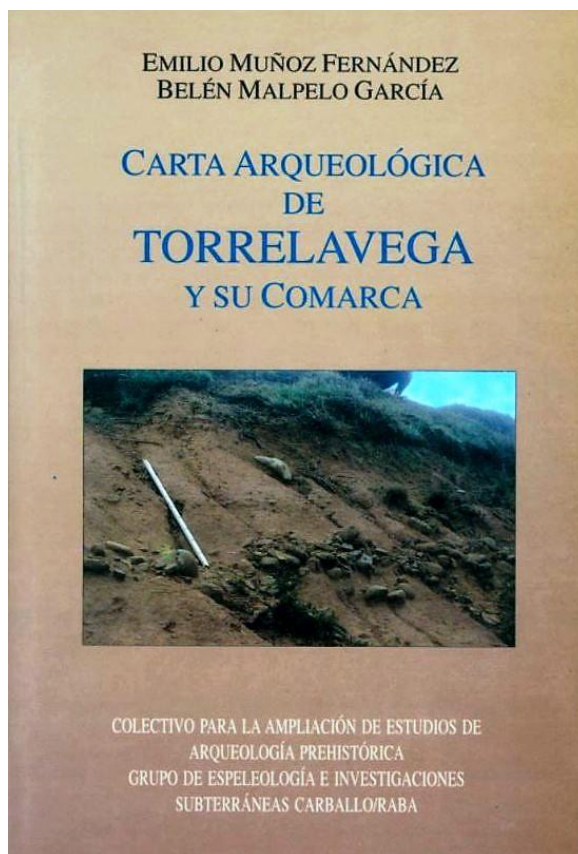


Fig. 2.14. Una parte significativa de los trabajos de prospección llevados a cabo por el colectivo CAEAP ha sido publicado monográficamente en inventarios o cartas arqueológicas. Es el caso de este libro, publicado en 1996.

Hay varios yacimientos de época histórica que han sido intervenidos arqueológicamente. Así, se han excavado varias necrópolis medievales, como la de San Román de Moroso, por un equipo del Museo de Prehistoria de Santander, dirigido por E. Van den Eynde, cuyas memorias no fueron publicadas. Más importantes han sido las realizadas, por la modalidad de urgencia, en la necrópolis de Respalacios, durante la construcción de la autovía de Accesos a la Meseta, por parte del gabinete de arqueología G.A.E.M., cuyas memorias, de gran interés, han sido publicadas hace poco tiempo.

Más recientemente y también por la modalidad de urgencia, se ha excavado la necrópolis de El Campo de San Miguel de Aguayo, por parte de un equipo del proyecto Mauranus.

También en la modalidad de urgencia se han excavado algunas tumbas aisladas en las

necrópolis de Viérnoles y Santa María de Yermo, además de la ya mencionada de Cotillo de Anievas. Actualmente se están realizando excavaciones de urgencia en la necrópolis de San Juan de Raicedo por un equipo dirigido por J. Marcos Martínez y L. Mantecón Callejo.

CAPÍTULO 3. RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA CULTURAL

3.1. Las primeras ocupaciones

J. Ruiz Cobo

a. Historiografía

En la cuenca del Besaya, como ocurre en el resto de la región, si se descartan las escasas recogidas de materiales realizadas en épocas antiguas de la investigación, a comienzos del siglo XX, los primeros estudios y prospecciones arqueológicas se deben al equipo de trabajo del CAEAP. Durante varias décadas sus miembros fueron localizando materiales arqueológicos en puntos al aire libre del territorio del Besaya, en Miengo, en el entorno de Torrelavega y en menor medida en la zona media de los valles. Así se fue formando una red de estaciones de las primeras fases de nuestra prehistoria. El principal yacimiento localizado fue el de las Canteras de Cuchía, donde se recogió una ingente cantidad de material lítico que integra hoy una colección de referencia para el periodo. Los resultados de estas prospecciones han sido publicados de forma dispersa en varios trabajos.

Resulta clave para este periodo el estudio de R. Montes Barquín que constituyó su Tesis Doctoral, con el título *"El primer poblamiento de la región cantábrica"*, publicado en 2003 y que incluye un resumen de los resultados obtenidos en la intervención en El Hondal (Polanco).

En este punto se ha realizado la única excavación científica, en este caso un sondeo, en depósitos de esta fase. Fue llevado a cabo en 1995 bajo la dirección de R. Montes Barquín. El Hondal está situado en el lugar conocido como Regato de Las Anguilas, en Polanco. Sus resultados se publicaron en Montes (2000 y 2001). Allí se documentó la estratigrafía del sitio y se comprobó que se trataba de un yacimiento

primario, es decir, sin remoción, gracias a la aparición de un núcleo de arenisca con lascas que remontan. El núcleo de arenisca ha sido publicado por J. Baena Preysler. En el año 2012 el yacimiento ha sido revisado y publicado por T. Lazuén, quien realizó el estudio de las cadenas operativas líticas de la mayor parte de la colección. La presencia de yacimientos en situación primaria en este contexto de nivel de limos resulta fundamental la investigación del periodo.

b. La red de yacimientos

Se conocen un total de 18 yacimientos o grupos de yacimientos además de algunos hallazgos de material aislado, sin un contexto estratigráfico preciso. En su mayor parte se encuentran en el extremo norte del territorio, en el término municipal de Miengo, con un total de 11 sitios, considerando todos los de Usgo un único asentamiento, aunque realmente se trata de 6 áreas de acumulación diferentes. Aquí se encuentran, además de Usgo, Canteras de Cuchía, Mogro, Gornazo, Tasugo, Barriomonte, Miengo, Junto a Cudón, La Gándara, Molinón y Cueto del Espino. En la zona de Polanco se encuentra el yacimiento de El Hondal, en el fondo de la vega del Besaya, el único que ha sido objeto de una excavación. En el entorno de Torrelavega, en la amplia vega fluvial, se encuentran los de Tanos, Campuzano y Viérnoles.

Ya en el curso medio sólo se conocen tres yacimientos, todos situados en el término de San Felices de Buelna. Uno de ellos se encuentra en Rivero (El Estorregao), otro en

Sovilla y otro más en el monte Dobra, cerca del castro de Lleras.

La densidad media de ocupación del Besaya es baja, en la medida en que gran parte del territorio interior está vacío de yacimientos.

c. Los contextos

Los 18 yacimientos que pueden asignarse a un momento antiguo del Paleolítico y que se sitúan dentro del territorio de trabajo presentan dos perfiles o contextos deposicionales: en horizontes de suelo formados sobre calizas y en medios asociados a terraza.

- Contexto de suelo de tipo *terra rosa* (luvisoles crómicos) y *terra fusca* (luvisoles órticos).



Fig. 3.1.1. Hendedor integrado en el horizonte B de un suelo de tipo *luvisol crómico*, en la estación de Gornazo (Miengo).

Normalmente las piezas se encuentran en el horizonte B de suelos generados sobre sustratos calcáreos, como ya han puesto de manifiesto los trabajos de Montes (2003). Se trata del contexto más frecuente en el Besaya. Los yacimientos que pueden incluirse en este grupo son los de Miengo (Canteras de Cuchía, grupo Usgo, Mogro, Gornazo, Tasugo, Barriomonte, Miengo, Junto a Cudón, La Gándara, Molinón, Cueto del Espino) y también en este grupo se

encuentran los del Dobra (Alrededores de Sovilla y las Lleras).

Se cuenta con información de detalle sobre su perfil deposicional en el yacimiento de Barriomonte, situado la parte baja de la ladera de una pequeña colina, ya cerca del fondo de la rasa litoral, el gabinete de arqueología GAEM realizó un sondeo durante la apertura de la traza de un gasoducto. Proporcionó la siguiente estratigrafía:

- Horizonte de humus, de escasos centímetros de potencia.
- Horizonte A, de 10 a 30 cm de potencia, con cierto contenido en materia orgánica.
- Horizonte B, de 20 a 40 cm de potencia, formado por arcillas y limos de tonos ocre – rojizo, con presencia de óxidos e hidróxidos de hierro muy disgregados. Fue este horizonte el que proporcionó las piezas que pueden asignarse al Paleolítico Antiguo.
- Horizonte C, formado por arcillas amarillentas, compactas y estéril, que descansa sobre la roca madre caliza.

Este esquema estratigráfico es el habitual, no sólo en los yacimientos de Miengo, sino en todas las cubetas calcáreas de la Marina de la región.

- Medios de origen fluvial

Los yacimientos se integran en una capa de limos de inundación sobre terraza fluvial. Cuando puede establecerse se trata de la T3. Se trata de los yacimientos del Regato de las Anguilas o El Hondal, Tanos, Campuzano, Viérnoles y El Estorregao.

En el Hondal, situado a 25 m de altura sobre el río, en la T3. En el yacimiento se ha documentado la existencia de paleocanales en la T3 del Saja-Besaya. Su estratigrafía, de techo a muro es la siguiente:

- Capa de humus de 15 cm de potencia.
- Capa de limos amarillentos, de textura muy fina y potencia variable, con un máximo de

80 cm de potencia máxima en la denominada zona Ch.

- Capa de limos grisáceos, de textura muy fina, de 30 cm de potencia. En este nivel es en el que se han recuperado la mayor parte de los materiales prehistóricos.
- Cuerpo de la terraza, un estrato de varios metros de potencia formado por cantos rodados y bolos, en su mayor parte de arenisca.
- Grueso estrato de arcillas grises muy compactas.

Resulta fundamental el hallazgo de un núcleo irregular de arenisca con sus lascas y debris asociados en la excavación del relleno de un paleo canal lo que confirma el carácter de taller del yacimiento y su posición primaria.

En Tanos, en el fondo del valle, el yacimiento también se asocia a la T3. Los materiales aparecieron durante la construcción de una urbanización. La estratigrafía es la siguiente, de techo a muro:

- Capa de humus de potencia variable, con un máximo de unos 15 cm.
- Capa de limos amarillentos, de potencia variable que llegaba en algunos puntos hasta 1,5 m. Es en la parte inferior de esta capa donde aparece los materiales arqueológicos.
- Grueso paquete de cantos y bolos que constituye la propia terraza fluvial.

El yacimiento de Campuzano responde al mismo patrón. Bajo la capa húmica hay un estrato formado por limos amarillentos de unos 80 cm de potencia. Por debajo aparece un estrato similar, pero más oscuro y con algunos cantos, capa que proporcionó los materiales arqueológicos, algunos de ellos “*in situ*”. Por debajo de esta capa se encuentra ya el paquete de terraza.

El yacimiento de Viérnoles, situado hoy en el talud de la Autovía de Accesos a la Meseta, se integra también en la T3 del Besaya. Los

materiales arqueológicos aparecieron en un horizonte formado por arenas y limos finos, de tonos grisáceos, situado directamente sobre el paquete de terraza. Un contexto similar, en que los restos aparecen en una capa de arenas y limos sobre los cantos rodados, en este caso a unos 70 cm de superficie, es del yacimiento de El Estorregao, también en la T3 del Besaya.

Este tipo de contexto se conoce también en otros yacimientos de esta fase en los valles inmediatos del Pas y del Saja.

A la vista de las estratigrafías de los yacimientos integrados terrazas aparece una cierta regularidad en los contextos. Las piezas se integran en un nivel de limos finos, de génesis fluvial, depositados directamente sobre la capa de cantos – bolos que forma la terraza. Es posible por estos lugares, durante su ocupación por los grupos paleolíticos, fuesen playas fluviales y praderas inmediatas al río, que durante momentos de avenida fuesen cubiertos por el agua pero con niveles de energía reducidos, de tal manera que la fuerza del agua no pudo arrastrar las piezas, sino sólo cubrirlas por una mínima altura. Estos depósitos pueden verse hoy en los márgenes de nuestros ríos.

d. Las series industriales

Las series industriales aportadas por los yacimientos del Besaya son de tamaño muy variable, algunas con un alto número de efectivos y otras con sólo un puñado de piezas. Destaca el conjunto de Cuchía con unas seiscientas piezas y el de Berriomonte con más de doscientas. Pero más de una docena de estaciones sólo ha aportado menos de veinte ítems.

Serie	Lc/Lm	Nc	R.T.	Perc.	Chop	Bifaz	P.Td.	Hend	E/D	R/CD
Cuchía	167	62	93	10	-	24	-	60	-	-
Usgo Tt	88	23	-	-	2	2	-	4	3	5
Barriomonte	114	57	-	11	3	1	2	19	10	21
El Hondal	385	18	20	-	8	1	-	8	6	7
Tanos	7	6	-	-	-	-	1	4	1	2
Campuzano	6	-	-	-	1	-	1	-	2	1
Total	767	166	113	21	14	28	4	95	22	36

Tabla 3.1.2. *Series industriales del Paleolítico Antiguo del área del Besaya con efectivos N > 10. Lc/Lm: Lascas y láminas. Nc: Núcleos, R.T.: restos de talla, Perc., Percutores – yunques, Chop., Chopper, P.Td. Pico Triedro, Hend, Hendedor, E/D: Escotaduras y denticulados, R/CD, Raederas, Cuchillo de dorso y otro utillaje ligero. Usgo Tt: Usgo total (A, B, C, CH, D, E, F, H, I, J, L).*

Cuchía puede considerarse, como Usgo, un palimpsesto de ocupaciones producidas probablemente en amplios periodos de tiempo. Por varias razones los grupos humanos que ocuparon esta zona acudieron regularmente a esta plataforma para preparar utillaje, procesar alimentos y probablemente fijar sus asentamientos.

Este yacimiento ha proporcionado más de un millar de piezas, aunque hoy no se conservan todas. El estudio realizado por R. Montes Barquín (2003) analiza 588 de ellas que pueden adscribirse al Paleolítico Antiguo. El conjunto está dominado por la arenisca (79,7 %), sobre la cuarcita (14,6%), el sílex (2,6 %) y otros materiales (2,8 %).

El conjunto incluye 167 lascas y láminas, 93 deshechos de talla, 62 núcleos y 10 percutores. Aparecen además 142 útiles sobre lasca, con numerosos cantos tallados, 24 bifaces y picos triedros y 60 hendedores sobre lasca de los que 46 son del tipo 0 de Tixier.

En sus industrias el componente relacionado con los procesos de elaboración de utillaje es importante, sobre el 80 % del total. Esto debe de relacionarse con la presencia en el entorno de buenas materias primas en forma de cantos de terrazas fluviales desmanteladas. Pero

también es muy destacado el peso de las industrias pesadas, especialmente del grupo de los hendedores sobre lasca, seguidos de los bifaces.

Las ocupaciones de Usgo reproducen el mismo patrón espacial que Cuchía, con áreas de cierta densidad de piezas separadas por espacios vacíos de evidencias. Aunque quizás en este caso pueden haber afectado factores post – deposicionales, es mucho más probable que se esta distribución sea resultado de la propia situación de las áreas de trabajo.

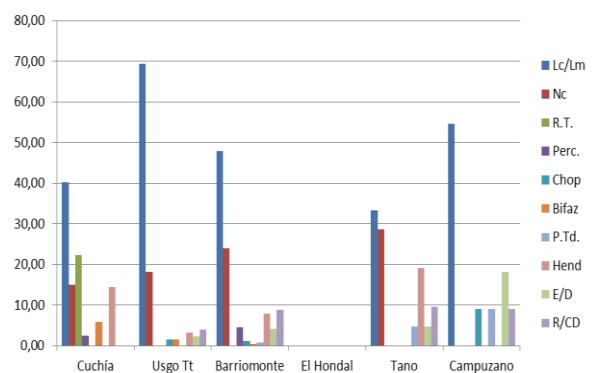


Fig. 3.1.3. *Estructura industrial de las series del Paleolítico Antiguo en el Besaya. Se recogen las frecuencias relativas de las series con efectivos superiores a 10 piezas. Leyenda igual a la de la tabla.*

En Usgo se han diferenciado varias concentraciones de piezas, designadas por

letras, pero aquí se realiza una aproximación global a su conjunto. El yacimiento está asociado directamente a la actual línea costera y presenta una importante extensión. Cada letra hace referencia a un área de acumulación (A, B,

C). Se han interpretado como zonas de frecuentación. En Usgo el dominio es para los restos de talla, con presencial puntual de chopper, bifaces, muescas, denticulados y sobre todo hendedores.

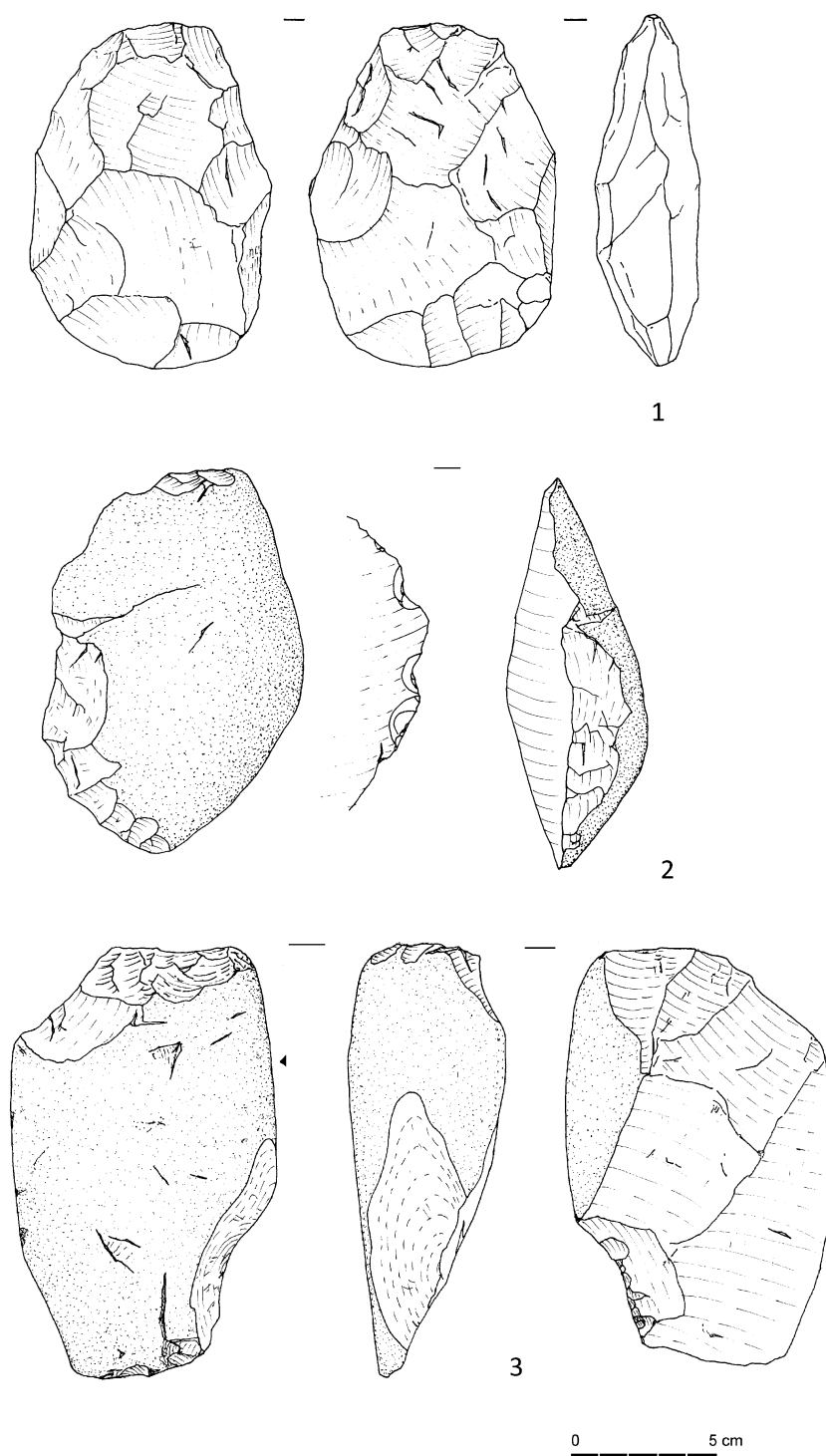


Fig. 3.1.4. Material lítico del Paleolítico Antiguo de Miengo. 1. Superficie de la cueva del Tasugo. 2. Estación al aire libre de El Tasugo. 3. Abrigo de Molinucos.

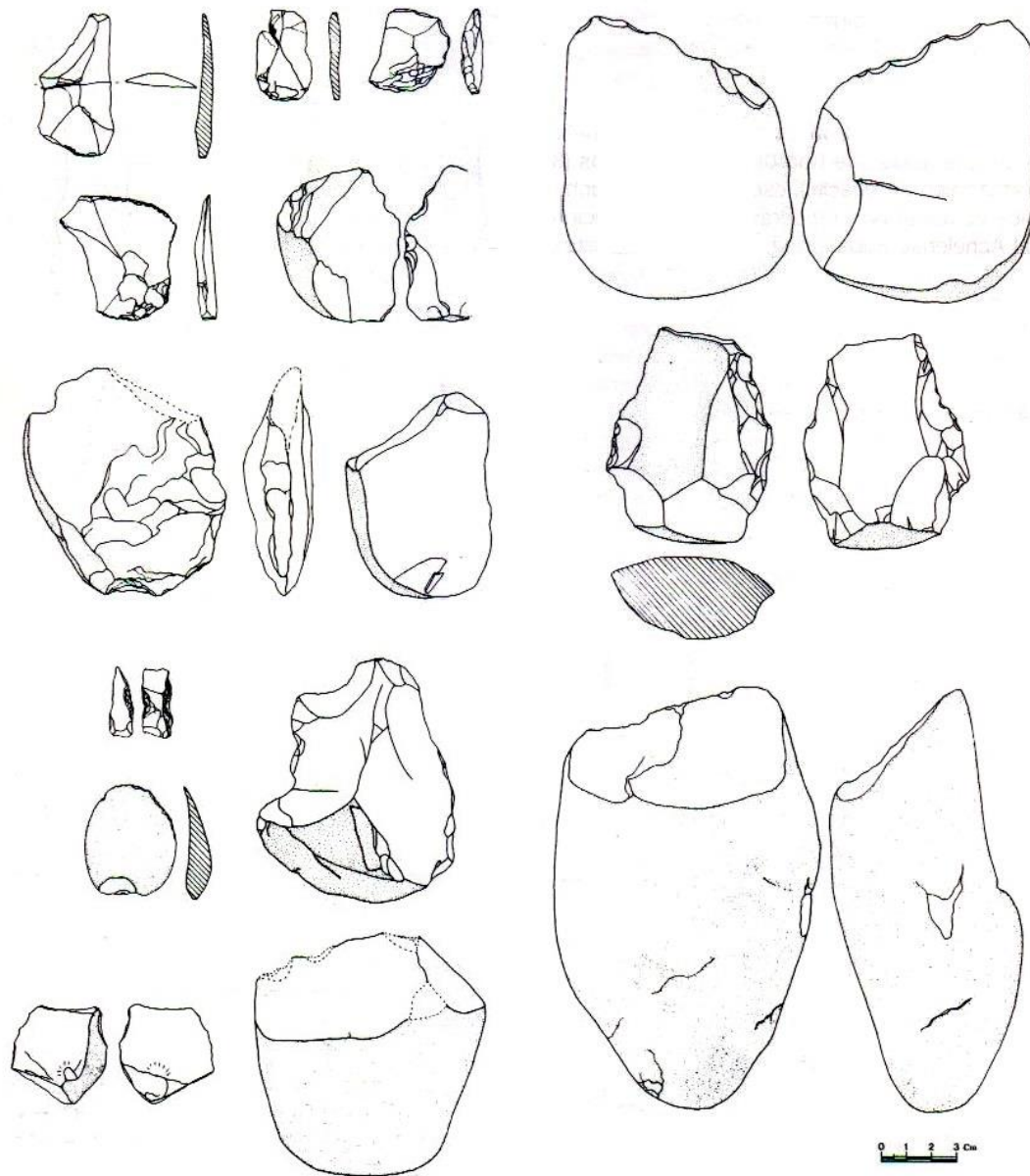


Fig.3.1.5. Material lítico del Paleolítico Antiguo de Miengo. Muestra de material lítico de la estación de El Hondal. A partir de Muñoz y Malpelo (1996), modificado.



Fig 3.1.6. Estación de superficie Junto a la cueva del Tasugo, en Gornazo. En todo el entorno aparecen cantos rodados de arenisca diagenizada de una terraza superior desmantelada.

Resulta muy interesante la serie recuperada en El Hondal, yacimiento situado en el fondo de la vega (Montes 2003). En el lugar se realizó una recogida sistemática y una reducida excavación (3 x 1 m) que proporcionó un conjunto de 465 piezas. La muestra está dominada por la arenisca, que supone el 88,8 % y con valores marginales aparecen la cuarcita (7,1 %) y el sílex (3%).

La serie incorpora un buen número de restos de talla: 385 lascas y láminas y 20 desechos de talla. Además aparecen 18 núcleos, 34 útiles clasificables en la tipología de F. Bordes y 8 hendedores, todos ellos de tipo 0 de Tixier. En cuanto al utillaje aparecen 6 escotaduras, 4 cuchillos de dorso y 3 raederas. Además aparecieron 8 cantos talados unifaciales y 1 bifacial. El conjunto se adscribe al Achelense superior, tanto por el perfil industrial como por las conclusiones del estudio geomorfológico (Montes 2003).

La última serie con efectivos destacables es la de Barriomonte, que sigue la misma tónica. En este caso el yacimiento se encuentra más al interior en la base de una elevación, junto a la rasa litoral. No se conocen depósitos de terraza asociados. En su serie aparece casi un 50

% de lascas y láminas, con alta representación de núcleos (24 %). La siguiente categoría es la de los hendedores, seguido de las raederas, grupo con importante diversidad. También aparecen algunos bifaces y una buena serie de percutores y yunques.

Resultados

A día de hoy es muy poco lo que puede decirse de las primeras ocupaciones humanas en este territorio: las estaciones de cierta relevancia que pueden asignarse a estos momentos Achelense y primer Musteriense son escasas y el grado de conocimiento general que se tiene sobre el periodo es reducido en la región.

La cuenca del Besaya está flanqueada, al este y al oeste, por dos territorios que sí han aportado conjuntos de yacimientos importantes, como son el área de Camargo y el entorno de la Bahía y por el oeste la cuenca baja del Saja. En cambio, como veremos más adelante, en el Besaya sólo el territorio de Suances y Miengo pueden considerarse espacios con una buena representación de esta facies.

El número de yacimientos no muy elevado de este territorio debe de relacionarse con el grado de conservación que estos dos ambientes sedimentarios tienen en él. El número de estaciones del Paleolítico Antiguo en la Marina de Cantabria está siempre vinculado a la mayor o menor representación de áreas con suelos arcillosos formados sobre sustratos calizos. Dado que estos suelos se forman cuando hay calizas y normalmente en áreas de topografía llana y/o con estructuras de tipo cubeta, la existencia conjunta de estos rasgos es la variable clave que explica su densidad.

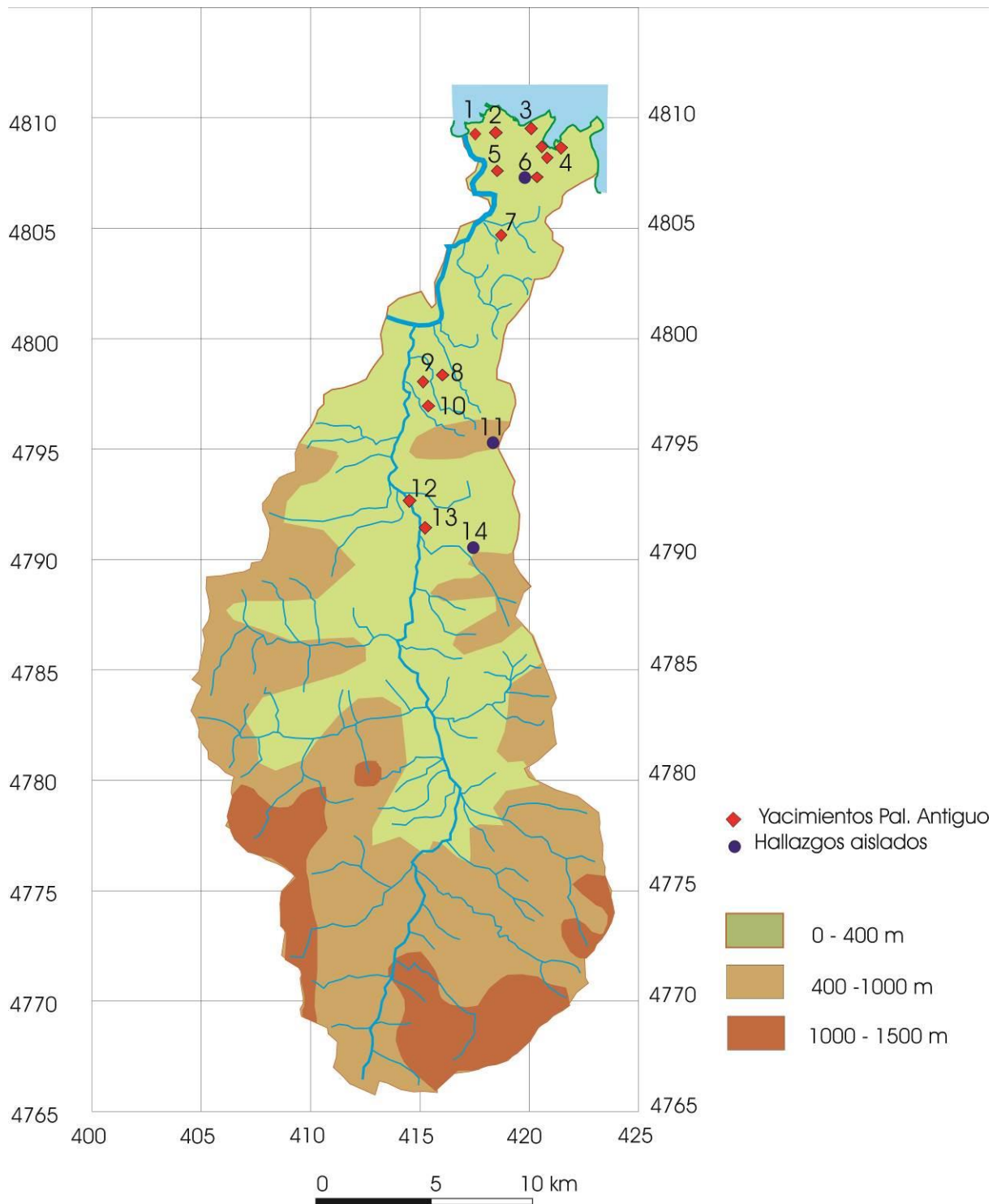


Fig 3.1.7. Distribución de estaciones del Paleolítico Antiguo: 1. Canteras de Cuchía, 2. Miengo, 3. Grupo de yacimientos de Usgo, 4. Grupo de Mogro: Gándara, Molinón, Cueto del Espino, Cementerio de Mogro, 5. Junto a la cueva de Cudón, El Cueto. 6. Grupo de yacimientos de Gornazo: Cueva del Tasugo, Junto a la cueva del Tasugo, Gornazo, Gasolinera de Gornazo (hallazgo aislado), Barriomonte. 7. Hondal, Polanco, 8. Tanos, 9. Campuzano, 10. Viérnoles, 11. La Montaña (hallazgo aislado), 12. Sovilla, 13. Llano, 14. Tarriba (hallazgo aislado).

En cuanto a las materias primas el mayor peso es para la arenisca diagenizada o compacta, que supone normalmente más del 75 % de las evidencias, seguida de la cuarcita y en menor medida el sílex y otros materiales. Es probable que este aspecto sea consecuencia de la disponibilidad del medio, en concreto de las terrazas asociadas de forma más o menos directa a las estaciones y que pudieron funcionar como verdaderas canteras de materia prima.

Las series industriales son relativamente monótonas, dominadas por los restos de talla, con más o menos representación de núcleos y un reducido número de útiles elaborados. Entre ellos, sin duda, el más destacable por su personalidad es el hendedor, habitualmente de tipo 0 de la tipología de Tixier. Se trata en cierto modo de una pieza emblemática de estos contextos. Aunque se trata de una pieza de uso polivalente, está vinculada en gran medida al corte por impacto de materiales duros, básicamente hueso y madera, con ángulos de

ataque verticales en el primero y trabajando a 45º en el segundo.

Esta homogeneidad que se registra en las series industriales parece sugerir que el tipo de yacimiento más habitual en la zona es el “área de trabajo”, en que se realizaban tanto trabajos de fabricación de utillaje a partir de cantos de arenisca y cuarcita como de procesado de alimentos. Quizás en algunos yacimientos, inmediatos a depósitos de terraza, fueron más importantes los primeros, como podría ser el caso de Cuchía, Usgo o El Hondal.

Los contextos más frecuentes donde se han identificado piezas de este horizonte cultural es sin duda el contexto edáfico continental, en concreto en suelos de *terra rossa* – *terra fusca*, donde los conjuntos están en el horizonte de lavado o horizonte B, formado por limos y arcillas compactas, ricas en hidróxidos de hierro. El siguiente medio son las riberas de los ríos en que las áreas de trabajo y los campamentos se situaron en las llanuras de inundación.

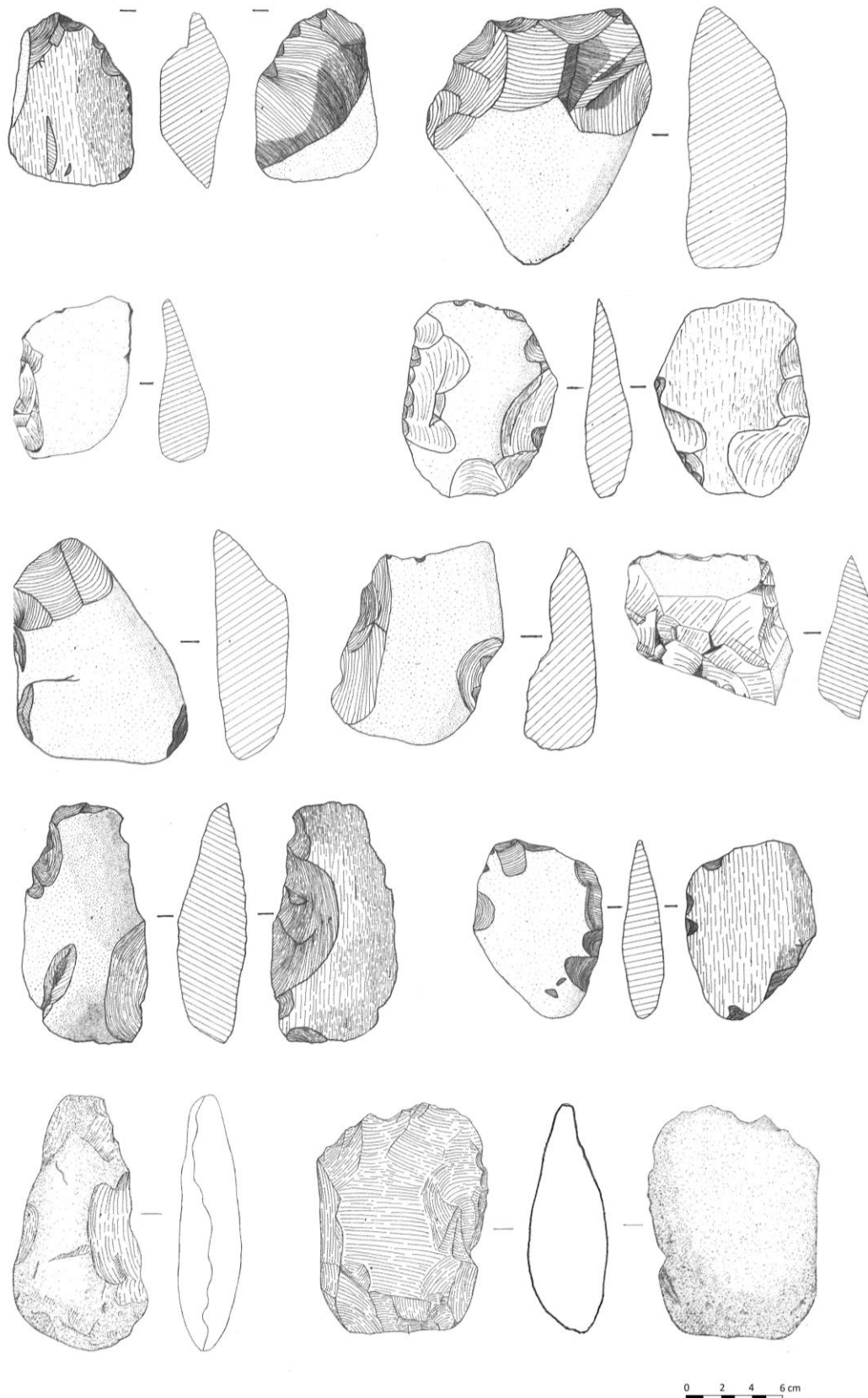


Fig 3.1.8. Material lítico de la estación de superficie de Cuchía (Miengo). Fuente: Archivo gráfico CAEAP.

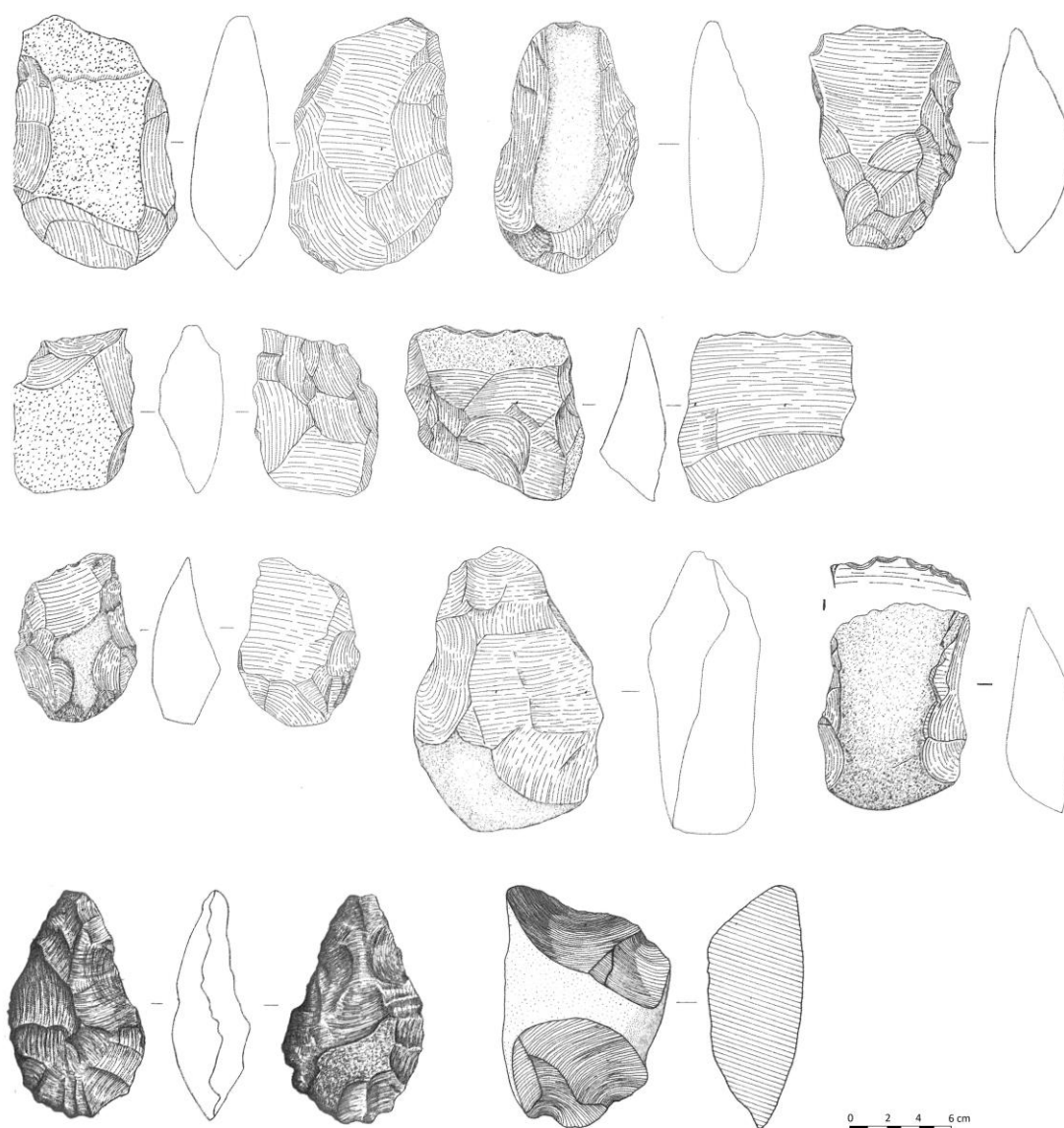


Fig 3.1.9. Material lítico de la estación de superficie de Cuchía (Miengo). Fuente: Archivo gráfico CAEAP.

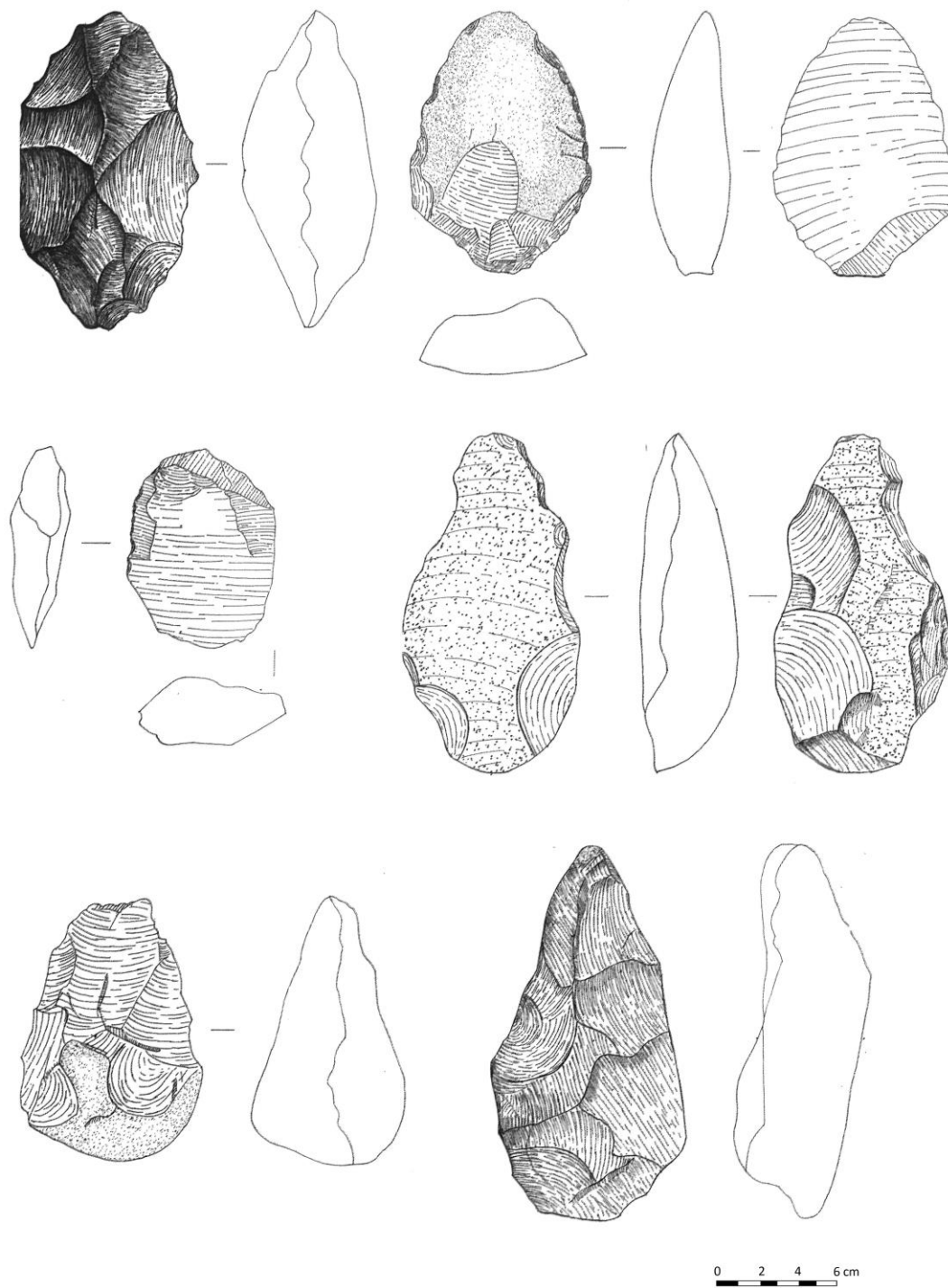


Fig 3.1.10. Material lítico de la estación de superficie de Cuchía (Miengo). Fuente: Archivo gráfico CAEAP.

3.2. El Musteriense

E. Muñoz Fernández

3.2.1. La información disponible

Se han documentado niveles con industrias del Musteriense en las cuevas de Hornos de la Peña, Cudón y Gurugú II y con algunas dudas en los yacimientos al aire libre de La Gándara y Piedrahita. Además, hay varias cavidades con yacimiento del Paleolítico, algunas de las cuales pudieran atribuirse con muchas dudas al Musteriense, como las cuevas Cercana a Cueto Grande, Cueto Moisés II, Cueto Moisés IV, Cueto Moisés VI-VII y Cueto del Espino IV, todas ellas situadas en el borde de la ría de Mogro, cuyos yacimientos están muy erosionados por el mar y donde apenas se conocen industrias. En varias de ellas hay huesos de caballo y de rinoceronte, muy mineralizados y sólidamente cementados, lo que parece indicar cierta antigüedad.

Las únicas cuevas que han sido excavadas con metodología arqueológica son las de Hornos de la Peña y Cudón, tanto en época antigua como en fechas recientes, estando en investigación, por lo que todavía no se han publicado las memorias de resultados. En los yacimientos al aire libre se recuperaron materiales líticos en seguimientos arqueológicos en obras de infraestructuras. Por todo ello, la información actualmente disponible es muy limitada a la espera de que sean publicadas las memorias de las excavaciones recientes, especialmente Cudón, cuya monografía está en proceso de realización.

3.2.2. Los yacimientos del valle

La información disponible de los yacimientos, como ya se ha mencionado, es muy deficitaria. La cueva de Hornos de la Peña fue excavada por el Institut de Paleontologie Humaine de París, bajo la dirección de H. Breuil, H. Obermaier y J. Boussonie, en los años 1909 y 1910, aunque con anterioridad había sido sondeada por su descubridor, H. Alcalde del Río. El vestíbulo

estaba vaciado, conservando yacimiento en la primera galería interior, donde realizaron varias trincheras. De las mismas únicamente se publicaron algunas notas, por lo que la información disponible es bastante deficitaria.

Por debajo de un nivel donde se hallaron industrias auriñacienses había un nivel con sedimentos arenosos que proporcionó industrias del Musteriense y que descansaba sobre la roca del substrato. Las industrias fueron estudiadas por L.G. Freeman que las atribuyó a la facies charentiense, siendo numerosas las raederas, bastantes de tipo La Quina. Las industrias han sido realizadas en sílex y sobre todo en cuarcita. El material conservado está muy seleccionado y tiene mezclas evidentes, con presencia de láminas de cuarcita, probablemente del Paleolítico Superior. Entre los restos paleontológicos dominan los de caballo, que siempre está sobre-representado en las colecciones antiguas, como recientemente ha demostrado por P. Castaños Ugarte. Además aparecieron restos de oso de las cavernas.

La cueva de Cudón fue excavada de forma muy poco científica al poco tiempo de su descubrimiento, a finales de la década de los veinte. Estos trabajos implicaron el vaciado casi completo del relleno del vestíbulo. De estas excavaciones no se conservaron los materiales recuperados, si bien, H. Alcalde del Río ya cita la presencia de industrias del Musteriense.

En los años cincuenta el testigo de la parte derecha del vestíbulo fue sondeado por el equipo de camineros de la Diputación, lo que permitió identificar una estratigrafía compleja, con varios niveles que proporcionaron industrias del Musteriense. Se conservan los materiales recuperados por dicho equipo; parte de ellos fueron estudiados y publicados por A. Begines Ramierez y conservaban la referencia

de los niveles de procedencia. Se estudió una pequeña parte de la colección conservada, destacando la presencia en el nivel 1 de una punta de Chatelperrón y de una raedera foliácea y en uno de los niveles inferiores de un hendedor sobre lasca. La industria fue atribuida al supuesto Auriñaco-musteriense, a pesar de que los materiales procedían de numerosos niveles. A este respecto hay que recordar que J. Carballo en el libro *Investigaciones Prehistóricas II*, publicado en 1960, centrado en las investigaciones sobre la cueva de El Pendo, cita la cueva de Cudón, donde señala que en el yacimiento son muy numerosos los hendedores sobre lasca.

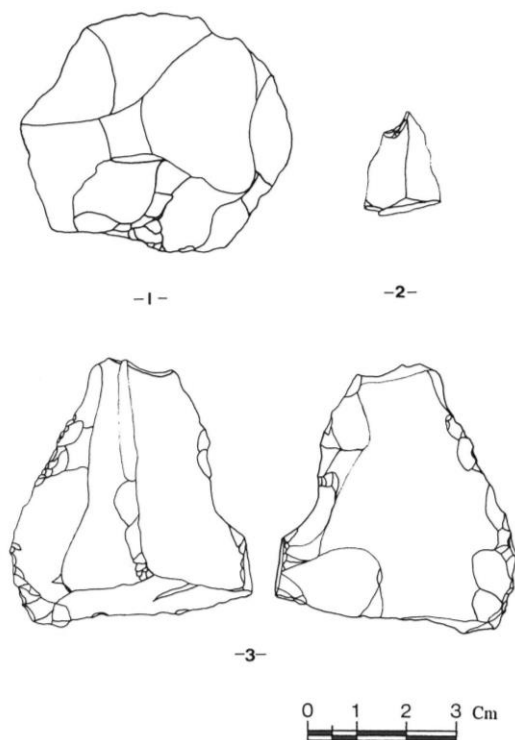


Fig 3.2.1. *Material lítico, probablemente Musteriense, de la cueva del Gurugú II. 1. Lasca Levallois de ofita, 2. Escotadura en extremo de cuarcita, 3. Denticulado de radiolarita. A partir de Muñoz y Malpelo (1996).*

Desde los años setenta hasta principios de los ochenta fue investigada por el grupo C.A.E.A.P., quienes describieron los cortes del yacimiento, donde reseñan su gran riqueza, con numerosas piezas visibles en los mismos y con varios de niveles de color negruzco. Revisaron los

materiales conservados en el MUPAC, una colección mucho más rica que la estudiada por A. Begines.

A principios de los ochenta, R. Rincón Vila, miembro del Seminario Sautuola realizó un pequeño sondeo en un testigo de la parte izquierda del vestíbulo, buscando niveles de la Prehistoria Reciente. A pocos centímetros de la superficie halló dos niveles sucesivos muy ricos en industrias líticas, en el superior materiales probablemente de los inicios del Paleolítico Superior y en el inferior del Musteriense. Estos materiales han permanecido inéditos.

Las colecciones conservadas, estudiadas por el colectivo CAEAP, son mucho más ricas en materiales que las consideradas por A. Begines. Así, en el nivel 1 las evidencias son muy numerosas. La industria lítica ha sido elaborada en sílex —la mayoría calcedoníticos, del tipo Monte Picota, si bien hay algunos grises de baja calidad del complejo urgoniano—, así como arenisca, cuarcita y ofita. Los útiles son muy frecuentes, con varias puntas de Chatelperrón, algunas muy características, raspadores, raederas, denticulados, escotaduras, buriles, láminas, etc., además de piezas de aspecto musteriense, como lascas *Levallois*, puntas pseudo-*Levallois*, etc. Proporcionó bastantes restos óseos, donde se han distinguido restos de ciervo, caballo y gran bóvido y alguna concha marina aislada. La mayoría del resto de los niveles también son muy ricos en industrias líticas, careciendo de restos óseos, con abundantes útiles característicos del Musteriense, siendo la arenisca la materia prima predominante. En la mayoría de los mismos son frecuentes las piezas Levallois, tanto lascas como puntas, las puntas pseudo-*Levallois*, los cuchillos de dorso natural, las raederas, los denticulados, las escotaduras, etc., además de algunos hendedores sobre lasca.

Recientemente se ha reemprendido el estudio de la cueva por parte de un equipo dirigido por R. Montes Barquín. Por un lado, se revisaron todos los materiales de la cueva conservados en

el MUPAC., incluyendo los recuperados por la empresa Tanea en las obras realizadas en los alrededores de la cavidad, durante las obras de urbanización del entorno. Dichos materiales, así como los hallados por R. Rincón, se conservaban sin lavar y habían permanecido prácticamente inéditos, salvo algunas referencias publicadas por el colectivo CAEAP en el caso de las recuperadas por R. Rincón. Y, por otro, se realizaron sondeos y refrescamiento de los cortes muy limitados en las dos partes del vestíbulo, sobre todo en la parte derecha. Se exhumó una estratigrafía compleja con varios niveles muy ricos en industrias líticas, aunque solamente se conservaban restos óseos en los superiores.

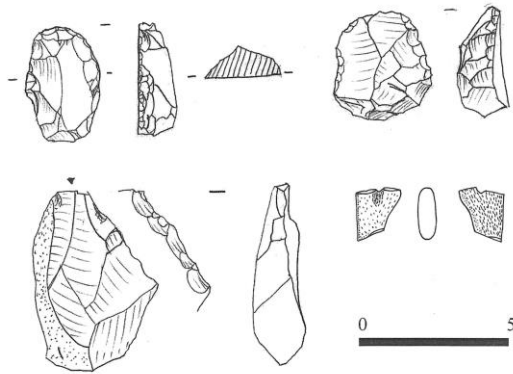


Fig 3.2.2. Industria lítica recuperada en la cueva de Cudón, depositada en el MUPAC.

La industria es muy rica y característica, y se han realizado en distintos materiales, entre los que destaca la arenisca. También se documentaron restos de hogares en ambas zonas, lo que demuestra el carácter primario, de al menos, parte de los mismos. La monografía, actualmente en redacción, es de gran interés.

Muy importante, aunque apenas conocido, es el yacimiento de la cueva del Gurugú II o de Los Murciélagos, cuyo vestíbulo está parcialmente colmatado y colapsado. En la galería que comunica con el fondo del vestíbulo y en un cono de derrubios procedentes del antiguo vestíbulo, se observan numerosos materiales en superficie.

En varios lugares de esta cueva se conservan materiales en superficie, probablemente del Musteriense. En una grieta profunda que hay a la derecha del gran bloque ubicado a la izquierda de la entrada, se hallaron algunos materiales en superficie: 1 lasca *Levallois* con el talón liso de ofita, 1 punta de *Tayac* rota en el extremo sobre lasca simple de radiolarita, 1 escotadura en extremo realizada sobre una lasca simple de cuarcita, 5 lascas secundarias (3 de cuarcita –una con el talón diedro y dos con toda la cara dorsal cortical con el talón liso- y 2 de arenisca) y 1 núcleo irregular de cuarcita, además, de un molar de ciervo. En la salita del fondo del vestíbulo se observaron en superficie bastantes piezas de cuarcita, ofita y arenisca, con lascas, núcleos y algunos útiles, cuchillos de dorso natural, piezas con escotadura y dos hendedores sobre lasca, uno del tipo 0 y el otro de tipo II de Tixier, de arenisca.

Ya se ha mencionado la existencia de numerosos materiales en el cono de derrubios del comienzo de la galería interior, sin duda el fondo del antiguo vestíbulo colapsado, donde se observan numerosos materiales en superficie, donde predominan, con mucho, los restos paleontológicos. Y, por último, en una sala del interior de la cavidad y entre los numerosos restos de oso, se observó un hendedor de tipo II de Tixier, con el eje de la lasca perpendicular al del útil, con el bulbo muy marcado, de arenisca con intensa pátina terrosa.

En los yacimientos de La Gándara y Piedrahita únicamente han aparecido algunas piezas aisladas durante la realización de obras de infraestructuras, con la presencia de algunos útiles característicos de sílex, como una punta musterense en el primero y una raedera muy bien tallada en el segundo, por lo que son algo dudosos, especialmente éste último.

En resumen, el conocimiento del Musteriense en el valle es muy deficitario, aunque esta perspectiva se puede superar en breve, cuando se publiquen los resultados de las excavaciones recientes, actualmente en proceso, sobre todo

las de Cudón, con una importante estratigrafía, muy rica en materiales líticos, donde predomina la arenisca, una materia no muy utilizada en el periodo.

3.2.3. Cronología y evolución cultural

Desgraciadamente, como ya se explicado, únicamente se conocen datos muy fragmentarios de los yacimientos del valle. No se han publicado dataciones numéricas de ninguno de ellos, salvo una data muy antigua de C14 sobre unos huesos recuperados en las excavaciones de principios de siglo en Hornos de la Peña, que proporcionaron una fecha en torno al 23.000 BP, que se considera errónea.

La única cavidad que ha ofrecida una estratigrafía compleja, con varios niveles muy ricos en industrias líticas, es la cueva de Cudón, en cuyo techo, además, se ha documentado un nivel de los inicios del Paleolítico Superior o del Musteriense tardío, con algunas puntas de Chatelperrón muy características, acompañadas de piezas características del Musteriense, como las piezas *Levallois* y las puntas pseudo-*Levallois*. Se trata de un nivel muy importante para explicar la transición del Paleolítico Medio al Superior. En este yacimiento es notable la presencia de hendedores sobre lasca, que según J. Carballo eran muy abundantes. En la cueva de Los Murciélagos o Gurugú II también hay hendedores sobre lasca, aunque se desconoce las características del depósito sedimentario, al no haber sido excavado.

3.2.4. Distribución de los yacimientos

Los yacimientos se distribuyen por la comarca de La Marina y por la zona media del valle. Así, en el primero se ubican la cueva de Cudón y el yacimiento de La Gándara, ambos en la parte alta de las laderas de pequeñas elevaciones muy poco destacadas aunque muy dominantes. En la zona media del valle se encuentran el resto de

yacimientos. Así, la cueva del Gurugú II se ubica en un pequeño vallejo lateral muy angosto producido por una surgencia, todavía activa, en la margen izquierda del Besaya. Más hacia el interior se encuentra la cueva de Hornos de la Peña, en un pequeño valle lateral producido por el barranco del río Tejas, en la ladera del monte Tejas, en posición estratégica y dominante. Y, por último, el yacimiento de Piedrahita está más al sur, en una zona alta y dominante. Con todo, hay que tener presente que el número de cavidades con condiciones de habitabilidad en el valle es relativamente reducido y eso ha podido condicionar que se conserven relativamente pocos yacimientos.

3.2.5. Valoración final

En el valle del Besaya se conocen algunos yacimientos importantes en cuevas, todavía muy insuficientemente conocidos, destacando el de la cueva de Cudón, con una secuencia estratigráfica muy amplia que abarca hasta los comienzos del Paleolítico Superior. Es interesante reseñar el predominio de las industrias de arenisca en este yacimiento y la presencia en esta cueva y en la del Gurugú II de los hendedores sobre lasca.

Todas las cavidades presentan vestíbulos de tamaño medio, sin que ninguno de ellos sea realmente grande, por lo que deben tratarse de yacimientos especializados, quizás cazaderos.

Son muy escasos los yacimientos al aire libre, a diferencia de lo que ocurre en los valles próximos. Esta relativa escasez debe de estar en relación con los depósitos sedimentarios conservados, menos desarrollados en las calizas jurásicas y las areniscas, que son las rocas dominantes, salvo en algunas zonas entre las de destaca Miengo con calizas del Aptense, donde se conoce un yacimiento.

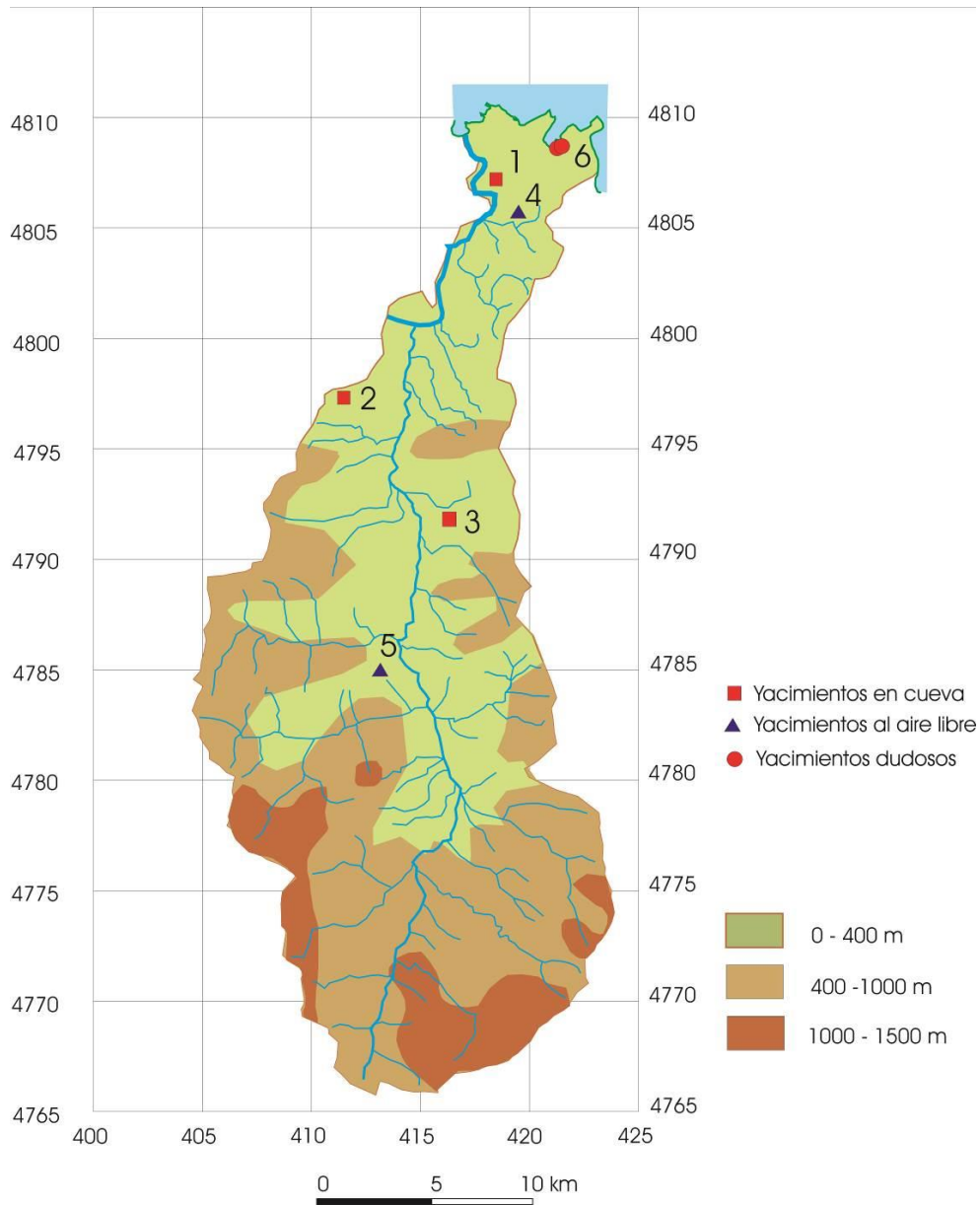


Fig 3.2.4. Distribución de yacimientos musterienses. 1. Cueva de Cudón, 2. Cueva del Gurugú II, 3., Cueva de Los Hornos de la Peña, 4. Estación de superficie de La Gándara, 5. Estación de superficie de Piedrahita. 6: Yacimientos en cuevas dudosos: Cueto Grande, Cueto Moises (II, IV, VI, VII) y Cueto del Espino IV.

Nombre	Municipio	UTM_X	UTM_Y	Z	U_pai	U_top	Tipo de estación
C. de Cudón	Miengo	418043	4807486	20	Marina	RLT	Yac. en cueva
C. de los Hornos	San Felices	416413	4790347	225	V_medio	LAD	Yac. en cueva
C. Gurugú II	Cartes	411648	4797519	54	V_medio	LAD	Yac. en cueva
La Gándara	Miengo	419051	4805719	25	Marina	RLD	Yac. aire libre
Piedrahita	A. de Iguña	412391	4784456	353	V_medio	COL	Yac. aire libre

Fig 3.2.5. Estaciones con yacimientos asignables, con cierta seguridad, al Musteriense.

3.3. El Paleolítico Superior y el Epipaleolítico

E. Muñoz Fernández

3.3.1. La información disponible

En unas pocas cavidades se han documentado yacimientos del Paleolítico Superior y/o Epipaleolítico, en concreto, en las de La Pila, Cudón, Las Salinas o Los Moros, Cueva del Gurugú, Gurugú II o Los Murciélagos, Sovilla, Hornos de la Peña y Los Valles y probablemente en las de Peñhorá, El Espino o del Cueto, Gurugú III, Los Hornucos y con más dudas, en el abrigo de la Cuesta de los Fresníos. Además, en el borde de la ría de Mogro se han documentado varios yacimientos muy erosionados por el mar, de los que apenas se conocen industrias aunque con abundantes restos paleontológicos, como las cuevas de El Molinón, Cercana a Cueto Grande y las cuevas del Cueto de Moisés, con restos de ocupaciones, quizás del Paleolítico Superior y/o anteriores. Destaca la del Cueto Moisés II, donde hay una *Littorina littorea* adherida por las precipitaciones calcíticas a la roca, molusco muy abundante en los yacimientos del Paleolítico Superior/Epipaleolítico.

Han sido excavadas con metodología arqueológica las de La Pila (por la modalidad de urgencia) y Hornos de la Peña; mientras que en las de Cudón y Las Salinas o Los Moros se han realizado sondeos y en la primera refrescamiento de un corte antiguo, aunque de ninguna de las cuevas se han publicado las memorias definitivas, por lo que su conocimiento todavía es muy parcial, varias de ellas por haber sido sondeadas en fechas muy recientes. En las cuevas de La Cueva del Gurugú y Sovilla se recuperaron numerosos materiales en la tierra extraída en sondeos irregulares relativamente antiguos (años sesenta-setenta). En el resto de cavidades consideradas se hallaron algunos materiales en superficie. No se conocen yacimientos al aire libre.

Hay varios conjuntos rupestres, en concreto, los de La Pila, Cudón, Cueto Grande o El Molinón, Sovilla y Hornos de la Peña, siendo de dudosa atribución al paleolítico los grabados de la cueva de Los Moros de Gornazo. Destacan las de Hornos de la Peña y Cudón.

De algunos de los yacimientos apenas se conocen industrias, caso de las cuevas de Peñhorá, El Espino o del Cueto, Gurugú II o Los Murciélagos, Gurugú III, Los Hornucos, Los Valles y el abrigo de Cuesta de los Fresníos, por lo que no han podido ser atribuidos a una facies concreta, si bien la presencia de moluscos marinos en las cuevas del Espino o del Cueto, Gurugú II o Los Murciélagos y Gurugú III, pudieran indicar que sean tardíos, del tardiglacial. En las cuevas de Peñhorá, Hornucos y Valles entre la escasa industria hallada en superficie hay presencia de láminas.

3.3.2. El Paleolítico Superior Inicial

En las cuevas de Cudón y Hornos de la Peña se han documentado industrias del Paleolítico Superior Inicial. Ambas han sido excavadas en fechas muy recientes y apenas se han publicado algunas notas sobre las mismas, cuyas memorias se encuentran en fase de realización, por lo que solamente se conocen las investigaciones anteriores.

La cueva de Cudón fue descubierta en la década de los veinte y su yacimiento fue prácticamente vaciado, salvo dos testigos laterales, al poco de su descubrimiento, porque fue acondicionada para las visitas por el dueño de la finca donde se ubica, el señor Nicanor Balbotín. Apenas se publicaron algunas notas sobre el yacimiento paleolítico de la misma. En los años cincuenta fue sondeada por el equipo de camineros de la Diputación, cuyos materiales se conservan en el MUPAC. Una pequeña parte de la colección fue publicada por A. Begines Ramirez. En los años

ochenta fue revisada parcialmente por el colectivo C.A.E.A.P. Afortunadamente la colección se recogió por niveles estratigráficos, todos ellos con materiales del Musteriense salvo los del nivel I, de época transicional, muy rico en industrias líticas, con raspadores, perforadores, numerosas raederas, alguna punta pseudo-*Levallois*, lascas *Levallois*, denticulados, etc., destacando entre todas ellas varias puntas de *Chatelperrón*, aunque en el artículo de Begines solamente se cita una. Los restos paleontológicos son abundantes, la mayoría de ellos de ciervo. La cueva recientemente ha sido sondeada por un equipo dirigido por R. Montes Barquín y los materiales extraídos en las mismas, que son muy abundantes a pesar de la escasa superficie excavada, se encuentran en estudio.

En la cueva de Hornos de la Peña se documentó un nivel con industrias que ha sido asignado a un momento evolucionado del Auriñaciense. En las excavaciones de principios de siglo realizada por el *Institut de Paléontologie Humaine* de París, se exhumaron industrias del Auriñaciense en el denominado nivel b, según un corte publicado por H. Obermaier. El nivel tenía una matriz arcillosa de color amarillento, que a veces no era distinguible del nivel c, que proporcionó industrias características del Solutrense. La colección recuperada en las mencionadas excavaciones se conserva en el MUPAC y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, fue estudiada por F. Bernaldo de Quirós Guidotti durante la realización de su tesis doctoral. Distinguió 210 útiles, siendo el más abundante el raspador (IG: 49,04, con 103 ejemplares), entre los que destacaban los carenados y en hocico; del resto de tipos destacan los simples seguidos de los realizados sobre piezas retocadas y los de sobre lasca, sobresaliendo 5 realizados sobre lámina auriñaciense. Hay algunos perforadores (IP: 1,9) y varios buriles (IB: 4,76), predominando ampliamente los diedros sobre los de truncatura, destacando la presencia de uno busque de cuarcita. Hay piezas con truncatura

retocada y bastantes piezas con retoques continuos en un borde. Son frecuentes las láminas auriñacienses (el 8,08 %) y las raederas (el 9,04 %), habiendo además una lámina auriñaciense. Hay presencia de piezas esquirladas, escotaduras y denticulados y hay una laminilla retocada, en concreto, una laminilla *Dufour*. Entre los escasos restos de talla conservados son frecuentes los núcleos, algunos de ellos piramidales y prismáticos, aunque las láminas son poco frecuentes. La colección al estar muy seleccionada carece, prácticamente, de elementos de tamaño reducido.

El famoso frontal con la representación de la parte trasera de un équido, que según sus excavadores fue hallado en el nivel Auriñaciense, probablemente sea del Magdalenense, según el estudio técnico de la obra realizado por Olivia Rivero. No se estudiaron los restos paleontológicos, no así la avifauna, que fue catalogada por Newton, donde en el Auriñaco-Solutrense, aparecieron restos de grajilla, chova, águila indeterminada, quebrantahuesos, grévol y lagópodo indeterminado y solamente en el Auriñaciense, águila indeterminada y grévol.

3.3.3. El Solutrense

No se han atestiguado industrias del Gravetiense en el valle, a pesar de existir dos importantes conjuntos rupestres, el de Cudón y algunos grabados, tanto los del exterior como varios del interior de Hornos de la Peña que han sido atribuidos a dicha cultura. El Solutrense únicamente ha sido documentado en la cueva de Hornos de la Peña. Según el corte de H. Obermaier se trataría del nivel c, aunque en realidad debía de ser muy similar al nivel b con Auriñaciense, con sedimentos arcillosos de color amarillento y entre ambos tenían un metro de potencia, si bien el nivel c era sensiblemente más delgado que el b. Butzer revisó los cortes del yacimiento dividiendo la “arcilla amarilla” de un metro de potencia, entre dos niveles algo diferentes, separados por una línea inclinada de

éboulis, el superior sería el que proporcionó industrias solutrenses, mientras que el inferior sería el Auriñaciense.

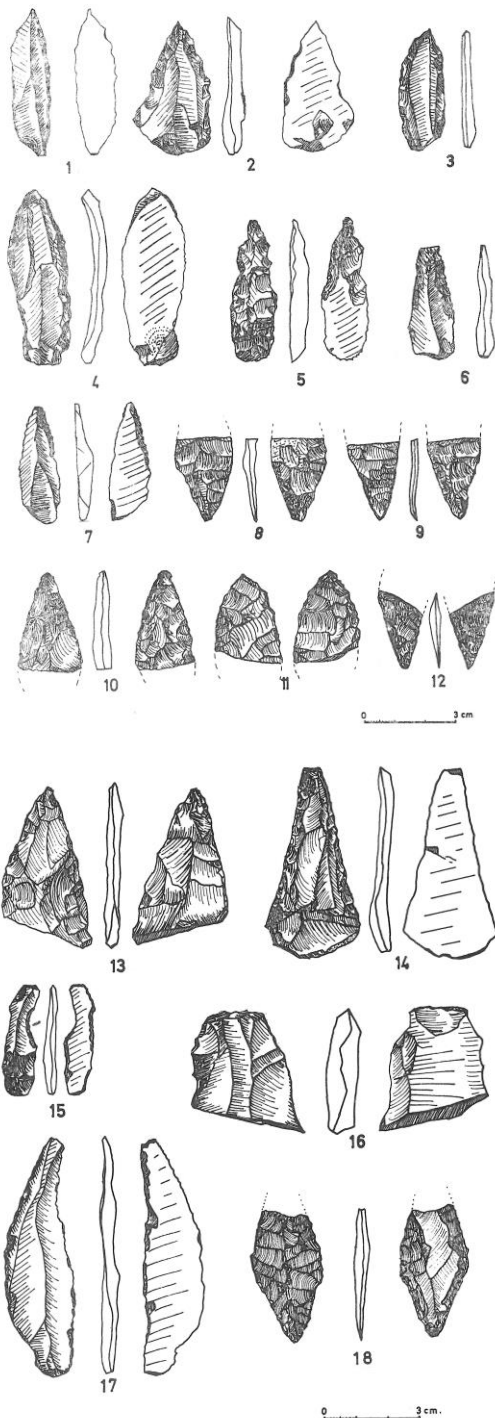


Fig 3.3.2. Material retocado de la cueva de Los Hornos, del nivel solutrense. A partir de Corchón (1971),

Según L.G. Straus el nivel debía de tener entre 15 y 20 cm de potencia y quizás fue excavado en

una superficie de 5-6 metros cuadrados. Este investigador revisó las colecciones conservadas en el MUPAC, Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el *Field Museum* de Chicago. Distinguió un total de 125 útiles, donde son frecuentes los raspadores (IG: 24,8), siendo los más numerosos los de sobre lasca; los buriles están peor representados (IB: 11,2), predominando entre los mismos los diedros. Además hay piezas con retoques continuos, denticulados, raederas, escotaduras, etc., habiendo bastantes puntas solutrenses, todas ellas de laurel y de cara plana, algunas en proceso de elaboración. Entre los restos paleontológicos predominan los de ciervo y hay presencia de rebeco, gran bóvido, caballo, cabra montés y corzo. Además, hay una vértebra de salmón. Los restos de aves fueron estudiados a principios de siglo por Newton, que los estudió conjuntamente con los procedentes del nivel Auriñaciense, ya citados.

3.3.4. El Magdaleniense

Los yacimientos del Magdaleniense son más abundantes que los de los periodos precedentes y así ha sido documentado en las cuevas de La Pila, Cudón, Sovilla y Hornos de la Peña. De adscripción dudosa son los de La Cueva del Gurugú, Gurugú II o Los Murciélagos y Gurugú III, que pudieran ser del Aziliense. Entre los yacimientos seguros hay dos atribuibles al Magdaleniense Inferior/Medio y dos al Magdaleniense Superior/Final, con arpones.

En las excavaciones practicadas a principios de siglo por el Institut de Paléontologie Humaine de París en Hornos de la Peña se documentó un nivel del Magdaleniense. En el fondo del vestíbulo había un nivel pobre en materiales que estaba tapado por una brecha con huesos de caballo y cantos rotos. Proporcionó algunos sílex poco característicos y se asentaba sobre un nivel de limos con materiales del Auriñaciense. Según los autores de *Les Cavernes de la Region Cantabrique* era atribuible al Neolítico, si bien, dada la abundancia de caballo es más probable

su atribución al Magdaleniense y al Solutrense.

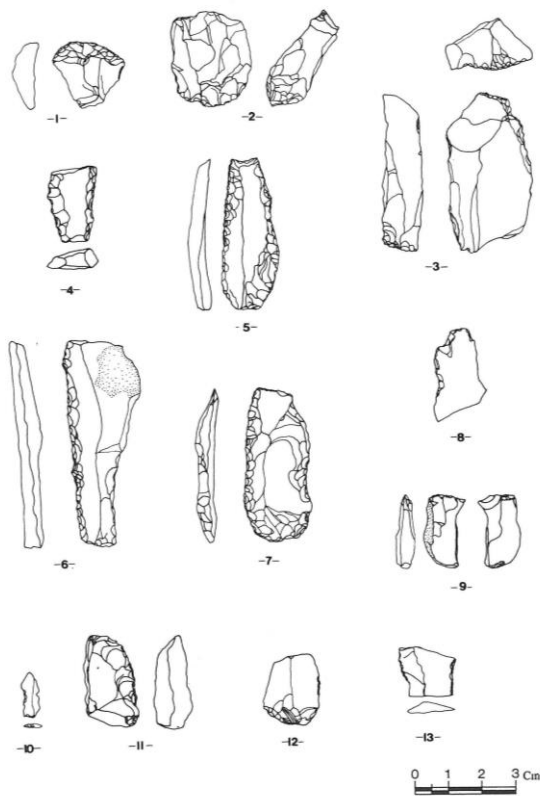


Fig 3.3.3. Industria lítica de la cueva el Gurugú I (Bedicó). A partir de Muñoz y Malpelo 1996). 1. Raspador unguiforme, 2. Raspador aquillado, 3. Raspador en hocico, 4 – 6. Hoja aurifiaciense, 7: Hoja con ambos bordes retocados, 8. Escotadura, 9. Pieza esquirlada, 10. Hoja con escotaduras, 11. Lasca retocada, 12 y 13. Lascas con retoques de uso.

Se documentó con claridad en el corredor de acceso al interior de la gruta, donde se exhumó una estratigrafía compleja. En la parte más alta hay una gruesa costra estalagmítica, debajo de la cual había un nivel con hogares negros y con numerosos restos óseos, algunos trabajados, primero de carácter Magdaleniense y más abajo, con fragmentos de hojas de laurel, del Solutrense. Penetrando en el corredor hacia el interior de la cueva se halló una estratigrafía más compleja. Así, en el techo de la estratigrafía había una capa de piedras, poco consolidada, con aportes modernos de tierra. Por debajo había una capa con cerámicas y punzones neolíticos, un hogar del Magdaleniense antiguo sobre una pequeña parte del corredor. Un nivel arcilloso, muy alterado en la mayor parte de los

sitios y sin estratificación aparente, con materiales solutrenses y aurifiacienses, en cuya base se halló el famoso frontal de caballo. En la base había un nivel arenoso con materiales del Musteriense, aunque hay algunos del Aurifiaciense, procedentes de la capa superior, directamente sobre el suelo de la cueva.

Según H. Breuil y H. Obermaier *“En la primera parte del corredor se desarrollaba un asentamiento magdaleniense bastante pobre que contenía azagayas y sílex característicos. Este asentamiento se atrofiaba sensiblemente en la segunda parte de la excavación, pero han aparecido allí varios objetos en asta de cérvido decorados con motivos muy originales que recuerdan las ornamentaciones en espirales de Lourdes y Arudy”*.

“La ocupación magdaleniense antigua sobreviene en una edad en que el paso al interior es ya muy poco fácil. La acumulación de los desechos de esta tribu a la entrada del corredor determinó la obstrucción definitiva y no es hasta el Neolítico cuando el paso fue de nuevo restablecido” (Breuil y Obermaier, 1911: 88).

Los materiales atribuidos al Magdaleniense conservados en el MUPAC fueron revisados y publicados por P. Utrilla Miranda, durante la realización de su tesis doctoral, no así los del Museo Arqueológico Nacional, donde únicamente observó varias azagayas, aunque probablemente los materiales líticos sean menos significativos. El material lítico es escaso y su estudio fue realizado por el método de Laplace. Predominan los raspadores (1 sobre lámina, 1 sobre lámina retocada, 2 dobles sobre lámina, 1 circular y 5 nucleiformes), 3 buriles, 1 perforador, 1 racletta, 2 raederas y 3 láminas con retoques –algunas de uso-. La industria ósea conservada se reduce únicamente a 2 fragmentos de varillas, la primera presenta sección plano-convexa con uro grabado de trazo muy ancho y curvilíneo, formando una espiral la línea de la frente, el ojo y el cuerno, y la segunda, de sección aplanada, con un motivo

grabado longitudinal en forma de huso relleno de trazos paralelos longitudinales. Recientemente Olivia Rivero ha planteado que el famoso frontal con la representación de una grupa de caballo pertenezca al Magdaleniense, debido a algunas de las convenciones de representación.

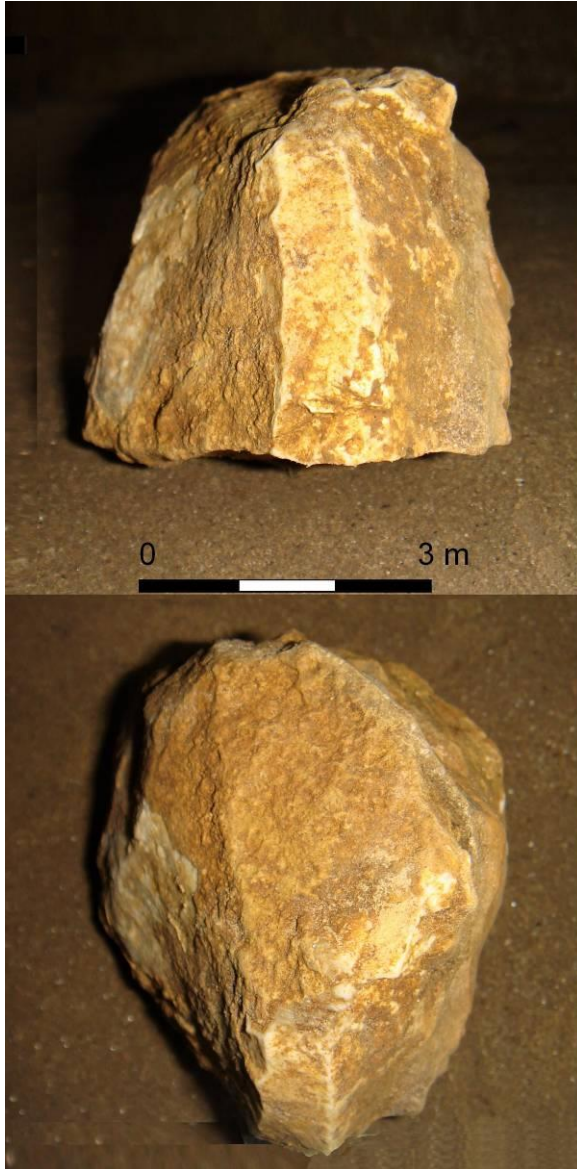


Fig 3.3.4. Núcleo - raspador de sílex, en superficie en la cueva Cercana a Cueto Grande, o "Dos lascas", en Miengo.

No se estudiaron los restos paleontológicos de las excavaciones del Institut, si bien E. Harlé determinó los recuperados en los sondeos realizados por H. Alcalde del Río, donde no distingue niveles, si bien es muy probable que al menos una buena parte de los mismos sean del

Magdaleniense. Señala la presencia de ciervo, caballo, gran bóvido, cabra montés, lobo y pantera y algunas aves (*Lagopus mutus*, *Corvus monedula*, *Perdix cinera* y *Pyrhacorax alpinus* (?) o *graculus* (?).

En la cueva de Cudón H. Alcalde del Río reseña la existencia de Magdaleniense Inferior. En los escasos testigos conservados en la gruta no existe ya éste nivel, por lo que debió de ser de extensión muy limitada, probablemente porque el vestíbulo estaba ya prácticamente colapsado. En el MUPAC se conserva una azagaya completa de sección circular con bisel sencillo, que pudiera ser del Magdaleniense. Desgraciadamente no se sabe su procedencia exacta, ni quien la recuperó, quizás miembros del Seminario Sautuola.

Mejor documentado, aunque tampoco bien conocido, es el yacimiento de la cueva de Sovilla, que ha proporcionado materiales del Magdaleniense Superior/Final. Fue estudiado por C. González Sáinz, R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández. En el fondo izquierdo de la cavidad se observó un nivel antrópico que ocupaba unos 8 metros cuadrados. Con posterioridad se formó una capa de arcillas y cantos arrastrados desde la diaclasa ubicada a la derecha, del que se conservan testigos cementados en el lateral derecho, con sílex, conchas y huesos. Se recogieron gran número de materiales en superficie procedentes de un sondeo irregular realizado en 1971 por J.A. Barquín, quien recogió algunos materiales, si bien estos se mezclaron con posterioridad con materiales de una cavidad de Ribadesella, probablemente Cova Rosa. Se hallaron 354 piezas, la gran mayoría de sílex (302), con presencia de cuarcita (40), cuarzo (11), cristal de roca (11) y arenisca (1). Hay 58 útiles (54 de sílex, 3 cuarcitas y 1 cuarzo/cristal de roca), la mayoría laminares (el 57,4 %). Hay muy pocos raspadores (IG: 7,4), de distintos tipos (1 simple atípico, 1 sobre lámina retocada, 1 plano en hocico y 1 nucleiforme). Los buriles son mucho más numerosos (IB: 25,9), predominando los

diedros (IBdr: 85,7) sobre los de truncatura (IBtr: 14,3). Hay algunos útiles de dorso abrupto (1 punta de *La Gravette* y 1 pieza con truncatura). Son numerosas las piezas con retoques continuos, hay denticulados, piezas astilladas y una escotadura y las laminillas retocadas son frecuentes (Ilamilla: 18,5), con laminillas *Dufour*, de dorso, denticulada, con escotadura y una microgravette. Los restos de talla son numerosos con 296 ejemplares (133 lascas -65 completas y 68 rotas-, 47 láminas -20 completas y 27 rotas-, 1 lasca de reavivado de núcleo rota, 7 láminas de reavivado de núcleo -3 completas y 4 rotas-, 25 microlascas, 16 laminillas de golpe de buril -7 completas y 5 rotas-, 11 fragmentos nucleiformes y chunks, 5 núcleos -4 completos y 1 fragmento- y 1 nódulo). Además, hay 4 cantos con señales de uso y 4 colorantes. También se hallaron 7 placas de arenisca (5 sin grabar y 2 grabadas, una de ellas con la cabeza y el cuello de una cabra montés realizada con trazos simples y únicos, bastante profundos con algunas correcciones por una cara y lineales por la otra; en la segunda placa los grabados son más finos y superficiales, donde se ha representado una probable línea cérvico-dorsal y con más dudas, el vientre y el inicio de la cola de un posible caballo).

La industria ósea está representada por 13 piezas, 8 de las cuales fueron halladas en 1971 por Barquín. Hay 5 fragmentos de azagayas de asta (fragmento distal-medial de sección circular, un fragmento proximal de base apuntada de sección circular con marcas cortas transversales, una rota en sus extremos casi completa, de sección subcircular con la base monobiselada por la cara externa y con algunos recortes escalonados en esa superficie y un fragmento proximal con la base en doble bisel asimétrico de sección circular, recortada en su parte medial, con marcas transversales muy toscas en el bisel), 1 fragmento medial de hueso pulido, quizás un punzón, decorado con cortas marcas transversales sobre un borde, un fragmento de cincel o cuña biselado por su extremo, un fragmento medial de una tira de

hueso pulimentada y perforada en su extremo, quizás una aguja en proceso de elaboración, un fragmento medial de arpón de una hilera de dientes de sección subcircular con decoración lineal, un extremo de candil de ciervo y dos fragmentos de asta con huellas de trabajo.

Proporcionó numerosos restos paleontológicos con ciervo, caballo, cabra montés, corzo, rebeco y carnívoro. Son frecuentes entre ellos los que presentan huellas de procesado. Hay, además, una vértebra de salmónido y moluscos (*Patella intermedia*, *Patella ulyssiponensis*, *Phorcus lineatus*, *Mytilus* sp., *Halyotis tuberculata* y *Cepaea nemoralis*), algunas, casi con seguridad, ya holocénicas.

El único yacimiento que presenta una estratigrafía compleja del Magdalenense es la cueva de La Pila, con varios niveles del Magdalenense Superior/Final. En la base de la misma estaba el nivel V, con arcilla de base, que se articula con bloques desprendidos del fondo de la gruta; aparecen pocos restos y todos en la zona superior. Por encima estaba el denominado bloque IV, nivel de matriz arcilloso sin conchas marinas. Estaba dividido en varios subniveles, separados a veces por lentejones de arcilla. Fue dividido en 4 subniveles. El nivel IV.4 es una capa negra con cantos; el nivel IV.3 es una capa negra con cantos, está bien definida en la entrada de la cavidad y desaparece al fondo y está delimitado por lentejones de arcilla compacta; el nivel IV.2, que es el más espeso, es una capa de arcilla rojiza con cantos rodados, es más fino en la entrada y se engrosa hacia el interior y está separado por una capa arcillosa muy pobre en materiales y la IV.1, capa de matriz negra con algunos cantos, no muy grueso, que está separado del IV.2 por una capa de arcillas muy pobres en evidencias. También ha proporcionado escasas industrias del Magdalenense el III.4b, capa de matriz muy arcillosa y limpia, que únicamente se encontraba en la zona más externa de la cueva y que solo afectó a 3 m de la excavación, acunándose hacia el interior hasta desaparecer.

P. Uzquiano estudió los restos antracológicos de la cueva, cuyos resultados ha publicado. En los cuatro niveles predomina el *Juniperus* seguido del *Cytisus scoparius* que llega a dominar en el nivel IV.1, donde se registra un aumento brusco, coincidiendo con una regresión de *Juniperus* y de *Betula*, este último presente en todos los niveles. Esta tendencia continúa en los niveles inferiores del depósito Aziliense. Además, hay presencia de *Quercus*, *Corylus* y *Fraxinus*.

En la base de la secuencia se hallaba la capa IV.4, cuyo estudio de los materiales líticos, fue realizado por M.A. Lagüera García y publicado en 1991. Según dicho autor proporcionó 173 útiles. Los raspadores son escasos (IG: 5,78), la mayoría sobre lasca y simples y los perforadores son muy escasos, mientras que los buriles son más frecuentes (IB: 11,56), predominando los diedros sobre los de truncatura, siendo los más abundantes los de rotura. Hay algunas truncaturas (el 5,2 % del utillaje) y piezas con retoques continuos en los bordes (11,56 %), algunas de ellas de las denominadas magdalenenses (el 0,58 % del utillaje); también hay piezas esquirladas (el 3,47 %) y escotaduras (el 3,47 %). Predominan ampliamente los útiles sobre laminilla (el 54,45 %) y entre ellas las de dorso (el 36,42 %).

La industria ósea ha sido publicada recientemente por C. Gutiérrez Sáenz y F. Bernaldo de Quirós. En el nivel que nos ocupa hay 12 azagayas (3 de sección cuadrangular, 1 rectangular, 1 de base redondeada, 4 de base recortada, 1 monobiselada de sección circular, 1 en doble bisel y 1 en doble bisel de sección cuadrangular; de ellas únicamente hay 3 completas con la base recortada y hay algunos con motivos aflecados), 1 varilla (que tiene la base con monobisel oblicuo), 3 arpones (de una hilera y de sección cilíndrica –uno con la base perforada y otro decorado con un serpentiforme–), 1 aguja, 1 punzón sobre esquirla apuntada, 1 canino de ciervo perforado y 4 varios (1 fragmento apuntado, 1 fragmento con incisiones, 1 fragmento con recorte y pulido

y 1 fragmento de candil) y 12 fragmentos óseos con grabados lineales.

El nivel IV.3 proporcionó 164 útiles líticos. Los raspadores aunque escasos son más frecuentes que en el nivel anterior (IG: 8,54), predominando los simples sobre lámina y sobre lasca. Los buriles, al contrario, son menos abundantes que los raspadores (IB: 6,10), predominando los diedros (IBd: 4,88) sobre los de truncatura (IBt: 3,66). Hay algunas piezas con truncatura retocada (el 3,66 %) y piezas con retoques continuos en un borde (12,20 %). Además, hay piezas esquirladas (el 6,71 %), escotaduras (el 3,66 %) y puntas azilienses (el 1,83 %), la mayoría atípicas. La industria sobre laminillas es ligeramente más abundante que en el nivel anterior (el 54,88 % de los útiles), predominando las de dorso, seguidas muy de lejos por las denticuladas.

La industria ósea de este nivel IV.3 está representada por 11 azagayas (4 de sección circular, 3 ovalada, 1 de base recortada, 1 monobiselada de sección circular y 2 de base en doble bisel), 1 punta larga de sección circular, 1 varilla rectangular, 1 arpón (de una hilera de dientes con abultamiento lateral, decorado con un serpentiforme y con un doble uso, además de un diente aislado), 1 espátula decorada con la base estrangulada, 1 aguja, 2 núcleos de agujas, 2 punzones sobre esquirlas apuntadas, 3 caninos atrofiados de ciervo perforados, 3 varios (1 fragmento con retoques, 1 fragmento de candil de ciervo y 1 soporte en elaboración) y 1 fragmento óseo con un caballo grabado.

El nivel IV.2 es el más rico de toda la secuencia, con 929 útiles líticos. Los raspadores son frecuentes, siendo bastante más abundantes que en los niveles inferiores (IG: 17,1), la mayoría simples, sobre lasca y circulares; los perforadores son muy escasos y los buriles son menos frecuentes que los raspadores (IB: 5,92), predominando los diedros (IBd: 3,38) sobre los de truncatura (IBt: 1,95). Hay algunas piezas con truncatura (1,95 %), piezas con retoques continuos (7,43 %), entre ellas algunas láminas

magdalenenses (1,18 %), piezas esquirladas (5,49 %), puntas azilienses (3,01 %) y escasas microgravettes. Las laminillas retocadas son casi la mitad de la colección (49,19 %), especialmente de dorso y de dorso denticulado. Destaca la presencia de un fragmento de punta solutrense transformada en buril.

La industria ósea es abundante. Hay 38 azagayas (5 de sección circular, 1 cuadrangular, 2 ovalada, 7 rectangular, 1 en elaboración o rota, 2 de base recortada, 1 de base monobiselada, 2 monobiseladas de sección rectangular / cuadrangular, 8 de base en doble bisel, 5 de base en doble bisel y sección circular, 2 de base en doble bisel y sección cuadrada/rectangular y 1 de doble bisel de sección circular del nivel IV.2b), 1 punta larga de sección cuadrangular, 6 varillas (2 plano-convexas, 2 rectangulares y 2 decoradas), 2 paletas finas, 9 arpones (1 de una hilera de dientes de sección cilíndrica y con un abultamiento basal, 1 de una hilera de dientes de sección cilíndrica con dos abultamientos, 1 de sección cilíndrica con un abultamiento basal, 1 de sección cilíndrica con dos hileras de dientes y un abultamiento basal, 4 de una hilera con la base perforada y 1 aplanado de una hilera de dientes y con la base perforada), 10 agujas, 2 núcleos de agujas, 12 punzones (8 esquirlas apuntadas, 2 esquirlas con la base preparada, 1 punta en extremo de hueso y 1 punta plana), 11 caninos atrofiados de ciervo perforados, 17 varios (2 fragmentos de azagaya o arpón, 1 fragmento aplanado, 1 fragmento apuntado, 2 fragmentos con incisiones, 1 fragmento con incisiones y pulido, 1 fragmento con perforación, 1 fragmento con recortes e incisiones, 5 fragmentos de candil y 3 soportes en elaboración) y 12 fragmentos óseos con grabados lineales.

El nivel IV.1 no es tan rico como el anterior, habiendo proporcionado 325 útiles líticos. Los raspadores presentan unos índices similares a los del nivel anterior (IG: 19,08), la mayoría simples y sobre lasca; son muy escasos los

perforadores y los buriles (IB: 4,62), predominando los diedros, la mayoría sobre rotura, habiendo muy pocos sobre truncatura. Hay algunas piezas con truncatura retocada (3,69 %), piezas con retoques continuos (7,08 %), algunas de ellas láminas magdalenenses (2,15 %), piezas con retoques esquirlados (5,23 %) y puntas azilienses (6,46 %), la mayoría atípicas. Predominan los útiles sobre laminilla (laminillas: 49,54 %), la mayoría de dorso (40,92).

La industria ósea es escasa, con 1 azagaya (con la base en doble bisel, de sección circular), 1 punta larga de sección rectangular, 3 arpones (1 con una hilera de dientes de sección circular, 1 de dos hileras de dientes de sección aplanada y 1 diente aislado), 1 aguja, 4 punzones (sobre esquirlas apuntadas), 1 canino atrofiado de ciervo perforado, 4 varios (1 fragmento apuntado, 1 fragmento con retoques, 1 fragmento con serrado y 1 fragmento de candil de ciervo) y 4 fragmentos óseos con grabados lineales.

En el nivel III.4b, se hallaron algunos útiles óseos: 2 azagayas (ambas de sección rectangular/cuadrangular, una de ellas de doble bisel), 1 varilla (de base redondeada), 1 cincel-cuña, 3 arpones (1 de una hilera con la base lisa y de sección cilíndrica, 1 cilíndrico de una hilera y con un abultamiento basal y 1 diente aislado), 1 punzón (esquirla apuntada) y 5 varios (1 fragmento con raspados, 1 fragmento con recortes, 1 fragmento de candil, 1 fragmento de lengüeta y un posible yunque) y 1 fragmento de hueso grabado.

Las cavidades del Gurugú tienen yacimientos importantes, todavía mal caracterizados, destacando el de La Cueva, donde se ha documentado una estratigrafía bastante amplia, protegida por una gruesa capa de concreción superficial. Se recuperaron bastantes restos en la tierra extraída de una calicata antigua irregular. La industria lítica, realizada básicamente en sílex de buena calidad, es diversificada, con la presencia de 21 útiles, de

los cuales 19 son de sílex. Hay 3 raspadores (2 unguiformes y 1 nucleiforme, todos ellos muy típicos), 1 raspador-buril (realizado sobre una lasca secundaria foliforme, el primero plano en hocico y el segundo, con varios golpes de buril, sobre rotura), 1 buril múltiple diedro (con varios golpes de buril sobre rotura en el extremo derecho y uno diedro ladeado en el izquierdo, que ha sido realizado sobre una lasca secundaria con el talón cortical), 1 lámina de dorso abrupto (fragmento medial, con retoques abruptos en un borde y simples profundos directos en el otro), 2 lascas con truncatura retocada (1 sobre lasca simple con el talón suprimido con la truncatura retocada convexa y 1 uno sobre lasca simple con truncatura marginal oblicua), 3 piezas con retoques continuos en un borde (1 lasca simple rota con retoques profundos inversos, 1 fragmento medial de lámina con retoques simples directos y 1 lasca secundaria con retoques simples en el extremo transversal), 1 lámina auriñaciense con retoques escamosas en ambos bordes, a veces semiabruptos, 1 lámina auriñaciense con truncatura cóncava (los retoques son profundos y escamosos en ambos bordes, a veces semiabruptos), 2 lascas con escotadura (una lasca simple con escotadura lateral inversa y una lasca simple con una escotadura lateral inversa y retoques marginales), 2 piezas con retoques astillados (han sido realizados sobre lascas secundarias), 1 laminilla de dorso (fragmento medial con retoques abruptos unidireccionales) y 1 laminilla con dos escotaduras laterales (una en cada borde, en el izquierdo directa y en el derecho inversa). Hay dos útiles de cuarcita, un fragmento medial de lámina secundaria grande con retoques semiabruptos y profundos en un borde y marginales en el otro y una lasca secundaria con varias escotaduras. Los restos de talla son 65, de los cuales 58 son de sílex (25 lascas simples, 12 lascas secundarias, 3 lascas primarias, 2 lascas simples de borde de núcleo, 2 lascas secundarias de borde de núcleo, 3 láminas simples, 1 lámina secundaria, 3 laminillas

simples, 3 láminas simples de borde de núcleo, 3 lascas de retoque y 1 núcleo de laminillas), 5 cuarcitas (2 lascas simples, 2 lascas primarias y 1 lámina simple) y 2 lascas de arenisca (lascas primarias). Son numerosos los restos paleontológicos, la mayoría de ciervo y hay presencia de cabra montés, con 8 huesos con marcas de procesado y numerosas conchas marinas (19 *Littorina littorea* y 3 *Patella* pequeñas -1 *vulgata*, 1 *intermedia* y 1 *ulyssiponensis*-). Es probable que el yacimiento de La Cueva pertenezca tanto al Magdalenense como al Aziliense, dado el material hallado, como por la potencia estratigráfica del yacimiento y de las magníficas condiciones de habitabilidad de la gruta. La vecina cueva del Gurugú II o de Los Murciélagos también presenta indicios de la misma época. Así, en los restos del abrigo de boca, se observaron varias *Patella vulgata* en superficie. Lo mismo ocurre en el abrigo del Gurugú III, cuyo yacimiento aparentemente está prácticamente vaciado, donde solamente se han hallado fragmentos aislados de *Patella vulgata* y *Littorina littorea*.

3.3.5. El Aziliense

Está peor representado que el Magdalenense, habiéndose documentado únicamente en las cuevas de La Pila y en Las Salinas o Los Moros, aunque, como ya se ha expresado, es probable que también exista en La Cueva del Gurugú.

En las excavaciones de urgencia de la cueva de La Pila se exhumó una estratigrafía amplia del Aziliense. Así, por debajo del nivel II, una colada de arcilla casi estéril, aparecía un amplio paquete, denominado bloque III, con escasa matriz terrosa formado en su mayor parte por moluscos marinos, fundamentalmente *Patella vulgata* y *Littorina littorea*, que fue dividido en cinco niveles sucesivos, con materiales del Aziliense, todos ellos ricos en evidencias. El denominado III.1 presentaba una matriz terrosa de color negro; el III.2, era muy similar y se perdía en algunas zonas; III.3 es similar al III.1; el III.4 es una capa arcillosa plástica, con algunos

útiles e industrias de aspecto Aziliense, reduciéndose los moluscos marinos.

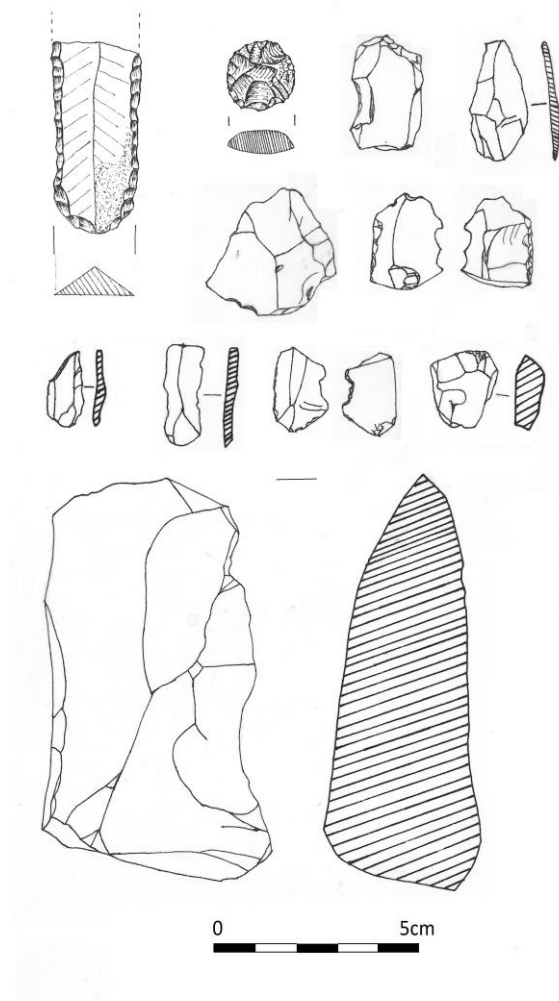


Fig 3.3.5. Industria lítica de la cueva de Los Moros de Miengo. Material de superficie.

En el nivel III.4 con conchero, se hallaron 63 útiles, según la clasificación efectuada por M.A. Lagüera García. Siguiendo a este autor hay que indicar que son numerosos los raspadores (IG: 22,22), predominando los simples sobre lasca o sobre lámina; son muy escasos los perforadores, al igual que los buriles (IB: 6,35), todos ellos diedros, la gran mayoría sobre rotura; hay algunas piezas con truncatura retocada (el 4,76 %) y piezas con retoques continuos en un borde (6,36 %); los útiles de substrato están únicamente representados por algunas piezas esquirladas; hay varias puntas azilienses típicas (el 6,46 %) y la industria sobre laminillas es abundante (laminillas: 42,86), predominando

las de dorso (el 34,92 %), seguidas de las de dorso truncadas (el 4,76 %).

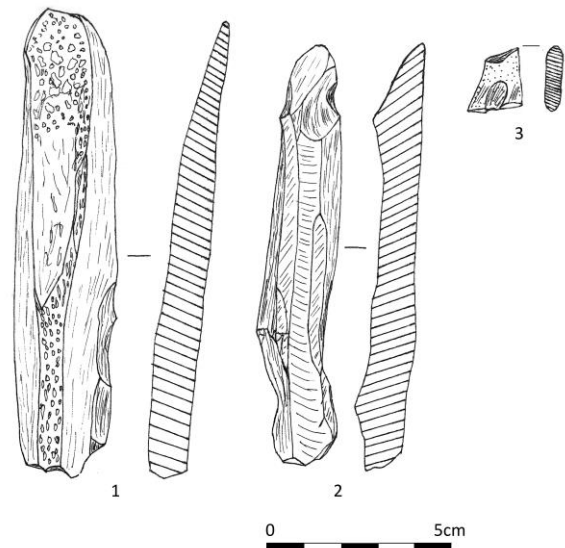


Fig 3.3.6. Industria ósea de la cueva de Los Moros de Miengo. Material de superficie. 1 y 2 industria poco elaborada. 3. Fragmento de arpón plano.

La industria ósea es muy pobre: 1 varilla de base redondeada y 1 vario (apuntado).

En el nivel III.3 M.A. Lagüera García catalogó 350 útiles. Aparecen numerosos raspadores (IG: 18,73), siendo los simples y los de sobre lasca los más abundantes, aunque en el primer caso están también realizados sobre lasca; además, tienen cierta importancia los circulares (2,13 % de los útiles) y los unguiformes (el 1,52 %). Las proporciones de útiles compuestos y de perforadores es testimonial. Los buriles se mantienen en porcentajes muy bajos (IB: 3,71 %), aunque siguen siendo mayoritarios los diedros, aunque no domina ningún tipo. Las truncaturas están poco representadas (4,78 %). Tampoco son abundantes las piezas con retoques continuos (3,65 %). Hay bastantes piezas de substrato (el 9,43 %), siendo las piezas astilladas las más numerosas (el 6,38 %). Las puntas azilienses son frecuentes (7,55 %), aunque en sentido estricto tendrían menor presencia (el 3,65 % de los útiles). Las laminillas más numerosas son las de dorso (33,43 %), algunas apuntadas (5,43 %) y de doble dorso (4,53 %). Además, hay algunas laminillas con

retoques marginales (5,14 %) y de dorso truncadas (3,32 %).

La industria ósea estudiada por los dos autores ya citados está representada por 2 azagayas de sección circular, 4 arpones (1 de dos hileras de dientes de sección aplanada, 1 aplanado con la base perforada, 1 aplanado de una hilera con la base perforada y un diente de arpón), 1 *Patella vulgata* con dos perforaciones y 2 varios (fragmento con perforación y 1 fragmento con recortes). En este nivel se extrajo una muestra de C-14: 11.170±120 BP (Gif 8.148).

El nivel III.2 es el más pobre de la secuencia, con tan sólo 58 útiles líticos. Los raspadores son numerosos, la mayoría sobre lasca (el 17,24 % de los útiles), seguidos de los simples (el 5,17 %) y los circulares (el 3,45 %). Las truncaturas y las piezas con retoque simple tienen una presencia testimonial. Las piezas de substrato están bien representadas (el 13,79 %), destacando las piezas esquirladas y las escotaduras. Hay algunas microgravette (3,45 %) y puntas azilienses típicas (1,72 %). Hay numerosas laminillas de doble dorso (20,69 %), laminillas de dorso apuntadas (15,52 %) y laminillas de dorso truncadas (5,17 %).

La industria ósea está únicamente representada por un canino atrofiado de ciervo perforado, un vario (fragmento con recorte y perforación) y un fragmento óseo con grabados lineales.

El nivel III.1 es mucho más rico, con 301 útiles líticos. Son numerosos los raspadores, predominando los simples, la mayoría sobre lasca (el 6,31 %), los unguiformes (el 2,99 %) y los de sobre lasca (el 2,66 %). Los perforadores son muy escasos, al igual que los buriles, predominando los diedros, pertenecientes a varios tipos. Hay muy pocas piezas con truncatura retocada (2,66 %) y hay algunas piezas con retoques simples (el 6,98 %). Hay bastantes piezas de sustrato (el 11,30 %), predominando las piezas astilladas. También son frecuentes las puntas azilienses (el 7,31 %), aunque en sentido restringido hay bastantes menos (el 3,99 %), estando presentes las

gravettes de forma testimonial. Hay numerosas laminillas retocadas, con laminillas de dorso (el 35,22 %), bastantes de ellas apuntadas (11,96 %) y de doble dorso (10,96 %) y hay algunas con retoques marginales (el 7,37 %).

La industria ósea está representada por 1 azagaya de sección rectangular, 2 arpones (1 aplanado con la base perforada y 1 aplanado de una hilera de dientes con la base perforada), 2 punzones (una punta de base abultada y una esquirla apuntada), 1 vario (fragmento de candil) y 2 fragmentos óseos con grabados lineales.

En el nivel II, que es una colada de arcilla casi estéril, en parte removida y en el nivel I, con un paquete sedimentario no homogéneo de tierra suelta de color marrón claro con intrusiones recientes y con materiales de distintas cronologías, predominando los restos de un conchero con especies holocénicas. En el denominado nivel I-II se hallaron algunas industrias óseas de interés. En concreto, se han clasificado los siguientes: 3 azagayas (1 de base redondeada, 1 monobiselada de sección cuadrangular/rectangular y 1 de doble bisel), 3 espátulas y aplanados (2 láminas de base estrangulada y 1 lámina lisa), 1 arpón (aplanado de dos hileras de dientes), 1 aguja, 4 punzones (3 esquirlas apuntadas y 1 esquirla trabajada por percusión), 3 colgantes (1 *Littorina littorea* con dos perforaciones y 2 caninos de ciervo atrofiados perforados), 4 varios (2 fragmentos con recortes, 1 fragmento de candil y 1 fragmento de lengüeta) y 3 fragmentos óseos con grabados lineales.

En la cueva de Las Salinas o de Los Moros el colectivo CAEAP halló algunos materiales significativos en el fondo del laminador. Se recuperaron 21 sílex, entre los que destacaban algunos útiles (1 disquito raspador, 1 raspador sobre lasca, 1 pieza esquirlada, 1 laminilla con truncatura y 1 punta aziliense típica) y varias piezas de cuarcita y arenisca (dos yunques y un posible percutor sobre cantos), un fragmento de arpón plano del que se conserva únicamente los

inicios del primer diente y de la perforación en ojal, calcinado, en asta de ciervo y un fragmento de hueso plano retocado y probablemente alisado, quizás un fragmento de espátula. En la parte derecha del abrigo de entrada se observa un nivel con *Patella vulgata* grandes, del Magdaleniense o del Aziliense.

3.3.6. Arte rupestre

Se conocen varios conjuntos rupestres, uno de ellos, con numerosas representaciones de varios momentos, el de Hornos de la Peña, un conjunto amplio probablemente de un único momento, la cueva de Cudón, dos pequeños conjuntos de grabados del Magdaleniense, Cueto Grande y Sovilla, una cueva con escasas representaciones poco características, La Pila, un conjunto con grabados de dudosa cronología paleolítica, Los Moros de Gornazo.

La cueva de Hornos de la Peña contiene un importante conjunto diacrónico, fundamentalmente grabados, acompañados de algunas pinturas negras. Ha sido estudiado desde su descubrimiento a principios de siglo, destacando la publicación de “*Les Cavernes...*” y las distintas realizadas por P. Ucko. Actualmente un equipo dirigido por O. Rivero Vilá y D. Gárate Maidagán están revisando tanto las manifestaciones rupestres como el yacimiento arqueológico.

Las manifestaciones más antiguas son los grabados incisos de trazo grueso del vestíbulo y de los inicios de la galería interior. Afortunadamente los últimos investigadores citados les han publicado en 2013. Estos autores distinguen tres zonas: el bloque destruido que había en la boca, el fondo de la pared izquierda del vestíbulo y el comienzo de la zona interior. El bloque destruido se encontraba en el extremo exterior derecho del vestíbulo y en su cara exterior se encontraba el denominado por aquellos panel 1. La figura principal fue ya documentada a principios de siglo y consistía en la representación de un bisonte acéfalo donde se distingue la giba, lomo, nalgas, cola, arranque de las patas traseras y vientre, orientado hacia

la izquierda y de unos 65 por 35 cm. Inmediatamente a la izquierda del mismo, en un plano ligeramente superior aparece una cierva, superpuesta parcialmente al bisonte, que ya había sido publicada por C. González Sainz. Se trata de una cierva trilineal, orientada hacia la derecha, donde se ha representado la línea cérvico-dorsal, el pecho y probablemente la línea frontal, además de un corto trazo en la comisura de la boca; medía 40 por 35 cm aproximadamente y por último, los autores del estudio han identificado una probable cierva trilineal orientada hacia la izquierda y enfrentada a la anterior, de 20 por 15 cm, de la que únicamente se distingue el contorno cérvico-dorsal y el pecho.

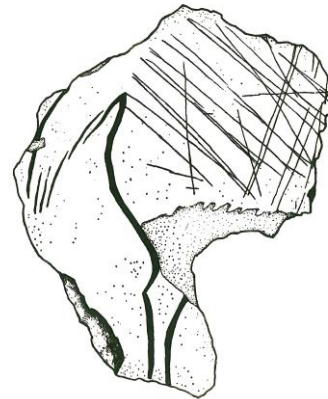


Fig 3.3.7. Placa de hueso grabada con los cuartos traseros de un caballo, de Hornos de la Peña (a partir de Fernández, García y Hurel (2010)).

El segundo panel se sitúa en la pared izquierda del vestíbulo, a 150 cm de la boca, sobre uno de los testigos de las planchas de calcita y mide 220 cm de longitud, estando todas las representaciones a similar altura. En el inicio del panel hay varias líneas indeterminadas, de entre 20 y 5 cm, probablemente restos de varias figuras; le sigue la figura incompleta de una cierva trilineal orientada hacia la derecha, en disposición vertical, de 19 por 8 cm, una figura de cuadrúpedo incompleto, probablemente una cierva trilineal, orientada hacia la derecha, de 10 por 8,5 cm, una figura de cierva trilineal, orientada hacia la derecha, en disposición vertical, de 23 por 14 cm y un caballo orientado

hacia la derecha, bastante separado de las anteriores, que ya era conocida desde principios de siglo, de 40 por 24 cm.

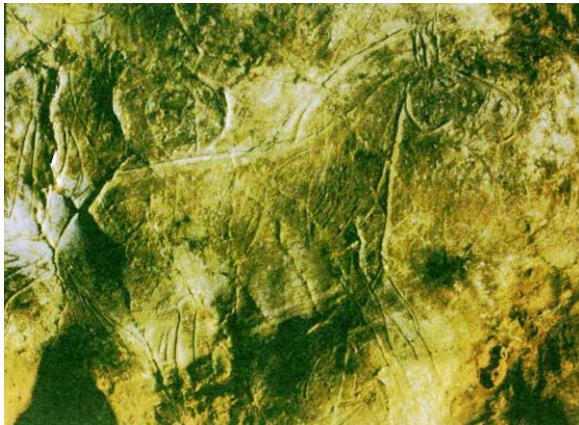


Fig 3.3.8. Grabado de Caballo de Hornos de la Peña (a partir de Fernández, García y Hurel (2010).

El tercer panel se ubica en la pared derecha del corredor de acceso a la primera sala interior de la gruta, a 45 m de la boca. Los grabados se han realizado sobre una colada calcítica arcillosa en proceso de descomposición. En la misma los autores del estudio señalan la presencia de una cierva trilineal orientada hacia la izquierda, de 24 por 7 cm. Por debajo de la cierva hay restos de algunas líneas que pudieran corresponder a restos de motivos más complejos y a la derecha y en un plano ligeramente inferior que la cierva hay dos puntos rojos, dispuestos en forma paralela, uno de tendencia circular de 3 por 3 cm y el segundo alargado, 2,5 por 5 cm.

El resto del conjunto interior es mucho más complejo y aunque ha sido estudiado a principios de siglo, se carece de una monografía completa. Los trabajos de mayor interés fueron realizados por P. Ucko en los años setenta-ochenta. En el fondo de la caverna hay numerosas representaciones grabadas.

Un resumen sobre el contenido artístico fue publicado por N. Gálvez y R. Cacho. En la denominada sala D hay el prótomo de un uro en trazo digital y un ciervo inciso. Esta sala conecta con dos salas terminales donde se han documentado varios grabados digitales (un uro y una cabra montés) y tres en incisión fina (una cabra y dos caballos), junto a una figura pintada

en negro. Volviendo a la galería principal se llega a las salas E, F y G, donde se han reconocido algunas figuras aisladas y restos de pinturas negras. Las principales representaciones se hallan en las dos salas ubicadas en el fondo. En la sala G se han catalogado 6 bóvidos, 1 cabeza de caballo y 1 cabeza dudosa de reno, en grabado inciso fino y con numerosos detalles interiores. En la sala terminal, denominada con la letra H, se han diferenciado dos espacios, la sala principal y un divertículo estrecho abierto en el fondo de la misma. En la sala se han catalogado 4 caballos, 1 bisonte, 1 serpentiforme y unas astas de cérvido. En el divertículo final hay una figura de antropomorfo, que es la representación más famosa de la gruta, en incisión bastante profunda. Junto a estas figuras hay signos sencillos y grabados lineales. La primera autora recoge la existencia de 38 animales en Hornos de la Peña.

La cueva de Cudón presenta un conjunto muy amplio, distribuido por casi toda la parte fósil de la misma, habiéndose catalogado más de medio millar de unidades gráficas. Ha sido recientemente publicado de forma parcial por R. Montes Barquín y colaboradores. En un recorrido sumario por el contenido de la cavidad, se pueden señalar las siguientes zonas decoradas con sus correspondientes manifestaciones.

La entrada principal de la gruta estuvo colapsada hasta su descubrimiento, momento en que se realizaron importantes obras de infraestructuras en la cavidad que alteraron en buena medida su propia morfología. Las primeras manifestaciones se encuentran en el techo de la parte derecha del vestíbulo, donde hay numerosas representaciones en pintura roja, todas ellas muy sencillas, con manchas, a veces en salientes, algunos trazos pareados, líneas, etc., destacando la existencia de 3 grandes discos rojos realizados junto a la pared izquierda. Todas ellas se encuentran a más de 3

m de altura por el gran rebaje sufrido por el yacimiento.

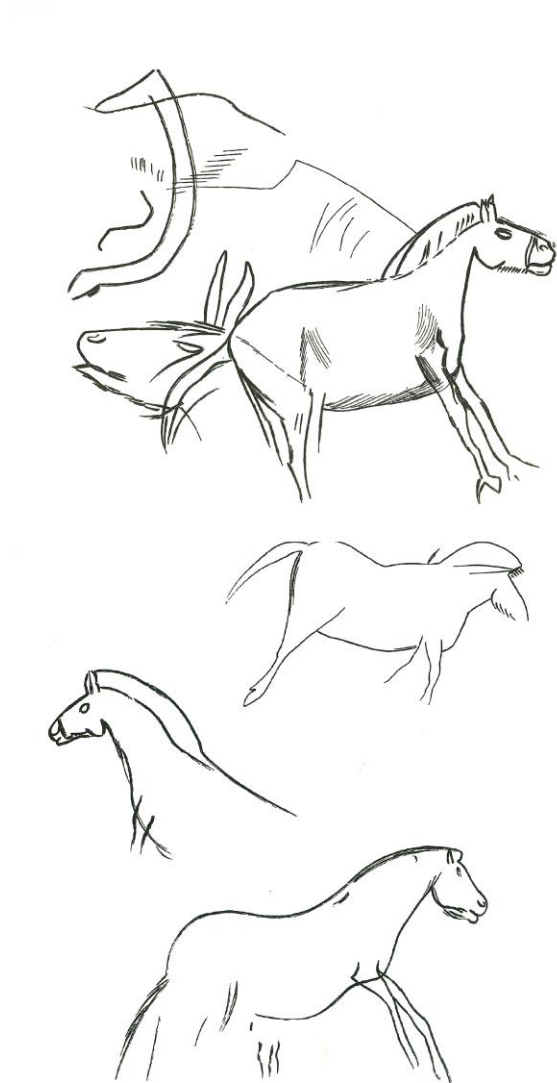


Fig 3.3.9. Calcos de grabados de caballos de Hornos de la Peña (a partir de Fernández, García y Hurel (2010)).

En la parte izquierda del vestíbulo hay un grabado inciso grueso representando una suerte de óvalo de insegura cronología. La galería de entrada desemboca en una salita, a la que se accede por una escalinata y que da acceso a una sala amplia donde hay una entrada colapsada en el techo. En la salita mencionada hay varios signos rellenos complejos en pintura roja, con rectángulos con una protuberancia hacia arriba, discos, etc. Continuando por la galería principal, que es de amplias proporciones, hay algunas pinturas rojas, entre los que destaca un trazo pareado en el techo. La

galería principal llega hasta una bifurcación, en cuya parte derecha se abren dos pequeñas galerías, donde hay varios grupos de *macarronis* abstractos realizados en la arcilla de descalcificación del techo y varios grabados gruesos incisos lineales. Algunos de los grabados están recubiertos por las concreciones.

En la parte izquierda de la bifurcación y en el techo hay un panel de grabados lineales gruesos. Continúa la cueva por una galería de grandes dimensiones que desemboca en una gran sala. En la parte izquierda del techo hay varios paneles de grabados gruesos lineales y de *macarronis* sencillos. Se llega hasta un nuevo cruce de galerías, donde hay un disco en la pared derecha y se abre una pequeña galería estrecha con numerosas manchas rojas en el techo y en la pared derecha, muy cerca de la gran sala, hay un pequeño grupo de líneas verticales y paralelas en grabado inciso fino.

La gran sala tiene el suelo deprimido, al que se accede por unas escaleras realizadas en la arcilla del suelo. En la pared izquierda y junto a las mismas hay varias manchas rojas, algunas en salientes destacados y en una posición predominante dos manos en negativo superpuestas, una de ellas, en disposición horizontal, casi solapada con otra en vertical. Muy cerca y una vez pasada una pequeña galería, donde hay algunas manchas rojas, hay un gran enrejado realizado a grabado inciso grueso, también en posición predominante. En la zona inferior de la gran sala hay varios conjuntos de *macarronis* abstractos, tanto en una cornisa situada en la pared izquierda como en el inicio de la galería inferior. En el techo de dicha galería hay un grabado inciso grueso, con dos líneas curvilíneas convergentes, a modo de cuerno de gran bóvido. Continuando por esta galería hay varios paneles de grabados lineales gruesos realizados en la calcita descalcificada y algunas manchas rojas, varias de ellas dispuestas en paralelo. Inmediatamente pasada la entrada a la galería inferior se abre una

galería amplia, al comienzo ascendente, donde hay un panel de *macarronis* en la pared derecha y unas líneas muy largas negras dispuestas en horizontal en la izquierda. La galería es de amplias dimensiones y finaliza en una colada, en cuyo techo hay numerosas pinturas rojas, generalmente discos y sobre todo manchas. A la izquierda y por medio de un corredor angosto, se accede, por una colada bastante alta, a una galería amplia con un laminador a su derecha. En el interior de la misma hay varios grupos, algunos de amplio tamaño, de *macarronis* abstractos en el techo y con algunas pinturas rojas, muy deficientemente conservadas, en la pared derecha, en forma de manchas, algunas de cierto tamaño.

En el fondo de la gran sala y en un saliente del techo, junto a la pared derecha, hay varios discos rojos en hilera, siguiendo la forma de la roca. Continuando por la galería principal, que es de amplias proporciones, aparecen algunos grabados incisos lineales en la pared derecha y en la izquierda un grupo de *macarronis* sencillos, hasta llegar a una bifurcación. Hacia la derecha se abre una galería en forma de laminador, ancho y bajo, la denominada Galería de las Pinturas. En la primera parte de la misma hay algunas pequeñas manchas rojas. Este primer tramo desemboca en una zona más amplia, donde solamente se han catalogado unas líneas gruesas grabadas en el techo y dos pinturas negras, de los denominados bastoncillos, uno de los cuales ha sido datado por AMS.

Continuando por la galería hay un grupo de puntos rojos sin disposición aparente aprovechando un saliente del techo, junto a la pared izquierda y unos trazos cortos en negro, las “vírgulas” en el centro del techo, una de las cuales también fue datada por AMS y a los pocos metros, donde el techo se hace más bajo, se encuentra el panel más complejo de la cueva. En dicho panel hay gran número de puntos pareados, apareciendo también aislados o en agrupaciones de tres, realizados con los dedos

manchados de color. La mayoría son rojos, si bien hay algunos negros, cubriendo la mayor parte del techo. Cerca de la pared derecha y junto a varias representaciones de puntos pareados hay una línea roja sinuosa en forma de yunque. A lo largo del laminador se observan pinturas rojas, generalmente manchas, la mayoría de ellas en salientes topográficos y siempre en el techo. Además hay algunos signos claros, entre ellos varios bastoncillos rojos, una figura en forma de Y de trazo doble y un signo ovalado formado por una línea roja y la otra negra. El laminador desemboca en una salita, en cuya pared derecha hay un signo en forma de P, clasificado como un laciforme, asociado a una hilera de discos rojos siguiendo una arista de roca.

En el centro del techo hay un pequeño punto aislado. Desde la bifurcación de entrada a la galería de las pinturas y hacia la derecha la galería principal continúa unos metros hasta cegarse por una colada. Dicha colada ha sido rebajada hasta desembocar en el segundo vestíbulo, con una pequeña boca en el techo, que permaneció cerrada hasta hace unos años.

En el fondo del vestíbulo y en la pared derecha hay varios grabados incisos finos, representando signos sencillos, de insegura cronología y un pequeño punto rojo y en el techo del fondo, en la arcilla descalcificada un panel de grabados muy alterado y también de imprecisa cronología. Y, por último, en una cornisa del techo hay un panel de grabados incisos bastante gruesos, donde se ha querido distinguir la cabeza de un ciervo, muy dudoso y también de insegura cronología.

En la cueva de Cueto Grande o del Molinón en Mogro (Miengo) hay un pequeño conjunto de grabados del Magdalenense. Ha sido estudiada por un equipo formado por R. Ontañón Peredo, miembros del gabinete de arqueología GAEM y de las empresas Gim - Geomatics y de Global Arqueología y publicado en las actas del XIX International Rock Art Conference-IFRAO 2015. En la cueva se distinguieron 3 paneles, todos

ellos situados en la galería del fondo de la misma, muy cerca de la segunda entrada. El panel 1 está delimitado por concreciones y se ha dividido en tres sectores. En la parte derecha del panel hay dos líneas verticales, prácticamente paralelas, aunque convergen en el extremo inferior. La línea de la derecha mide 30 cm y la de la izquierda 21 cm y se sitúan a 40 cm del suelo.

En el centro del panel se encuentran las principales representaciones de la gruta. Así, en la parte superior derecha hay una posible representación parcial de un rebeco o cabra montés, mirando hacia la izquierda, del que se han representado la cabeza con los cuernos. Por debajo aparece una línea ligeramente sinuosa. La figura mide 8 cm de altura por 20 cm de anchura y está a 60 cm del suelo y la línea aislada mide 8 cm y está a 61 cm del suelo. Inmediatamente por debajo de la figura anterior se ha representado la parte trasera de un probable cérvido, mirando hacia la izquierda, la parte delantera está tapada por la concreción y

no es visible, siendo la figura de mejor factura de todo el conjunto. En las patas traseras se ha indicado la corva y quizás la pezuña. Mide 26 cm de altura por 18 cm de anchura y está a 36 cm del suelo. Por debajo de la figura anterior hay una representación probablemente de la parte delantera de una cabra montés, mirando también hacia la derecha; la cabeza es muy reducida y el ojo está posiblemente indicado, con los cuernos muy largos y dirigidos hacia atrás y las patas delanteras están dirigidas hacia delante. Mide 25 cm de altura por 15 cm de anchura y está a 30 cm del suelo.

Inmediatamente a la derecha de la figura anterior y parcialmente superpuesta a ésta por la línea cérvico-dorsal hay varias líneas que parecen sugerir el esbozo de la cabeza de un équido, de 24 cm de altura por 20 cm de anchura y a 22 cm del suelo. En el sector izquierdo del panel se encuentran tres representaciones. La primera son seis líneas paralelas muy finas en disposición vertical.

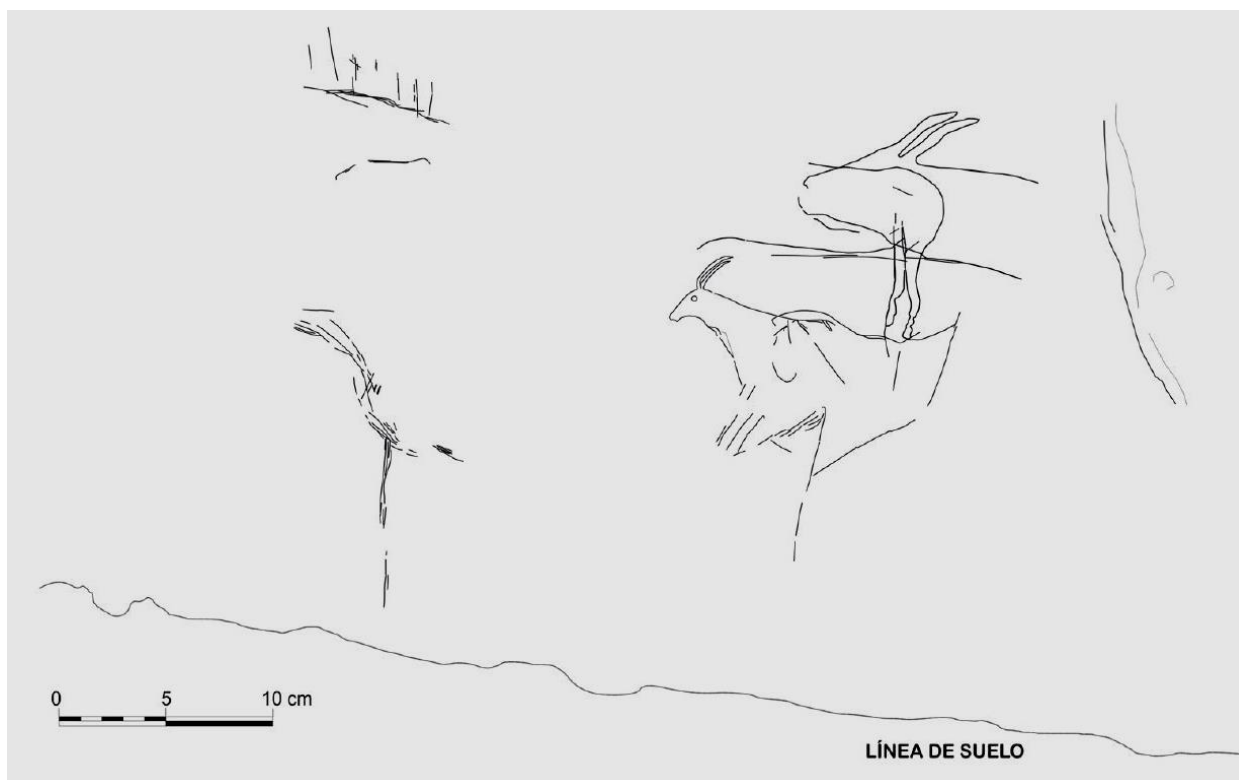


Fig 3.3.10. Calcos de grabados de la cueva de Cueto Grande o del Molinón (Miengo). A partir de Muñoz Fernández et alii 2015).

Miden 5 cm de altura por 13 cm de anchura y están a 60 cm del suelo. Por debajo de la anterior hay dos líneas dobles paralelas, bastante separadas entre sí, en disposición horizontal, la línea superior es sinuosa y tiene algunas correcciones de trazo y la inferior ligeramente convexa, pudieran representar la parte central de la figura de un bisonte, tapada por las concreciones. Mide 8 cm de altura por 11 cm de anchura y está a 55 cm del suelo. Por debajo y ligeramente a la izquierda de la figura anterior hay un haz de líneas cóncavas con tres trazos en disposición oblicua, que finalizan en el extremo superior de un haz formado por tres líneas en disposición vertical; miden 28 cm de altura por 9 cm de anchura y están a 10 cm del suelo. El panel 2 se ubica en la pared izquierda, enfrente del panel 1 y también está delimitado por concreciones calcáreas. En el extremo superior hay una línea recta en disposición horizontal e inmediatamente por debajo, dos líneas ligeramente curvadas y paralelas, convergentes por el extremo inferior, que se cruzan con una línea recta más larga. Pudiera representar un signo en aspa. Mide 7 cm de altura por 15 cm de anchura y está a 18 cm del suelo.

El conjunto rupestre de la cueva de Sovilla ha sido estudiado y publicado por un equipo formado por C. González Sainz, R. Montés Barquín y E. Muñoz Fernández. Siguiendo a dichos autores las representaciones, todas ellas grabados incisos finos, aparecen en tres puntos de la sala final de la cavidad, la única conservada de la misma: zona A en el lateral derecho de la sala, zona B o pared del fondo y zona C, ubicada en el sector izquierdo de la misma. En la zona A se encuentran las principales representaciones. Las primeras figuras son tres, con una posible representación parcial de reno, con la cruz muy marcada, aunque muy desplazada hacia atrás, con las astas muy largas y dirigidas hacia atrás; mide 11,3 cm de longitud y está a 150 cm de altura. Muy cerca y hacia su izquierda hay un motivo lineal formado por varias líneas, algunas de ellas

convergentes, de 15,3 cm de longitud y está a 160 cm y a su izquierda hay varias líneas, de 3,8 cm de longitud y está a 147 cm del suelo. Muy cerca hay dos paneles bastante grandes con multitud de grabados donde no se han podido distinguir figuras, estando entre 180 y 100 cm del suelo. El segundo grupo de este sector se sitúa en un plano superior y en él se han distinguido tres figuras de cuadrúpedos: dos ciervas y un caballo, una de las ciervas es parcial (mide 22,5 cm de longitud y está a 197 cm del suelo), mientras que las otras dos figuras están prácticamente completas, si bien son de menor tamaño que la primera (el caballo mide 24 cm de longitud y está a 190 cm de altura del suelo actual y la cierva, 32 cm de longitud, estando a 203 cm de altura). Son figuras muy sencillas, aunque en ambas ciervas se ha representado un ojo. Las siguientes figuras se encuentran en el fondo de la pared derecha, la primera en una hornacina cóncava de la pared y la segunda, en un plano más inferior, realizada en un resalte. La primera figura es acéfala realizada con trazos simples repetidos y su identificación específica es problemática, quizás un cérvido (mide 35,5 cm de longitud y está a 140 cm del suelo), mientras que la segunda, en grabado inciso más grueso, carece de cabeza y de giba y sin duda representa un bisonte (mide 25 cm de longitud y está a 116 cm del suelo actual). En el cuerpo tiene líneas oblicuas de relleno, que, al menos, algunas, son anteriores a la realización del contorno. En el área B hay numerosos grabados incisos en trazo simple y único, distribuidas a lo largo de 3 m, en tres pequeñas hornacinas consecutivas, donde no se han identificado figuras. En el sector C, en la parte izquierda de la sala, se ha distinguido la figura de un caballo completo, en trazo simple y único, con un estriado de relleno en el pecho, de 41,5 cm de longitud y está a 211 cm del suelo. Cerca hay un panel poco visible donde se ha distinguido la representación parcial probablemente de una cierva, de 57 cm de longitud y está a 90 cm del suelo. Hay además algunas líneas, de 21 cm de longitud, que se sitúan a 67 cm del suelo.

En la desaparecida cueva de La Pila había algunas muestras de arte rupestre que no fueron debidamente documentadas. Entre ellas la más expresiva era un conjunto de manchas y puntos rojos en disposición paralela, en un friso inclinado situado en la pared derecha de la galería principal de la misma. En la pared de enfrente había un reticulado en grabado ancho y profundo sobre la calcita descalcificada. En la pared derecha del fondo del vestíbulo se observaron varias líneas verticales y paralelas realizadas con trazo digital.

En la cueva de Los Moros de Gornazo hay varios grupos de grabados de antigüedad incierta. En el techo del fondo del vestíbulo hay un panel de grandes dimensiones con grabados incisos gruesos realizados sobre la arcilla de descalcificación del techo, a modo de palimpsesto y en las proximidades, en torno de una oquedad, hay unas líneas paralelas muy gruesas, que la enmarcan.

3.3.7. El poblamiento durante el Paleolítico Superior.

El Paleolítico Superior, como ya se ha expresado, ha sido muy poco estudiado en el valle del Besaya, a lo que hay que añadir la deficiente conservación de la mayoría de los yacimientos; además, es muy probable que algunos yacimientos con rellenos de fechas posteriores tengan en la base niveles con industrias del mismo. Mejor conocidos son los yacimientos rupestres, algunos de los cuales han sido recientemente publicados.

La información disponible es muy escasa para los inicios del Paleolítico Superior, conociéndose únicamente dos yacimientos, las cuevas de Cudón y Hornos de la Peña, ambos yacimientos actualmente en investigación, por lo que no se han publicado las memorias definitivas. En ambos yacimientos por debajo de los niveles de los inicios del Paleolítico Superior hay niveles con industrias del Musteriense, destacando el primero con una secuencia muy amplia y continua. Sin duda este yacimiento es muy importante para comprender la transición en la

cornisa cantábrica del Paleolítico Medio al Superior, cuyo nivel 1, según los materiales conservados de las antiguas excavaciones de los camineros, tiene puntas de *Chatelperron* e industrias de aspecto musteriense y del Paleolítico Superior, entre las primeras varias piezas *Levallois* y puntas pseudo-*Levallois*. De hecho, este yacimiento tuvo cierto protagonismo en el tema durante los años sesenta-noventa, porque fue uno de los yacimientos más citado en el supuesto Auriñaco-musteriense, junto a la cueva del Conde, como expresan, entre otros autores, J. González Echegaray y L.G. Freeman, quienes lo citan en la monografía de la cueva de Morín. Pudiera ser que el nivel 1 de Cudón sea Chatelperroniense, facies cultural no bien asentada en el Cantábrico central y oriental, donde los supuestos niveles chatelperronienses están alterados, afectados por fenómenos geológicos, caso de Morín y La Güelga, o del Musteriense, con puntas de Chatelperrón o sea un nivel alterado donde se han mezclado materiales del Musteriense con Auriñaciense. Por todo ello, es necesario esperar a las memorias de las nuevas excavaciones, que sin duda, aclararán el panorama. Los materiales conocidos de Hornos de la Peña proceden de una excavación antigua y están muy seleccionados. Los materiales estudiados han sido atribuidos a un Auriñaciense evolucionado, posterior al Auriñaciense clásico, justificado, al menos en parte, por la carencia de las típicas azagayas de base hendida. Al parecer el nivel estaba alterado y era muy difícil de separar del Musteriense. Con todo, y como ocurre en Cudón, las nuevas excavaciones aclararán el panorama. La cueva de Cudón se sitúa en el interfluvio Saja-Besaya-Pas, muy cerca de la actual desembocadura en el Cantábrico del primero, en la zona costera; mientras que la cueva de Hornos de la Peña se sitúa en una zona interior, en la zona de base del Monte Tejas, en un pequeño vallejo lateral del Besaya.

Como ya se ha indicado no se han documentado yacimientos del Gravetiense, a pesar de que dos

importantes conjuntos rupestres, el de Cudón y parte del de Hornos de la Peña hayan sido atribuidos al mismo. De hecho, el Gravetiense es poco frecuente a nivel regional.

El Solutrense únicamente ha sido detectado en las excavaciones antiguas de la cueva de Los Hornos de la Peña. Los materiales están muy seleccionados y sin duda parcialmente mezclados con los de otros periodos, debido a que este nivel era muy difícil de separar de los del Auriñaciense, aunque según K. Butzer probablemente estaban separados por una capa fina inclinada con *éboulis*. Las nuevas investigaciones en la cueva aclararán el panorama. La colección no es válida a nivel estadístico, tanto por lo seleccionada de la misma como por la mezcla que existe con materiales de otros momentos. De hecho, en la colección conservada en el MUPAC se ha podido comprobar que parte de la colección fue seleccionada teniendo muy en cuenta las materias primas y a nivel de ejemplo hay que indicar que varias piezas de cuarcita, atribuidas al Musteriense tienen retoques planos por lo que es prácticamente seguro su pertenencia al Solutrense. Las piezas más características son, sin duda, las puntas solutrenses, todas ellas de laurel y de cara plana. Ha sido atribuido generalmente al Solutrense Medio, si bien Straus tiende a no observar diferencias significativas entre el Solutrense Medio y Superior y en algunos conjuntos con puntas de muesca, útil característico de la fase superior, se han obtenido dataciones numéricas bastantes antiguas. Los restos paleontológicos recuperados tampoco son muy expresivos, con un predominio de los ciervos y con la presencia de las principales especies de ungulados, como ocurre prácticamente en todo el Paleolítico Superior.

Frente a los periodos anteriores los yacimientos del Magdalenense son mucho más numerosos, con presencia tanto del Magdalenense Inferior como del Superior/Final. De ellos, únicamente en La Pila se ha documentado una secuencia

relativamente amplia, si bien toda ella del Magdalenense Superior/Final, que es el único yacimiento que ha sido excavado en fechas recientes, aunque por la modalidad de urgencia y en Hornos de la Peña se ha realizado una intervención en fechas muy recientes, sin que todavía se conozcan los resultados de la misma.

En la cueva de Cudón H. Alcalde del Río citó la presencia de Magdalenense Inferior. Este debía de tener una extensión muy limitada y en las excavaciones recientes no ha sido detectado. Probablemente de este nivel proceda una pequeña azagaya de bisel simple con la sección circular, aunque al carecer de referencias no se conoce el lugar exacto del hallazgo.

El yacimiento Magdalenense de la cueva de Hornos de la Peña es mejor conocido, aunque también muy insuficientemente. Apareció, al menos, en dos lugares diferentes. En el corredor de acceso al interior de la cueva, por debajo de una gruesa costra, donde se documentaron hogares y numerosos restos óseos. A unos metros hacia el interior de la gruta, se exhumó una estratigrafía más compleja. Por debajo de una capa de piedras poco consolidada y de una capa con materiales de la Prehistoria Reciente, se señaló un hogar del Magdalenense Inferior, que ocupaba una pequeña parte del corredor. Según indican H. Breuil y H. Obermaier en la primera parte del corredor el nivel del Magdalenense era bastante pobre, con azagayas y sílex, disminuyendo hacia el interior, aunque en este último lugar se hallaron las piezas más sobresalientes, las varillas con decoración compleja, que se custodian en el MUPAC. Se han conservado muy pocos materiales de los recuperados en dichas excavaciones y únicamente son expresivos los dos fragmentos de varillas decorados, uno de ellos con el grabado de un uro en trazo ancho y curvilíneo y el otro con un motivo longitudinal en forma de uso relleno de trazos paralelos longitudinales. Basándose en algunos paralelos, como los señalados a principios de siglo por H. Obermaier y H. Breuil, han sido atribuidos al

Magdalenense Medio. El famoso frontal con la representación de la parte posterior de un équido y tal como ha señalado O. Rivero, también pudiera ser del Magdalenense.

Los yacimientos con industrias del Magdalenense Superior/Final son mejor conocidos. En Sovilla se ha podido documentar un pequeño asentamiento con industrias características. Al ser una colección recuperada en superficie procedente de un sondeo irregular está seleccionada. La industria lítica ha sido realizada en sílex de buena calidad, aunque hay presencia de cuarcita y de otras materias primas. Los buriles son mucho más numerosos que los raspadores, predominando ampliamente los diedros y son frecuentes las laminillas, de las que aparecen varios tipos. La industria ósea es más expresiva, con varias azagayas y sobre todo, un fragmento de arpón de una hilera de dientes de sección subcircular con algunas líneas grabadas. Muy interesantes son dos placas con grabados, destacando una con la representación de la cabeza y el cuello de una cabra montés, realizada con trazos simples y únicos. Proporcionó numerosos restos paleontológicos, la mayoría de ciervos y donde hay presencia de las especies de herbívoros más comunes, así como de un salmónido y varias conchas marinas.

Yacimiento mejor conocido, aunque todavía insuficientemente, al no haberse publicado las memorias definitivas de las excavaciones de urgencia, es el de La Pila, con una importante estratigrafía de niveles con industrias del Magdalenense Superior/Final. En el denominado bloque IV, que hay que entender como una unidad estratigráfica, se diferenciaron 4 niveles negruzcos y/o rojizos ricos en evidencias, a veces delimitados por lentejones de arcillas compactas estériles.

Las piezas líticas retocadas fueron estudiadas y publicadas en 1991 por M.A. Lagüera García. Todos son bastante ricos en utillaje (173 útiles en el nivel IV.4, 164 en el IV.3, 929 en el IV.2 y 325 en el IV.1). Los raspadores van adquiriendo

importancia según avanza la secuencia (IG: 5,78. 8,54. 17,1 y 19,08), predominando los planos, simples y los de sobre lasca. En todos los niveles son muy escasos los perforadores. Los buriles disminuyen porcentualmente según avanza la secuencia, siendo más numerosos que los raspadores únicamente en la base de la misma (IB: 11,56. 6,10. 5,92 y 4,62); en todos los niveles predominan ampliamente los diedros sobre los de truncatura, siendo el tipo más común el buril sobre rotura. En todos los niveles hay piezas con truncatura retocada (5,2 %, 3,66 %, 1,95 % y 3,69 %), así como piezas con retoques continuos en los bordes (11,56 %, 12,20 %, 7,43 % y 7,08 %), destacando entre éstas últimas algunas láminas magdalenenses, que progresivamente aumentan su porcentaje, aunque siempre es bajo. Las denominadas piezas de substrato no son muy frecuentes, con presencia de piezas esquirladas (3,47 %, 6,71 %, 5,49 % y 5,23 %) y de escotaduras. Es interesante señalar que las puntas azilienses, aunque no muy numerosas aumentan progresivamente a lo largo de la secuencia, aunque en general son bastante atípicas (0 %, 1,83 %, 3,01 % y 6,46 %). Y, por último, en todos los niveles predominan los útiles sobre laminilla (el 54,45 %, 54,88 %, 49,19 % y 49,54 %), la mayoría de dorso. Es interesante señalar la presencia de un fragmento de punta solutrense transformada en buril en el nivel IV.2.

La industria ósea ha sido recientemente publicada por C. Gutiérrez Saenz y F. Bernaldo de Quirós. En los cuatro niveles aparecen industrias características. Así, en el nivel IV.4 se han hallado 35 piezas, siendo las más numerosas las azagayas, entre las que destacan, por su abundancia, las de sección cuadrangular, una de ellas de doble bisel y las que presentan la base recortada, las tres únicas azagayas completas hallada en el nivel; los arpones son los útiles más característicos, con tres ejemplares de una hilera y sección cilíndrica, destacando uno con la base perforada y otro decorado con un serpentiforme.

El nivel IV.3 proporcionó 27 piezas, predominando también las azagayas, la mayoría de sección circular y destacan dos de doble bisel. Los arpones están representados por un único ejemplar, de una hilera de dientes y abultamiento lateral, decorado con un serpentiforme y un doble uso. Además, se halló una esquila grabada con un caballo.

El nivel IV.2 es el más rico de la secuencia, como ocurre con la industria lítica, habiéndose recuperado 130 piezas. Las azagayas siguen siendo el útil más numeroso con 38 ejemplares, donde predominan las de sección rectangular/cuadrangular sobre las ovales y circulares, que son muy escasas; en cuanto a las bases destacan las de doble bisel, con 16 ejemplares, frente a 3 monobiseladas y 2 con la base recortada. Los arpones son frecuentes, con 9 ejemplares, todos ellos de una hilera de dientes salvo uno de doble hilera; tienen la sección cilíndrica salvo uno que la tiene aplanada; en cuanto a las bases hay que indicar que 5 tienen la base perforada, 3 con un abultamiento basal y 1 con dos abultamientos en la base. El resto de la industria, como ocurre en los demás niveles, está constituido por puntas largas, varillas, paletas finas, agujas, núcleos de agujas, punzones, caninos atrofiados de ciervo perforados, huesos con grabados lineales y varios.

El nivel IV.1 es el más pobre de toda la secuencia, con únicamente 19 ejemplares, con una única azagaya con doble bisel y 2 arpones y un diente aislado, uno de ellos de una hilera de dientes de sección circular y el otro de dos hileras con la sección aplanada.

Entre los restos antracológicos, que fueron estudiados por P. Uzquiano Olleros, predomina el *Juniperus* seguido del *Cytisus Scoparius*, que llegan a dominar en el nivel más reciente, al tiempo que se produce una fuerte regresión de *Juniperus* y de *Betula*, presentes en todos los niveles. Además, hay presencia de *Quercus*, *Corylus* y *Fraxinus*.

Por último se ha publicado una datación de C14, procedente del nivel IV.2, GIF 8047 en el 12.160 ± 130 BP.

El último de los yacimientos considerados es el de la Cueva del Gurugú, todavía mal conocido al proceder los materiales del relleno de un antiguo sondeo no documentado. Proporcionó tan sólo industrias líticas, la mayor parte de las mismas en sílex, con presencia de cuarcita y de arenisca. Se hallaron 21 útiles, entre los que destacan 2 raspadores unguiformes y 2 láminas auriñacienses. La mayoría de los restos paleontológicos son de ciervo y hay presencia de cabra montés. Hay algunas conchas marinas, la gran mayoría de las mismas pertenecientes a *Littorina littorea* y hay presencia de lapas pequeñas (*vulgata*, *intermedia* y *ulyssiponensis*), todas ellas con un único ejemplar. Los restos aparecidos no permiten una atribución precisa, si bien la potencia sedimentaria, observable en el corte del sondeo, bastante espesa y con niveles de distintas tonalidades, muy ricos en evidencias, probablemente indiquen su pertenencia a un dilatado periodo, probablemente del Magdalenense y del Aziliense. Los yacimientos próximos del Gurugú II o Los Murciélagos y Gurugú III también se han hallado indicios del Paleolítico Superior o del Epipaleolítico.

El Aziliense está peor representado y a La Cueva del Gurugú con yacimiento del Magdalenense o del Aziliense o más probablemente de ambos, hay que añadir los yacimientos de las cuevas de La Pila, con una secuencia muy amplia y Las Salinas o Los Moros, donde en superficie se halló un fragmento de arpón plano de una hilera de dientes, acompañado por algunos útiles de sílex, donde destaca la presencia de un disquito raspador y de una punta de dorso sobre laminilla.

En la cueva de La Pila el denominado paquete III con cuatro niveles sucesivos, la mayoría de matriz terrosa y color negro, han proporcionado materiales del Aziliense, todos ellos con conchero formado fundamentalmente por

Patella vulgata y *Littorina littorea*, si bien en el nivel III.4 los moluscos se reducen sensiblemente.

Los niveles no son tan ricos en industrias líticas como los que proporcionaron industrias del Magdalenense. Así, hay 63 útiles en el nivel III.4, 350 en el III.3, 58 en el III.2 y 301 en el III.1. Los raspadores son muy numerosos, aunque su porcentaje disminuye según avanza la secuencia estratigráfica: IG: 22,22 para el III.4, 18,73 para el III.3, 17,24 para el III.2 y 16,61 para el III.1. En todos los niveles predominan de forma absoluta los planos sobre los altos y entre aquellos los simples sobre lasca, seguidos de los raspadores sobre lasca. Los raspadores unguiformes son importantes en el nivel III.3 y en el III.1 y los circulares en los niveles III.3 y III.2. Los perforadores son muy escasos y los buriles aparecen en porcentajes bajos, IB: 6,35; 3,71; 0 y 4,31, predominando ampliamente los diedros, la mayoría sobre rotura, sobre los de truncatura. Las piezas con truncatura retocada están poco representadas, al igual que las piezas con retoques continuos. Los útiles de substrato no son abundantes, predominando en todos los niveles las piezas astilladas que en los niveles III.2 y III.1 alcanzan valores importantes (el 13,79 % y el 11,30 % de los útiles). Las puntas azilienses típicas son numerosas en todos los niveles (6,46 %; 7,55 %; 1,72 % y 7,31 %), muchas de ellas típicas. Aparecen microgravettes en los niveles III.2 y III.1. Los útiles sobre laminillas son los más abundantes, por encima del cuarenta por ciento del utillaje, destacando las laminillas de dorso, aunque en el nivel III.4 aparecen en porcentajes relevantes las laminillas de dorso truncadas (el 4,76 % de la industria); en el nivel III.3 las de doble dorso (el 4,53 %), las que presentan retoques marginales (el 5,14 %) y las de dorso truncadas (el 3,32 %); en el nivel III.2, las laminillas de doble dorso (el 20,69 %) y las de dorso truncadas (el 5,17 %) y en el nivel III.1 hay de doble dorso (el 10,96 %) y las que presentan retoques marginales (el 7,37 %).

La industria ósea está bien representada, aunque la mayoría de las piezas proceden del subnivel III.4b, con arcillas plásticas, sin duda la mayor parte de época Magdalenense, destacando en dicho subnivel la presencia de 2 azagayas, una de las cuales conserva la base, que es de doble bisel y 2 arpones, además de un diente aislado, ambos de una hilera y de sección cilíndrica, uno de los cuales tiene un abultamiento basal. En el subnivel III.4 solamente se hallaron: 1 varilla con la base redondeada y 1 pieza apuntada. Mucho más expresiva son las piezas halladas en el nivel III.3, con 2 azagayas de sección circular, 3 arpones (1 de doble hilera de dientes de sección aplanada, 1 de una hilera de dientes con la base perforada de sección aplanada y 1 aplanado con la base perforada, además de un diente aislado, 1 concha de *Patella vulgata* con dos perforaciones y 2 varios. En el nivel III.2 apenas se hallaron útiles óseos, únicamente un canino de ciervo perforado, un vario y un hueso con grabados lineales. El nivel III.1 tiene algunos útiles óseos de interés, con 1 azagaya de sección rectangular, 2 arpones (1 de una hilera de dientes con la base perforada de sección aplanada y 1 aplanado con la base perforada). Y, por último, en el nivel II, que es una colada con arcilla casi estéril, en parte removida y en el nivel I, con restos de un conchero holocénico revuelto, se hallaron algunos útiles óseos de interés, algunos probablemente del Aziliense, destacando un arpón de doble hilera de dientes de sección aplanada.

En el nivel III.3 se extrajo una muestra de C-14, que proporcionó una fecha muy antigua para el Aziliense: 11.170±120 BP (Gif 8.148).

Los yacimientos con industrias del Paleolítico Superior y/o con representaciones gráficas del periodo tienen una distribución muy desigual a lo largo del valle del Besaya. Así, la mayor concentración de estaciones se sitúa en Miengo, en plena zona costera, en el interfluvio Besaya-Pas. En este lugar hay varias estaciones con representaciones rupestres, entre las que

destaca la cueva de Cudón, con un importante conjunto probablemente sincrónico, correspondiente a un momento antiguo, la cueva de Cueto Grande, con un pequeño conjunto de grabados del Magdaleniense y La Pila, con un pequeño conjunto mal conocido, desgraciadamente destruido y varios yacimientos, entre los que destacan Cudón, yacimiento muy interesante para el estudio de la transición entre el Paleolítico Medio y Superior y La Pila, con una importante sucesión estratigráfica de niveles del Magdaleniense Superior/Final y del Aziliense, quizás la más completa de la región. Además, en torno a la ría de Mogro se han catalogado varias cavidades de reducidas dimensiones, con yacimientos erosionados por el mar, todavía poco conocidos, de cierto interés.



Fig. 3.3.11. Superficie de la cueva del Gurugú I. Se observa una astilla de hueso fracturada, probablemente de Cervus, lavada por el goteo, y una concha de Littorina littorea.

Hacia la parte media del valle hay dos pequeñas concentraciones de yacimientos, la primera situada en la zona de Cartes, en un vallejo de la margen izquierda del Besaya, donde se han catalogado tres cavidades con yacimiento, las cuevas del Gurugú, destacando La Cueva del Gurugú, con materiales del Magdaleniense y/o Aziliense. En la margen derecha, en el valle de Buelna hay dos yacimientos importantes, que además tienen conjuntos rupestres, el de Sovilla, del Magdaleniense Superior/Final y la cueva de Hornos de la Peña, con un importante conjunto rupestre de, al menos, dos momentos muy separados entre sí.

Muy cerca de esta última hay otra cavidad con yacimiento del Paleolítico, la cueva de Los Hornucos, muy deficientemente conocida. Hacia el interior del valle, donde hay muy pocas cavidades naturales, únicamente se conoce un yacimiento, desgraciadamente muy mal conservado y poco conocido, la cueva de Los Valles en Iguña.

En general se trata de cavidades con amplios vestíbulos, aunque haya algunas de tamaño muy reducido en torno a la ría de Mogro, indiferentemente de su orientación. Esto se debe, al menos en parte, a la escasez de cavidades naturales con buenas condiciones de habitabilidad a lo largo de todo el valle.

Nombre	Municipio	UTM_X	UTM_Y	Z	U_pai	U_top
Los Valles	Arenas de Iguña	414001	4779696	314	V_medio	Ladera
Gurugú	Cartes	411648	4797519	54	V_medio	Ladera
Gurugú III	Cartes	411648	4797519	90	V_medio	Ladera
C. de la Pila	Miengo	417789	4809310	20	Marina	R. litoral
Cudón	Miengo	418043	4807486	20	Marina	R. litoral
Salinas	Miengo	418658	4809121	12	Marina	Hüm
Peñorhá	Miengo	420017	4809267	15	Marina	Hüm
El Espino	Miengo	420953	4809002	27	Marina	Hüm
Cueto Grande	Miengo	420490	4809329	8	Marina	Hüm
Moros de Gornazo	Miengo	419699	4807283	76	Marina	Ladera
Sovilla	San Felices de Buelna	413365	4793167	73	V_medio	Ladera
Los Hornos	San Felices de Buelna	416413	4790347	225	V_medio	Ladera
Hornucos	San Felices de Buelna	416350	4790371	220	V_medio	Ladera
Cuesta de los Fresníos	Santiurde Reinoso	412184	4769333	670	V_alto	Ladera

Tabla 3.3.12. Listado de estaciones con yacimiento asignado o probable del Paleolítico Superior y estaciones con arte rupestre de ciclo paleolítico. V_medio: Valle medio. R. Litoral: Rasa litoral.

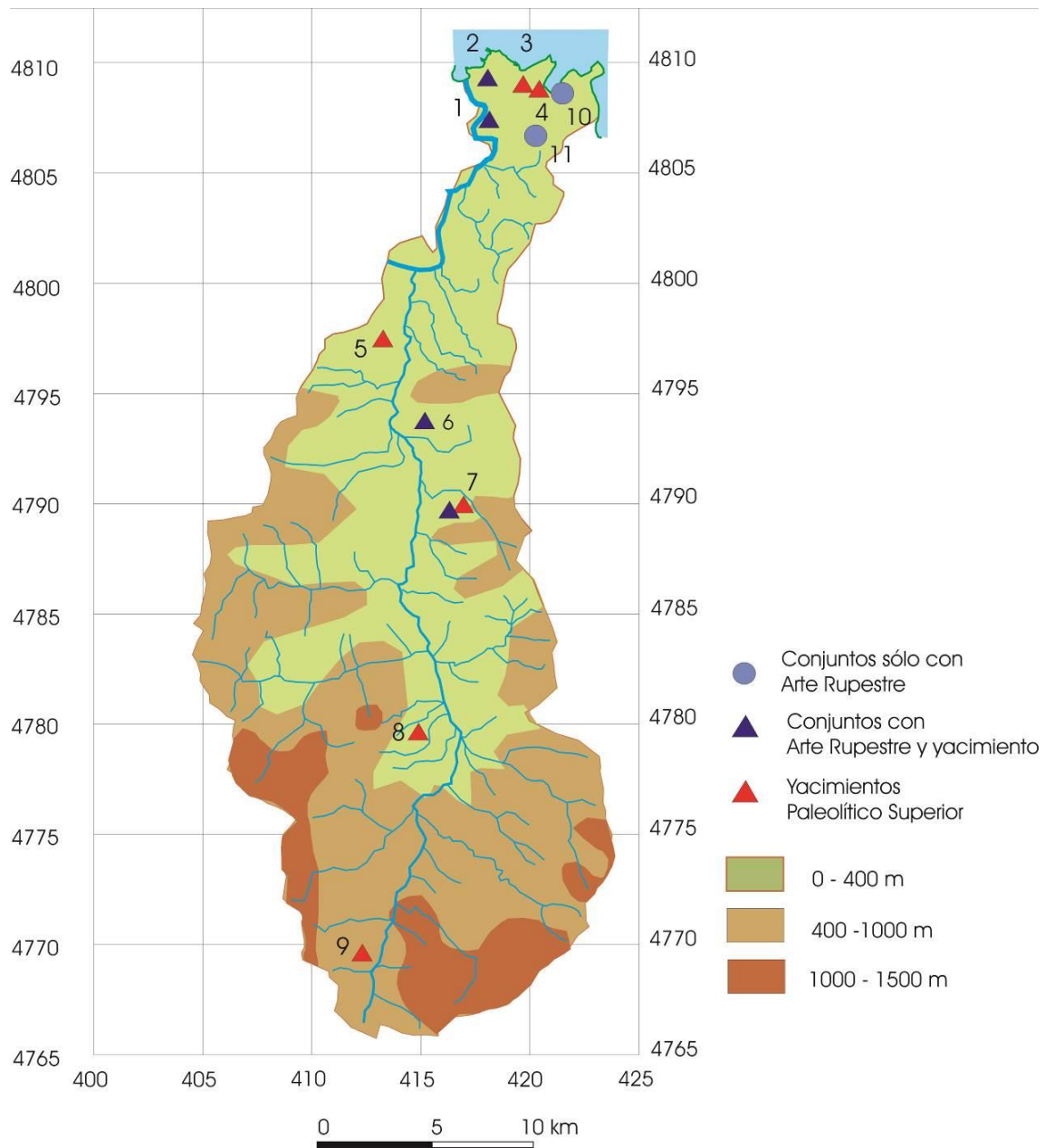


Fig. 3.3.13. *Yacimientos del Paleolítico Superior. Estaciones de hábitat: 1. Cueva de Cudón, 2. La Pila, 3. Las Salinas, 4. Peñorh  y Espino, 5. Cueva del Gurugú, 6. Sovilla, 7. Los Hornos y Los Hornucos, 8. Cueva de Los Valles, 9. Cuesta de los Fresníos. Conjuntos con arte rupestre: 1. Cueva de Cud n, 2. La Pila, 6. Sovilla, 7. Los Hornos de La Peña, 10. Cueto Grande, 11. Moros de Gornazo (dudoso).*

3.4. Mesolítico y primer Neolítico

J. Ruiz Cobo

El número de estudios y proyectos que han abordado este periodo en la cuenca del Besaya es muy limitado. En 2010 parte de esta zona, en concreto el término de Miengo, fue objeto de una prospección sistemática por miembros del grupo CAEAP, bajo la dirección de uno de los autores de este libro (JRC). Como resultados mas destacados, además de revisar todas las estaciones conocidas hasta ese momento – muchas de ellas previamente identificadas por el colectivo CAEAP en campañas anteriores -, se localizaron un buen número de nuevos yacimientos en pequeñas cuevas litorales, varios de ellos asignables al Mesolítico / Neolítico antiguo.

El único proyecto de excavación fue llevado a cabo por estos mismos investigadores, en este caso bajo la dirección de una colaboradora del colectivo, M. Pérez Bartolomé, en la cueva de Las Salinas, o de los Moros (Miengo), en el año 2012. Los resultados obtenidos en la excavación confirmaron lo que ya se sabía gracias al conocimiento de superficie: la existencia de una primera ocupación en el final del Paleolítico, seguida del uso de la cueva por grupos de recolectores mesolíticos y neolíticos. La intervención no estableció con claridad el tipo de ocupación registrado en la cueva durante la prehistoria cerámica, por encontrarse este nivel revuelto. Los resultados de estos trabajos se incluyeron en la tesis doctoral de M. Pérez (2019).

a. La red de estaciones

La asignación de los yacimientos de esta zona al Mesolítico o Neolítico Antiguo es, para muchos de ellos, muy insegura o imprecisa. Pueden considerarse mesolíticos, con una cierta seguridad, un total de nueve ocupaciones en cueva. Se trata de La Pila, Las Torcas, El Tasugo

I, el Abrigo de Salinas o de Los Moros, la cueva de Las Salinas o Los Moros, Peñorá I y las cuevas de Cueto Grande I (?), II, III, IV y V. Probablemente también corresponden a este momento La Garma II, Peñorá II y Cueto Grande II. Más dudosa es la atribución mesolítica de los conjuntos de Faro II, Ñobre y Sovilla.

A un impreciso momento Neolítico antiguo, por haber proporcionado fragmentos de cerámica a mano, podrían asignarse Faro I y quizás la segunda ocupación de Los Moros. En las estaciones al aire libre ocurre algo similar. Muy probablemente sea mesolítica el yacimiento de la Ría de Mogro y con menos seguridad Mogro B. Y al Neolítico la de Playa de Cuchía y Usgo K. Las de Canteras de Cuchía y Robayera son de un momento más indeterminado, quizás Neolítico o Calcolítico Antiguo.



Fig. 3.4.1. Vista aérea de los hum litorales integrados en la marisma de Mogro. En su periferia e interior se abren buena parte de los concheros litorales de Miengo.

En conjunto, y a pesar del carácter dudoso de muchas asignaciones, podría considerarse que en el área de estudio hay unas 16 estaciones en cueva o abrigo con utilizaciones en el Mesolítico – Neolítico Antiguo y otros 6 campamentos al aire libre. Estos 24 yacimientos proporcionan una densidad de uso reducida para toda la cuenca del Besaya, (0,046 yac / km²). Por una parte destaca la falta estaciones interiores,

presente en otros valles, como el Miera o el Asón. La densidad de yacimientos mesolíticos del Besaya es inferior a la mitad de la del inmediato valle del Saja, que con más de 70 yacimientos es de 0,1 yac/km²).



Fig. 3.4.2. Ejemplo de pequeña cavidad litoral con yacimiento mesolítico. Cueva de la Garma, Miengo.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que de estas 24 estaciones 23 se encuentran en Miengo, un espacio muy reducido. Teniendo en cuenta que este municipio tiene solo 25 km² de extensión la densidad es casi de un yacimiento por kilómetro cuadrado. Miengo es un territorio flanqueado por la desembocadura de dos anchos cursos de agua, el Besaya y el Pas, por lo que en buena medida es una península y su tamaño es pequeño: con unos 8 km de anchura entre ríos y un eje mayor norte – sur de 5 km, puede recorrerse a pie en poco tiempo. La costa tiene un desarrollo lineal de unos 7,6 km y en su mayor parte lo forman acantilados, aunque tiene también cuatro playas de cierta longitud. Además cuenta con una larga extensión, unos 12 km, de marismas y litoral fluvial.

Puesto que la red de asentamientos se ajusta a la línea costera resulta interesante establecer la distancia entre las ensenadas y puntos de acceso al mar y los yacimientos. En este aspecto se diferencian dos tipos de sitios: la mayoría se localizan a menos de 100 m del litoral, entre 10 y 50 m, a menudo en las bases y laderas de los pequeños hñm que afloran en la marisma de Mogro – Peñorá I, II, Grupo de Cueto Grande (II

a V), en la pared de los acantilados (Faro I y II), sobre la rasa acantilada (Usgo K), o en el borde de la playa (Rubayera o Ría de Mogro).

Un segundo grupo, formado por otros ocho sitios, se localiza en la plataforma litoral, asociado a dolinas del sistema cárstico, a distancias entre 500 m y 1500 m, es decir, muy cerca de la costa, pero no en posición inmediata. Se trata de los yacimientos de La Torca, La Pila, El Tasugo, Ñobre, Garma II, el Abrigo y Cueva de las Salinas o Los Moros y la estación al aire libre de Canteras de Cuchía (NE).

Sólo una cueva, Sovilla (San Felices de Buelna) escapa a este esquema de posición litoral, en la medida en que se encuentra en el curso medio del Besaya, a unos 20 km de distancia por el recorrido más corto, es decir al menos un día de camino.

Las cavidades seleccionadas por los grupos humanos durante el Mesolítico y Neolítico antiguo en el litoral son de tamaño pequeño, como se refleja en su anchura media de boca de sólo 4 m y 2 m de altura. En cuanto a los abrigos también son estrechos y no demasiado largos. En relación con esta métrica de boca tan limitada los espacios de vestíbulo utilizables son de poca entidad: cinco cuevas casi no ofrecen un mínimo espacio utilizable, otras cinco proporcionan un espacio muy limitado, para un pequeño grupo humano y sólo 6 – incluyendo Sovilla, en el interior – podrían ser ocupadas por un grupo humano algo mayor. También escapa a este escaso la cueva de La Pila, que con unos 5 m de anchura de boca y un pre - vestíbulo amplio, ofrecía cierta capacidad de uso.

En cuanto a la orientación de las estaciones en cueva y abrigo se aprecia que esta variable no ha sido utilizada como criterio de selección, en la medida en que aparecen tantas cuevas en orientaciones cálidas y secas como en orientaciones frías y húmedas.

Todo indica que estas cuevas del litoral han sido seleccionadas por su cercanía a la línea de

costa, es decir, al recurso utilizado, en este caso a aquellos lugares donde practicar la pesca y el marisqueo. Podrían interpretarse como centros desde los que se gestionó este recurso, pero posiblemente practicado por pequeños grupos.



Fig. 3.4.3. Boca de Peñorá II (Mogro). Con toda probabilidad, en cuevas como esta, el hábitat se realizó en el plataforma exterior a la boca.

c. Los yacimientos

De los 21 sitios que con mayor o menor seguridad pueden asignarse a esta fase 15 son cavidades de posición litoral, con yacimientos de facies conchero, una es una cavidad situada en el curso medio con un nivel mesolítico y 5 más son estaciones al aire libre, todas en la costa.

El primer grupo, que podemos llamar concheros litorales, hemos visto que ocupan cuevas de pequeño y muy pequeño tamaño, localizadas a escasa distancia de las playas, marismas y acantilados que forman el litoral. Sus yacimientos a menudo están mal conservados como consecuencia de la fuerte erosión que han sufrido desde su formación. De varias de ellas sólo se conservan testigos cementados por las precipitaciones de calcita adheridos en las paredes y techos. Es el caso de Peñorá I y II, Cueto Grande IV y V. Otras presentan o

presentaban niveles, en sentido estricto, con capas de esta fase, como Faro I y II, La Torca, Ñobre, Tasugo, Garma II, Abrigo y Cueva de las Salinas (en parte cementado), Cueto Grande II y III.

Resulta destacable el caso de la cueva de La Pila, hoy desaparecida, cuyo yacimiento mesolítico se encontraba sobre todo frente a la cueva, en el exterior, donde formaba un amplio montón y desde ahí entraba hacia el vestíbulo de la cueva, de unos 10 m de largo por 4,8 m de ancho. La estratigrafía, según sus excavadores (Bernaldo de Quirós y col. 2000: 53):



Fig. 3.4.4. Boca de la cueva de Las Salinas o de Los Moros.

Nivel I. Revuelto con restos de conchero holoceno y algunos elementos actuales. Como evidencia de este carácter revuelto se cita la aparición de “fragmentos de cerámica, restos líticos y restos de botellas recientes”.

Nivel II. Colada de arcilla con materiales similares a los del nivel I.

Nivel III. Nivel de conchero, con materiales azilienses, que fue datado por radio carbono en ese momento. Un subnivel de este bloque aziliense se dató en 11.710 ± 120 (Lloret 1995).

También para el yacimiento de la cueva de Las Salinas se cuenta con datos estratigráficos, gracias a la intervención realizada en 2012. Se realizó un pequeño corte de 0,5 x 1 m en la boca de la cavidad que proporcionó la siguiente estratigrafía:

Nivel 0. Limos pulvulentos, grises, con gran cantidad de materia orgánica resultado del uso de la cueva y del abrigo como refugio por las cabras. Potencia de 3 cm. Incluye abundantes fragmentos de cerámica a mano.

Nivel 1. Costra estalagmítica bien consolidada en algunos sectores, con 10-12 cm de potencia. Incorpora conchas de fauna y otras evidencias arqueológicas en su cara inferior.

Nivel 2. Limos pardos, con algunos *eboulis* de pequeño tamaño, muy rico en materia orgánica, con potencia variable, en torno a los 50 cm. Aportó gran cantidad de malacofauna, restos óseos y carbón vegetal así como fragmentos cerámicos a mano.

Nivel 3. Limos arcillosos de tonos amarillentos, con algunos cantos. Potencia de entre 7 y 10 cm. Menos conchas que se concentran en su parte superior. Algunos fragmentos cerámicos que podrían proceder de los niveles superiores.

Nivel 4. Limoso y arenoso, con bloques, alterado por intrusión de raíces. Potencia de 10 cm. Aportó un número muy reducido de conchas.

En los niveles 1, 2 y 3 aparece cerámica a mano que podría corresponder a una ocupación de hábitat neolítica que formó el nivel 1 - 2, pudiendo percolarse algunos restos al nivel 3. De todos modos en las capas superficiales del fondo de la cueva, además de evidencias de habitación, aparecen restos humanos por el uso sepulcral de la cavidad. La base del nivel 2 ha sido datada en un momento de transición entre el Aziliense y el Mesolítico.

La ausencia de rupturas estratigráficas en la secuencia entre los niveles 2 y 3 revela que parece tratarse de una ocupación continuada en el tiempo. Por otra parte, la aparición de fragmentos de cerámica a mano, en ambos niveles, revela que al menos parte del paquete de conchero se puede situar en un momento neolítico.

En la cueva de Sovilla, situada en el borde de la vega del medio Besaya, no hay seguridad de que existiese ocupación mesolítica. El nivel fértil aflora en una superficie de unos 8 m² cuadrados e incluye catos rodados, sílex, huesos y conchas. Se sabe que sí tuvo ocupación en durante el Magdalenense por la aparición de un arpón característico. Pero la presencia de fauna malacológica de aguas templadas apunta a que albergó una pequeña ocupación durante el Mesolítico.



Fig. 3.4.5. Corte producido por efectos de la erosión marina en la estación al aire libre de Mogro o de Currucaza Este. En la zona derecha de la fotografía se observa un canto tallado embutido en el corte.

En cuanto a las estaciones de superficie, como es normal en esta facies las piezas líticas que forman estos yacimientos aparecen en la superficie del terreno al erosionarse los suelos que las contienen. Se ha comprobado que suelen formar áreas con concentraciones de cierta densidad separadas por espacios vacíos. En el caso del yacimiento de Playa de Cuchía o Cuchía (NE) el nivel fértil aparecía en la parte alta de una duna fósil, en una extensión de unos 100 m². Las piezas afloraban en los canalillos producidos por el agua de escorrentía.

El contexto más frecuente es que los materiales aparezcan en la transición entre el horizonte A y B del suelo. Este es el caso de Canteras de Cuchía, Usgo K y Mogro B. Por último el yacimiento mesolítico de la Ría de Mogro apareció también en un suelo, pero en este caso afectado directamente por la acción de las mareas.

d. Las industrias

En este apartado es necesario casi exclusivamente referirse a las series proporcionadas por las estaciones de superficie, dado que las industrias aparecidas en las cuevas del litoral son exiguas.



Fig. 3.4.6. Pico asturiense de la estación al aire libre de Currucua Este. Fue estudiado "in situ".

En contexto de excavación cabe citar la aparición en la cueva de Las Salinas de una breve serie lítica, pero dado que no está clara la asignación de los materiales a un contexto cultural neolítico o mesolítico no es posible su uso. El material recogido en superficie, previo a la intervención, también parece estar mezclado con la ocupación epipaleolítica.

Las cuevas con posible ocupación neolítica son El Faro I, en que aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano. Uno de ellos parece corresponder a un vaso pequeño, con pastas oscuras, groseras, con desgrasantes gruesos de cuarzo. También se recuperó un fragmento pequeño de cráneo humano parcialmente quemado.

En el Faro II, también aparecieron fragmentos cerámicos a mano y una vértebra humana,

además de malacofauna holocénica, como en la anterior.

En el depósito de conchero de aguas templadas de la cueva de la Pila aparecieron industrias líticas, pero no hay una asignación clara de los ítems a los diferentes niveles por estar en parte mezclado el conjunto.

En El Tasugo aparecieron, además de conchas marinas, al pie de los cortes, dos lascas secundarias de arenisca, una de ellas muy grande, con retoques marginales en la cara plana y la otra de fractura.

En la cueva de La Garma II, en superficie, junto a restos del conchero holocénico, se observó una lámina de sílex gris, de tamaño grande, con talón liso.

La única industria estudiada en Peñorá II es un canto de arenisca y en Peñorá I las industrias estudiadas deben de corresponder, en su mayor parte, a la ocupación del Paleolítico final.

Tampoco es fácil discriminar el periodo al que corresponden las industrias de Cueto Grande II, dado que tiene ocupación de fase cerámica, con inhumaciones de varios individuos y cerámica. Del mismo modo no se cuenta con industrias claras del Mesolítico en las cuevas de Cueto Grande I y en el yacimiento de Sovilla.

En el yacimiento de la Playa de Cuchía la mayor parte de las piezas son restos de talla de sílex y cuarcita (lascas simples, secundarias, de fractura, fragmentos, fragmentos de núcleo, laminillas) y cantos. Destaca un canto de gran tamaño, de unos 5 kg de peso, con huellas de percusión poco acusadas en el centro de ambas caras, como resultado de su uso como yunque. La falta de utillaje significativo hace que la asignación de este lote al Neolítico sea arriesgada y podría atribuirse también a un momento antiguo del Calcolítico.

En el enorme yacimiento de las Canteras de Cuchía aparecieron, además de gran número de materiales del Paleolítico Antiguo, varias piezas

sin pátina que podrían corresponder a un momento Neolítico o Calcolítico. En general se trata de restos de talla de sílex y cuarcita, con algún útil sencillo. Destaca la presencia de un metate de molino.

Sin duda Usgo K es la serie más relevante del grupo. Proporcionó un lote importante de ítems, dominado por los restos de talla, pero con presencia de utillaje significativo: pequeños raspadores sobre lasca, raspador - bec, micro buriles, raedera, denticulado y un trapecio muy típico con los bordes cóncavos. Además apareció un *chopper* distal de filo convexo de arenisca y dos picos asturienses atípicos, también de arenisca. En conjunto todo apunta a una cronología neolítica para esta ocupación. Podría tratarse de un campamento de pescadores, asociado a afloramientos de nódulos de sílex.

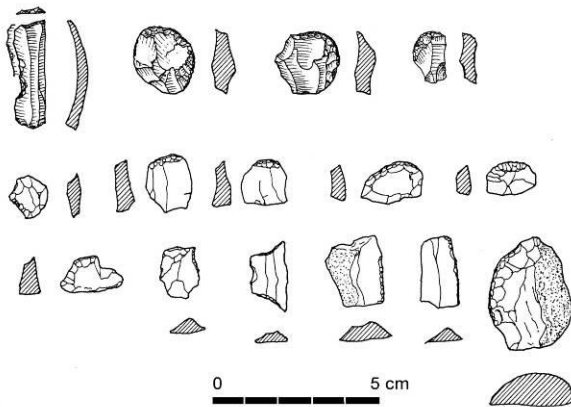


Fig. 3.4.7. Industria lítica ligera de Usgo K (selección). MUPAC.

El yacimiento de la playa de Robayera no proporcionó material significativo, sólo algunos restos de talla de sílex, de aspecto fresco. Esto impide realizar una adscripción clara. Lo mismo ocurre con el yacimiento de Mogro B, donde la única pieza significativa es una punta de retoque abrupto y un raspador sobre lasca. Por último, en el yacimiento de la Playa de la Ría de Mogro o Currucua Este, se estudió un pico asturiense, una lasca de borde de núcleo y un

núcleo sobre canto de arenisca, además de otras piezas ya afectadas por la erosión marina

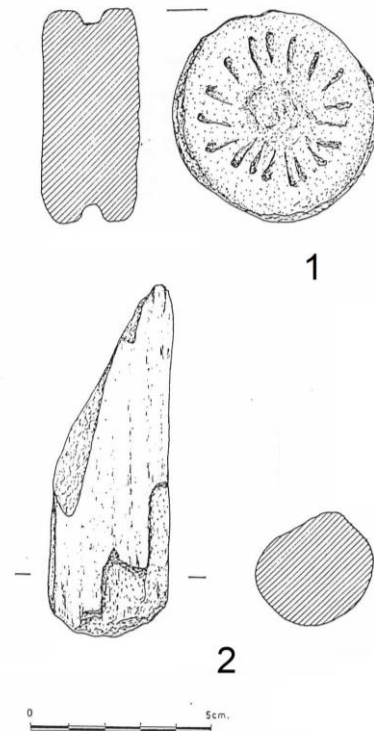


Fig. 3.4.8. Material óseo de la cueva de Los Moros o Las Salinas. El problema de los lotes de esta cavidad es que no hay ninguna seguridad sobre su asignación cronológica. Industrias recogidas en superficie y depositadas en el MUPAC. 1. Base de candil con acanaladura en el borde. Pieza de cuerna de ciervo con pulido, quizás un fragmento de retocador (¿).

e. Evidencias de explotación del medio y ambientes utilizados

Los yacimientos asignados al mesolítico de la cuenca del Besaya, se encuentran en su inmensa mayoría en cavidades situadas en el término de Miengo. Las que han proporcionado un registro más completo son las de La Pila y Los Moros o Salinas. En ellas se han recuperado evidencias de uso del entorno: restos de fauna salvaje, conchas marinas, conchas de gasterópodos continentales y madera carbonizada. No se cuenta con resultados sobre este último aspecto.

En cuanto al registro faunístico del mesolítico de la zona los datos disponibles son sólo puntuales, pues no se cuenta con datos publicados. Tanto

en La Pila como en Los Moros aparecen restos óseos de ciervo, corzo, jabalí y cabra, lo cual es por otra parte lo normal en el mesolítico local.

Todos han proporcionado evidencias malacológicas, pero en su mayor parte, dado que se trata de estudios de superficie, sus series no pueden ser evaluadas y además su tamaño en general es muy reducido. Las únicas series significativas por su tamaño son las de La Pila y la de la cueva de Salinas.

La primera presenta un importante problema por la mezcla de materiales, aunque es muy posible que esta característica sólo afectase a la base del nivel. Por supuesto, la última parte de la estratigrafía incluía evidencias del uso de la cueva en fases cerámicas, pues se recuperaron restos humanos y de ajuar calcolítico, en concreto cerámica incisa y una punta de flecha de retoque plano.

La malacofauna de la Pila ha sido estudiada por Gutiérrez Zugasti (2009) que concluye que la del nivel I y II es un lote mezclado entre la fauna holocena – dominante en la serie – y las faunas frías azilienses. Se trata de un lote importante en términos numéricos, con un total de 12696 restos y un NMI de 9049. Aunque la mayor parte del registro son especies marinas (86,8%) también es destacable el peso de las terrestres, en concreto de *Cepaea nemoralis*, que con toda probabilidad fue consumido en el yacimiento. Presenta un NMI de 161 que suponen el 2,52 % del total de la malacofauna.

La especie marina más recolectada fue *Patella vulgata*, que supone casi el 30 % del total del NMI, seguida de cerca de *Phorcus lineatus* con el 21,4 %. *Patella intermedia* supone el 9,6 %. Evidencia de la mezcla con el nivel subyacente parece el valor de *Littorina littorea*, con 607 individuos, que supone el 6,7 % del total. También están representadas las especies de aguas batidas (*P. ulyssiponensis* 1,6 %). El mejillón, clasificado como *M. galloprovincialis*, aparece de forma marginal, con el 2,2 % de los

restos y la ostra de forma puntual (*Ostrea edulis* supone el 0,13 %).

Durante el mesolítico se considera que fueron explotadas de forma preferente los sustratos rocosos, sobre todo en la franja alta del intermareal (el 55,2 %) seguida de la franja baja (el 44,8 %), a partir de una muestra de $n = 1233$ conchas. La presencia de *Ostrea edulis* y *Ruditapes decussatus* indica que las zonas de estuario también fueron visitadas.

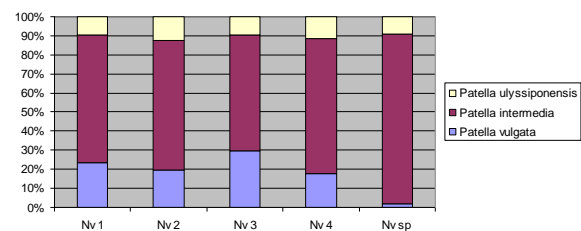


Fig.3.4.9. Frecuencias relativas de especies del género *Patella* en los diferentes niveles de Salinas.

Para la cueva de Salinas, además de los muestreos realizados por CAEAP en superficie, se cuenta con una importante muestra recuperada en la excavación de 2012. Se trata de un lote importante numéricamente, con un NMI de 15.314 y procede sobre todo de los niveles 2 y 3. Entre ellos no hay diferencias significativas por lo que pueden estudiarse en conjunto. En términos de NMI, el 90 % de las conchas marinas, recuperadas corresponden a sólo cuatro especies: *Patella vulgata* (10,2 %), *Patella intermedia* (35,3 %), *Patella ulyssiponensis* (6,4 %) y *Phorcus lineatus* (42,9 %). En un segundo bloque se encuentran *Mytilus* (4,75 %) y *Ostrea edulis* (1,2 %).

La única especie de gasterópodo continental con una mínima frecuencia es *Cepaea nemoralis*, que aparece representado con un NMI de 545 individuos, lo que supone el 3,7 % del total de moluscos. Con toda probabilidad esta especie fue recogida para su consumo.



Fig. 3.4.10. Paquete de conchero cementado en la pared de la cueva de Las Salinas (Miengo).

En conjunto, salvo una contaminación puntual con niveles inferiores, la serie de malacofauna es de aguas templadas, es decir, se formó en el Holoceno, y a partir de la datación de la base del nivel 2 es factible asignarlo a un momento mesolítico / neolítico.

El estudio de las zonas de explotación que reflejan la asociaciones de malacofauna (Anexo III), indica que desde la cueva de las Salinas se explotaron los diferentes entornos asociados a la estación, tanto los medios de costa abierta como de estuario, con mucho más peso de los primeros. En la costa abierta los más utilizados fueron el intermareal medio y el alto. En los estuarios las preferencias son similares, aunque parece que el uso del intermareal bajo es mayor.

f. Resultados

Las estaciones con yacimiento de estas fases se presentan muy concentradas en el área de estudio y se localizan casi exclusivamente en el sector litoral. En la cuenca del Besaya no se conocen estaciones del primer holoceno situadas en el interior, en las zonas medias y altas del valle, como se ha documentado en casi todos los otros valles de la región donde aparecen cavidades con ocupaciones mesolíticas con acumulaciones más o menos importantes de conchas de *Cepaea nemoralis*.

Aparece bien representada el pequeño conchero de posición litoral, en que se sabe que se refugió un pequeño grupo para estancias cortas relacionadas con la explotación de la costa. Además de conchas marinas en ellas aparecen huesos de especies cinegéticas de bosque y roquedo. Algunas cavidades son de tamaño algo mayor y se encuentran en posiciones algo más interiores, como La Pila o Los Moros y presentan las mismas evidencias de uso del medio.

En las estaciones al aire libre se asignan a un impreciso momento mesolítico – neolítico antiguo. Algunas de ellas parecen muy vinculadas a afloramientos de nódulos de sílex y se sitúan junto a la costa. En ellas el número de restos de talla es muy alto y además de algunas industrias ligeras incluyen yunques y percutores. Otro grupo de estaciones, como la de la Playa de Mogro, están desvinculadas de estos afloramientos, se encuentran junto a las ensenadas litorales y han proporcionado utillaje de recolección – picos marisqueros -.

Por último algunas se localizan algo más alejadas del mar y, dado que no se asocian a afloramientos de materias primas, podrían interpretarse como campamentos al aire libre. En ellas las series de útiles tienen un peso más relevante.

Respecto a las evidencias de uso del medio hay que destacar la falta casi total de información publicada de calidad. La mayor parte de las series disponibles son fruto de estudios de superficie por lo que no es factible su interpretación cuantitativa. En cualquier caso se atestigua la caza de ungulados en los medios de colinas de la franja semi – interior, cubiertas por bosques mixtos y la caza de la cabra en los roquedos calizos.

Los datos más destacados en este apartado proceden del uso del litoral. Tanto en La Pila como en los Moros se acredita sobre todo la explotación del litoral rocoso, especialmente la

franja alta y baja del intermareal. También se utilizaron, aunque en menor medida, las áreas estuarinas, que en esta área tienen también bandas rocosas, donde viven ricas colonias de mejillón y ostra. El uso de las especies de fondos arenosos y fangosos es marginal. En ambas estaciones se atestigua la recogida y consumo de conchas de caracol de tierra, aunque con valores reducidos respecto a la fauna marina.

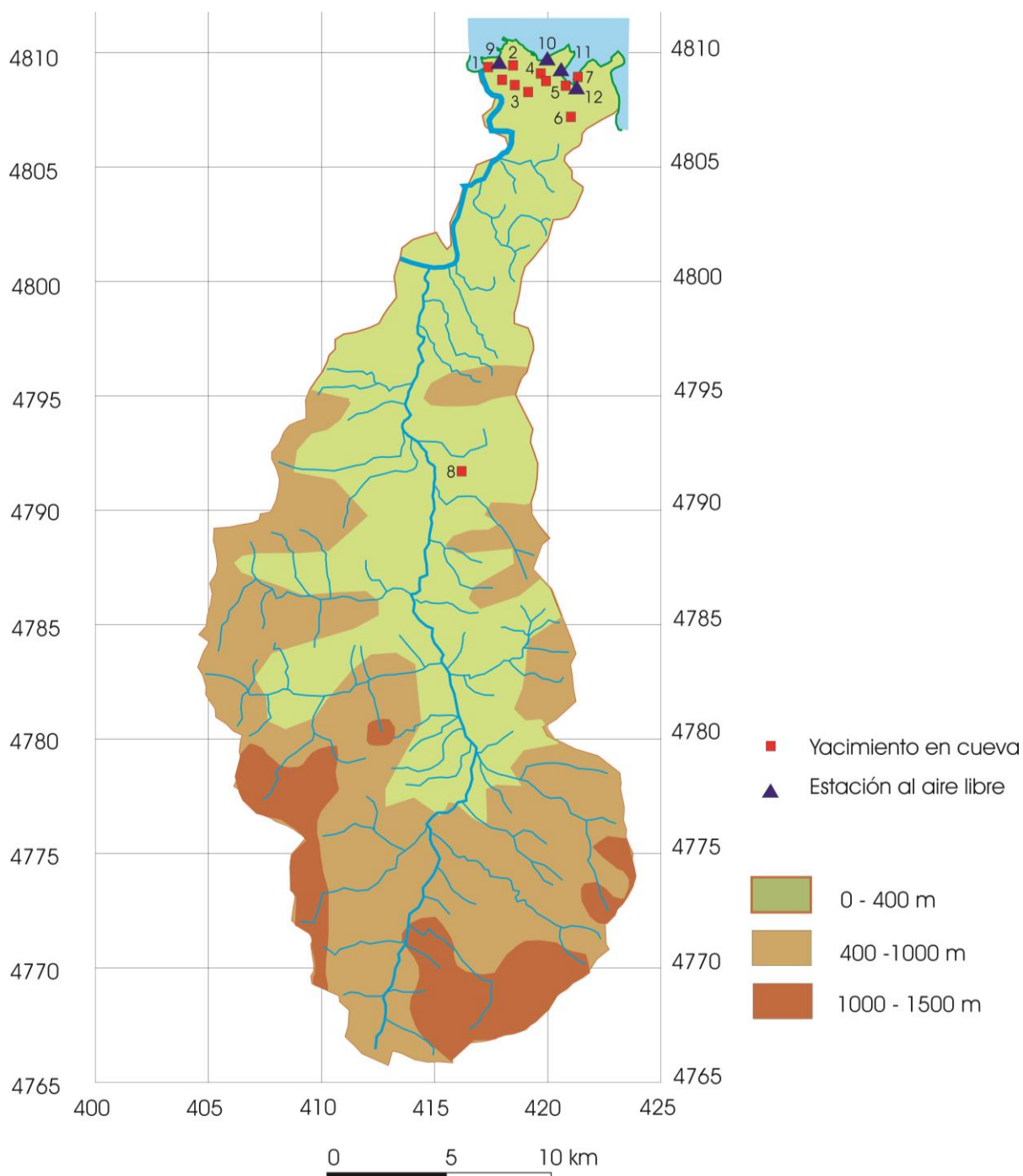


Fig. 3.4.11. Mapa de estaciones con niveles mesolíticos. Se observa la alta concentración de yacimientos, tanto al aire libre como en cueva, en el sector litoral, en concreto al área de Miengo, donde se sitúan todos los sitios menos la cueva de Sovilla, en el medio Besaya. 1. Faro 1 y 2. 2. La Torca. 3. La Pila, Garma II y  obre. 4. Abrigo y Cueva de Las Salinas o Los Moros. 5. Cuevas de Pe orh  I y II. 6. El Tasugo. 7. Conjunto de cuevas de Cueto Grande (I, III, IV, V). 8. Cueva de Sovilla. 9. Estación al aire libre de Playa de Cuch  y Canteras de Cuch . 10. Usgo K. 11. Rubayera. 12. Yacimiento de la R a de Mogro.

3.5. Del Neolítico avanzado a la Edad del Bronce

J. Ruiz Cobo

No hay un registro historiográfico válido para este periodo en la cuenca del Besaya: la falta de intervenciones arqueológicas y de proyectos de investigación es casi total en los yacimientos de este amplio periodo, desde la consolidación de la economía de producción de alimentos hasta el final de la Edad del Bronce.

Por otra parte se trata de un periodo no demasiado representado en la cuenca del Besaya, con un número reducido de yacimientos que corresponden a una cierta diversidad de facies: estaciones litorales al aire libre, covachos con restos humanos y cerámica en superficie, estaciones de hábitat en altura, estructuras megalíticas y cuevas en zonas interiores con niveles con restos cerámicos y ocupaciones de refugio.

Además existe un importante problema de asignación de los yacimientos a los diferentes horizontes crono - culturales (Neolítico avanzado, Calcolítico, Edad del Bronce), en relación a la escasez de indicadores industriales de calidad.

No se cuenta, como en otros territorios, con excavaciones realizadas en estructuras megalíticas y ni siquiera una cueva sepulcral del Calcolítico ha sido excavada científicamente. Las únicas excavaciones llevadas a cabo en la cuenca del Besaya en yacimientos de estas fases se desarrollaron en La Pila y en Las Salinas, ambas en Miengo. En ambos casos los niveles con ocupaciones de la Prehistoria Cerámica se encontraban en la parte final de relleno sedimentario y se encontraron revueltos o bien no fueron aislados y analizados con precisión.

Además la empresa GAEM realizó un sondeo, dentro de una actividad de arqueología de gestión, en el yacimiento de Barriomonte, una estación de superficie donde se recuperaron

industrias del Paleolítico Inferior y de un momento impreciso de la Prehistoria Reciente.

Por último debe citarse que, dentro del desarrollo de un proyecto de estudio de depósitos funerarios de cronología tardo – antigua, llevado a cabo por el grupo Mauranus, se procedió a la datación por AMS de una muestra de hueso humano en la cueva de Ñobre (Miengo) que sitúa su ocupación en la segunda mitad del tercer milenio a.C., en cronología calibrada.

Facies y yacimientos

a. Los concheros litorales

Gracias a las series de otras zonas de región, se sabe que los concheros siguieron en uso durante el neolítico, aunque su abandono todavía no ha sido precisado y es posible que varíe en los diferentes sectores.

En el Besaya encontramos un yacimiento con una posible ocupación neolítica, pero probablemente corresponda a una utilización funeraria. Se trata de la cueva del Faro I, que se abre en un cantil acantilado, directamente sobre la playa de Cuchía. Se trata de una cueva con ciertas condiciones de habitabilidad, que muy probablemente fuese ocupada durante el mesolítico. Entre sus materiales de superficie aparecieron, además de restos malacológicos, algunos fragmentos de cerámica que proceden de la panza de un recipiente de tamaño reducido, con pastas muy groseras y oscuras. Además se estudió un pequeño fragmento de cráneo humano, parcialmente quemado.

b. Las estaciones litorales de superficie

Mucho más compleja resulta la asignación de buen número de estaciones al aire libre de posición litoral, que podrían haberse formado tanto en Neolítico como ya en el primer Calcolítico.

Se trata de sitios como la Playa de Cuchía, Usgo K, Punta del Águila, Playa Robayera, Cementerio de Mogro o Mogro B. Han proporcionado abundantes restos de talla, sobre todo de sílex y utillaje ligero y cantos con utilizaciones como yunques y percutores. De todos modos sus series no incluyen, como sí ocurre en estaciones de la cerca costa de Bezana – Santander, las características puntas de flecha de retoque plano. En cualquier caso pueden interpretarse como campamentos temporales vinculados a la explotación de los nódulos de sílex litorales y al uso de las enseñadas.

El yacimiento de Barriomonte es ligeramente distinto de los anteriores. Aunque actualmente las evidencias aparecen en un corte en la parte baja de la ladera, casi en el fondo de la vega, en origen es muy probable que se encontrasen en la cima, en el lugar donde se encuentra el santuario de N^a S^a del Monte. El lugar fue sondeado mediante tres cuadros de metro cuadrado cada uno y aportó una secuencia edáfica. En el horizonte B del suelo aparecieron materiales del Paleolítico Antiguo y en el horizonte A piezas de aspecto fresco.

La serie está formada por 127 piezas, en su mayor parte de sílex (85,82 %), material al que sigue la cuarcita (11,81%) y con presencia de arenisca (1,57 %) y el cuarzo (0.78 %). Además de los habituales restos de talla, resulta relevante la importancia del utillaje ligero (22,83 %), grupo en que aparecen algún raspador, algún buril, alguna raedera, varias truncaturas y sobre todo escotaduras, piezas de retoque continuo. Destaca la presencia de una raedera foliácea. Además hay algún canto de arenisca, uno con huella de pulimento que podría interpretarse como una mano de molino y otro utilizado como mano de molino y yunque. El conjunto podría situarse, con dudas, en un momento inicial del Calcolítico.

En la rasa litoral, en el yacimiento de Canteras de Cuchía, se recogieron en los años ochenta del siglo pasado, además de industrias ífero – paleolíticas, una serie de material lítico fresco,

que se encontraba en el horizonte A de un suelo de tierras rojas, formado sobre las calizas recifales. Se trata sobre todo restos de talla de sílex y cuarcita que además proporcionó, como elemento más significativo, un metate molino, lo que sugiere que parte de la ocupación corresponde a fases cerámicas.

c. Poblados en el área interior

En cuanto al hábitat de las zonas interiores es todavía poco conocido y los yacimientos al aire libre que pueden asignarse a este momento son muy pocos.

Durante las obras de Abastecimiento de Aguas a Santander, en 2007, controladas por el gabinete de arqueología GAEM, se localizó un asentamiento, designado como Molledo PK-21-100 o de Los Campíos. Se encuentra en la cima de una elevación poco destacada pero dominante sobre la vega, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad. La industria lítica se localizó en un suelo de escaso desarrollo, formado sobre lutitas areniscas y conglomerados del Cretácico Inferior, durante la construcción de una conducción. La serie recuperada es muy breve e incluye, 9 piezas líticas: 1 sílex (raedera sencilla cóncava), 5 cuarcitas (2 lascas, 1 lasca secundaria de borde de núcleo, 1 laminilla simple y 1 núcleo sobre canto), 1 arenisca (fragmento de canto con huellas de pulimento) y 2 cuarzo (lascas secundarias) (Santamaría Santamaría et al. 2014: 108). A pesar de que es una serie muy poco característica es cierto que su situación indica que se trata sin duda de un poblado.

Además del anterior, que incluye alguna pieza con pulimento, se conocen otros cuatro yacimientos sin ningún indicador claro.



Fig. 3.5.1. Collado de Paguenzo (Rioseco).

Otro posible yacimiento se ha localizado en los bordes del pantano de Alsa (Aguayo) situado en una zona alta pero llana al norte de la vega de Agua, en un lugar con buenas condiciones de habitabilidad. Los materiales se hallaron durante la construcción de una canalización, en contexto de suelo. La serie, como en los yacimientos anteriores, es muy reducida. Sólo aparecen dos lascas secundarias de cuarcita, un núcleo irregular de lascas de óxido de hierro y un canto de borde pulido de arenisca (Santamaría *et alii* (2014: 108). La falta de elementos industriales diagnósticos abre mucho las posibilidades de asignación crono-cultural del sitio.

En el collado de Paguenzo (Rioseco), situado en la parte alta de la divisoria entre las cuencas del Saja y del Besaya, a 1070 m de altura absoluta, en un área de paso tradicional, llana y habitable, se localizaron algunos materiales líticos que apuntan a la existencia en el sitio de un poblado de montaña. Los materiales aparecen en los cortes de las pistas, en un potente horizonte A, con arcillas rojizas, bajo el humus superficial. Se trata de varios sílex y algún cristal de roca, en

que destaca la presencia de algunas laminillas simples.

El asentamiento de Zapatero, se encuentra en la misma zona, en este caso en Rioseco. Se localiza en una pequeña loma, en un lugar habitable. El material lítico apareció, de forma casual, en el estrato superficial de un suelo poco desarrollado formado sobre el substrato calcáreo. La serie es exigua e incluye una mano de molino usada como yunque sobre canto de arenisca, un canto de arenisca utilizado como yunque y percutor, 1 núcleo de arenisca, 1 lasca simple con el talón liso de cuarcita, 1 lasca secundaria con el talón liso de arenisca y 1 regatón con enmangue en tubo y la punta de sección cuadrada, de hierro (Santamaría *et alii*. 2010: 330-331).

Por último, en el sitio de las Arrigueras, junto al borde de la ladera de la amplia dolina en que se abre la cueva – sima del mismo nombre, se localizaron algunas industrias líticas, aunque en un entorno poco claro. El lugar no ofrece buenas condiciones de habitabilidad y quizás el material haya sido arrastrado. Las piezas se hallaron en el horizonte A de un suelo formado sobre el sustrato calcáreo, en un sendero formado por el pisoteo del ganado vacuno, en un espacio de unos diez metros cuadrados. Se trata de algunos restos de talla de sílex de aspecto fresco, entre ellos varias lascas y una lámina.

Todos estos yacimientos podrían asignarse a un amplio periodo, desde el Mesolítico – momento en que parece que comienzan a utilizarse con regularidad estos entornos de media montaña – hasta el Calcolítico inicial, cuando todavía la industria lítica era fundamental en la fabricación de utillaje. De todos modos lo más probable es que correspondan, como las demás, al horizonte neolítico – calcolítico, vinculado al uso ganadero de estos espacios en la región.

Casi con seguridad el uso de las zonas superiores del piso montano tuvo carácter estacional y quedó restringido, como en época

histórica, a un periodo que podría ir del final de la primavera a comienzos del otoño y serían utilizados casi exclusivamente como áreas de pastos. Este podría ser el caso del asentamiento de Paguenzo y quizás Alsa. En cambio los asentamientos de montaña media y los situados cerca de las vegas, como los de Molledo, Arrigueras o Rioseco, podrían ser poblados de uso continuo en que sus pobladores desarrollaron una economía mixta, agrícola y ganadera.

d. El uso económico de las cuevas

Esta facies se conoce sobre todo gracias al registro de otras cuencas de la región, como el Asón o el Miera. En el Besaya está poco representada y es mal conocida.

Es muy probable que la cueva de Las Salinas fuese utilizada como espacio de refugio durante el Neolítico y de forma continuada desde el Mesolítico. Quizás lo mismo ocurrió en la cueva del Faro I. Para la primera la serie cerámica es muy peculiar y rica, e incluye elementos que no son propios de contextos funerarios. Así son abundantes los vasos de diámetro medio y alto, de pastas groseras y paredes anchas. Aparecen impresiones digitales en los bordes, varios vasos de fondo grande con impresiones de cestería, bordes de vasos abiertos con decoraciones incisas anchas y paralelas o un vaso con un mamelón oval. La fauna asociada incluye restos de ciervo adulto y juvenil, de corzo, de cerdo joven y de ovicaprino, además de algunos huesos de perro.

También podrían haberse utilizado, quizás como redil o como refugio, algunas cuevas en la zona interior de la cuenca pero los datos son poco claros. Así, Las Arrigueras, ofrece un espacio amplio, pero bastante húmedo, al menos hoy día y no es posible establecer si la cueva se utilizó como espacio de depósito o como refugio. En un testigo situado a la izquierda del inicio de la galería de la izquierda, que incluía fragmentos de carbón, se observó un fragmento de cerámica de panza, a mano, liso, grueso y de

superficies afinadas. Además se sabe que de esta cavidad procede una lámina de sílex.

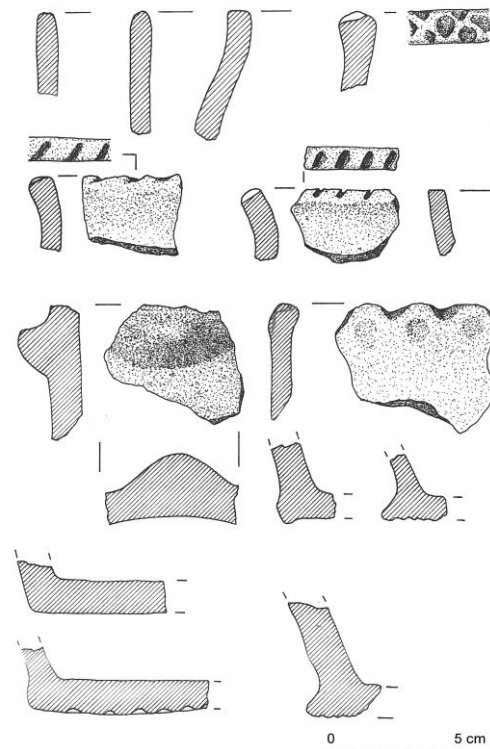


Fig. 3.5.2. Cerámica a mano de la cueva de Salinas (Miengo).

Tampoco está clara la función de la cueva del Portal, en Villayuso. No es una cueva grande, con una boca de 2 m de anchura por 3 de alta. En ella apareció cerámica a mano y fauna, que podrían indicar algún tipo de uso en esta época.

e. Manifestaciones megalíticas

Quizás este horizonte sea el más claro en la cuenca, a pesar de que ninguna estructura ha sido objeto de intervención arqueológica y que está realmente poco representada. Sólo se conocen seis posibles necrópolis y lo que pudiera ser un menhir. De todos modos es muy probable que el desarrollo de campañas de prospección en detalle, centradas en este horizonte, proporcione nuevas localizaciones.

El dólmen del Alto del Toral (Villayuso), se encuentra en lo alto del cordal divisorio entre la cuenca del Saja - Riente - y la del Besaya - Cieza, sobre la propia divisoria de términos, a un centenar de metros de la cumbre del Toral. Se

localiza en la estribación este del monte y a 880 m de altura. El túmulo, de planta subcircular, presenta un eje norte - sur de 7,6 m y 9,2 m este - oeste y está formado por piedra de arenisca local y tierra. En la zona central afloran restos de una cámara cistoide de planta rectangular, orientada al este, que conserva al menos tres ortostatos de arenisca, con 1,65 m de larga por 1,25 m de ancha. Fue localizado en los años ochenta del siglo XX por A. Díez Castillo y vuelto a encontrar, años después, por otros investigadores.



Fig. 3.5.3. Túmulo de Monte Canales (Silió) desde el sur.

En el cordal situado inmediatamente al sur del anterior, en la estribación que separa el valle de Villayuso del de las Fraguas, sobre la localidad de Pedredo, se encuentra el conjunto tumular conocido como Cuestas del Besaya. Se localiza en un curioso rellano, a modo de collado entre dos altos - Cuestas y Rancos - a unos 370 m de altura absoluta. Lo integran al menos cinco estructuras, todas ellas sin violar, construidos con piedras de tamaño medio. Sus medidas son 9 m x 6 m, 8,2 m x 10,9 m, 12,4 m x 11 m, 15 m x 11,3 m y 10 m x 10,2m. Es posible que existan otras estructuras tumulares en las inmediaciones. Este conjunto fue identificado por E. Peralta y sus colaboradores.

Una de las estructuras tumulares más interesantes de la cuenca del Besaya es el conocido como túmulo de Monte Canales. Se encuentra en una estribación que separa las cuencas de los arroyos León y Erecia, sobre Silió,

a 580 m de altura absoluta. Se localiza en un lugar muy destacado, al norte de la peña Arcenal, un resalte calizo en medio de una enorme extensión de materiales detríticos. Se trata de una estructura de planta subcircular, de unos 20 m de diámetro, con una depresión, quizás evidencias de un cráter de violación, cerca del centro. Aunque se ha considerado que se trata de un túmulo megalítico esta asignación no está exenta de problemas, dado que no sigue los patrones de los túmulos megalíticos ni en su ubicación ni es su gran tamaño, alejado de los valores medios de la región.



Fig. 3.5.4. Situación del túmulo de San Martín, o de La Peña, al este de Somballe, en Santiurde de Reinosa. En el collado situado inmediatamente al sur aparece el topónimo "Hito Caído".

Junto a la cumbre del Alto del Iso, entre los valles de Ibio y Cartes hubo hasta hace pocos años un túmulo, hoy desaparecido gracias a las plantaciones de eucaliptos que se realizan en el sitio. Fue estudiado por L. Mantecón y J. Marcos a partir de una cita de Teira (1994) durante las labores de prospección relacionadas con la Carta Arqueológica del Municipio de Cartes¹. Hoy en el lugar sólo se observa un cruce entre dos pistas madereras. El Alto del Iso (317 m) se encuentra en la divisoria entre el bajo Besaya y el Bajo Saja, junto a un viejo camino. El túmulo era una estructura de tamaño medio, con un

¹ Teira (1994) indica que la noticia del hallazgo se debe al investigador Angel Ocejó. En su nota no hay referencias posicionales concretas, pero se dice que está a 170 m de altura absoluta, lo que no encaja bien con la indicada por Mantecón y Marcos, según los cuales estaría a 315 m .

diámetro norte - sur de 7,4 m y 6,90 m este - oeste y 0,80 m de altura m. Estaba formado por piedra y tierra y en uno de las piedras que afloraban aparecía una cruz grabada. A pocos metros de la estructura se recogió un fragmento de piedra pulimentado, quizás un talón de hacha.



Fig. 3.5.5. Estructura para - tumular en el lugar de San Martín de Somballe.

En Somballe, en el lugar de San Martín, J.A. Hierro y E. Peralta localizaron, durante la realización del INVAC, en 2007-2008, un túmulo de 11 m de diámetro. Se encuentra en la cima de un cordal, en la divisoria entre los valles de Lantueno y Aguayo, cerca ya de Campoo.

Por último, en un adenda (Teira 1994) se ha citado una posible estructura tumular en el Monte Tejas, al sureste del pueblo de Tarriba, en San Felices de Buelna. En la referencia citada no se proporciona información precisa sobre su localización concreta, aunque se indica que está bastante alterado y que estaría formado mayoritariamente por tierra sin restos de cámara. Este conjunto se localiza pocos kilómetros al oeste de la necrópolis de la Quintana de Toranzo, en un collado del Alto del Cuera².

² En una estribación al occidente de Campo las Cercas, en San Felices de Buelna, al sureste de Tarriba, en el pequeño collado del Jiso, aparece una posible estructura tumular, que quizás se trate de la citada por Teira. Referenciado en el mapa de distribución como 2, Tarriba.



Fig. 3.5.6. Posible menhir fracturado en Sierracastro (foto cortesía de Cesar Rodríguez Fernández).

En el término de Pesquera, en una pradería situada en la ladera norte de Sierracastro se ha estudiado un gran ortostato fracturado, con un trozo hincado en el terreno y el otro caído en el suelo (Fernández Acebo y Martínez Velasco (2010: 444). Tanto su métrica, con una longitud expuesta total de 1,85 m, como su posición, responden con claridad al formato menhir. Se encuentra a menos de 400 m al sureste de la ermita de San Roque, localizada junto al antiguo camino que recorre las cumbres y lleva a Campoo. Se trataría del único monumento megalítico de este tipo de la cuenca del Besaya.

Además de este elemento, en la zona son frecuentes los hitos de término, situados como él en las divisorias entre territorio y en que se han grabado cruces - testigo. Sirvan de ejemplo el hito de Prado Monte, en San Miguel de Aguayo o el Hito del Eje, en Somballe.

En conjunto podemos considerar que el megalitismo de la cuenca del Besaya se encuentra en un estado inicial de estudio. Las localizaciones conocidas son pocas y se encuentran dispersas por el territorio y es muy probable que todavía se conserven muchas más, aunque con seguridad muchas otras ya han desaparecido, como la del Alto del Iso. Además, para alguna de las estructuras citadas no se tiene una evidencia clara de su carácter prehistórico, como ocurre en otros territorios.

El número de túmulos conocido en la cuenca del Besaya, incluyendo los dudosos, es de 10 estructuras, que se integran en 6 conjuntos. Esto proporciona una densidad (0,019 est/km²)

igual a la de la cuenca del Pas (Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2017) y algo inferior a la del Saja, de 0,026 (Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2015).

Los rasgos posicionales de las estructuras tumulares, que se levantan en collados y estribaciones, su métrica media, de unos 11 m y otros rasgos, presentan un claro aire de familia con los conjuntos de los valles adyacentes. Las necrópolis aparecen desde los cordales de la zona media hasta los ambientes montanos.

No se conocen series industriales asociadas con claridad a estos conjuntos, salvo la cita de un posible talón de hacha en el desaparecido túmulo del Alto del Iso, en Cartes

Nombre	Municipio	UTM_X	UTM_Y	Z	U_pai	U_topo	D_N_S	D_E_W	O_Cám
Alto del Iso	Cartes	409697	4797166	315	V_med	EST	7,5	7	S
Monte Canales	Molledo	418571	4776422	575	Mont	EST	17	20	N
Cuestas del Besaya_1	Arenas de Iguña	413457	4784663	370	Mont	COL	9	6	N
Cuestas del Besaya_2	Arenas de Iguña	-	-	370	Mont	COL	8,2	10,9	N
Cuestas del Besaya_3	Arenas de Iguña	-	-	370	Mont	COL	12,4	11	N
Cuestas del Besaya_4	Arenas de Iguña	-	-	370	Mont	COL	15	11,3	N
Cuestas del Besaya_5	Arenas de Iguña	-	-	370	Mont	COL	10	10,2	N
Alto del Toral	Cieza - Mazcuerras	404333	4788855	878	Mont	EST	7,6	9,2	S
San Martín	Santiurde de Reinosa	414692	4766267	1190	Mont	CIM	11	11	N
Tarriba	San Felices Buelna	417476	4790552	400	V_med	COL	-	-	N
Menhir de Sierracastro	Pesquera	412234	4769885	712	Mont	CIM	-	-	-

Fig. 3.5.7. Túmulos y manifestaciones megalíticas en la cuenca del Besaya. UTM según sistema UTM 89, Z: altura absoluta, U_pai: Unidad paisajística: Mont: montaña, V_med: Valle medio. U_topo: Unidad topográfica: EST: estribación, COL: Collado, CIM: Cima. D_N_S: Diámetro norte - sur. D_E_W: Diámetro este - oeste. O_Cám.: Ortostatos de la cámara S/N.

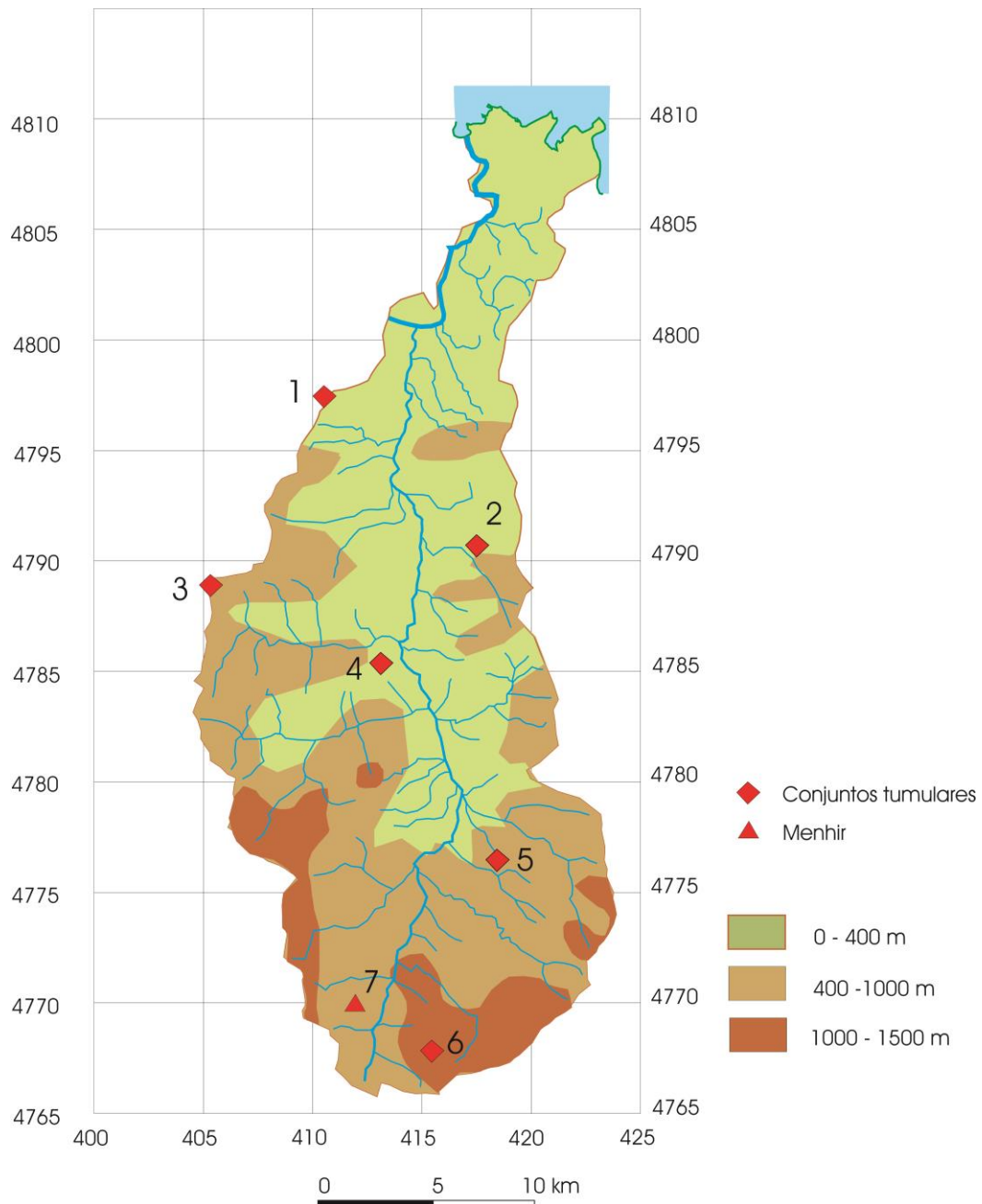


Fig. 3.5.8. Distribución de conjuntos megalíticos en la cuenca. 1. Alto del Iso (Cartes), 2. Tarriba (San Felices de Buelna), 3. Dólmen del Toral (Cieza - Mazcuerras), 4. Necrópolis tumular de Cuestas del Besaya (Arenas de Iguña), 5. Túmulo de Monte Canales (Molledo), 6. Estructura tumular de San Martín en Somballe, 7. Menhir de Sierra Castro (Pesquera).

f. Cuevas funerarias

Ya se ha citado el uso funerario de las cuevas con yacimientos de facies conchero durante el Neolítico antiguo, relativamente bien atestiguado en diversos yacimientos de la Cornisa Cantábrica y que en la cuenca del Besaya podría estar representado en Faro I o en los niveles superficiales de Salinas.

La limitada extensión de las calizas en el territorio de estudio hace que las cuevas sepulcrales estén poco representadas aquí. Pueden asignarse a esta facies, siempre con cautela dado el carácter superficial de los niveles, un total de nueve estaciones, además de la ya citada del Faro I.

Quizás la que tuvo un yacimiento más complejo fue la cueva de La Pila. En el vestíbulo se recogió, entre otros materiales, un fragmento de cerámica a mano decorado con un motivo inciso de dientes de lobo, con ángulos superpuestos junto a otros fragmentos lisos. Del sector del fondo del vestíbulo procede una punta de flecha de pedúnculo y aletas y retoque bifacial. También se sabe que del interior procede un fragmento de cráneo humano localizado por el cura de la localidad y otro por V. Fernández Acebo. Durante las extracciones de arcillas llevadas a cabo por los vecinos, se encontraron restos humanos de varios individuos. Por último, J. Carballo cita la aparición de un hacha pulida en una cueva de Mogro, a unos 50 m de la entrada, que sólo podría ser La Pila.

Todos estos elementos indican que las galerías interiores de la cueva fueron utilizadas como espacio funerario durante el Calcolítico, siguiendo una costumbre bien acreditada en la Región. De hecho las piezas de ajuar citadas - punta de flecha de pedúnculo y aletas, cerámica incisa y lisa y hacha pulida - junto a los restos humanos conforman la mayor parte de los items del lote característico de esta fase.



Fig. 3.5.9. Restos humanos en la superficie de la cueva de Cueto Grande 2.

En la cueva del Ñobre, situada un poco más al interior en la llanura litoral de Miengo, se ha estudiado también un yacimiento sepulcral del Calcolítico. El espacio funerario se encuentra en la primera sala, un espacio no demasiado amplio, de topografía accidentada y que descende hacia una pequeña sima y en el arranque de un laminador. En lugar se estudiaron fragmentos de cerámica a mano, lisa asociados a un fragmento de fémur de adulto. En el arranque del laminador aparecieron otros restos humanos. Como ya se comentó en esta cueva se realizó una datación sobre hueso humano que proporcionó la fecha de 4.210 ± 40 B.P. (2905-2668 cal BC) (Ref.: POZ. 39188). Esto permite establecer que al menos parte del uso funerario se produjo durante un momento pleno del Calcolítico.

Una de las características de las cuevas sepulcrales calcolíticas de otras zonas de la Marina regional es que presentan un patrón agrupado y son espacios reducidos. A este modelo se ajustan bien las cuevas del Tasugo, situadas, como Ñobre, en el área interior de la rasa litoral, en un área de colinas. Se trata de tres cavidades - Tasugo I, II y III, situadas a muy escasa distancia que han proporcionado restos humanos. En la I y III se han localizado industrias cerámicas a mano que permiten su datación grosso modo. En cambio en la II sólo se han estudiado restos humanos.

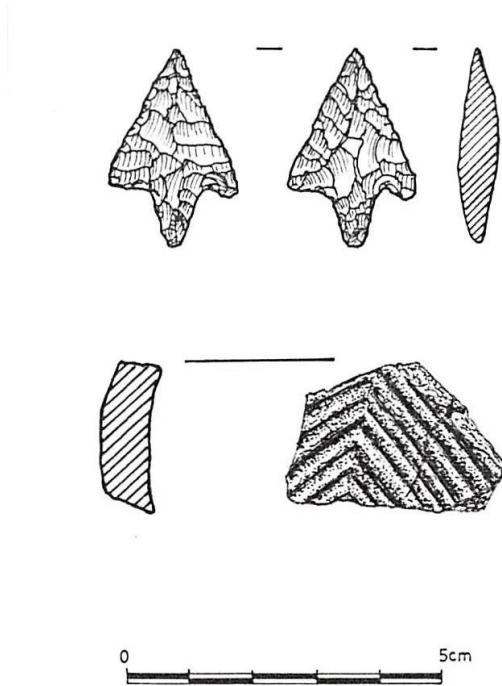


Fig. 3.5.10. Elementos de ajuar de cronología calcolítica - bronce antiguo del nivel superficial de la cueva de la Pila. Superior: Punta de pedúnculo y aletas con retoque plano bifacial. Inferior: fragmento de panza de cerámica decorada con motivo inciso de dientes de lobo.

En el Tasugo I apareció, en el laminador situado a poca distancia del vestíbulo, un fragmento de la base y de la panza de una vasija hecha a mano y junto a ella un fémur humano roto por el extremo distal, de un individuo juvenil.

En la pequeña cavidad de Tasugo III se observaron varios restos óseos de un individuo - incluyendo el cráneo completo- junto al que se encontraba el borde de un vaso con decoración incisa de patrón complejo. Sobre el yacimiento aparecen varios paneles de grabados lineales incisos, no muy anchos.

También la cueva de Salinas fue utilizada como espacio sepulcral, probablemente en el Calcolítico a juzgar por la serie cerámica recuperada. Los restos humanos estudiados se limitan a dos fragmentos de tibia aparecidos, junto a cerámica, en el fondo del laminador en que acaba la galería principal de la cueva.



Fig. 3.5.11. Calota craneana en la superficie de la cueva del Tasugo III.

Otra cueva sepulcral se abre en la ladera de uno de los hüm situados en la marisma de Mogro, la de Cueto Grande II. Es una cavidad de tamaño mínimo, de menos de un metro de altura por uno de anchura, con un pequeño vestíbulo. En su fondo se localizaron, en superficie, huesos humanos de varios individuos junto a una punta de flecha de sílex blanco, realizada mediante retoque plano y bifacial, del tipo de "cabeza de serpiente", es decir, con las aletas sólo insinuadas. Es una pieza pequeña, de 26 mm de longitud por 12 de anchura y 6,5 de espesor. Así mismo en el mismo punto se estudiaron fragmentos de orzas con decoración plástica a dedadas. En uno de los laminadores de la cueva, en un espacio muy angosto, aparecen varios huesos humanos en conexión anatómica.

En la cercana cueva del Aparcamiento I, también se conservan restos óseos de un individuo, destacando la presencia del cráneo y de varios huesos largos, pero en este caso no hay ningún elemento de ajuar asociado.

Ya en el área semi - interior de la cuenca, en Bedicó, en la cueva de Gurugú II, se ha documentado otro yacimiento funerario. En este caso se trata de una cueva que aunque de boca pequeña presenta un recorrido relativamente largo y complejo. En la salita situada al fondo de un laminador que parte de la entrada se estudiaron fragmentos de un vaso de cerámica hecho a mano, de perfil suavemente carenado, con decoración incisa

bajo la carena. Fragmentos de otro vaso similar con decoración de líneas paralelas flanqueadas por puntos y otro más también con decoración mixta, impresa e incisa. En el lugar aparecieron también dos fragmentos de cráneo humano parcialmente calcinados.

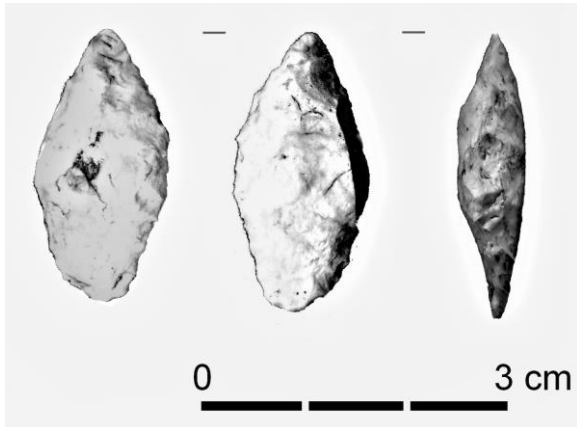


Fig. 3.5.12. Punta de flecha de retoque plano y bifacial. cueva de Cueto Grande II.

En el sector interior de la cuenca, en el valle de Iguña, la cueva del Turujal I (La Serna) podría haberse utilizado también como espacio funerario. Se trata de una cavidad pequeña, con una boca de poco más de un metro de diámetro y de corto recorrido. En el fondo del vestíbulo aparecieron fragmentos de cerámica a mano junto a huesos humanos, en concreto un fragmento de cráneo y una falange.

En otras cuevas de la cuenca del Besaya se han localizado restos humanos pero sin asociación a ningún elemento de ajuar de esta fase. Ya se han citado las de Tasugo II y el Aparcamiento I en Miengo. En San Miguel de Aguayo, en la cueva de Pará II, en el fondo de la cavidad, apareció un fragmento de mandíbula humana.



Fig. 3.5.13. Fragmentos de borde y panza de vasija cerámica a mano, con decoración incisa de patrón complejo, en la superficie de la cueva del Tasugo III.

Tampoco está claro el contexto de los restos humanos localizados en el Abrigo de Los Portalones de Santiurde. Este puede ser un buen ejemplo de este tipo de yacimientos de los que se cuenta con poca información. El abrigo se abre en una abrupta ladera, aunque es habitable, con más de 7 m de anchura. En la superficie de la zona de entrada, junto a la pared derecha, se hallaron: una laminilla con truncatura muy atípica de sílex y varios restos humanos. En concreto se estudiaron 6 fragmentos de un cráneo perteneciente probablemente a un individuo infantil, 2 incisivos desgastados, varias falanges, 3 vértebras y 5 costillas. Pero no se cuenta con más elementos diagnósticos que permitan la asignación de este conjunto a un horizonte cerámico.

También en cueva del Agua de Lantueno se recogieron restos humanos, en este caso de más de un individuo, a unos 20 m de la boca, entre las arcillas de suelo. En este caso los huesos parecen proceder de una galería superior seca, cayendo al lugar donde fueron encontrados por una chimenea hoy cegada.

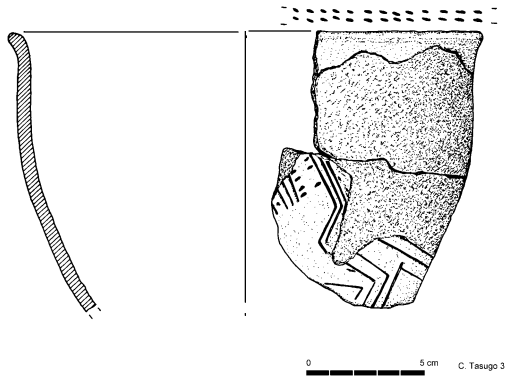


Fig. 3.5.14. *Reconstrucción de la vasija con decoración incisa del Tasugo III. Su decoración responde a un patrón relativamente frecuente en las cuevas sepulcrales de la región, como la de Avellanos (La Busta, Alfoz de Lloredo), o la cueva de la Peña del Ciego (Manzanedo de Soba).*

Por último debe citarse la aparición en la cueva de Los Hornos de la Peña de un brazal de arquero, una pieza típica de los yacimientos funerarios del III milenio a.C. normalmente asociada a contextos de inhumación colectiva. Se trata de una pieza realizada en esquisto veteadado, de planta y sección rectangular, con tres perforaciones bicónicas. Mide 9 cm de largo por 2 de ancho y su espesor es de 0,7 cm (Fernández Ibáñez 1986). No hay datos precisos sobre el contexto de aparición de esta pieza.

De los niveles superficiales de este mismo yacimiento, en el MUPAC se conserva un fragmento cerámico siglado como "H. Peña Cavada J.M. Astuies 19-30". Se trata de un fragmento de panza de cerámica lisa de color exterior e interior marrón y alma gris, de superficies espatuladas. Mide 13 mm de espesor y corresponde a un vaso de unos 40 cm de diámetro, por lo que debe proceder de una orza. Tanto el brazal de arquero, como la orza, son elementos que encajarían bien en una utilización sepulcral de este espacio.

Los yacimientos sepulcrales del Calcolítico situados en cavidades siguen las mismas pautas que las ya conocidas en los territorios vecinos. A menudo se eligen cavidades de pequeño tamaño, tanto en la Marina como en el interior de los valles, donde los individuos se disponen en espacios reducidos -laminadores, gateras- junto a vasos cerámicos de varios tipos: orzas con decoración plástica, vasos carenados o piezas con decoración incisa. Los ajuares más elaborados pueden incluir puntas de flecha.

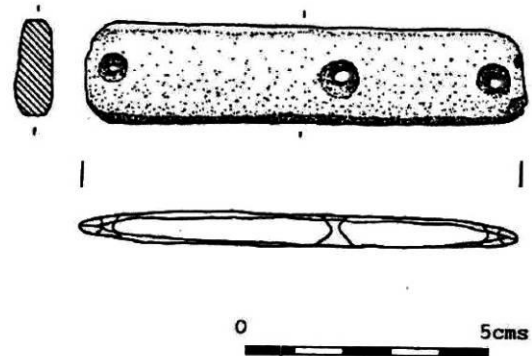


Fig. 3.5.15. *Brazal de arquero de la cueva de Los Hornos de La Peña (San Felices de Buena). A partir de Fernández Ibáñez (1986).*

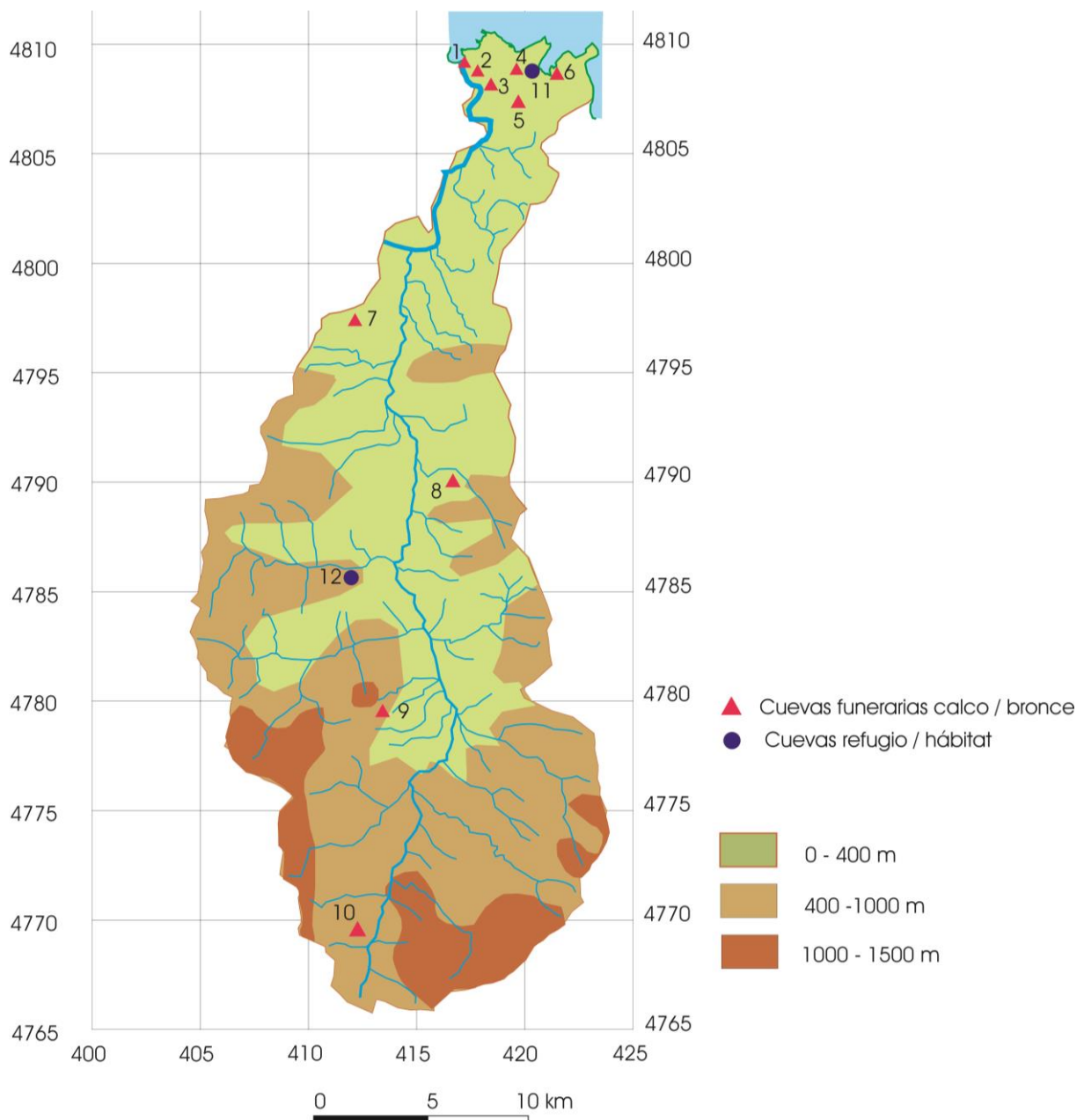


Fig. 3.5.16. Distribución de yacimientos de fase prehistórica con cerámica en cueva (funerarios y de hábitat o refugio). No se incluyen las que sólo aportaron restos humanos aislados o evidencias materiales descontextualizadas. Cuevas funerarias: 1. Cueva del Faro I, 2. Cueva de La Pila, 3. Cueva de Ñobre, 4. Cueva de las Salinas, 5. Cuevas del Tasugo I y III, 6. Cueva de Cueto Grande, 7. Gurugú II, 8. Los Hornos, 9. El Turujal, 10. Las Arriguerras. Cuevas de hábitat / refugio: 11. Cueva de Salinas, 12. Cueva de El Portal.

3.6. Protohistoria y romanización

E. Muñoz Fernández

3.6.1. La Edad del Hierro

La cuenca del Besaya es uno de los valles de la región más ricos en yacimientos protohistóricos, aunque ninguno de ellos haya sido excavado con metodología arqueológica, por lo que su conocimiento resulta muy deficitario. Se conocen algunas cavidades con yacimiento arqueológico y varios castros, en ocasiones bastante grandes, como el Cueto del Agua y el del Alto del Cueto.

Los yacimientos de hábitat

Se pueden atribuir a la Edad del Hierro siete castros: El Cueto, en Mogro; Pico Toro, Las Varizas y Las Lleras, en el Monte del Dobra (San Felices de Buelna); Cueto del Agua o Ceja de Las Lombas y Alto del Cueto Moroso o El Cueto, en Iguña y Los Agudos, en Bárcena de Pie de Concha-Hermandad de Campoo de Suso. Además, se ha señalado un posible castro, el del Pico de La Capía, también en El Dobra y el de Cueto Pepín en Pedredo de Iguña, aunque éste último probablemente sea tardo-antiguo o alto-medieval.

El castro de El Cueto se ubica de un pequeño monte cónico de caliza de 170 m de altitud, a poco más de 1 km del cauce del Pas y a poco menos de 4 km del Besaya y muy cerca de la desembocadura de ambos (1,5 km de la primera y 5 de la segunda). Se trata de una zona llana y habitable situada entre ambos cauces, con pequeñas elevaciones donde únicamente destaca la Loma del Humilladero, con poco más de un centenar de metros de altitud. Por todo ello, el castro resulta muy dominante en el paisaje. Probablemente fue reconocido en la tercera década del siglo por J. Carballo y ha sido citado por distintos autores, destacando las descripciones sobre el mismo realizadas por A.

Serna Gancedo, sin que se conozcan materiales procedentes del mismo.

Presenta un aparato defensivo muy discreto. Se ha señalado la existencia de dos líneas de terraplenes en la ladera suroeste, muy visibles a distancia, la más alta a tan sólo 17 m de la cima y la más baja a 42 m. Además, se ha indicado un posible tercer terraplén, en posición más inferior. La superficie del castro sería ligeramente inferior a los dos mil quinientos metros cuadrados.



Fig. 3.6.1. Alto del Cueto de Mogro visto desde el Norte.

El del Pico Toro o Loro se sitúa en el borde del extremo occidental del Monte Dobra, en una pequeña elevación, de poco más de 400 m de altitud, que cae en fuerte pendiente hasta casi el cauce del Besaya, situado a unos 650 m del mismo. El castro se ubica en una zona llana y muy dominante. Fue reconocido por R. Bohigas Roldán en los años ochenta del siglo pasado y ha sido publicado por distintos autores, entre los que destacan miembros del Colectivo CAEAP y D. Reigadas Velarde en los noventa. Los únicos materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento han sido atribuidos a la época romana.

Está casi circunvalado, excepto por el extremo sur, por una muralla muy ancha, de 115 m de longitud, que aprovecha los relieves naturales. Está realizada en mampuestos calizos dispuestos a hueso. En el interior, de unos mil doscientos metros cuadrados, hay un posible edificio de quince a veinte metros de longitud por tres a cuatro metros de anchura. Hacia el oeste y en el borde del precipicio, hay una estructura de planta cuadrangular de tres metros de lado, también realizada con mampostería de caliza.



Fig. 3.6.2. Castro del Pico del Oro, Sovilla, San Felices de Buelna (ortofoto, Mapascantabria.es). Se aprecian los grandes canchales de la muralla.

El castro de Las Varizas se encuentra a poco más de seiscientos metros al oeste del Pico Toro, en el mismo borde occidental del Dobra, en la ladera de una pequeña elevación muy dominante, a 500 m de altitud, que cae, en fuerte rampa hasta un arroyo tributario del Besaya, situado unos setecientos metros. Se ubica en una ladera muy próxima a una cima, en posición estratégica y dominante. Fue descubierto por R. Bohigas Roldán y P. Sarabia Rogina en la década de los ochenta del pasado siglo.

Presenta una muralla con grandes canchales, realizada con mampostería caliza dispuesta a hueso, además de escasos cantos y fragmentos de arenisca. Tiene más de 80 m de longitud y no llega a circunvalar toda la superficie del castro,

que ocupa una superficie de unos dos mil setecientos metros cuadrados. En distintos puntos del interior del castro hay lenares aflorantes, por lo que el espacio habitable es sensiblemente menor. Entre las piedras del canchal de la muralla se han hallado varios fragmentos de molinos barquiformes de arenisca.

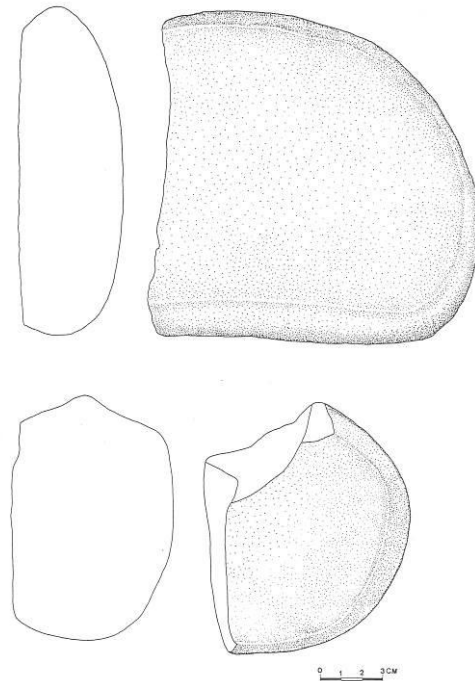


Fig. 3.6.3. Molinos del Castro de las Lleras (MUPAC), a partir de Muñoz Fernández et alii (1991).

En el mismo monte se encuentra el castro de Las Lleras, a 1850 m al oeste del castro de Las Varizas, en el borde sur del Monte Dobra, entre 425 y 465 m de altitud, en una pequeña elevación caliza que cae en fuertísima pendiente sobre el valle, en posición estratégica y dominante. El castro propiamente dicho se ubica en la zona llana y en una ladera muy poco pronunciada de una elevación kárstica. Fue el primer castro identificado en la sierra del Dobra, a finales de los setenta por J. Arozamena Vizcaya, miembro del Grupo de Espeleología de La Lastrilla de Castro Urdiales y dado a conocer por R. Bohigas Roldán. Fue estudiado por el colectivo C.A.E.A.P. y por D. Reigadas Velarde.

En los flancos norte y noroeste, que son los más accesibles, presenta una muralla cuyo canchal llega a medir hasta 40 m de anchura y se adapta a la topografía del monte. En el resto de los flancos el monte cae casi a pico sobre el valle. La muralla ha sido realizada con mampostería de caliza y escasos de arenisca. En el interior del mismo, de casi nueve mil metros cuadrados, hay importantes zonas ocupadas por los lenares.

Entre las piedras de los canchales de la muralla se hallaron fragmentos de molinos barquiformes realizados en cantos de arenisca, escorias de hierro, núcleos y lascas muy toscas y grandes de arenisca y un fragmento del fondo plano de una vasija realizada a mano con las pastas muy groseras. Junto al castro se observan algunos amontonamientos de piedra de unos cuatro metros de diámetro, que según D. Reigadas Velarde pudieran formar parte de la necrópolis del mismo.

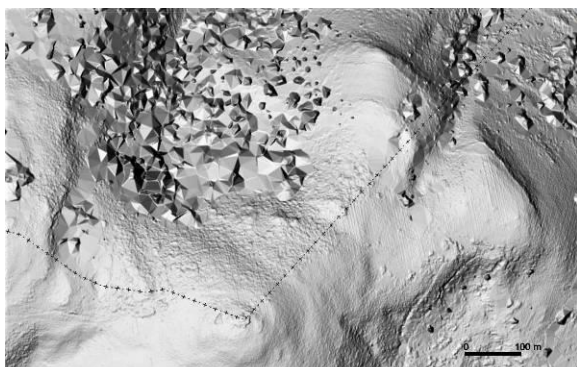


Fig. 3.6.4. Castro del Cueto del Agua. Modelado de pendientes (Mapascantabria.es). Se observa que se asienta en un rellano de ladera y destaca con claridad la línea de muralla de su flanco este.

El castro del Cueto del Agua o de La Ceja de las Lombas se encuentra en un rellano de ladera de la cara noreste del monte del Cueto del Agua, a caballo entre los municipios de Cieza y Arenas de Iguña. Está en una posición estratégica y dominante. Fue reconocido por A. Arredondo hacia mediados del siglo pasado. Ha sido estudiado por diversos autores, destacando las prospecciones realizadas por E. Peralta Labrador y colaboradores.

El castro presenta un contorno oval irregular, de aproximadamente 4,5 has. Tiene una muralla

realizada con mampostería de arenisca, de unos cinco metros de anchura, con una entrada en esviaje. En el interior del mismo se han catalogado una decena de amontonamientos de piedra, de entre 3 y 4 m de diámetro, de posible carácter sepulcral. En el mismo se han hallado algunos fragmentos de cerámica a torno, deficientemente conservados, quizás de tipo celtibérico, una fíbula de torrecilla con el pie vuelto, de bronce, extraordinariamente bien conservada y fragmentos de molinos planos de arenisca.



Fig. 3.6.5. Foto aérea del espolón rocoso donde se asienta el castro de Los Agudos (mapascantabria.es).

El castro de La Corona de Cueto Moroso, se sitúa a caballo entre los municipios de Los Corrales de Buelna y Arenas de Iguña, si bien la mayor parte del mismo se encuentra en este último municipio. Está en la cima de un monte muy destacado, de 605 m de altitud, en posición estratégica y dominante. Ocupa una superficie de unas 5 has. No ha proporcionado materiales arqueológicos. Fue descubierto en el año 1995, durante las prospecciones sistemáticas en la cuenca del Besaya dirigidas por E. Peralta Labrador. Tiene un aparato defensivo importante. En la ladera meridional del monte hay construida una muralla con terraplén a base de mampuestos de arenisca dispuestos a hueso y de unos seiscientos metros de longitud. En el interior y en la misma ladera meridional y en la oriental hay tres terrazas sucesivas con muros de piedra.

El castro de Los Agudos se sitúa a caballo entre los municipios de Bárcena de Pie de Concha y la Hermandad de Campoo de Suso, en un cordal montañoso que sirve de divisoria de las cuencas del Saja y del Besaya. Está en una posición estratégica y dominante, a una altitud máxima de 1207 m. Fue descubierto en 1995 por un equipo dirigido por E. Peralta Labrador durante la realización de prospecciones sistemáticas en el Besaya. Se dispone alrededor de una cima larga y estrecha y tiene una planta rectangular irregular, adaptada a la topografía del monte, de aproximadamente 1,2 hectáreas. Está rodeado por una muralla de más de 10 m de anchura, formada por bloques irregulares de arenisca dispuestos a hueso.

En el Pico de La Capía se ha señalado la existencia de un posible castro por parte de E. Peralta Labrador y A. Serna Gancedo, que había sido descubierto por A. Andrés Velasco. En torno a la cima del monte, actualmente dedicada al pastizal, hay una posible muralla, de más de dos metros de anchura, realizada con bloques grandes y toscos de arenisca. Delimita una cima llana de unos seis mil metros cuadrados de superficie. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

Yacimientos en cueva

En varias cavidades se han hallado materiales que han sido asignados a la Edad del Hierro - Faro II, Sumidero de Las Palomas, Gurugú II, La Callejonda y Las Arrigueras-, si bien la atribución de buena parte de ellas resulta dudosa.

En la cueva de La Callejonda, en Tarriba (San Felices de Buelna) se han localizado los materiales más significativos. Ha proporcionado varias piezas de bronce, un pendiente o colgante amorcillado de sección trapezoidal, una pequeña cuenta tubular realizada a partir de una plancha y dos placas rectangulares con perforaciones en las esquinas atravesadas por remaches. También se hallaron fragmentos de cerámica de varias vasijas, destacando los pertenecientes a una olla fabricada a mano, con el borde exvasado y el labio plano y los restos

de una gran orza ovoide con aplicación de barro plástico a dedadas, decorada, al menos, con dos cordones de sección triangular, el superior con incisiones gruesas y uñadas y el inferior sencillo, muy cerca de la unión de la zona lisa con la que tiene aplicación de barro plástico. Junto a los mismos se hallaron 2 fragmentos pequeños de cráneo y 1 de fémur, humanos, totalmente calcinados.

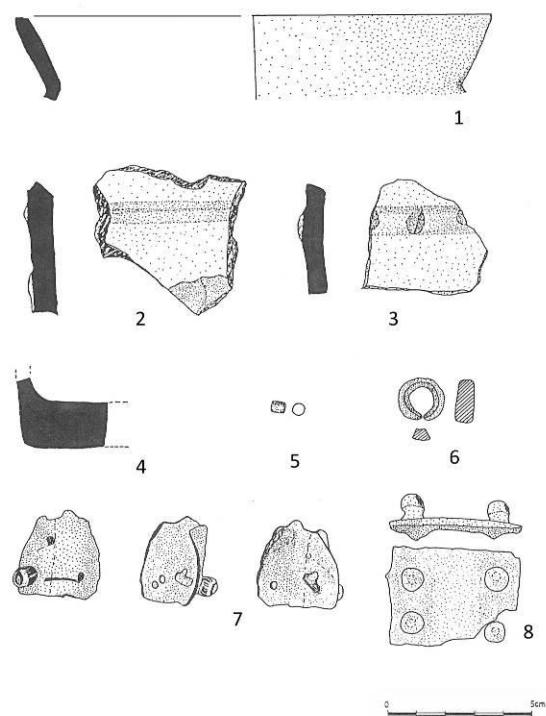


Fig. 3.6.6. Material de la cueva de Callejonda. 1 a 4 cerámica. 5 a 8: metal. MUPAC, (a partir de Muñoz Fernández et alii 1991).

El resto de cavidades señaladas son de dudosa cronología. En la cueva del Faro II se hallaron varios fragmentos de una vasija a mano, con el borde ligeramente exvasado hacia el exterior y el labio plano. En la misma entrada de la cueva del Sumidero de las Palomas se halló un fragmento de cerámica a mano con las pastas negruzcas y con desgrasantes grandes de cuarzo y finos de mica. En la cueva de Los Murciélagos o Gurugú II se hallaron varios fragmentos de cerámica a mano, de difícil fechación. Así, hay dos fragmentos de la parte superior de una vasija con una ligera carena en la parte alta de la panza, el borde ligeramente exvasado hacia el

exterior y el labio redondeado, decorado por la parte inferior de la carena, por tres pequeñas incisiones triangulares, en disposición irregular, realizadas a punta de navaja, con las pastas de color negruzco y engobe pardo por ambas caras y con desgrasantes de cuarzo; un fragmento de panza similar a los anteriores, con dos líneas paralelas en disposición oblicua, flanqueadas por hileras de puntos y un fragmento de panza profusamente decorado. Sobre una impresión de tejido se han realizado hoyuelos, por encima de los cuales hay pequeñas líneas incisas y paralelas en disposición oblicua, de color negruzco, con engobe ocre por el exterior y con las pastas muy decantadas de color negruzco. Y, por último, en Las Arrigueras se halló un fragmento de cerámica lisa y gruesa.

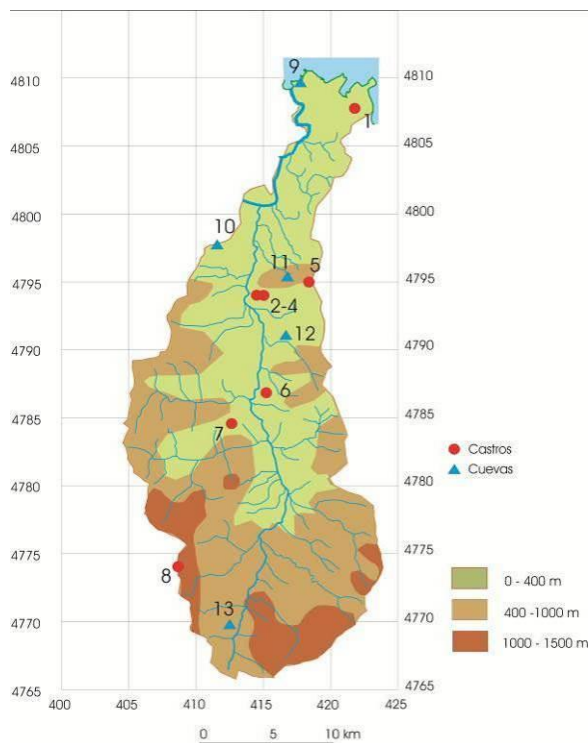


Fig. 3.6.7. Distribución de yacimientos de la protohistoria. Castros: 1. Cueto de Mogro, 2. Pico Toro, 3. Las Varillas, 4. Las Lleras, 5. Pico Capía, 6. Cueto Moroso, 7. Cueto del Agua, 8., Los Agudos. Cuevas: 9. Cueva del Faro II, 10. Gurugú II, 11. Sumidero de Las Palomas, 12. Callejonda, 13. Las Arrigueras.

Valoración crítica de la información

Aunque el registro de la Edad del Hierro es relativamente abundante en la cuenca del Besaya, los yacimientos son muy mal conocidos, debido, al menos en parte, a que ninguno de ellos ha sido excavado con metodología arqueológica.



Fig. 3.6.8. El monte Dobra, que supone el límite entre la cuenca media y baja del Besaya, concentra una interesante serie de asentamientos castreños.

Los castros son relativamente abundantes, si bien apenas se conocen materiales procedentes de los mismos, únicamente fragmentos de molinos planos, algunos fragmentos de cerámica aislados y una fíbula de torrecilla procedente del castro del Cerro de Las Lombas, extraordinariamente bien conservada. Algunos son de buenas dimensiones, como el Alto del Cueto de Moroso, que pudiera ser catalogado como *oppidum*.

Junto a los castros se han hallado materiales arqueológicos en algunas cavidades, si bien muchas de ellos de dudosa cronología salvo los procedentes de la cueva de Callejonda, donde se han recuperado fragmentos de cerámica a mano y algunos objetos de bronce, asociados a restos humanos calcinados, por lo que se ha propuesto una función sepulcral.

Con todo, el conocimiento de la Edad del Hierro es muy deficitario para el área que nos ocupa, a pesar de ser relativamente grande el número de castros conocidos, quizás el valle cantábrico de la región más rico en este tipo de yacimientos,

ninguno de los cuales ha sido excavado con metodología arqueológica.

3.6.2. La Época romana

Se conoce un buen número de yacimientos y hallazgos de época romana en el valle del Besaya, sobre todo los relacionados con la conquista romana, no así los yacimientos de hábitat, que son prácticamente desconocidos. Entre todos ellos destacan las estelas gigantes discoideas halladas en Los Corrales de Buelna.

Los campamentos de campaña – castra aestiva- y otros elementos defensivos de la conquista romana

Se han catalogado los de La Garita o de La Garita de Collado, El Cantón de Helecha, Sierra Castro o de El Cantón y el de la Sierra Engañoso. Además, muy cerca, en el límite con el valle del Pas, se encuentra el de Campo de las Cercas, considerado en el valle del Pas y en el monte Dobra el yacimiento de Jarramalla, de carácter defensivo y que pudiera ser ya de época tardo-antigua.



Fig. 3.6.8. Foto aérea (mapascantabria.es) del asentamiento defensivo de Jarramalla, en el monte Dobra.

El yacimiento de La Garita, sobre Los Corrales de Buelna, tiene casi dos hectáreas de superficie, con un *agger* de tierra con foso y contrafoso y con una posible puerta en clavícula. En el interior presenta una estructura rectangular.

El campamento del Cantón, entre Molledo y Arenas de Iguña, es de planta circular, con una extensión de unos 7000 metros cuadrados. Tiene *agger* y foso, con dos puertas en clavícula. Es el único que ha sido excavado con metodología arqueológica, por un equipo dirigido por E. Peralta Labrador. Este autor lo ha puesto en relación con el famoso asedio augusteo de La Espina del Gallego, junto a los campamentos de Cildá y del Campo de Las Cercas.

El yacimiento de Peña Engañoso, en Pesquera, es de pequeñas dimensiones y ha sido considerado una posible *turris* de campaña. En el mismo se ha distinguido un *agger* de tierra con foso exterior, que delimitan un recinto de planta ovalada de unos mil metros cuadrados.

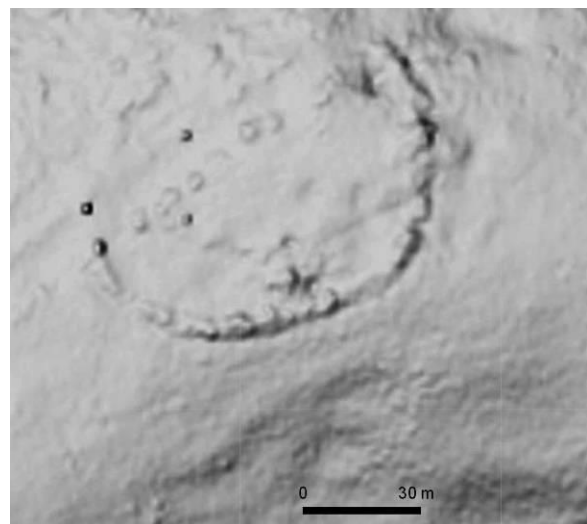


Fig. 3.6.9. Modelado de pendientes (mapascantabria.es) del campamento de El Cantón, entre Molledo y Arenas de Iguña. Se aprecia que el flanco sureste y sur de la muralla es el sector mejor conservado.

Y, por último, el campamento de Sierracastro o Cantón, cerca de Rioseco, consiste en un recinto fortificado de planta ovalada, de unas 4 has de superficie, con doble *agger* de tierra y piedra. Desgraciadamente parte del mismo fue destruido hace unos años por las labores forestales.

Ninguno de los yacimientos salvo el de El Cantón, ha proporcionado materiales arqueológicos, al no haber sido excavados con

metodología arqueológica. En este yacimiento se hallaron escasos materiales: dos fragmentos de molinos planos de arenisca, un trozo de plano de restañar y un posible fragmento de *pilum* de hierro.

Otros tipos de yacimientos

Hay dos cavidades que han proporcionado materiales romanos, Cudón y La Pila. En el castro del Pico Toro, en la sierra del Dobra, se conocen restos romanos y hay dos grupos de estelas gigantes discoideas: las encontradas en las ermitas de Lombera y en la de la Virgen de La Rueda de Barros. Se cuenta además con dos hallazgos epigráficos, el ara del Pico de La Capía y el miliario de Pedrero y dos hallazgos de monedas en Viérnoles y Las Fraguas. Sólo se conocen dos posibles yacimientos de hábitat, que únicamente han proporcionado fragmentos cerámicos, actualmente en paradero desconocido: Los Corrales de Buelna y Mercadal. Se ha considerado también de cronología romana una mina, la de Mercadal y dos posibles hitos, el de Prao Monte y el de La Cambera de Los Mulos, que pudiera ser un miliario anepigráfico.

En el laminador existente en el fondo del vestíbulo de la segunda boca de la cueva de Cudón se halló el fragmento de la parte superior de una olla con el labio muy exvasado de perfil triangular, del tipo 801 a de A. Martínez Salcedo, sin duda de época bajo-imperial. En la cueva de La Pila se halló un fragmento de molino rotatorio, que pudiera ser anterior a la época romana. En el castro del Pico Toro se han hallado fragmentos de *tegula* y de *imbrex*, además de fragmentos de cerámica común romana, destacando el fragmento de un mortero.

Muy importantes son el conjunto de estelas con decoración astral halladas en las dos ermitas de Los Corrales de Buelna. En la de Lombera se han hallado tres, de una de las cuales sólo se conserva su centro y en la de Barros se han hallado dos, una completa y la otra troceada, aunque para algunos investigadores los

fragmentos hallados pertenecerían a dos estelas diferentes. Han sido estudiadas por distintos autores entre los que destaca E. Peralta Labrador, quien las atribuye a finales del siglo I d. C. En el Pico de La Capía se halló un ara dedicada al dios indígena Erudino.

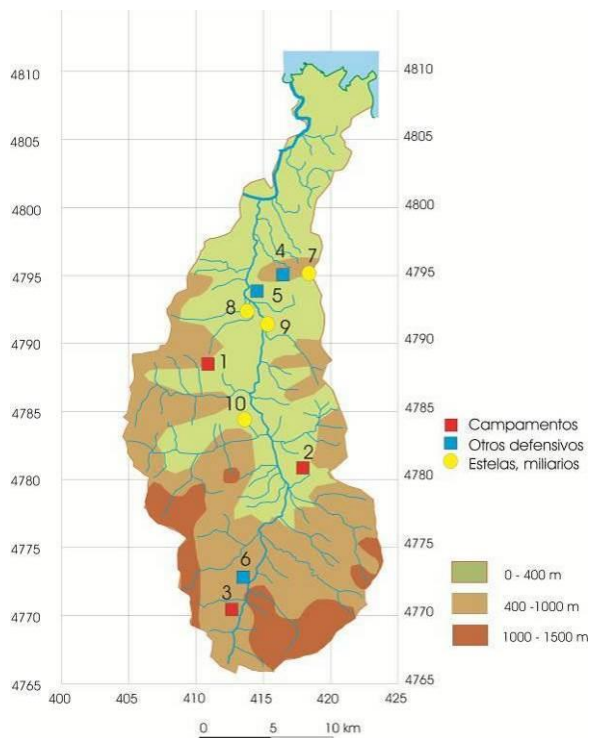


Fig. 3.6.10. Distribución de yacimientos de época romana en la cuenca del Besaya. Campamentos de campaña: 1. La Garita, 2. El Cantón de Helecha, 3. Sierra Castro. Otras estructuras militares: 5. Jarramalla, 6. Sierra Engañosa. Otros: 7. La Capía, 8. Estelas de Barros, 9. Estelas de Lombera, 10. Miliario de Pedrero. No se han incluido los yacimientos de carácter dudoso.

Además, se ha señalado la existencia de una posible inscripción dedicada a Júpiter, en un gran bloque de arenisca en la misma cumbre de la Capía del Dobra. En Pedrero se halló un miliario con la base rota, dedicado al emperador Domicio Aureliano. Por último, en Viérnoles y en Las Fraguas se hallaron monedas romanas, destacando las últimas de la que se conservaron 3 monedas romanas de bronce en el Museo de Bellas Artes de Santander, una de Augusto, una de Adriano y una pequeña de Constantino.

El resto de yacimientos y hallazgos son dudosos. Así, se han citado el hallazgo de fragmentos de

terra sigillata decorados en Los Corrales de Buelna y otros fragmentos en Mercadal, sin que se conozca su procedencia exacta, que por otro lado se encuentran actualmente en paradero desconocido. En las minas de Mercadal ya desde antiguo se ha señalado la existencia de galerías romanas, destacando una galería de entre 180 y 190 cm de altura, realizada a piqueta. El hito de Prao Monte, en San Miguel de Aguayo, presenta una inscripción, quizás latina, de insegura cronología y en la Cambera de los Mulos de Molledo se halló una piedra cilíndrica de 151 cm de longitud, que ha sido interpretada como un posible miliario anepigráfico.

Es segura la existencia de una calzada romana a lo largo del valle del Besaya, como demuestran, entre otras evidencias, los miliarios de Pedredo o el posible de Los Mulos de Molledo, o los propios hallazgos monetarios de Las Fraguas o Viérnoles. Es posible que esta calzada romana reutilice en parte el trazado, o incluso localmente la caja de la famosa calzada del Besaya, construida en época moderna, muy probablemente del siglo XVI.

Valoración crítica de la información

Los restos romanos son relativamente abundantes y de distinta naturaleza, desde los

yacimientos defensivos de la propia conquista romana, que son relativamente frecuentes, hasta los hallazgos epigráficos. No se conocen, prácticamente, yacimientos de hábitat.

Una buena parte de los yacimientos son de carácter defensivo, de la época de la conquista romana, como los de La Garita, El Cantón, Sierracastro y Sierra Engañosa, de los que únicamente ha sido excavado El Cantón, que apenas ha proporcionado materiales. Las estelas discoideas gigantes de Lombera y de Barros, de carácter funerario, se han datado en torno a finales del siglo I d.C. El ara votiva dedicada al dios Erudino está datada a finales del siglo II d.C.; mientras que el miliario de Pedredo está dedicado al emperador Aureliano, de finales del siglo III d.C. En el castro del Pico Toro se ha señalado la existencia de fragmentos de tégula, de *imbrex* y de cerámica común, estas últimas quizás del Bajo-Imperio. De esta misma época es el fragmento de olla recuperado en el laminador existente en el fondo del vestíbulo de la segunda boca de la cueva de Cudón y el hallazgo de monedas de Las Fraguas, donde la más reciente es un pequeño bronce de Constantino.

Resumiendo, la época romana es todavía mal conocida en el Besaya, a pesar de la existencia de algunos yacimientos y hallazgos.

3.7. La tardo-antigüedad

E. Muñoz Fernández, J. Ruiz Cobo

Este periodo de tiempo es relativamente corto en relación con el anterior: se limita a los siglos comprendidos entre la desaparición del sistema administrativo romano y el comienzo de la alta Edad Media, ya a mediados del siglo VIII o inicios del siglo IX. Esto le hace coincidir con la época visigoda, en sentido amplio.

Las evidencias

Como ocurre en gran parte de la región, en la cuenca del Besaya hay muy pocos yacimientos de este periodo. Se cuenta sólo con materiales recuperados en cuevas y con un único hallazgo producido en un contexto de necrópolis al aire libre.

El yacimiento más rico en materiales es el de la cueva de Cudón, que ha proporcionado diversas evidencias en distintos puntos de la cavidad:

a) En la zona de entrada, a principios de siglo, se hallaron numerosas piezas metálicas muy características, entre las que destacan las elaboradas en bronce: una placa de cinturón de tipo liriforme, una hebilla, un jarrito litúrgico, un fragmento de patena, un osculatorio y una cucharilla, entre otras. Además aparecieron otras piezas de hierro, entre las que destacan dos hachas, dos azuelas y dos azadas. Muy cerca de ellas se hallaron restos humanos, aunque la asociación entre ambos elementos no es segura.

b) En el mismo vestíbulo se hallaron algunos fragmentos lisos de ollas de perfil en “s”.

c) En una sala situada en la primera galería de la derecha, en un cono de derrubios que ha sellado una antigua entrada, se hallaron los restos de una olla de perfil en “s”, lisa y otros restos de insegura cronología.

d) En el inicio de una pequeña galería lateral del interior de la cueva y debajo de un gran bloque

se halló una vasija que, aunque troceada, estaba prácticamente completa y que presenta una decoración de hoyuelos anchos y poco marcados en la base del cuello.

e) En el laminador de las pinturas, en el cruce con la pequeña galería de los círculos, se hallaron varios fragmentos de ollas de perfil en “s”, una de ellas decorada con un meandro o diente de lobo a incisión bruñida en el cuello y otras lisas. Se ha realizado la datación de una de las pinturas de la galería de los círculos, en concreto el círculo que tiene un punto en el centro, que indica que fueron realizadas en época tardo-antigua, a comienzos del siglo VI (Poz-47232, 1500 ± 60 años antes del presente), (Montes 2016).

f) A unos 30 m hacia el interior y en el mismo laminador se halló una olla completa de perfil en “s” decorada con un peinado oblicuo, que fue fechada por termoluminiscencia.

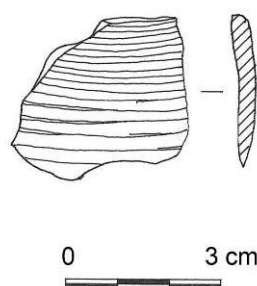


Fig. 3.7.1. Cerámica acanalada recuperada en la superficie de la cueva de La Pila.

En el resto de las cuevas de la cuenca del Besaya únicamente han aparecido materiales aislados. Así, en el fondo del vestíbulo de la cueva de La Pila, se halló una hebilla en forma de D de bronce. Fragmentos de vasijas de perfil en “s” se han hallado en la cueva del Ñobre, Cueto Grande I y Cueto del Espino IV. En la primera y en el fondo de una sima abierta en el fondo del

vestíbulo, se hallaron los restos de una olla lisa con el labio exvasado; en el interior de la cueva del Cueto del Espino IV se halló la parte inferior completa de una olla y en la cueva de Cueto Grande I se recuperó un fragmento de panza lisa, por lo que resulta menos segura.

Además de las cuevas hay un hallazgo aislado al aire libre. Se trata del fragmento de un jarrito litúrgico aparecido en la necrópolis de San Román de Moroso, recogida fuera de contexto.

Contextos de aparición

No se cuenta con información contextual de calidad para establecer una lógica que explique la presencia de estos materiales en las cuevas. Pero, a raíz de lo que parece ocurrir en otros yacimientos mejor conocidos de la región, como Los Perros, Recueva y la Garma y a partir de los nuevos planteamientos sobre ellos, se puede esbozar una explicación hipotética.

Así, una parte de los conjuntos parece que podrían ser facies sepulcrales, similares a los de los yacimientos citados, y en cambio otros ser depósitos de tipo ritual, no funerarios. Para un tercer grupo la información es demasiado imprecisa.

b1. Cavidades con uso funerario

A pesar de lo que la historiografía más académica, rancia y tradicional sostenía hasta no hace muchos años (Aja, 2008), la información que proporcionan los usos de las cuevas de Cantabria para los "periodos oscuros" de la Edad Media está siendo especialmente rica y diversa (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2016). Una de las aportaciones más relevantes es la identificación de los usos funerarios en cueva durante el siglo VII y VIII, vinculados por tanto a la cultura visigoda. En yacimientos como Las Penas o Riocueva se acredita una utilización selectiva de estos espacios en que determinados difuntos - al parecer siempre individuos de menos de 35 años - se depositaban con sus ropas, armas y herramientas, en espacios apartados, aislados del mundo de los vivos, probablemente porque

tras su muerte se escondía un peligro para los supervivientes. Así se explica la realización de rituales de protección, como la destrucción de sus cráneos, la quema de cereal, o la propia selección del lugar de inhumación, alejado de la comunidad viva (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2016).

En la zona del Besaya podría asignarse, de forma hipotética, a esta facies de inhumación en cueva, la cueva de Ñobre que ha proporcionado yacimiento sepulcral calcolítico y algunos de sus restos humanos han sido datados en ese momento. Pero además de estos restos, en el fondo de la sima, aparecieron fragmentos de una ollita de perfil en S y restos humanos que podrían corresponder a un uso funerario tardo - antiguo.

Muy probablemente el vestíbulo y las galerías de la cueva de La Pila sirvieron como espacio de depósito en época tardo - antigua, como evidencia la aparición de una hebilla visigoda decorada, cerámicas estriadas y un punzón de hierro. Al parecer, en el interior había al menos cuatro paneles de marcas negras que ponen de manifiesto que este uso ritual se mantuvo en la plena Edad Media.

Pero sin duda la cueva con un uso más relevante en la alta Edad Media en la zona es Cudón. En la superficie del vestíbulo apareció un importante lote de materiales tardo antiguos y alto medievales que incluía elementos de adorno personal -pieza de cinturón, hebilla- otras de uso litúrgico -jarrito, plato-, así como algunas herramientas. La dificultad del acceso original a la zona de depósito, así como la presencia de restos humanos, podría apuntar a que también Cudón fue utilizado como espacio funerario, aunque no hay ninguna seguridad al respecto.



Fig. 3.7.3. *Detalle del ábside de San Román del Moroso.*

También en un contexto funerario, pero al aire libre, se debe integrar el hallazgo de un fragmento de jarrito litúrgico, una pieza muy característica de la época, en la necrópolis de San Román del Moroso. Es muy posible que la primera fase de construcción de esta ermita corresponda a un horizonte visigodo, como indican los formatos de sus hileras basales. Es por tanto posible que las primeras tumbas de la necrópolis fuesen también del siglo VII ó VIII, momento en que habría que situar ese jarrito de bronce.

El uso ritual

En las cuevas de Cantabria se documenta también un uso ritual de las cuevas en época tardo - antigua o visigoda. Se trata frecuentemente de depósitos de carbón, asociados a vasos de perfil en "s", de diseños y/o decoraciones características. En varias de ellas se han identificado restos óseos de fauna doméstica, sobre todo de cerdos jóvenes.

En esta facies habría que situar determinadas utilidades del interior de Cudón. Una parte de su depósito no parece que esté asociado a restos humanos. Se trata de los hallazgos realizados en el interior de la cueva, a gran distancia de las bocas. Algunos se encuentran asociados a un pequeño panel de pinturas lineales realizadas con carbones vegetales, algunos con representaciones de círculos. Uno de ellos, como ya se ha comentado, ha sido fechado en el siglo VI d.C. Estas pinturas son

únicas en el contexto regional y no se conocen paralelos en otros yacimientos.

En otras cavidades de Miengo se han producido también hallazgos de ítems de este horizonte sin asociación a restos humanos. En la de Cueto del Espino IV se localizaron cerámicas, en concreto la parte basal posada en un gran bloque al fondo de la cueva. Aquí tendría que incluirse también la cueva de Ñobre, si ninguno de los restos humanos correspondiente a una ocupación tardo - antigua, extremo que no está claro.

Por último, en la cueva de Cueto Grande I solamente se halló un fragmento aislado de panza, en este caso muy cerca del fondo del vestíbulo, por lo que pudiera estar relacionado con un uso económico marginal de la cueva.

Resultados

La información disponible sobre este periodo es aún muy fragmentaria en Cantabria y por supuesto en el Besaya y no permite elaborar una reconstrucción mínima de su cultura. Por lo que se sabe de otros yacimientos de la región el hábitat durante el siglo V y las siguientes centurias continuó en algunos asentamientos romanos - San Juan de Maliaño, Juliobriga o Camesa Rebolledo-. También se sabe que se construyeron edificios religiosos como San Juan de Socueva y quizás San Román del Moroso y en sus cercanías debieron existir núcleos monásticos. Parece que en la economía tuvo un peso importante el cereal, con variedades ligeramente diferentes a las de la Alta Edad Media (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2016).

Respecto a la cuestión de las inhumaciones pudieron coexistir dos variantes: en una se realizan inhumaciones en tumbas de lajas, que formaron necrópolis "normales" como las del Castillete en Reinosa (Pérez y Cos 1985) o Santa María del Hito, en Valderredible. Es posible que este grupo se pueda incluir las inhumaciones más antiguas de San Román del Moroso. Además, de forma marginal, a una parte de población fue inhumada en cuevas, a menudo

en gateras y espacios de difícil acceso, colocando a los difuntos con sus adornos, joyas y pertenencias. A esta facies podrían corresponder parte de los depósitos de La Pila, Cudón y quizás la de Ñobre.

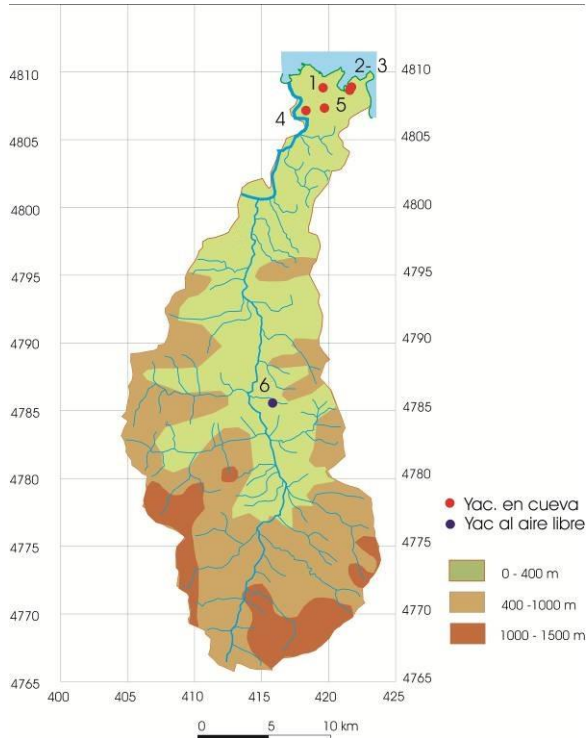


Fig. 3.7.4. Distribución de yacimientos de época tardo - antigua. 1. La Pila, 2 - 3. Cueto Grande I y Cueto del Espino IV, 4. Cudón, 5. Ñobre, 6. San Román del Moroso.

A día de hoy no es posible establecer porqué coexisten en Cantabria y al parecer también en otros territorios del norte de la península, ambos tipos de ritual de enterramiento: si por el tipo de muerte sufrida por el difunto, (p.e.

muerte por enfermedad contagiosa, como se ha sugerido), por la etnia a que pertenecieron, por su religión (a pesar de que en una pieza recogida en un contexto de cueva aparece una pequeña cruz) o por otra razón que se nos escapa. Teniendo en cuenta la forma de ejercer el poder de las minorías visigodas y los sistemas de sucederse en él, es posible plantear una explicación social - tribal, vinculada a la historia de las luchas entre clanes. Es posible desechar la explicación cronológica, pues las piezas recuperadas en ambas facies parecen corresponder a un mismo horizonte temporal.

Además es muy probable que desde el siglo V al VIII se mantuviese la práctica romana de realizar depósitos en el interior de las cuevas, con carbón, fauna y cereal. Sería el caso de parte de los usos de Cudón, donde además se realizaron algunas pinturas con carbón.

El horizonte tardo - antiguo en Cantabria está necesitado de una profunda revisión que incluya el estudio detallado de todos aquellos yacimientos - muchos de ellos en cueva - que han proporcionado algún tipo de elemento arqueológico que pueda asignarse a ese momento.

3.8. Las marcas negras rupestres medievales en la cuenca del Besaya

P. Smith y E. Muñoz Fernández

La cuenca del Besaya no cuenta con muchas cavidades donde se hayan documentado conjuntos del tipo de arte rupestre conocido alternativamente como arte esquemático-abstracto o ‘marcas negras’ (Smith 2016). De hecho, solamente se conocen cuatro y todas se localizan en la parte baja del valle, desde Torrelavega y Cartes hasta Polanco y Miengo. Esta escasez contrasta con la relativa abundancia de sitios tanto hacia el Este, en el valle del Pas y Camargo, como hacia el Oeste, en los municipios de Reocín y Alfoz de Lloredo. No obstante, entre estos cuatro conjuntos, destacan dos: el Sumidero de las Palomas y la cueva del Cudón, donde la riqueza de las manifestaciones ha sido reforzada por dataciones de C14.

Además, se ha citado la posible existencia de pinturas negras del estilo esquemático-abstracto en la cueva de la Pila (Miengo) antes de su destrucción (Fernández Acebo *et alii* 1981: 7) pero no tenemos más datos acerca de ese posible quinto conjunto.

Sumidero de las Palomas (Torrelavega)

Este sumidero lleva el agua que nace en la conocida Fuente de las Palomas en el monte Dobra. Un salto de 1,5 m da acceso a un gran vestíbulo, una galería ascendente a mano izquierda y la galería principal, con el curso de agua. El conjunto de marcas negras fue descubierto en 1987 por el grupo S.E.I.S - Hornos de Torrelavega y fue estudiado por el CAEAP (Gómez Arozamena *et al.* 1991; Muñoz y Malpelo 1996: 82-105). Las primeras manifestaciones aisladas aparecen en el fondo del vestíbulo y en la primera parte de la galería principal. Se hallan más paneles en un ensanchamiento de la galería a unos 60 metros de la boca y en este punto se puede trepar por

la pared derecha y pasar por una gatera para entrar en una sala prácticamente circular de unos 8 m de diámetro.

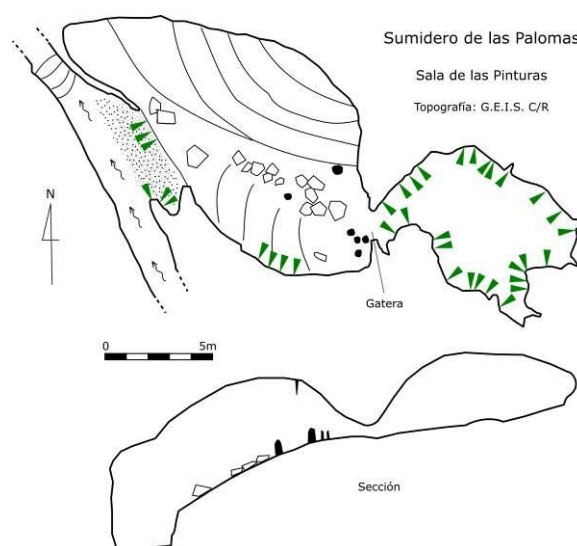


Fig. 3.8.1. Topografía de la cueva del Sumidero de Las Palomas. Se indica la situación de los diferentes paneles.

Esta sala está decorada con unidades gráficas en un excelente estado de conservación en casi todo su perímetro. Al salir de la gatera, a mano derecha, se observa una línea vertical unos 15 cm de alto que acaba en un punto, con otras rayas verticales y paralelas a su izquierda. Está rodeada por agrupaciones de puntos a su derecha y por debajo. Siguiendo hacia la izquierda, se suceden más pinturas en forma de líneas anchas verticales u oblicuas, a veces en agrupaciones paralelas. Otro signo interesante consiste en líneas largas paralelas con dos rayas más cortas en medio. Se encuentran más líneas y manchas en la parte derecha de la sala. La pared situada frente a la gatera está decorada con más puntos y rayas, algunas paralelas, mientras en la pared hacia la izquierda de la gatera se destaca una pintura formada por cuatro líneas que convergen en una mancha

negra. Contando unos puntos en la parte alta, esta unidad gráfica mide 21 cm de alto.



Fig. 3.8.2. *Marcas negras del Sumidero de Las Palomas.*

La sala del Sumidero de las Palomas es una demostración de la intencionalidad de la decoración de las marcas negras y una refutación de explicaciones basadas en que son 'marcas de paso'.



Fig. 3.8.3. *Marcas negras del Sumidero de Las Palomas.*

Durante un programa para la datación de yacimientos con arte rupestre (Bernaldo de Quirós *et alii* 2000) se fechó por C14 un conjunto de líneas negras localizado en la sala

pero solamente se ha publicado que el resultado fue de 'cronología medieval'.

La Cueva del Gurugú (Cartes)

Esta cavidad, que se localiza en las proximidades del pueblo de Bedicó, tiene una gran boca de unos 15 m de ancho que accede a un vestíbulo igualmente ancho pero poco profundo. A mano derecha, en la parte norte del vestíbulo, se puede trepar hasta una galería estrecha de 18 m de desarrollo. Esta es la localización en su parte final del conjunto de marcas negras, descubierto por el C.A.E.A.P. El conjunto lo integran seis unidades gráficas que consisten principalmente en pequeños puntos o manchas. El motivo más interesante es el único situado en la pared derecha: dos líneas verticales con una longitud total de 10 cm. La línea superior, la más ancha, tiene una protuberancia en su lateral izquierda a modo de un claviforme paleolítico.

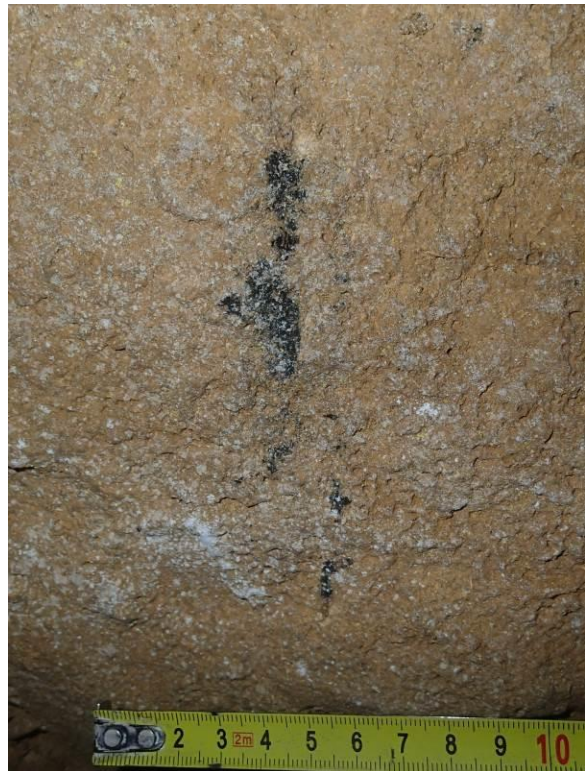


Fig. 3.8.4. *Marcas negras de la cueva de Gurugú.*

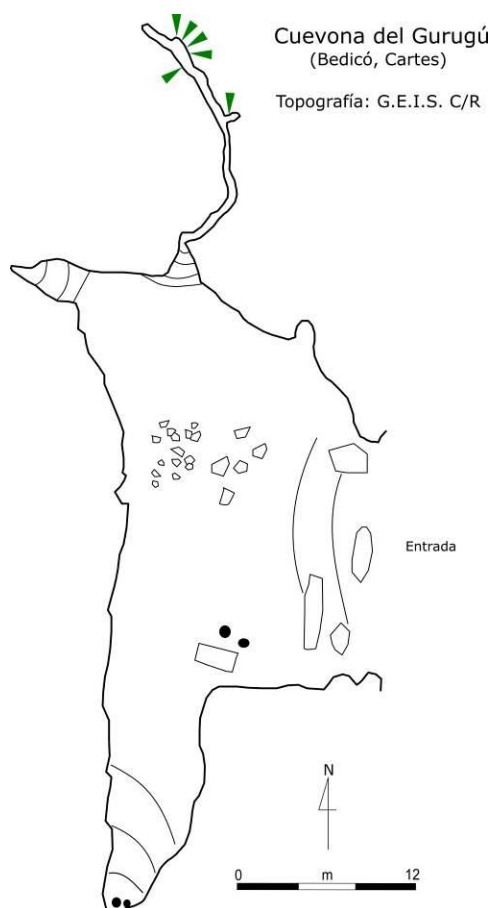


Fig. 3.8.5. Planta de la cueva del Gurugú. Las manifestaciones se concentran, en la gatera terminal, un ámbito de difícil acceso.

Cueva de Mar (Polanco)

Este pequeño yacimiento fue dado a conocer por Esteban Pereda hacia el año 1994 pero su contenido seguía sin documentarse hasta 2016, cuando fue estudiado dentro del 'Proyecto Esquemático-Abstracto' autorizado por la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Para llevar a cabo la actuación, contamos con el permiso de D. Fermín Rodríguez Merino, en cuya propiedad se encuentra la entrada. La topografía realizada determinó que la cueva tiene un desarrollo total de 32 m. Una salita en la mitad de la galería es el lugar donde se localizan cuatro unidades gráficas en su pared izquierda. Se trata de una línea oblicua unos 7 cm de largo con otro trazo a su derecha; un grupo de dos líneas oblicuas y otra horizontal además de varios puntos; un punto aislado con otras marcas muy

desvanecidas; y en un plano ligeramente inferior, un grupo de puntos y trazos desvanecidos.

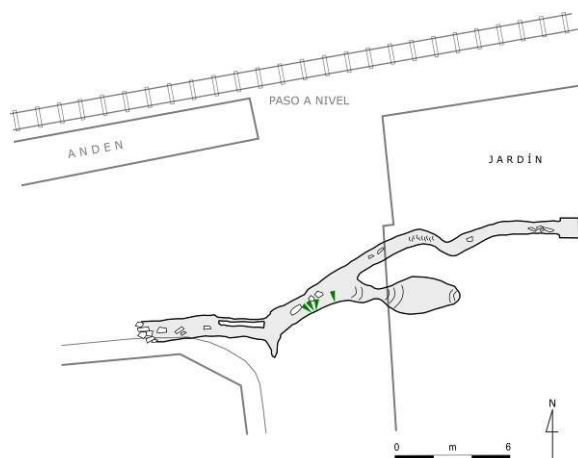


Fig. 3.8.6. Planta de la cueva de Mar (Mar, Polanco), con la topografía exterior.



Fig. 3.8.7. Pinturas negras en la cueva de Mar.

Cueva de Cudón (Miengo)

Alcalde del Río (1934) advirtió de la presencia de marcas negras en las paredes de esta cavidad, aunque las que consideró resultado de marcas de antorcha. Fue estudiada y publicada por H. Breuil en su libro sobre la cueva de Altamira, donde ya señala su carácter intencional. Más tarde la cueva fue recorrida por A. Llanos, el descubridor del fenómeno del 'arte esquemático-abstracto', que publicó fotos de algunas marcas (Llanos 1977). No obstante fue el colectivo CAEAP quién estudió el conjunto, donde catalogó más de mil grupos (Muñoz y Serna 1985: 24) y publicó una serie de calcos de las unidades más interesantes (Muñoz et alii 1991).

3.9. La Edad Media

J. Ruiz Cobo

a. Historiografía

A diferencia de lo que ocurre con otros periodos culturales, la Edad Media está bien representada en el área de estudio, con un buen número de yacimientos de diversas facies. En relación directa con ello ha sido objeto, sobre todo en las últimas décadas, de varios proyectos de investigación, prospección y excavación.

El programa de estudio más global sobre la Edad Media de este territorio, que incluyó también el resto de la región, es el llevado a cabo por R. Bohigas Roldán durante la realización de su Tesis Doctoral, línea de investigación que mantuvo durante toda su carrera. A R. Bohigas se debe el descubrimiento científico de la mayor parte de las necrópolis medievales de la cuenca.

Por otra parte la localización de la mayoría de los yacimientos medievales en cueva ha sido resultado de los trabajos del CAEAP, especialmente gracias a E. Muñoz Fernández. En este apartado se incluyen un buen número de cavidades con fragmentos cerámicos localizados en superficie, probablemente producto de utilidades económicas marginales, así como el estudio de algunas cuevas con marcas negras y usos de tipo ritual, como Cudón o La Pila. En este apartado cabe citar el proyecto desarrollado en la cueva de Mar, llevado a cabo bajo la dirección de P. Smith.

La arqueología de gestión ha tenido cierto peso en el conocimiento de la red de yacimientos medievales, sobre todo por el seguimiento de las obras de la Autovía de la Meseta, cuyo trazado recorre el valle linealmente. La empresa GAEM ha localizado dos necrópolis medievales y excavado una de ellas, en concreto el rico conjunto de Respalacios, en 2003 - 2004, actualmente el cementerio medieval con una

mayor superficie intervenida en la región (Montes Barquín *et alii* 2010).

A L. Mantecón y J. Marcos se debe la localización de tres cementerios de lajas medievales y otras tantas ferrerías. Ambos autores han excavado recientemente la necrópolis de San Juan de Raicedo. I. Castanedo localizó otra necrópolis de lajas y la empresa Arqueos de Madrid halló el despoblado con necrópolis medieval de Lobao (Corrales de Buelna).



Fig. 3.9.1. Tumba 2 de la necrópolis de El Campo en San Miguel de Aguayo. A partir de Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2016-2017).

La necrópolis de El Campo, en San Miguel de Aguayo, ha sido objeto de dos excavaciones de urgencia, en ambos casos vinculadas a la

realización de obras en la conocida como "Casa del Toro", un antiguo templo. La primera tuvo un carácter muy limitado y se llevó a cabo en el año 2000, bajo la dirección de M. García Alonso y J. Marcos Martínez (Marcos y García 2003 y 2019). La segunda, que afectó a más de 50 m², puso de manifiesto la importancia de la necrópolis y en ella se excavaron 16 tumbas de lajas y de fosa simple, en este caso la intervención fue dirigida por Gutiérrez Cuenca y por Hierro Gárate (Gutiérrez y Hierro 2016-2017).

En cuanto a la prospección aunque en la cuenca del Besaya ha habido aportaciones diversas, el mayor número de localizaciones nuevas producidas estos últimos años se debe a M. Alonso García, que ha identificado un buen número de sitios, especialmente en el término de San Miguel de Aguayo (en concreto las necrópolis del Campo, la de San Miguel, la de Santa Olaya, el castillo de Barridoso, la torre del Pilón y el yacimiento del Pico Aspra) y en la zona de Bárcena de Pie de Concha el interesante Castillo de Los Picones.

En este territorio se ha desarrollado uno de los pocos proyectos de estudio de arqueología del paisaje y arqueología espacial publicados para la Edad Media de nuestra región. Su autor, M. García Alonso, en varias contribuciones (1994, 2003, 2005), establece una serie de relaciones entre las vías de comunicación, los usos del espacio y su huella paisajística. El espacio cultural construido por estructuras económicas y sobre todo sociales, va evolucionando en el tiempo y se refleja en el paisaje agrario tradicional y en la forma en que los humanos lo nombran: la toponimia.

A este autor se debe también la localización de despoblados vinculados al antiguo trazado del camino que recorre el valle del Besaya de norte a Sur (García Alonso 1994).

b. La red de yacimientos

En este trabajo sólo se incluirán aquellos sitios arqueológicos que de forma más o menos

precisa pueden asignarse a la alta y plena Edad Media, quedando por tanto fuera un gran número de asentamientos, torres defensivas, templos y necrópolis levantados o utilizados después del siglo XIII.

La vida diaria en la sociedad de este periodo conformó una serie de yacimientos de diferentes tipos en este territorio, que cubren todos los aspectos de la existencia humana. Determinadas actividades económicas como el carboneo, la minería de hierro, el cuidado del ganado o el trabajo de los campos de cultivo, produjeron respectivamente carboneras, ferrerías secas, usos ganaderos de algunas cavidades o terrazas de cultivo. La búsqueda de la seguridad y los mecanismos de control del orden establecido conllevaron la construcción de castillos roqueros y otras estructuras defensivas. La evidencia arqueológica de los espacios de hábitat y de los caminos que unieron las aldeas es precaria para estas épocas y la localización de las aldeas debe inferirse por tanto a partir de la situación de las necrópolis.

En el ámbito de las prácticas rituales se deben de encajar también las cuevas con marcas negras medievales. Y también en relación con mundo de las creencias se levantaron ermitas e iglesias y se formaron amplias necrópolis junto a los templos y aldeas.

A continuación se hace un breve repaso de los yacimientos de esta fase, alta y plena Edad Media, situados en la cuenca del Besaya. La información se organiza siguiendo las diferentes facies funcionales que conforman la variabilidad del registro.

b1. Cuevas con marcas negras y con evidencias de uso ritual

La peculiaridad de las cuevas con marcas negras hace que se les dedique un apartado monográfico realizado por un especialista en la materia (P. Smith). En la cuenca del Besaya encontramos conjuntos de este tipo en las cuevas de Mar, Cueva del Gurugú, Cudón y

Sumidero de Las Palomas. Además, muy probablemente, contó con estas manifestaciones la desaparecida cueva de La Pila.



Fig. 3.9.2. Marcas negras en la sala circular terminal del Sumidero de Las Palomas.

La densidad de paneles de los conjuntos de Cudón y Las Palomas indica que fueron espacios utilizados de forma sistemática en este ciclo, que parece datarse a caballo entre la alta y la plena Edad Media.

De todos modos, el Besaya no es un área rica en cavidades con manifestaciones de este ciclo, lo que puede ponerse en relación directa con su relativa pobreza en cavidades cársticas, consecuencia de la baja representación de los sustratos calizos de calidad.

Así, si la densidad de cuevas con arte esquemático – abstracto en la pequeña y caliza cuenca del Miera es de más de 5 / 100 km², en el Besaya es cinco veces inferior y no llega a 1 / 100 km² (0,96). Su valle vecino, el Pas, con buenas extensiones carstificables en su zona norte presenta un valor algo superior, con 1,4 estaciones por cada 100 km². En el lateral oeste del Besaya, en la cuenca del Saja, la representación del fenómeno es intermedia, con un valor de 2,1 / 100 km². Se trata del último

territorio en que la facies aparece con normalidad, pues a partir de ese valle, hacia el oeste se enrarece de forma radical.

b2. Castillos y fortalezas

La nómina de este tipo de yacimientos es reducida en la cuenca del Besaya, a diferencia de lo que ocurre con las torres de la baja Edad Media, muy bien representadas.

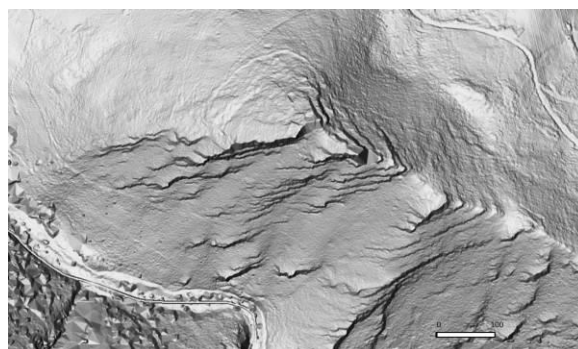
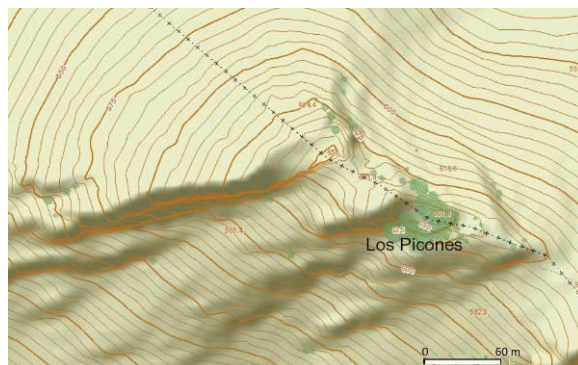


Fig. 3.9.3. Topografía y modelado 3D del castillo de Los Picones (mapascantabria.es).

En el tramo medio – alto del Besaya, sobre la vega de Bárcena de Pie de Concha y Quevedo, en dos cimas inmediatas, separadas unos 70 m se encuentran los restos del castillo de Los Picones, a 660 m de altura absoluta. Se trata de un lugar de gran visibilidad, en posición dominante. En el sitio se observan varios muros que conforman un edificio de unos 40 m de longitud por 20 de anchura, conservado hasta 1,25 m de altura y con entrada de acceso acodada. La cumbre está protegida por una muralla de 161 m de longitud de 1,2 m de anchura y 0,20 m de altura, con torres o cubos, de 4 por 2 m de planta. En la cima contigua aparecen los vestigios de una torre de planta cuadrada, de 10 m de lado, junto con restos de

un muro. Excavado en la roca aparece un silo de 1 m de profundidad, de 3,7 m de longitud por 1,3 m de anchura. En el sitio se hallaron fragmentos de cerámicas pintadas, estriadas y lisas y una concha de ostra (Bohigas Roldán 2011b; Marcos Martínez, García Alonso y Bohigas Roldán 1995). Tanto el perfil topográfico como estos materiales parecen apuntar a una cronología alto medieval para este emplazamiento.



Fig. 3.9.4. Estructura de El Coronal. Mata. San Felices de Buelna.

A un formato diferente responde el conjunto de Barridoso, situado en el valle de Aguayo, en La Bárcena. Ocupa una pequeña elevación en el fondo de la vega, a 808 m de altura. Se trata de un lienzo amurallado con unos 8 m de longitud conservada, que se combina con el sustrato rocoso, en la confluencia entre arroyo Las Puntedas y el río Irvienza, que lo circunvalan parcialmente. Presenta una rampa de acceso excavada en la roca, paralela al lienzo meridional de la muralla. La entrada, también excavada en la roca, tiene 2,2 m de anchura (García Alonso 1983-1984, 1992).

En la cima de una de las colinas que conforman el flanco sur de este valle de Aguayo, El Pico del Aspra, M. García Alonso (1992) localizó restos de derrumbes de muros que podrían conformar un recinto defensivo. La aparición de algunos fragmentos de cerámica con decoración estriada podría señalar una cronología medieval para este sitio.

Sobre la vega de Cieza, en la cima de un gran bloque, se conservan los restos de una

fortificación conocida como el Castillón de los Moros, en un punto de difícil acceso y con buen control sobre la vega. El conjunto incluye los restos de una torre de planta rectangular, de mampostería caliza trabada con cal, de 8,6 m de longitud por 7,3 m de anchura, adaptada a la topografía de la cima que se levantan hasta unos 3 m y un foso que la rodea, de unos 3 m de profundidad por 6 m de anchura. En el muro de la torre se abren dos aspilleras. No es fácil asignar una cronología al conjunto, pero es probable que sea ya una obra de la baja Edad Media.

Mucho más complejo resulta caracterizar una estructura identificada sobre la localidad de Pedrero, conocida como Castro Pepín. Ocupa una posición de cima, estratégica y dominante. Se trata de un pequeño recinto fortificado de planta ovalada, de unos 450 metros cuadrados. Su muralla, que sólo aparece en el flanco accesible de la cima, está formada por piedra montada a hueso y tiene más de un metro de anchura.

Tampoco es fácil establecer el carácter de la estructura conocida como El Coronal, situada a las afueras de Mata (San Felices de Buelna). Es posible que se trate de una mota medieval. Está situada en el fondo de la vega. Se trata de una elevación de planta circular de unos 8 m de diámetro y de 3 m de altura. En las tapias de los prados cercanos hay sillares de arenisca, que pudieran formar parte de la antigua torre.

Ya fuera del territorio de trabajo, pero inmediato a su límite meridional, se conoce otro castillo alto – medieval. Se trata del castillo de Aldueso, situado en un altozano desde el que se domina el alto curso del Besaya. En el lugar se observa una pequeña plataforma horizontal, de origen antrópico y varios restos de muros y fosos que indican que se trataba de una fortaleza de cierta entidad, con una torre, una muralla perimetral y un foso. En el lugar se recogieron cerámicas de un momento del alto al pleno medieval.



Fig. 3.9.5. Torre de Cobejo. Se aprecia el importante grosor de los muros, que superan los 3 m de anchura.

En conjunto se observa una cierta diversidad en las estructuras defensivas del territorio. El primer horizonte podría corresponder con el de los *castellum*, o castillos roqueros, bastante bien representado en la Región (Bohigas Roldan (2011b) y que se asignan a un momento alto medieval. Se trata de estructuras de pequeño tamaño, donde resulta prioritaria la elección del punto de asentamiento por sus características defensivas. A esta fase corresponderían el castillo de Aldueso y el de Los Picones.

Probablemente a una época más avanzada, en la plena Edad Media y con pervivencia en los siglos siguientes, debe de situarse la torre de Cieza, también con un fuerte carácter topográfico, pero con un tipo de estructura en piedra más avanzada y mejor conservada que los anteriores.

A un impreciso momento medieval se han asignado los restos del Pico del Aspa, que proporcionó cerámica a torno, con decoración estriada. El resto de los conjuntos citados – Barridoso, Coronal, Castro Pepín - no pueden ubicarse cronológicamente por que no han proporcionado ningún elemento material que resulte característico.

A partir de la plena Edad Media la nómina de estructuras defensivas se incrementa. Se trata de las típicas torres de planta cuadrada o rectangular, que ocupan altozanos sobre los pueblos o se insertan ya en el caserío. Resulta muy destacable la de Cobejo, tanto por la

monumentalidad de sus restos como por su morfología, en la parte norte de la vega de Iguña. Su planta tiene 15 m de larga por 13 de ancha y conserva unos 7 m de altura, con un espesor de muro de 3,2 m.

Cerca de ella se encuentra la estructura de El Cacerón o Prado La Torre, en Villordún (Santa Olalla), una especie de mota que ocupa la cima de un cerro. En el lugar aparece una estructura defensiva compleja, con restos de foso y muro perimetral y en el interior los cimientos de una torre cuya planta es similar en tamaño a la anterior, con 16 m por 13 m.



Fig. 3.9.6. Torre de Pero Niño, San Felices de Buelna. Se aprecia la estrechez y pequeño tamaño de los vanos de los pisos inferiores, típicos de una arquitectura militar.

También de la torre de El Pílon, en San Miguel de Aguayo, solo se han estudiado restos de su cimentación, que aparecieron durante la realización de unas obras (García Alonso (1983-1984, 1992).

A la baja Edad Media, siglos XIV y XV podrían asignarse algunas de las torres conservadas en el territorio, en su mayor parte vinculadas a la defensa de los intereses de las familias

nobiliarias dominantes en el territorio en esos momentos. Sería el caso de la torre de Queveda (Molledo), que podría ser del final de este periodo. El edificio mejor conservado y más emblemático de este grupo es sin duda la torre de Pero Niño, en San Felices de Buena. A un perfil diferente corresponden los conocidos como los conocidos como Torreones de Cartes o fortaleza de Los Castañeda.

Un horizonte de torres urbanas, con un perfil más residencial que militar, fueron levantadas ya en el siglo XVI. Se trata de las dos torres de Arenas de Iguña (Torre de Núñez Bustamante y Torre de Queveda), la de Obregón de Silió, la Casa de los Tiros (Molledo) o la de San Miguel de Aguayo.

b3. Necrópolis, ermitas y aldeas

Las necrópolis medievales, conocidas como "cementérios de tumbas de lajas", son el tipo de yacimiento más representado en la cuenca del Besaya, con un total aproximado de cincuenta sitios. Estas necrópolis se fueron formando a lo largo de un cierto e impreciso periodo de tiempo, junto a los templos, en las propias aldeas medievales. Así, su cronología puede ser amplia. Se trata de un fenómeno estudiado en su momento por R. Bohigas (1986) y recientemente revisado en la región en la tesis doctoral de E. Gutiérrez Cuenca (2015).

Aunque con ciertos problemas que no se abordarán ahora, en principio se puede establecer la igualdad necrópolis / aldea. En la tabla adjunta se recoge un listado de este tipo de yacimientos, para los que se tiene un conocimiento muy desigual. Como ya se comentó más arriba se han excavado científicamente, aunque de forma parcial, la necrópolis del Campo, en San Miguel de Aguayo, vinculada a un viejo templo, la de Respalacios en Molledo en extensión y muy recientemente la de San Juan de Raicedo. La información obtenida en estos programas de excavación es compleja de valorar.

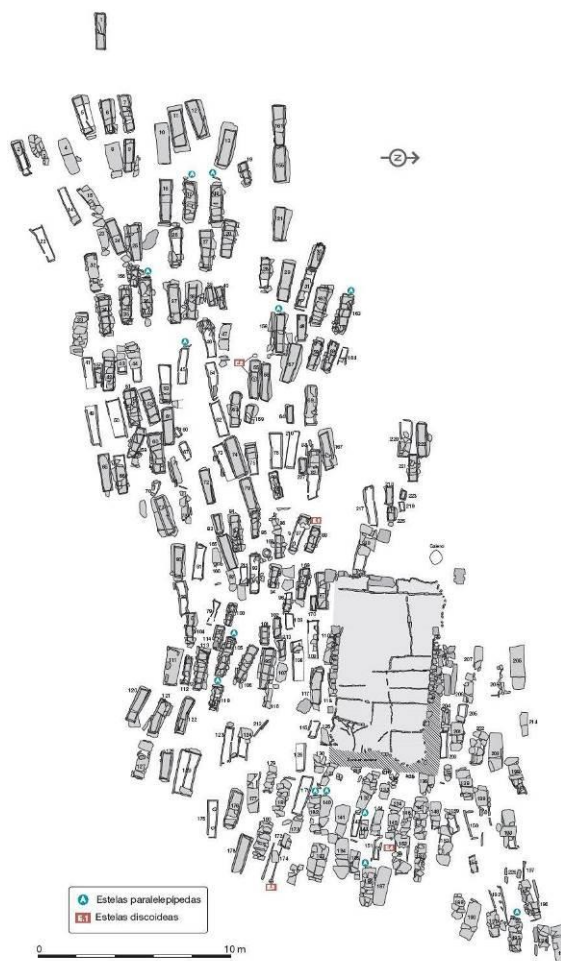


Fig. 3.9.7. Plano de la necrópolis de Respalacios. Archivos GAEM.

En la necrópolis de El Campo, situada en el centro del núcleo de San Miguel de Aguayo y asociada a la iglesia de San Cristóbal, se había excavado una tumba en 2000 y ya en 2010-2011 otras 17. Esta intervención se centró en el flanco norte de la iglesia. En 9 tumbas había restos óseos, en general mal conservados por el tipo de suelo, y en algún caso en conexión anatómica. Todos los individuos que pudieron ser estudiados eran jóvenes, menores de 35 años. En 12 casos se constató que se trataban de tumbas de lajas y otras 4 que eran fosas, en algún caso con cubierta de lajas. Los difuntos estaban, como es normal en estos medios, en decúbito supino. Las tumbas se organizan paralelas a la iglesia, que sigue la orientación canónica, este - oeste. Se realizó una datación radio-carbónica sobre hueso que proporciona una fecha centrada en el siglo X (Poz-41640 -

1085±30 B.P.; 894-1016 AD al 95,4 % de probabilidad) (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2016-2017). La serie cerámica medieval recuperada, aunque pobre, se ajusta bien a un momento avanzado de la alta Edad Media.



Fig. 3.9.8. Estelas decoradas de Respalacios. Foto GAEM.

En cuanto a la de Respalacios, se excavó en la modalidad de urgencia, en una extensión mucho más importante, unos 600 m², y en ella se localizaron 288 tumbas. Además se identificó la planta de la ermita, aunque al parecer se trataba de un templo de época moderna. La necrópolis rodea el templo y ocupa una pequeña morra labrada sobre el fondo de la vega. Se trataba de tumbas de lajas, en ocasiones con cubierta monolítica y en algunos casos con doble cubierta. En una docena de casos se localizaron orejeras dispuestas en la tumba. En este cementerio destaca la aparición de estelas hincadas en la cabecera, algunas anepigráficas y otras decoradas.

Aunque la organización interna de la necrópolis sigue un patrón longitudinal organizado en hiladas, más o menos ordenadas de hasta seis tumbas, en sentido aproximado este – oeste, también se aprecia que está condicionada por la topografía del lugar. En ocasiones se observa que las tumbas dejan espacios libres que se han interpretado como posibles zonas de circulación dentro del cementerio. Además, al oeste de la necrópolis se han identificado algunas evidencias dispersas de hábitat, que señalan la situación de la aldea.

No hay datos cronológicos precisos para esta necrópolis, pero a partir de los materiales y otras evidencias, puede establecerse un marco de uso amplio, entre los siglos VIII y XII.

En cuanto al cementerio de Raicedo se encuentra aún en proceso de investigación, aunque es evidente que se trata de un conjunto importante de tumbas de lajas, que sigue las mismas pautas comentadas en los anteriores.

Junto a la mayor parte de estas necrópolis se levanta una fábrica religiosa; es posible que originalmente muchas de ellas fuesen levantadas a la vez que los asentamientos, antes del siglo X o ya en la expansión de la plena Edad Media, en la segunda mitad del siglo XII y la primera parte del XIII. De hecho un buen número de ermitas e iglesias del Besaya mantienen elementos medievales en sus edificios.

En esta cuenca se localizan algunas de las iglesias más antiguas de la región, que pueden adscribirse a un horizonte alto medieval. Es el caso de San Román de Moroso, quizás con una primera fase constructiva visigoda. Santa Leocadia de Helguera, es un buen ejemplo de ermita pre-románica, con sus característicos canecillos.

Ya a un momento románico se pueden asignar un buen número de ermitas e iglesias que presentan los rasgos típicos del estilo románico continental. Se ha citado una clara influencia del

románico del Norte de Palencia en los edificios de Campoo y del Besaya.

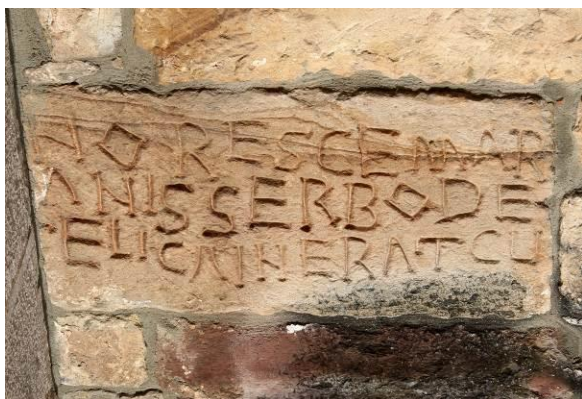


Fig. 3.9.9. Inscripción en una lápida de la iglesia de La Asunción, en Helecha.

Además se conoce la existencia de otras, hoy desaparecidas, como la que se encontraba en las Fraguas, donde luego se levantó la de San Jorge o N^a S^a de Piedrahita, en un collado entre Pedredo y Cieza, la primitiva ermita de N^a S^a de Las Caldas, en medio del desfiladero labrado por el Besaya entre el valle de Buelna y la vega de Torrelavega.



Fig. 3.9.10. Capitel del arco toral de la iglesia de La Asunción, en Helecha (Iguña).

b4. Actividades económicas

Yacimientos en cueva

El registro arqueológico medieval de las cuevas de Cantabria indica que un buen número de ellas fueron utilizadas como espacios multiuso para diversas actividades complementarias al hábitat, lo que en cierta medida ha continuado haciéndose hasta época histórica. Se trata de “cuevas fresquera” para el queso, la mantequilla u otros alimentos, espacios para poner a refrescar el agua, “cuevas cuadra”, refugios temporales, etc.

Junto a la marisma de Mogro se conocen tres cuevas que quizás han sido utilizadas como lugar de almacén o de fresquera de alimentos o de agua. En la cueva del Espino, que se abre en la base de un hüm, junto a las fincas, aparecieron fragmentos de una cerámica a torneta. En la cercana cueva de Peñorha se repite el mismo esquema, pero en este caso la cerámica podría asignarse a la baja Edad Media. En la cueva de Cueto Moisés IV, en la misma posición, aparecieron fragmentos de una vasija a torneta de base plana decorada por la panza con un estriado grueso y regular.

En una ladera que rebordea las mieses de San Vicente de León se encuentra la cueva de La Vieja. En el fondo de su vestíbulo aparecieron fragmentos de tres vasijas a torno y torneta de tipo medieval— una olla y otros dos vasos —, que podrían vincularse a las actividades agrícolas realizadas en los campos inmediatos.

La cueva de Pará, en Aguayo, se abre en la parte baja de la ladera, a pocos metros sobre las fincas que ocupan el fondo del valle. En la superficie de una salita contigua a su vestíbulo aparecieron fragmentos de una jarra realizada a torneta, con decoración pintada. Es posible que también en este caso se trate de un yacimiento de esta facies económica marginal. La cueva de Los Portalones en Cuesta Valleja, Santiurde de Reinosa, podría ser otro yacimiento de este tipo.

Por último no queda claro el uso que se le pudo dar al vestíbulo de la cueva de Callejonda, en San Felices. Los fragmentos de cerámica medieval aparecieron en la zona exterior de la cueva, al fondo del vestíbulo, a diferencia del material de la Edad del Hierro, con un yacimiento de tipo ritual, que se concentraban en una salita interior.

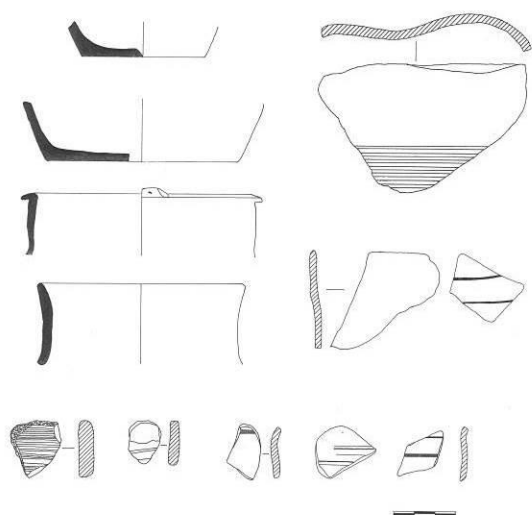


Fig. 3.9.11. Material cerámico a torno de la cuevona del Gurugú (Mercadal).

Tampoco está claro el uso que pudo darse al vestíbulo de la cuevona del Gurugú, donde se observa un nivel de unos 8 a 10 cm de carbón que recorre parte de la pared. De varios puntos de esta sala proceden fragmentos de cerámica a torno, probablemente de época pleno medieval. Aparecen restos de al menos una jarra de boca cuadrada, así como de otra de perfil periforme, y otra con asa de cinta.

El hierro

Una de las principales actividades extractivas de las que tenemos evidencias en la Edad Media en la zona es la minería de hierro¹. Relacionados

con el procesado de este metal se diferencian dos tipos de yacimientos, resultado de dos sistemas: la ferrería seca, o de monte y la vinculada a una corriente de agua que utiliza su fuerza para mover un martillo pilón.

Del primer grupo puede servir de ejemplo, por su buena conservación, la ferrería seca de San Cipriano, situada en una parcela detrás de la fuente del santuario (Marcos Martínez, 2003). En el lugar aparecen dos acumulaciones de material, separadas por unos 50 m. La mejor conservada presenta la característica forma de túmulo en “U”. Están formadas por restos de carbón vegetal y sobre todo por fragmentos de escoria, muy rica todavía en hierro, con el típico aspecto lustroso, de colores oscuros rojizos a negros y muy denso. Son resultado de la reducción incompleta del mineral de hierro de forma directa antes del siglo XII a XIII, en que comenzarían a utilizarse las ferrerías hidráulicas.

En esta zona de Mercadal – Ibio se combinan diversos metalotectos, (Zn, Pb, Fe), por lo que cuenta con una tradición minera relevante. Sobre ella se conoce documentación de comienzos del siglo XIV en que se dan permisos para la instalación de ferrerías en el territorio de Camesa (Marcos Martínez, 2003). En la misma zona y como ejemplo de ferrería más vinculada al agua, se conoce la de Los Vahos, en San Miguel de Cohicillos. Actualmente no se conservan o no se han localizado los típicos túmulos de escorias, quizás por encontrarse muy arrasado por la actividad forestal. Su proximidad a una pequeña corriente de agua indica que podría tratarse de una ferrería mixta (Marcos Martínez, 2003).

Ya directamente vinculada a una corriente de agua importante – el Besaya – está la ferrería de La Rucha y el yacimiento de Jorguía, ambos en Viérnoles. Se encuentran en el caso urbano de la localidad, en el barrio de Herrera, próximo al Palacio de Velarde (Reigadas 1992). Al parecer en Jorguía lugar se pueden diferenciar dos

¹ En el área de trabajo los metalotectos de hierro más explotados históricamente son los del entorno de Mercadal, asociados a calizas arrecifales aptenses. También se encuentra mineral de hierro en los sustratos detríticos del Weald, como los de la zona de Ibio y los de Mata, en San Felices de Buelna. Por último ha habido alguna explotación de hierro en sustratos del Jurásico, como la de La Tejera, en Arenas de Iguña. De todos modos la ferrería seca de San Cipriano se localiza sobre areniscas triásicas.

sectores, uno sin cerámica vidriada y otro, con materiales cerámicos más abundantes en los que dominaba el vidriado y que podrían corresponder en su mayor parte a la Edad Moderna. Es posible que además en el lugar existiese otra ferrería anterior al siglo XIII. Las cerámicas medievales se fechan mayoritariamente, por tipología, en los siglos XI-XII (la mayor parte) y XIII-XV.



Fig. 3.9.12. *Ferrería seca de Cohicillos (Cartes).*

La sal

En la Edad Media este mineral resultó clave para la economía de las zonas en que era accesible con bajos niveles de tecnología. Resultaba fundamental, además de como aderezo para la comida, como sistema de conservación de carnes y pescados. El mejor ejemplo en la cuenca del Besaya está la Honor de Miengo.

Los afloramientos de sal se localizan en el bajo Besaya y se asocian a estructuras diapíricas. Al sur de la playa de Usgo, hasta Miengo, en una extensión de casi 30 ha, afloran arcillas del Triásico (lutitas rojas, yesos y sales). Mucho más importante es la extensión que cubre esta litología en Polanco (250 ha), pero en este sector, al menos actualmente, las sales aparecen en puntos más profundos. En ambos casos se trata de nódulos de sal gema (halita).

En Miengo todavía se conserva en la toponimia el término de Las Salinas y El Pozo (barrio las Arenas, Miengo). En el paisaje aparecen dos depresiones, en cuyo fondo se acumula hoy el agua, que aunque podrían tener un origen cárstico es posible que permitan, en su zona

inferior, acceder a acumulaciones de sal integradas en las arcillas triásicas. Se cuenta con documentación sobre los pozos salineros de Miengo desde la Alta Edad Media, siglos IX y X. Sobre todo se trata de donaciones de pozos salineros.

El poblamiento

Para la Edad Media, tomada en bloque, es posible realizar una aproximación a la red de poblamiento gracias a la distribución de las necrópolis, que en buena medida coinciden en su situación con una parte importante del poblamiento tradicional de la zona. La principal limitación para este desarrollo es que no resulta posible discriminar, en la mayor parte de los casos, entre un horizonte alto y otro pleno medieval, por lo que debe de trabajarse en bloque. Por ejemplo, la necrópolis de Repalacio, de la que no se dispone de cronología absoluta se estima que fue utilizada entre los siglos VIII a XI.

A esta red de necrópolis se añaden otros asentamientos evidenciados por la situación de templos de cronología alto o pleno medieval. En conjunto se trata de 53 asentamientos en la cuenca. Una primera aproximación a la distribución de estas aldeas revela la formación, a escala del Besaya, de una serie de agrupaciones coincidentes con espacios separados por barreras naturales. En concreto se pueden diferenciar cinco núcleos:

a. Miengo. Ocupa el extremo norte de la cuenca y queda aislado por al norte por el mar, al este y al oeste por las desembocaduras de los ríos Pas y Besaya - Saja, respectivamente y al sur por la sierra de Sisos, que produce un estrechamiento en el bajo Besaya. Se trata de un espacio relativamente llano, formado por colinas, con amplias extensiones de marisma en su flanco este y un gran estuario en el oeste. Se han incluido en este territorio 5 sitios. Las alturas a las que se encuentran son reducidas, como consecuencia de este paisaje, pero así todo los hábitat buscan cierta altura sobre las vegas (por término medio se encuentran al 64 % de la

altura media del terreno). La densidad es de 0,13, el mismo que el del resto de las valles amplios. Se trata de una zona agrícola tradicional, con buenas condiciones ambientales. El patrón de poblamiento en esta zona localiza los asentamientos en la rasa litoral y en la zona alta de las pequeñas lomas o colinas de la Marina.

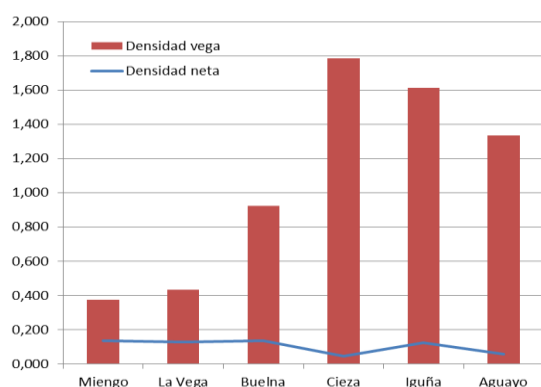


Fig. 3.9.13. Gráfico de densidades de uso de cada valle. La densidad neta se refiere a la superficie total y la densidad vega a la de uso de las zonas llanas.

En este territorio se han identificado las necrópolis medievales de Cuchía, Mogro, Cudón, Gornazo y Polanco, todas ellas vinculadas a fábricas religiosas, en su mayor parte mucho más tardías. En Polanco se cuenta con documentación gráfica de la iglesia románica, citada en 1055, como propiedad de Santillana.

b. Torrelavega - Cartes. En el curso bajo del Besaya se encuentra “La Vega”, limitada por el sur por la sierra del Dobra y en la que aparecen otros 7 puntos. Las aldeas se localizaban en diversas posiciones, algunas directamente sobre las terrazas fluviales, y otras en puntos más altos como las de Viérnoles o más destacados, como la de La Montaña (por término medio al 68 % de altura). La densidad es igual al anterior (0,13), pero la densidad en las zonas llanas (áreas con pendientes inferiores a 10 %) es algo más alta, con 0,43 yac/ km². Se trata de un territorio cruzado por dos vías de comunicación claves, la que recorre la cuenca norte - sur y la ruta de costa, que cruza los ríos mediante barcas al norte y puentes al sur.

En la zona sur del territorio se localizaba San Martín de Cartes, iglesia románica del XII hoy desaparecida y Santiago de Cartes, una obra que aunque más tardía, aparece citada documentalmente a mediados del IX. En Campuzano apareció una necrópolis de lajas, junto a una ermita dedicada a San Lorenzo y en Viérnoles, localidad situada en un amplio rellano al sureste del territorio, otras dos (Santa Águeda y San Jorge). También en La Montaña, en el camino a la cuenca del Pas, se cuenta con la noticia de la aparición de tumbas de lajas junto al templo de San Blas.

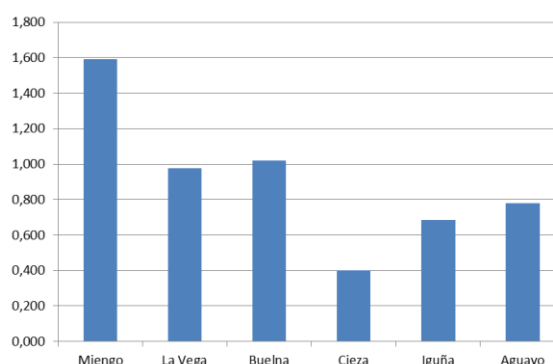


Tabla. 3.9.14. Distancia media al vecino más próximo por valles.

c. Inmediatamente al sur, en la vega de Buelna, se encontraban al menos 11 aldeas, sobre todo en sub-valles laterales y términos periféricos: Valle de Co, San Felices, Lobao y San Andrés y sólo alguna en posiciones centrales de vega. Se siguen los mismos criterios de selección en altura (0,66 %) pero la altura relativa media es bastante alta, con casi 90 m, por situarse los hábitats en muchos casos en estribaciones sobre el valle. La densidad de ocupación de este valle es la misma que la de los anteriores (0,13), pero se incrementa la intensidad del uso del sector de vegas y rellanos (densidad de uso de zonas llanas 0,92). En este valle se conoce la existencia de un buen número de monasterios medievales, citados por las fuentes.

En Buelna, a diferencia de lo que ocurre en Iguña, son escasos los restos conservados y casi todas las evidencias son cementerios de lajas. Es el caso del de San Julián de Barros y San Pedro de Llano y San Félix de Rivero en San Felices. En

este lugar, apareció una estela discoide. También en Coa se ha citado una necrópolis de lajas. En Lobao, según las fuentes, existió un monasterio, y actualmente se han localizado algunos restos de su iglesia. A la entrada de la iglesia de San Juan de Collado (que administrativamente pertenece a Cieza) se estudiaron al menos diez sepulturas de lajas.



Tabla. 3.9.15. *Santa Leocadia de Helguera, en Molledo.*

d) El valle de Cieza es un territorio atípico, por tratarse de un espacio pequeño y colgado sobre el cauce principal y en relación con ello podría habérselo considerado un sub-valle de Buelna, aunque su aislamiento ha aconsejado un tratamiento independiente. En su territorio se incluyen 3 hipotéticos núcleos: Elceo, San Tirso - San Julián. La altura relativa de estos asentamientos es similar a la que se calculó en Buelna. Se trata de un territorio de monte, con pendientes altas y gran formación de bosques y escasos lugares llanos. La densidad de uso neta es reducida, la mitad que en los demás territorios (0,07) pero en el espacio llano es más alta (1,61). Según indica la prueba del vecino más próximo los puntos se encuentran significativamente agrupados.

e) El valle de Iguña es el territorio más extenso de los estudiados, ya que en él se han incluido los valles de Valdeiguña, Anievas, Molledo y Bárcena de Pie de Concha y se extiende por más de 200 km². Sin duda es el área más rica en asentamientos, con 25 puntos, casi la mitad del total. La densidad neta es muy similar a la de Miengo, Buelna o La Vega (0,12) pero la

densidad de uso de las zonas llanas es bastante más alta, con 1,61 yac/km².

El hábitat se localiza tanto en el fondo de las vegas como en rellanos amplios de ladera – Bostronizo, Santa Águeda, Santa Marina, Quevedo o Villordún- o valles altos, como Anievas o largos y cerrados como Los Llares o Pujayo. El valor de altura relativa media de los asentamientos es de 45 m (índice de 0,48). El patrón de distribución de los núcleos es agrupada, con un valor de distancia media al vecino más próximo de sólo 983 m, que es además un valor bastante compacto (C=0,589). El estadístico Rn (0,68), apunta también a una distribución de puntos agrupada. A esta norma de agrupamiento escapan una serie de puntos aislados, como San Román del Moroso, San Cristóbal de Helguera, o San Miguel de Silió, en que parece que se ha buscado voluntariamente la distancia al valle.

A diferencia de lo que ocurre en Buelna, en Iguña son frecuentes los templos de época medieval. Así, la mitad de los ítems de este valle conserva todavía, de forma total o parcial, edificios religiosos que pueden atribuirse a una fase medieval. El resto se conocen por la aparición de necrópolis de lajas, asociadas normalmente a fábricas religiosas de época moderna.

A una primera fase, pre - románica, se atribuyen San Román del Moroso y Helguera. La primera situada en un pequeño valle aislado y la segunda en posición central, en la vega.

El resto son obras románicas, casi todas del XII, aunque en algunos casos con citas del siglo anterior. San Andrés de Cotillo, aunque originalmente parece tratarse de una obra de finales del XII presenta también elementos de un momento avanzado del gótico. San Juan Bautista de Raicedo, vinculada a un priorato de la Orden de San Juan de Jerusalén. La obra actual podría ser una construcción de la primera parte del siglo XII. San Martín de Quevedo también es una obra del siglo XII, con varias modificaciones posteriores. San Facundo y San

Primitivo de Silió fue en origen la iglesia de un monasterio que existió en el siglo XI, aunque el edificio actual debió construirse en la primera mitad del XII. San Cosme y San Damián de Bárcena de Pie de Concha se ha atribuido a la primera mitad del XII. San Lorenzo de Pujayo, hoy trasladada a Molledo es la ermita de un hospital y se la cita en el último tercio de XII.



Tabla. 3.9.16. *Excavación de urgencia de la necrópolis de San Juan de Raicedo, Arenas de Iguña, en 2020.*

Además algunas inscripciones permiten establecer la cronología de otros templos. Es el caso de la de N^a S^a del Camino, con una fecha de 1182. En la de N^a S^a de la Asunción, en la Serna, hay una fecha de 1067. Se sabe también que en Las Fraguas hubo una ermita románica, quizás del siglo XI.

f. Por último, al sur de Bárcena, en la cuenca más alta del Besaya, aparecen una serie de pequeños territorios en los que se sabe que hubo poblamiento medieval, aunque aparecen ya muy vinculados al valle de Campoo. El más claro es sin duda el pequeño valle de Aguayo, con dos núcleos: Santa Eulalia, en Santa Olaya y San Miguel. En ambos casos se acreditó la existencia de necrópolis de lajas, asociados en el segundo una fábrica religiosa medieval. Con una extensión de unos 36 km² presenta sólo el 4,17 % de superficie llana, valores muy inferiores a los de la cuenca media y baja y casi de la mitad que la Iguña. La densidad neta es de 0,05 yac/km² y la densidad de uso de la superficie llana de 1,3 yac /km² un valor algo inferior a la

Iguña. Otros territorios lo conforman el valle de Rioseco – Pesquera, donde encontramos la iglesia de San Andrés de Rioseco, un edificio considerado de finales del siglo XII. Inmediatamente al sur, ocupando una suave ladera en un tramo abierto del valle, se encuentra Santiurde y ya el fondo de la vega Lantueno. Por último Somballe ocupa un estrecho y alto rellano de ladera.

El estudio de la densidad (nº yac. / ext. total) para cada uno de los valles indica que se trata de una variable muy homogénea y con un valor de densidad muy similar para casi todos ellos, (salvo los peculiares de Cieza y de Aguayo) en el entorno de 0,12 / 0,13 yac /km², con un valor medio para toda la cuenca de 0,12 yac / km². Cada núcleo dispondría, por término medio de unos 8 km² de superficie. Respecto a la superficie llana, el total disponible es de sólo 59,6 km², por lo que cada hábitat tendría poco más de 1 km² de extensión óptima para el cultivo, dedicando probablemente el resto, unos 7 km², a espacio de pastos y de monte.

La altura absoluta a que se encuentran por término medio los asentamientos de cada valle va incrementándose lógicamente de norte a sur, pero no ocurre lo mismo con la altura relativa media, es decir la altura sobre el fondo de la vega. Vemos como Miengo y Aguayo presentan los hábitats casi a nivel de valle y en cambio en Cieza y en Buelna se sitúan a cerca de 100 m de altura, sobre altozanos.

La distancia media por valle al vecino más próximo varía entre los poco menos de un kilómetro de Cieza e Iguña, hasta los más de dos kilómetros de Miengo. En general es una variable compacta, con poca variación. La aplicación del test de vecino más próximo² indica que el patrón seguido por la distribución sitúa los sitios lo más lejos posible unos de otros optimizando así el acceso a los cultivos. Además

² Se ha utilizado como programa de verificación <https://www.uv.es/ceaces/scripts/tablas/cmedvar1.htm>.

de este patrón existen, en algunos núcleos, puntos que escapan a la norma y precisamente buscan el aislamiento, normalmente ascendiendo por las laderas hasta pequeños rellanos de ladera o valles escondidos. Se trata en todos los casos de antiguos monasterios. Las distribuciones del poblamiento de Miengo, Valle de Torrelavega y Buelna presentan un patrón muy cercano al azar, algo más ordenado en Miengo. En cambio Cieza y sobre todo Iguña responden más a un modelo de distribución más agrupado.

Cada uno de estos territorios ha debido sufrir una evolución compleja en su articulación de espacios económicos y en las relaciones de poder y propiedad de los recursos. Así, por ejemplo, un pequeño sector del valle de Iguña, la Dehesa de Bostronizo, que ha sido estudiada por M. García Alonso (2005), funcionó como un "coto" formado por amplias zonas de monte y pastos, que serían sobre todo utilizados en verano por un gran número de cabezas de ganado. Su perímetro queda delimitado por topónimos citados en las fuentes y se le conoció como "priorato de Moroso": en un pequeño valle al norte se encontraba el monasterio de San Román del Moroso, con una pequeña aldea inmediata y hacia el sur, en un amplio rellano de ladera, la aldea de Bostronizo y en otro rellano la de Santa Águeda.

Algo más al sur, en Molledo, se encuentra el lugar de Villordún, que también ha sido objeto de un estudio por García Alonso (2003). En este caso se trata de todo un área de habitación, con sus caminos internos, los aterrazados y mieses para los cultivos, áreas de pastos, etc. Probablemente estuvo vinculado en su origen y expansión a uno de los trazados fundamentales del camino norte – sur del Besaya, el que se mantuvo en uso hasta la construcción del Camino Real o de Las Harinas.

La influencia de este trazado ha debido de ser clave en la organización interna del poblamiento de todos los valles de la cuenca, y sus principales núcleos se situaron probablemente junto a él. Este camino, que hacía de eje de conexión entre Campoo y La Marina ha resultado siempre fundamental para la economía y para la cultura de la zona.

No sabemos por dónde discurría exactamente esta ruta en la Edad Media, pero para la primera Edad Moderna, al menos ya desde el siglo XVI, sí que se conoce parte de su trazado que debió recorrer el territorio por el flanco oeste de la cuenca. Todavía quedan algunos tramos, como la conocida como calzada romana de Pesquera o la de Ucieda, en Corrales. En otros sectores aparece indicado por presencia de determinados ítems, sean ermitas o despoblados. Este es el caso de tres despoblados localizados y estudiados por M.A. García, situados en la zona sur del valle de Iguña: Calgueras – Porciles, al norte de Rioseco, La Casa del Rio, en la vega de Moncalián y Villordún, que sabemos fue un enclave relevante durante toda la Edad Media. El desplazamiento de esta ruta norte – sur al construirse el camino Real, en el siglo XVIII, supuso una reorganización del poblamiento de estas comarcas, que supuso la pérdida de peso e incluso el abandono de los núcleos de población vinculados al viejo trazado.

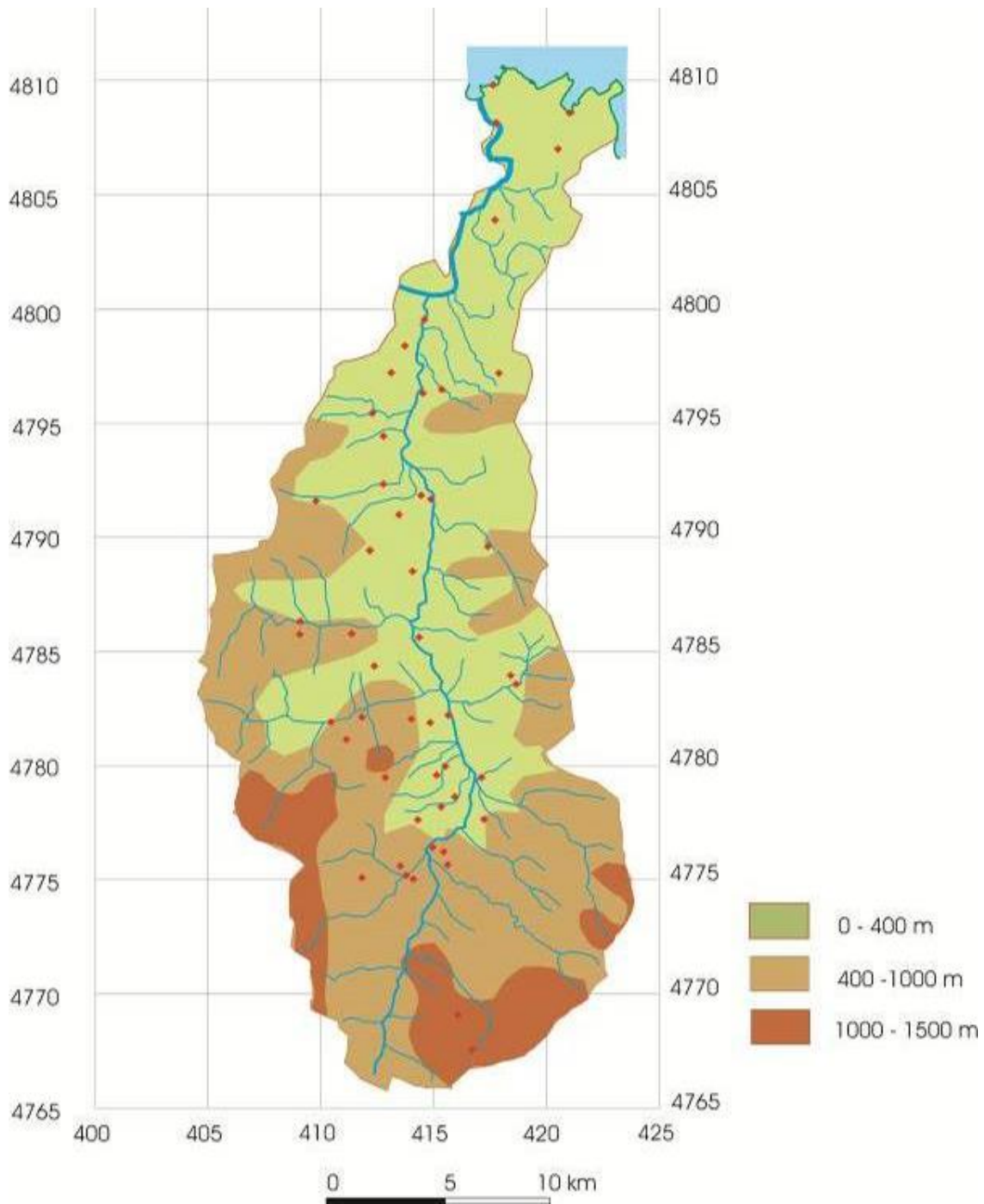


Fig. 3.9.17. Distribución de posibles asentamientos medievales en la cuenca. A simple vista se percibe el importante ajuste entre la situación de los hábitats y la red de vegas fluviales. Algunos puntos alejados de las vegas se relacionan claramente con el trazado del antiguo camino de la Meseta.

NOMBRE	MUNICIPIO	LOCALIDAD	UTM_X	UTM_Y	A.ABS.	A_FVP	U_TOP	VALLE
SAN JUAN BAUTISTA	MIENGO	CUCHÍA	417572	4809951	20	10	R_LIT	MIENGO
SAN MARTÍN DE MOGRO	MIENGO	MOGRO	420965	4808717	45	5	R_LIT	MIENGO
SAN ESTEBAN	MIENGO	CUDÓN	417726	4808276	60	10	R_LIT	MIENGO
SAN NICOLÁS DE BARI	MIENGO	GORNAZO	420442	4807125	35	15	R_LIT	MIENGO
SAN PEDRO DE POLANCO	POLANCO	POLANCO	417667	4804039	50	5	F_V	MIENGO
SAN LORENZO DE CAMPUZANO	TORRELAVEGA	CAMPUZANO	414528	4799653	21	5	F_V	LA VEGA
SAN MARTÍN DE CARTES	CARTES	CARTES	413083	4797358	42	10	F_V	LA VEGA
SAN BLAS DE LA MONTAÑA	TORRELAVEGA	LA MONTAÑA	417852	4797323	183	110	COL	LA VEGA
SAN JORGE DE VIÉRNOLES	TORRELAVEGA	VIÉRNOLES	415322	4796623	100	30	F_V	LA VEGA
Sª ÁGUEDA DE VIÉRNOLES	TORRELAVEGA	VIÉRNOLES	414479	4796447	100	10	F_V	LA VEGA
SANTA MARÍA DE YERMO	CARTES	YERMO	412227	4795590	137	20	F_V	LA VEGA
SAN JULIÁN DE BARROS	LOS CORRALES	BARROS	412716	4792471	74	5	F_V	BUELNA
SAN PEDRO DE LLANO	SAN FELICES	LLANO	414392	4791976	105	10	F_V	BUELNA
SAN FELIX DE RIVERO	SAN FELICES	RIVERO	414812	4791805	110	10	F_V	BUELNA
LAS PILAS DE TIERRA	LOS CORRALES	COO	409742	4791723	130	10	F_V	BUELNA
PATÁ LA VIRGEN, LA	SAN FELICES	TARRIBA	417352	4789743	357	257	RLD	BUELNA
EL SANDAL	LOS CORRALES	LOBADO	412130	4789537	255	155	RLD	BUELNA
SAN JUAN B DE COLLADO	CIEZA	COLLADO	411064	4787911	380	180	RLD	BUELNA
ELCEO	CIEZA	VILLASUSO	409059	4786462	340	140	RLD	CIEZA
SAN TIRSO DE VILLAYUSO	CIEZA	VILLAYUSO	411331	4785911	162	10	F_V	CIEZA
SAN JULIÁN DE VILLASUSO	CIEZA	VILLASUSO	409012	4785907	210	10	F_V	CIEZA
SAN ROMÁN DE MOROSO	ARENAS	BOSTRONIZO	414290	4785750	261	130	V_ALTO	CIEZA
Nª Sª DE PIEDRAHITA	ARENAS	PEDREDO	412314	4784512	358	190	COL	IGUÑA
SAN LORENZO DE COTILLO	ANIEVAS	COTILLO	418351	4784092	253	15	F_V	IGUÑA
SAN ANDRÉS DE COTILLO	ANIEVAS	COTILLO	418622	4783710	276	10	F_V	IGUÑA
SAN JUAN DE RAICEDO	ARENAS	RAICEDO	415592	4782351	182	10	F_V	IGUÑA
STA MARÍA VALDEIGUÑA	ARENAS	LOS LLARES	410496	4782267	273	30	F_V	IGUÑA
SANTA AGUEDA	ARENAS	SANTA AGUEDA	415792	4783333	440	270	RLD	IGUÑA
SAN PEDRO	ARENAS	LOS LLARES	410388	4782060	273	10	F_V	IGUÑA
SAN VICENTE DE LEÓN	ARENAS	S. VICENTE LEÓN	411092	4781287	455	225	RLD	IGUÑA
LA ASUNCIÓN DE LA SERNA	ARENAS	HELECHA	415458	4780125	196	10	F_V	IGUÑA
SANTA CRUZ DE IGUÑA	MOLLEDO	SANTA CRUZ	415091	4779745	207	10	F_V	IGUÑA
SAN CRISTÓBAL	MOLLEDO	HELGUERA	417077	4779612	345	145	RLD	IGUÑA
SANTA LEOCADIA	MOLLEDO	HELGUERA	415893	4778786	217	10	F_V	IGUÑA
SAN FACUNDO Y PTVO EN SILIO	MOLLEDO	SILIO	417189	4777807	243	10	F_V	IGUÑA
REPALACIOS	MOLLEDO	SANTA OLALLA	414242	4777763	330	70	RLD	IGUÑA
SANTA EULALIA DE MOLLEDO	MOLLEDO	SANTA OLALLA	414896	4776574	263	10	F_V	IGUÑA
SAN MARTÍN QUEVEDO	MOLLEDO	SAN MARTÍN	415401	4776387	311	50	RLD	IGUÑA
LA ASUNCIÓN QUEVEDO	MOLLEDO	QUEVEDO	415565	4775799	350	90	RLD	IGUÑA
SAN VICENTE DE COBEJO	MOLLEDO	COBEJO	413466	4775759	336	60	RLD	IGUÑA
Sª Mª PIE DE CONCHA	Bª PIE DE CONCHA	PIE DE CONCHA	413721	4775344	292	10	F_V	IGUÑA
LA HERRÁN	Bª PIE DE CONCHA	PUJAYO	411782	4775229	401	10	V_ALTO	IGUÑA
SAN COSME Y SAN DAMIÁN	Bª PIE DE CONCHA	BÁRCENA	414048	4775194	298	10	F_V	IGUÑA
SANTA EULALIA	S. M. DE AGUAYO	SANTA OLAYA	416018	4769227	815	15	F_V	AGUAYO
EL CAMPO	S. M. DE AGUAYO	SAN MIGUEL	416564	4767502	800	10	F_V	AGUAYO

Tabla 3.9.18. Listado de necrópolis en la cuenca del Besaya.

CAPÍTULO 4. FICHAS DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

4.1. Yacimientos en cueva

Municipio de Miengo

1. El Faro I

1. Punta de Marzán, Cuchía. Se ubica en la parte alta de la ladera de una pequeña elevación, situada junto a la ría del Besaya y a la playa de Cuchía. Tiene condiciones de hábitat.

2. Caverna con una entrada de 5,5 m de altura por 5 m de anchura, orientada al oeste. Tiene un vestíbulo recto, de 19,5 m de longitud por 6 m de anchura. En el fondo de la pared derecha se abre una galería, descendente en su tramo inicial y que a los 18 m se hace impracticable.

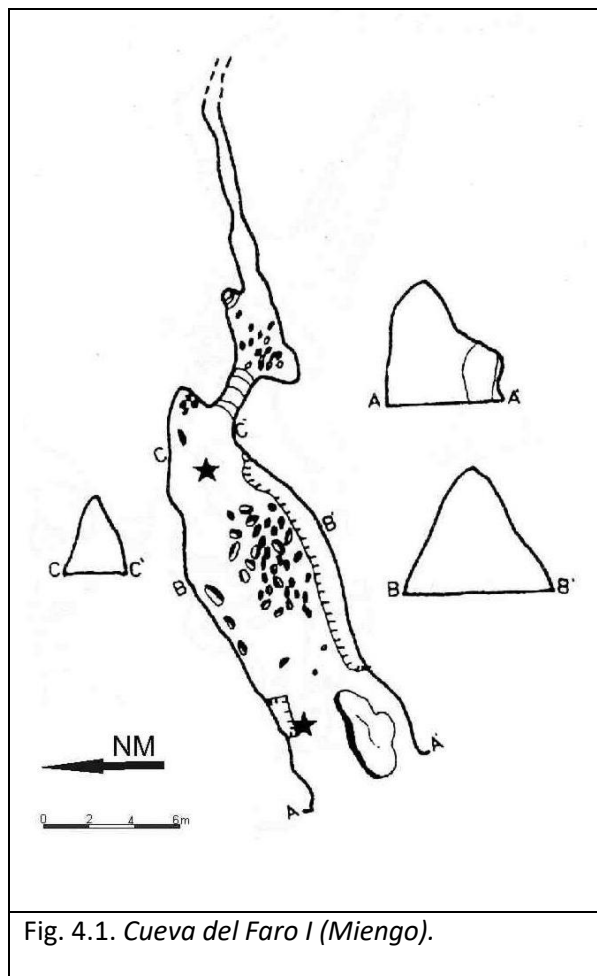


Fig. 4.1. Cueva del Faro I (Miengo).

3. Mesolítico. Hábitat.

Neolítico/Bronce. Sepulcral.

4. En el vestíbulo de la cavidad hay varias calicatas, algunas de considerable tamaño, aunque muy poco profundas. Destacan dos: una en el fondo del vestíbulo y la otra junto a la pared izquierda, a unos dos metros de la boca. Varias de ellas debieron de ser realizadas por el párroco de Cudón. En la tierra extraída de la cata situada más cerca de la boca sus descubridores hallaron algunos materiales de interés.

- 4 fragmentos pequeños de panza, uno de ellos con una curvatura pronunciada por corresponder a un recipiente de tamaño reducido, de cerámica a mano, con las pastas muy groseras de colores oscuros –2 negros y 2 pardos–, con desgrasantes gruesos de cuarzo y con la superficie pulida, de 6 a 9 mm de grosor.

- 1 fragmento pequeño de cráneo humano, parcialmente quemado.

- 10 conchas de *Patella vulgata*, 4 valvas de *Mytilus* sp –2 individuos–, 1 *Littorina littorea* muy pequeña y fragmentos de *Phorcus lineatus*.

5. Fue reconocida por el grupo C.A.E.A.P. a finales de los años setenta.

6. MUPAC.

7. CAEAP (1984: 125 y 128).

Muñoz Fernández (1984: 102).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 35 y 38).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 298 y 301).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 207).

2. El Faro II

1. Punta de Marzán, Cuchía. Se encuentra a unos metros de la anterior, en posición estratégica y dominante. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con dos bocas. La principal mide 0,4 m de altura por 2 m de anchura y esta orientada al oeste. Da acceso a un vestíbulo descendente, de 9 m de longitud. Por la parte derecha del vestíbulo se une a una galería de 13 m de longitud, paralela al vestíbulo, que desemboca en una boca reducida, de 0,6 m de altura por 0,6 m de anchura. En el fondo de esta galería se hallaron los materiales arqueológicos, entre bloques de calizas. En su fondo se abren dos galerías de corto recorrido.

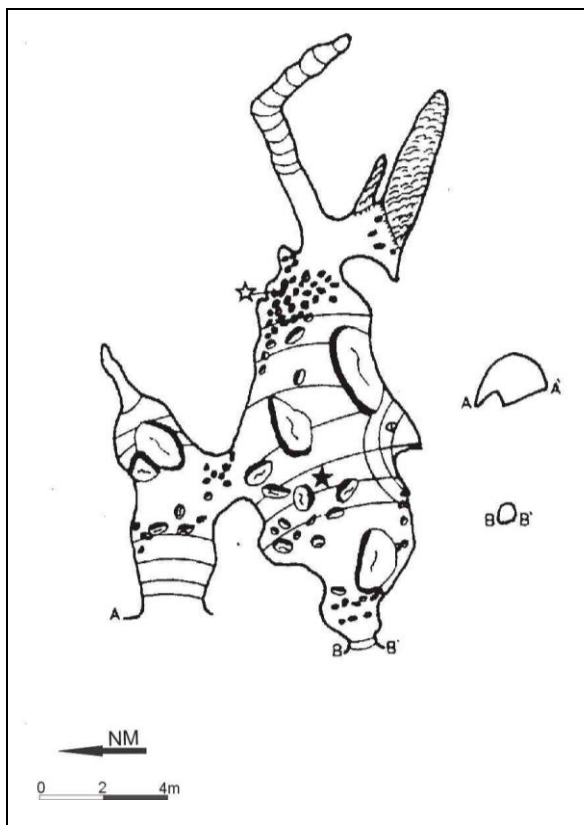


Fig. 4.2. Cueva del Faro II (Miengo).

3. Mesolítico (?). Hábitat (?)

Tardo-antigüedad. Sepulcral (?).

4. En la rampa de la galería interior, donde desemboca el vestíbulo de la boca mas

pequeña, aparecieron algunos materiales arqueológicos en superficie:

- 4 fragmentos cerámicos, 3 de panza y uno del borde, de una vasija, quizás una olla de perfil en "S", realizada a mano, con el borde recto y el labio plano. Las pastas son de color grisáceo-rojizo y el alma negruzca, con desgrasantes pequeños de cuarzo y tiene de 6–7 mm de grosor.

- 1 vértebra humana.

- 35 conchas de *Patella* (4 *intermedia*, 1 *ulyssiponensis* y 27 *atletica*), 2 *Phorcus lineatus* y 3 *Mytilus* sp.

- 4 huesos, la mayoría esquilas y 3 restos de oso, entre ellos un diente.

5. Fue reconocida por el C.A.E.A.P. a finales de los años setenta.

6. MUPAC.

7. CAEAP (1984: 125 y 128).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 35 y 38).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1992: 290, 298 y 301).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 207).

Smith y Muñoz Fernández (1984: 139).

Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

3. Las Torcas o La Torca

1. Cuchía. La cavidad se ubicaba en las canteras de Cuchía y hacia el centro de la misma.

2. Se trataba de un sumidero fósil de unos treinta metros de desarrollo. Presentaba una boca relativamente amplia, aunque baja, que daba acceso a un vestíbulo muy descendente. Desde el fondo del mismo se prolongaba por una galería rectilínea. Fue destruida hacia mediados de los setenta por el avance de la cantera.

3. Mesolítico–Hábitat.

4. En el interior de la misma, miembros de SESS realizaron un sondeo donde hallaron restos malacológicos. En el MUPAC se conservan varias valvas de *Ostrea edulis* y de *Mytilus edulis*.

Fue reconocida a principios de los años setenta por el grupo de espeleología S.E.S.S., quienes realizaron un sondeo en el vestíbulo. La cavidad permaneció inédita, hasta que fue citada por el grupo C.A.E.A.P. en los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Gómez Arozamena (1988: 91).

Muñoz Fernández (1984: 102).

Muñoz Fernández (1988: 37).

Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 21).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996:21).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 193).

4. La Pila o Cuchía

1. Cuchía. La cueva se encontraba en una zona con algunos relieves calcáreos poco destacados, muy cerca de la desembocadura del Besaya y de la propia línea de costa. Ofrecía buenas condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil de poco más de doscientos metros de desarrollo. Tenía una boca de forma triangular, de 2,5 m de altura por 5 m de anchura, orientada al este, abierta en el fondo de una pequeña dolina, donde hubo un montículo con conchero. La boca daba acceso a un vestíbulo recto y ligeramente descendente, de 10 m de longitud, hasta un pequeño giro hacia la izquierda. Continuaba por una aleria amplia y recta, muy seca y pulverulenta, de 50 m de longitud, hasta finalizar en una bifurcación. En el fondo de la galería había enormes calicatas realizadas por los lugareños donde extraían arcillas básicas, utilizadas para contrarrestar la acidez de los campos. Una de

las galerías continuaba con la misma dirección 30 m y finalizaba en un pequeño laminador. Desde la bifurcación, la galería principal giraba bruscamente hacia la derecha, hasta que a los 50 m giraba hacia la izquierda, con varios pequeños estrantes ascendentes en ambas paredes. Continuaba unos pocos metros hasta un nuevo giro hacia la derecha, donde a los 40 m estaba cortada por la cantera. Según la descripción realizada por SESS la galería, con abundantes bloques desprendidos del techo y con dos pozos poco profundos, continuaba con la misma dirección hasta girar unos 235°. A los 15 m tomaba dirección norte, por una galería recta de 80 m de largo. A 10 m del inicio de la galería, había otra paralela a la principal, de 15 m de longitud por 1 m de anchura. En el fondo de la misma había una colada ascendente, que daba acceso al piso superior, con abundantes formaciones y un lago, que tomaba una dirección de 270°, de 30 m de longitud, hasta finalizar en una colada.

3. Magdalenense Superior/Final. Hábitat.

Aziliense. Hábitat.

Mesolítico. Hábitat.

Calcolítico/Bronce. Sepulcral.

Tardo–antigüedad. Indeterminado.

Edad Media. Uso económico marginal.

Arte Rupestre. Paleolítico y “marcas negras”.

4. En las excavaciones de urgencia practicadas en el vestíbulo de la gruta se exhumó una importante estratigrafía, con varios niveles del Magdalenense Superior/Final y del Aziliense, además de restos de un conchero holocénico muy revuelto y materiales de épocas históricas.

Además, de lo hallado en las excavaciones sistemáticas, hay que tener en cuenta lo recuperado en fechas anteriores y posteriores.

Así, el montículo que había en el fondo de la dolina de entrada, a unos 2 m de la boca, estaba formado por un conchero de especies holocénicas. En el lugar, y una vez destruido el montículo, el colectivo CAEAP recogió

numerosos materiales, con industrias líticas: laminillas de dorso, buriles sobre truncatura, núcleos y otros restos de talla de sílex; fragmentos de cerámicas medievales, restos paleontológicos, etc.

En el vestíbulo se realizaron sondeos, tanto por el equipo de camineros como por SESS, donde se hallaron materiales arqueológicos. En 1964 R. Rincon Vila, miembro del Seminario Sautuola, practicó algunas catas pequeñas, donde distinguió dos niveles, de los cuales el primero podía dividirse en otros dos, con conchero. Ordenadas las especies halladas por frecuencias, aparecieron: *Phorcus lineatus*, *Littorina littorea*, *Patella vulgata*, *Patella intermedia*, *Cepaea nemoralis*, *Mytilus* sp., *Ostrea edulis* y *Patella vulgata Sautuolae* (1 ejemplar). También recuperó algunas industrias líticas, un pequeño núcleo de cuarcita, un *chopper* y varios cantos de arenisca.

El grupo CAEAP recogió materiales en superficie en el vestíbulo, con los siguientes resultados: 4 restos de talla de sílex (1 lasca simple, 2 lascas primarias de fractura y 1 laminilla simple), varias cuarcitas (1 fragmento de núcleo y varios cantos enteros y hendidos) y areniscas (varios cantos enteros y hendidos). Además, se hallaron: 4 fragmentos de cerámica a mano (fragmento de panza decorado con un motivo inciso en forma de dientes de lobo, formado por cuatro ángulos superpuestos, con las pastas muy decantadas, de color marrón claro y 3 fragmentos lisos – 1 con las pastas groseras y desgrasantes de cuarzo, 1 de color marrón oscuro y rojizo y 1 con pastas decantadas bicolor, 5 fragmentos de cerámica a torno (1 de base con la unión a la panza convexa, 1 de panza con decoración estriada muy apretada y bien marcada y 3 fragmentos de panza lisos), hierro (punchón doble de sección cuadrada, muy fino). En el centro del vestíbulo se realizó una recogida de un metro cuadrado, en la superficie del conchero, donde se hallaron algunas industrias líticas, con varios sílex (1 raspador sobre lasca

con el frente muy amplio y con grandes escotaduras, a modo de raspador denticulado, 3 lascas simples de fractura, 2 lascas de decortico secundario, 1 lasca primaria de fractura y 2 laminillas simples) cuarcitas (3 lascas secundarias, 2 lascas secundarias de fractura, 1 núcleo unifacial con cara cortical donde se han extraído lascas, 1 canto y 1 fragmento de canto), arenisca (1 canto roto con señales de golpeo en el extremo reservado y en el centro de una de las caras planas por haber sido usado como yunque-percutor), 1 fragmento de canto y 2 cantitos rotos) y cuarzo (2 lascas simples de fractura); industria ósea poco elaborada y con marcas de procesado (2 fragmentos de costillas con marcas de pulimento y 1 esquirla con marcas de descarnado), restos paleontológicos (10 esquirlas o fragmentos óseos), microfauna (fragmento de mandíbula), ictiología (vértebra de pez) y malacofauna (66 *Patella vulgata*, 42 *Patella intermedia*, 32 *Patella ulyssiponensis*, 4 *Patella* sp., 191 *Phorcus lineatus*, 4 *Littorina littorea*, 1 fragmento de *Triton nodifer*, 7 *Mytilus* sp., 3 *Ostrea edulis*, 1 bivalvo indeterminado, 4 *Cepaea nemoralis*, 5 moluscos pulmonados pequeños, 2 *Balanus* sp., y 4 espinas de *Paracentrotus lividus*). Este mismo colectivo visitó la cavidad unos días antes de su destrucción definitiva y en el fondo del vestíbulo recuperó, en superficie, algunos materiales. Hay industrias líticas de sílex (punta de flecha bifacial de pedúnculo y aletas, 1 raspador simple, 1 laminilla denticulada, 1 denticulado doble sobre laminilla, 1 lasca simple, 4 lascas secundarias de fractura, 2 láminas simples y 5 lascas de retoque), industria ósea poco elaborada y huesos con marcas de procesado (1 fragmento de pitón de ciervo pulido y 1 fragmento de costilla con marcas de descarnado), bronce (hebilla visigoda decorada) y cerámica a torno o torneta (2 fragmentos de panza, una negruzca con desgrasantes gruesos de cuarzo y la otra con el interior grisáceo y el

exterior rojizo) y restos paleontológicos (3 fragmentos de hueso).

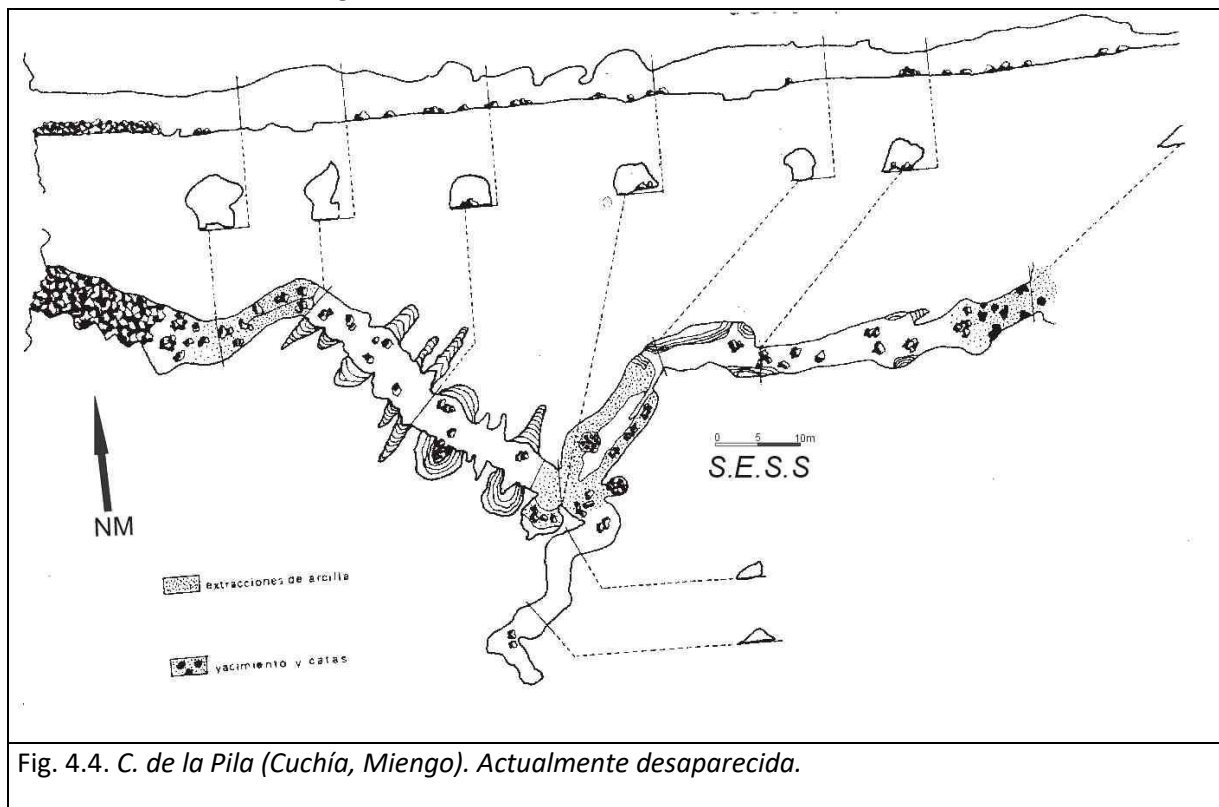
El antiguo párroco de Cudón halló abundante industria lítica, un fragmento de cráneo humano y un fragmento grande de molino circular de arenisca.

Durante las extracciones de arcillas, realizadas a principios de siglo por los lugareños, se hallaron restos humanos de varios individuos, junto a los cuales V. Fernández Acebo recuperó un fragmento grande de cráneo humano. Probablemente se refiera a esta cavidad una cita de J. Carballo donde menciona la existencia de un hacha pulida en una cueva de Mogro, a unos 50 m de la entrada y a un metro de profundidad.

En distintos puntos del interior el colectivo CAEAP halló materiales de interés. En un recodo de la pared derecha, englobados en limos amarillentos, aparecieron restos de oso, con dos vértebras, una cabeza de hueso largo y un diente. Cerca de este lugar, en otro recodo

similar, se hallaron dos molares y un incisivo de *Bos* sp. En el fondo de la galería central, a medio metro del suelo actual, había un nivel grisáceo con abundantes conchas de *Patella vulgata* grandes y *Littorina littorea*, probablemente arrastradas desde el vestíbulo. Este nivel estaba estratificado entre capas de limos, a unos 20 cm de la superficie y tenía unos 25 cm de potencia. Y por último, SESS encontró restos de oso de las cavernas en 1962, en el fondo de una sima de cuatro metros de profundidad, abierta en el fondo de la gruta, en una zona húmeda, en proceso de reconstrucción. Recuperaron un cráneo, una tibia, una vértebra y otros restos.

En diferentes puntos de la cavidad se hallaron muestras de arte parietal, dos de las cuales fueron arrancadas y se conservan actualmente en el Museo de Altamira. Se han catalogado los siguientes:



- En una colada que se situaba en la pared derecha del fondo del vestíbulo había un grupo de líneas paralelas y subparalelas, grabadas en trazo ancho y profundo.
- En el segundo recodo de la izquierda de la galería central, una vez pasado un giro brusco hacia la izquierda, en un saliente ubicado a unos 3 m del suelo, había un reticulado formado por líneas horizontales cruzadas por otras verticales, contorneados por un rectángulo, en grabado inciso fino, aunque bien marcado.
- A 1 m del anterior y a 1 m del suelo, había un panel de “marcas negras” formado por líneas en disposición oblícua parcialmente cubiertas por concreción.
- Enfrente del reticulado y en otro recodo similar, había dos líneas cortas y paralelas, muy anchas, de ocre rojo.
- A 1 m había dos pequeñas manchas rojas, separadas entre sí 50 cm.
- Continuando por la pared derecha, en un saliente que estaba a 1,5 m del suelo, había dos líneas largas horizontales y subparalelas, realizadas con carbón.
- Muy cerca hay otro panel de “marcas negras” formado por líneas en disposición oblícua, parcialmente cubiertas por la concreción.
- A unos 4 m había un panel de “marcas negras”.
- A un 1 m del anterior había otro panel de “marcas negras”.

5. La cueva fue probablemente reconocida por J. Carballo, autor que cita el hallazgo de un hacha pulida en el interior de una cueva de Mogro. Posiblemente fue recuperada por los lugareños durante la extracción de arcillas, a la vez que aparecieron restos humanos. Fue sondeada por F. Quintana, del equipo de camineros de la Diputación, que hallaron

numerosas industrias y fauna. En 1962 fue visitada por SESS, quienes recogieron restos de oso de las cavernas en el fondo de la cueva y realizaron pequeños sondeos en el vestíbulo, donde hallaron algunas *Patella*. En 1964 R. Rincón, miembro del Seminario Sautola, reconoció el yacimiento y realizó sondeos, donde aparecieron materiales, que se conservan en el MUPAC. Desde 1974 hasta su destrucción definitiva, fue estudiada por el grupo CAEAP, que halló importantes lotes de materiales y reconoció el auténtico interés del yacimiento. Este colectivo, junto con la asociación ACDPS, en 1980 realizaron un estudio donde se resalta su gran interés arqueológico y la problemática de su conservación, al estar siendo destruida por el avance de la cantera de Solvay e iniciaron los tramites para evitar su destrucción. Con anterioridad a estas fechas, el investigador J. González Echegaray, reconoció varios paneles de grabados incisos y en 1981 el Colectivo de Arqueología de Camargo, de efímera existencia, descubrió algunas pinturas rojas.

Desde 1982 hasta 1985 fue excavada por la modalidad de urgencia por un equipo dirigido por F. Bernaldo de Quirós y C. Gutiérrez Sainz.

Finalmente fue destruida totalmente por la empresa Solvay.

6. Depósito de materiales: MUPAC y Museo de Altamira.

7. Bernaldo de Quirós Guidotti, Gutiérrez Sáez y de las Heras Martín (1992).

Bernaldo de Quirós Guidotti *et alii* (1992).

Bernaldo de Quirós Guidotti *et alii* (2000).

Bohigas Roldán (2013: 42-43).

Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 143 y 144).

CAEAP (1984: 108, 121, 126 y 128).

CAEAP (2003a: 10).

CAEAP (2003b: 21, 22, 23, 24 y 25).

Carballo (1924).

Fernández Acebo y Muñoz Fernández (1981).

Fernández Acebo, Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas (1981).

Gómez Arozamena (1988: 86-87).
 Gómez Arozamena (2003: 224).
 Gómez Arozamena, Muñoz Fernández, Rodríguez Muriedas y Smith (1992: 284).
 González Echegaray González Sainz (1994: 30).
 González Sainz (1989: 67-72).
 Gutiérrez Sáez (1998).
 Gutiérrez Sáez (1999).
 Gutiérrez Sáez y Bernaldo de Quirós Guidotti (1989).
 Gutierrez Sáez y Bernaldo de Quirós Guidotti (2012).
 Gutiérrez Sáez, Heras Martín y Bernaldo de Quirós (1986-87).
 Gutiérrez Sáez *et alii* (2000).
 Heras Martín y Bernaldo de Quirós (1989).
 Hierro Gárate (2002: 116-117).
 Hierro Gárate (2011).
 Lagüera García, M.A. (1991).
 Lasheras Gurruchaga *et alii* (2003: 112).
 Lloret Martínez de la Riva (1995).
 Lloret Martínez de la Riva (1997).
 Lloret Martínez de la Riva (1998).
 Muñoz Fernández (1984:102).
 Muñoz Fernández (1988: 37, 38, 39 y 41).
 Muñoz Fernández (1989: 74).
 Muñoz Fernández (1991: 23).
 Muñoz Fernández (1992: 250).
 Muñoz Fernández (1996: 96-101).
 Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).
 Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 10-11).
 Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996: 21).
 Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 62).
 Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas (2002).
 Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas (2010).
 Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 95-96 y 174-175).
 Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1985: 24 y 27).
 Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).
 Muñoz Fernández, Valle Gómez, Morlote Expósito, Smith y Serna Gancedo (1996: 288).
 Rasines del Río (1993).
 Ruiz Cobo (1993: 40, 44, 47 y 52).
 Ruiz Cobo (1994: 76 y 78).
 Smith (1988: 58).
 Smith (2001-2002: 46-47).
 Smith y Muñoz Fernández (1984: 139).
 Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 108).

5. Cueva de Cudón

1. Cudón. Se ubica en la ladera, muy tendida, de una pequeña elevación, cercana al cauce del Besaya y próximo a su desembocadura. Presenta buenas condiciones de habitabilidad.

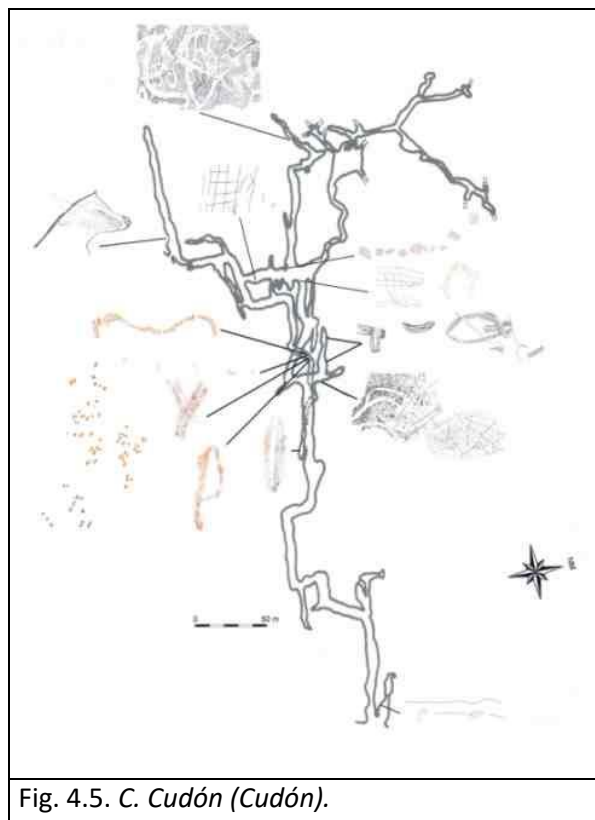


Fig. 4.5. C. Cudón (Cudón).

2. Cavidad de dos kilómetros de desarrollo. Presenta una boca amplia, que estuvo colmatada hasta su descubrimiento. Da acceso a un corto vestíbulo dividido en dos. Por la derecha termina en un estrechamiento, a través del cual se llega a una salita con una sima en el techo, por donde se descubrió la cueva. Por la parte izquierda el vestíbulo es ligeramente descendente, comunicando con una galería seca, de grandes dimensiones y de recorrido sinuoso, de la que parten varias galerías laterales, entre las que destaca la primera, situada cerca de la boca, que termina en una sala con un gran cono de derrubios procedente de una boca cegada. La galería principal finaliza en una sala de grandes dimensiones, donde se han realizado unas escaleras.

A la izquierda de la Gran Sala se abre una galería de trazado laberíntico que comunica con la parte activa de la misma. Inmediatamente a la derecha de esta galería se abre otra de mayores dimensiones, denominada Galería de los Grabados, que finaliza en un laminador. Desde el fondo de la Gran Sala continúa la galería principal, con algunas cortas galerías laterales, hasta una bifurcación. Hacia la izquierda se abre un laminador bastante largo, denominado Laminador de las Pinturas, con grandes tramos rectilíneos, y hacia la derecha continúa la galería principal hasta desembocar en la segunda boca, prácticamente colmatada, que da acceso a un vestíbulo recto en cuyo fondo hay un laminador, hasta hacerse impracticable.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat. (Segunda entrada).

Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior Inicial (?). Hábitat.

Magdalenense Inferior (?). Hábitat (?).

Prehistoria Reciente. Indeterminado.

Edad del Hierro (?). Indeterminado.

Romano. Indeterminado.

Tardo-antiguo. Sepulcral y ritual.

Medieval. Ritual.

Manifestaciones rupestres del Paleolítico.

Manifestaciones rupestres tardías.

Manifestaciones rupestres de la época Tardo-antigua.

“Marcas negras” medievales.

4. En el vestíbulo de la cueva se conservan testigos del yacimiento de más de 3 m de potencia. En superficie aparecieron materiales tardo-antiguos y alto-medievales. En los cortes se observa una serie de niveles, tanto de arcillas amarillentas como negruzcas, muy ricos en evidencias, de los inicios del Paleolítico Superior (con puntas de *Chatelperrón*) y muchos niveles musterienses, donde son muy frecuentes los hendedores. Además, debió de haber un pequeño nivel localizado del Magdalenense, ya que Alcalde del Río cita la presencia de Magdalenense Inferior y del que debe de proceder una azagaya completa depositada en

el MUPAC. En muchos puntos del interior de la cueva se han hallado materiales arqueológicos, fundamentalmente de la época tardo-antigua y medieval, y paleontológicos.

La cueva ha sufrido mucho desde su descubrimiento, habiendo desaparecido la mayor parte del yacimiento del vestíbulo y de la galería principal situada junto al mismo. En algunas manifestaciones hay pintadas y grafitadas.

5. La cueva fue descubierta en la década de los veinte por un aldeano apodado Miro. Fue reconocida científicamente por H. Alcalde del Río, quien halló interesantes piezas arqueológicas y “marcas negras”, y por H. Breuil, quien descubrió una mano en negativo. El dueño de la finca, N. Balbotín, realizó excavaciones en la misma y la acondicionó para la visita por lo que se destruyó una parte importante del yacimiento. En los años cincuenta fue sondeada por el equipo de camineros de la Diputación, quienes hallaron una extensa estratigrafía del Paleolítico, fundamentalmente Medio. En los años sesenta fue investigada por S.E.S.S., quienes realizaron el plano de la cavidad y hallaron algunos *macarronis* rupestres, que fueron publicados, junto con algunos de los materiales procedentes de los sondeos de los camineros, por A. Begines Ramírez. En 1982 fue sondeada por R. Rincón Vila, quien halló, en el fondo izquierdo del vestíbulo, industrias, probablemente de los Inicios del Paleolítico Superior. Desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta fue investigada por el colectivo C.A.E.A.P., hallando abundantes restos arqueológicos por casi toda la cueva y numerosas manifestaciones rupestres del Paleolítico y posteriores, que hasta entonces apenas eran conocidas. Recientemente ha sido estudiada por un equipo dirigido por R. Montes Barquín.

6. MUPAC.

7. Alcalde del Río (1934).
- Andrés Herrero (2009: 38, 45 y 46).
 - Balbín Berhman (1989: 47 y 75).
 - Begines Ramírez (1965).
 - Begines Ramírez (1968).
 - Bernaldo de Quirós Guidotti (1984: 53 y 57).
 - Bernaldo de Quirós Guidotti (1994: 215).
 - Bohigas Roldán (1986: 131-134).
 - Bohigas Roldán (1988: 110 y 112).
 - Bohigas Roldán (2013: 43).
 - Bohigas Roldán, Andrio Gonzalo, Peñil Minguez y García Alonso (1989: 126, 127 y 134).
 - Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 143, 144, 145 y 146).
 - Breuil (1960: 20-22).
 - Breuil y Obermaier (1935: 207).
 - Carballo y Larín (1933: 19-21).
 - Casado López (1983: 186).
 - Colectivo para La Ampliación De Estudios De Arqueología Prehistórica –C.A.E.A.P.- (1981a: 27).
 - Colectivo Para La Ampliación De Estudios De Arqueología Prehistórica –C.A.E.A.P.- (1981b: 36).
 - Colectivo para La Ampliación De Estudios De Arqueología Prehistórica (1984: 125 y 128).
 - Colectivo para La Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica –C.A.E.A.P.- (2003a: 9-10).
 - Colectivo Para La Ampliación De Estudios De Arqueología Prehistórica –C.A.E.A.P.- (2003b: 19, 20, 23 y 29).
 - Díaz Casado (1992: 108-112).
 - Fernández Acebo (1988: 27 y 31).
 - Fernández Vega –Coord.- (2006: 43, 83, 84, 87, 118 Y 181).
 - Gárate Maidagán (2019: 31, 32 y 43).
 - García Guinea (1966).
 - García Guinea (1985: 40, 41, 73, 92 y 94).
 - García Guinea Y Carrión Irún (1968).
 - Giménez (1999: 52 y 53).
 - Gómez Arozamena (2003: 224).
 - Gómez Arozamena, Muñoz Fernández, Rodríguez Muriedas Y Smith (1992: 283, 284 Y 287).
 - Gómez Arozamena, Rodríguez Muriedas Y Smith (1991: 241 Y 242).
 - González Echegaray (1978: 63).
 - González Echegaray y Freeman (1971: 163-188).
 - González Echegaray y González Sainz (1994: 30-31).
 - González Sainz y González Morales (1986: 112, 117, 151, 171, 183, 187 y 212).
 - Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2010: 265, 266, 267, 268, 279, 280, 281 y 282).
 - Hierro Gárate (2002: 115).
 - Hierro Gárate (2011: 351, 371, 372, 382 y 383).
 - Lasheras Corrucho, Montes Barquín, Rasines Del Río Y Muñoz Fernández (2003: Vol. I: 113 y Vol. II: 47-48).
 - León García y Smith (1993: 39 y 40).
 - López Junquera, G. (1985).
 - Llanos Ortiz De Landaluce (1977: 645).
 - Madariaga De La Campa (1972: 66).
 - Martínez Salcedo (2004: 218).
 - Montes Barquín (2003: 40).
 - Montes Barquín, Muñoz Fernández Y Morlote Expósito (2002: 168).
 - Montes Barquín, Muñoz Fernández Y Morlote Expósito (2005: 99).
 - Montes Barquín, Muñoz Fernández, Morlote Expósito, Santamaría Santamaría y Gómez Laguna (2015).
 - Morales Grajera (1998: 70).
 - Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Valle Gómez (1996: 227-229).
 - Moure Romanillo (1996: 36).
 - Muñoz Fernández (1981).
 - Muñoz Fernández (1988: 38, 39 y 45).
 - Muñoz Fernández (1992: 250).
 - Muñoz Fernández (1996a: 92, 94, 96, 98, 101 y 102).
 - Muñoz Fernández (1996b: 60).
 - Muñoz Fernández (2005: 83).
 - Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 296).
 - Muñoz Fernández, Morlote Expósito, San Miguel Llamosas y Montes Barquín (2002: 255 y 260).
 - Muñoz Fernández, Morlote Expósito Y Santamaría Santamaría (2015: 424).
 - Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 61).
 - Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y C.A.E.A.P. (1988: 89-90 y 170).
 - Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991b).
 - Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Rivas Gómez (1981-1982: 284 y 288).
 - Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1985: 6-15, 18, 21, 24, 27 y 29).
 - Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1985: 24).

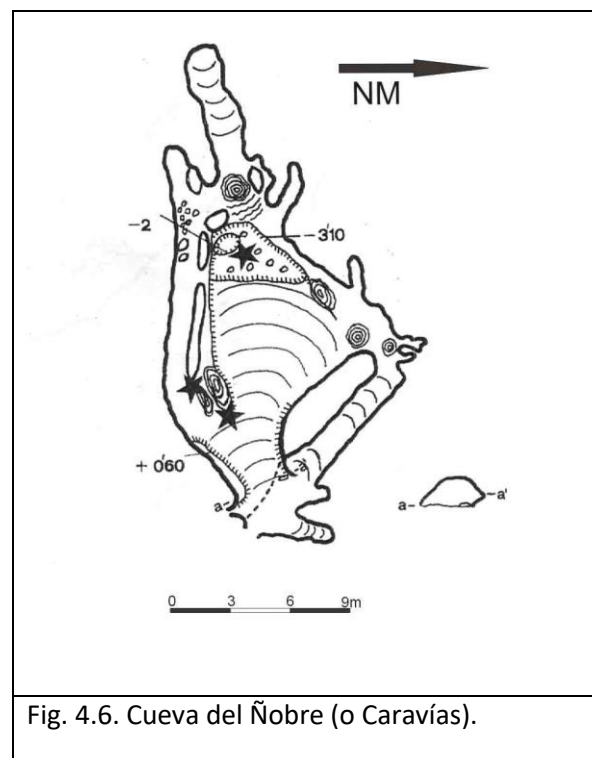
- Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1991: 3, 4, 5, 7 y 10-12).
- Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1991: 206, 207, 210-211 y 213).
- Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).
- Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Gómez Arozamena (1993: 310, 312, 314, 315, 317, 318 y 320).
- Muñoz Fernández, Valle Gómez, Morlote Expósito, Smith y Serna Gancedo (1996: 288).
- Peralta Labrador y Ocejó Herrero (1996: 41).
- Ruiz Cobo (1996: 119, 120, 122, 128, 131, 139 y 142).
- San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Muñoz Fernández (1984: 22 Y 27).
- San Miguel Llamosas y Muñoz Fernández (1989).
- San Miguel Llamosas y Muñoz Fernández (2002).
- San Miguel Llamosas y Muñoz Fernández (2010).
- San Miguel Llamosas, Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2000).
- Serna Gancedo (1992: 256, 257, 258, 260, 263, 264 y 265).
- Serna Gancedo, Malpelo García, Muñoz Fernández, Bohigas Roldán, Smith y García Alonso (1994: 370, 387, 392 y 393).
- Smith (1988: 49, 60, 61 y 63).
- Smith (1996: 297 y 299).
- Smith (1998: 188, 189, 190, 193 y 198).
- Smith (2001-2002: 47-48).
- Smith (2003: 93).
- Smith (2010).
- Smith y Muñoz Fernández (1984: 132-133, 135, 136 y 139).
- Smith y Muñoz Fernández (2010: 679, 680, 681, 688, 689 y 690).
- VV. AA. (1986: 49-52).
- VV. AA. (1989: 70-73).

6. Cueva de El Ñobre (o Caravías)

1. Carandía. Se abre en la parte alta de una depresión kástica, cercana a la desembocadura del Besaya. Tiene condiciones de habitabilidad.
2. Sumidero fósil con una entrada de 1,5 m de altura por 3,3 m de anchura, orientada al este. La boca da paso a una sala descendente, en

cuyo fondo hay una sima por hundimiento, de 3,1 m de profundidad. A la izquierda de la sala hay un laminador, desde donde se accede a una galería corta y ascendente.

3. Mesolítico (¿). Hábitat (¿).
Calcolítico. Sepulcral.
Tardo-antiguo. Depósito.



4. Los materiales arqueológicos se hallaron en toda la primera parte de la gruta. En la zona central del fondo del vestíbulo y en el inicio del laminador inmediato, se observaron algunos materiales en superficie: fragmentos de cerámica lisa a mano, fragmentos de cerámica a torneta lisos de aspecto tardo-antiguo y alto-medieval destacando la parte superior de una olla lisa con el borde corto y exvasado hacia el exterior, varios restos humanos, incluyendo un fragmento de fémur de adulto, que ha sido datado por AMS, POZ. 39.188: 4210 \pm 40 B.P. (2905-2668 cal BC). También aparecieron restos paleontológicos (molar de ciervo y restos de ovicaprina), malacofauna (*Phorcus*, *Mytilus*, etc.). En la prolongación del laminador hay algunos restos humanos. En el fondo de la sima se hallaron los fragmentos de una olla de perfil en "S", con el fondo plano, la unión a la panza

oblicua, la panza prominente y el borde corto y exvasado hacia el exterior y con el labio exvasado; las pastas groseras, con desgrasantes muy gruesos de cuarzo y mica, de color marrón-anaranjado. La boca tiene 11 cm de diámetro y la base 13 cm.

La cueva fue acondicionada como refugio durante la Guerra Civil por lo que se rebajo parte del relleno del vestíbulo.

5. Descubierta a principios de los ochenta del pasado siglo por el C.A.E.A.P. Probablemente la cueva haya que identificarla con la del Monte Nobae, de la que se conservan algunos escasos materiales entregados al MUPAC en los años setenta, por desconocidos.

6. MUPAC.

7. Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2010-12: 269-270).

Hierro Gárate (2011: 370, 272 y 382).

Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Valle Gómez (1996: 230).

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2005: 68).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290, 296, 297, 298 y 301).

Muñoz Fernández, Malpelo García y Gómez Arozamena (1996: 111).

Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 62).

Smith y Muñoz Fernández (2010: 679-680).

7. Cueva de Los Moros de Gornazo

1. Gornazo. Se encuentra en la ladera de una elevación muy poco destacada, en el fondo de una dolina poco pronunciada. No tiene condiciones de habitabilidad

2. Sumidero activo de cierta longitud y de trazado longitudinal. Tiene una entrada muy amplia, de 4,5 m de altura por 8 m de anchura, orientada al suroeste, por cuya parte derecha circula el arroyo. Da paso a una galería recta, toda ella recorrida por el río, de unos 75 m de longitud. En este punto el arroyo se sume por

una galería impracticable, abierta en la pared derecha de la cueva. Continúa de frente, por un laminador ascendente, que a los 16 m se hace impracticable.

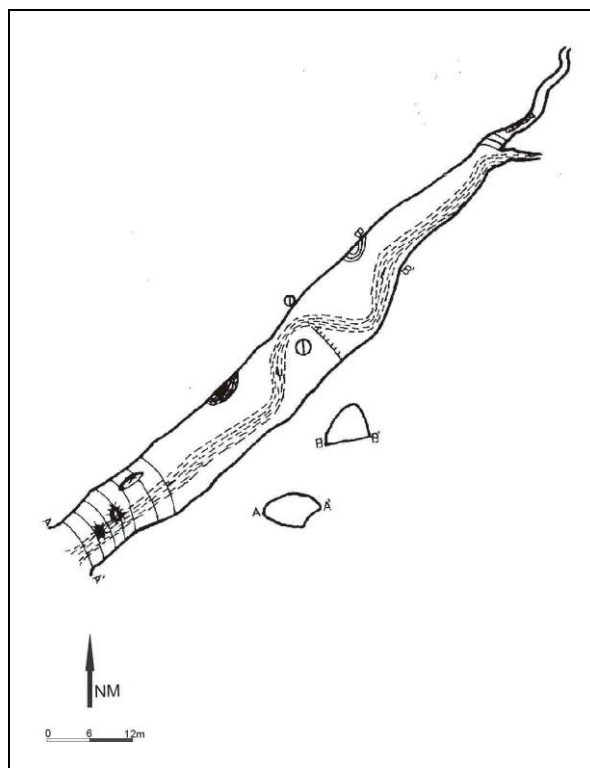


Fig. 4. 7. Cueva de los Moros de Gornazo (Gornazo).

3. Paleolítico Inferior. Depósito secundario.

Edad Media. Depósito secundario.

Época indeterminada. Manifestaciones rupestres.

4. En la parte profunda de la cueva y en el lecho del río se hallaron algunos materiales muy ennegrecidos por las aguas: 2 hendedores sobre lasca de arenisca y varios fragmentos de cerámicas lisas a torno y/o torneta. A unos 40 m de la entrada, en las arcillas de descalcificación del centro del techo, hay un panel, de unos seis metros cuadrados, con grabados muy gruesos lineales realizados con un instrumento de punta ancha, quizás un palo. En la pared izquierda hay varias líneas rectas, dispuestas en vertical, alrededor de una oquedad.

5. La cueva fue descubierta en 1979 por el colectivo C.A.E.A.P.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito (2002: 169).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández (1996: 97).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 36 y 38).

Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 61).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 117).

VV.AA. (1989: 109).

VV.AA. (2002: 325).

8. Cueva del Tasugo

1. Gornazo. Se halla en la parte llana de una elevación, en un punto relativamente dominante. La entrada se sitúa en una pequeña dolina. Es poco habitable debido a sus reducidas dimensiones.

2. Sumidero fósil con una boca abierta en el fondo de una reducida dolina, de 2 m de altura por 1,2 m de anchura, orientada al este. Da acceso a un vestíbulo recto que finaliza en una bifurcación. Hacia la izquierda presenta dos galerías paralelas estrechas, que se comunican entre si, con varias galerías laterales. Hacia la derecha continúa la galería principal hasta desembocar en una salita ancha y baja, con un gran cono de derrubios procedente de una antigua boca actualmente colmatada, donde se encuentra el yacimiento. La cueva continua por una galería recta, bastante larga, con pequeñas galerías laterales, en el comienzo de la cual hay un corte producido por un colapso.

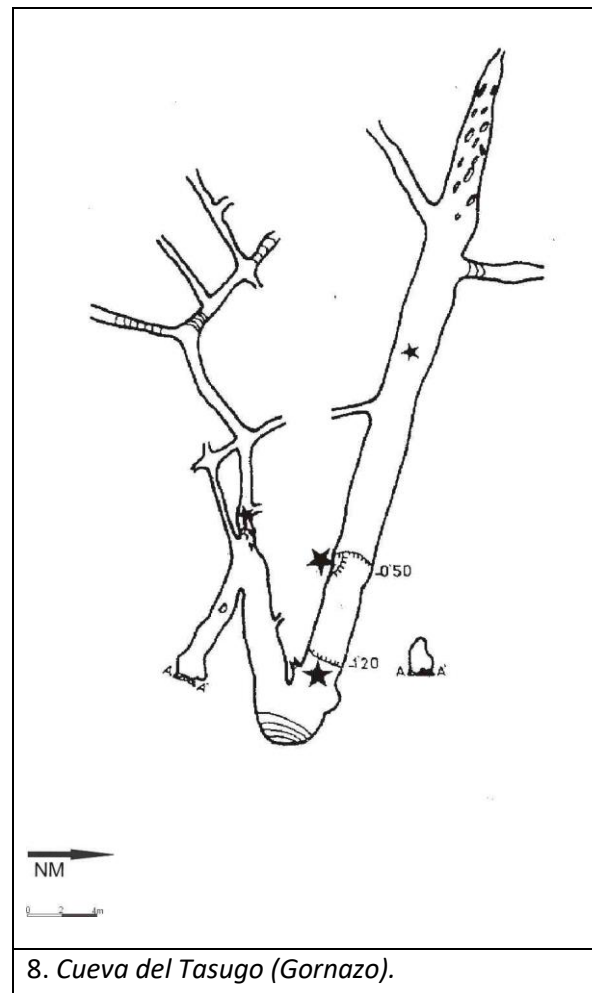
3. Paleolítico Inferior. Hallazgo aislado.

Mesolítico. Hábitat.

Neolítico–Edad del Bronce. Sepulcral.

4. En la superficie del inicio de la galería que prolonga el vestíbulo principal se halló un hendedor sobre lasca y un bifaz, de arenisca. El yacimiento se encuentra en el fondo del vestíbulo donde se ha producido un gran colapso, de entre 1,2 y 0,5 m de profundidad,

que afectó a una buena parte de la galería. La estratigrafía está formada por un primer nivel de derrubios y de arrastres, con tierras de color pardo, de 50 cm de potencia, un segundo nivel arcilloso y de color grisáceo, de 30 cm de potencia, con infinidad de fragmentos de conchas de *Mytilus*. Por debajo aparecen niveles arcillosos de color amarillento, aparentemente estériles. Al pie de los cortes se hallaron 2 lascas secundarias de arenisca (una muy grande con retoques marginales en la cara plana y la otra de fractura), 2 esquirlas óseas no identificables y gran número de pequeños fragmentos de *Mytilus* sp y algunos fragmentos de *Cepaea nemoralis*.



En el laminador situado a pocos metros hacia el interior, se halló, en superficie, un fragmento de la base y de la panza de una vasija hecha a mano, con la base plana y la unión con la panza convexa, aunque ligeramente indicada, tiene las

pastas muy groseras, bastante porosas, de color negruzco con el exterior rojizo y desgrasantes gruesos. En el mismo punto apareció un fémur roto por el extremo distal, de un individuo joven.

5. La cueva fue descubierta a finales de los setenta del pasado siglo por el grupo C.A.E.A.P. Recientemente la boca de la cavidad se ha tapado con tierras.

6. MUPAC.

7. CAEAP (1984: 128 y 129).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 36 y 38).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).

Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 61).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 116-206).

9. Cueva del Tasugo II

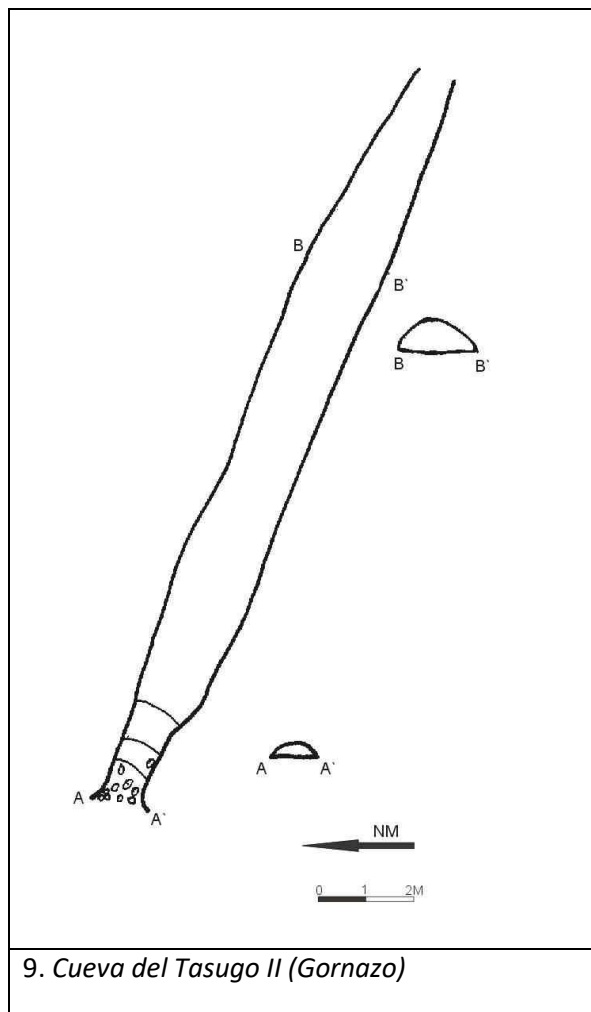
1. Gornazo. Se sitúa a unos metros de la anterior. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil, con una boca muy reducida, que fue necesario forzar al haberse tapado con bloques y escombros. La boca mide 0,3 m de altura por 1 m de anchura y está orientada al noreste. Da acceso a un corredor descendente de 2,1 m de longitud, hasta desembocar en una galera recta, de 0,9 m de altura por 1,7 m de anchura, que a los 14,5 m se hace impracticable.

3. Prehistoria Reciente (?). Sepucral.

4. Hacia el fondo de la cueva había en superficie algunos restos humanos de un individuo adulto, entre ellos un fémur completo.

5. La cueva fue descubierta a finales de los setenta del pasado siglo por el grupo C.A.E.A.P.

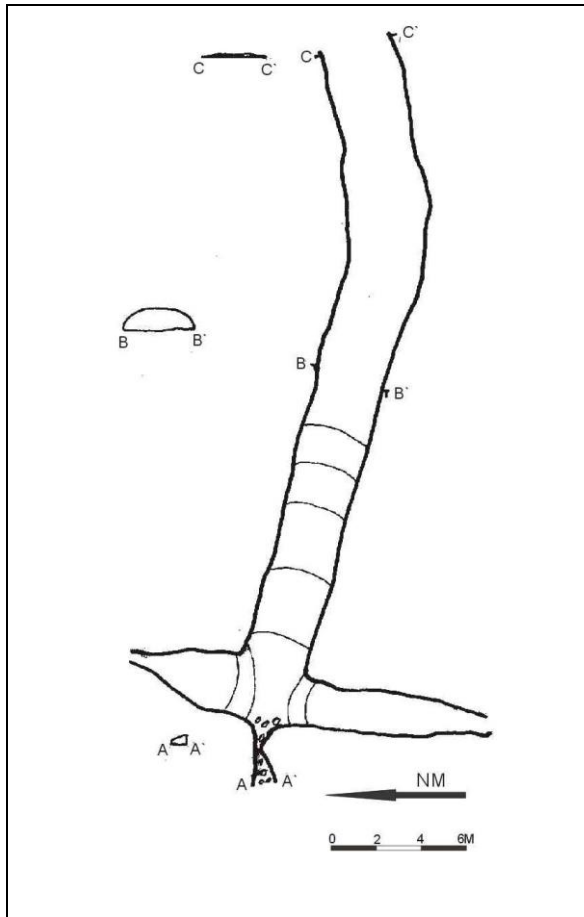


9. Cueva del Tasugo II (Gornazo)

10. Cueva del Tasugo III

1. Gornazo. A unos metros de la anterior, tampoco resulta habitable.

2. Sumidero fósil, con una boca muy reducida que fue necesario forzar al haberse tapado con bloques y escombros. La entada mide 0,4 m de altura por 0,75 m de anchura y esta orientada al oeste. Da acceso a un pequeño corredor de 2,5 m de longitud que finaliza en un estrechamiento donde hay un cruce de galerías. La de la derecha mide 10 m de larga y la de la izquierda 6,3 m. Continúa de frente por una galería recta y descendente, de 20 m de longitud por 1 m de altura y 3 m de anchura, hasta girar ligeramente hacia la izquierda por un laminador que se hace impracticable a los 10 m.



10. Cueva del Tasugo III (Gornazo).

3. Edad del Bronce. Sepulcral.

4. En la superficie de la cavidad se observaron los restos de un individuo adulto con el cráneo completo. Junto al mismo se encontraba el borde de una vasija con decoración incisa compleja. Hay varios paneles de grabados lineales incisos, no muy anchos y zonas raspadas, sobre la calcita descalcificada.

5. Reconocida por el colectivo C.A.E.A.P. a finales de los años setenta.

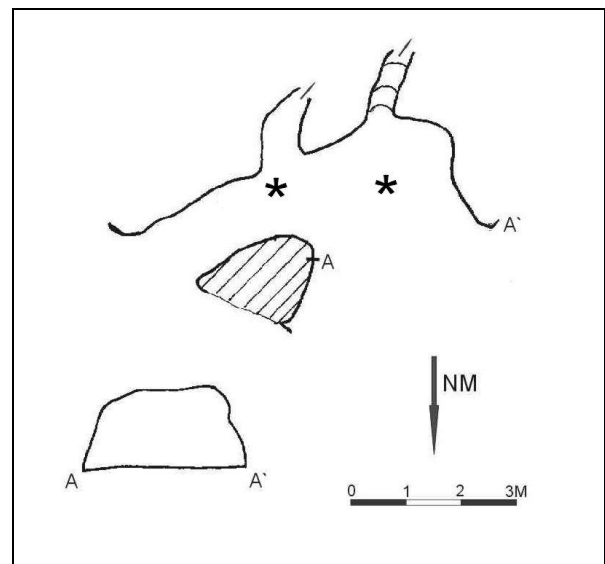
7. Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 61).

Vega Maeso (2015: 106 y 107).

11. Cueva de La Garma II

1. Miengo. Se ubica en la base de una pequeña afloración caliza localizada en una zona llana, muy próxima a la marisma de Mogro. Debido a sus reducidas dimensiones ofrece pocas condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad muy pequeña con dos bocas. La entrada principal está orientada al norte y mide 2 m de altura por 3 m de anchura. Da acceso a un pequeño vestíbulo de 3,5 m de longitud, que se prolonga por una galería de 4 m de longitud, que desemboca en una entrada orientada al noreste, de 1,5 m de anchura.



11. Cueva de la Garma II (Miengo).

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

4. En la superficie de la cavidad se observaron: 1 lámina bastante grande con el talón liso de sílex gris, algunas *Patella vulgata* y *Patella intermedia*, de tamaño muy reducido, varios *Phorcus lineatus* y esquilas óseas. La superficie está muy alterada por la acción de los tejones que han practicado hoyos para efectuar sus deposiciones.

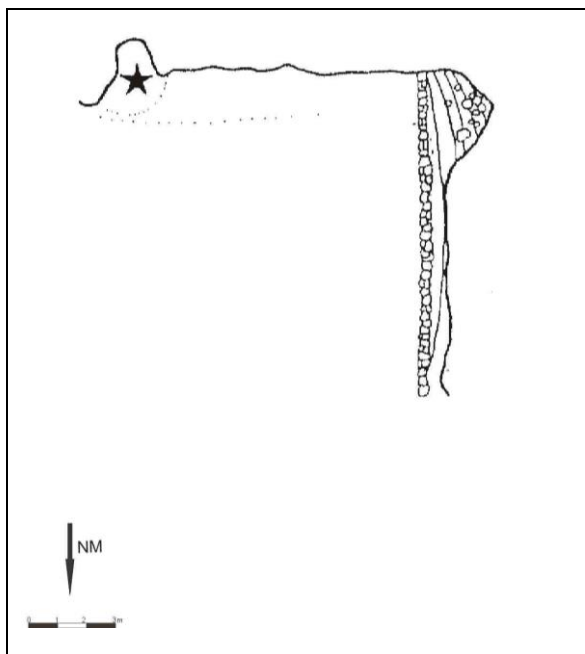
5. Fue descubierto a principios de los años ochenta del siglo XX por el CAEAP.

12. Abrigo de las Salinas o de Los Moros

1. Miengo. El abrigo se ubica en la pared de una dolina situada en la parte alta de una pequeña elevación.

2. Abrigo orientado al norte, de 2,4 m de profundidad por 2,4 m de anchura, ligeramente ascendente.

3. Mesolítico. Hábitat.



12. Abrigo de Las Salinas.

4. El conchero está formado por las siguientes especies, de mayor a menor: *Patella vulgata* (muy abundante), *Patella depressa* (muy abundante), *Mytilus sp* (frecuente), *Phorcus lineatus* (escaso) y *Cepaea nemoralis* (frecuente).

5. Reconocida por el C.A.E.A.P. a finales de los años setenta.

6. MUPAC.

7. CAEAP (1980-1981a: 27).

CAEAP (1984: 126 y 127).

Muñoz Fernández (1984: 102).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2005: 67).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 35 y 38).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 206-207).

13. Cueva de Las Salinas o de Los Moros

1. Las Salinas, Miengo. La cueva está en la pared cercana al fondo de una dolina, reexcavada históricamente y en cuyo fondo se forma una laguna. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad, aunque sus dimensiones son reducidas.

2. La cueva tiene una boca de 2,3 m de altura por 7,7 m de anchura, orientada al noreste. Da paso a un reducido vestíbulo, de 6 m de longitud, en cuyo fondo se abre un laminador de 9 m de longitud.



13. Cueva de Las Salinas.

3. Magdalenense Superior/Final (?). Hábitat.

Aziliense. Hábitat.

Mesolítico. Hábitat.

Neolítico (?). Hábitat.

Calcolítico. Indeterminado y sepulcral.

4. El yacimiento aparece por todo el suelo del abrigo de entrada donde se observaron materiales en superficie. En algunas zonas del fondo del mismo se conserva conchero cementado a unos 10 cm por encima del suelo actual.

En el fondo de la zona derecha hay un entrante con el suelo liso, donde el equipo de camineros de la Diputación realizó un sondeo de aproximadamente un metro cuadrado por poco menos de medio metro de profundidad. Se observaba una estratigrafía sencilla, donde se distinguían bien dos niveles, el primero de unos 10 cm de potencia, de tono amarillento, con escaso material. La segunda, de mas de 30 cm de potencia, es de color negruzco, con conchero, muy rico, incluyendo algunos fragmentos de cerámica. En el exterior del vestíbulo, al pie del abrigo y hacia el centro derecho del mismo, se observó un nivel muy concreccionado, con *Patella vulgata* grande. El laminador está muy revuelto por el uso de la cavidad por los carnívoros .

En 1979 el colectivo CAEAP recogió numerosos materiales en la superficie de la misma:

a. Abrigo de entrada:- Industria lítica: 6 piezas de sílex (1 lasca simple, 1 lasca secundaria, 1 lasca primaria, 2 láminas de reavivado de núcleo y 1 lámina con retoques marginales en ambos bordes), 2 de cuarcita (1 lasca simple y 1 lasca de decortinado secundario) y 10 de arenisca (1 canto con huellas de percusión en el centro de ambas caras planas por haber sido usado como yunque y 9 cantos –1 completo, 1 completo muy pequeño, 2 rotos y 5 fragmentos-).

- Industria ósea: 1 fragmento de extremo de candil de ciervo pulido, con una fractura oblicua en la base, a modo de toско bisel.

- Fragmentos de ceramica a mano: 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el labio engrosado y diferenciado, decorado con impresiones digitales, de 9 mm de grosor; 1

fragmento de la parte inferior de una vasija con la base plana, pie formado por un anillo de sección convexa que sobresale hacia el exterior, de 10 mm de grosor y 14 fragmentos de panzas e indeterminados lisos.

- Restos paleontológicos: Varios huesos y piezas dentarias de *Sus* sp., varios fragmentos de mandíbulas de *Cervus elaphus*, 1 molar *Capreolus capreolus*, 1 canino de *Canis familiaris* y esquirlas.

- Restos de malacofauna: Abundantes conchas de *Mytilus edulis* (de tamaño grande), *Patella* (*P. vulgata*, *P. intermedia* y *P. ulyssiponensis*, muy abundantes), *Phorcus lineatus* (muy abundantes) y *Ostrea edulis* (frecuente).

b) Comienzo del laminador

Industria lítica: 3 sílex (2 lascas simples y 1 lasca secundaria de dorso natural), 3 piezas de cuarcita (1 fragmento de canto y 2 cantos muy pequeños, uno de ellos roto) y 1 arenisca (1 fragmento de canto).

Cerámicas a mano: 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el borde exvasado hacia el exterior y el labio ligeramente afinado, de unos 17 cm de diámetro de boca; 1 fragmento de la parte superior de una vasija, con el borde exvasado hacia el exterior, el labio redondeado, es de color pardo-grisáceo, tiene desgrasantes grandes de cuarzo y de 23,6 cm de diámetro de boca; 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el borde ligeramente exvasado hacia el exterior y labio redondeado, es de color ocre-negruzco, con desgrasantes finos de cuarzo, de 5 mm de grosor y de 12 cm de diámetro de boca; 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el borde muy exvasado hacia el exterior y labio redondeado aplanado, decorado en la parte superior por líneas incisas oblicuas, muy anchas y paralelas, es de color negruzco con el exterior naranja, tiene desgrasantes muy finos de cuarzo y de 16 cm de diámetro de boca; 4 fragmentos de la

parte superior de varias vasijas, que tienen el borde recto y el labio redondeado, de tonos pardo-rojizos, miden 31, 16,6, 31 y 14 cm de diámetro de boca; 3 fragmentos de base plana, de color ocre–negruzco; 1 fragmento de base plana con una impresión de cestería, donde se distinguen unos surcos muy anchos y paralelos, otros menos visibles y curvados, es de color rojizo–negruzco, de 16 mm de grosor y de 14,4 cm de diámetro; 1 fragmento similar al anterior, aunque de 12 mm de grosor y con la unión con la panza cóncava; 1 fragmento similar, de 19 cm de diámetro de base y de 11 mm de grosor; 1 fragmento de base plana con surcos pronunciados, quizás de cestería, con el pie indicado, de 6 mm de grosor y de 33 cm de diámetro; 1 fragmento de panza con aplicación de barro plástico, de color ocre y con desgrasantes finos de cuarzo, de 13 mm de grosor; 1 fragmento con un relieve muy poco pronunciado de sección semicircular, quizás un cordón, de 7 mm de grosor y 66 fragmentos de panzas lisas e indeterminadas.

- Huesos con marcas de procesado: 1 esquirla ósea con retoques laterales inversos en un borde y 1 esquirla con marcas de descarnado.

- Restos paleontológicos: 2 molares de ovicaprino, 1 molar de ciervo muy joven y 15 esquirlas.

- Malacofauna: 4 conchas de *Patella vulgata*, 1 de *Patella ulyssiponensis*, 10 *Phorcus lineatus* y 1 *Mytilus sp.*

c. Fondo del laminador

Industria lítica: 21 sílex (1 raspador disquito, 1 raspador sobre lasca, 1 pieza esquirlada, 1 laminilla con truncatura, 1 punta aziliense, 10 lascas simples, 4 lascas de decortinado secundario, 1 lámina simple y 1 laminilla simple), 2 cuarcitas (1 lasca primaria y 1 fragmento de núcleo sobre canto) y 11 areniscas (2 cantos rotos con huellas de percusión en la cara plana por haber sido

usados como yunques, 1 canto con escasas huellas de percusión en un extremo por haber sido usado como percutor y 8 cantos –2 completos, 2 rotos y 2 fragmentos-).

Industria ósea: fragmento pequeño de un arpón con el inicio de uno de los dientes y de la perforación basal, totalmente calcinado y fragmento de hueso plano retocado y probablemente alisado, quizás una espátula.

- Cerámica a mano: 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el borde ligeramente exvasado hacia el exterior y labio redondeado, de color gris y de 10 mm de grosor; 1 fragmento de la parte superior de una vasija con el borde exvasado hacia el exterior y el labio plano–redondeado, decorado en la parte superior con incisiones oblicuas muy anchas y paralelas, es de color pardo con el interior naranja, tiene desgrasantes muy finos de cuarzo y mide 7 mm de grosor; 1 fragmento de base plana de 1 cm de grosor y de 13 cm de diámetro; 1 fragmento de base plana con indicación del pie, pudo tener impresión de cestería, de 11 mm de grosor y 8,3 cm de diámetro; 3 fragmentos de base plana con impresiones de cestería, de 8 mm de grosor; 1 fragmento de base con impresión de cestería fina o de tejido, de 17 mm de grosor; 1 fragmento de panza con un mamelón de sección oval, de color naranja y de 11 mm de espesor y 37 fragmentos de panza lisa e indeterminados.

- Huesos con marcas de procesado: 3 esquirlas con muesca inversa, una de ellas calcinada y 2 esquirlas óseas con marcas de descarnado.

- Restos paleontológicos: restos de ciervo de individuos adultos y juveniles (4 fragmentos de mandíbula, 1 molar y 1 fragmento de molar), corzo (molar), ovicaprino (molar), 22 fragmentos de huesos identificables y 206 esquirlas óseas (18 recientes).

- Malacofauna: 42 conchas de *Patella* (24 *vulgata* –2 muy grandes-, 9 *intermedia* y 9

ulyssiponesis), 40 *Phorcus lineatus*, 9 *Littorina littorea* y 5 *Mytilus sp.*

- Antropología: 2 fragmentos de tibia.

d) Tierra extraída de la calicata de los camineros:

- Industria lítica: 4 sílex (1 buril diedro, 1 denticulado y 2 lascas simples de fractura), 5 cuarcitas (fragmentos de cantos y cantitos) y 3 areniscas (fragmentos de canto y cantitos).

- Cerámica: 24 fragmentos muy pequeños de cerámica a mano, todas ellas de paredes gruesas, salvo una grisácea de 3 mm de grosor.

- Carbones: 31 fragmentos reducidos.

- Restos paleontológicos: suido joven (2 fragmentos de mandíbula con dos molares y un canino), ovicaprino (1 fragmento de mandíbula con molar y molar aislado), 69 fragmentos de huesos y huesos completos y 106 esquilas óseas no identificables.

- Microfauna: 8 huesos largos y 25 huesecillos.

- Malacofauna: 478 conchas de *Patella* (109 *vulgata*, 229 *intermedia*, 83 *ulyssiponensis* y 56 indeterminadas), 313 *Phorcus lineatus*, 83 *Mytilus edulis*, 6 *Ostrea edulis*, 1 no identificado, 9 *Balanus sp.*, 1 *Pollycipes cornucopia* y púas de *Paracentrotus lividus*, 4 *Cepaea nemoralis*, 1 *Elona quimperiana*, 1 *Pomatias elegans* y 8 pulmonados no identificados.

5. Fue reconocida en los años cincuenta del siglo pasado por el equipo de camineros de la Diputación, quienes realizaron un sondeo de un metro cuadrado en la parte derecha del fondo del vestíbulo. A finales de los setenta fue estudiada por el C.A.E.A.P. Recientemente ha sido sondeada por un equipo dirigido por M. Pérez Bartolomé.

5. MUPAC.

7. Arias Cabal (1996: 400, 404 y 406).

CAEAP (2003: 23, 25 y 26).

García Guinea y Rincón Vila (1978: 360).

CAEAP (1984: 111, 121, 126 y 128).

González Morales (1982: 262).

Muñoz Fernández (1984: 102).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández (1996: 98-100).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 35 y 38).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290 y 298).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 96 y 175).

Ruiz Cobo (1993a: 53-56).

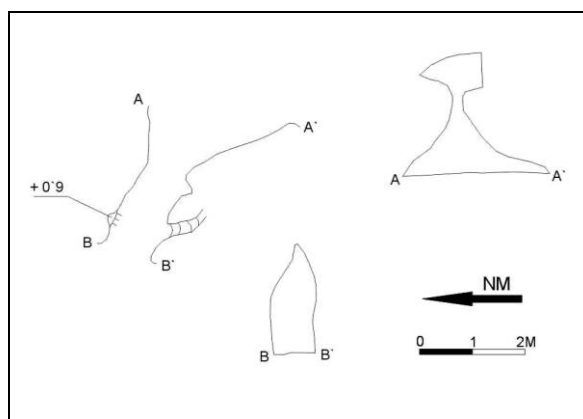
Ruiz Cobo (1993b: 41-53).

Serna Gancedo (1992: 255).

14. Cueva de Peñhorá II

1. Miengo. Cavidad situada muy cerca de la marisma, en una zona llana. Debido a sus reducidas dimensiones no resulta habitable

2. Cavidad de reducidísimas dimensiones en forma de túnel. La boca principal, orientada al este, mide 3,1 m de altura por 3 m de anchura. Da acceso a un vestíbulo de 4 m de longitud. La segunda entrada mide 2,5 m de altura por 0,85 m de anchura y se orienta al oeste.



14. Cueva de Peñhorá II (Miengo)

3. Mesolítico (?). Hábitat.

4. La cueva conserva un testigo mínimo de conchero adherido a la pared derecha, a 0,9 m de altura del suelo actual. Empotrado en el testigo se halló un canto de arenisca,

fragmentos de *Mytilus* y algunos restos humanos (2 vértebras y 1 falange).

5. La cueva fue descubierta en 1979 por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. CAEAP (1980-1981a: 27).

Muñoz Fernández (1984: 102).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 36 y 38).

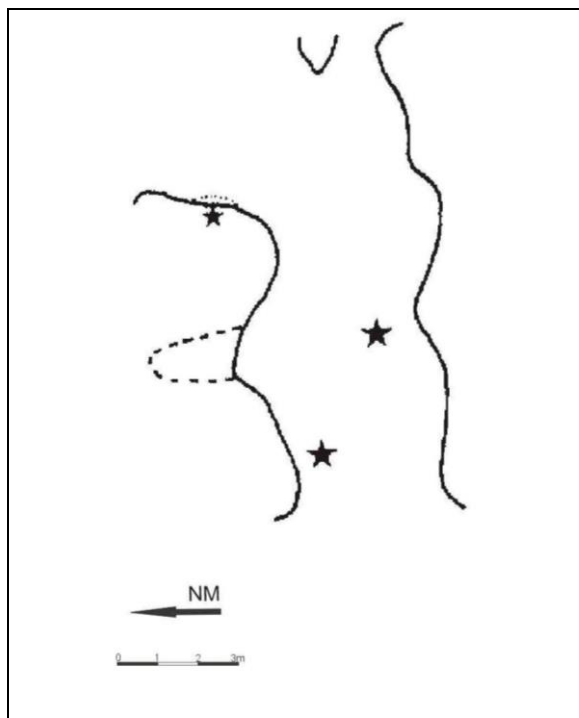
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 290).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 206).

15. Cueva de Peñhorá

Miengo. La cueva se encuentra en la cima de un pequeño cerro calizo, muy cerca de la ría de Mogro, en posición estratégica y dominante. Es habitable.

2. Cavidad en forma de túnel con dos bocas amplias, orientadas este-oeste. Mide 12 m de longitud. La boca principal mide 2,5 m de altura por 3 m de anchura es de forma triangular y está orientada al oeste. En la parte este se abren dos bocas, una de ellas de dimensiones similares a la principal.



15. Cueva de Peñhorá (Miengo).

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

Mesolítico. Hábitat.

Prehistoria Reciente. Indeterminado.

Baja Edad Media. Uso económico marginal.

4. En la pared derecha de la cueva se observan dos testigos con restos de un conchero adherido por las precipitaciones calcíticas, de unos 30-40 cm de potencia, que se encuentran a unos 80 cm de altura sobre el suelo actual. En la superficie del suelo se hallaron algunos sílex y cerámicas bajo-medievales. La mayor parte del yacimiento ha desaparecido por la erosión. En el suelo de la cueva se hallaron, en superficie, algunos materiales:

- Industria lítica: 19 sílex (1 denticulado sobre lasca, 7 lascas simples, 2 lascas secundarias, 4 lascas simples de fractura, 1 lámina simple, 3 laminillas simples, 1 núcleo de laminillas y 1 lasca de retoque), 2 radiolaritas (1 lasca simple y 1 laminilla simple rota), 5 cuarcitas (1 lasca simple, 1 lasca primaria muy grande y 2 cantitos), 2 areniscas (fragmento de canto y núcleo sobre canto del que se han extraído lascas y con huellas de percusión en el centro de

ambas caras planas por haberse utilizado como yunque) y 1 óxido de hierro.

- Restos paleontológicos: varias esquirlas óseas, una de ellas calcinada, 1 molar de ciervo y 3 molares de ovicaprinus.

- Malacofauna: fragmentos de conchas de *Patella*, 2 *Phorcus lineatus*, 1 *Ostrea edulis* y fragmentos de *Mytilus sp.*

El conchero está formado por orden de frecuencia: *Mytilus sp.*, *Phorcus lineatus*, *Patella* de pequeño tamaño (menos frecuente) y *Cepaea nemoralis* (escaso).

- Cerámicas a mano: 2 fragmentos de orza con aplicación de barro plástico a dedadas.

- Cerámicas a torno y/o torneta: Se hallaron en el vestíbulo de la boca principal. Fragmento de la parte superior de una jarra con el borde recto y el labio exvasado al exterior, 2 fragmentos de panza con arranque de borde vuelto, 2 fragmentos de base plana, fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior con engobe rojizo, 3 fragmentos de panza con un estriado muy fino y regular, con restos de pintura azul y con el interior vidriado, 2 fragmentos de panza con estriado fino y regular con vedrío melado por la cara interna y algunos fragmentos de panza lisa.

5. Reconocida por el colectivo CAEAP a finales de los años setenta.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 148 y 151).

CAEAP (1980-1981a: 27).

Muñoz Fernández (1984: 102).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2005: 70).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 35 y 38).

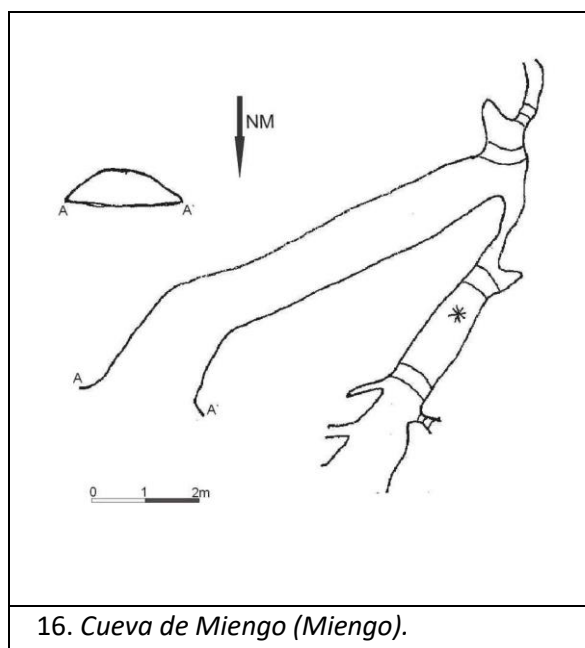
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 106 y 206).

Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).
Ruiz Cobo (1993b: 47 y 52).

16. Cueva de Miengo

1. Miengo. Se sitúa en la ladera de una pequeña elevación cárstica próxima a la ría. Debido a su pequeño tamaño no resulta habitable.

2. La cueva presenta una boca de 0,7 m de altura por 2,2 m de anchura, orientada al norte, que comunica con un reducido vestíbulo de 2 m de longitud. Continúa hacia la derecha por una galería recta, de 6 m de longitud, que finaliza en una bifurcación. Hacia la izquierda presenta una pequeña galería ascendente y hacia la derecha una galería descendente de 6,5 m de longitud, que finaliza en una entrada de 1,2 m de anchura. En esta galería se hallaron los materiales prehistóricos.



16. Cueva de Miengo (Miengo).

3. Mesolítico (?). Indeterminado.

4. En superficie se hallaron algunas esquirlas óseas y una uña de percebe.

5. La cueva fue descubierta a principios de los años ochenta del pasado siglo por los grupos CAEAP y GEIS C./R.

17. Cueva de Cueto Grande o El Molinón I o de Viteri.

1. Mogro. La cueva se abre en la parte alta de la ladera de un cerro pequeño que emerge en el borde de la marisma de Mogro, en posición estratégica y dominante. A pesar de sus reducidas proporciones resulta habitable.

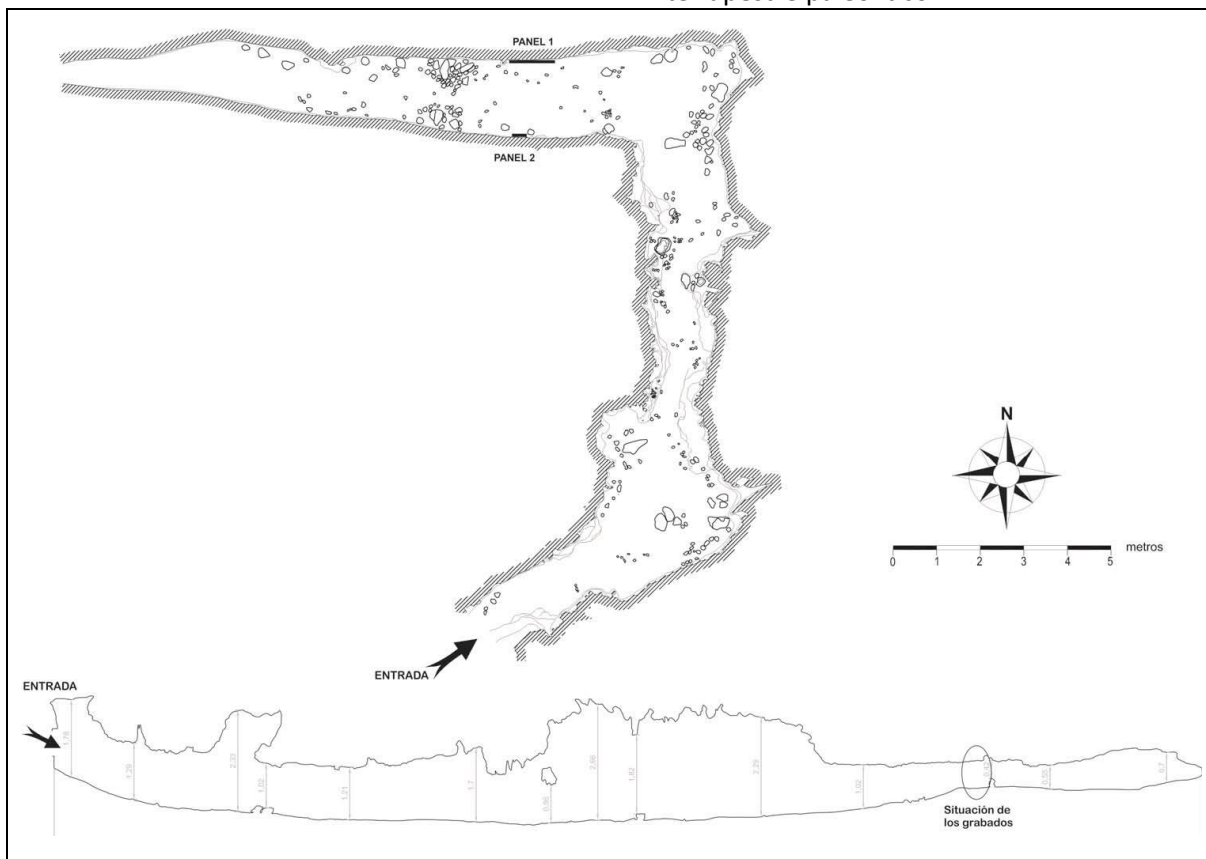
2. Cueva con una boca de 1,5 m de altura por 1 m de anchura, orientada al sur-suroeste, que da acceso a un vestíbulo descendente, de 5 m de longitud por 1,7 m de anchura. En el fondo del

vestíbulo gira hacia la izquierda, por una galería de 10 m de longitud por 1,7 m de anchura. De nuevo gira hacia la izquierda por una galería ligeramente ascendente, de 14,5 m de longitud por 1,7 m de anchura, hasta desembocar en una boca muy reducida.

3. Neolítico. (?). Estación especializada.

Tardo-antiguo (?). Uso económico marginal.

Arte rupestre paleolítico.



17. Cueva del Molinon I (Mogro). A partir de Muñoz Fernández et alii (2015).

4. En varios puntos de la gruta han aparecido materiales arqueológicos en superficie. En un entrante de la pared derecha del vestíbulo hay una esquirla ósea semifosilizada. Junto a la pared izquierda del fondo del vestíbulo se observa, en un pequeño corte, un estrato parcialmente cementado formado por arcillas amarillentas, con esquirlas óseas, protegido por una costra, del que es visible los primeros 15 cm. En un pequeño entrante de la pared izquierda de la galería contigua al vestíbulo, había un fragmento de panza con arranque del

borde vuelto de una olla de perfil en "S". En la galería del fondo de la cueva, donde se sitúan los grabados rupestres, también se hallaron materiales en superficie. Así, por debajo de los primeros grabados, una esquirla ósea semifosilizada y un fragmento de *Gibbula*. Y, por último, en el inicio del laminador final, a unos 6 m de la segunda entrada, una *Patella intermedia* junto a la pared derecha, fragmentos pequeños de *Mytilus* hacia el centro de la galería y un fragmento de cerámica a mano, con las pastas muy groseras, con

desgrasantes gruesos de calcita, de color pardo oscuro, junto a la pared izquierda. En el fondo de la cueva hay dos paneles de grabados incisos, muy finos, algunos lineales, destacando las figuras de la cabeza y cuello de una cabra montés o rebeco, el tren trasero de un cérvido, el tren delantero de una cabra montés, el tren delantero de un posible équido y el secor central de un posible bisonte. Están parcialmente tapados por la concreción.

5. La cueva fue descubierta a principios de los años ochenta del pasado siglo por el C.A.E.A.P./ G.E.I.S. C./R. Recientemente los grabados rupestres han sido publicados por un equipo formado por miembros de las empresa GAEM, Gim-Geomatics y Global Arqueología, además de R. Ontañón Peredo, director del MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Montes Barquín y Morlote Expósito (2014).

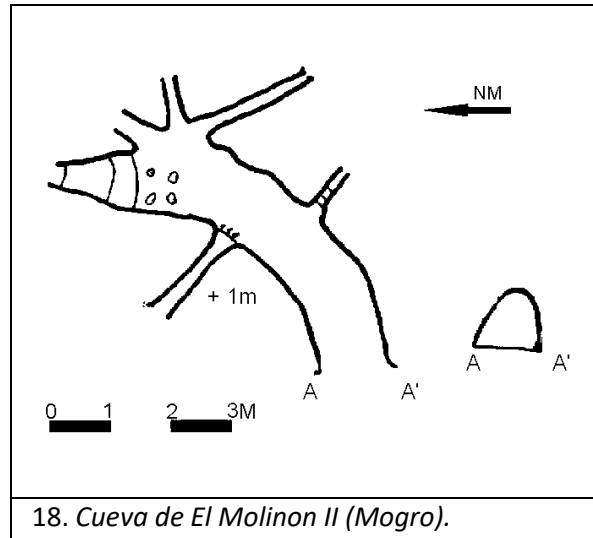
Muñoz Fernández *et alii* (2015).

Ruiz-Redondo (2019: 57).

18. Cueva de Cueto Grande II o El Molinón II o Viteri II.

1. El Molinón, Mogro. La boca se abre en la ladera del mismo cerro que la cueva de El Molinón, en un farallón calizo muy aparente, en medio del encinar. Debido a sus dimensiones reducidas ofrece escasas condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad muy pequeña, con una boca de 0,95 m. de altura por 1,1 m. de anchura, orientada al oeste. La entrada da acceso a un reducido vestíbulo, de 1,3 m. de longitud por 1, 1 m. de anchura; al fondo y en la pared izquierda, a 1 m. de altura del suelo, presenta una galería estrecha e impracticable, que desemboca en una boca muy reducida. En el fondo del vestíbulo la cueva gira ligeramente hacia la izquierda, haciéndose impracticable a los 5 m. En la pared derecha del fondo de la gruta tiene dos galerías muy estrechas.



18. Cueva de El Molinón II (Mogro).

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

Calcolítico. Sepulcral.

4. En la superficie de la cavidad, sobre todo en el fondo del vestíbulo, se observan abundantes huesos en superficie y una punta de flecha con pedúnculo y aletas incipientes, muy pequeña, de sílex. También aparecen restos de talla de sílex, fragmentos de orzas con decoración plástica a dedadas, restos humanos de varios individuos. Destacan varios huesos largos en aparente conexión anatómica, en uno de los laminadores del fondo de la cueva. Además, se observan restos paleontológicos y malacológicos (*Patella*, *Phorcus*, *Mytilus*, etc.).

5. El yacimiento fue descubierto por el C.A.E.A.P. a principios de los años ochenta.

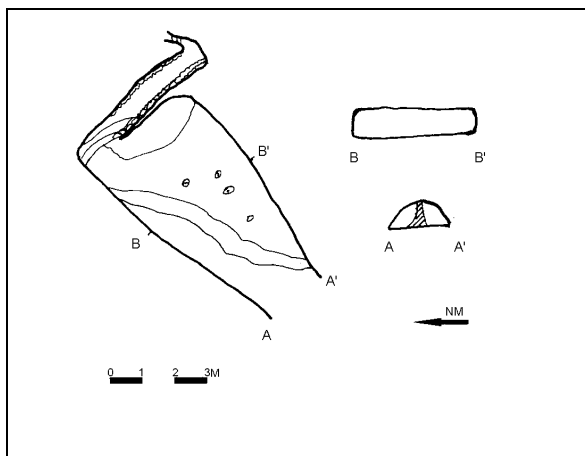
6. MUPAC (punta de flecha).

19. Cueva de Cueto Grande III o El Molinón III o Viteri III

1. Mogro. La cueva está situada en el borde del extremo oeste del cerro donde se encuentran las cuevas de El Molinón, muy cerca del límite mareal.

2. Gruta fósil con una entrada de 0,8 m. de altura por 2 m. de anchura, orientada al suroeste. La boca tiene una columna estalagmítica en su centro y da acceso a un vestíbulo llano y bajo, de 7,3 m. de longitud por

4 m de anchura. En el extremo izquierdo del fondo del vestíbulo continúa por una galería paralela al mismo, que se hace impracticable.



19. Cueva de El Molinon III (Mogro).

3. Mesolítico. Hábitat. En la parte izquierda de la entrada se observa un corte con arcillas rojizas, de unos 30 cm. de potencia, en cuya parte media hay algunas conchas. En el interior del vestíbulo el suelo está concreccionado, apareciendo los materiales inmediatamente por debajo de la concrección y adheridos a la misma, en algunos bloques arrancados del suelo. Se observaron esquirlas óseas, conchas de *Patella*, *Mytilus*, *Ruditapes decussata*, etc.

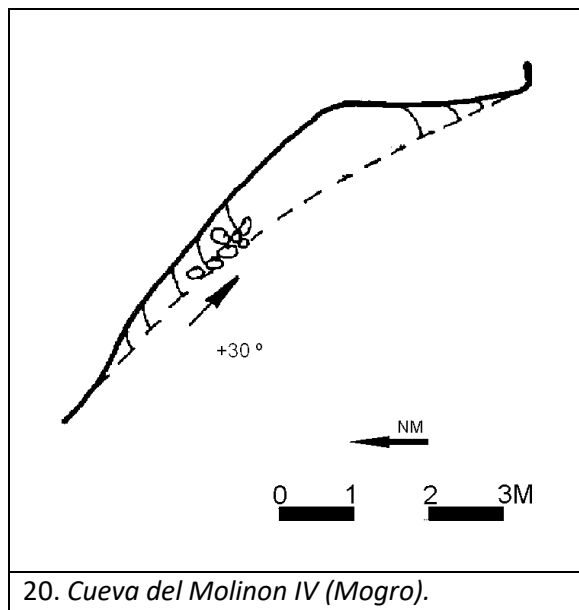
El yacimiento está parcialmente erosionado por el mar, que llega muy ocasionalmente a la misma.

5. El yacimiento fue descubierto por el C.A.E.A.P. y por J. Ruiz Cobo a principios de los años ochenta.

20. Abrigo de Cueto Grande IV o El Molinón IV o Viteri IV

1. Mogro. Se halla muy cerca de la anterior, en el mismo límite intermareal.

2. Abrigo corrido de 8 m de anchura por 1 m de fondo, cuyo suelo, desde el centro del mismo, buza bruscamente hacia el extremo izquierdo. Está orientado al suroeste.



20. Cueva del Molinon IV (Mogro).

3. Mesolítico. Hábitat.

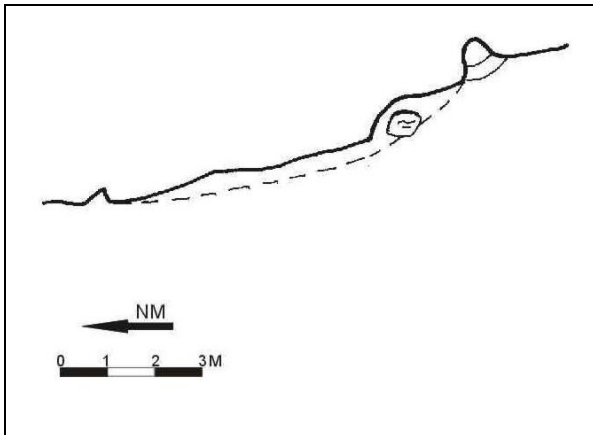
4. Se conservan testigos, donde aparece, por debajo de una fina costra calcítica, un conchero bastante denso, formado por *Patella*, *Phorcus*, etc.

5. El yacimiento fue descubierto por el C.A.E.A.P. y por J. Ruiz Cobo a principios de los años ochenta.

21. Abrigo de Cueto Grande V o El Molinón V o Viteri V

1. Mogro. Se encuentra a unos metros a la izquierda del abrigo de El Molinón IV, en el borde del extremo oeste del cerro. Ofrece condiciones de habitabilidad limitadas, debido a su reducido tamaño.

2. Reducido abrigo corrido de 8 m de anchura por 0,3 m de profundidad, orientado al oeste-suroeste, con un pequeño entrante en forma de tunel en su centro.



21. Cueva del Molinon V (Mogro).

3. Mesolítico. Hábitat.

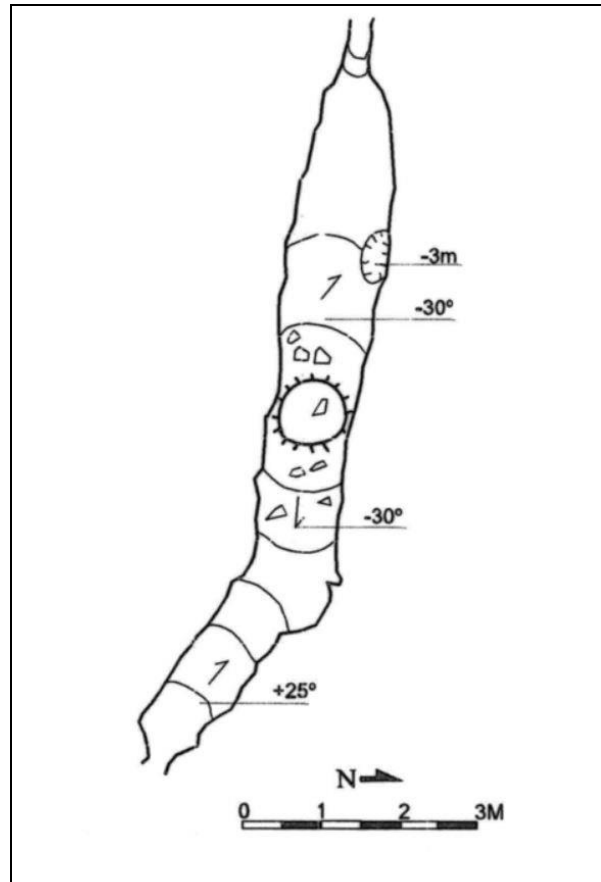
4. El conchero aparece en el pequeño entrante del fondo del abrigo, adherido a las paredes y techo por las precipitaciones calcíticas. En el mismo aparecen conchas de *Patella*, *Phorcus*, *Mytilus*, etc. El yacimiento está muy erosionado por el mar al situarse en el límite mareal.

4. El yacimiento fue descubierto por el C.A.E.A.P. y por J. Ruiz Cobo a principios de los años ochenta.

22. Cueva de Cueto Grande VI o El Molinón VI o Viteri VI

1. Mogro. Se ubica en el mismo cerro calizo que las demás, en la base de ladera sureste. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad situada en el límite intermareal, en forma de grieta. Tiene un vestíbulo ligeramente descendente que desemboca en una galería recta con una boca en el techo, que en el fondo se hace impracticable.



22. Cueva de Cueto Grande VI o El Molinón VI o Viteri VI (Mogro).

3. Mesolítico (?). Hábitat (?).

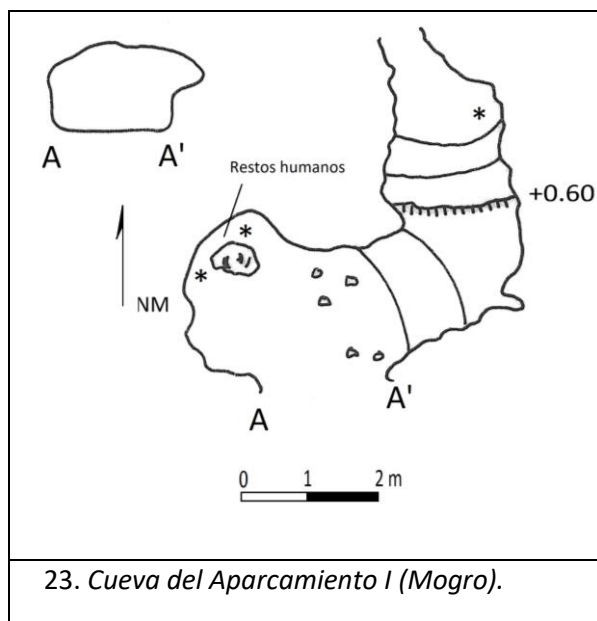
4. En el fondo de la cueva hay una concha de mejillón cementada.

5. Fue reconocida por los grupos CAEAP y GEIS C/R a comienzos de los años ochenta.

23. Cueva del Aparcamiento I

1. Mogro. Cavidad muy pequeña situada en la parte baja de la ladera de un pequeño cerro muy próximo a la ría de Mogro. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña gruta fósil, con una entrada de 1,3 m de altura por 1,75 m de anchura, orientada al sur. Comunica con un vestíbulo de 2 m de longitud por 5 m de anchura. Se prolonga hacia la derecha por una galería ascendente, de poco más de 3 m de longitud. Ha sido vaciada, excepto la pequeña galería de la derecha.



23. Cueva del Aparcamiento I (Mogro).

3. Calcolítico–Bronce (¿). Sepulcral.

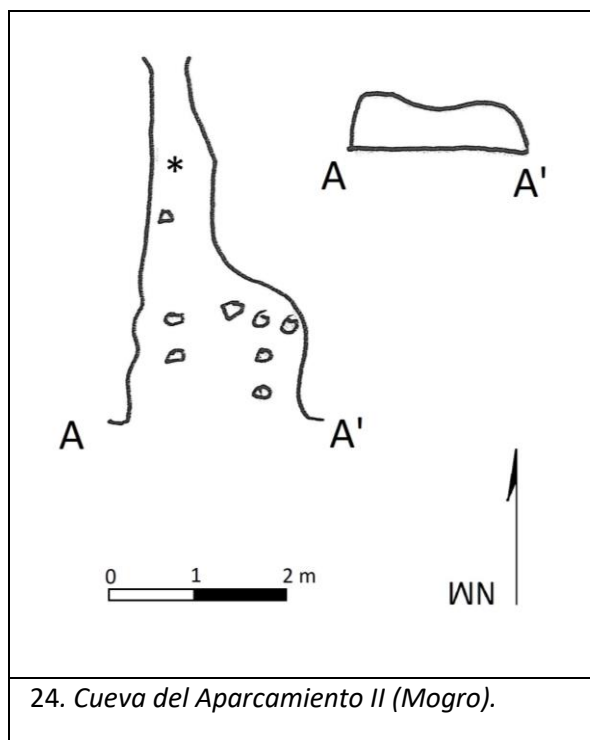
4. En el fondo de la pared izquierda y concrecionados al techo, hay restos, bastante completos, de un individuo, destacando la presencia del cráneo y de varios huesos largos.

5. Muy reconocida por miembros del CAEAP en el año 2010 durante las prospecciones realizadas bajo la dirección de J. Ruiz Cobo.

24. Cueva del Aparcamiento II

1. Mogro. Se ubica muy cerca de la anterior y tampoco resulta habitable.

2. Cueva muy reducida, con una boca de 0,6 m de altura por 0,5 m de anchura, orientada al oeste. Da paso a un vestíbulo con bloques, que se prolonga por la izquierda, hasta hacerse impracticable a los 4 m.



24. Cueva del Aparcamiento II (Mogro).

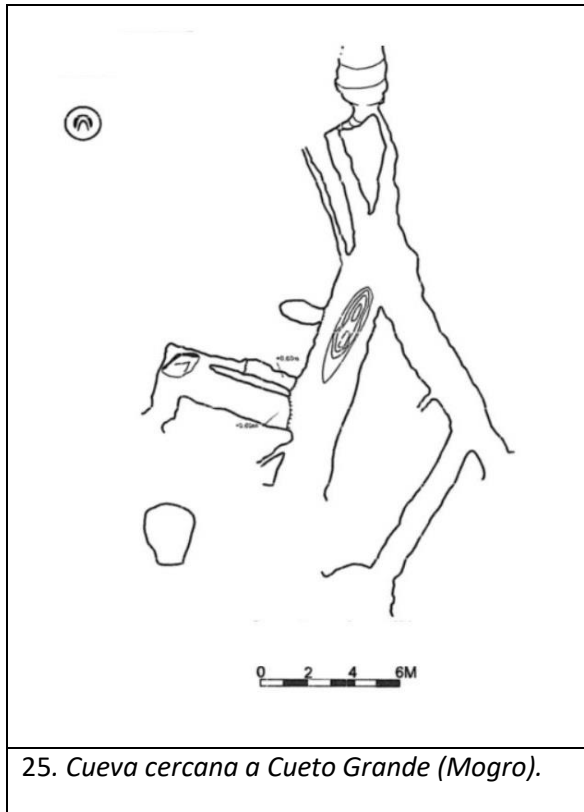
3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.

4. En la parte izquierda, aproximadamente a 1,5 m de la entrada, se observó un fragmento de la parte inferior de una vasija realizada a mano, con la base plana y un ligero resalte en la unión con la panza; tiene las pastas groseras de color gris con el exterior pardo-rojizo y desgrasantes muy gruesos de calcita.

5. Hallada el año 2010 por el colectivo CAEAP durante las prospecciones realizadas bajo la dirección de J. Ruiz Cobo.

25. Cueva Cercana a Cueto Grande

1. Mogro. La cueva se sitúa en la base de una pequeña afloración caliza, en el borde la marisma de Mogro, por lo que el mar, que la cubre en las mareas vivas, la ha erosionado. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.



2. Cueva fósil con varias entradas. La boca principal mide 3 m de altura por 2,8 m de anchura y está orientada al sureste. Da acceso a un vestíbulo de 1,5 m de longitud. Del fondo de la galería principal parten varias galerías, siendo la más amplia la de la derecha, que finaliza en otra entrada, poco antes de la cual se abre otra

26. Cueva de Mogro II

1. Mogro. La cavidad se abre en un pequeño cerro situado junto a la Ría de Mogro. Es habitable.

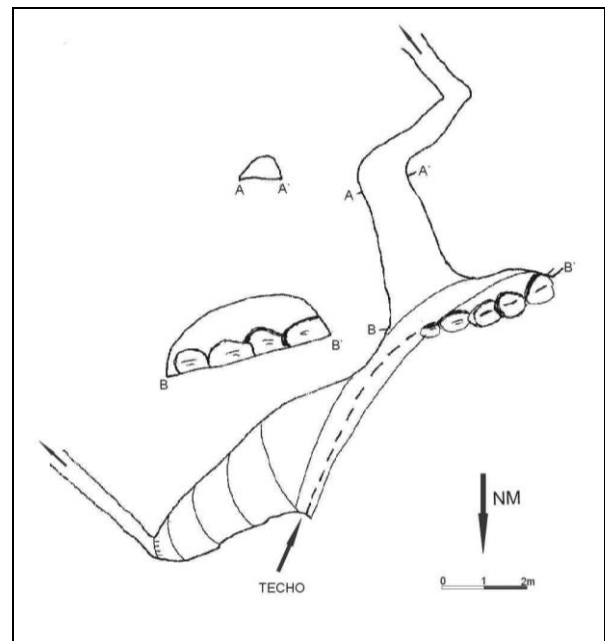
2. Cavidad orientada al norte, con un amplio abrigo de boca, de 8 m. de anchura. En la parte derecha tiene una pequeña galería que a los 3 m gira hacia la derecha, hasta hacerse impracticable. En el extremo izquierdo del abrigo hay una pequeña galería descendente, que a los pocos metros se hace impracticable.

galería en la pared derecha, que también desemboca en otra entrada. Hacia la izquierda del fondo de la galería principal parten tres galerías, dos de las cuales se unen y finalizan en una salita ascendente. La gruta mide aproximadamente medio centenar de metros.

3. Paleolítico Medio/Superior. Hábitat.

4. En las dos galerías de la parte izquierda del vestíbulo se conserva relleno sedimentario, formado por limos arcillosos de color amarillento. En el corte de la primera galería se observó una lasquita con el talón liso de sílex con intensa pátina lechosa. En la segunda galería hay un relleno semejante a la de la primera. A unos 40 cm de superficie se observó una lasca simple con intensa pátina lechosa. En la misma galería se observaron, caídos del corte, un núcleo irregular de sílex, una lasca de arenisca y una valva de *Mytilus*. En el fondo de la cueva había algún hueso de carnívoro de posible interés paleontológico.

5. Reconocida el año 2010 por el colectivo CAEAP durante las prospecciones realizadas bajo la dirección de J. Ruiz Cobo.



3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

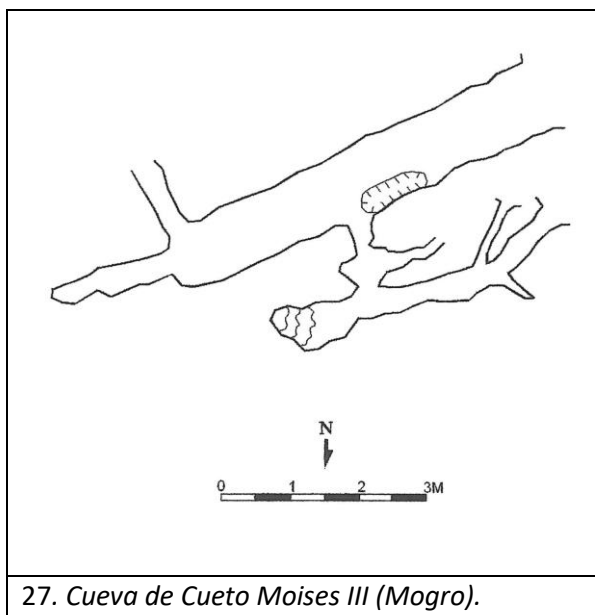
4. En el abrigo de entrada se hallaron un raspador sobre lasca y una lasca secundaria de cuarzo. El yacimiento aparentemente está bien conservado.

5. La cueva fue descubierta a principios de los años ochenta del pasado siglo por los grupos CAEAP y GEIS C/R.

27. Cueva de Cueto Moises III

1. Mogro. Se sitúa en la base de un cerro testigo, en el borde de la marisma de Mogro. La cueva es poco habitable debido a sus reducidas dimensiones.

2. Pequeña cavidad fósil con dos reducidas galerías paralelas. La entrada principal es bastante alta, tiene 0,8 m de anchura y está orientada al sureste. Comunica con un vestíbulo recto, ligeramente ascende en el fondo, de 6 m de longitud, que finaliza en una bifurcación de donde parten dos laminadores impracticables. En la pared izquierda y muy cerca de la entrada, hay un paso de 0,5 m de anchura, que da acceso a una galería paralela a la principal, de 0,7 m de altura por 3,8 m de longitud.



3. Paleolítico Superior/Epipaleolítico (?). Hábitat (?).

4. En la pared derecha de la galería de la izquierda, a 1,6 m del suelo, hay una concha de *Littorina littorea* cementada.

5. Localizada en el proyecto de proyección desarrollado en 2010 por los autores dirigido por J. Ruiz Cobo.

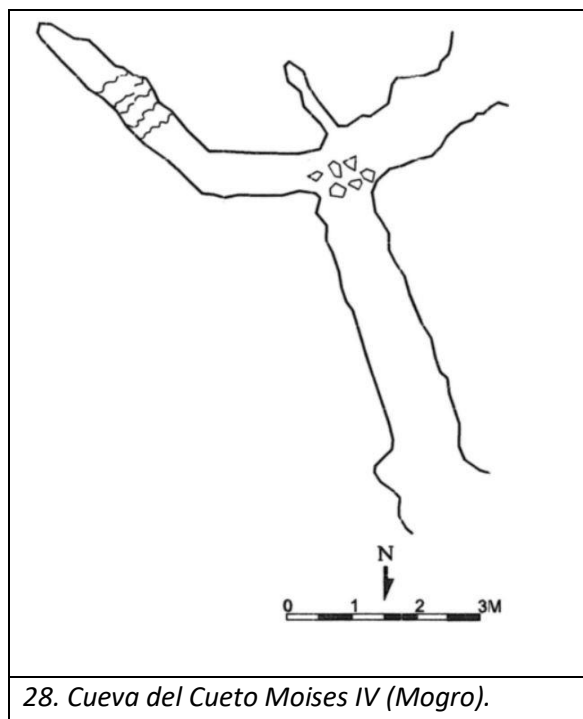
28. Cueva del Cueto Moises IV

1. Mogro. Se sitúa en la base del mismo cerro que la anterior, que se inunda en su primera parte durante las mareas vivas. El lugar resulta poco habitable.

2. Cueva fósil con una entrada principal de 6,3 m de altura por 1,2 m de anchura, orientada al suroeste. Da acceso a un reducido vestíbulo de 2,5 m de longitud por 1,3 m de anchura, hasta finalizar en una bifurcación. Hacia la izquierda, hay una galería recta, que a los 5,3 m desemboca en una boca. De frente continúa por una galería de 5 m, que finaliza en una colada ascendente.

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat (?).

Edad Media. Uso económico.



4. En la colada del fondo de la gruta, la única parte no afectada por las mareas, se observan esquirlas óseas procesadas y un fragmento de una vasija a torneta con la base plana y la unión a la panza convexa, decorada por la panza con un estriado grueso y regular.

5. Localizada en el proyecto de prospección desarrollado en 2010 por los autores.

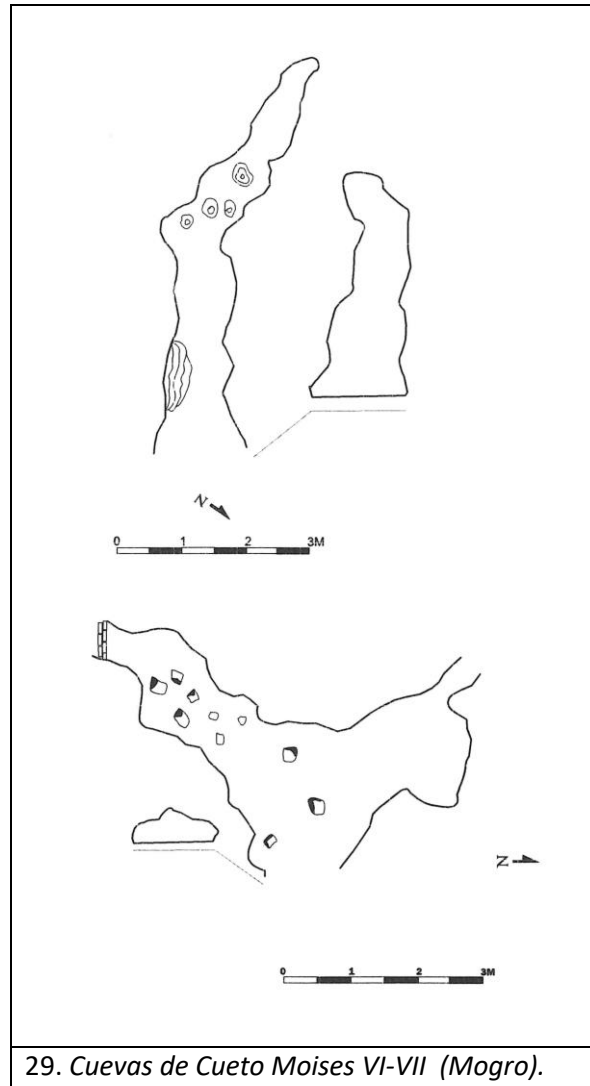
29. Cueva de Cueto Moises VI-VII

1. Mogro. Su boca se sitúa muy cerca de las anteriores, aunque no está afectada por las mareas. Ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad fósil con varias entradas. La principal mide 3,3 m de anchura y está orientada al oeste. Da paso a un vestíbulo de 3 m de longitud por 3,5 m de anchura hasta una bifurcación. Hacia la izquierda la galería es amplia y está sellada por un muro de ladrillos y hacia la derecha por una galería descendente de 2 m de longitud. Continúa en el fondo por una galería descendente e impracticable, que comunica con una galería recta, en forma de grieta, que a los 5 m desemboca en una boca, de 4 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al sureste.

3. Paleolítico Medio/Paleolítico Superior Inicial. Hábitat.

4. En el fondo de la primera parte de la cavidad y en la pared izquierda, hay una capa colgada de sedimentos de unos 40 cm de altura, con esquirlas óseas, de buen tamaño, procesadas y en la pared derecha fragmentos óseos un molar de rinoceronte y un molar de caballo y esquirlas. A 3,7 m de la boca secundaria hay un testigo colgado, protegido por una espesa capa de concreción, de 80 cm de longitud por 60 cm de anchura, colgado a 1,2 m del suelo. En dicho testigo hay fragmentos óseos y esquirlas procesadas, semifosilizadas, destacando un astrágalo muy grande de gran bóvido y algunos restos de ciervo.



29. Cuevas de Cueto Moises VI-VII (Mogro).

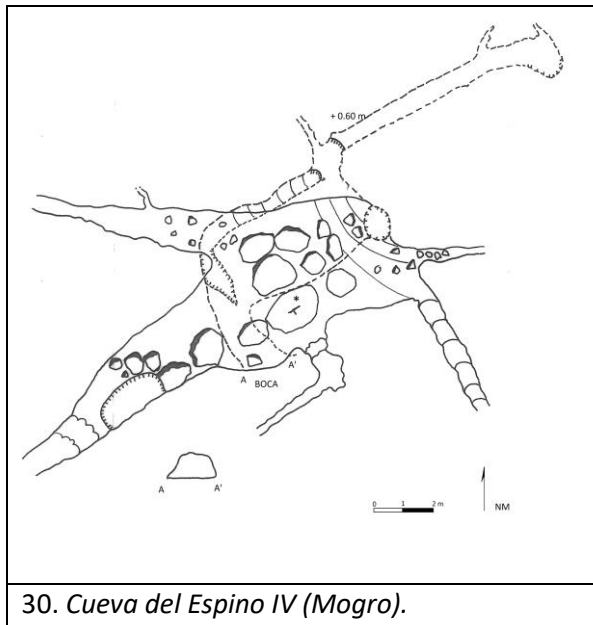
5. Localizada en el proyecto de prospección desarrollado en 2010 por los autores.

30. Cueva del Cueto del Espino IV

1. Mogro. La gruta se abre en una pequeña afloración kárstica muy próxima a la ría de Mogro. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con una entrada de 0,4 m de altura por 0,75 m de anchura, parcialmente colmatada, que da acceso a un vestíbulo de 7 m de longitud por 2,5 m de anchura, con un colapso en la parte derecha. El vestíbulo desemboca en una sala de 5,8 m de longitud por 5 m de anchura, en cuyo fondo desemboca una sima que llega hasta la galería inferior. Por la parte izquierda del fondo de la galería se abre un laminador de 9,3 m de longitud. En el inicio de la sala y por la pared izquierda se accede a

una rampa muy descendente que desemboca en la galería inferior, con una sala amplia con grandes bloques de la que parten varias galerías, destacando una en la pared izquierda que accede a una boca casi colmatada.



30. Cueva del Espino IV (Mogro).

3. Tardo-antiguo. Depósito ritual.

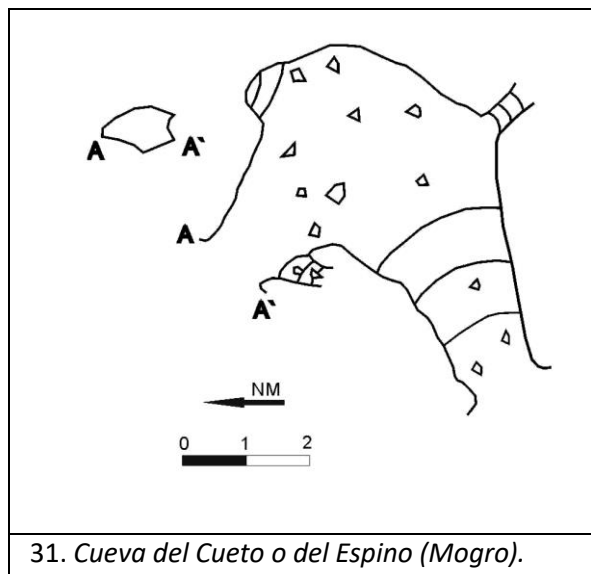
4. En la sala del piso inferior, en la tierra depositada en la cara superior de un gran bloque, quizás en posición primaria, se encuentra la parte inferior de una olla de perfil en "S" realizada a torneta, con la base plana y la unión a la panza convexa, de color pardo-rojizo.

5. Localizada en el proyecto de proyección desarrollado en 2010 por los autores.

31. Cueva de El Cueto o del Espino

1. Mogro. Se sitúa en una pequeña elevación caliza próxima a la marisma de Mogro. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Cavidad con una boca pequeña, de 1 m de altura por 1,5 m. de anchura, orientada al noroeste. La entrada da acceso a un reducido vestíbulo de 3 m. de longitud por 4 m. de anchura, que continúa hacia la derecha por una pequeña galería que comunica con el exterior.



31. Cueva del Cueto o del Espino (Mogro).

3. Paleolítico Superior (?). Hábitat.

Edad Media. Uso económico marginal.

4. En el vestíbulo de la cueva hay una reducida calicata antigua de unos 40 cm de lado y 60 cm de profundidad. En los cortes de la misma se observa la estratigrafía, con un espeso nivel superficial de humus y tierras pardas, de unos 40 cm de potencia. Por debajo hay un nivel arcilloso amarillento, de 15 cm de potencia, de apariencia estéril. En la base hay un nivel grisáceo fértil, donde había 1 lasca de sílex y 1 fragmento de hueso grande. En la tierra extraída de la cata se hallaron: 1 fragmento de canto de arenisca, varios fragmentos de concha de *Mytilus*, 3 fragmentos de hueso y 1 molar de ciervo. Además, había 3 fragmentos de cerámica a torneta de color naranja.

En la superficie de la cueva se halló una *Patella vulgata* grande y un fragmento liso de cerámica a torneta.

Ha sido parcialmente rebajada, por haber sido utilizada como refugio antiaéreo durante la Guerra Civil.

5. La cueva fue descubierta a finales de los años setenta del pasado siglo por el grupo C.A.E.A.P.

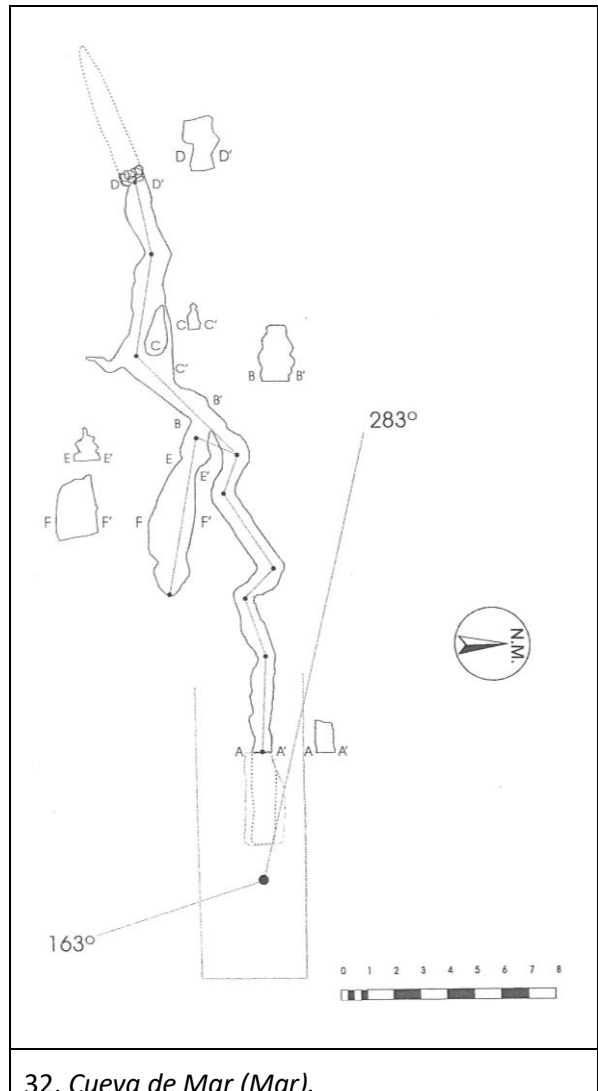
6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán, Muñoz Fernández y Peñil Minguez (1984: 151).
CAEAP (1984: 127).
Muñoz Fernández (1992: 250).
Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 36 y 38).

Municipio de Polanco

32. Cueva de Mar

1. Mar. La cueva se abre en el fondo del valle, muy cerca del caserío. No reúne mínimas condiciones de habitabilidad.
2. Sumidero fósil de pequeño desarrollo que estuvo cegado. Tiene una entrada de 2 m de altura por 1,5 m de anchura, orientada al oeste, que da acceso a una galería de 10 m de longitud por 2 m de anchura, hasta una bifurcación. Hacia la derecha se abre una galería de 5 m de longitud por 1,8 m de anchura y de frente, una galería recta, de un metro de anchura, que a los 18 m tiene el techo desplomado.
3. Marcas negras. Edad Media.
4. En varios puntos del interior de la cueva hay pequeños paneles de “marcas negras”. En el suelo, que es arcilloso, hay algunos restos óseos, probablemente de origen natural.



32. Cueva de Mar (Mar).

5. Fue descubierta en el año 2000 durante las obras de saneamiento municipales y reconocida por Esteban Pereda Sáez. El gabinete de arqueología GAEM realizó un informe sobre la misma.

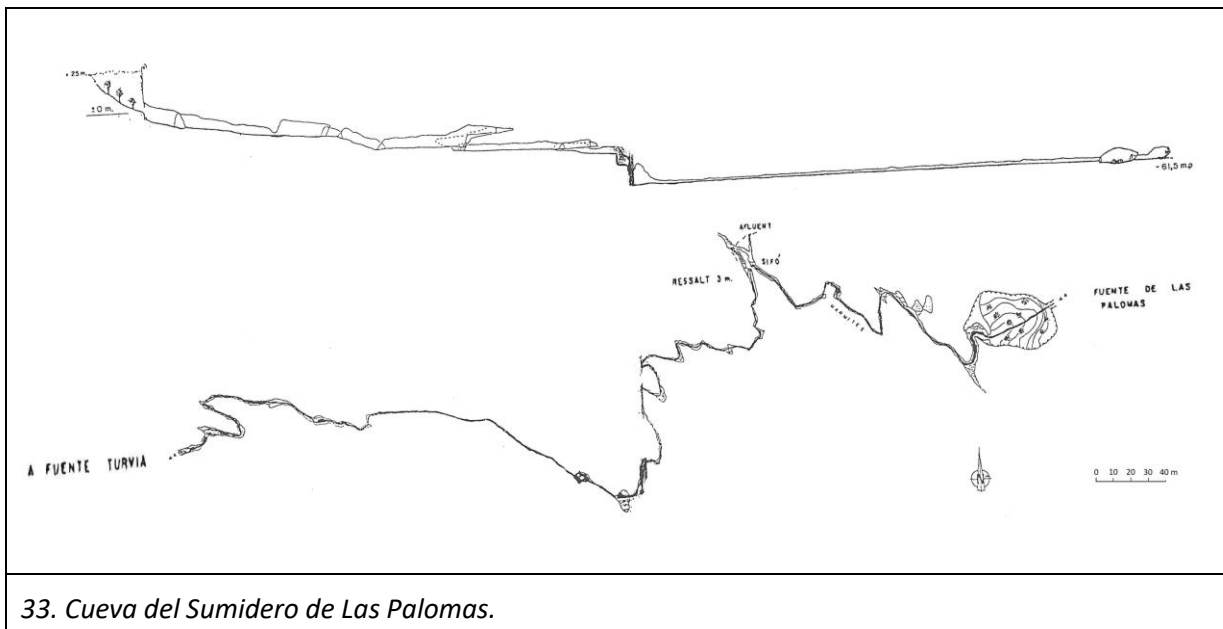
7. Barquín Cimiano (2014: 212-213).
Gómez Arozamena (2003: 224).
Muñoz Fernández y Serna Gancedo (2005: 67).

Municipio de Torrelavega

33. Cueva del Sumidero de Las Palomas

1. Viérnoles. La cavidad se ubica en el fondo de una dolina colectora de la parte alta del monte Dobra. No ofrece condiciones de habitabilidad.

4. En uno de los entrantes, en ligera rampa, abiertos en la pared derecha del vestíbulo, se observaron, en superficie, un fragmento de cerámica tosca, realizada a mano, con las pastas negruzcas y con desgrasantes grandes de cuarzo y finos de mica, además de carbones y restos



33. Cueva del Sumidero de Las Palomas.

2. Se trata de un sumidero activo en que evacuan varias pequeñas corrientes de agua, con más de un kilómetro de desarrollo. Tiene una boca muy grande, a la que se accede por un corte de aproximadamente 1,6 m de altura, que da paso a un vestíbulo muy amplio, todo él ocupado por las aguas, salvo el borde derecho, donde hay reducidos entrantes en ligera rampa. Continúa por una galería sinuosa, alta y estrecha, de 7 m de altura por 3 m de anchura media, hasta que a los 400 m la galería se ensancha, donde hay una rampa en la pared derecha que da acceso a una sala muy inclinada, con algunas formaciones y grandes bloques. En su fondo hay una oquedad que da paso a una salita circular, cuyas paredes están completamente repletas de "marcas negras". Siguiendo por la galería principal se llega a una zona sifonada, pasada la cual la galería es larga y sinuosa y está ocupada por el agua.

3. Edad del Hierro (?). Indeterminado.

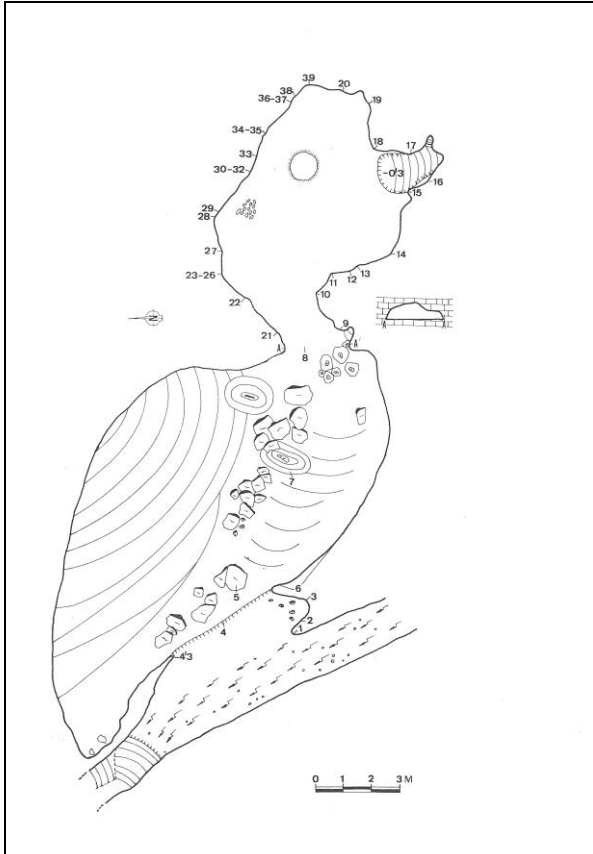
Marcas negras. Edad Media.

óseos.

En varios puntos de la cavidad hay paneles con "marcas negras". Los primeros aparecen en la pared derecha del fondo del vestíbulo y consisten en marcas aisladas muy borradas por las aguas.

En el ensanche de la galería, en un recodo resguardado de la pared derecha, hay tres paneles muy grandes, bastante deteriorados, por la humedad. En la base de la rampa de 4 m hay otro panel, también bastante borrado. En la sala alta hay algunos paneles aislados en un gran bloque y en la pared derecha, y por último, en la pequeña salita circular del fondo, se encuentran los principales conjuntos. Están distribuidos por ambas paredes, algunos grandes y complejos, la mayoría a menos de un metro del suelo, muchas veces aprovechando resaltes naturales y cornisas. Hacia el centro del fondo de la salita hay una acumulación de carbones, de forma circular y de aproximadamente un metro de diámetro, aunque de pocos centímetros de potencia. Fue

parcialmente excavado por P. Pumarejo, quien realizó una prueba de C-14 que proporcionó una fechación medieval, aunque todavía no ha sido publicada. Muy cerca, y junto a la pared izquierda, hay una acumulación de estalactitas y estalagmitas rotas, con carbones.



33bis. Cueva del Sumidero de las Palomas (detalle de la sala interior con indicación de la situación de los paneles de marcas negras).

5. Las manifestaciones rupestres fueron halladas, a mediados de los años ochenta, por miembros del grupo de espeleología S.E.I.S./Hornos de Torrelavega, quienes lo comunicaron al grupo CAEAP, que descubrió el yacimiento arqueológico y catalogó las manifestaciones rupestres, que dieron a conocer en varias publicaciones. Entre ellas destaca la Carta Arqueológica de Torrelavega y su comarca. En los años noventa fue investigada por P. Pumarejo, que no ha publicado sus resultados.

7. Díez Casado (1993: 113-115).
Gómez Arozamena (1988: 96).

Gómez Arozamena (2003: 223-224).

Gómez Arozamena, Rodríguez Muriedas y Smith (1991)

Muñoz Fernández y Bermejo Castrillo (1987: 25).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 45-46 y 82-105).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996: 22).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 205).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 11).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas, Malpelo García, Gómez Arozamena y Smith (1991: 161).

Muñoz Fernández, Valle Gómez, Morlote Expósito, Smith y Serna Gancedo (1996: 288).

Smith (1988: 60).

Valle Gómez, Morlote Expósito y Serna Gancedo (1996: 107).

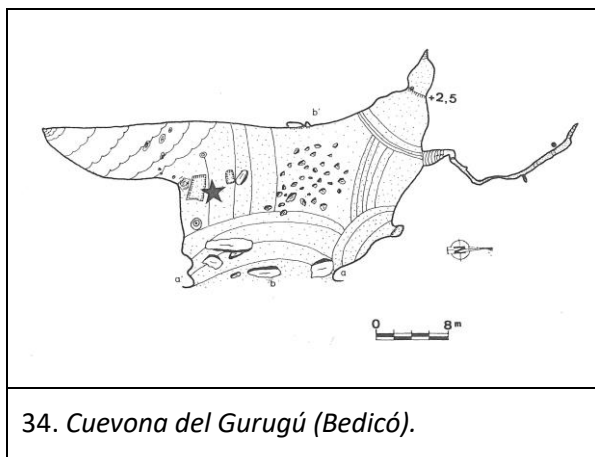
Municipio de Cartes

34. Cueva de la Cueva del Gurugú

1. Bedicó. Se abre en la parte alta de la ladera de la cabecera de un vallejo, por encima de una surgencia activa. Tiene muy buenas condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil muy amplio, aunque de escaso desarrollo. Tiene una entrada grande, de 12,8 m de altura por 16 m de anchura, orientada al oeste, que da paso a un gran vestíbulo, con un colapso en el fondo, de 16 m de longitud por 28 m de anchura. En el fondo de la pared izquierda hay una galería de 17,5 m de longitud por 5,6 m de anchura, con una colada en el suelo. En el fondo de la pared derecha, hay una galería colgada a 3 m de altura, estrecha y alta, con varios cambios de rumbo, de 22,5 m de longitud. En el fondo derecho del vestíbulo continúa por una galería colgada a 2,5 m de altura, con una colada muy húmeda, de 12 m de longitud, con un escalón de 2,5 m en el fondo.

3. Magdalenense/Aziliense. Hábitat.



Edad Media. Indeterminado.

4. En la plataforma llana existente junto a la pared izquierda del fondo del vestíbulo hay una calicata antigua de unos dos metros cuadrados, realizada, según un lugareño, por un portugués, en los años sesenta- setenta, para recoger piedras de chispa para revólveres antiguos.

En los cortes de la antigua calicata se observa la estratigrafía, formada por los siguientes niveles, en el corte sur:

- Nivel 1. Costra estalagmítica, que en realidad es una colada lateral. Mide 7 cm de espesor en el extremo izquierdo, 9 en el centro y 17 cm en el extremo derecho.
- Nivel 2. Nivel de arcillas negras, con intercalaciones de lentejones marrones, grasiento y orgánico. Es rico en evidencias. Tiene 14 cm de potencia en el extremo izquierdo, 14 en el centro y 11 en el derecho.
- Nivel 3. Nivel de arcillas, de color pardo oscuro a grisáceo, fértil. Tiene 8 cm en el extremo izquierdo, 7 en el centro y 11 en el extremo derecho. Tiene intercalada una capa de arcilla rojiza, con carbón, posiblemente restos de un hogar, de 1 a 2 cm de grosor.
- Nivel 4. Es muy similar al anterior, aunque más oscuro. Tiene de 3 cm en el extremo izquierdo y 5 cm de espesor en el centro.
- Nivel 5. Nivel con arcillas de color pardo. Tiene 3 cm de espesor visible.

En la superficie del relleno de la calicata, depositado en torno a la misma, el grupo CAEAP recogió una pequeña colección conservada en el MUPAC, que se clasifica:

- 2 raspadores unguiforme típicos con el frente muy amplio, de sílex negro, uno de ellos con el talón suprimido; 1 raspador sobre núcleo donde se han extraído laminillas, de color azulado; 1 raspador-buril sobre lasca secundaria foliforme, con el talón roto, negro, el raspador es plano en hocico y el buril, con varios golpes, es sobre rotura y tiene retoques inversos de paro; 1 buril con varios golpes sobre rotura en el extremo derecho y uno diedro ladeado en el izquierdo, sobre lasca secundaria morada, con el talón cortical, tiene retoques profundos directos en un borde; 1 fragmento mesial de una lámina simple, de color marrón, con retoque abrupto en un borde y retoques simples profundos directos en el otro borde; 2 lascas simples con truncatura retocada, una con truncatura marginal oblicua con el talón liso y la otra con truncatura convexa con el talón suprimido y es de color blanco; hay 3 piezas con retoques en un borde, un fragmento mesial de lámina simple de sílex blanco, con retoques simples directos en un borde, una lasca simple blanca con el talón roto, con retoques profundos en un borde y una lasca secundaria negra con el talón liso y con retoques simples directos en el extremo distal; 3 láminas auriñacienses, una muy típica sobre lámina simple, con el talón liso, blancuzco, con retoques profundos, escamados y a veces semi-abruptos en ambos bordes y con una truncatura retocada cóncava; una lámina simple con el talón liso, de color morado, con retoques escamosos en ambos bordes y un fragmento mesial de gran lámina de cuarcita negra, con retoque semi-abrupto escamoso en un borde y marginal en el otro, atípica; 3 escotaduras, una lasca simple con el talón roto, de color morado, con una escotadura lateral inversa, una lasca simple con retoques marginales y con una escotadura en un borde y una lasca secundaria de cuarcita negra con

varias escotaduras; 2 piezas astilladas atípicas, una lasca secundaria con el talón cortical, blanca, con retoques astillados en el extremo y una lasca secundaria con retoques astillados; 1 fragmento mesial de laminilla de dorso, con retoque abrupto, unidireccional, morada y 1 laminilla blancuzca con el talón roto, estrangulada por dos escotaduras laterales.

Las piezas no retocadas son numerosas, con 27 lascas simples (25 de sílex y 2 de cuarcita), 12

lascas secundarias de sílex, 7 lascas primarias (3 de sílex, 1 de cuarcita y 1 de arenisca), 5 láminas (4 de sílex y 1 cuarcita), 3 laminillas simples de sílex, 3 lascas de retoque, 2 lascas simples de borde de núcleo de sílex, 2 lascas secundarias de sílex, 3 láminas simples de borde de núcleo de sílex y 1 núcleo de laminillas procedente de un nódulo de sílex. Además, se hallaron 1 trozo de ocre rojo y 1 fragmento de fósil.

Soporte	Liso	Cortical	Diedro	Facetado	Puntif.	Supr.	Rotos	No det.	Total
Lascas	9	5	1	1	1	4	21	24	66
Láminas	4	-	-	-	3	-	8	1	16
Total	13	5	1	1	4	4	29	25	82

Tabla 1. *Tipos de talones.*

Hay 9 huesos con marcas de procesado: 2 esquirlas recortadas, 2 esquirlas con muescas inversas y 4 esquirlas y 1 fragmento de costilla con marcas de descarnado.

Restos óseos muy troceados, 1 molar de ciervo y 1 fragmento de molar de cabra montés. Además, aparecieron restos malacológicos: 1 *Patella vulgata* pequeña, 1 *Patella intermedia*, 1 *Patella ulyssiponensis* y 19 *Littorina littorea* pequeñas.

En otros puntos de la cavidad se hallaron materiales arqueológicos en superficie.

- **Boca:** 1 fragmento de panza de una vasija a torneta, con las pastas rojizas con un parche grisáceo por el exterior y con desgrasantes gruesos de calcita, de unos 6 mm de grosor.

- **Plataforma de la parte izquierda del vestíbulo.** En esta plataforma hay una reducida calicata que corta un potente estrato de carbones vegetales, en cuyo corte se observaron fragmentos de cerámica medieval. En la superficie aparecieron los siguientes fragmentos de cerámica a torno y/o torneta, de época medieval:

- Abundantes fragmentos de una jarra de boca cuadrada. Tiene la base plana con la unión a la

panza oblicua–convexa y con la panza muy convexa. El borde es alto y recto y el labio de sección redondeada, del que parte un asa de cinta con los bordes moldurados. Está decorada con anchas líneas incisas paralelas. Es de color naranja, con engobe gris por el interior.

- Numerosos fragmentos de una jarra de perfil periforme, con la base plana, ligeramente indicada y con la unión con la panza oblicua. Tiene el cuello alto y recto y el labio redondeado, ligeramente vuelto, de color rojizo, con engobe interior grisáceo.

- Fragmentos de la parte superior de una jarra con el cuello recto y el labio exvasado plano, del que parte un asa de cinta, de color grisáceo.- Fragmento de base plana, con ligero anillo de solero y la unión a la panza convexa.

- Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa, de color negruzco con el alma ocre y con desgrasantes de calcita.

- Fragmento de panza decorada con un estriado grueso y profundo, fino, de color naranja, con engobe exterior ocre.

- Fragmento de panza decorada con un estriado grueso y profundo, fino, de color naranja, con engobe exterior ocre.

- Fragmento de panza decorada con incisiones gruesas profundas y paralelas, de color negruzco, con exterior rojizo y adherencias de ceniza por el interior.
- Fragmento de panza con restos de vidriado verdoso claro por el exterior. Tiene el interior rojizo, exterior blanco y alma bicolor.
- Varios fragmentos de panzas lisas, con desgrasantes de cuarzo y/o mica (2 grises, 1 con el exterior rojizo e interior grisáceo, 5 ocre, 4 rojizos y 5 grisáceos con el interior ocre).

Rampa del fondo izquierdo del vestíbulo

Mano de molino completa, de sección plano-convexa, de arenisca.

Zona descarnada del fondo del vestíbulo

La zona está repleta de bloques pequeños de caliza, sin sedimentos, por el goteo estalagmítico. Entre ellos se halló una lasca simple grande, con el talón suprimido y con marcas férricas e intensa pátina terrosa, de arenisca. Junto a la pared derecha del fondo de la gruta hay una excavación antigua donde se observa un corte con un nivel de pocos centímetros con cerámicas medievales y restos de carbón.

En la galería alta de la parte derecha hay algunas “marcas negras” de pequeño tamaño y cronología imprecisa.

5. La cueva fue reconocida y estudiada por el grupo CAEAP en 1987.

6. MUPAC.

7. Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 151).

Muñoz Fernández (1988: 39).

Muñoz Fernández (1996: 102).

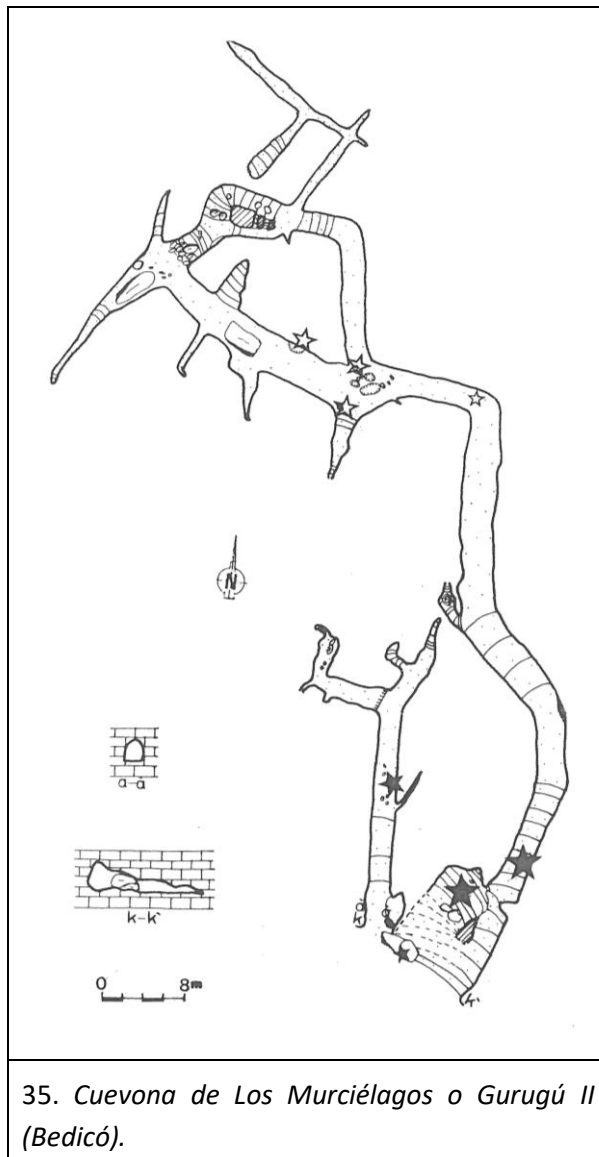
Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 47-54).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamas y Gómez Arozamena (2000: 125).

Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).

35. Cueva de los Murciélagos o Gurugú II

1. Bedicó. La gruta se abre en la parte alta de una ladera muy abrupta, por encima del arroyo Carabete, en posición estratégica y dominante. Es habitable, aunque ha debido perder parte de la zona anterior. Está a poco más de un centenar de metros de la cueva del Gurugú.



2. La cavidad se divide en dos partes claramente diferenciadas abiertas en un amplio frente de roca. Las galerías de la parte izquierda poseen una boca de tamaño medio que a través de un reducido vestíbulo, que ha sido agrandado mediante barrenazos, continúa por una galería rectilínea de similares dimensiones, hasta una bifurcación, situada a 22 m de la entrada. Se

bifurca en dos galerías de corto desarrollo y con algunas formaciones. Tiene 45 m de desarrollo.

La parte derecha de la cueva es más compleja. Por debajo de un abrigo corrido y junto a unos grandes bloques se abre la boca de una pequeña entrada ancha y muy baja, que por medio de un laminador muy descendente comunica con una salita también descendente. Mide 10 m de longitud por 7,5 m de anchura. En la pared derecha de la salita hay un estrecho pasadizo que hubo que formar y que comunica con una galería amplia con el suelo muy descendente. Hacia la derecha finaliza en una boca colmatada de unos 3 m de anchura por 0,8 m de altura. Continúa por una galería recta, muy descendente, que gira ligeramente hacia la izquierda, por una galería con el suelo llano, con galerías de complicado desarrollo, donde hay abundantes formaciones.

3. Musteriense. Hábitat.

Paleolítico Superior. Hábitat.

Bronce / Hierro. Sepulcral.

Edad Media. Uso económico.

4. En varios puntos de la cavidad se han hallado materiales arqueológicos:

Galería de la izquierda. A 14 m de la entrada y junto a la pared izquierda, se halló un fragmento de base plana con la unión a la panza convexa de una vasija realizada a mano, con las pastas muy groseras, de color pardo y de unos 7 mm de espesor. En la bifurcación, situada a 22 m de la entrada, sobre un pequeño bloque calizo, se halló un denticulado transversal inverso sobre lasca simple de sílex.

Zona de entrada de la galería de la derecha

En la parte izquierda de la boca y en una grieta profunda ubicada a la derecha de un bloque de grandes dimensiones, se conservan esquirlas óseas adheridas por las precipitaciones de calcita. Por debajo y en superficie se hallaron algunos materiales, en concreto:

- Lasca *Levallois* atípica, con el talón liso, de ofita

- Denticulado lateral inverso asociado a retoques simples directos en el borde opuesto sobre una lasca simple con el talón roto, de radiolarita.

- Escotadura en extremo sobre lasca simple rota con el talón roto, de cuarcita de grano grueso blancuzco.

- 3 lascas secundarias (2 de arenisca, parduzca – una con el talón liso y 1 rota con el talón roto- y 1 de cuarcita con el talón diedro), 2 lascas primarias con el talón liso de cuarcita y 1 núcleo irregular de cuarcita blancuzca de grano grueso.

- 1 molar de *Cervus elaphus*.

A un metro a la derecha del gran bloque y en el techo de entrada al abrigo se observaron algunos sílex cementados.

En la salita del fondo del laminador de entrada, en realidad el fondo del antiguo vestíbulo de la cueva, se observaron abundantes restos en superficie que no fueron recogidos por estar aparentemente en posición primaria, aunque una buena parte de ellos se ha podido deslizar desde la boca, dada la fuerte inclinación del suelo del vestíbulo. Así, se observaron, numerosos restos líticos y esquirlas óseas, entre los que destacan 2 hendedores sobre lasca de cuarcita de grano grueso uno de tipo 0 y el otro del tipo II de Tixier, no muy típicos; cuchillos de dorso natural, escotaduras, núcleos de cuarcita de grano grueso y de ofita.

Hacia el centro de la salita se recogieron:

- Laminilla simple de cristal de roca.

- 2 fragmentos correspondientes a la parte superior y a la panza de una vasija realizada a mano, con el borde ligeramente exvasado hacia el exterior, el labio de terminación redondeada y con una ligera carena en la parte alta de la panza. Inmediatamente por debajo de la carena tiene tres pequeños incisiones triangulares, irregularmente dispuestas, realizadas a punta de navaja. Tiene las pastas groseras de color

negro, con engobe pardo por ambas caras y desgrasantes de cuarzo, de 5 mm de grosor.

- Fragmento de panza, similar al anterior, decorado con dos líneas paralelas en disposición oblicua, flanqueadas por hileras de puntos.

- Fragmento de panza profusamente decorado, cuya decoración ha sido realizada con distintas técnicas de una vasija realizada a mano. Sobre una impresión de tejido se han realizado hoyuelos, por encima de los cuales hay pequeñas líneas incisas y paralelas, en disposición oblicua. Tiene las pastas bastante finas y está muy decantada, es de color negruzco, con englobe ocre por el exterior.

- Fragmento de panza de una vasija realizada a torneta, decorado con dos líneas incisas gruesas, muy poco profundas y separadas. Es de color naranja y tiene desgrasantes escasos de mica.

- Fragmento distal de una plancha de hierro con el extremo recto y las esquinas redondeadas, muy oxidado.

- 2 fragmentos de cráneo humano, parcialmente calcinados.

- 2 conchas de *Patella vulgata* de tamaño reducido y entre las tierras deslizadas a la galería interior se hallaron también dos conchas de *Patella intermedia*.

En la rampa del antiguo vestíbulo colmatado de la zona derecha, donde comunica la salita anterior, se observaron en superficie gran número de restos óseos y piezas líticas.

Por el interior y por el fondo de la galería, que tiene numerosos fenómenos reconstructivos, hay varios esqueletos de *Ursus spelaeus*, englobados en arcillas de color amarillento, lavados por el goteo del techo. Cerca de la pared y entre los restos de oso se observó un hendedor sobre lasca del tipo II de Tixier, de arenisca. Conserva el bulbo lateral, que está muy marcado.

Dos metros por debajo de la entrada de la derecha hay un pequeño abrigo, muy colmatado, sin duda el último resquicio de la boca primitiva, donde se hallaron dos *Patella vulgata* grandes, en superficie.

5. Yacimiento reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP, en 1987.

6. MUPAC.

7. CAEAP (2003b: 19 y 20).

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 152).

Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Valle Gómez (1996: 225).

Muñoz Fernández (1988: 35).

Muñoz Fernández (1992: 249).

Muñoz Fernández (1996: 93 y 101).

Muñoz Fernández (2005: 83).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 55-64).

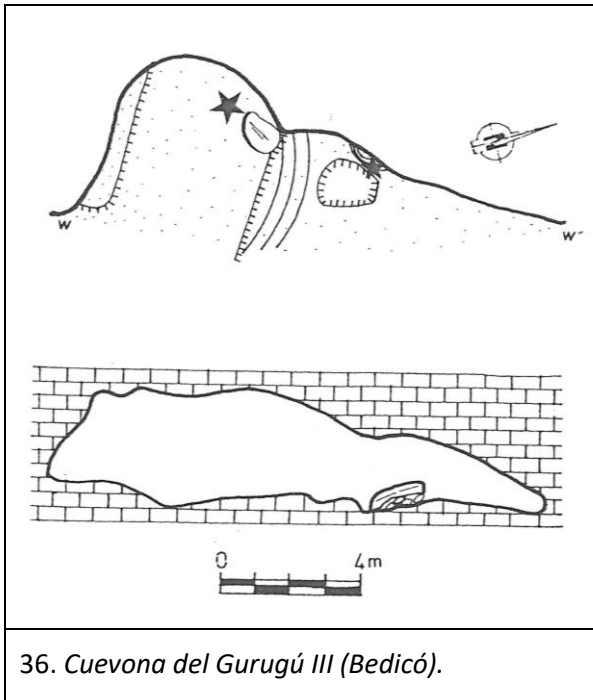
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 241).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 125).

36. Cueva del Gurugú III

1. Bedicó. Pequeña cavidad situada a unos 2 m por encima de la surgencia donde nace el arroyo de Carabete. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Abrigo colgado de 1,7 m de altura por 14 m de anchura, orientado al este, dividido longitudinalmente por un corte de unos 0,8 m. La parte derecha es muy poco profunda y tiene hacia el centro una oquedad que comunica con la surgencia activa. La parte izquierda conserva el relleno sedimentario, que ha sido socavado unos 50 cm, con un testigo lateral en su extremo izquierdo, formado por tierras limosas amarillentas, de aspecto estéril.



3. Paleolítico Superior–Epipaleolítico. Hábitat.

4. En la parte socavada de la zona izquierda se hallaron varias esquirlas óseas, una de ellas quemada. En la pared del fondo de la parte derecha y adherida a la misma por las precipitaciones de calcita, a un metro del suelo y por encima de la oquedad que comunica con la parte activa, se observaron:

- 1 fragmento de *Patella vulgata* de tamaño grande.
- 1 fragmento de *Littorina littorea*.

5. Yacimiento reconocido y estudiado por el colectivo CAEAP en 1987.

7. Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 152).

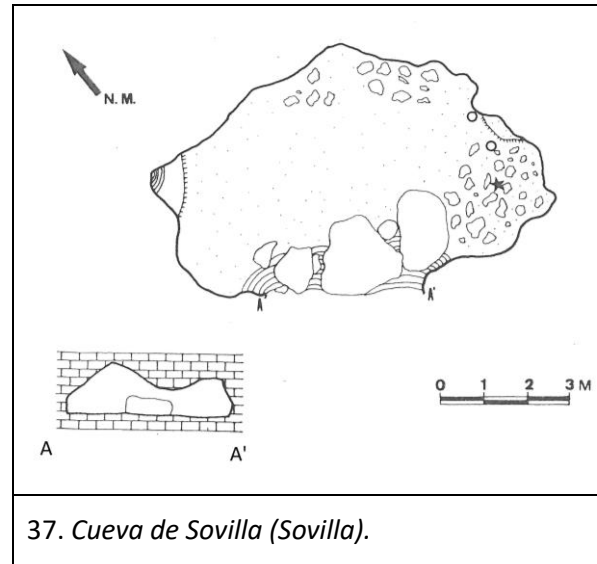
Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 64-65).

Municipio de San Felices de Buelna

37. Cueva de Sovilla

1. Sovilla. Cavidad situada en la base del monte Dobra, en el fondo del valle, muy cerca del cauce de un río. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Pequeña surgencia fósil, cuya parte anterior ha desaparecido por un sondeo de cantera. Presentaba una boca relativamente amplia, orientada hacia el sur, con un pequeño vestíbulo ascendente, de aproximadamente 6 m de longitud que finalizaba en una salita, que es la única parte conservada.



3. Magdaleniense Superior/Final. Hábitat. Mesolítico (?). Hábitat (?). Arte Rupestre Paleolítico.

4. En la zona derecha de la sala, se documentó un nivel antrópico en superficie, por encima del cual hay una capa de arcillas y cantos, en testigos cementados adheridos a la pared de la derecha. El nivel fértil aflora en una superficie de unos 8 metros cuadrados, con cantos rodados, sílex, huesos y conchas.

En 1971 J.A. Barquín Ruiz realizó un sondeo irregular, donde halló industrias que desgraciadamente mezcló con otras que había recogido en una cavidad de Ribadellés, probablemente Cova Rosa, por lo que la serie no es válida, aunque la industria ósea probablemente proceda sólo de Sovilla. En ella destaca un fragmento de arpón del que el CAEAP recuperó otro fragmento. En 1987 el colectivo CAEAP recogió un buen número de materiales en superficie, en su mayor parte del relleno de la calicata realizada por Barquín.

Entre 1990 a 1992 fueron realizadas recogidas de otros materiales en superficie.

En el estudio realizado por C. González, R. Montes y E. Muñoz se identificaron 54 útiles de la lista de Sonnevile-Bordes y J. Perrot. Los raspadores tienen una representación discreta (IG: 7,4), con 4 ejemplares de sílex: 1 atípico, 1 sobre lámina retocada, 1 en hocico y 1 nucleiforme. En cambio, los buriles son numerosos (IB: 25,9). Aparecen 14 ejemplares de sílex: 5 diedros ladeados, 3 diedros de ángulo, 1 de ángulo sobre rotura, 3 diedros múltiples, 1 sobre truncatura recta y 1 sobre truncatura oblicua. Las piezas de dorso tienen valores modestos (G.P: 7.4). Hay una punta de La *Gravette* atípica, 1 microgravette y 1 truncatura recta, todos ellos en sílex. Se contabilizan 10 piezas con retoque continuo en los bordes, de ellas 9 en un borde (8 de sílex y 1 de cuarzo) y 1 en los dos, de sílex. Hay una pieza con escotadura de sílex, 6 denticulados (4 de sílex y 2 de cuarcita), 4 piezas astilladas de sílex, 9 laminillas retocadas de sílex (2 de dorso, 1 denticulada, 1 con escotadura y 5 *Dufour*) y 4 varios (3 de sílex y 1 de cuarcita). La mayor parte de los útiles son laminares, el 57,4 %.

Los restos de talla son abundantes, con 65 lascas mayores de 1 cm (49 de sílex, 15 de cuarcita y 1 de otro), 20 reavivados de sílex mayores de 1 cm, 1 fragmento de lasca de reavivado de núcleo de sílex, 3 láminas de reavivado de sílex, 4 fragmentos de láminas de reavivado de núcleo de sílex, 68 fragmentos de lascas menores de 1 cm (56 de sílex, 11 de cuarcita y 1 de otro), 27 fragmentos de láminas menores de 1 cm (26 de sílex y 1 de cuarcita), 25 micro lascas (24 de sílex y 1 de otro), 7 recortes de buril de sílex, 5 fragmentos de recortes de buril de sílex, 11 fragmentos nucleiformes y *chunks* (4 de cuarcita y 7 de otro), 4 núcleos (1 de sílex y 3 de cuarcita), 1 fragmento de núcleo de sílex, un nódulo con extracciones de sílex, 4 cantos con evidencias de uso y 4 colorantes.

Hay 13 piezas óseas: 5 fragmentos de azagaya de asta (1 de sección circular, 1 circular con la base apuntada y con marcas cortas transversales, 1 sub-circular monobiselada, 1 sub-cuadrangular con marcas oblicuas y 1 de base de doble bisel asimétrico, recortada por su parte medial), 1 posible fragmento de punzón de hueso con marcas cortas transversales en un borde, 1 cincel o cuña biselada en un extremo, 1 hueso pulimentado y perforado en su extremo (quizás una aguja en proceso de elaboración), 1 arpón de una hilera de dientes decorado, 1 extremo de candil de ciervo pulido y 2 fragmentos de asta con huellas de trabajo.

Aparecieron también varias plaquetas de arenisca, destacando dos fragmentos de placas de arenisca decorados, uno de ellos con la cabeza y el cuello de una cabra montés por una cara y motivos lineales por la otra y el otro con la posible representación del cuerpo de un cuadrúpedo. Hay restos óseos de ciervo, cabra montés, corzo, caballo y rebeco, además de carnívoros, una vértebra de pez, y conchas de moluscos, en concreto de *Patella intermedia*, *Patella ulyssiponensis*, *Phorcus lineatus*, *Mytilus* sp, *Halyotis tuberculata* y *Cepaea nemoralis*.

También se identificó un pequeño conjunto de grabados rupestres, la mayoría en trazo lineal fino. Destacan las representaciones de cuadrúpedos: 2 ciervas seguras y 1 probable cérvido, 2 caballos, 1 bisonte realizado con relleno de líneas, 1 reno y 1 cuadrúpedo indeterminado.

5. La cueva fue descubierta científicamente por el grupo CAEAP en 1987, aunque había sido sondeada en 1971 por J.A. Barquín, quien recuperó algunos materiales, dato conocido en 1992. Los primeros hallaron también los grabados rupestres. Fue estudiada por C. González Sainz, R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández, entre 1990 y 1992, que publicaron el conjunto.

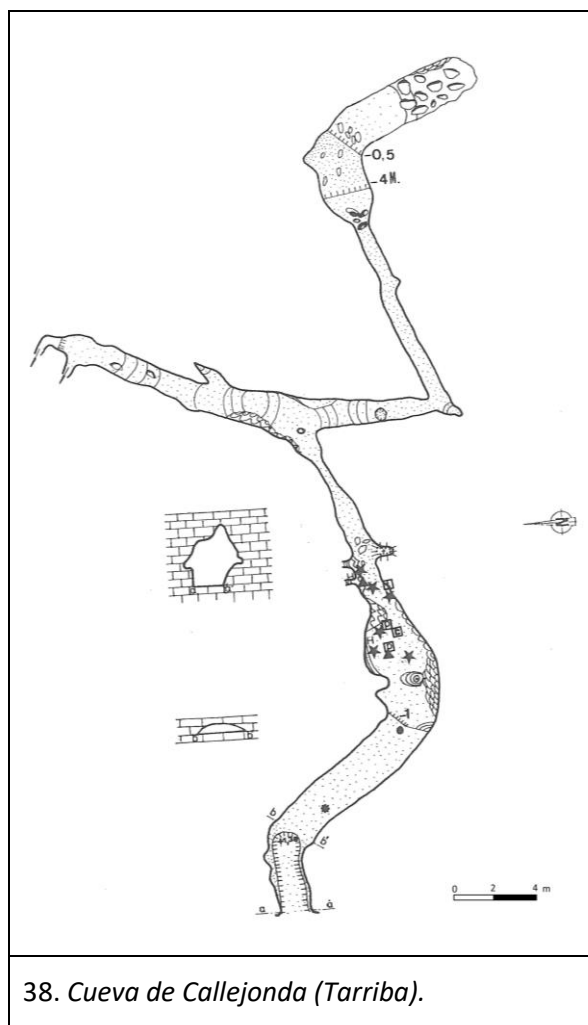
6. MUPAC.

7. CAEAP (2003b: 22).
- Gómez Arozamena (1988: 85-96).
- González Echegaray y González Sainz (1994: 30).
- González Sainz (1989: 72 y 79).
- González Sainz, Montes Barquín y Muñoz Fernández (1994).
- González Sainz, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2000).
- Lasheras Gurruchaga *et alii* (2003: Vol. 1: 114 y Vol. 2: 49-51).
- Montes Barquín, Muñoz Fernández y González Sainz (1999).
- Muñoz Fernández (1988: 36 y 37).
- Muñoz Fernández (1989: 109).
- Muñoz Fernández y Malpelo García (1991: 16-17).
- Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 11).
- Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 424).
- Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996: 22).
- Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1987: 65 y 242).
- Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991).
- Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).
- Ruiz-Redondo (2019: 57).
- Smith (2001-2002: 46-47).

38. Cueva de Callejonda

1. Tarriba. Gruta ubicada en la cara oeste del Monte Redondo, en una ladera, próxima a la cima, en posición escondida. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad.
2. Presenta una entrada de 3 m de altura, por 2,9 m de anchura, orientada al oeste, que comunica con un vestíbulo de 3,3 m de largo por 2,9 de ancho, que ha sido vaciado, aunque conserva testigos laterales y en el fondo, de hasta 1,35 m de altura. Se observan niveles de limos y arcillas de color amarillento, de aspecto estéril. En el fondo del vestíbulo gira hacia la derecha, por una galería recta, ancha y baja, de 0,5 m de alto por 2 m de ancho, hasta desembocar, a los 8 m, en una sala alargada, donde se hallaron los materiales arqueológicos. La sala mide 7 de longitud por 3,4 m de anchura, y en su entrada hay un corte de 1 m de altura. Presenta concreciones laterales.

Continúa por una galería recta, que a los 9 m desemboca en una bifurcación. Hacia la izquierda parte una galería recta que a los 14 m se hace impracticable. Hacia la derecha hay una galería recta, que a los 6 m, presenta un cambio brusco de rumbo hacia la izquierda. Continúa por una galería recta hasta desembocar, a los 9 m, en otra sala, con un corte de 4 m en su inicio y otro de 0,5 m en su fondo, de presenta un cambio de rumbo, hasta finalizar a los 7 m, donde hay abundantes bloques.



3. Calcolítico. Sepulcral.
Edad del Hierro. Depósito (?).
Edad Media. Uso económico marginal (?).
4. En el inicio del laminador contiguo al vestíbulo se hallaron 2 fragmentos lisos de panza, de una vasija realizada a torno o torneta, de color naranja, con engobe parduzco por el exterior; tiene desgrasantes finos de mica y unos 3 mm de grosor.

El resto de los materiales se halló en la salita interior, ya mencionada. Se han clasificado:

- Abundantes fragmentos de una olla hecha a mano, con el borde exvasado hacia el exterior, el labio plano y la base plana. Es de color pardo, con parches negruzcos-rojizos y tiene de 5 a 8 mm de grosor.

- Fragmento de panza lisa de una vasija con las pastas de color ocre, con el exterior ocre oscuro e interior negro, tiene desgrasantes de cuarzo y calcita, es algo porosa y el exterior está bruñido; mide 6 mm de grosor.

- Fragmentos aislados de una gran orza ovoide, con decoración plástica. Conserva fragmentos de la base plana, algunos de la parte inferior de la panza, con aplicación plástica y varios de la zona lisa, con un cordón situado muy cerca de la unión de la zona dedada y lisa, muy poco resaltado, de sección triangular. En la zona lisa hay otro cordón, poco resaltado y de sección triangular, decorado a incisiones gruesas y uñadas. Es de color negruzco con engobe pardo por el exterior, con desgrasantes gruesos de cuarzo y de unos 10 mm de grosor.

- 7 fragmentos de la panza de una gran orza ovoidea con decoración plástica a pellizcos. Las pastas son groseras, de color negruzco con desgrasantes finos de calcita, con el barro plástico de color ocre-rojizo y de 8 a 10 mm de grosor. Fueron hallados en la parte posterior de la sala.

- Fragmento de placa rectangular, doblada, con un agujero a cada lado, uno de los cuales está atravesado por un remache de cabeza ancha, con la punta doblada, de bronce.

- Placa rectangular con una esquina rota, con cuatro agujeros en las esquinas, atravesados por remaches, con la cabeza abultada, de sección plano-convexa, de bronce.

- Pendiente o colgante amorcillado, de sección trapezoidal, de bronce.

- Pequeña cuenta tubular formada a partir de una plancha, de bronce.

- Restos antropológicos: 2 fragmentos pequeños de cráneo y de fémur, todos ellos calcinados.

5. Fue reconocida y estudiada por el colectivo CAEAP en 1987.

6. MUPAC.

7. Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Serna Gancedo y Valle Gómez (1996: 226).

Muñoz Fernández (1996: 101).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1991: 18-23).

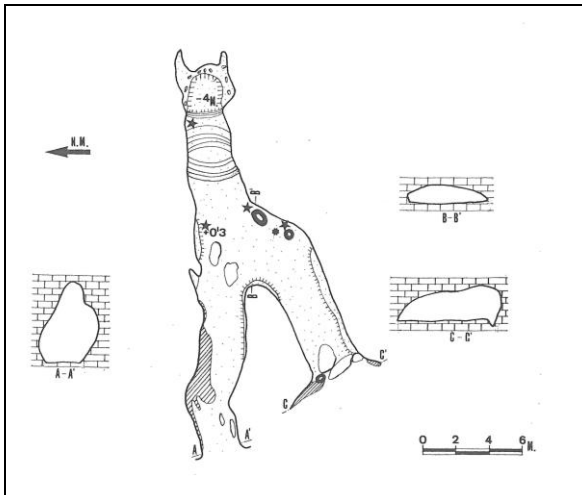
Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2010: 426).

Ruiz Cobo (1996: 119, 120, 122 y 139).

39. Cueva de Los Hornucos

1. Tarriba. Se sitúa en la ladera del Monte Redondo, en las estribaciones de la sierra de Tejas. Tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Cavity fósil con dos bocas casi contiguas. La principal mide 2,4 m de altura por 6,3 m de anchura, orientada al suroeste, con algunos bloques, que da paso a un vestíbulo recto, de 8 m de longitud por 3,5 m de anchura. Desemboca en la galería amplia, de 4 m de anchura, que a los 2,70 m da a una galería recta. Hacia la izquierda continua por una galería casi recta que a los 13 m desemboca en una segunda entrada, de 5,3 m de altura por 3,5 m de anchura, orientada al oeste. Hacia la derecha continúa por una galería recta, de 10,5 m de largo por 3,2 m de ancho, donde hay una calicata de 2,4 m de longitud por 2 m de anchura y 4 m de profundidad.



39. Cueva de Los Hornucos (Tarriba).

3. Paleolítico Medio/Superior. Hábitat.
Edad Media (?). Uso económico.

4. En varios puntos de la cavidad se han hallado restos arqueológicos en superficie:

Vestíbulo secundario o de la izquierda:

En ambos vestíbulos se ha rebajado el suelo. En el fondo del vestíbulo secundario, a unos 40 cm por encima del suelo actual, se conserva un nivel terroso, rico en restos óseos y con alguna pieza lítica.

Intersección de galerías en el centro de la gruta:

En la pared izquierda de la galería principal, se conserva un testigo de 30 cm de potencia, fértil. En la superficie de la zona de intersección de las galerías y junto a la pared derecha, aparecen algunos fragmentos cerámicos. Los restos se clasifican:

- Lasca primaria con retoques directos, continuos y profundos en parte de un borde, de sílex.
- Lasca secundaria con retoque astillado en el extremo, de sílex.
- 5 lascas simples (2 de sílex y 3 de cuarcita), 2 lascas secundarias (1 de sílex y 1 de dorso natural de cuarcita), 1 lasca primaria de arenisca, 1 fragmento de lámina simple de cuarcita y 1 fragmento de placa de arenisca.

- 1 molar de *Capra pirenaica* y varias esquirlas óseas.

- 3 fragmentos de una vasija realizada a torno o torneta, con la base plana, anillo de solero y la unión del fondo con la panza cóncava y con un asa de cinta muy ancha. Es de color rojizo.

- Fragmento de panza lisa con las patas groseras, exterior rojizo-parduzco, interior naranja y alma grisácea, con desgrasantes escasos de mica.

En la calicata del fondo de la cueva se observa una estratigrafía muy sencilla, con un nivel superficial de color amarillento, debajo del cual hay otro muy exiguo, de 5 cm de potencia, de color terroso, con abundantes restos óseos e industria lítica. Por debajo se hallaron niveles arcillosos de color amarillento, de aspecto estéril.

5. Probablemente el sondeo del fondo de la cueva debió de ser realizado por el equipo de camineros de la Diputación, cuyo capataz, Nando Quintana, estuvo buscando restos del bloque con grabados que fue destruido cuando se instaló la verja de la cueva de Hornos de la Peña. Fue reconocida por el grupo espeleológico S.E.I.S./Hornos, de la Sociedad Deportiva de Torrelavega, en 1987, quienes hallaron en superficie un fragmento de candil de ciervo pulido. Fue catalogada y estudiada ese mismo año por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

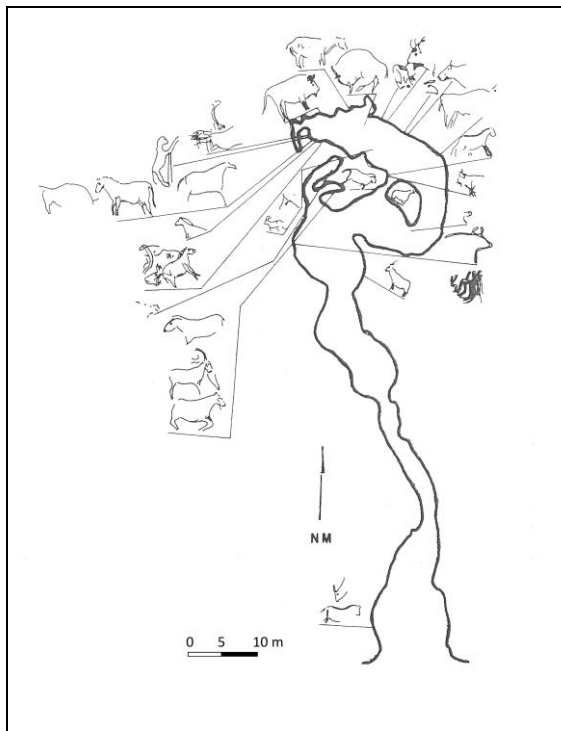
7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 23-27).

Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).

40. Cueva de Hornos de la Peña o de la Peña de los Hornos

1. Tarriba. Cueva situada en la mitad de la ladera del Monte Redondo en posición estratégica y dominante. Está a unos metros por encima de la anterior.

2. Caverna que ha sido bastante reformada para adecuarla para las visitas, siendo muy conocida. Tiene una boca amplia, de 8 m de altura por 16 m de anchura, orientada al sur, con un vestíbulo amplio, de unos 20 m de fondo. Continúa por galerías bastante amplias donde hay numerosas representaciones rupestres.



40. Cueva de los Hornos (Tarriba). Se indica la posición de las manifestaciones artísticas.

3. Musteriense. Hábitat.

Auriñaciense evolucionado. Hábitat.

Solutrense Medio. Hábitat.

Magdalenense Medio. Hábitat.

Bronce Antiguo. Indeterminado.

Arte Rupestre Paleolítico. Magdalenense.

5. El vestíbulo estaba vaciado por lo que las excavaciones se realizaron en la primera galería interior de la caverna. Fue excavada por su descubridor, H. Alcalde del Río, en 1903 y por el *Institut de Paleontologie Humaine*, bajo la dirección de H. Breuil, J. Bouyssonie y H. Obermaier, en los años 1909 y 1910.

La estratigrafía fue descrita de forma sumaria por varios autores y se conserva un dibujo sobre la misma. El nivel superficial proporcionó materiales de la Prehistoria Reciente, entre

cuyas piezas destaca el hallazgo de un brazal de arquero de esquisto, además de cerámica y punzones, probablemente del Bronce Antiguo. Por debajo, hay una costra calcítica que cubre un pequeño estrato con industrias del Magdalenense, quizás Medio, con únicamente 20 útiles líticos, varias azagayas y 2 varillas decoradas, una con un bóvido en trazo curvilíneo y la otra con un extraño motivo en forma de uso relleno. Por debajo se documentó un espeso nivel de aproximadamente un metro de espesor con industrias solutrenses en la parte superior y auriñaciense en la inferior. Se han conservado 125 útiles de la capa solutrense, que fueron clasificados por Straus, con puntas de cara plana y de laurel. En la parte inferior se hallaron industrias auriñacienses de las que se han estudiado 210 útiles por Bernaldo de Quirós, de donde procede un frontal con la representación de la parte trasera de un bóvido, que en las últimas revisiones se tiende a considerar como mucho más reciente, del Magdalenense. En la base de la secuencia se hallaron industrias del Musteriense, con numerosas raederas de tipo *La Quina*.

Los niveles están parcialmente revueltos.

El arte rupestre aparece por casi toda la caverna. En el vestíbulo de la gruta había dos paneles con grabados incisos gruesos, uno en un gran bloque, en la misma bloca, que fue destruido en los años cincuenta, cuando se instaló la verja, donde había un bisonte y dos ciervas. Y en la pared izquierda hay varias ciervas y un caballo.

En el interior de la caverna se conserva un conjunto rupestre excepcional, con algunas figuras aisladas de estilo arcaico y numerosas figuras de animales del Magdalenense, algunas de gran tamaño, grabadas, salvo dos pintadas en negro, con caballos, bisontes, cabra montés, ciervos, uros, etc., además de un antropomorfo.

4. Fue descubierta y excavada en 1903 por H. Alcalde del Río, quien realizó la primera

publicación sobre la misma en 1906. En 1909 y 1910 fue excavada por el *Institut de Paleontologie Humaine*, bajo la dirección de H. Breuil, J. Bouyssonie y a veces con la colaboración de H. Obermaier. Del arte rupestre se realizó un estudio que fue publicado por Alcalde del Río, Sierra y Breuil en *Les Cavernes*, en 1911. Durante la Guerra Civil fue utilizada como refugio por lo que se alteró bastante. En los años cincuenta y tras una denuncia de un grupo de arqueólogos franceses, se procedió al cierre de la cueva, momento en que se destruyó el bloque grabado de la entrada. Tras buscarse infructuosamente los restos del bloque por la ladera, se procedió a la limpieza de las paredes y se reconstruyeron algunos grabados de forma muy poco adecuada. A finales del siglo XX fue estudiada por P. Ucko, que realizó el estudio más completo que existe sobre las representaciones parietales. Actualmente está siendo revisada por O. Rivero y D. Gárate, que han identificado varias ciervas trilineales en el panel de la pared izquierda de la boca. Otra aportación a destacar es la realizada por C. González Sainz, que ha identificado una cierva trilineal en el bloque destruido de la entrada, analizando antiguas fotografías.

6. MUPAC, Museo Arqueológico Nacional de Madrid y Field Museum de Chicago.

7. Alcalde del Río (1906: 49-52).

Alcalde del Río, Breuil y Sierra (1911: 85-111).

Barandiarán Maeztu (1973: 132-135).

Barandiarán Maeztu (1975: 128-130, 138 y 144-150).

Barandiarán Maeztu (1996: 353, 358 y 364).

Beltrán (1976: 367-370).

Beltrán (1976-1977: 113).

Bernaldo de Quirós (1976: 299-305).

Bernaldo de Quirós (1977: 154).

Bernaldo de Quirós (1984: 54).

Bohigas Roldán, Peñil Minguez y Muñoz Fernández (1986).

Breuil y Obermaier (1912: 6-8).

Brueil y Obermaier (1935).

Cabrera Valdés (1984: 34 y 42).

Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós (1978: 46, 51, 56 y 60).

Carballo (1922: 41, 52 y 68).

Carballo (1924: 70, 84, 92, 254, 263 y 409).

Carballo (1947: 256).

Carballo (1958: 52-53).

Carayón (1981: 325-341).

Casado López (1977: 24, 89, 103, 104, 114, 115, 119, 124, 133, 138, 159, 224, 248, 250, 251, 272, 273 y 279).

CAEAP (1984: 125).

CAEAP (2003b: 18, 20 y 22).

Corchón Rodríguez (1971: 126-130).

Corchón Rodríguez (1986: 252, 302 y 303).

Fernández Ibáñez y Pérez González (1986).

Freeman (1969-1970: 57).

Gárate Maidagán (2019: 31, 32, 43, 44 y 45).

García Guinea (1985: 16, 33, 35, 36, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 57, 71, 73, 90, 91, 95 y 100).

González Echegaray (1976: 272 y 276).

González Echegaray (1978: 61 y 62).

González Echegaray y García Guinea (1963: 16).

González Echegaray y González Sainz (1994: 30).

González Sainz y González Morales (1986: 126-130, 168-169, 221, 233 y 237).

González Sainz y Gutiérrez Sáez (1984: 76).

Jordá Cerdá (1955: 120-121).

Jorge Aragoneses (1953: 244).

Lasheras Gurruchaga *et alii* (2003: Vol. 1: 115 y Vol. 2: 52 y 53).

Leroi-Gourhan (1965: 248 y 318).

Lión Valderrábano (1971: 11 y 28).

Madariaga de la Campa (1969: 19).

Madariaga de la Campa (1972: 36, 42, 52, 54, 74, 94, 98, 111, 112 y 120).

Madariaga de la Campa (1981: 302 y 306).

Mallo Viesca (1976-1977: 65 y 66).

Montes Barquín y Muñoz Fernández (1996).

Moure Romanillo (1969-1970: 81-83).

Moure Romanillo (1996: 22).

Muñoz Fernández (1988: 42).

Muñoz Fernández (1996: 92-96).

Muñoz Fernández (2005: 82 y 83).

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2005: 66).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 69 y 159).

Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 102).

Obermaier (1916: 138, 179, 231, 235 y 248).

Obermaier (1925: 139, 140, 182, 229, 230 y 262).

Pales (1976-1977: 95 y 96).

Peñil Mínguez y Muñoz Fernández (1989: 75 y 77).

Rasilla Vives (1984: 64-65).
 Ripoll Perelló (1957-1958: 173).
 Ripoll Perelló (1964: 10).
 Ripoll Perelló (1975: 75).
 Rivero Vilá (2019: 95, 96 y 97).
 Rivero Vilá y Gárate Maidagán (1987: 30-32).
 Rivero Vilá y Gárate Maidagán (2013).
 Ruiz-Redondo (2019: 57).
 SEIS de la SDT (1987: 30-32).
 Sierra (1909: 110-111).
 Smith (1988: 50-52).
 Smith (2001-2002: 44-46).
 Straus (1975: 9-19).
 Straus (1983).
 Straus (1996).
 Tejero, Cacho y Bernaldo de Quirós (2008).
 Ucko (1987).
 Ucko (1989).
 Utrilla Miranda (1981: 130-133).

Municipio de Cieza

41. Cueva de El Portal o El Collado

1. Villayuso. Se sitúa en la parte baja de la ladera de un monte, en posición dominante. Tiene condiciones de habitabilidad aunque limitadas por sus reducidas proporciones.

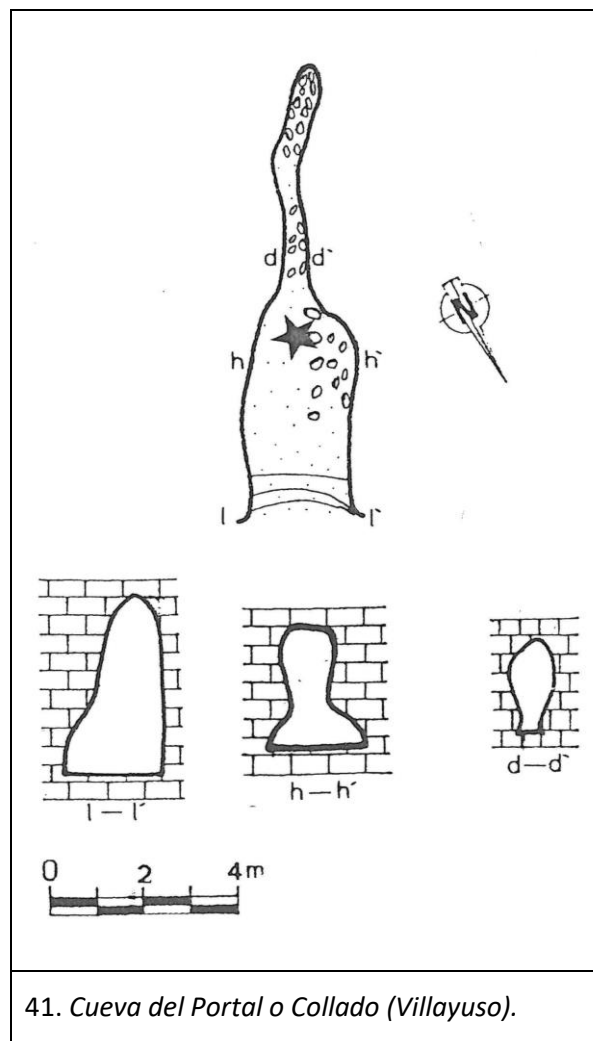
2. Pequeña cavidad fósil, con una entrada de 3 m de altura por 2 m de anchura, donde hay un escalón, orientada al norte. Da acceso a un vestíbulo recto y llano, de 4 m de longitud por 2 m de anchura, con algunos bloques en el fondo. Se prolonga por una galería estrecha y ligeramente sinuosa, de 4 m de longitud por 0,6 m de anchura, con bloques.

3. En la superficie del fondo de vestíbulo se hallaron algunos materiales:

- 1 lasca simple de ofita y 7 piezas dudosas de caliza (1 lasca simple, 3 lascas secundarias, 2 lascas primarias y 1 núcleo irregular con ½ córtex).
- 5 fragmentos de panza de cerámica a mano: uno con aplicación de barro plástico a pellizcos, de color negruzco y con desgrasantes gruesos de cuarzo; uno decorado con gruesas líneas incisas, realizadas a incisión bruñida, con el exterior gris e interior pardo, grueso; uno liso,

con el exterior pardo-rojizo, el alma gris-rojiza y con desgrasantes gruesos de cuarzo; uno liso de color gris con el exterior pardo y con desgrasantes de calcita y uno liso de color grisáceo con desgrasantes de cuarzo, grueso.

2 molares de *Cervus elaphus* y 1 molar de ovicaprino.



41. Cueva del Portal o Collado (Villayuso).

4. Paleolítico (?). Hábitat (?).

Prehistoria Reciente. Aprisco de ganado (?).

5. Fue reconocida a comienzos de los años ochenta por el grupo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 68 y 69).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 235).

Municipio de Arenas de Iguña

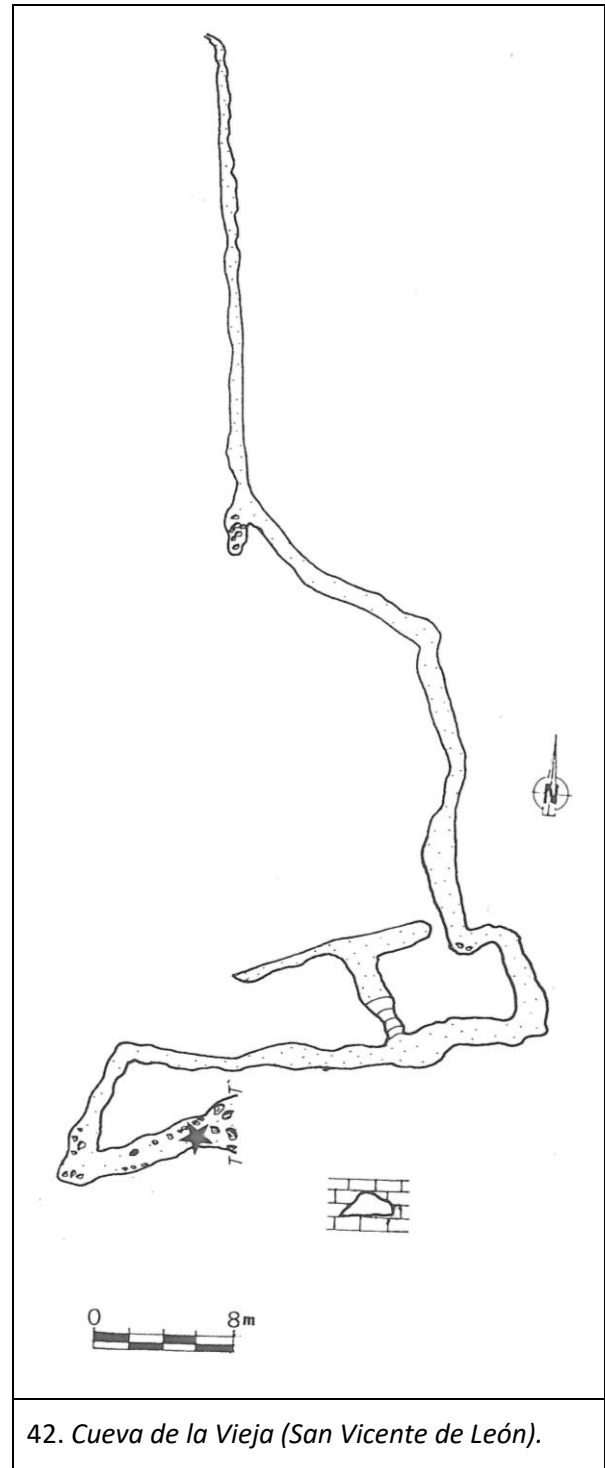
42. Cueva de la Vieja o de la Casa de la Vieja

1. El Defesón. San Vicente de León. La cueva se sitúa en la parte alta de la ladera de una elevación, en posición dominante. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad, aunque limitadas, debido al reducido tamaño del vestíbulo.

2. Cavidad fósil de poco más de cien metros de desarrollo. Presenta una boca de 1,3 m de altura por 2,9 m de anchura, orientada al este, que da paso a un vestíbulo recto, de 8,8 m de largo que se estrecha hasta los 1,8 m. En el fondo del mismo presenta un brusco cambio de rumbo hacia la derecha, continuando por una galería de 6,5 m de longitud por 1,4 m de anchura, hasta un nuevo cambio de rumbo hacia la derecha. Continúa por una galería recta de 23,5 m de longitud, hasta girar hacia la izquierda. A 14,5 m del inicio de la galería y en la pared izquierda, se abre una galería descendente, que los 5 m comunica con una galería perpendicular a esta, de 11,3 m de longitud. La galería principal, después de un giro brusco hacia la izquierda, presenta un trazado sinuoso hasta hacerse impracticable a los 63 m, aproximadamente.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

4. En el reducido corredor contiguo al vestíbulo se hallaron varios fragmentos de cerámica a torno y/o torneta: 1 fragmento de la parte superior de una olla con el borde muy corto y exvasado hacia el exterior y el labio redondeado, de color grisáceo, con desgrasantes de mica y con el exterior bruñido; 5 fragmentos lisos de panza, de color pardo y con desgrasantes de mica, salvo uno más grueso, con el exterior pardo, el interior grisáceo y el alma negruzca, que tiene desgrasantes de cuarzo; 5 fragmentos lisos de color naranja, todos ellos con el alma gris salvo uno y 1 fragmento de teja árabe de color naranja.



5. El yacimiento fue reconocido por el colectivo CAEAP a principios de los años ochenta del pasado siglo.

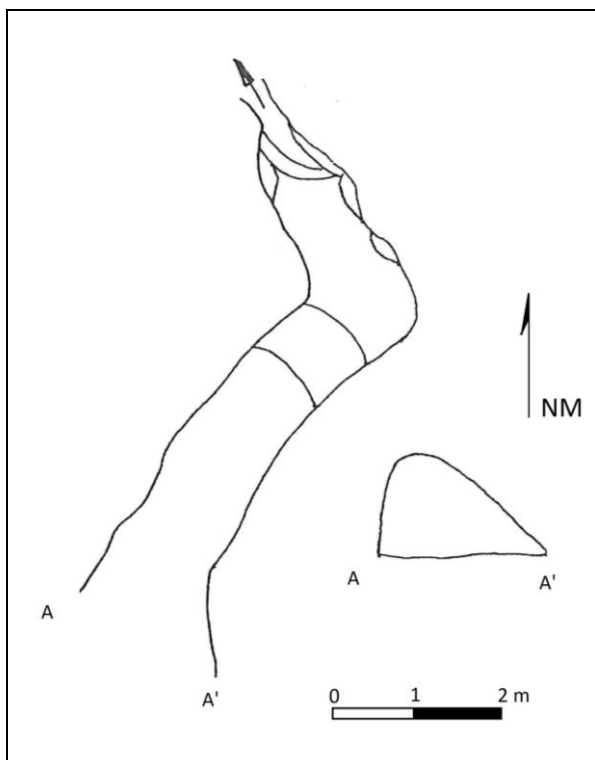
6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 69).

Municipio de Anievas

43. Cueva de la Peña III

1. Anievas. Caverna situada en una ladera pronunciada, en posición dominante. Dadas sus reducidas dimensiones, no resulta habitable.
2. Cueva fósil de tamaño muy reducido, con una boca en forma triangular irregular, de 1,2 de alto por 2 m de ancho, orientada al sur. Da acceso a un pequeño vestíbulo, que se hace descendente en el fondo, de 5 m de longitud por 1,2 m de anchura. Gira hacia la izquierda, hasta que a los 2,5 m está parcialmente obstruida por una colada, donde se hace impracticable.



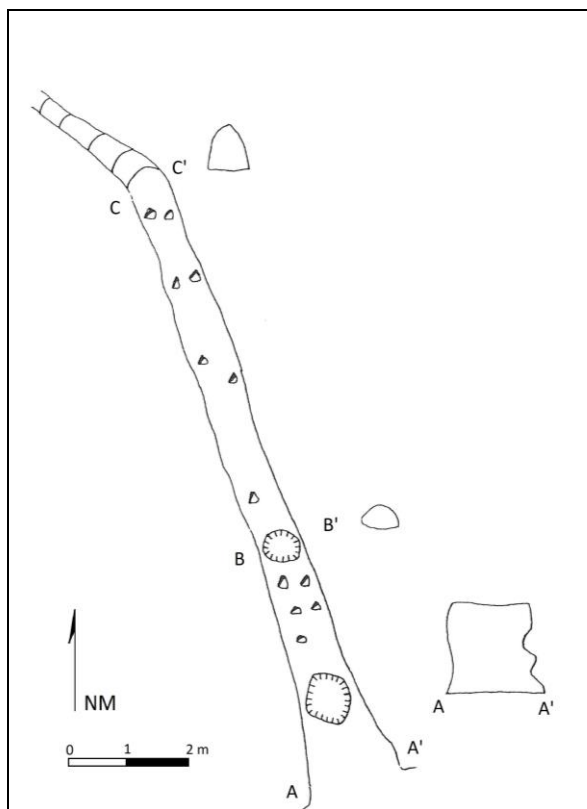
43. Cueva de la Peña III (Anievas).

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado.
4. Junto a la pared izquierda del vestíbulo se observó un fragmento, bastante grande, de la panza lisa de una vasija gruesa realizada a mano y una vértebra de mamífero.
5. Fue descubierta a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

Municipio de Molledo

44. Cueva de El Turujal I

1. El Turujal, La Serna. Se sitúa muy cerca del cauce de un arroyo, en una zona deprimida. No ofrece buenas condiciones de habitabilidad, por su reducido tamaño y situación.
2. Sumidero fósil con una boca de 1,5 m de altura por 1,6 m de anchura, orientado al sur, que da acceso a una galería recta, con algunos bloques y dos grandes yacijas cerca de la boca, de 10 m de longitud por menos de 1 m de anchura. En el fondo de gira ligeramente a la izquierda por una galería descendente, que los 2 m se hace impracticable.



44. Cueva del Turujal I (La Serna).

3. Calcolítico–Bronce. Sepulcral. Edad Media–Edad Moderna. Uso económico marginal.
4. En el fondo del vestíbulo se hallaron, en superficie, algunos materiales: 1 fragmento de

cerámica lisa a mano, con las pastas groseras de color pardo oscuro, 1 fragmento de cerámica lisa a torno, 1 fragmento de cerámica lisa a torno, vidriada, huesos humanos (1 fragmento de cráneo y 1 falange) y algunos restos paleontológicos.

5. Fue reconocida en 1998 por miembros de las empresas Argeos, S.L. y GAEM, durante las prospecciones realizadas en el desarrollo de los estudios previos a la ejecución de la Autovía del Cantábrico.

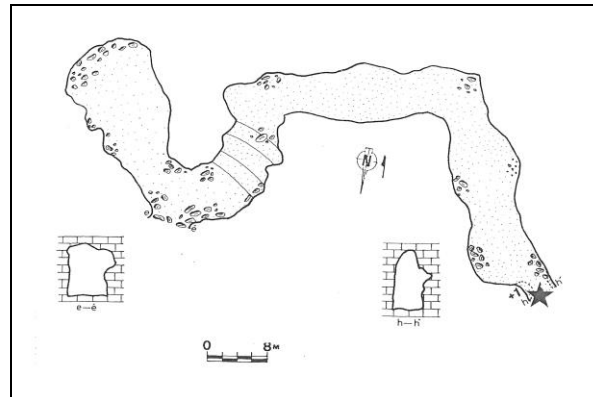
6. MUPAC.

7. López Covacho y Ortiz del Cueto (2002: 232).

45. Cueva de Los Valles o de El Valle

1. Santa Cruz de Iguña. La gruta se encuentra en la base de una peña, en la ladera de una amplia vaguada. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Caverna fósil con dos bocas. La entrada principal, orientada al sur, mide 7 m de altura por 6,5 m de anchura y da acceso a un amplio vestíbulo, de 8 m de largo. Se prolonga hacia la izquierda por una galería de 22 m de longitud por 12,5 m de anchura. El vestíbulo hacia la derecha continúa por una galería amplia y descendente, que los 15 m presenta un brusco cambio de rumbo hacia la derecha; este nuevo tramo de la galería mide de 27,5 m de longitud por 8 m de anchura. Después de un giro hacia la derecha, continúa por una galería amplia, de 10 m de anchura, que a los 28,5 m, y después de un estrechamiento de 4 m de anchura, desemboca en la segunda entrada, de 8 m de altura por 5 m de anchura, orientada al sureste.



45. Cueva de Los Valles o del Valle (Santa Cruz de Iguña).

3. Paleolítico. Hábitat.

4. Prácticamente todo el suelo de la cueva ha sido vaciado, salvo en contados lugares de la zona central de la cueva y en dos testigos laterales del segundo vestíbulo. En el primer lugar sólo se hallaron algunas esquirlas óseas, con aspecto de estar procesadas. En el segundo vestíbulo se conservan testigos laterales, con niveles de arcillas amarillentas de más de 1,5 m de altura. En el paquete destaca un nivel fértil, situado a unos 60 cm de superficie, aunque de aspecto pobre, donde se observó una larga lámina simple de sílex gris, restos paleontológicos, algunos de caballo y esquirlas óseas. Caídos muy probablemente de este nivel se recogieron algunos materiales: lasca simple de fractura de oligisto, cantito pequeño de cuarcita, molar e incisivo de caballo, molar de ciervo, molar de roedor y esquirlas óseas.

5. Fue reconocida por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 68 y 69).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 140).

Municipio de San Miguel de Aguayo

46. Cueva de la Pará I o de la Llosa

1. San Miguel de Aguayo. Cavidad de cierto desarrollo ubicada en la ladera de un monte bajo. No ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Presenta dos bocas y su desarrollo es complejo. La boca principal mide 1 m de alto por 2 m de ancho. Hacia la izquierda hay un laminador que lleva a una salita de 3 m de longitud por 2,4 m de anchura. Desde el fondo del vestíbulo y desde la salita, parten pequeñas galerías que llegan a juntarse, con una galería paralela en la parte derecha, donde hay una galería ascendente que conduce a una salita, donde hay una calicata, que finaliza en una boca. La zona de entrada desemboca en una galería muy amplia con numerosas formaciones, hasta colmatarse.

3. Edad Media. Uso económico marginal.

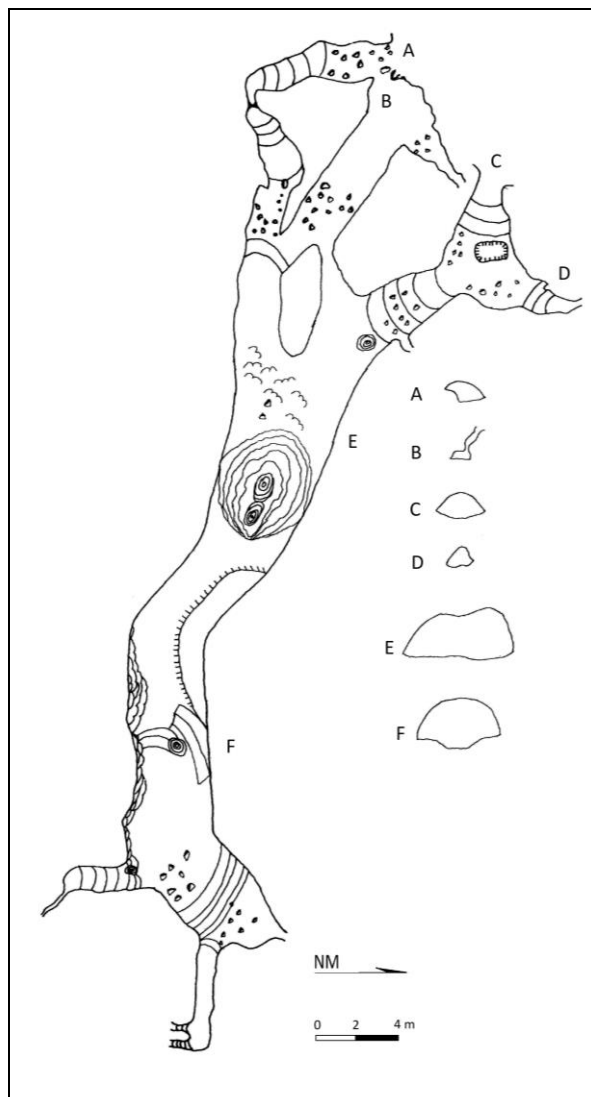
4. En la superficie de la salita interior, contigua al vestíbulo de la izquierda, donde hay una cata antigua, M. García Alonso halló los fragmentos de una jarra a torneta, con la base plana, la unión con la panza cóncava, muy panzuda, con el borde alto y recto y el labio ligeramente exvasado, de pastas grises, decorado con líneas pintadas de tono achocolatado.

5. La cueva fue descubierta a finales de los años ochenta del pasado siglo por M. García Alonso, quien recogió una muestra de cerámica en superficie.

6. MUPAC.

7. García Alonso (1992: 8 y 10).

Muñoz Fernández (1992: 250).

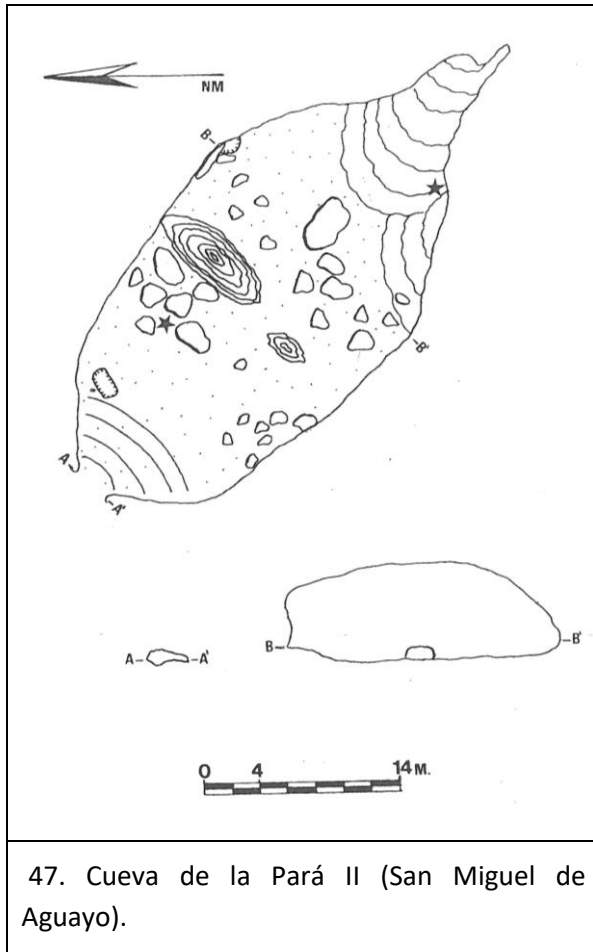


46. Cueva de la Pará I o de la Llosa (San Miguel de Aguayo).

47. Cueva de la Pará II

1. San Miguel de Aguayo. Se encuentra cerca de la anterior y en la misma ladera. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Sumidero fósil con una entrada pequeña, de 1 m de altura por 3,2 m de anchura orientada al noroeste, que da paso a un cono de derrubios, hasta desembocar en una sala de grandes dimensiones, de 34 m de longitud por 10 m de anchura, con grandes bloques y algunas formaciones. Se prolonga por una galería, con una gran colada en el suelo, de 11 m de longitud por 4 m de anchura.



3. Prehistoria Reciente (¿). Sepulcral.

Edad Moderna (¿). Aprisco.

4. En la parte central izquierda de la cueva hay bloques entre los que aparecen capas de carbón vegetal, donde, además de restos de ovicaprinos, se estudiaron los siguientes fragmentos de cerámica:

- Varios fragmentos de una jarra con el cuello alto y recto y el labio ligeramente exvasado redondeado del que parte un asa de cinta. Es fina, de color naranja y con desgrasantes finos de mica. Presenta vedrio ligeramente verdoso por toda la cara interna, además de reguerones y gotas por el exterior.

- 2 fragmentos de una jarra con el borde alto y ligeramente vuelto al exterior, con el labio moldurado y engrosado redondeado. Del borde parte un asa de cinta, la cual está recubierta por ambas caras, al igual que el exterior del cuello, por un vedrio ligeramente verdoso. Es de color

rojizo y grisáceo, con desgrasantes de mica. Tiene adherencias de cenizas por ambas caras.

- 2 fragmentos de panza, uno de ellos con un pequeño goterón de vedrio por el exterior, de color naranja con desgrasantes de mica.

En el fondo de la cueva y al inicio de la galería final y junto a la pared derecha, se halló un fragmento de mandíbula humana.

5. Fue reconocido por el colectivo CAEAP a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

6. MUPAC.

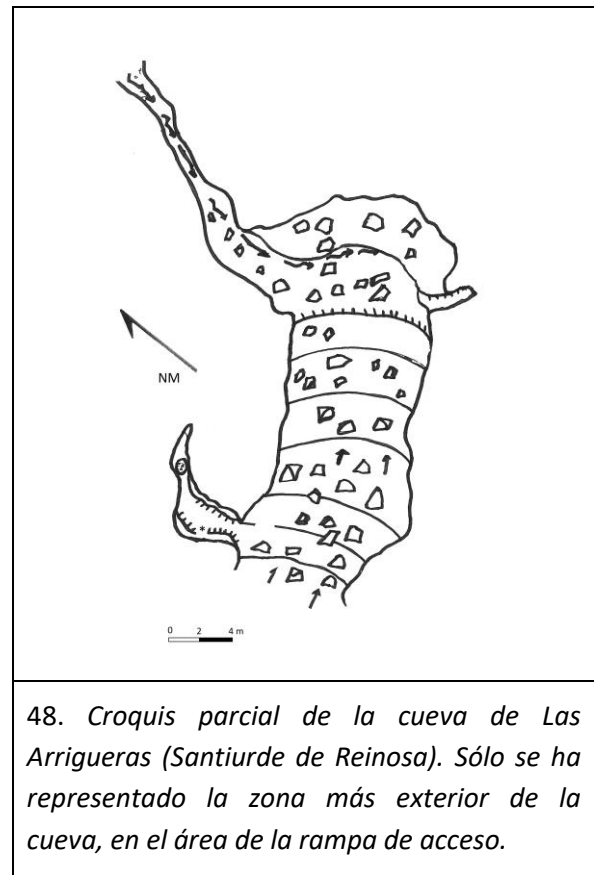
7. Malpelo García (1995: 127 y 128).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Municipio de Santiurde de Reinosa

48. Cueva de Las Arrigueras

1. Rioseco. La cueva se encuentra en el fondo de una dolina. Presenta condiciones de habitabilidad limitadas, por la pendiente del vestíbulo y por la alta humedad del lugar.



2. Sumidero parcialmente activo con una boca amplia, orientada al noreste, que da paso a un vestíbulo grande y descendente, con numerosos bloques, que cae hasta una galería llana, por cuyo fondo discurre el arroyo, con gran desarrollo longitudinal. En la parte izquierda nace una galería muy amplia, casi toda ella excavada, aunque con testigos laterales.

3. Prehistoria Reciente. Indeterminado

4. En el testigo de la izquierda del inicio de la galería de la izquierda, con carbones, se observó un fragmento de panza lisa, gruesa y bastante afinada, realizada a mano. En la misma galería hay algunas concentraciones de carbón y varias esquirlas óseas con aspecto de estar procesadas.

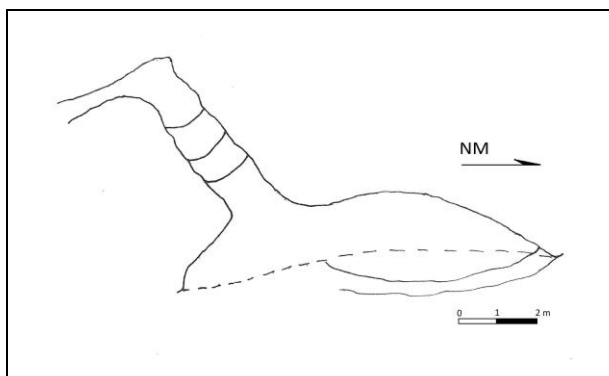
En los años noventa A. Gutiérrez Morillo halló en esta cavidad una lámina de sílex.

5. Fue reconocida por el grupo CAEAP en los años ochenta del pasado siglo.

7. Gutiérrez Morillo (1995: 24).

49. Abrigo de la Cuesta de Los Fresníos

1. Rioseco. Se sitúa en la base de un pequeño cerro. Se trata de un lugar bastante protegido y ofrece condiciones de habitabilidad.



49. Abrigo de la Cuesta de Los Fresníos (Rioseco).

2. Abrigo corrido de 1,5 m de profundidad por 9 m de anchura, orientado al este. Hacia el medio del mismo, hay una galería ascendente muy

estrecha y entre bloques, prácticamente infranqueable.

3. Paleolítico (?). Hábitat (?).

4. En la superficie del fondo del abrigo, I. Castanedo Tapia halló varios materiales, en la tierra extraída por los tejones. Se trata de un sustrato arcilloso en que apareció una lasca y un fragmento irregular de sílex, así como fragmentos de huesos y esquirlas óseas.

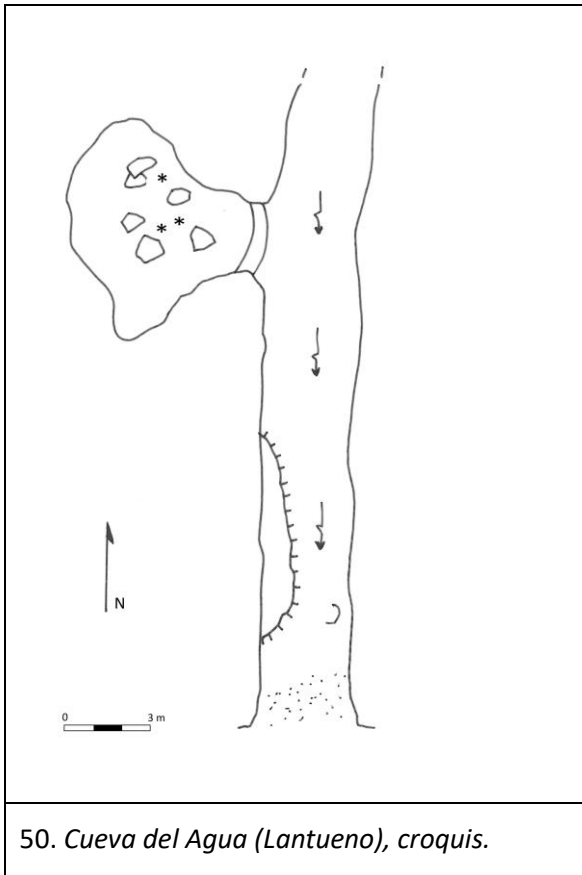
5. Fue reconocida en el año 2008 por I. Castanedo durante la realización del INVAC.

50. Cueva del Agua

1. Lantueno. La cueva se abre en la ladera de pendiente muy pronunciada, de un monte dominante sobre el fondo de la estrecha vega del Besaya. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Surgencia activa de tamaño grande. Su boca no es muy amplia, 2 m de altura por 1,5 de anchura y está orientada al noreste. En ella se ha construido una pequeña presa para abastecer de agua al pueblo, actualmente en desuso. La cueva continúa por una galería recta, toda ella ocupada por el río, que tiene hasta dos metros de profundidad. A unos veinte metros de la entrada se abre una galería lateral en la pared izquierda, con el suelo ligeramente ascendente, donde estaban los restos antropológicos.

3. Prehistoria Reciente (?). Sepulcral.



50. Cueva del Agua (Lantueno), croquis.

4. En la pequeña galería lateral de la derecha se recuperaron, en superficie y entre arcillas amarillentas, restos humanos de varios individuos, de aspecto prehistórico. Se visitó la galería, observándose que los huesos caen por una chimenea alta del techo, por lo que deben proceder de una cavidad situada por encima de la cueva, probablemente hoy en día cegada.

5. Los restos humanos fueron recogidos en 1979 por el Grupo de Espeleología de Reinosa, de efímera existencia, que los depositaron en la Universidad de Cantabria.

6. El material fue depositado en el Departamento de Ciencias Históricas de la U.C. en 1979.

7. Anónimo (1981: sin paginar).

51. Abrigo de Los Portalones o de El Portalón

1. Cuesta Valleja. Santiurde de Reinosa. Se encuentra en una ladera muy abrupta. Es habitable.

2. Abrigo orientado al norte, de 3 m de altura por 7,5 m de anchura, dividido en dos por un pilar. La parte izquierda es más amplia, de 4 m de fondo por 4,5 m de anchura, mientras que la de la derecha mide 4 m de fondo por 2 m de anchura.



51. Abrigo de Los Portalones o de El Portalón (Santiurde de Reinosa)

3. Prehistoria Reciente (¿). Sepulcral.

4. En la superficie de la zona de entrada de la parte izquierda, junto a la pared derecha, se hallaron: una laminilla con truncatura muy atípica de sílex y varios restos humanos (6 fragmentos de un cráneo perteneciente probablemente a un individuo infantil, 2 incisivos desgastados, varias falanges, 3 vértebras y 5 costillas).

5. El yacimiento fue reconocido en los años ochenta por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Morlote Expósito, Muñoz Fernández, Gómez Laguera y Montes Barquín (2002: 243).

Muñoz Fernández (1992: 250).

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1993: 69 y 70).

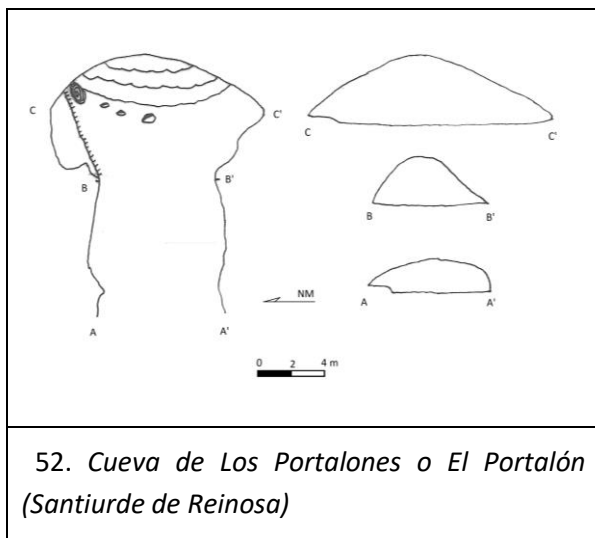
Muñoz Fernández y Malpelo García (1993: 289 y 296).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 234-235).

52. Cueva de Los Portalones o El Portalón

1. Cuesta Valleja. Santiurde de Reinosa. Situado en la parte alta de una ladera, en un monte bastante alto. Resulta un espacio habitable, aunque es muy húmedo.

2. Caverna de boca ancha y relativamente baja, de unos 8 m de anchura por casi 4 m de altura. Se trata de un único espacio amplio, a modo de gran vestíbulo, que se ensancha ligeramente en el último tercio. En la parte final aparece una colada en cuesta hacia arriba.



3. Edad Media. Depósito / Uso económico marginal (?).

4. En la caverna aparecen materiales en diferentes puntos.

a) En la parte derecha y hacia el centro del vestíbulo se hallaron:

- Fragmento de borde corto y exvasado hacia el exterior, con el labio ligeramente resaltado plano, con la pared interior algo cóncava para el encaje de la tapadera. Es de color naranja con el alma gris.

- Fragmento de panza lisa decorada con un estriado regular y separado. Es de color gris con el exterior y el interior rojizo. Con desgrasantes de cuarzo.

- Fragmento de panza lisa con el exterior de color naranja – parduzco y el interior naranja rojizo y alma gris.

b) En la parte izquierda se observaron:

- Fragmento de panza lisa de color gris con el interior ocre – naranja y con desgrasantes de tamaño medio de cuarzo y finos de mica.

c) En la parte derecha del fondo de la caverna se hallaron:

- Fragmento de asa de cinta muy ancha, de color rojizo, con restos de vidriado.

d) Encima de la colada del fondo de la gruta:

- Fragmento de panza lisa de color gris – rojizo.

- Fragmento de panza con arranque de borde exvasado, muy fina y de color rojizo

e) Al pie de la misma colada apareció:

- Fragmento de la parte superior de una vasija realizada a torno, con el borde recto y el labio redondeado. Presenta las pastas muy decantadas de color rojizo, con vedrio.

4.2. Estaciones arqueológicas de superficie

Municipio de Miengo

53. Yacimiento de la Playa de Cuchía o Cuchía (N.E.)

1. Cuchía. Se ubica en un pequeño montículo, en el fondo de una zona deprimida, al sur de la playa, que está en la desembocadura del Besaya. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una zona erosionada de la parte alta de una duna fósil, en una superficie de unos cien metros cuadrados. Las piezas aparecieron en los canalillos producidos por las aguas de escorrentía.

3. Neolítico-Calcolítico. Hábitat.

Edad Media (?). Indeterminado.

4. Se recogieron 12 sílex: 1 lasca simple, 6 lascas secundarias, 3 lascas de fractura (1 simple y 1 secundaria), 1 fragmento y 1 fragmento de núcleo de donde se han extraído laminillas. 1 pieza de calcedonia, en concreto, un núcleo irregular de donde se han extraído laminillas. 8 piezas de cuarcita: 2 lascas secundarias, 5 lascas de fractura (3 secundarias y 2 primarias) y 1 laminilla secundaria. 1 cuarzo: 1 lasca secundaria de fractura. 8 piezas de arenisca: 2 lascas secundarias, 2 lascas de fractura (1 secundaria y 1 primaria), 3 cantos (1 completo y 2 fragmentos) y 1 canto muy grande, de unos 5 kilos de peso, con huellas de percusión poco acusadas en el centro de ambas caras, por haber sido utilizada como yunque.

También se hallaron 4 fragmentos de cerámica a torno, de color rojizo con el alma negruzca y con desgrasantes muy finos y escasos de mica.

5. Fue reconocido en 1978 por el colectivo CAEAP quien recogió los materiales arqueológicos.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 231).

54. Yacimiento de las Canteras de Cuchía

1. Yacimiento muy extenso situado en la cima y laderas de una colina costera, muy poco destacada, cerca de la desembocadura del Besaya.

2. Yacimiento muy extenso, de varios miles de metros cuadrados, en gran parte desaparecido, por el avance de la cantera de la empresa Solvay. Los materiales aparecen en los horizontes A y B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza, de espesores muy variables. Aparecieron en diferentes concentraciones a lo largo de toda la zona, donde también había algunas áreas vacías de material.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat y zonas de frecuentación.

Neolítico/Calcolítico (?). Hábitat.

4. En el yacimiento se realizaron recogidas sistemáticas por parte del grupo CAEAP a lo largo de más de una década, efectuadas tras las voladoras. Se recogieron un millar largo de piezas que fueron entregadas al MUPAC y que por diversas vicisitudes, una buena parte desaparecieron del mismo. La colección conservada en la actualidad fue estudiada por R. Montes Barquín y está formada por 588 piezas atribuibles al Paleolítico Inferior, donde predomina la arenisca (79,7 %), sobre la cuarcita (14,6%), el sílex (2,6 %) y otros materiales (2,8 %). Distinguió 142 útiles sobre lasca, incluyendo numerosos cantos tallados, 24 bifaces y picos triedros, 60 hendedores sobre lasca (46 del tipo 0 de Tixier), 167 lascas y láminas, 93 deshechos de talla, 62 núcleos y 10 percutores.

Además, se recuperaron bastantes sílex y cuarcitas sin patinar, con algunos útiles sencillos, procedentes de las inmediaciones del campo de fútbol y un metate de molino.

5. El yacimiento fue descubierto el 6 de julio de 1979 por el colectivo CAEAP, quienes realizaron

recogidas sistemáticas, según avanzaba el frente de cantera, durante varios años.

Desgraciadamente una buena parte de la colección recuperada fue utilizada para tapar baches en una zona donde estuvo uno de los almacenes que tuvo el Museo de Santander. La colección conservada ha sido estudiada por R. Montes Barquín, durante la realización de su Tesis Doctoral.

6. MUPAC.

7. CAEAP (1980-1981a: 27).

CAEAP (2003: 9 y 10).

CAEAP (2003b: 18).

García Guinea (1985: 32, 33 y 34).

Montes Barquín (1993a: 14-24).

Montes Barquín (1993b: 42-51).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 115-116).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2015: 422 y 423).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996: 21).

San Miguel Llamosas, Bermejo Castrillo y Muñoz Fernández (1984: 19-20, 23, 25-27).

55. Yacimiento de Usgo A-C

1. Miengo. Yacimiento ubicado muy cerca de la línea costera, de gran extensión. La zona es habitable.

2. Los materiales han aparecido en tres zonas próximas y fueron enumerados con letras mayúsculas. En todos los casos los materiales se hallaron en la superficie del horizonte B, de un suelo desarrollado sobre calizas, en zonas muy erosionadas por la escorrentía. El denominado Usgo A se encuentra muy cerca de la costa, que aquí forma un promontorio acusado. Usgo B esta a unos 50 m de la línea costera, en los acantilados calizos y ocupa una extensión similar al anterior y Usgo C se halla a unos 30 m al oeste del anterior, en una depresión caliza situada a unos 20 m de una tumba, por encima de los acantilados marinos, ocupando unos 20 metros cuadrados.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. En superficie se hallaron algunos materiales. En Usgo A aparecieron 1 hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, realizado sobre una lasca primaria, con la dirección de la lasca perpendicular al útil, con retoques profundos en un borde de la cara ventral de arenisca. 9 lascas secundarias (1 de sílex con el talón liso y 8 de cuarcita/arenisca - 2 con el talón liso y 6 con el talón cortical-), 3 lascas de fractura (2 de sílex de decortinado secundario y 1 de cuarcita de decortinado secundario) y 1 núcleo irregular de sílex.

En Usgo B se hallaron: 1 escotadura clactoniense sobre lasca primaria de arenisca, 1 pieza astillada sobre lasca secundaria de cuarcita, 1 buril sobre rotura de sílex, 1 *chopper* de arenisca (tipo 1.2 de Querol / Santonja), 2 lascas simples de sílex, 5 lascas secundarias (1 de sílex y 4 de arenisca), 1 laminilla de aspecto fresco, 9 lascas de fractura (1 simple de sílex, 5 secundarias de sílex, 1 secundaria de cuarcita y 2 secundarias de arenisca) y 1 núcleo sobre canto de arenisca.

En el yacimiento de Usgo C hay: 1 denticulado lateral inverso sobre lasca secundaria de arenisca, 7 lascas secundarias (1 de sílex y 6 de arenisca: 4 con el talón cortical, 1 liso, 1 facetado y 1 roto) 1 lasca primaria de arenisca con el talón cortical, 1 lasca secundaria de fractura de sílex y 4 núcleos irregulares (1 de sílex, 1 de cuarcita sobre cantito y 2 de arenisca).

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP en el año 1982.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín (1993: 14 – 23).

Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 117).

56. Yacimiento de Usgo Ch-J

1. Miengo. Yacimiento situado al este del anterior y tiene similares características.

2. Los materiales aparecen en zonas erosionadas. Se distribuyen en varios núcleos. El designado como Usgo Ch se ubica a unos 20 m al este de Usgo B, junto a una tumba, de mayor tamaño que la que se ubica junto a Usgo B; Usgo D se halla cerca del anterior, en las proximidades de una tumba más reducida; Usgo E está entre Usgo Ch y D; Usgo F está ubicado a 50 m al oeste de Usgo D, en una depresión que cae hacia el mar; Usgo G, a unos 50 m al sur de Usgo F; Usgo H a unos 100 m al oeste de Usgo B, por encima de los acantilados marinos; Usgo I se halla a unos 50 m al este de Usgo H, en la parte este de una gran vaguada, ocupando unos trescientos metros cuadrados y por fin, Usgo J, a unos 50 m del anterior, en la parte suroeste de la gran vaguada.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Se hallaron numerosos materiales en superficie en las distintas zonas consideradas. En Usgo CH las piezas están muy patinadas. Aparecieron: 7 piezas de sílex (1 cuchillo de dorso natural, 1 lasca simple rota con el talón diedro, 1 lasca secundaria con el talón cortical 1 lámina simple con el talón liso con escasa pátina blanca y 3 lascas secundarias de fractura), 9 piezas de cuarcita/arenisca (1 fragmento proximal de hendedor sobre lasca con el talón cortical y con retoques bifaciales en ambos bordes, 4 lascas secundarias -3 con el talón cortical y 1 con el talón liso-, 2 lascas primarias -con el talón cortical-, 1 lasca primaria de fractura y 1 núcleo) y 3 de ofita (lascas secundarias con el talón cortical).

En Usgo D se recuperaron 4 lascas grandes de arenisca con el talón cortical (dos secundarias y dos primarias).

Usgo E sólo proporcionó un núcleo grande sobre canto y varias lascas de arenisca.

Usgo F resultó más rico: 7 de sílex (3 lascas simples -1 con el talón liso, 1 diedro y 1 roto, 1 lasca secundaria -con el talón puntiforme- y 3 lascas de fractura -1 de decortinado secundario

y 2 de decortinado primario-) y 4 de cuarcita/arenisca (2 lascas secundaria con el talón cortical, 1 lámina secundaria con el talón cortical y 1 lasca secundaria de fractura).

En Usgo H aparecieron: 4 piezas de sílex (2 lascas secundarias -1 con talón facetado convexo y el otro roto-, 1 lasca primaria de fractura y 1 núcleo irregular con 1/2 de córtex, procedente de un nódulo, con extracciones dispersas), 1 pieza de cuarcita (lasca primaria con el talón cortical) y 18 piezas de arenisca (1 bifaz o pico triedro, ya que la sección de la punta es triangular, roto longitudinalmente y tiene retoques bifaciales y retalla en el borde conservado, que tiene una arista muy sinuosa; 1 hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, regular, con el eje de la lasca perpendicular al útil, con retoques y retalla inversos en un borde, sobre lasca primaria de arenisca, con alteración química; 1 *chopper* distal apuntado de arenisca; 2 cuchillos de dorso natural -uno sobre lasca secundaria y el otro sobre lámina secundaria, con los talones corticales-; 1 lasca simple con el talón facetado convexo; 6 lascas secundarias -3 con el talón cortical, 1 liso y 2 roto-; 4 lascas primarias -3 con el talón cortical y 1 liso- y 2 núcleos -1 sobre canto y 1 roto-).

En Usgo I se hallaron los siguientes materiales: 1 sílex (lasca secundaria con el talón liso), 2 cuarcitas (denticulado sobre lasca secundaria con el talón cortical y hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier sobre una lasca primaria con retoques bifaciales en un borde y directos en el otro) y 2 areniscas (1 bifaz espeso con el talón cortical, con retoques bifaciales desde los bordes, tiene las aristas muy sinuosas y está alterada por la erosión química y 1 lasca secundaria con el talón cortical).

En Usgo J se hallaron: una lasca secundaria con el talón liso de cuarcita y un núcleo muy grande de perfil troncocónico con una única plataforma de percusión sobre canto de arenisca.

5. El yacimiento fue descubierto en 1982 por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 117).

57. Yacimiento de Usgo K

1. Miengo. Se sitúa muy cerca de la línea costera, en una zona poco habitable.

2. Pequeño yacimiento ubicado en una zona llana, a unos 20 m al oeste de Usgo J. Las piezas afloran en un suelo muy erosionado por la escorrentía. Se recogió una muestra en una superficie de unos 20 metros cuadrados.

3. Neolítico. Hábitat (?).

4. Se hallaron numerosos materiales, la gran mayoría de ellos de sílex. Los útiles son relativamente numerosos, con 5 raspadores sobre lasca (todos ellos de tamaño reducido, destacando uno diminuto muy bien elaborado), 1 raspador-bec atípico, 1 microburil típico, 1 microburil atípico, 1 raedera simple convexa sobre lasca de decortinado secundario, 1 lasca con retoques marginales en los bordes, 1 denticulado transversal sobre lasca, 1 trapecio muy típico con los bordes cóncavos, 1 *chopper* distal de filo conexo de arenisca y 2 picos asturienses atípicos (destaca uno cuya cara ventral es un antiguo plano de lascado, que tiene retoques amplios y poco regulares y retalla regularizada en ambos bordes). En cuanto a los restos de talla aparecieron: 51 lascas simples (49 de sílex y 2 de arenisca), 33 lascas secundarias (32 de sílex y 1 de arenisca), 12 lascas de decortinado primario de sílex, 1 lasca simple de borde de núcleo de sílex, 24 laminillas simples (23 de sílex y 1 de arenisca), 18 lascas de factura (1 simple de sílex, 11 secundarias -9 de sílex, 1 de cuarcita y 1 de cuarzo- y 6 lascas primarias de sílex), 68 fragmentos menores de 1,5 cm (40 sin córtex de sílex y 28 con córtex -26 sílex, 1 cuarcita y 1

cuarzo-), 1 núcleo globular de arenisca con varias planos de fractura del que se han extraído lascas y 2 cantos de arenisca (1 cantito y 1 fragmento de canto).

5. Fue reconocido en 1982 por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

7. Arias Cabal (1996: 405).

Arias Cabal (1999: 215 y 216).

Arias Cabal y Ontañón Peredo (1996: 737, 738, 739, 741, 743 y 744).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 207).

58. Yacimiento de Usgo L-Ñ

1. Miengo. Se sitúa muy cerca de los anteriores, también junto a línea costera. La zona es habitable.

2. Los materiales se hallaron en unas áreas erosionadas de la zona costera, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca caliza del sustrato. Se distinguieron varias zonas, en concreto, Usgo L, situado a unos 50 m al noroeste de Usgo K, Usgo LL está ubicado a 150 m al este de la Playa de Usgo, en el extremo norte de un prado que colinda con la misma, en el borde de la dolina más pronunciada y en el mismo sendero que lo atraviesa; Usgo M se sitúa en una pequeña plataforma llana y Usgo N se halla al este del anterior, muy cerca de la línea costera. Por último Usgo Ñ está inmediatamente al oeste del anterior.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

4. Se recogieron algunos materiales mientras que otros se dejaron en el yacimiento. Así, en Usgo M, N y Ñ no se recogieron materiales. Destaca Usgo M, muy rico en materiales. En Usgo L se hallaron 2 láminas simples de sílex una de ellas rota, de aspecto fresco y un núcleo discoidal musteriense de arenisca. En Usgo LL se halló un núcleo sobre canto de arenisca.

5. El yacimiento fue descubierto en 1982 por el colectivo CAEAP.

6. Los materiales recogidos se custodian en el MUPAC.

7. Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 207).

Ruiz Cobo (1994: 70, 78 y 81).

59. Yacimiento de la Punta del Águila

1. Miengo. Se sitúa en la parte alta de una elevación muy poco pronunciada, cercana a la línea costera. El lugar no ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. El yacimiento ocupa una pequeña plataforma llana, en posición estratégica y dominante. Los materiales se hallan en una zona muy erosionada sobre un suelo desarrollado sobre sustrato calizo.

3. Paleolítico Superior - Calcolítico. Indeterminado.

4. En el yacimiento se observaron numerosos restos de talla de sílex y algunas cuarcitas, de aspecto fresco.

5. El yacimiento fue reconocido por el grupo CAEAP en 1983.

60. Yacimiento de la Playa de la Robayera

1. Miengo. Se sitúa en una zona llana próxima a una playa, muy cerca del límite intermareal. No tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en una zona erosionada sobre sustrato calcáreo, muy cerca del arenal.

3. Neolítico-Calcolítico (?). Hábitat.

4. En la superficie del yacimiento se observaron algunos restos de talla de sílex, de aspecto fresco.

5. Fue reconocido a principios de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

61. Yacimiento del Cementerio de Mogro o Mogro B

1. Mogro. Se encuentra en una zona deprimida, al pie de la ladera de una pequeña elevación. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en un camino carretero, en un contexto de suelo desarrollado sobre el sustrato calizo.

3. Paleolítico Inferior. Indeterminado.

Prehistoria Reciente. Indeterminado.

4. Se recuperaron algunos materiales: un *chopper* distal de cuarcita; una pieza muy grande sobre lasca, rota por el extremo distal, con el talón diedro, presenta retoques finos muy regulares e inversos en ambos bordes y bifaciales en el talón, de arenisca. Probablemente se trata de un hendedor sobre lasca del tipo II de Tixier. Una pieza muy rodada, quizás un núcleo. Y un fragmento de metate de molino barquiforme de sección plano-convexa de arenisca.

5. El yacimiento fue descubierto por el colectivo CAEAP a finales de la década de los ochenta. En el pueblo de Mogro J. Carballo cita la aparición de materiales del Paleolítico Inferior. No se conservan los materiales ni se sabe el lugar exacto del hallazgo.

6. MUPAC.

7. CAEAP (2003: 17).

Carballo (2012: 100 y 107).

García Guinea (1985: 32 y 33).

Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 82).

62. Yacimiento de Mogro B

1. Mogro. Se ubica en la ladera tendida del fondo de un vallejo, muy próxima a la ría de Mogro. La zona es habitable.

2. Durante la ampliación de la carretera y en una superficie de unos doscientos metros

cuadrados, se hallaron algunas piezas líticas, en el horizonte A del suelo.

3. Mesolítico-Calcolítico (?). Hábitat (?).

Edad Media (?). Indeterminado.

4. Durante las mencionadas obras se recogieron algunas piezas líticas, en su mayor parte lascas, destacando la presencia de una punta con retoque abrupto y un raspador sobre lasca, además, de varios fragmentos de cerámica a torneta.

5. Reconocido a finales de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

6. MUPAC.

63. Yacimiento de Gornazo o Junto a la Cueva de Los Moros.

1. Gornazo. Se sitúa en la suave ladera de una pequeña elevación. El lugar no ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecen en un contexto de suelo formado sobre sustrato calcáreo y entre los materiales de deslizamiento de la ladera. Las piezas aparecen de forma dispersa.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación.

Prehistoria. Indeterminado.

4. Durante la apertura de pistas para la explotación del eucalipto se observaron algunos restos de talla de sílex, arenisca y cuarcita, incluyendo algún útil sencillo.

5. Fue reconocido en los años ochenta por el colectivo CAEAP.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 116).

64. Yacimiento Junto a la cueva del Tasugo

1. Gornazo. El yacimiento se sitúa en la cima llana y amplia de una suave elevación, dominante sobre el entorno. La zona es muy habitable.

2. Los materiales aparecieron en una zona arada, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre calcárea.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

4. Se observaron algunas piezas líticas de cuarcita y arenisca, destacando un hendedor sobre lasca.

5. Fue reconocido a mediados de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

65. Yacimiento de Barriomonte

1. Mogro. Se encuentra en la parte baja de la ladera de una pequeña colina. La zona inmediata resulta habitable.

2. Identificado durante la apertura de la traza de un gasoducto, donde se excavó un suelo desarrollado sobre la caliza, con hasta 1,5 m de potencia. Por debajo del humus superficial aparece un horizonte A de entre 10 y 30 cm de potencia, un horizonte B de tonalidad ocre-rojiza con presencia de óxidos de hierro muy disgregados, de 20 a 40 cm de potencia y un potente horizonte C, amarillento y compacto, estéril, cubriendo la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat.

Neolítico-Calcolítico. Hábitat.

4. En el lugar se practicaron tres sondeos de un metro cuadrado cada uno, donde se observó la estructura geológica del yacimiento. Durante las obras de seguimiento el gabinete de arqueología GAEM recuperó una importante serie lítica que ha sido publicada.

Las piezas se diferenciaron en dos conjuntos, las de la Prehistoria Reciente, procedentes del horizonte A, de aspecto fresco y las demás, muy patinadas, procedentes del horizonte B.

En el primer conjunto se hallaron 127 piezas, de las que 109 son de sílex (85,82 %), 15 cuarcitas (11,81 %), 2 areniscas (1,57 %) y 1 cuarzo (0,78 %). Hay 27 útiles (el 22,83 %), con 1 raspador carenado sobre núcleo, 1 buril sobre fractura natural sobre lasca secundaria de borde de

núcleo con retoques marginales directos en un borde, 3 truncaturas –1 marginal oblicua y 2 rectas-, 5 escotaduras, 9 piezas con retoques continuos -2 con retoques marginales y 6 con retoques simples-, 2 raederas, 1 raedera foliácea, 1 pieza con retoque abrupto marginal, 4 piezas astilladas y 1 laminilla con escotadura. Además, hay, 2 cantos de arenisca, uno con huellas de pulimento, quizás una mano de molino y uno usado como mano de molino y como yunque.

Las piezas sin retocar son numerosas: 38 lascas simples (3 de cuarcita), 67 lascas secundarias (3 de cuarcita), 7 lascas primarias (5 de cuarcita), 6 lascas simples de borde de núcleo, 3 lascas secundarias de borde de núcleo, 4 láminas simples, 1 lámina secundaria, 1 lámina simple de borde de núcleo de cuarcita, 3 laminillas simples, 1 lasca de retoque y 15 núcleos (4 irregulares -1 de cuarcita- y 14 fragmentos).

Los talones son, para las 89 lascas: 33 liso, 10 cortical, 1 diedro, 1 suprimido y 42 roto. Y para las 11 láminas: 4 liso, 1 facetado, 2 suprimido y 4 roto.

La serie paleolítica es más amplia y la forman 240 piezas líticas. Además, hay 44 cantos: 38 de arenisca, 1 de cuarcita y 5 de cuarzo. Hay 69 útiles, 36 de ellos pueden integrarse en la lista tipológica, 2 de sílex (1 cuchillo de dorso natural y 1 escotadura en extremo), 8 de cuarcita (1 raedera simple, 1 raedera doble recta, 2 raederas desviadas, 2 cuchillos de dorso natural, 1 escotadura y 1 denticulado), 1 cuarzo (cuchillo de dorso natural) y 25 piezas de arenisca (1 punta pseudo-*Levallois*, 2 raederas simples, 1 raedera de cara plana, 1 raedera de dorso adelgazado, 1 raspador, 7 cuchillos de dorso natural, 3 escotaduras, 2 denticulados, 1 lasca con retoques alternos delicados, 2 escotaduras en extremo y 3 *chopper*. Hay 22 útiles grandes: 1 bifaz pequeño sobre lasca subtriangular espeso con la base reservada de cuarcita, 2 picos triedros de arenisca y 19 hendedores sobre lasca -5 de cuarcita y 14 de arenisca- (13

del tipo 0, 4 del tipo II y 2 del tipo 0.7). Hay 11 cantos de arenisca utilizados: 9 percutores, 1 yunque y 1 yunque-percutor.

Hay 215 piezas no retocadas: 19 lascas simples (5 sílex, 4 cuarcita y 10 arenisca), 78 lascas secundarias (8 sílex, 12 cuarcita, 56 arenisca y 2 cuarzo), 11 lascas primarias (3 cuarcita, 7 arenisca y 1 cuarzo), 3 lascas secundarias de borde de núcleo (1 sílex y 2 arenisca), 2 láminas secundarias de sílex, 1 lámina simple de borde de núcleo de sílex y 57 núcleos (10 del NUPC -9 de arenisca y 1 de lutita-, 5 globulares de arenisca, 3 discoides -1 de cuarcita y 2 de arenisca-, 1 piramidal de arenisca, 25 irregulares -1 sílex, 1 cuarcita, 21 arenisca, 1 cuarzo y 1 de lutita- y 13 fragmentos -5 sílex, 1 cuarcita y 7 arenisca-).

En cuanto a los talones hay 140 piezas, 137 lascas (39 liso, 62 cortical, 4 diedro, 1 facetado convexo, 4 suprimido y 27 roto) y 3 láminas (2 liso y 1 roto).

5. Fue descubierto en el 2000 por el gabinete de arqueología GAEM, quien ha publicado el yacimiento.

6. Montes Barquín, Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2002).

66. Yacimiento de Miengo

1. Miengo. Se encuentra en una zona llana del fondo del valle, próxima a la ría de Mogro. El lugar es habitable.

2. Los materiales se hallaron durante la realización de una canalización, en un contexto de suelo desarrollado sobre la roca madre calcárea.

3. Paleolítico Inferior. Indeterminado.

Edad Moderna (?). Hábitat (?).

4. Durante la realización de una zanja, se halló un hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, fabricado sobre una lasca primaria de arenisca, con retoques bifaciales en ambos bordes. También se hallaron algunos fragmentos de

cerámica a torno con vedrío: 3 fragmentos con el borde recto y labio redondeado, uno de ellos ligeramente engrosado, con las pastas de color rojizo -una con vedrío por el interior, una con el labio e interior vidriado y el otro vidriado por ambas caras-; 3 fragmentos de base plana de color naranja -uno sin vidriar y los otros dos vidriados por el interior, uno melado y el interior vidriado verde oscuro-, y 8 fragmentos de panza lisos -6 sin vidriar, 1 con el exterior vidriado verdoso, 1 con el interior vidriado melado-.

5. Fue reconocido por el grupo CAEAP a comienzos de la década de los ochenta, durante las obras de canalización de las aguas fecales.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 117).

67. Yacimiento Junto a la cueva de Cudón

1. Miengo. Se sitúa en la cima de una pequeña elevación, cerca de la desembocadura del Besaya. El lugar es habitable.

2. El yacimiento se encuentra en el propio núcleo rural y está atravesado por un camino, restando únicamente del mismo una pequeña pradería. Los materiales se hallaron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca madre caliza, en un pequeño corte.

3. Paleolítico Inferior (?). Hábitat (?).

4. En el mismo se observaron algunos materiales líticos de cuarcita y arenisca con varias lascas, destacando un hendedor sobre lasca de cuarcita.

5. Fue reconocido a mediados de los años ochenta por el colectivo CAEAP.

68. Yacimiento de El Cueto

1. Cudón. Situado en una zona llana y dominante. El lugar resulta habitable.

2. Los materiales se hallaron integrados en el nivel de tierra vegetal del suelo.

3. Paleolítico Inferior (?). Indeterminado.

4. En el lugar se hallaron 1 lasca y 2 núcleos, de arenisca.

5. Fue reconocido en el año 2006 por I. Castanedo Tapia.

69. Yacimiento de La Gándara

1. Gornazo. Se sitúa en una zona llana del fondo del valle, cerca del cauce del Pas. Es habitable.

2. Los materiales se hallaron en el horizonte B de un suelo desarrollado sobre la roca caliza. Se recuperaron durante la construcción de un gasoducto.

3. Paleolítico Inferior/Musteriense. Hábitat.

4. Proporcionó restos de talla y algunos útiles de sílex, cuarcita y arenisca, destacando varios hendedores sobre lasca de arenisca/cuarcita y una punta musteriense de sílex.

5. Fue descubierto por el gabinete de arqueología GAEM durante el seguimiento de las obras de la construcción de un gasoducto.

6. MUPAC.

7. Morlote Expósito, Santamaría Santamaría, Montes Barquín y Muñoz Fernández (2010: 35-39).

Muñoz Fernández (2005: 83).

70. Yacimiento de la Gasolinera de Gornazo

1. Gornazo. El yacimiento se sitúa en el fondo del valle, cerca del cauce del Pas. La zona es habitable.

2. Los materiales se observaron en el corte de un suelo desarrollado sobre un sustrato rocoso margo-calizo.

3. Musteriense (?). Indeterminado.

4. En el corte realizado para la construcción de una gasolinera, se observaron algunos restos de talla de sílex y un hendedor sobre lasca de cuarcita.

5. Reconocido por el colectivo CAEAP en 2001.

71. Yacimiento de El Molinón

1. Mogro. Se encuentra en una zona llana de la marisma de Mogro, al pie de una pequeña elevación. El lugar es habitable.

2. Los materiales se encontraron al pie del monte, en un área erosionada por el mar, en un contexto desarrollado sobre la roca madre caliza.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat (?).

4. En el yacimiento se observaron algunos materiales líticos en superficie, en concreto: 1 hendedor sobre lasca, 2 lascas y 1 núcleo, todos de arenisca.

5. Reconocido por el colectivo CAEAP y J. Ruiz Cobo a comienzos de los años ochenta del pasado siglo.

72. Yacimiento de la Playa de la Ría de Mogro

1. Mogro. El yacimiento se sitúa al pie de una pequeña elevación caliza, en un reducido entrante marino y se ve afectado por las mareas. La zona es habitable.

2. Los materiales se hallaron en el borde de un pequeño entrante sobre el cantil rocoso, en una zona afectada por las mareas. Las piezas proceden de un suelo desarrollado sobre la caliza y se encontraron en posición derivada.

3. Mesolítico. Indeterminado.

4. En el lugar se observaron 1 pico asturiense, 1 lasca de borde de núcleo y 1 núcleo sobre canto de arenisca, además de otras piezas muy desgastadas por el mar.

5. Reconocido durante el desarrollo de las prospecciones del Pas en 2010.

73. Yacimiento Pasada la Playa de Mogro

1. Mogro. Se ubica en una zona llana muy próxima a la ría. La zona es habitable.

2. En un sendero muy superficial que atraviesa una pradería, se observaron algunos materiales

líticos en un contexto de suelo formado sobre sustrato calizo.

3. Prehistoria. Indeterminada.

4. En el mencionado sendero, se observaron lascas pequeñas de sílex y de cuarcita, de aspecto fresco.

5. Reconocido durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cuenca del Pas realizado en 2010.

74. Yacimiento de la cueva de El Espino

1. Mogro. Situado en una zona llana, al borde de la marisma, junto a un pequeño cueto calizo. La zona es habitable.

2. Los materiales estaban en el borde septentrional de un pequeño cerro testigo calizo cubierto de laureles y encinas, en zonas descarnadas del suelo y en las acumulaciones de piedras procedentes de la limpieza del prado inmediato.

3. Paleolítico Inferior. Indeterminado.

Prehistoria Reciente. Indeterminado.

4. Se observaron varias piezas grandes de arenisca: una mano sobre canto, varios núcleos sobre lasca, una lasca y fragmentos de canto.

5. Reconocido durante el desarrollo del proyecto de prospección de la cuenca del Pas realizado en 2010.

75. Castro de El Cueto

1. Mogro. Se encuentra en la cima de un monte cónico, en posición estratégica y dominante. El lugar resulta habitable.

2. En la zona alta de la ladera suroeste se observan dos líneas de terraplenes, la más alta a 17 m de la cima y la inferior a 42. Además, hay una posible tercer terraplén, situado en una posición inferior, más cerca de la base del cerro.

3. Edad del Hierro (?). Hábitat.

4. No se conocen materiales procedentes del yacimiento.

5. Probablemente se corresponde con un castro mencionado por J. Carballo en 1924. Posteriormente ha sido citado por A. Arrendondo y otros autores. M.L. Serna Gancedo ha realizado la descripción más completa del yacimiento.

7. Arredondo (1976-1977: 541).

Bohigas Roldán (2011a: 5).

Carballo (1924: 187).

Serna Gancedo (2010: 220).

Municipio de Polanco

76. Yacimiento de El Hondal o del Regato de Las Anguilas

1. Requejada. El yacimiento está situado en el fondo del valle, en una zona llana, cubierta parcialmente por una terraza fluvial de cronología pleistocénica. El sitio ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento muy extenso donde se ha documentado la existencia de paleocanales en la T3 del Saja-Besaya, a más de 25 m sobre el río. Tiene una estratigrafía sencilla, por debajo de la capa húmica superficial, de unos 15 cm de potencia, hay una capa de limos amarillentos muy finos. Solamente aparece en algunas zonas del yacimiento, llegando en la denominada zona Ch hasta los 80 cm de potencia. Le sigue un estrato de limos grisáceos, muy finos, de unos 30 cm de potencia, que es el que ha proporcionado la mayor parte de los materiales prehistóricos. Por debajo, aparece un estrato de varios metros de potencia, con cantos rodados, la mayoría de arenisca. Debajo hay un estrato de arcillas grises muy compactas.

3. Paleolítico Inferior-Musteriense Antiguo. Hábitat-Taller.

Prehistoria Reciente (¿). Taller (¿).

4. En el estrato II se han hallado algunas piezas de aspecto fresco: 1 denticulado marginal sobre lasca simple rota con el talón roto de sílex y 8 lascas secundarias (2 de sílex con el talón suprimido y 6 de cuarcita -1 con el talón

facetado, 1 con el talón cortical y 4 con el talón suprimido). En el estrato III se recuperaron poco menos de medio millar de piezas, donde predomina la arenisca (88,8 %), seguido de la cuarcita (7,1 %) y el sílex 3 %). Según R. Montes se hallaron 34 útiles sobre lasca, con láminas y lascas *Levallois*, raederas, escotaduras, cuchillos de dorso natural, etc. Además, 7 *chopper*, 1 *chopin -tool*, 8 hendedores del tipo 0 de Tixier, etc. Son muy numerosos los becs predominando los realizados sobre lasca secundaria, siendo frecuentes los realizados sobre lasca primaria, hay piezas laminares y son frecuentes los núcleos. Entre todos ellos destaca el hallazgo de un núcleo con numerosas lascas que remontan el mismo.

En el estrato inferior, con cantos, se hallaron algunas piezas, en concreto: 1 hendedor sobre lasca del tipo 0 de Tixier, 1 *chopper*, 1 lasca secundaria y 1 lasca primaria, todas ellas de cuarcita/arenisca.

5. El yacimiento fue descubierto por el grupo CAEAP en 1984 durante la construcción de la Autovía del Cantábrico, quienes recogieron abundantes materiales. En 1995 se realizaron sondeos arqueológicos, momento en que se recupera el núcleo con las lascas que remontan, de arenisca, por parte de R. Montes Barquín y J. Sanguino González, el primero de los cuales publicó el yacimiento en su Tesis Doctoral. El núcleo de arenisca ha sido publicado por J. Baena Preysler. En el año 2012 el yacimiento ha sido revisado y publicado por T. Lazuén, quien realizó el estudio de las cadenas operativas líticas de la mayor parte de la colección.

6. MUPAC.

7. CAEAP (2003: 18).

Lazuén (2012: 88-93).

Montes Barquín (1999).

Montes Barquín (2003: 145-147).

Montes Barquín (2003b: 42-50).

Montes Barquín y Sanguino González (2014: 212-214).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 16-32).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 241).

Municipio de Torrelavega

80. Yacimiento de Tanos

1. Tanos. Se sitúa en una zona llana del fondo de valle. El lugar es habitable.

2. Yacimiento de tamaño reducido, hallado durante las obras de construcción de la urbanización Las Nieves. Los materiales aparecen en la parte inferior de un estrato de limos amarillentos, a veces de más de 1,5 m de grosor, situado inmediatamente por debajo del estrato húmico y a su vez superpuesto al estrato de cantos de la propia terraza, la T3 del Besaya.

3. Paleolítico Inferior. Hábitat–Taller.

4. Durante las obras de construcción de la urbanización, se hallaron los siguientes materiales:

- 1 raedera sobre cara plana realizada sobre una lasca secundaria muy grande con el talón liso, de arenisca.

- 1 cuchillo de dorso natural sobre lasca secundaria con el talón liso, de arenisca.

- 1 denticulado transversal inverso sobre lasca primaria con el talón facetado convexo, de arenisca.

- 4 hendedores sobre lasca, todos ellos del tipo 0 de Tixier, de arenisca.

- 1 pico triedro del tipo B de Querol/Santonja, sobre canto de arenisca.

- 1 lasca simple con el talón liso, de arenisca.

- 5 lascas secundarias de arenisca (4 con el talón cortical –una de ellas realizada con técnica bipolar, con dos bulbos en la misma cara- y 1 con el talón liso).

- 1 lasca primaria con el talón cortical, de arenisca.

- 6 núcleos -5 de arenisca y 1 de cuarcita- (1 NUPC, 1 globular, 1 sobre lasca secundaria muy

grande, 1 con extracciones de lascas y laminillas de cuarcita y 2 irregulares).

5. Fue reconocido en 1987 por el colectivo CAEAP durante las obras de urbanización del lugar.

6. MUPAC

7. CAEAP (2003b: 18).

Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 33-38).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 241).

81. Yacimiento de Campuzano

1. Campuzano. Yacimiento situado en el fondo del valle, en una zona llana, por donde circuló el río. Ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Yacimiento bastante extenso que ha sido cortado por la carretera CA-331. Está situado en la T3 del río Besaya. Bajo la capa húmica superficial hay un estrato formado por limos amarillentos de hasta 80 cm de potencia, por debajo del cual hay un estrato similar, pero más oscuro y con algunos cantos, de donde proceden los materiales, algunos de los cuales se hallaron “*in situ*”. Debajo hay un fino estrato de limos, por encima de los cantos rodados de la terraza.

3. Paleolítico Inferior/Musteriense Antiguo. Hábitat/Taller.

4. El grupo CAEAP recuperó algunas industrias en superficie, incluyendo varias piezas caídas de los cortes. Se clasifican:

- 1 raedera ladeada, con retoques semi–*Quina*, sobre lasca de cuarcita.

- 1 lasca simple con escotadura retocada, de cuarcita.

- 1 lasca secundaria con el talón liso, con dos escotaduras clactonienses contiguas, una directa y la otra inversa y retoques marginales, de arenisca.

- 1 *chopper* de arenisca.
 - 2 útiles grandes –uno sobre canto y el otro sobre lasca 2ª-, de arenisca.
 - 1 pico triedro, tipo A de Querol–Santoja, sobre canto rodado de arenisca.
 - 2 lascas simples (1 de caliza con el talón liso y 1 de arenisca con el talón roto).
 - 4 lascas secundarias (2 con talón cortical y 1 con talón roto, de arenisca y 1 con el talón facetado convexo, de cuarcita).
5. Fue reconocida e investigada por el grupo CAEAP a comienzos de los años ochenta.
6. MUPAC.
7. CAEAP (2003b: 18).

Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 38-43).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 241).

82. Yacimiento de Viérnoles

1. Viérnoles. El yacimiento se sitúa en una llanura del fondo del valle. La zona es habitable.
2. Yacimiento de pequeña extensión, cuyos materiales se hallaron en el talud de la Autovía de accesos a la Meseta, en la T3 del Besaya. Los materiales arqueológicos aparecieron en una capa de arenas y limos finos, grisáceos, situada inmediatamente por encima de la capa de cantos.
3. Paleolítico Inferior/Musteriense Antiguo. Hábitat/Taller.
4. En el sitio el grupo CAEAP halló un útil sobre lasca primaria con el talón cortical, de arenisca. Tiene retoques inversos en los bordes y una truncatura retocada oblicua, de arenisca. Posteriormente, el gabinete de arqueología GAEAM halló varias lascas de arenisca.
5. Fue descubierto en 1987 por el grupo CAEAP. En los años 2001 y 2002 fue afectado marginalmente por el trazado de la Autovía de los accesos a la Meseta, cuyo control

arqueológico fue realizado por el gabinete de arqueología GAEM, quienes recuperaron algunos materiales.

6. MUPAC.

7. Montes Barquín (2003: 40).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 44).

Muñoz Fernández, Montes Barquín, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2010: 133).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 133).

Municipio de Cartes

83. Túmulo del Alto del Ilso

1. Mercadal. En el límite con el municipio de Mazcuerras. Se situaba en la cima de un altozano, en posición estratégica y dominante. El lugar no presenta buenas condiciones de uso como espacio de hábitat.

2. Túmulo formado por piedras de arenisca y tierra, entre las que destaca una piedra bastante grande, con una cruz grabada, quizás un ortostato de la cámara dolménica. Medía 7,4 m en el eje norte–sur y 6,9 m en el este–oeste, con una altura de 0,8 m. Desapareció a causa de los trabajos forestales realizados en lugar.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. El yacimiento ha sido destruido. En el lugar donde se ubicaba, L. Mantecón y J. Marcos, hallaron el talón de un hacha pulida de cuarcita, probablemente procedente del mismo.

5. El yacimiento fue descubierto en los años ochenta del pasado siglo por A. Ocejo Herrero y fue publicado por L. Teira en su estudio sobre el megalitismo.

6. MUPAC.

7. Mantecón Callejo y Marcos Martínez (2014: 153).

Teira Mayolini (1994: 284).

Municipio de San Felices de Buelna

84. Yacimiento de El Estorregao o del Riverón o de San Felices

1. Llano. Yacimiento situado en una zona llana del fondo del valle, en una terraza depositada por el río Besaya. La zona es habitable.
2. Yacimiento extenso, situado en la T3 del Besaya. Los materiales aparecen en una capa de arenas y limos, que cubre los niveles de cantos rodados, a unos 70 cm de superficie, que llegan a alcanzar los 30 m de altura.
3. Paleolítico Inferior/Musteriense Antiguo. Hábitat/Taller.
4. H. Obermaier señaló la existencia de industrias de cuarcita, con la presencia de bifaces. En las prospecciones del grupo CAEAP sólo se hallaron 2 lascas secundarias de arenisca.
5. El yacimiento fue descubierto a principios de siglo por H. Alcalde del Río y publicado por H. Obermaier. Fue redescubierto en 1987 por el colectivo CAEAP.
6. MUPAC. Lo hallado por el grupo CAEAP.
7. CAEAP (2003: 17).
Carballo (1924: 54).
Montes Barquín (2003: 40).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 81).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 12-13).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 125).
Obermaier (1916: 180).
Obermaier (1925: 182, 226 y 262).
Peña Sánchez (1978: 55).

85. Yacimiento de los Alrededores de la cueva de Sovilla o Talud de Sovilla

1. Sovilla. El yacimiento se encuentra en la parte baja de la ladera del monte Dobra, muy cerca del fondo del valle. No tiene condiciones de habitabilidad.
2. Los materiales se hallaron en el horizonte B, con nodulizaciones férricas, de un suelo

desarrollado sobre substrato calcáreo. El yacimiento es de reducida extensión.

3. Paleolítico Inferior/Musteriense Antiguo. Hábitat ocasional (?).
 4. En el yacimiento, donde la cantera realizó una trinchera, aparecieron varias piezas de arenisca con intensa pátina terrosa, con una lasca *Kombewa*, con uno de los talones facetado, 1 *chopper* y restos de talla, además de un útil roto de cuarcita.
 5. El yacimiento fue descubierto por el grupo CAEAP en 1987. Posteriormente, los autores del primer estudio sobre la cueva de Sovilla, C. González Sainz, R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández, recuperaron algunos materiales.
 6. MUPAC.
 7. González Sainz, Montes Barquín y Muñoz Fernández (1994: 19).
- Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 12).

86. Yacimiento del Camino a la cueva del Sendero

1. La Corona. Mata. Se encuentra en la ladera de una elevación situada al pie de la sierra del Dobra, actualmente dedicada al cultivo de eucalipto azul. La zona no es propicia como lugar de hábitat.
 2. Pequeño yacimiento ubicado en la ladera de un montículo, al pie de una sierra. Los materiales aparecen en un contexto de suelo, desarrollado sobre sustrato calcáreo.
 3. Prehistoria indeterminada. Indeterminado.
- Edad Moderna (?). Indeterminado.
6. En superficie se hallaron: 1 lámina simple con el talón facetado de sílex, 1 fragmento de canto rodado con algunas incisiones por ambas caras, quizás utilizada como afiladera, de arenisca, varios fragmentos de cerámicas a torno o torneta (uno de base plana con la unión a la panza ligeramente cóncava de color gris con el

exterior ocre, un fragmento similar al anterior, dos fragmentos de panza decorados con un estriado muy fino, de color naranja y un fragmento de panza de color pardo, con desgrasantes grandes de cuarzo y mica).

5. Fue reconocido y estudiado por el grupo CAEAP en 1987.

6. MUPAC.

7. Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 15-16).

87. Castro de Las Lleras

1. Sopenilla. El yacimiento se sitúa en una cima de la parte meridional del monte Dobra, en posición estratégica y dominante. Ofrece condiciones de habitabilidad muy limitadas.

2. Poblado fortificado de unos nueve mil metros cuadrados, con una muralla a hueso formada por bloques de caliza y algunos de arenisca, en los flancos norte y noroeste, de unos 40 m de anchura, por más de un metro de altura, adaptándose a la topografía del monte, ya que por las otras vertientes el monte cae a pico sobre el valle. Gran parte del recinto no es habitable, ya que está ocupado por los lenares y tiene afloraciones calizas. La zona habitable se circunscribe a una estrecha franja de terreno, dispuesto de este a oeste, en la cara norte y junto a la muralla.

3. Paleolítico Inferior. Zona de frecuentación (?). Edad del Hierro. Hábitat.

4. En los derrumbes de la cara este de la muralla, junto a un gran canchal, el grupo CAEAP halló algunos materiales:

- 3 fragmentos de metate de molinos planos, fabricados a partir de cantos rodados de arenisca, de sección plano-convexa.

- Varios núcleos bastos y grandes sobre canto, de arenisca.

- 1 lasca secundaria de arenisca.

En los cascajales de la cara oeste se hallaron fragmentos de manos y metates de molinos, realizados a partir de cantos de arenisca. Posteriormente han aparecido nuevos materiales, en concreto, un fragmento de fondo plano de cerámica a mano con las pastas groseras, varios fragmentos de molinos, escorias de hierro, un núcleo de cuarcita y una lasca de arenisca.

En las proximidades del castro se han hallado algunos útiles de arenisca, intensamente patinados, un *chopper* y un bifaz.

5. El yacimiento fue descubierto a finales de los años setenta por el espeleólogo castreño J. Arozamena Vizcaya, durante las labores de un rescate espeleológico en la sima de la Arenosa. Este investigador lo dió a conocer a R. Bohigas Roldán. El grupo CAEAP realizó un primer estudio del yacimiento en la Carta Arqueológica de San Felices. Ha sido estudiado por varios autores, D. Reigadas y E. Peralta.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (2011a: 5).

Fraile López (2004: 18).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996: 22).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 30-35).

Peralta Labrador y Ocejó Herrero (1996: 31, 41-42).

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006: 117-119).

Peralta Labrador y Muñoz Fernández (1996-1997: 59).

Pereda Saiz (1996).

Reigadas Velarde (1995: 28-36).

Ruiz Cobo (1996: 117).

Serna Gancedo (201: 203-210).

88. Castro de Pico Toro o Pico Loro o Pico del Oro

1. Sovilla. Se sitúa en el extremo occidental del monte Dobra, en una pequeña elevación muy dominante. La zona es habitable.

2. Poblado fortificado, de unos quinientos metros cuadrados, con una muralla de 115 m

que aprovecha el relieve natural, que no llega a circunvalar el monte completamente, formada por piedras calizas dispuestas a hueso. En el interior hay un posible edificio de unos quince a veinte metros de longitud por tres a cuatro metros de anchura. Hacia el oeste, en el borde del precipicio hay una estructura de planta cuadrangular de tres metros de lado.

3. Edad del Hierro. Hábitat.

Romanización. *Castellum* (?)

4. Se han hallado fragmentos de tégula, de ímbrices y de cerámica común romana, entre los que destaca uno de un mortero, clavos de hierro, etc.

5. El castro fue descubierto por R. Bohigas Roldán. Fue estudiado por el colectivo CAEAP en 1987 y por D. Reigadas Velarde a principios de los años noventa. Además, ha sido citado por otros autores entre los que destaca M.L. Serna Gancedo.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (1986-1987: 120).

Bohigas Roldán (2011a: 5).

Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 130-131).

Fraile López (2004: 18).

Muñoz Fernández y Ruiz Cobo (1996: 22).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 29-31).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 126).

Peralta Labrador y Muñoz Fernández (1997: 59).

Peralta Labrador y Ocejón Herrero (1996: 31).

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006: 121-123).

Pereda Saiz (1992: 36-38).

Reigadas Velarde (1995: 36-44).

Ruiz Cobo (1996: 117).

Serna Gancedo (2010: 187-192).

89. Castro de Las Varizas o Castro de Peña Mantilla o Castro de la cota 524

1. Sovilla. Se ubica en una de las cimas de las estribaciones calizas del suroeste de la sierra del Dobra, en posición estratégica y dominante, a

unos 600 m del castro del Pico Toro. Tiene pocas condiciones de habitabilidad.

2. Se trata de un emplazamiento fortificado en la cima y la ladera de un crestón calcáreo muy abrupto, con una muralla, con grandes canchales, realizada con mampostería caliza a hueso y con algunos escasos cantos y fragmentos de arenisca. Tiene más de 80 m de longitud. En el interior del recinto aparecen amplios lenares por lo que el espacio habitable es reducido.

3. Edad del Hierro. Hábitat.

4. Los descubridores del yacimiento hallaron algunos fragmentos de molinos barquiformes de arenisca.

5. Fue descubierto por R. Bohigas Roldán y P. Sarabia Rogina en la década de los años ochenta del siglo pasado. Fue estudiado por P. Pumarejo Álvarez que realizó prospecciones eléctricas en el lugar, que no ofrecieron resultados positivos.

7. Bohigas Roldán (2011a: 5).

Fraile López (2004: 17).

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006: 119-121).

Pumarejo Álvarez, Martínez Barreda y Moya de la Torre (2002).

Serna Gancedo (2010: 194-198).

Municipio de Cieza

90. Túmulo del Alto del Toral

1. Villasuso. Está en el límite con Mazcuerras y Ruente. Se sitúa en un rellano de una zona alta y dominante. El lugar ofrece pocas condiciones de habitabilidad.

2. Túmulo dolménico formado por cantos y bloques de arenisca y tierra que, según L. Teira, mide 6,2 m de diámetro en su eje norte-sur y 5,5 en el eje este-oeste y 0,5 m de altura. Según L. Mantecón mide 7.6 m en el eje norte-sur y 9,15 en el eje este-oeste. Presenta los restos de una cámara dolménica, de planta rectangular, con varios ortostatos hincados por una de las

caras mayores, orientada al noreste–suroeste y de 1,7 m de longitud por 1 m de altura.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No se conocen materiales arqueológicos.

5. Fue descubierto por L. Mantecón Callejo durante la realización de la Carta Arqueológica de Mazcuerras en 2006.

Municipio de Arenas de Iguña

91. Yacimiento de Piedrahita

1. Piedrahita. Pedredo. Se sitúa en la ladera sur del Cueto del Agua, en una zona muy reducida. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales aparecieron en un contexto de suelo, durante la apertura de una pista forestal. Proporcionó únicamente escasos materiales líticos.

3. Paleolítico. Hábitat (¿).

4. En el mismo se hallaron cinco piezas líticas, una de sílex y cuatro de cuarcita, entre las que destaca una raedera, muy bien elaborada.

5. Fue descubierto por I. Castanedo Tapia en 1997, durante la realización de un informe de impacto arqueológico.

6. MUPAC.

7. Castanedo Tapia y Malpelo García (2002).

92. Túmulo de Monte Canales

1. Arenas de Iguña. Está en el límite con Molledo. Se ubica en el extremo de una pequeña cresta, que se eleva sobre la ladera del monte, en posición estratégica y dominante. El lugar no tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Túmulo dolménico de gran tamaño, con un amplio cráter de violación.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

5. Reconocido en los años noventa por E. Peralta Labrador y M.L. Serna Gancedo.

93. Túmulo de Cuesta del Besaya 1

1. Pedrero. Se halla en una vaguada alta. La zona resulta poco habitable.

2. Forma parte de una necrópolis en que se han identificado un total de 5 estructuras tumulares. Este, referenciado como Cuesta del Besaya 1, presenta diámetros de 9 y 6 m y está formado por piedras. Aparentemente no está violado.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. Reconocido por R. Ayllón, E. Peralta y F. Fernández, en los años noventa del pasado siglo.

7. Peralta Labrador (2000: 290).

94. Túmulo de Cuesta del Besaya 2

1. Pedredo. Situado muy cerca del anterior y en el mismo contexto.

2. El túmulo mide 8,2 por 10,9 m y como el resto está formado por piedras. No presenta pozo de violación.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

5. Reconocido por R. Ayllón, E. Peralta y F. Fernández, en los años noventa del pasado siglo.

7. Peralta Labrador (2000: 290).

95. Túmulo de Cuesta del Besaya 3

1. Pedredo. A escasa distancia de los anteriores, con los que forma un grupo.

2. El túmulo mide 12,4 por 11 m. No presenta pozo de violación.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

5. Reconocido por R. Ayllón, E. Peralta y F. Fernández, en los años noventa del pasado siglo.

7. Peralta Labrador (2000: 290).

96. Túmulo de Cuesta del Besaya 4

1. Pedredo. Forma parte del mismo grupo que los anteriores.

2. Mide 15 por 11,3 m.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

5. Reconocido por R. Ayllón, E. Peralta y F. Fernández, en los años noventa del pasado siglo.

7. Peralta Labrador (2000: 290).

97. Túmulo de Cuesta del Besaya 5

1. Pedredo. Junto a los anteriores.

2. El túmulo mide 10 por 10,2 m. No presenta pozo de violación.

3. Neolítico. Sepulcral.

4. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

5. Reconocido por R. Ayllón, E. Peralta y F. Fernández, en los años noventa del pasado siglo.

7. Peralta Labrador (2000: 290).

98. Castro del Cueto del Agua o La Ceja de las Lombas o de La Lomba

1. La Lomba. San Cristóbal. Se sitúa en un amplio rellano de ladera en la cara noreste del monte del Cueto del Agua. El lugar ofrece buenas condiciones como espacio de hábitat.

2. Poblado fortificado de contorno oval irregular, de aproximadamente 4,5 ha de superficie. Presenta un muro realizado con mampuestos de arenisca, de 4,5 a 5 m de anchura, con una entrada en esviaje. En el interior del recinto se conservan una decena de

estructuras tumuliformes de entre 3 y 4 m de diámetro y con una altura de 0,5 m, realizadas con bloques de arenisca.

3. Edad del Hierro II. Hábitat y necrópolis.

4. En el sitio se ha recuperado una fíbula de pie vuelto, de tipo torrecilla, de bronce, así como cerámicas a torno, quizás de tipo celtibérico y fragmentos de molinos de mano de arenisca.

5. Descubierto por A. Arredondo a mediados del siglo pasado. Identificado también por A. Díez Castillo y J. Ruiz Cobo, a finales de los años ochenta, que estudiaron las estructuras tumulares y documentaron la muralla. Hacia las mismas fechas fue clasificado de forma definitiva como castro por E. Peralta Labrador, A. Ocejo y otros, que hallaron los materiales arqueológicos.

6. MUPAC.

7. Arredondo (1976-77: 551).

Bohigas Roldán (2011a: 4).

Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 42 y 51).

Fraile López (2004: 19).

Peralta Labrador (1999: 210).

Peralta Labrador (2000: 290).

Peralta Labrador (2003: 77 y 78).

Peralta Labrador, Fernández Fernández y Ayllón Martínez (2000: 290).

Peralta Labrador y Muñoz Fernández (1996-1997: 59).

Peralta Labrador y Ocejo Herrero (1996: 32-34).

Serna Gancedo (2010: 245-250).

99. Castro de la Corona de Cueto Moroso o El Cueto

1. Bostronizo. El castro se sitúa en la cima de un monte –Cueto Moroso–, en posición estratégica y dominante. El sitio ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Poblado fortificado situado en posición de cima, defendido por una gran muralla construida con mampuestos a hueso, en la ladera meridional. En el interior aparecen tres terrazas sucesivas con muros de piedra. Las murallas cierran un espacio de unas 5 ha.

3. Edad del Hierro. Hábitat.

4. En el mismo no se han recuperado materiales arqueológicos.

5. Descubierto en 1995 durante las prospecciones de los valles del Pas y Besaya, orientadas a la búsqueda de poblados de la Edad del Hierro, bajo la dirección de E. Peralta Labrador.

7. Bohigas Roldán (2011a: 4).

Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 42).

Fraile López (2001: 18).

Peralta Labrador (1999: 210-211)

Peralta Labrador (2000: 290).

Peralta Labrador (2003: 77 y 78).

Peralta Labrador, Fernández Fernández y Ayllón Martínez (2000: 290).

Peralta Labrador y Muñoz Fernández (1997: 60).

Serna Gancedo (2010: 245-250).

Serna Gancedo (2010: 255-259).

Municipio de Bárcena de Pie de Concha

100. Castro de Los Agudos

1. Montabliz–Aradillos. En el límite con la Hermandad de Campoo de Suso. Castro situado en la cima de una elevación muy dominante. Es habitable aunque está bastante expuesto.

2. Recinto fortificado de aproximadamente 1,2 ha, de planta ovalada, adaptada a la topografía del terreno. La muralla está formada por bloques irregulares de arenisca dispuestos a hueso, de más de 10 metros de anchura.

3. Edad del Hierro. Hábitat.

4. En el mismo no se han recuperado materiales arqueológicos.

5. Fue descubierto en los años ochenta del pasado siglo por E. Peralta, F. Fernández y R. Ayllón.

Bohigas Roldán (2011a: 4).

Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 42).

Fraile López (2001: 19).

Peralta Labrador (1999: 209-210).

Peralta Labrador (2000: 289-290).

Peralta Labrador (2003: 52 y 78).

Peralta Labrador, Fernández Fernández y Ayllón Martínez (2000: 288-290).

Peralta Labrador y Muñoz Fernández (1996-1997: 60).

Serna Gancedo (2010: 233-238).

Municipio de Molledo

101. Yacimiento Los Campíos o de Molledo o del PK 21+ 100, Molledo.

1. Molledo. El yacimiento se ubica en la cima de una elevación poco destacada, aunque dominante. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Los materiales se hallaron en un suelo poco desarrollo, formado sobre lutitas, areniscas y conglomerados del Cretácico Inferior, durante la construcción de una conducción.

3. Calcolítico (?). Hábitat (?).

4. En un espacio limitado se hallaron 9 piezas líticas: 1 sílex (raedera sencilla cóncava), 5 cuarcitas (2 lascas, 1 lasca secundaria de borde de núcleo, 1 laminilla simple y 1 núcleo sobre canto), 1 arenisca (fragmento de canto con huellas de pulimento) y 2 cuarzo (lascas secundarias).

5. Hallado el año 2007 durante las obras de Abastecimiento de Aguas a Santander, por el gabinete de arqueología GAEM.

6. MUPAC.

7. Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2014: 108).

Municipio de San Miguel de Aguayo

102. Yacimiento del Pantano de Alsa

1. Alsa, San Miguel de Aguayo. Pequeño yacimiento ubicado en una ladera muy tendida. El yacimiento tiene buenas condiciones de habitabilidad.
2. Los materiales se hallaron durante la construcción de una canalización, de forma dispersa y en contexto de suelo.
3. Calcolítico (¿). Hábitat.
4. Proporcionó escasos materiales, en concreto: 2 lascas secundarias de cuarcita, 1 núcleo irregular de lascas de óxido de hierro, y un canto con el borde pulido de arenisca.
5. Fue reconocido en los años 2005–2007 por el gabinete de arqueología GAEM durante el seguimiento arqueológico de las obras de Abastecimiento de Aguas a Santander.
6. MUPAC.
7. Santamaría Santamaría *et alii* (2014: 108).

Municipio de Santiurde de Reinosa

103. Yacimiento Frente a Las Arrigueras

1. Se sitúa en el fondo de una amplia depresión cárstica. El lugar no ofrece buenas condiciones de habitabilidad, especialmente por la humedad y por la escorrentía.
2. Los materiales se hallaron en el horizonte A de un suelo formado sobre el sustrato calcáreo, en un sendero formado por el pisoteo del ganado vacuno, en un espacio de unos diez metros cuadrados.
3. Prehistoria Reciente (¿). Indeterminado.
4. En la superficie se observaron algunos materiales de sílex de aspecto fresco, con varias lascas y una lámina.
5. Fue descubierto por miembros del gabinete de arqueología GAEM durante las obras de construcción de la Autovía del Cantábrico.

104. Yacimiento de Pagüenzo

1. Rioseco. En la divisoria con la Hermandad de Campoo de Suso. Se encuentra en un collado alto, en una zona llana y habitable.
2. Los materiales aparecen en los cortes de las pistas, en un potente horizonte A, con arcillas rojizas, bajo el humus superficial.
3. Calcolítico (¿). Hábitat (¿).
4. En el yacimiento se observó un reducido lote de piezas de sílex y cristal de roca, con presencia de laminillas simples.
5. Reconocido por el gabinete de Arqueología GAEM durante las obras de la Autovía de accesos a la Meseta, en el año 2003.

105. Yacimiento de Zapatera

1. Rioseco. Yacimiento situado al pie de una pequeña loma. La zona es habitable.
 2. Los materiales se hallaron en el estrato superficial de un suelo poco desarrollado formado sobre el sustrato calcáreo.
 3. Calcolítico (¿). Hábitat (¿). Edad Media (¿). Hallazgo casual.
 4. Proporcionó únicamente 6 piezas: 1 mano de molino usada como yunque sobre canto de arenisca, 1 canto con marcas de pulimento con huellas de haber sido usado como yunque por ambas caras y como percutor por los bordes, de arenisca, 1 núcleo de tipo NUPC de arenisca, 1 lasca simple con el talón liso de cuarcita, 1 lasca secundaria con el talón liso de arenisca y 1 regatón con enmangue en tubo y la punta de sección cuadrada, de hierro.
 5. Reconocido por el gabinete de Arqueología GAEM durante las obras de la Autovía de accesos a la Meseta, durante los años 2003 - 2005.
 6. MUPAC.
 7. Bohigas Roldán (2013: 87).
- Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 330-331).

106. Túmulo de San Martín

1. San Martín, Somballe. Se sitúa en un cordal que separa a tres municipios, en posición dominante y estratégica. La zona no es muy apta para el hábitat.
2. Túmulo dolménico de 11 m de diámetro.
3. Neolítico. Sepulcral.
4. En el mismo no se han recuperado materiales arqueológicos.
5. Fue descubierto por J.A. Hierro Gárate y E. Peralta Labrador durante la realización del INVAC durante los años 2007-2008.

4.3. Yacimientos de época histórica

107. Necrópolis de San Juan Bautista de Cuchía

1. Cuchía. Yacimiento situado en torno a la iglesia parroquial, ubicada en el fondo del valle, muy cerca de la desembocadura del Besaya y de la actual línea costera. La zona es habitable.
2. En la huerta de Ramón Tresgallo, ubicada detrás de la iglesia parroquial y durante la realización de unas obras, se hallaron varias tumbas de lajas, con sus correspondientes esqueletos.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. No se recuperaron materiales en la misma.
5. Fue reconocida científicamente por V. Fernández Acebo el 5 de julio de 1980.

108. Necrópolis de San Esteban o de la Iglesia Vieja

1. Cudón. El yacimiento se sitúa junto a las ruinas de una iglesia, que se encuentra en una zona llana y alta, en posición dominante, sobre el cauce del Besaya. Por allí pasaba el antiguo camino que llevaba a un paso de barca.
2. Se han hallado varias tumbas de lajas, con sus correspondientes esqueletos, en el camino que discurre detrás de las ruinas de la iglesia y en el prado colindante, conocido como "Prado del

cura". En el lugar se conservan algunas lajas de caliza de las tumbas.

3. Edad Media. Necrópolis.
4. No se recuperaron materiales en la misma.
5. Las tumbas se hallaron en 1979. La necrópolis fue reconocida ese mismo año por el colectivo C.A.E.A.P., siguiendo las indicaciones orales del antiguo párroco de Cudón.

109. Necrópolis de San Nicolás de Bari de Gornazo.

1. Gornazo. Yacimiento situado junto a la iglesia parroquial, en el fondo del valle, en una zona habitable.
2. En la carretera que discurre al sur de la iglesia, que hasta hace pocos años se conservaba en ruinas, se hallaron, hacia mediados del siglo XX, varias tumbas de lajas con sus correspondientes esqueletos.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. No se conocen materiales de la misma.
5. El yacimiento fue reconocido por el colectivo CAEAP en 1978, siguiendo informaciones orales de los lugareños.

110. Necrópolis de San Martín de Mogro.

1. Mogro. El yacimiento se encuentra en torno a la iglesia parroquial, ubicada en la cima de una pequeña elevación, en posición estratégica y dominante. La zona es habitable.
2. En la misma se han hallado se han hallado tumbas de lajas, restos humanos y algunos materiales arqueológicos, englobados en un suelo sobre substrato calizo.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. Hacia el año 1980, a raíz de la realización de unas obras en torno a la iglesia parroquial, aparecieron materiales arqueológicos. Durante dichas obras, se destruyó la torre, de época barroca y en el lugar se halló una tumba de lajas. En el talud situado junto al muro oeste de la iglesia se hallaron numerosos restos humanos

de varios individuos, algunos de ellos seniles, entre los que destaca un incisivo con caries. Además, aparecieron restos paleontológicos, entre ellos un hueso cortado y un molar de ciervo; un fragmento de ladrillo de 48 mm de grosor y varios fragmentos de teja árabe. Se recuperaron también 11 fragmentos de cerámicos a torno: 1 fragmento de base plana de color pardo-rojizo y 10 fragmentos de panza lisos -uno de ellos con un goterón de vedrío de color melado- (4 de color marrón, 3 de color ocre, 2 pardos y 1 gris). Posteriormente se han hallado tumbas de lajas.

5. Fue reconocido en 1980 por el colectivo CAEAP. En el año 2007 se hallaron varias tumbas de lajas.

6. MUPAC.

Municipio Polanco

111. Necrópolis de San Pedro de Polanco

1. Polanco. Necrópolis ubicada en torno a la iglesia parroquial, que se sitúa en pleno casco rural, en la parte alta del mismo. La zona tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. Durante la realización de las obras de restauración de la iglesia y junto a la pared septentrional de la misma, se hallaron varias tumbas de lajas. En el lugar se construyó la casa rectoral.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales procedentes de la misma.

5. Fue descubierta a mediados del siglo veinte durante las obras de restauración de la iglesia, que había sido incendiada durante la Guerra Civil. La noticia es recogida por M.A. García Guinea.

7. Bohigas Roldán (1986: 153).

García Guinea (1979: 118).

Gutiérrez Cuenca (2015: 201).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 69).

Municipio de Torrelavega

112. Yacimiento de Jarramalla o Jerramalla

1. Viérnoles–San Felices de Buelna. Se sitúa en una pequeña elevación del interior de la sierra del Dobra, próxima a la cara meridional. La zona es habitable.

2. Se trata de una estructura lineal de unos trescientos metros de longitud, formada por un terraplén y un foso en “V”, de 1,7 a 2 m de anchura. Cierra un espacio de unos cien metros de longitud por medio centenar de metros de anchura, con una superficie de unos cuatro mil metros cuadrados.

3. Romano–Tardo-antiguo. Recinto defensivo.

4. Ha proporcionado el fragmento de una vasija a torno, quizás de tipo cántaro.

5. Reconocido en 1989 por D. Reigadas.

7. Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 131).

Bolado del Castillo y Hierro Gárate (2001: 87 y 85).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 40).

Peralta Labrador (2011: 35).

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006: 124–125).

Reigadas Velarde (1995: 44-46).

Serna Gancedo (2010: 199 -202).

113. Yacimiento de La Jorgía

1. Viérnoles. Se sitúa en pleno casco rural, en una zona habitable.

2. Los materiales se hallaron en un contexto de suelo, concentrados en dos áreas próximas.

3. Edad Media–Edad Moderna. Hábitat.

4. Proporcionó un buen número de fragmentos de cerámica a torno y torneta, bastantes de ellos con decoración estriada.

5. Descubierta en 1989 por D. Reigadas Velarde, durante la realización de unas obras por parte del Ayuntamiento.

7. Reigadas Velarde (1992).

114. Necrópolis de San Jorge de Viérnoles

1. Viérnoles. Yacimiento situado en pleno casco rural, en una zona llana habitable.
2. En este sector hubo una ermita con el ábside semicircular, que fue destruida durante la guerra civil. En torno a la ubicación de la misma se han hallado cinco o seis tumbas de lajas, además de un sarcófago completo, que se conserva en el lugar.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. El sarcófago tiene hueco antropomorfo y en la tapa presenta dos espacios rectangulares rehundidos y separados por un baquetón.
5. Yacimiento reconocido en la década de los años ochenta por R. Bohigas Roldán, durante la realización de la Tesis Doctoral.
7. Bohigas Roldán (1986: 172-173).
Gutiérrez Cuenca (2015: 243).
Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 70).

115. Necrópolis de Santa Águeda o Santa Gadea de Viérnoles

1. Viérnoles. Yacimiento ubicado en el cementerio de la localidad, en una zona llana y habitable del fondo del valle.
2. Durante las obras de ampliación del cementerio se hallaron tres tumbas de lajas, dos de adultos y una infantil, dos de las cuales están cortadas por la cabecera. No conservaban los restos humanos. Las tumbas aparecen en torno a los restos de una ermita dedicada a Santa Ana, citada en el año 817 en la documentación.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. En la intervención realizada se hallaron dos fragmentos de cerámica lisa.
5. La necrópolis fue descubierta en 2006, durante el seguimiento arqueológico de las obras de ampliación del cementerio, llevado a cabo por I. Castanedo Tapia, quién procedió a la excavación de las mismas.

7. Aramburu Zabala Higuera –director-, Cagigas Aberasturi, Delgado Suárez y González Hurtado (2003: 107-109).

Bohigas Roldán (2013: 73).

Gutiérrez Cuenca (2015: 244).

116. Necrópolis de San Blas de La Montaña

1. La Montaña. La ermita se ubica cerca de un collado atravesado por un camino tradicional. Está en posición aislada, relativamente alejada del núcleo rural, aunque la zona resulta habitable.
2. Hace algunos años, durante las obras de acondicionamiento realizadas junto a la ermita y bajo las escaleras, se hallaron tumbas con inhumaciones.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. No se recuperaron materiales en la necrópolis.
5. El yacimiento fue reconocido en 2007 por L. Mantecón Callejo y J. Marcos Martínez, durante la realización de las fichas para el INVAC, recogiendo testimonios orales de los lugareños.
7. Gutiérrez Cuenca (2015: 243).

Municipio de Cartes

117. Necrópolis de Santa María de Yermo

1. Yermo. Las tumbas aparecen en torno al templo parroquial, que está en la parte más alta del núcleo rural, en un rellano, en posición dominante. Se trata de una zona habitable.
2. Al oeste y sobre todo al sur de la iglesia se han hallado tumbas de lajas en distintos momentos. Se han excavado dos tumbas de lajas incompletas realizadas en arenisca.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. Durante la realización del primer seguimiento se pudo documentar una tumba de lajas incompleta, en el prado situado al sur de la misma y en el segundo, una tumba de lajas incompleta, en posición muy superficial y

totalmente revuelta, que conservaba las lajas laterales de arenisca. En ninguna de las dos se hallaron los restos humanos.

5. Aunque la necrópolis fue catalogada por R. Bohigas Roldán durante la realización de su Tesis Doctoral, se tienen noticias antiguas del hallazgo de tumbas de lajas. Este autor recogió informaciones orales de los vecinos. Recientemente se han hallado de nuevo tumbas de lajas durante la realización de seguimientos arqueológicos. El primero de ellos, fue llevado a cabo por L. Mantecón Callejo y el segundo por el gabinete de arqueología GAEM.

7. Bohigas Roldán (1986: 97).

Gutiérrez Cuenca (2015; 141).

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 153).

118. Ferrería seca de San Cipriano I

1. San Cipriano. San Miguel de Cohicillos. Se sitúa en una zona de poca pendiente, en posición aislada. El lugar no ofrece buenas condiciones como espacio de hábitat.

2. En el lugar se observa un montón de escoria de hierro en forma de “U” invertida.

3. Edad Media (¿). Instalación productiva.

4. Escorias de hierro.

5. Descubierta por J. Marcos Martínez en 1998.

7. Marcos Martínez (2002-2003: 399-400).

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 152).

119. Ferrería seca de San Cipriano II

1. San Cipriano. San Miguel de Cohicillos. Situada a medio centenar de metros de la anterior, en dirección este.

2. En este lugar hay un escurial arrasado y parcialmente afectado por un camino.

3. Edad Media (¿). Instalación productiva.

4. Escorias de hierro.

5. Descubierta en 2006 por J. Marcos Martínez y L. Mantecón Callejo durante la realización de la Carta Arqueológica de Cartes.

7. Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 152).

Municipio de Los Corrales de Buena

120. Estelas de Lombera

1. Lombera. La ermita se sitúa en una zona llana del fondo del valle, en pleno casco rural. La zona es habitable.

2. En la ermita de San Cipriano se han hallado los restos de tres grandes estelas discoideas.

3. Romanización. Necrópolis (¿).

4. La primera estela, aunque troceada en cuatro partes, presenta el disco casi completo, con ambas caras decoradas con motivos geométricos astrales. Fue hallada a ambos lados de la pared del altar de la ermita. Mide 190 cm de diámetro por 27 cm de espesor. La segunda tiene el disco completo, decorado por ambas caras, similar a la anterior, si bien en una de las caras hay un motivo serpentiforme que ha sido interpretado como una serpiente. Mide 170 cm de diámetro y 27 cm de grosor. De la tercera sólo se conserva la parte central, hallada en un muro cercano a la ermita, decorado únicamente por una cara, también con motivos geométricos astrales.

5. Las dos primeras estelas fueron halladas por Gómez Ortiz, en 1937, mientras que la tercera fue dada a conocer en 1986.

6. MUPAC: las dos estelas casi completas.

7. Calderón Gómez de la Rueda (1933).

Carballo (1948).

Carballo (1949).

Gómez Ortiz (1939).

González de Riancho Colongues (2016: 105).

Ocejo Herrero (2012: 252 y 264).

Peralta Labrador (1989).

Peralta Labrador (1990).

Peralta Labrador (1996: 318-319).

Peralta Labrador (2003: 269).

Peralta Labrador (2004: 266, 268, 269, 270 y 285).

121. Estelas de Barros

1. Barros. La se ubica en pleno casco rural, en una zona llana y habitable del fondo del valle.

2. En la ermita de la Virgen de la Rueda y en sus proximidades han aparecido varias estelas gigantes. La primera se encontraba parcialmente enterrada en un prado llamado Las Lombas de la Rueda. La segunda apareció troceada, empleada como sillares en la ermita. Las dos conservan los vástagos y están decoradas por ambas caras con motivos geométricos astrales. La primera mide 175 cm de diámetro, 196 cm de altura y 36 cm de grosor. La segunda es de mayor tamaño, con 215 cm de diámetro, 246 cm de altura y 30 cm de grosor. Según algunos estudiosos la reconstrucción de esta última corresponde en realidad a dos estelas diferentes.

3. Romanización. Necrópolis (¿).

4. La primera fue dada a conocer a principios del siglo XX y la segunda por J. Gómez Ortiz, en 1938.

6. Se encuentran musealizadas, junto a la ermita.

7. Breuil (1915).

Calderón Gómez de la Rueda (1933).

Carballo (1948).

Frankowski (1920: 44-51).

Gómez Ortiz (1939).

González Echegaray (1950).

González de Riancho Colongues (2016: 104).

Ocejo Herrero (2012: 252).

Peralta Labrador (1989).

Peralta Labrador (1990).

Peralta Labrador (1996: 320-321).

Peralta Labrador (2003: 269).

Peralta Labrador (2004: 268 y 269).

122. Campamento de La Garita o de La Garita de Collado

1. Co, en el límite con Cieza. Se sitúa en la cima de una pequeña alineación montañosa, de unos

70 m de altura, en posición estratégica y dominante.

2. Recinto fortificado de casi dos hectáreas de superficie, con un *agger* de tierra con foso y contrafoso y con una posible puerta en clavícula. En el interior hay una estructura rectangular.

3. Romanización. Campamento de campaña.

4. No se conocen materiales arqueológicos.

5. El yacimiento fue descubierto en el año 2000 por E. Peralta, F. Fernández y R. Ayllón.

7. Fernández Acebo y Martínez Velasco (2010: 239-243).

Peralta Labrador (2011: 35).

123. Necrópolis de El Landal

1. Lobao. Los Corrales de Buelna. Yacimiento localizado en el extremo oeste del barrio de Lobao, junto a la entrada de la localidad, en el extrarradio del caserío, en una finca donde recientemente se ha construido o remodelado una vivienda. La zona es llana y habitable.

2. Hace ya varios años se hallaron tumbas de lajas en el sitio, aunque actualmente sólo se ven losas sueltas y fragmentos de tejas árabes.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En el yacimiento se ha indicado la existencia de fragmentos constructivos, en concreto, restos de cornisa, la pila bautismal, un fragmento de laja, una hornacina y restos pétreos con decoración de cruces.

5. El yacimiento fue reconocido por R. Bohigas Roldán, durante la realización de su Tesis Doctoral, en la década de los ochenta del pasado siglo. Los elementos constructivos han sido señalados por miembros de la empresa Argeos S.L., L. López Covacho y J.R. Ortiz Cueto, durante los estudios realizados para la construcción de la Autovía de Accesos a la Meseta.

Existe documentación escrita, de cronología medieval, sobre la existencia de la iglesia de San Martín de Lobao.

7. Bohigas Roldán (1986: 108-109).

López Covacho y Ortiz del Cueto (2002: 232).

124. Necrópolis de San Julián de Barros

1. Santián. Barros. Yacimiento situado en una zona llana del fondo del valle, en una zona muy habitable.

2. En torno a la antigua ermita de San Julián aparecieron tumbas de lajas, que fueron afectadas por las obras de la traída de aguas de Torrelavega.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Reconocida por el gabinete de arqueología GAEM durante la construcción de la Autovía del Agua, en 2001-2002, recogiendo testimonios orales de los lugareños.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 175).

Muñoz Fernández, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2010: 135).

125. Necrópolis de Las Pilas de Tierra

1. Coa. Se encuentra en el fondo del valle, cerca de una zona habitada. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. En el yacimiento se hallaron tumbas de lajas hace ya varios años.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. El yacimiento fue catalogado por el grupo arqueológico CAEAP siguiendo las indicaciones de los lugareños.

Municipio de San Felices de Buelna

126. Necrópolis de San Pedro de Llano

1. Llano. El yacimiento se sitúa en una zona llana del fondo del valle, en pleno casco urbano. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Alrededor de la iglesia se hallaron varias tumbas de lajas, a unos 50 cm de la superficie, unas junto a otras.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Las tumbas se hallaron durante la construcción de un chalet a comienzos de la década de los años setenta. Esta noticia fue recogida por R. Bohigas durante la realización de su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 160).

Gutiérrez Cuenca (2015: 215).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 35).

127. Necrópolis de la Patá de la Virgen o de la Tumba de los Moros

1. Tarriba. El yacimiento se sitúa en un rellano en la parte alta de una elevación situada en la cara oeste del monte Tejas. La zona presenta condiciones de habitabilidad.

2. En la década de los cuarenta, durante la realización de labores forestales, se hallaron cuatro o cinco tumbas de lajas, orientadas, como es habitual, canónicamente, este-oeste.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En el mismo lugar se halló una estela discoidea pequeña, con una cruz griega en grabado ancho y profundo.

5. Fue publicada por I. García Bárcena en 1955 y recogida por R. Bohigas Roldán en su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 160).

García Bárcena (1955).

Gutiérrez Cuenca (2015: 215).

Martín Gutiérrez (1999: 471-472).

Martín Gutiérrez (2000: 113 y 115-116).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y
Gómez Arozamena (1991: 35).

128. Necrópolis de San Félix de Rivero

1. Rivero. Se sitúa en una zona llana de fondo de valle, en pleno casco rural. La zona tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. En el interior de la iglesia parroquial se conservan dos sepulcros antropomorfos de una dama y de un caballero de la casa de los Ceballos, de mediados del siglo XV.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En un riachuelo cercano a la iglesia se halló una estela discoidea, con la representación de una cruz patada en relieve, inscrita en un círculo sobre-elevado, de arenisca.

5. Los sepulcros fueron catalogados por E. Campuzano Ruiz en su Tesis sobre el gótico en Cantabria. La estela fue estudiada por C. Martín Gutiérrez.

7. Campuzano Ruiz (1985: 410-411).

Martín Gutiérrez (1999: 472).

Martín Gutiérrez (2000: 113-114).

Municipio de Cieza

129. Castellón de los Moros

1. Villayuso de Cieza. Se sitúa en la cima de un gran bloque desgajado de la montaña, en posición estratégica y dominante. El lugar, de difícil acceso, no es habitable.

2. Torre de planta rectangular, de 8,6 m de longitud por 7,3 m de anchura, adaptada a la topografía de la cima. Conserva un alzado de hasta 3 m y dos saeteras, una en el muro meridional y otra en el oriental. Ha sido construida con mampostería caliza con cal. Está rodeada por un foso de 3 m de profundidad por 6 m de anchura. Es inexpugnable, por lo que su acceso debió realizarse con una escalera móvil.

3. Edad Media. Elemento defensivo.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Estructura conocida desde antiguo y ya fue citada por P. Madoz a mediados del XIX.

7. Bohigas Roldán (2011b: 47).

Bohigas Roldán (2013: 93)

Madoz (1845-1850: 306).

Sojo y Lomba (1947).

Vega de la Torre (2001).

130. Necrópolis de San Tirso de Villayuso de Cieza

1. Villayuso de Cieza. Se sitúa en una zona llana del fondo del valle, en pleno casco urbano. La zona es habitable.

2. En torno a la iglesia parroquial se hallaron tumbas de lajas durante la construcción del nuevo cementerio. Se apreciaban restos de tres tumbas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. El yacimiento fue catalogado por R. Bohigas Roldán, durante la realización de su Tesis Doctoral, recogiendo informaciones orales de los vecinos.

Bohigas Roldán (1986: 103-104).

Gutiérrez Cuenca (2015: 152).

131. Necrópolis de San Julián de Villasuso

1. Villasuso. El yacimiento se ubica en un pequeño resalte de ladera, próximo al río. El área es habitable.

2. Durante las labores agrícolas se han hallado tumbas de lajas, tanto de adultos como infantiles, varias de las cuales conservaban los esqueletos. También se hallaron los cimientos de un edificio religioso, con posible ábside semicircular.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. El yacimiento fue descubierto científicamente por R. Bohigas Roldán, en la década de los ochenta del pasado siglo, durante la realización de su Tesis Doctoral, recogiendo testimonios orales de los lugareños.

7. Bohigas Roldán (1986: 103).

Gutiérrez Cuenca (2015: 151-152).

132. Necrópolis de Elceo o Barrio

1. Villasuso. En este lugar hubo una capilla dedicada a la Virgen. La zona es habitable.

2. Yacimiento afectado por las labores agrícolas, que pusieron al descubierto varias tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. El yacimiento fue descubierto científicamente por R. Bohigas Roldán en la década de los ochenta del pasado siglo, durante la realización de su Tesis Doctoral, recogiendo testimonios de los vecinos del lugar. En 1991 se hallaron algunas tumbas de lajas.

7. Bohigas Roldán (1986: 103).

Gutiérrez Cuenca (2015: 151-152).

133. Necrópolis de San Juan Bautista de Collado

1. Collado. Se sitúa en una zona llana y habitable, en pleno casco rural.

2. Junto a la entrada del campo de la iglesia R. Bohigas documentó 10 tumbas de lajas. En la cerca del campo de la iglesia hay un sarcófago completo y restos de las cubiertas de otros cuatro sarcófagos.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. El sarcófago tiene la caja a dos vertientes y mide 210 x 75 x 45 cm,

5. Yacimiento identificado por R. Bohigas Roldán en la década de los ochenta del pasado siglo, durante la realización de su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 102-103).

Bohigas Roldán, Sarabia Rogina, Brígido Gabiola y Sobremazas Salcines (1986-1987).

Gutiérrez Cuenca (2015: 150-151).

Municipio de Arenas de Iguña

134. Fortificación de Castro Pepín

1. Pedrero. Se sitúa en la cumbre de un monte que forma un pequeño espolón, en posición estratégica y dominante. El lugar es habitable, aunque está muy expuesto.

2. Pequeño recinto fortificado de planta ovalada, de unos 450 metros cuadrados. Tiene una muralla de piedra montada a hueso, de más de un metro de anchura, que discurre por la única parte accesible.

3. Edad Media (¿). Recinto defensivo.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. El yacimiento fue descubierto a principios de los años setenta por A. Arredondo y fue reconocido posteriormente por E. Peralta.

8. Arredondo (1976-77: 551).

Bohigas Roldán (2011a: 4).

Bohigas Roldán (2011b: 47).

Serna Gancedo (2010: 251-254).

135. Campamento de El Cantón o La Cotera Redonda o La Redonda

1. Helecha. El yacimiento se encuentra en una cima estratégica y dominante. El lugar es habitable.

2. Pequeño campamento romano de campaña, de planta circular y de unos 7000 m². Tiene un *agger* y un foso, con dos puertas en clavícula.

3. Romanización. Campamento de campaña.

4. En el mismo se han hallado dos fragmentos de metate de molino plano de arenisca, un trozo de plomo de restañar y un posible fragmento de *pilum* de hierro.

5. Fue descubierto en 1996 por E. Peralta, F. Fernández y R. Ayllón. Ha sido excavado por un equipo dirigido por E. Peralta Labrador.

6. MUPAC.

7. Bolado del Castillo, Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2012: 128).

Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2001: 85 y 95).

Peralta Labrador (1999a: 241-243).

Peralta Labrador (1999b: 205-206).

Peralta Labrador (2000a: 292).

Peralta Labrador (2000b: 366).

Peralta Labrador (2003: 275-279).

Peralta Labrador (2004: 118).

Peralta Labrador (2011: 31).

Peralta Labrador, Fernández Rodríguez y Ayllón (2000: 292).

Poo Gutiérrez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2010: 275-278).

136. Necrópolis de San Pedro de Los Llares o de La Canal de San Pedro

1. Bucarredo. Los Llares. Se sitúa en una zona llana y habitable.

2. En torno a las ruinas de un edificio de planta rectangular, de unos 8 por 6 m, orientado este-oeste, probablemente una iglesia o una ermita, se han hallado tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Fue citada por L. Ortiz Díaz, en 1918, quien comenta que las losas fueron empleadas como dujos.

7. Gutiérrez Cuenca (2015: 88).

Ortiz Díez (2004: 144).

137. Necrópolis de Nuestra Señora de Piedrahita

1. Piedrahita. Pedredo. Se sitúa en una zona alta y dominante. El lugar ofrece condiciones como espacio de hábitat.

2. En el sitio se conservan los restos de una ermita, muy cerca de la cual y al hacer obras

junto a una fuente, se halló una estela de arenisca.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Estela irregular con ambas caras decoradas. Por el anverso presenta una inscripción NIN y bajo ella un símbolo formado por dos círculos unidos por una línea y en el reverso un símbolo de dos líneas y un círculo. Mide 75 cm de alto por 35 cm de ancho con un espesor de 17 cm.

5. El yacimiento fue excavado por Iglesias Gil y Muñiz Castro en los años noventa, quienes actuaron sobre la iglesia y un camino histórico.

6. MUPAC.

7. Iglesias Gil y Muñiz Castro (1992: 130).

138. Iglesia y necrópolis de San Román del Moroso

1. Moroso. Bostronizo. El yacimiento está en una zona llana del fondo de un valle secundario, algo alejado de la vega del Besaya. Se trata de un espacio resguardado, con buenas condiciones de habitabilidad.

2. Se conserva una ermita del siglo X que ha sido restaurada. Se trata un edificio de planta rectangular con el ábside también rectangular. La nave se cubre con techumbre de madera y con el tejado a dos aguas, mientras que el ábside tiene bóveda de cañón. Presenta tres ventanas monolíticas en el muro meridional y una en el testero, con arco de herradura, enmarcando a una cruz patada. Tiene arco triunfal de herradura, al igual que la puerta de acceso, ubicada en el muro septentrional, cuyo arco de herradura se apoya en columnas monolíticas y capiteles estriados. Por el exterior aparecen modillones de lóbulos, decorados con flores y esvásticas.

Durante las obras de restauración y en las excavaciones de urgencia realizadas en el entorno, aparecieron varias tumbas de lajas sin tapaderas y sarcófagos, así como restos de un despoblado.

3. Edad Media. Iglesia pre-románica, necrópolis y despoblado.

4. Durante las excavaciones se hallaron fragmentos de cerámica vidriados y esmaltados y un fragmento de un jarrito litúrgico de bronce.

5. En 1858 fue estudiada por A. de los Ríos. En 1918 Ortiz señala la aparición de tumbas de lajas. La iglesia fue investigada por M. Gómez Moreno y posteriormente por varios autores. El yacimiento fue excavado, en la modalidad de urgencia, en 1985 por un equipo del Museo de Prehistoria, dirigido por R. Rincón Vila y E. Van den Eynde.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (1986: 52-54, 219).
Bohigas Roldán (2013: 73).
Díaz de Entresotos (1976).
Gómez Moreno (1975: 282-287).
Gutiérrez Cuenca (2015: 84-87).
Rodríguez de la Fuente (1969: 343-345).
Van den Eynde (1985: 324-325 y 337).
Van den Eynde (2000: 85).

139. Necrópolis de San Juan de Raicedo

1. San Juan de Raicedo. Yacimiento situado en torno a la iglesia parroquial, en una zona llana del fondo del valle, en posición aislada. La zona tiene buenas condiciones como lugar de hábitat.

2. En el muro de la iglesia se conserva una lápida sepulcral con inscripción. Durante las labores agrícolas se han hallado tumbas de lajas en el entorno.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. La lápida sepulcral tiene una inscripción. Las tumbas de lajas, que son de arenisca, no conservaban los esqueletos.

5. La lápida embutida en el muro fue catalogada por M.A. García Guinea y la necrópolis de lajas por R. Bohigas Roldán, que recogió testimonios orales de los vecinos, durante la realización de su tesis doctoral.

Recientemente ha sido excavada por la modalidad de urgencia por un equipo dirigido por L. Mantecón Callejo y J. Marcos Martínez, porque ha sido afectada por la ampliación de la carretera que discurre junto a la iglesia. La intervención ha puesto al descubierto un importante número de tumbas de lajas.

7. Bohigas Roldán (1986: 54).
García Guinea (1979 Vol.I.: 368).
Gutiérrez Cuenca (2015: 88).
Peña Fernández (2019: 200).

140. Necrópolis de Santa María de Valdeiguña

1. La Puebla. Los Llares. Yacimiento situado en torno a la iglesia parroquial. La misma se encuentra en posición aislada, en una zona habitable del fondo del valle.

2. En la parte norte de la cerca que rodea la iglesia parroquial hay una tapadera de sarcófago. Durante las labores de restauración de la iglesia se halló un capitel reutilizado como mampuesto en el pórtico de la iglesia.

3. Alto-medieval. Restos de iglesia pre-románica y necrópolis.

4. La tapadera de sarcófago tiene tres oquedades en la cara superior, muy posteriores. El capitel, de arenisca, es de estilo pre-románico, mide 22 por 26 cm.

5. El capitel fue clasificado como pre-románico por E. Campuzano Ruiz. El sarcófago fue reconocido por L. Mantecón y J. Marcos Martínez durante la realización del INVAC, en 2007.

7. Campuzano Ruiz (2003: 130).

141. Necrópolis de San Vicente de León

1. San Vicente de León. La necrópolis se encuentra en torno a la iglesia parroquial, que está en una zona llana y habitable del fondo del valle.

2. Durante las obras de pavimentación del entorno de la iglesia se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Fue reconocido por R. Bohigas Roldán durante la realización de la Tesis Doctoral en los años ochenta del pasado siglo, recogiendo informaciones orales de los vecinos.

7. Bohigas Roldán (1986: 54).
Gutiérrez Cuenca (2015: 88).

142. Necrópolis de la Asunción de La Serna

1. La Serna. Yacimiento en torno a la iglesia parroquial, ubicada en una zona llana y habitable del fondo del valle.

2. En el año 1959, durante la realización de unas obras en el entorno de la iglesia, se hallaron tumbas de lajas. Además, se conserva la inscripción fundacional de la iglesia.

3. Edad Media. Necrópolis y restos aislados de una fábrica románica antigua.

4. La inscripción fundacional es del año 1067.

5. El yacimiento fue catalogado científicamente por R. Bohigas Roldán, durante la realización de la Tesis Doctoral, en los años ochenta del pasado siglo, recogiendo informaciones orales de los vecinos.

7. Bohigas Roldán (1986: 137).

Gutiérrez Cuenca (2015: 84).

Municipio de Anievas

143. Necrópolis de San Lorenzo de La Bárcena

1. San Lorenzo de La Bárcena, Cotillo. Se sitúa en una zona habitable, actualmente despoblada.

2. Despoblado donde hubo una ermita, donde se han hallado tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Madoz, a mediados del XIX, indicó la existencia de tumbas de lajas en el lugar. El yacimiento fue investigado por R. Bohigas Roldán, durante la realización de su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 54).

Gutiérrez Cuenca (2015: 88).

Madoz (1984: 305).

144. Necrópolis de San Andrés de Cotillo

1. Cotillo. El yacimiento se encuentra en torno a la iglesia parroquial, ubicada en una zona habitable del fondo del valle.

2. Durante las obras de cimentación de la iglesia se halló una tumba de lajas con orejeras, que fue excavada por P. Sarabia Rogina. Proporcionó un esqueleto completo. Por debajo, había un espeso nivel de arcillas, donde se localizaron restos humanos revueltos y lajas de sepulturas destruidas. Realizó además tres sondeos en la cabecera y en el extremo de la fachada. También se hallaron tumbas de lajas en las proximidades de la iglesia.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En los sondeos se hallaron fragmentos de cerámica y una moneda de cobre resellada en el 1651 de Felipe IV.

5. Fue descubierta durante el desarrollo de las obras de restauración de la iglesia e inmediatamente fue excavada, por la modalidad de urgencia, por P. Sarabia Rogina, en 1987.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (2013: 73).
Gutiérrez Cuenca (2015: 81 y 84).
Sarabia Rogina (1992).

Municipio de Bárcena de Pie de Concha

145. Necrópolis de Santa María de Pie de concha o de la Virgen de la Asunción

1. Pie de Concha. El yacimiento se sitúa en torno a la iglesia parroquial, ubicada en pleno casco

urbano, en una llana del fondo de valle, con buenas condiciones como espacio de hábitat.

2. Junto a la iglesia se han hallado tumbas de lajas, tanto de adultos como de infantiles, además, de dos tapaderas de sarcófagos, una de las cuales ha desaparecido. Junto a la jamba de derecha de la puerta de acceso, hay una estela discoidea.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. La tapadera del sarcófago conservado tiene tres bandas longitudinales, de 2,05 m de longitud por 60 cm de anchura y 30 cm de grosor. La estela está decorada por el anverso con una cruz patada, cuyos brazos confluyen en el centro, formando un rectángulo; tiene 30 cm de diámetro.

5. Yacimiento reconocido por R. Bohigas Roldán durante la realización de su Tesis Doctoral, en la década de los ochenta del pasado siglo.

7. Bohigas Roldán (1986: 57).
Gutiérrez Cuenca (2015: 22-23).
Martín Gutiérrez (2000: 22-23).

146. Necrópolis de San Cosme y San Damián de Bárcena de Pie de Concha

1. Bárcena de Pie de Concha. Yacimiento situado junto a la iglesia parroquial, ubicada en pleno casco urbano, en una zona habitable del fondo del valle.

2. Junto a la iglesia hay una tapadera de sarcófago.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Tapadera de sarcófago de arenisca, dividido en tres bandas longitudinales, con una inscripción del siglo XIX. Mide 182 cm de longitud por 50 cm de anchura y 30 cm de espesor.

5. Fue catalogada en los años ochenta por R. Bohigas Roldán en su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 57).

Gutiérrez Cuenca (2015: 88).

147. Necrópolis de La Herrán

1. Pujayo. La necrópolis se encuentra en torno a la iglesia parroquial, donde hubo un hospital o monasterio, ya desaparecido, bajo la advocación de San Lorenzo o San Froilán. Se ubica a la entrada del casco rural, en una zona habitable.

2. Hace años se hallaron tumbas de lajas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. Fue catalogado en los años ochenta por R. Bohigas Roldán en su Tesis Doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 57-58).
Gutiérrez Cuenca (2015: 89).

Municipio de Molledo

148. Necrópolis de San Vicente de Cobejo

1. Cobejo. El yacimiento se ubica en la cumbre de un cerro, en posición estratégica y dominante. El sitio tiene buenas condiciones de habitabilidad.

2. En el lugar se observa la planta de una ermita, de 15 m de longitud por 9 m de anchura. Según los vecinos antiguamente se hallaron tumbas de lajas, algunas con cubiertas monolíticas, con inscripciones. Hace unos años se realizaron excavaciones furtivas que pusieron al descubierto varias tumbas de lajas. Además, Se halló una estela discoidea que carece de vástago.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Proporcionó abundantes cerámicas medievales. La estela está decorada con una cruz por cada cara y con aspas en el canto.

5. Fue catalogado por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 136-137).
Gutiérrez Cuenca (2015: 184-185).
Martín Gutiérrez (2000: 102-103).

149. Necrópolis de San Cristóbal o Prado La Ermita

1. Helguera. El yacimiento se encuentra a un kilómetro y medio del núcleo rural, en un rellano de ladera. La zona está despoblada, aunque es habitable.

2. En una finca repoblada de castaños en la década de los sesenta se hallaron tumbas de lajas, en fosas, orientadas al noreste, cuyos lechos estaban rellenos de piedras planas, de las que únicamente se conserva una.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Ha proporcionado fragmentos de cerámicas lisas de aspecto medieval, además de tejas.

5. En 1918 se citan “fosas” con restos humanos. El yacimiento fue definitivamente catalogado por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 137).

Gutiérrez Cuenca (2015: 186).

150. Iglesia y necrópolis de Santa Leocadia de Helguera

1. Helguera. Se encuentra en una zona llana y habitable del fondo del valle, en pleno casco rural.

2. Iglesia prerrománica de nave única, rectangular y testero también rectangular, con modillones decorados, sosteniendo el tejado a dos aguas. En torno a la misma han aparecido tumbas de lajas.

3. Edad Media. Iglesia prerrománica y necrópolis.

4. Se desconocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. La iglesia fue publicada en los inicios de la década de los sesenta del pasado siglo por H. Hernández Morales. La necrópolis fue catalogada por R. Bohigas Roldán en los años ochenta del pasado siglo, durante la realización de su tesis doctoral. En el año 2003 durante las

obras de restauración de la misma, dirigidas por L. Alonso Ortiz, realizadas sin control arqueológico, se halló una tumba de lajas extramuros de la cabecera de la iglesia.

7. Bohigas Roldán (1986: 137-138).

Gutiérrez Cuenca (2015: 186).

Hernández Morales (1961).

Van der Eynde (1985: 325).

151. Necrópolis de Nuestra Señora de la Asunción de San Martín de Quevedo

1. San Martín de Quevedo. Yacimiento situado en torno a la iglesia parroquial, ubicada en pleno casco rural, en un amplio rellano de ladera.

2. En la plaza, frente a la iglesia y en las praderías que hay al sur de la misma se han hallado tumbas de lajas con cubiertas monolíticas. En el interior del edificio, embutida en un sillar del muro, se conserva una inscripción fundacional del año 988.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales de la misma.

5. Ha sido catalogado por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 139).

Gutiérrez Cuenca (2015: 187).

Peña Fernández (1999).

Peña Fernández (2019: 189-191).

152. Necrópolis de la ermita de San Martín de Quevedo

1. San Martín de Quevedo. Se encuentra en pleno casco rural, en una zona habitable.

2. En los alrededores de la ermita se hallaron tumbas de lajas, algunas geminadas.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Se desconocen materiales arqueológicos procedentes del yacimiento.

5. el yacimiento es señalado por D. I. Ortiz Díaz en 1918, quien, en su publicación sobre el valle de Molledo, indica la existencia de numerosas sepulturas formadas por “losas de canto”

delante de la ermita. Ha sido catalogado por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 139).
Gutiérrez Cuenca (2015: 187).
Ortiz Díaz (2004: 819).

153. Necrópolis de Santa Cruz de Iguña o de la Invención de la Santa Cruz

1. Santa Cruz de Iguña. Se sitúa en los alrededores de la iglesia, ubicada en pleno casco rural, en una zona llana y habitable del fondo del valle.

2. En las obras de pavimentación de los alrededores de la iglesia se hallaron tumbas de lajas, además de restos de sarcófagos.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. En la parte septentrional de la cerca de la iglesia se conserva la cabecera de un sarcófago trapezoidal de arenisca y en la meridional una posible cubierta de sarcófago de caliza.

5. Ha sido catalogado por R. Bohigas Roldán durante la realización de su tesis doctoral, en la década de los ochenta del pasado siglo.

7. Bohigas Roldán (1986: 139).
Gutiérrez Cuenca (2015: 187).

154. Necrópolis de Respalacios, Palacio o Santibáñez

1. Santa Olalla. Se ubica en una pequeña morra en posición dominante. La zona es habitable.

2. Necrópolis de la que se excavaron unos 600 metros cuadrados, incluyendo los cimientos de una ermita de la Edad Moderna. Se hallaron 288 tumbas de lajas, organizadas en hileras. Destacan 2 geminadas, varias con tapas monolíticas, 25 con doble cubierta, 12 con orejeras y 1 con almohadilla craneana.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Ha proporcionado números fragmentos de cerámica medieval, una moneda de Alfonso VII, etc. En 13 tumbas había estelas paralelepípedicas anepigráficas en la cabera y 4 estelas discoides,

todas ellas decoradas, salvo una muy tosca, anepigráfica.

5. El yacimiento fue excavado por la modalidad de urgencia por el gabinete de Arqueología GAEM durante las obras de la autovía de los Accesos a la Meseta, en 2003-2004.

6. MUPAC.

7. Bohigas Roldán (2013: 73).
Gutiérrez Cuenca (2015: 188-197).
Montes Barquín *et alii* (2010).
Morlote Expósito *et alii* (2005).
Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 329-330).

155. Necrópolis de Santa Eulalia de Santa Olaya

1. Santa Olaya. Necrópolis situada en torno a la iglesia parroquial, ubicada en una zona llana y habitable del fondo del valle.

2. En torno a la iglesia, construida en 1976, han aparecido tumbas de lajas adosadas entre sí, realizadas con lajas finas, en una zona actualmente asfaltada, situada al noreste y al este de la iglesia.

3. Edad Media. Necrópolis.

4. No se conocen materiales de la misma.

5. Ha sido reconocida científicamente por R. Bohigas Roldán, durante la realización de la tesis doctoral.

7. Bohigas Roldán (1986: 58).
Gutiérrez Cuenca (2015: 197-198).

156. Necrópolis e iglesia de San Facundo y Primitivo de Silió

1. Silió. Se sitúan en pleno casco rural, en una zona llana y habitable del fondo del valle.

2. En el interior de la iglesia parroquial se conserva la tapadera de un sarcófago y una posible pila bautismal prerrománica.

3. Edad Media. Restos de fábrica prerrománica y sarcófago medieval.

4. Tapadera del sarcófago de Juan Sánchez de Bustamante, del año 1437 y pila bautismal de forma cuadrada y tallado tosco, con moldura en la embocadura, con una inscripción

5. La tumba se conoce desde el siglo XIX y ha sido citada por Amós de Escalante en 1871. La inscripción de la pila ha sido estudiada por A. Peña Fernández en 2003.

7. Peña Fernández (2003).

Peña Fernández (2019: 193-194).

157. Castillo de Los Picones

1. Sierra de Los Picones. Quevedo. Situado en dos cimas continuas, en posición estratégica y dominante. La zona no resulta habitable por estar muy expuesta.

2. Fortificación roquera ubicada en dos cumbres próximas. En la occidental hay un complejo sistema de muros, con una edificación rectangular de 40 m de longitud por 20 m de anchura y con una altura de 1,25 m y con entrada de acceso acodada. La cumbre está protegida por una muralla de 161 m de longitud de 1,2 m de anchura y 0,20 m de altura, con torres o cubos, de 4 por 2 m de planta. En la cima contigua aparecen los vestigios de una torre de planta cuadrada, de 10 m de lado, junto con restos de un muro. Tiene un silo excavado en la roca, de 3,7 m de longitud por 1,3 m de anchura y 1 m de profundidad.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. Se han hallado fragmentos de cerámicas pintadas, estriadas y lisas, además de una ostra.

6. Fue descubierto a principios de los años ochenta por F.J. Aguayo Balza. Ha sido estudiado por J. Marcos, M. García y R. Bohigas en 1985.

7. Bohigas Roldán (2011b: 48).

Marcos García, García Alonso y Bohigas Roldán (1995).

Valle Gómez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2003: 271).

158. Castillo de Cobejo o Castillo de Los Moros o Castillo de Quintín.

1. Cobejo. Está situado en la cima de un pequeño cerro calizo en posición dominante y estratégica. El lugar resulta habitable.

2. Torre de planta rectangular, de 15,1 m de longitud por 12,9 m de anchura y de entre 6,7 y 7 m de altura. En la cara interior de los muros este y oeste hay cuatro canes, a media altura. Tiene luceras de forma abocinada tronco-piramidal en la primera planta, con tres posibles saeteras. Los muros tienen 3,2 m de grosor y no presenta puerta de entrada.

3. Edad Media. Elemento defensivo.

4. Proporcionó cerámicas y otros materiales.

5. Fue señalado por F. de Sojo y Lomba y excavado en 1976 por J.M. de la Pedraja y J.L. Casado Soto.

7. Bohigas Roldán (2011b: 47).

Bohigas Roldán (2013: 93).

De la Pedraja y Casado Soto (1976).

Valle Gómez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2003: 271).

Vega de la Torre (2001).

159. Torre de El Cacerón o del Prado La Torre

1. Villordúm. Santa Olalla. Se ubica en un altozano, en posición estratégica y dominante. El lugar es habitable.

2. En un cerro de planta ovalada, de 29 por 24 m se ha construido una torre de 16 m de longitud por 13 m de anchura que conserva parcialmente los cimientos.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. No se conocen materiales arqueológicos.

5. Fue catalogada por R. Bohigas Roldán, durante la realización de su tesis doctoral y ha sido estudiada por varios autores.

7. Bohigas Roldán (1986: 58).

Bohigas Roldán (2013: 93).

Bohigas Roldán (2011b: 47).

García Alonso (2005).

Santamaría Santamaria, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 330).

Vega de la Torre (2001).

160. Despoblado de Villordún

1. Villordún. Santa Eulalia. Se sitúa en un altozano dominante. Tiene condiciones de habitabilidad.

2. Restos de un despoblado, mal conservado, que ha proporcionado materiales arqueológicos.

3. Romanización. Indeterminado.

Edad Media. Despoblado.

4. Se han hallado varios fragmentos de cerámica a torno, algunos vidriados, fragmentos de loza, etc. Destaca la presencia de un fondo de *terra sigillata* hispánica de época alto imperial.

5. Fue catalogado por M. García Alonso a comienzos de los años noventa del pasado siglo.

6. MUPAC.

7. García Alonso (1994).

García Alonso (2003).

Municipio de Pesquera

161. Yacimiento de Peña Engañosa

1. Pesquera. Se sitúa en la cima de una colina, en posición estratégica y dominante. El lugar no ofrece condiciones de habitabilidad.

2. Posible *turris* de campaña, formada por un *agger* de tierra con foso exterior, que delimita un recinto de planta ovalada de unos 1000 metros cuadrados.

3. Romanización (?). Estructura defensiva.

5. Ha sido reconocido en 2014 por J.A. Hierro Gárate, Gutiérrez Cuenca y Bolado Castillo, utilizando imágenes aéreas.

Municipio de San Miguel de Aguayo

162. Necrópolis de El Campo o del Ayuntamiento o la Casa del Toro o de San Cristobal

1. El Campo, La Bárcena. San Miguel de Aguayo. El yacimiento se encuentra en torno a una ermita, en una zona habitable del fondo de la vega.

2. En este lugar se encuentran los restos de la ermita de San Cristóbal, reutilizados en la casa de Concejo y después reconvertidos en Casa de Cultura. Al norte del edificio, en los años noventa, se hallaron dos tumbas de lajas. En la rehabilitación del interior, realizada en el año 2000, apareció una fosa simple orientada al este. En los años 2010-2011 se realizaron excavaciones de urgencia, que pusieron al descubierto 17 tumbas, al menos 5 de ellas infantiles. Se excavaron 55 metros cuadrados, con 12 tumbas de lajas y 4 de fosa simple, cubiertas por losas, cuatro de ellas monolíticas. Los restos humanos estaban mal conservados. Se fechó uno de ellos en el 640 ± 30 B.P. (945 cal. A.D.) (Poz.-41.).

3. Edad Media. Necrópolis.

4. Tanto en los niveles superficiales como en el relleno de las tumbas se hallaron algunos fragmentos cerámicos, correspondientes a ollas y jarras, generalmente lisos y algunos con decoración estriada; además, se halló una posible afiladera, una lámina de sílex y fragmentos de teja árabe.

5. Yacimiento identificado científicamente por M. García Alonso y excavado de urgencia por un equipo dirigido por J.A. Hierro Gárate.

7. García Alonso (1992: 74-91).

Gutiérrez Cuenca (2015: 215-222).

Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2016-2017).

Marcos Martínez y García Alonso (2003).

Marcos Martínez y García Alonso (2010).

163. Necrópolis de San Miguel de Aguayo

1. San Miguel de Aguayo. Necrópolis en torno a la iglesia parroquial, que se encuentra en una zona llana y habitable del fondo del valle.
2. En el actual cementerio parroquial y junto al ábside de la iglesia, son apreciables tumbas de lajas, así como fragmentos de sarcófagos empotrados en la tapia del cementerio.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. El yacimiento no ha proporcionado materiales arqueológicos.
5. Yacimiento reconocido por M. García Alonso, a principios de los años noventa del pasado siglo.
7. Bohigas Roldán (2013: 73).
Marcos Martínez y García Alonso (2003: 261).
García Alonso (1983-1984).
García Alonso (1992: 7).
Valle Gómez, Serna Gancedo y Martínez Velasco (2003: 271).

164. Necrópolis de Santa Eulalia o Santa Olalla o Cuesta de La Iglesia

1. Santa Olalla. Yacimiento ubicado en torno a la iglesia parroquial, que se encuentra en una zona llana y habitable, del fondo de la vega.
2. En las obras del camino de acceso a la iglesia parroquial, en la década de los años 80 del pasado siglo, aparecieron varias tumbas de lajas y restos óseos.
3. Edad Media. Necrópolis.
4. No se conocen materiales arqueológicos.
5. El yacimiento fue reconocido por M. García Alonso.
7. Marcos Martínez y García Alonso (2003: 261).

165. Castillo de El Barridoso o El Barridioso o Las Puntedas o Sorao

1. La Bárcena, San Miguel de Aguayo. Se sitúa en una pequeña elevación del fondo del valle. El lugar ofrece buenas condiciones de habitabilidad.

2. Construcción amurallada de 8 m sobre los arroyos que casi lo circunvalan. Tiene un acceso en rampa excavado en la roca, paralelo al lienzo meridional de la muralla. La entrada, excavada en la roca, mide 2,2 m de anchura. Presenta un derrumbe de muralla, que aprovecha los afloramientos rocosos.

3. Edad Media. Estructura defensiva.

4. No ha proporcionado materiales arqueológicos.

5. Fue descubierto por M. García Alonso, a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo.

7. Bohigas Roldán (2011b: 47-48).
García Alonso (1983-1984: 118-119).
García Alonso (1992: 8-9).

166. Torre de la Torre o El Pilón o La Cobra

1. La Bárcena, San Miguel de Aguayo. Se sitúa en pleno casco rural, en una zona llana y habitable del fondo de valle.

2. En la plaza del pueblo y durante las obras de construcción de un abrevadero y de una fuente, se hallaron los restos de la cimentación de una torre.

3. Edad Media. Elemento defensivo.

4. No se conocen materiales del yacimiento.

5. Reconocido por M. García Alonso, a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo.

7. García Alonso (1983-1984: 118).
García Alonso (1992: 7).

167. Yacimiento del Pico de Aspra o del Alto de El Aspra

1. San Miguel de Aguayo. El yacimiento se sitúa en un alto, en posición estratégica y dominante. El lugar es habitable.

2. En el Pico se han hallado algunos vestigios arqueológicos, incluyendo restos de derrumbe de muros, que delatan la existencia de un yacimiento con estructuras constructivas.

3. Edad media. Reciento defensivo (¿).
4. Ha proporcionado algunos fragmentos de cerámica con decoración estriada y de tejas.
5. Fue descubierto a principios de los años noventa del pasado siglo por M. García Alonso.
7. García Alonso (1992: 8).
Marcos Martínez y García Alonso (2003: 261).

Municipio de Santiurde de Reinosa.

168. Campamento de Sierracastro o de Pesquera

1. Sierracastro, Rioseco. Se sitúa en la cima de una elevación en posición estratégica y dominante. La zona resulta habitable.
2. Recinto fortificado de planta ovalada, de unas 4 hectáreas de superficie, con doble *agger* de tierra y piedra. Es un castra *aestiva*, probablemente de la época de la conquista romana.
3. Romanización. Estructura defensiva.
4. No ha proporcionado materiales.
5. El yacimiento fue descubierto por M.A. Fraile López en los años noventa del pasado siglo.
7. Fernández Acebo y Martínez Velasco (2010: 441-444).
Fraile (2006).
Peralta Labrador (2011: 35).

5. Anexos

Anexo 1. Hallazgos aislados, yacimientos dudosos y mal documentados

E. Muñoz Fernández

En este apartado se incluye una relación de los hallazgos arqueológicos producidos de forma casual y que aparecen aislados en el territorio, así como varias cavidades con indicios de yacimiento. También se aporta información sobre determinados yacimientos que, por diversas razones, no han podido ser documentados de forma correcta. El formato de ficha utilizado se ha simplificado y se limita a proporcionar, además del municipio y la localidad, algunos rasgos de la estación -sea una cavidad o un punto al aire libre - y detallar, de forma muy breve, las características del hallazgo o del yacimiento. La ficha se completa con la autoría del reconocimiento arqueológico y, si es el caso, las referencias bibliográficas en que se cita.

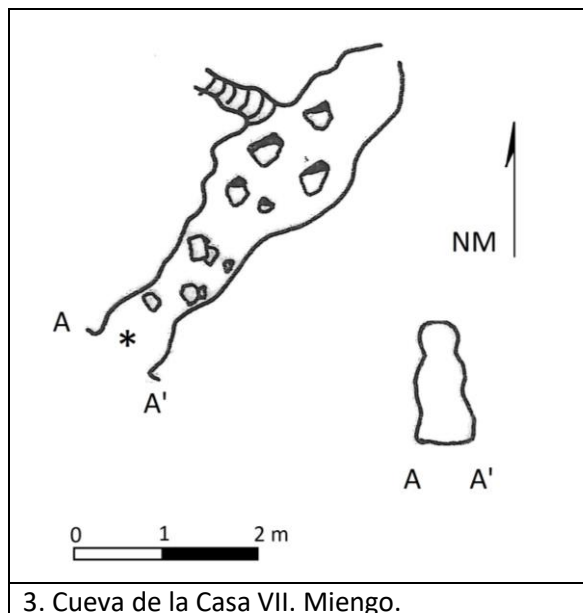
1. Otras cuevas

1.1. Cuevas con indicios de yacimiento

Municipio de Miengo

1. Cueva de la Casa VII

Mogro. Pequeña cavidad situada en el borde de la marisma de Mogro, por lo que está erosionada por el mar. Tiene una boca de 1,8 m de altura por 0,5 m de anchura, orientada al este/noreste, que da paso a un vestíbulo recto, ascendente al fondo, hasta que se hace impracticable. En superficie se observaron restos óseos semi-fosilizados de aspecto prehistórico: un molar de gran carnívoro, quizás oso, un fragmento de mandíbula con tres molares de caballo y varias esquirlas óseas, de aspecto procesado. Reconocida por CAEAP y GEIS C/R.



3. Cueva de la Casa VII. Miengo.

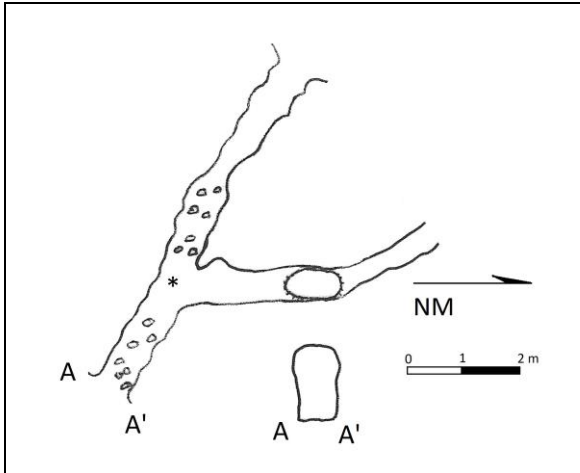
2. Cueva del Molinón I o Isla I

Mogro. Se ubica en una pequeña isla de la marisma de Mogro, cercana al borde la de misma. En ella se ha instalado un molino de mareas de la Edad Moderna, muy arruinado. Se trata de una reducida surgencia fósil cuya boca orientada sureste, mide 1,1 m de anchura, dando paso a un vestíbulo de 5,6 m de longitud. Se inunda por el mar durante las grandes mareas. En la misma boca se observaron varias esquirlas óseas semi-fosilizadas probablemente procesadas. Fue reconocida por CAEAP y GEIS C/R.

3. Cueva de El Molinón II o Isla II

Mogro. Se sitúa cerca de la anterior. Es una pequeña cavidad fósil con varias bocas. La principal orientada al sureste, mide 1,3 m de altura por 0,7 m de anchura. Da acceso a un reducido vestíbulo, que finaliza a los 2 m, en una bifurcación. Hay una galería con una pequeña boca en el techo, que a los 5 m de

desemboca en una entrada reducida. La otra galería es ascendente a los 4 m, por medio de un pozo infranqueable, desemboca en otra entrada de orientación noroeste.



3. Cueva del Molinón II. Miengo.

En la superficie el vestíbulo principal y junto a la pared izquierda, se observó un molar de caballo. Cerca de la bifurcación y junto a la pared derecha de la galería de la derecha, se conserva un testigo de 30 cm de superficie y con una potencia de 50 cm, donde hay una esquirla ósea muy grande. Fue reconocida por los grupos CAEAP /GEIS C/R.

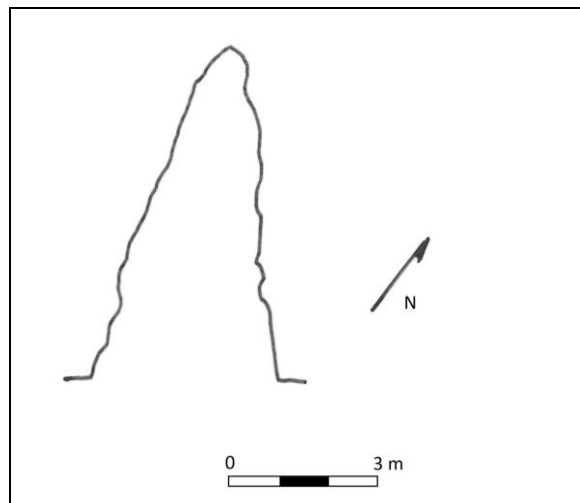
4. Cueva del Cueto Moisés V

Mogro. Se sitúa en el borde de la marisma, está afectada por la erosión marina y ocasionalmente es invadida por el mar. Cavidad con dos bocas muy próximas. La principal mide 2 m de altura por 1 m de anchura y está orientada oeste/sureste. Da acceso a un vestíbulo, de 3,5 m de largo, en cuya pared derecha se abre una angostura, que da acceso al segundo vestíbulo, de 1,6 m de longitud, que desemboca en la segunda entrada, con la misma orientación que la principal. Desde el fondo del vestíbulo principal y hacia la izquierda, se prolonga por una galería, que a 1,5 m, gira hacia la derecha, hasta finalizar a los 5 m en una colada ascendente, la única zona de la cavidad no afectada por las mareas. En la colada del fondo de la cueva y en la parte baja de las paredes próximas a la misma, se observaron un nivel de arcillas, con restos óseos, quizás de

ciervo, dos molares de caballo y esquirlas óseas. Fue reconocida por CAEAP y GEIS C/R.

5. Covacho de Peñhorá III

Miengo. Se encuentra en un pequeño hüm próximo a la marisma. Pequeño covacho con un reducido abrigo corrido de boca. En el mismo, el colectivo CAEAP halló un *Phorcus lineatus*, 1 núcleo y 1 lasca de cuarcita, así como fragmentos de cerámicas lisas y esmaltadas, a finales de los años setenta del pasado siglo. En un pequeño abrigo cercano se halló un



3. Cueva de Peñhorá III (croquis). Miengo.

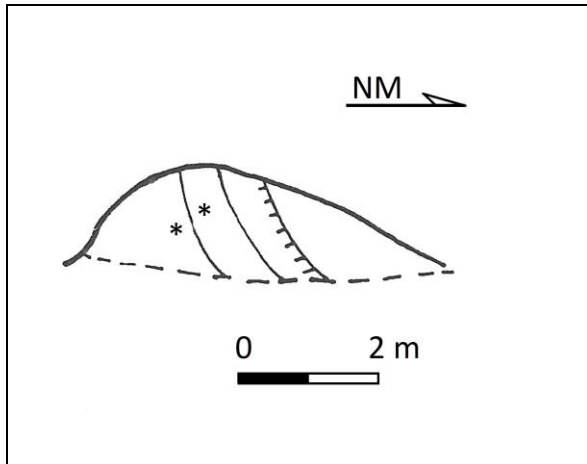
fragmento de canto de arenisca.

Muñoz Fernández y Gómez Arozamena (2005: 70).

Municipio de Los Corrales de Buelna

6. Abrigo de Las Caldas

Las Caldas del Besaya. Se sitúa en la parte baja de la ladera de un monte bajo. Es un abrigo de pequeñas dimensiones, de 1,8 m de altura por 5,5 m de anchura y 2 m de profundidad, orientado al este, aunque con el suelo ascendente. Parte del relleno sedimentológico se ha deslizado por la ladera. Se observaron niveles de arcillas limosas de color amarillento con esquirlas óseas semi-fosilizadas con aspecto de estar procesadas.



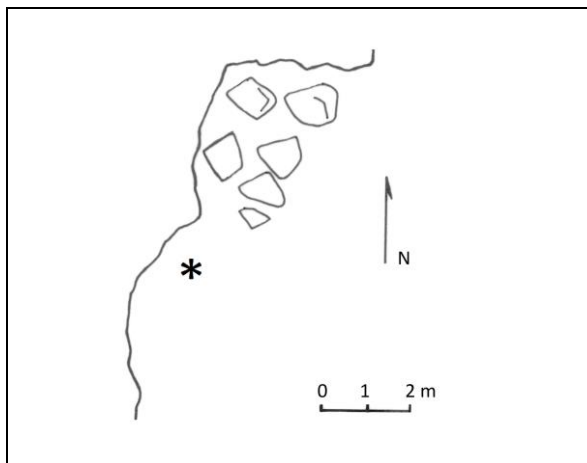
6. Abrigo de Las Caldas. Los Corrales.

Muñoz Fernández, Montes Barquín, Morlote Expósito y Santamaría Santamaría (2010: 135).

Municipio de Anievas

7. Abrigo de La Peña I

Cotillo. Está situado en la parte alta de la ladera de un monte bajo, muy cerca de las cuevas de La Peña II y La Peña III. Abrigo amplio, de 16 m de anchura y 3,5 m de profundidad, orientado al este. En la parte central del mismo hay grandes bloques y pequeñas galerías descendentes. Bajo un nivel superficial formado en parte por excrementos de cabra, hay arcillas rojizas, donde se observan esquirlas óseas con aspecto de estar procesadas. Fue descubierta por el colectivo CAEAP a principios de los años ochenta.



6. Abrigo de La Peña I (croquis). Anievas.

1.2. Cavidades con depósitos derivados

Miengo

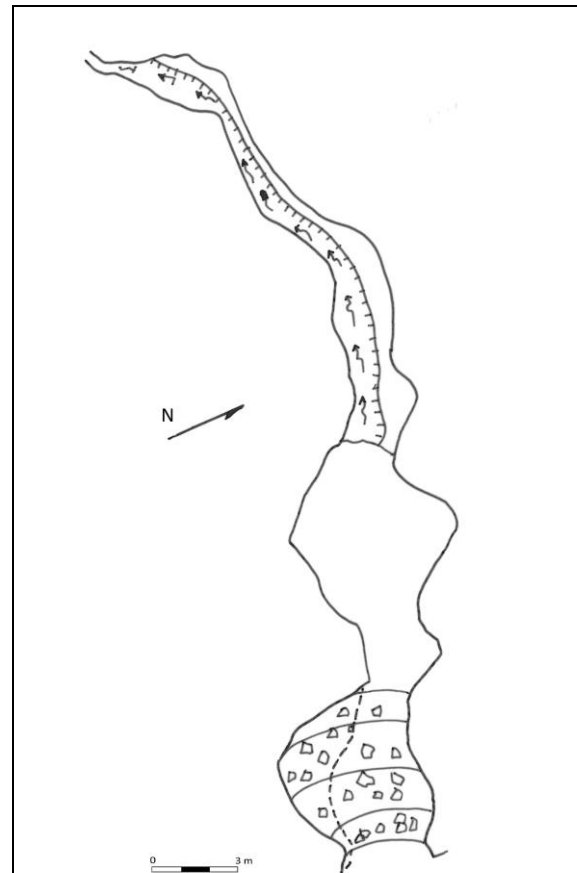
8. Cueva de Cudón II

Cudón. Sumidero parcialmente activo, que en realidad forma parte de la cueva de Cudón, con la que comunica por las galerías inferiores, aunque por pasos que no han sido franqueados. En el lecho del riachuelo que circula por la cueva, se hallaron restos de talla y dos hendedores sobre lasca, de cuarcita o arenisca y una lasca de sílex, además de algunos fragmentos de cerámica a torno o torneta. Descubierta por el grupo CAEAP a finales de los setenta del pasado siglo.

Muñoz Fernández (1992: 255).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 34).

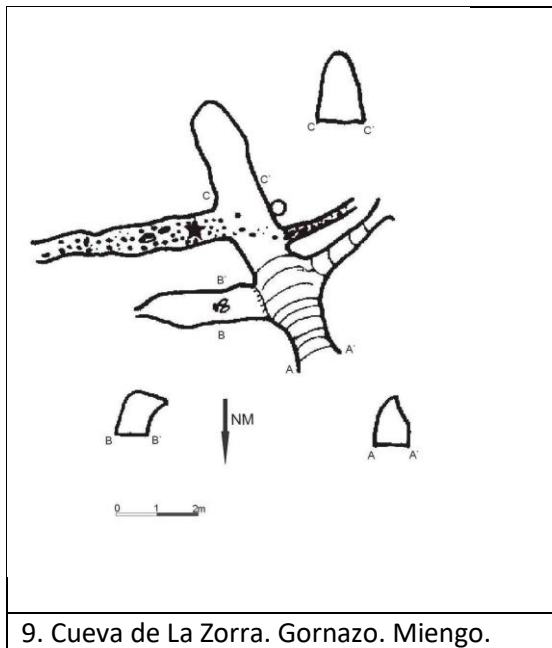
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 138).



8. Cueva de Cudón II (croquis). Miengo.

9. Cueva de La Zorra

Gornazo. Sumidero activo abierto en el fondo de una dolina, actualmente colmatado por tierras y escombros. Tenía una boca de 1,1 m de altura por 0,9 m de anchura, orientada al norte, que daba acceso a una galería de 6,8 m de longitud por 1 m de anchura, con dos pequeñas galerías laterales. En el fondo de la cueva y en el cauce del riachuelo, se halló un núcleo y una lasca de sílex. Catalogada por el CAEAP a finales de los setenta. Los materiales se conservan en el MUPAC.



9. Cueva de La Zorra. Gornazo. Miengo.

CAEAP (1984: 127).

Muñoz Fernández (1992: 255).

Muñoz Fernández, Gómez Arozamena y San Miguel Llamosas (1987: 36 y 38).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 116).

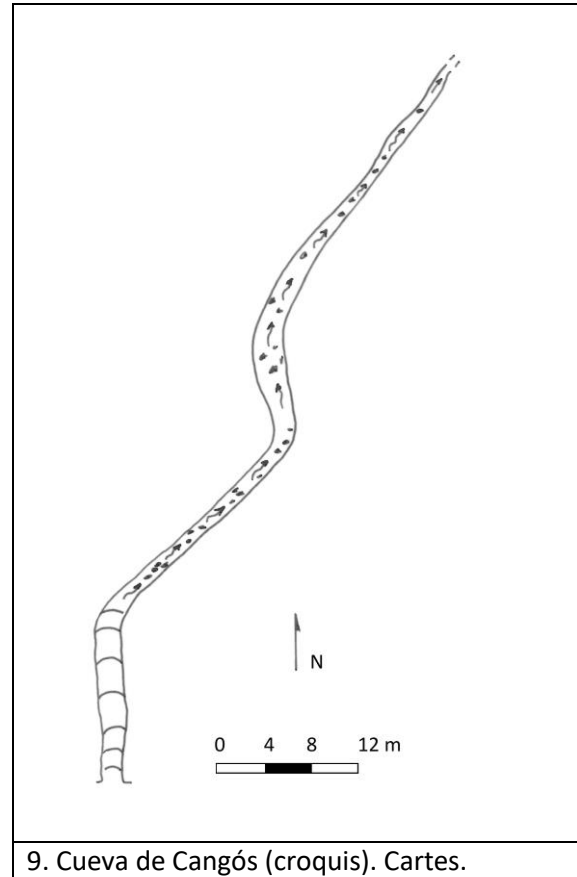
Municipio de Cartes

11. Cueva de Cangós

Sierra Elsa. Sumidero fósil de bastante desarrollo, con una boca relativamente amplia, que da acceso a un laminador parcialmente activo, después del cual hay galerías amplias. En el cauce del río se hallaron varios fragmentos de una jarra de boca cuadrada de color naranja, decorada con tres líneas incisas en la parte superior de la panza. Fue reconocida por el grupo CAEAP.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 46-47).

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 152).



9. Cueva de Cangós (croquis). Cartes.

1.3. Cavidades con depósitos quizás únicamente de interés paleontológico

Municipio de Miengo

12. Cueva del Cueto Moisés IX

Miengo. Se sitúa en el borde de la marisma y a veces la cubre el mar. Cueva en forma de grieta, de 6 m de longitud por 2,6 m de altura, orientada al suroeste; en gran parte de misma el techo se ha desplomado. A 3,6 m de la boca hay un testigo, en un falso techo, que mide 1,3 m de longitud por 0,5 m de anchura y está a 1,2 m de altura. En el mismo hay restos óseos semifosilizados y adheridos por la calcita. Pudiera tener solo interés paleontológico.

1.4. Cavidades con posible yacimiento de época medieval

Municipio de Cartes

13. Cueva del Lago

Mercadal. Pequeña cavidad fósil situada en la ladera de una elevación. En ella se halló un fragmento cerámico liso a torno o torneta, quizás de cronología medieval, hallada por el colectivo CAEAP.

Muñoz Fernández (1992: 255).

Municipio de Buelna

14. Cueva de la Raposilla

Sovilla. Pequeña cavidad situada en la ladera del monte Dobra, en posición dominante. Presentaba una entrada que daba acceso a un vestíbulo recto, bastante amplio, en cuya superficie el grupo CAEAP halló un fragmento de *Cardium edule* y un fragmento de cerámica a torno, de aspecto medieval. Ha sido parcialmente destruida por una carretera.

Muñoz Fernández (1992: 255).

1.5. Cavidades con grabados rupestres de cronología desconocida

Municipio de Arenas de Iguña

15. Cueva del Ganado I

Arenas de Iguña. Pequeña cavidad fósil situada muy cerca de la cima de un monte dominante. Tiene una boca, orientada al sur, de 1,5 m de altura por 2,5 m de anchura, que da acceso a un vestíbulo de 13 m de longitud, por 2 m de anchura. A 1 m de la entrada, en el techo y en la pared, hay varios grupos de grabados lineales incisos filiformes, a veces formando parrillas. En el suelo se halló un hueso de aspecto prehistórico. Reconocida por el gabinete de arqueología GAEM, durante la realización de un informe arqueológico sobre la ampliación de la cantera de Monte Ajo.

López Covacho y Ortiz del Cueto (2002: 232).

Muñoz Fernández, Ruiz Cobo y Bermejo Castrillo (2016: 61).

1.6. Cuevas dudosas y mal documentadas

Municipio de Cartes

16. Cueva del Monte Nobal

En el MUPAC se conserva un pequeño lote de huesos, incluyendo algunos restos humanos. Probablemente procedan de la cueva del Ñobre, situada en el Monte Noval, en Carandía.

Municipio de los Corrales de Buelna

17. Cueva de Las Caldas de Besaya o del Balneario de Torrelavega

La cueva es citada por J. Carballo, quien indica que fue descubierta por E. Pérez del Molino a finales del siglo XIX, donde halló materiales prehistóricos. No ha vuelto a ser localizada. Se ha aventurado que pudiera tratarse de la cueva de Sovilla, aunque esto sea poco probable.

Carballo (1950).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 64-65).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 125).

Muñoz Fernández y Serna Gancedo (1995: 101).

Municipio de Molledo

18. Cueva de San Martín o de la Ermita del Santo o de los Milagros

Silió. Pequeña cueva recientemente descubierta, donde hay una cruz latina grabada, quizás usada como eremitorio. La cueva mide 2 m de longitud por 1 m de anchura. Ha sido investigada por Aurelio Molina González quien la publicó en el Diario Montañés el 2 de abril de 2017. En 2019, el estrecho abrigo situado bajo la cueva ha sido objeto de un sondeo arqueológico, bajo la dirección de J. L. Rivera Cobo, en el marco de los trabajos de investigación desarrollados por el Instituto Sautuola. El yacimiento se encuentra en estudio.

1.7. Hallazgos prehistóricos al aire libre

Municipio de Miengo

19. Hallazgo de Miengo II

Miengo. En el corte de un camino, a unos 200 m al norte de la iglesia parroquial y a unos 80 cm de profundidad, en el horizonte B de un suelo generado sobre sustrato calcáreo, el grupo

CAEAP halló un hendedor sobre lasca primaria de arenisca, del tipo 0 de Tixier.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 117).

20. Hallazgo de Mogro

Mogro. El hallazgo se produjo en el talud derecho de la carretera de acceso a Cueto Grande, a aproximadamente un centenar de metros del inicio de la misma. La pieza, que no fue recogida, se encontraba a unos 50 cm de la superficie, en el horizonte B de un suelo sobre substrato calcáreo. Se trataba de un hendedor sobre lasca de arenisca, muy característico. Fue descubierto a principios de la década de los ochenta por el colectivo CAEAP.

21. Hallazgo de Cudón

Cudón. En una zona descarnada del terreno, en pleno casco rural, se halló un útil de sílex por parte de los grupos CAEAP y GEIS C/R.

22. Hallazgos aislados del gasoducto Torrelavega–Camargo

Durante las obras de construcción del gasoducto la empresa arqueológica GAEM halló 40 piezas líticas, de las que 28 estaban muy patinadas (8 sílex, 14 cuarcitas y 5 areniscas), destacando la presencia de 8 útiles: 1 punta musteriense de sílex, 1 bifaz amigdaloides sobre lasca de cuarcita y 6 raederas. Hay 12 sílex de aspecto fresco, destacando la presencia de varios útiles: un raspador denticulado, un buril sobre fractura sobre lámina con escotaduras, una punta micro-*gravette*, una lasca secundaria con retoques semi-abruptos, una raedera sencilla convexa y un denticulado.

Morlote Expósito *et alii* (2010: 37 y 38).

Municipio de Polanco

23. Hallazgos aislados de la Autovía del Agua del tramo Polanco–Bajo Pas

Requejada. Durante las obras de seguimiento del trazado el gabinete de arqueología GAEM halló varias piezas líticas aisladas: 1 raspador carenado atípico y 1 lámina simple de borde de

núcleo con retoques marginales, de sílex y 1 núcleo sobre canto de cuarcita.

Morlote Expósito *et alii* (2014: 360).

24. Hallazgos aislados del gasoducto Torrelavega–Camargo

Durante la realización del gasoducto, el gabinete de arqueología GAEM halló 15 piezas líticas aisladas -2 de sílex, 4 de cuarcita y 9 de arenisca-, 8 de las cuales son útiles, entre los que destacan 3 hendedores sobre lasca del tipo 0 de Tixier y 1 *chopping tool*, de arenisca.

Morlote Expósito *et alii* (2010: 36 - 38).

25. Hallazgos aislados de la Autovía del Agua, tramo Vispieres-Polanco

Requejada. En las obras de la Autovía del Agua el gabinete de arqueología GAEM halló 1 lasca secundaria con retoques simples inversos en un borde y 1 lasca simple, ambas de cuarcita.

Santamaría *et alii* (2014: 392).

26. Hallazgo del P0 – P41 en Polanco

Polanco. Durante las obras de la red de saneamiento se halló un núcleo sobre canto de cuarcita.

Barquín Cimiano (2014: 215 – 216).

Municipio de Torrelavega

27. Hallazgos de La Montaña

En una pista forestal en medio de un pinar, D. Antonio Andrés Velasco halló, en 2004, un hendedor sobre lasca de arenisca.

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006).

28. Hallazgo de las Lagunas

Campuzano. En el talud de la carretera que une la N-711 con Campuzano hay una terraza del Besaya, donde en el año 2003, I. Castanedo Tapia y B. Malpelo García hallaron 1 lasca de sílex, durante la realización de un informe de arqueología de gestión.

29. Hallazgo de El Calerón

El Calerón. Torrelavega. En este lugar, H. Alcalde del Río, en febrero de 1943, halló un halla plana de cobre con los bordes rectos y con el filo sin desarrollo lateral, del tipo sub-rectangular, del Bronce Antiguo.

CAEAP (1984: 124).

Jorge Aragoneses (1953: 251-252).

González Sainz y González Morales (1986: 322-324).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 33).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 170).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 125).

30. Hallazgo de Viérnoles

Viérnoles. En un corte de la carretera, el colectivo CAEAP halló una lasca retocada de arenisca.

31. Hallazgo de Torres

Torres. Durante la construcción de la Autovía del Cantábrico, el gabinete de arqueología GAEM, en 1995, halló una lasca de sílex y una lasca de cuarcita.

Muñoz Fernández, Montes Barquín Morlote Expósito y San Miguel Llamosas (2002: 124).

Municipio de Cartes

32. Hallazgo de la Mina de Mercadal

Mercadal. En la cambera de acceso a las minas, el grupo CAEAP halló una lasca primaria grande de arenisca, con intensa pátina terrosa.

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 152).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 44-45).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP (1988: 241).

Municipio de San Felices de Buelna

33. Hallazgo de Las Lleras

Monte Dobra. En el sendero que atraviesa la vaguada situada al este del Castro de las Lleras, el grupo CAEAP halló un *chopping-tool* en punta, de arenisca, en la superficie de un suelo formado sobre el sustrato calcáreo.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 13-15).

34. Hallazgo de la Pista de Solvay

Monte Dobra. En una de las pistas situadas en la cima del Dobra, el colectivo CAEAP halló una mano de molino plano fabricada sobre un canto de arenisca.

35. Hallazgo próximo a la Cueva de Callejonda

Tarriba. En un camino vecinal y a poco más de un centenar de metros de la boca de la cueva de Callejonda, se halló un canto tallado unifacial de arenisca, en un contexto de suelo sobre sustrato calcáreo.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 15).

Municipio de Arenas de Iguña

36. Hallazgo de Moroso

Moroso. Bostronizo. En el talud de la carretera que desde el pueblo va hasta la ermita de San Román de Moroso y en un contexto de suelo desarrollado sobre lutitas y areniscas, el grupo CAEAP halló una lasca de arenisca con intensa pátina terrosa.

Municipio de Bárcena de Pie de Concha

37. Hallazgos aislados del seguimiento de la Autovía A-64 del tramo Molledo-Pesquera en el municipio de Bárcena de Pie de Concha.

Durante el seguimiento de las obras de construcción de la autovía, por parte del gabinete de arqueología GAEM, se hallaron tres piezas líticas de arenisca: un metate de molino plano sobre canto, una mano de molino plano sobre canto y un canto con restos de pulimento en el borde, quizás usado como afiladera.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 331).

Municipio Molledo

38. Hallazgos aislados del seguimiento de la Autovía A67 del tramo Molledo–Pesquera en el municipio de Molledo

Durante las obras de construcción de la autovía, el gabinete de Arqueología GAEM, halló una lasca simple de borde de núcleo con el talón diedro, con retoques marginales inversos en un borde, de sílex.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 331).

Municipio de San Miguel de Aguayo

39. Hallazgos aislados del seguimiento de abastecimiento de agua a Santander, en el municipio de San Miguel de Aguayo

San Miguel de Aguayo. Durante las obras de construcción de la conducción, el gabinete GAEM halló: un metate de molino barquiforme realizado en un canto de arenisca, un canto con un borde pulido de cuarcita y una lámina simple de cuarcita.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 107 y 108).

Municipio de Santiurde de Reinosa

40. Hallazgo del Camino al abrigo de Los Portalones

Santiurde de Reinosa. En el sendero que conduce al abrigo de Los Portalones, que discurre por la parte de la ladera bastante abrupta de un monte, en un contexto de suelo desarrollado sobre sustrato calcáreo, el grupo CAEAP halló una lasca simple con retoque semiabruptos por todos los bordes, de sílex, intensamente pátinado.

41. Hallazgos aislados del seguimiento de la Autovía A67 del tramo Molledo–Pesquera por el municipio de Santiurde de Reinosa

El gabinete arqueológico GAEM, durante las obras de seguimiento, hallaron dos lascas de sílex aisladas.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 311).

1.8. Hallazgos de época histórica

Municipio de Torrelavega

42. Hallazgo de Viérnoles

Viérnoles. Al ensanchar un puente, a mediados del siglo XIX, se hallaron monedas romanas, dadas conocer, mucho tiempo después, por A. García y Bellido y otros.

García y Bellido, Fernández de Avilés y García Guinea (1970: 66).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 67).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 125-126).

Vega de la Torre (1982: 258).

43. Hallazgo del Pico de la Capía o Pico Dobra

Pico Dobra. En 1925 H. Alcalde del Río, halló un ara votiva dedicada al dios indígena Erudino, de arenisca, de 80 cm de altura por 27 cm de anchura y 13 cm de grosor. Ha sido estudiada por diversos autores. No se conoce la procedencia exacta de la pieza, aunque se han propuesto dos lugares diferentes. La lápida fue donada al MUPAC por su descubridor.

Fernández (1966: 42-43).

García y Bellido (1952: 34).

García y Bellido y González Echegaray (1949: 241).

García-Lomas (1964: 40).

González Echegaray (1966: 318-319).

Iglesias Gil (1976: 37-39).

Iglesias Gil y Ruiz (1998: 65-67).

Madariaga de la Campa (1972: 63).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 67).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 125-126).

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006: 125-130).

Pérez Calzado (1987: 48 y 55).

Reigadas Velarde (1992-1993).

Reigadas Velarde (1995: 25-36).

Serna Gancedo (2010: 211-216).
Solana Sainz (1981: 35).
Tovar (1955: 12-13).
Vega de la Torre (1975: 226-227).

Municipio de Los Corrales de Buelna

44. Hallazgo de Los Corrales de Buelna

Los Corrales de Buelna. Se conoce el hallazgo de dos fragmentos decorados de *terra sigillata*, de muy buena calidad, sin que se haya identificado el lugar preciso del hallazgo.

Municipio de Arenas de Iguña

45. Hallazgo de Las Fraguas

Las Fraguas. En la colección del Museo de Bellas Artes de Santander se conservaban tres monedas romanas de bronce, una de Augusto, un bronce grande de Adriano y uno pequeño de Constantino.

Vega de la Torre (1982: 250).

46. Miliario de Pedredo

Cullarriba, Pedredo. En una calle del pueblo, durante la realización de una zanja para la traída de aguas, en el año 1970 o 1973, se encontró un miliario con la base rota, que fue identificado por A. Arredondo. Está dedicado al emperador Domicio Aureliano. Mide actualmente 72 cm de altura por 37 a 42 de diámetro. Donde apareció el miliario se realizó un sondeo que no ofreció resultados positivos.

Arredondo (1976-1977).
Iglesias Gil y Ruiz (1999: 105-107).
Vega de la Torre (1976-1977).

Municipio de San Miguel de Aguayo

47. Estela de El Colladío

El Colladío, San Miguel de Aguayo. Estela discoidal utilizada como hito divisorio de fincas, realizada en conglomerado, decorada por una cara con una cruz griega en relieve. Probablemente proceda de la necrópolis de El Campo. Fue reconocida por M. García Alonso en 1994.

García Alonso (1983-1984: 119).

García Alonso (1992: 7 y 9).
Marcos Martínez y García Alonso (2003: 258 y 261).
Martín Gutiérrez (2000: 117-118).

48. Hallazgos aislados del seguimiento de Abastecimiento de agua a Santander en el municipio de San Miguel de Aguayo.

San Miguel de Aguayo. Durante las obras, el gabinete de Arqueología GAEM, halló algunos materiales: un fragmento de cuenco con carena alta y labio exvasado, un fragmento de cuenco con el labio exvasado, un fragmento de panza con decoración estriada y tres fragmentos de panza lisas, medievales.

Santamaría Santamaría, Morlote Expósito, Muñoz Fernández y Montes Barquín (2010: 107).

1.9. Yacimientos dudosos

Municipio de Torrelavega

49. Necrópolis de San Lorenzo de Campuzano

Campuzano. Hace más de medio siglo, al construirse un bloque de viviendas, en el sitio donde hubo una antigua ermita, se hallaron tumbas con restos óseos. Fue catalogada por L. Mantecón Callejo y J. Marcos Martínez durante la realización del Inventario Arqueológico de Cantabria, recogiendo información oral de los vecinos.

Municipio de Cartes

50. Yacimiento de Mercadal

Mercadal. Hay noticias imprecisas sobre el hallazgo de fragmentos de cerámicas romanas aparecidas durante la construcción de varios chalets, algunos de ellos, según noticia oral de E. Illarregui, ingresaron en el Museo de Prehistoria.

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 69).
Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 126).

51. Minas de Mercadal

Mercadal. Las minas de Mercadal se iniciaron a mediados del siglo XIX, momento en que P.

Madoz señala que se exploraron en tiempos remotos. En la zona de la mina principal hay varias galerías estrechas, de entre 180-190 cm de altura, para las que se ha aventurado un origen romano. Fueron catalogadas por el colectivo CAEAP.

Herrera Rovira y Cabezas Ruiz (1992: 300-303).

Madoz (1995: 279).

Mantecón Callejo (2000). Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 153).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 67-68).

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (2000: 126).

52. Necrópolis de San Martín de Cartes

Cartes. En torno a la antigua iglesia parroquial, destruida en la Guerra Civil y durante la construcción de la nueva iglesia, se hallaron inhumaciones, según noticias recogidas oralmente entre los lugareños por R. Bohigas Roldán, durante la realización de su Tesis Doctoral.

Bohigas Roldán (1986: 97).

Gutiérrez Cuenca (2015: 141).

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 153).

Muñoz Fernández y Malpelo García (1996: 71).

53. Ferrería Seca de Los Vados

Los Vados. San Miguel de Cohicillos. Catalogada por J. Marcos Martínez en 1998. De ella únicamente se han hallado escorias, junto a un riachuelo, por lo que se ha supuesto que fuera una ferrería de transición entre las ferrerías de monte o secas y las hidráulicas.

Marcos Martínez y Mantecón Callejo (2014: 153).

Municipio de San Felices de Buelna

54. Castro del Pico de La Capía

Monte Dobra. En el lugar se ha indicado la existencia de un posible castro. En torno a la cima del monte hay una posible muralla, de más de dos metros de anchura, realizada en mampostería, con bloques ortogonales de arenisca, grandes y toscos. Delimita una cima

llana de unos siete mil metros cuadrados. En un gran bloque de arenisca hay una posible inscripción dedicada a Júpiter. Fue señalado por A. Andrés Velasco, E. Peralta Labrador y M.L. Serna Gancedo, a principios del siglo XXI.

Peralta Labrador y Serna Gancedo (2006: 125-130).

Serna Gancedo (2010: 211-216).

55. Posible necrópolis de tumulillos junto al castro de Las Lleras

Sopenilla. En la ladera que hay por encima de una depresión, situada al pie de la parte occidental del castro de Las Lleras, hay algunos amontonamientos de piedra, de unos 4 m de diámetro, que pudieran conformar una necrópolis de la Edad del Hierro. Fue señalada, como hipotética necrópolis del castro, por D. Reigadas Velarde.

Reigadas Velarde (1995: 29-30).

Serna Gancedo (2010: 209).

56. Necrópolis megalítica de Tarriba

Tarriba. En la cima del monte Tejas hay noticias imprecisas de la existencia de al menos un túmulo megalítico de buenas dimensiones.

57. Yacimiento de El Coronal

Mata. Posible yacimiento situado junto a un arroyo, en una vaguada muy pronunciada. Consiste en una elevación de planta circular, de unos 8 m de diámetro y de unos 3 m de altura. Se ha aventurado que pudiera ser la mota de una torre, quizás bajo-medieval. En las tapias de los prados cercanos hay sillares de arenisca, que pudieran formar parte de la antigua torre. Pudiera ser de origen natural. Fue reconocido por el grupo CAEAP.

Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena (1991: 35).

Municipio de Arenas de Iguña

58. Túmulos de Cuesta Besaya VI y otros

Pedrero. Según sus descubridores en la necrópolis había dos o tres túmulos más de los

catalogados, pero la vegetación impidió su precisa catalogación.

Peralta Labrador (2000: 290).

59. Necrópolis de Santa Águeda

Santa Águeda. El posible yacimiento se ubica en una huerta, en pleno casco rural, al norte de la ermita de Santa Águeda, de la que se conservan los cimientos. En el mismo se hallaron varios fragmentos de cerámica a torno, una de ellas decorada y durante la instalación de una cruz, aparecieron restos humanos. Los restos fueron hallados en 2005 por Felipe Santiago y Joaquín de Diego de la Asociación Cultura y Naturaleza Cerca. Los materiales se custodian en el MUPAC.

Municipio de Molledo

60. Posible miliario anepigráfico de Molledo

Molledo. Piedra cilíndrica de arenisca, de 151 cm de longitud. Ha sido interpretada como posible miliario anepigráfico. Fue hallada por Roberto Fernández Ceballos durante la realización de unas obras y junto a un camino.

Mantecón Callejo (2010:195-197).

Municipio Pesquera

61. Posible monumento megalítico de Sierracastro

En la ladera norte de Sierracastro, muy cerca del campamento romano, en una pradería, hay un ortostato muy grande seccionado, con un trozo hincado en el terreno y el otro caído en el suelo, que pudiera ser un menhir roto. Fue publicado por V. Fernández Acebo y A. Martínez Velasco.

Fernández Acebo y Martínez Velasco (2010: 444).

Municipio de San Miguel de Aguayo

62. Hito de Prao Monte

Prao Monte, San Miguel de Aguayo. Hito o mojón divisorio de 128 cm de longitud por 76 cm de anchura por 44 de grosor, de forma irregular. Tiene dos cruces y una inscripción, quizás latina: A PRON V PC V. Fue reconocido

por M. García Alonso, por indicación de J.L. Bustamante.

García Alonso (1983-1984: 113-118).

Iglesias Gil y Ruiz (1999: 161-162).

63. Posible necrópolis de la iglesia vieja de San Jorge o Cementerio de Santiurde de Reinosa

Santiurde de Reinosa. Embutidos en el muro y junto a la puerta de entrada, hay dos posibles discos de estelas. La primera mide 31 por 29 cm y está decorada con una especie de escudete bordeado por orla. La segunda mide 33 por 31 cm y está decorada con una cruz griega de brazos abalaustrados o liriformes. Fueron reconocidos por Alfredo Gutiérrez Gómez, alcalde pedáneo, quien se lo indicó a los arqueólogos L. Mantecón y E. Gutiérrez, que las publicaron como estelas. Para otros investigadores se trataría de dos de las claves de crucería de la antigua fábrica religiosa.

Gutiérrez Cuenca y Mantecón Callejo (2004).

64. Yacimiento de la Ermita de San Esteban

Santiurde de Reinosa. Ermita situada en el fondo de una dolina, donde unos furtivos hallaron un fragmento de cerámica pintada medieval y otros objetos más recientes. También se hallaron materiales a unos cien metros al oeste de la ermita, en superficie. Proporcionó: 4 fragmentos de cerámica a torno, algunos con vedrío y una lasca retocada de sílex. Posible despoblado. Fue investigada en el 2002 por L. Mantecón, E. Gutiérrez y E. Paredes.

Mantecón Callejo (2010: 183-185).

65. Túmulo del Alto del Iso

Mercadal. Cartes. El yacimiento se localizaba en el lugar más elevado de la cumbre denominada Alto del Iso. Se trataba de una estructura de tamaño medio y hasta hace una década, tenía unas dimensiones de 7,4 m (N-S) y 6,90 m (E-W), con una altura de 0,80 m. Estaba formado por una coraza de piedras arenisca y tierra. Una de las cuales tenía grabada una cruz en el canto superior que parecía corresponderse con un

ortostato. Durante las labores de prospección de la Carta Arqueológica Municipal se recogió un fragmento de una pieza lítica pulimentada, quizás el talón de un hacha pulida. Se recuperó en un lugar muy próximo al túmulo (Coordenadas UTM del hallazgo 409.794; 4.797.379). El túmulo fue arrasado por las plantaciones de eucalipto.

Teira Mayolini (1994).

66. Calzada del Besaya

Recorre todo el valle hasta desembocar en Suances. Se conservan varios tramos de la

misma, entre los que destacan los situados entre Pesquera y Bárcena de Pié de concha y el de La Contrina, en Los Corrales de Buelna, donde está realizada con grandes losas de arenisca. Aunque tradicionalmente se ha considerado de época romana, actualmente se atribuye a momentos históricos posteriores.

Iglesias Gil y Muñiz Castro (1992).

Montes Barquín, Morlote Expósito y Muñoz Fernández (2002).

Moreno Gallo (2004: 216-217).

Anexo 2. El karst de Miengo

J. Ruiz Cobo

Se ha considerado relevante la inclusión en el trabajo de este anexo en la medida en que los sustratos calizos de la cuenca del Besaya, y en relación con ello los karst, se encuentran

bastante concentrados en el territorio de Miengo. La importancia de la disponibilidad de cavidades para la distribución del registro arqueológico resulta fundamental, como se ha

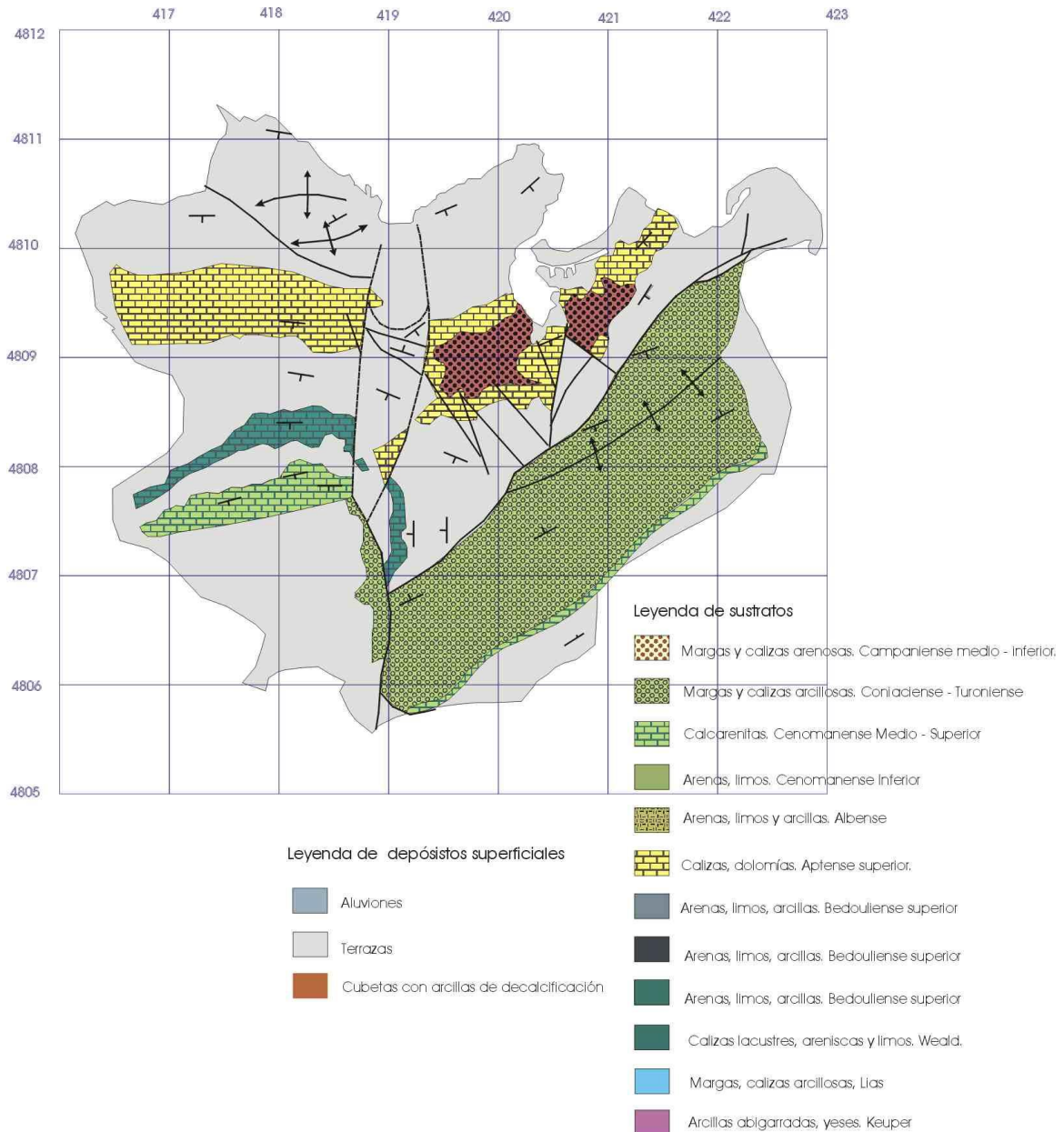


Fig. 1. Distribución de los sustratos susceptibles de carstificación.

comprobado en otros valles de la región.

1. Rasgos morfológicos

Se realiza a continuación una aproximación a los diferentes karst que pueden encontrarse en el territorio. En Miengo aparecen cuatro litologías que incluyen materiales calcáreos, susceptibles en principio de carstificación:

1. Calizas aptienses Clanyaciense – Gargasiense. Forma los karst de Cuchía y de Miengo – Mogro.
2. Calcarenitas del Cenomaniense superior y medio. Karst de Cudón.
3. Calizas arenosas del Coniaciense – Turoniense. Cubre una única superficie de baja carstificación, el karst de Gornazo.
4. Calizas blancas del Bedouliense medio. Aflora en dos núcleos.

Tomados en conjunto los sustratos carstificables suponen una parte importante de la superficie total del municipio (en torno al 30 %). Su

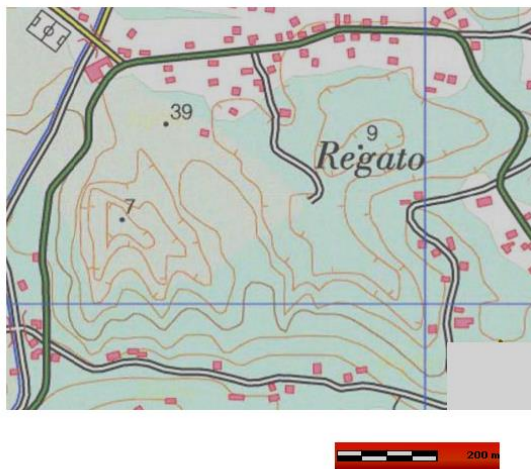


Fig. 2. Hoya del Ñobre y del Regato o de Los Moros, al oeste de Miengo.

capacidad de carstificación es diversa y el número y tipo de formas asociadas también, como se comentará más abajo. La tasa de carstificación de una litología está relacionada básicamente con el contenido en carbonato cálcico de la roca y con su fracturación, de forma secundaria.

El principal problema para abordar un estudio de este tipo en un espacio como Miengo es su

tamaño tan reducido. Tanto las superficies carstificables, como el número de formas, exo o endocársticas a estudiar es muy limitado y aparece una gran variabilidad de sustratos en un espacio muy pequeño. Las redes cársticas tienen así desarrollos mínimos, que además aparecen fracturadas en muchos bloques y en gran parte cubiertas.

1.1. Los karst del clanyaciense- gargasiense

La roca soporte de los karst de este tipo son las calizas con *Pseudotoucasia* que en determinadas zonas están dolomitizadas y que alternan con calcarenitas. Se trata de calizas puras, en concreto biomicritas o intrabiomicritas, cuyo grado de carstificación es el más alto de las litologías citadas. Han sido explotadas por la cantera de Cuchía para facilitar material a la petroquímica Solvay. La zona donde más dolomías afloran es en el reborde este de la cubeta de Mogro. Aquí, excavadas en relieves residuales de dolomía, se encuentran las cuevas de Peñhorá.

Aparecen bancos espesos que alternan con niveles estratificados en bancos de 1 a 2 m. La potencia total del grupo es de unos 250 m. El nivel base del paquete lo constituyen los detríticos impermeables del Bedouliense Superior (arenas, limos y arcillas), aunque se trata de un sector muy fallado y con litologías que varían con frecuencia en pequeños espacios.

Aflora en tres bloques diferenciados espacialmente: karst de Cuchía, karst de Miengo-Mogro y bloque de Miñazo.

El karst de Cuchía

El karst de Cuchía es el más expuesto y también el más alterado por la acción de la cantera que literalmente lo ha seccionado en un plano horizontal. Presenta una extensión de unas 200 ha y en su mitad norte aparece cubierto por un amplio campo de dunas. Aproximadamente la mitad de su superficie ha sido afectada por la cantera por lo que sus rasgos morfológicos han desaparecido.

Litología	Edad	Extensión	Nº karst	Nº Cav.	Tasa de carstificación
Calizas (dolomías)	Aptiense superior	400 has	2	> 20	Alta
Calcarenitas (intrabiospiritas)	Cenomanense medio y sup.	150 has	1	2	Media – Baja
Calizas arenosas	Coniaciense-Santonense	< 75 has	2	5	Baja
Calizas	Bedouliense medio	98 has	2	-	Media - Baja

Tabla 1. *Sustratos carstificables y su representación en la zona de trabajo.*

El buzamiento de las capas en la mayor parte de la zona es intermedio (24º como valor medio y su rumbo es casi Este – Oeste (sentido de pendiente de Norte a Sur).

Las formas de superficie más destacables son amplias uvalas y algunas dolinas. En buena parte han desaparecido, sobre todo por la cantera, pero se conocen por la documentación topográfica antigua. Al Noreste de la Pila existía una larga depresión cárstica, en el flanco norte del karst y otra, más pequeña, se encontraba en el centro de la cantera actual. Al oeste de la carretera que cruza el karst aparece una interesante serie de dolinas que conducen hasta la depresión del Ñobre, la forma más interesante del exokarst. Estas dolinas son de planta circular, un diámetro superior a los 10 m y una profundidad de 2 m.

La depresión del Ñobre conecta por el este con la hoya de El Regato, inmediatamente al oeste de la carretera que lleva de Miengo a Cudón. Se trata de dos amplias hoyas, separadas por una estrecha dorsal. La más occidental, donde se abre la boca de la cueva del Ñobre, mide 6,9 hectáreas y tiene cota mínima de 7 m, donde se encontraría el sumidero, hoy día obturado por sedimentos, aunque probablemente activo. En el fondo, cubierto por sedimentos, se forma un pequeño estanque, rodeado por el bosque.

Actualmente esta hoya está cubierta parcialmente por bosque mixto y matorral bajo. En cambio, en la dorsal afloran las calizas del sustrato.

La Hoya del Regato mide 19,7 ha, es menos profunda, con su cota mínima a 9 m. Se ha desarrollado por la incidencia de una falla que corta y separa las calizas gargasienses y arcillas del Keuper, excavándose en este último material. Esta falla es un ramal oblicuo que parte de la falla de Mogro y gracia a ella se han formado las cuevas de Las Salinas, sobre las que se aprecia con claridad el espejo de falla.

Aquí, en Las Salinas, en uno de los laterales de la hoya, situado a mayor nivel, se ha conservado un pequeño relieve residual, de tipo hüm, con una cavidad cárstica, de tamaño muy reducido.

Actualmente este sector, aunque conserva algo de vegetación arbórea, está cubierto en su mayor parte por pastizal. En su fondo aparece una pequeña laguna artificial que habría que relacionar con la extracción de sal del diapiro triásico colindante. En la base del espejo de falla se abren la cueva y el Abrigo de Salinas, ambas con yacimiento arqueológico. Se trata, probablemente, de un sumidero fósil, de pequeña escala, actualmente colgado sobre el fondo de la depresión.

En total se han localizado seis cavidades en este karst, a las que hay que sumar varios covachos de pequeño desarrollo. En su cara oeste, sobre la desembocadura del Saja – Besaya, en el cantil labrado por el río conocido como Punta de Marzán, se encuentran las cuevas del Faro I y II. Se trata de dos cavidades de tamaño pequeño y estructura sencilla, con orientaciones dominantes E-W, formadas a partir de juntas de estratificación y que siguen el rumbo de las

capas gargasienses. Debieron de funcionar como pequeños sumideros de cubetas excavadas en la rasa de la Sierra de Cuchía, integradas en un sistema hídrico que drenaría directamente sobre la cuenca del Saja – Besaya. Están colgadas unos 20 m sobre el cauce actual del río.

Por otra parte, en la zona central de la rasa de Cuchía se encontraban las cuevas de La Torca y La Pila, hoy desaparecidas. Al igual que otras pequeñas cavidades conservadas hoy en esta plataforma, como la cueva de La Cabra 1 y 2, se trata de desagües de dolinas, más o menos grandes. La Pila sería la cueva de mayor desarrollo del karst. Se trataba de una cavidad de tendencia lineal, con un eje principal NE-SW, más o menos la dirección de las capas, del que partían una amplia serie de pequeñas gateras ortogonales, coincidentes con la red de diaclasado.

Las cuevas de La Cabra I y II son dos pequeñas cavidades excavadas en la superficie de la rasa, que parten del fondo de diaclasas y presentan recorridos accesibles muy limitados, siempre cerca de la superficie actual.

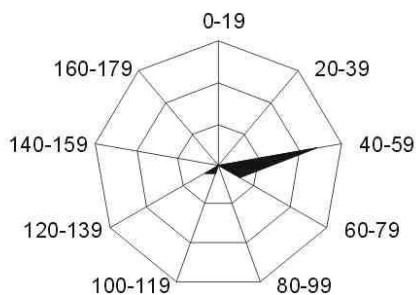


Fig.3. Frecuencia de rumbos de los planos de la cueva de La Pila.

En la pared oeste de la uvala de Ñobre se abre la cueva del mismo nombre y en el borde este de la hoya del Regato el abrigo y la cueva de Las Salinas.

1.b. El karst de Miengo – Mogro

En la mitad oriental esta litología aflora entre estas localidades, y se encuentra muy cubierto por sedimentos cuaternarios. Por una parte aparecen dos cubetas de arcillas de decalcificación, una bajo el núcleo de Miengo y otra bajo el de Mogro. Por otra parte está oculto bajo el estuario de la ría de Mogro.

En total su superficie emergida se puede estimar en 180 ha, aunque la parte cubierta por arcillas de decalcificación es muy importante. Además se trata de sector muy fallado, cortado en nueve pequeños bloques, por fracturas de sentido dominante NE-SW.

En general no presenta buzamientos fuertes: en la zona de la ría de Mogro presenta unos 10º de pendiente en sentido NE-SW e incluso hay tramos en que las capas son subhorizontales.

Como ya se ha citado las formas más importante en superficie son las cubetas de Miengo y Mogro.

La primera, de típico fondo plano, está cruzada por un pequeño curso de agua, el Arroyo de la Dehesa. Tanto en la zona central, como en los bordes aparecen algunos relieves residuales, como el La Cotera, donde se encuentra la cueva de La Garma o los relieves del Campo, donde se localizan las cuevas de Peñhorá.

La segunda, la cubeta de Mogro, flanqueada por al arroyo de Socueva, presenta también una serie de hüm o relieves calizos residuales que la bordean. Se pueden diferenciar hasta un total de seis de estos “cuetos” y resultan claves en el aspecto espeleológico y arqueológico. Su tamaño es variable, entre las 0,3 ha del menor y las 7,4 del mayor y su altura máxima oscila entre los 10 y los 20 m.

Entre Mogro y Miengo, junto a la marisma, se encuentra el de la Presa, de relieve poco definido. Ya en la costa de Mogro, se localizan primero los dos hüm de El Molinón, Este y Oeste (Cueto del Molinón de Viteri), junto a un antiguo molino de mareas, de tamaño pequeño

pero de topografía muy característica (0,81 y 1,18 ha respectivamente), con alturas de 22 y de 12 m. En el primero aparece un buen número de cavidades, algunas con yacimiento arqueológico (Cuevas del Molinón 1 a 5). En el segundo en su pared este, se abre la cueva de “Cercana a Cueto Grande”, también con algunas evidencias de yacimiento del Pleistoceno Superior.

A 250 m del occidental se encuentra el de Currucaza Este, de 14 m de altura y tamaño grande (7,4 ha) y algo al suroeste Currucaza Oeste (0,6 ha y 20 m de altura). En el primero se abren, en su cara oeste una buena serie de cavidades que siguen la red de diaclasado. Se trata de las cuevas de Currucaza 1 a 7 o de Moises. En el flanco oriental de este cueto se abren otras cavidades, de las que sólo una presenta un tamaño medio, designada como Currucaza 8.

Tras bordear Currucaza Este se llega a una estrecha playa, de unos 200 m de longitud, en cuyo extremo oriental aparece otro cueto, que la separa de la playa de Mogro, designado como Mogro Oeste (1,3 ha y 20 m). Por último en la punta este de la playa de Mogro se encuentra un pequeño peñón (0,3 ha y 13 m) en que no se han localizado cavidades de un tamaño mínimo.

Dentro de las formas externas, además de los hüm citados, cabe destacar la formación de un lapiaz en el borde norte de la cubeta de Mogro, puesto al descubierto por el mar. Se trata de un lapiaz evolucionado, formado por crestas y agujas, con alturas visibles de 1 a 2 m, muy cubierto ahora por los sedimentos de fangos de la marisma.

En cuanto a las cavidades de este karst la mayor parte de las que se conocen son pequeños tubos producidos en los bordes de los hüm. En general parten de una red de diaclasado que se ha ensanchado en los bordes del cueto y presenta generalmente pequeñas simas que dan a la galería de la cueva. La boca se abre en la propia pared del hüm o en pequeños rellanos

de ladera, coincidiendo con cambios de plano de estratificación.

La cueva de mayor entidad de este karst, también situada en la pared de uno de estos relieves, es la del Molinón 1. Se trata de una cavidad estructural y su techo se corresponde con la parte inferior de una capa de calizas compactas, que presenta un buzamiento muy suave (unos 5°). En la pared oriental de Currucaza Este se localiza la cueva de Moises 8, con un cierto desarrollo y característica sección, en forma de seta, derivada de la resistencia diferencial de los estratos y de las variaciones de presión del sistema.

En conjunto puede decirse que este karst de Miengo – Mogro se encuentra en un estado de evolución muy avanzado, en gran parte oculto por depósitos de arcillas y por la dinámica de la ría, presentando sus cavidades en los bordes de los relieves residuales de tipo hüm que afloran en el centro y perímetro de las cubetas. En cuanto a su nivel de base actual, debería de estar marcado por el nivel del mar, por lo que la potencia real, es decir, el desarrollo máximo vertical de las cavidades fósiles, será necesariamente muy reducido.

Dada la escasa superficie total de roca caliza desnuda, la densidad de cavidades de este karst de Miengo – Mogro es elevada, pues se han estudiado unas 12 cuevas. De todos modos se trata de cuevas con desarrollos muy limitados, de algunos pocos metros en la mayor parte de los casos.

Un último bloque de este mismo tipo de karst gargasiense se localiza en la falda oriental del Humilladero. Se encuentra en el origen del flanco oriental de una de las depresiones situadas al sur de Miñazo. Su tamaño tan reducido explica que no se hayan localizado allí formas cársticas por encontrarse totalmente cubierto por los sustratos y la vegetación.

1.2. El Karst de Cudón

La roca soporte, como ya se ha comentado, son calcarenitas de tonos beige (intrabiosparitas),

del Cenomaniense superior y medio que aparecen estratificadas en bandas de 0,5 m. Se puede estimar para el paquete una potencia de 50 m.

El principal afloramiento de este material se produce en Cudón, en una mancha de unas 110 ha. El buzamiento es bajo, de entre 10 y 12º y la dirección de las capas de unos 80º NE. Este karst se encuentra en un contexto de sinclinal y el nivel de base impermeable lo constituye el Cenomaniense inferior, formado por un paquete de arcillas y limos.

También afloran las calcarenitas cenomanienses en una fina capa paralela al sinclinal y al arroyo de Briñas hasta formar el alto donde se instala la Ermita de la Virgen del Monte. En este caso el buzamiento es mucho más alto, de unos 45º, lo que explica lo estrecho de la banda.

Solo aparecen formas de superficie en la mancha de Cudón: por una parte una uvala producida por la coalescencia de tres amplias dolinas, al noreste de Cudón. Por otra, inmediatamente al norte, aparece una depresión kárstica de menor tamaño, con un pequeño cueto o hüm en su borde. En este cueto se abre la cueva de Cudón 2.

La principal cavidad de este karst es la cueva de Cudón. Se abre en la pared de una pequeña dolina en el mismo pueblo y presenta un desarrollo de unos 2000 m. Se trata de una típica cueva excavada en materiales poco carstificables del tipo de las calizas arenosas o las calcarenitas. Son cavidades con dinámicas genéticas muy clásicas. El techo de la cueva lo conforma siempre un plano de estratificación y en las paredes se hacen visibles las líneas de diaclasado. En estas cavidades es importante el relleno sedimentario formado por arenas y limos arenosos y en cambio carecen de formaciones calcáreas.

La cueva de Cudón forma parte de un sistema mayor en que también se integra Cudón II, abierta en un pequeño cueto a escasa distancia de la anterior.

1.3. El karst de Gornazo

Se ha designado como karst de Gornazo por encontrarse esta localidad en su zona central. Se trata de una banda que recorre el municipio desde el sureste al noroeste con una anchura media de 1,8 km.

Aunque la litología declarada para toda esta banda en el IGME (1978) son margas grises, hojosas y calizas arcillosas (biomicritas) del Turonense – Coniaciense, en el campo se aprecia la existencia de manchas discontinuas de calizas arenosas en las zonas de cumbre de la suave elevación que lleva desde el noreste de Bárcena de Cudón, La Encina hasta el Cueto. Probablemente se trata de materiales de la misma edad que este último monte (la base del Santoniense). De hecho esta litología es más resistente que las margas del entorno y es la que proporciona este perfil tabular a la sierra, como se aprecia por ejemplo en el Gallito (109 m).

Se trata de capas finas de 30 a 50 cm de espesor, formadas por calizas arenosas con rumbos SE / NW (el del cercano eje sinclinal) y buzamientos medios a bajos, entre 15º y 20º hacia el noreste. Este karst aparece en gran parte oculto bajo la cubierta de suelo y vegetación y son escasos los puntos donde se observa la roca madre. A pesar de ello, la red de diaclasado se marca bien en el terreno y es a su favor donde aparecen las formas erosivas.

Aparecen algunas dolinas, en general de pequeño tamaño, que en ocasiones presentan sumideros que han sido rellenados por los agricultores.

Las cavidades son escasas y de pequeño tamaño y siguen fielmente la red de diaclasado. Se desarrollan de forma muy superficial, a poca distancia del suelo, por lo que se trata de un karst casi de tipo epitelial. Debe tenerse en cuenta que la red de disolución tiene como nivel de base las margas coniacienses y que la potencia de las capas carstificables es reducida.

Nombre	Litol	Karst	An_boca	Alt_boca	Orient	Desar	Desn	Fase	Func.
C. Los Moros	C2223	GOR	8	4,5	SW	80	< 1 m	A	SMD
C. Tasugo II	C2223	GOR	1,2	0,5	W	20	2	F	SMD
C. Tasugo III	C2223	GOR	0,6	0,7	W	25	< 1 m	F	SMD
C. del Tasugo	C2223	GOR	1,2	2	E	96	< 1 m	F	SMD
C. de la Zorra	C2223	GOR	0,9	1,1	N	11	< 1 m	A	SMD

Tabla 2. *Cavidades del karst de Gornazo.*

Nombre	Litología	Karst	An.Bc	Al.Bc	Or.	Desarrollo	Fase	Función
C. Faro I	C2315	CU	5	5,5	W	38	F	SMD
C. Faro II	C2315	CU	2	1	W	32	F	SMD
C. Ñobre	C2315	CU	3,3	1,5	E	25	F	SMD
C. de la Pila	C2315	CU	5	2,5	E	205	F	SMD
A. Las Salinas	C2315	CU		2,4	NE	8	F	-
C. la Torca	C2315	CU	s.d.	s.d.	s.d.	30	-	-
C. Las Salinas	C2315	CU	7,7	2,3	E	15	F	SMD
C. Espino	C2315	MM	1,5	1	NW	6	F	-
C. Garma	C2315	MM	3	2	NW	5	F	-
C. Miego	C2315	MM	2,2	0,7	NW	17	F	-
C. Mogro II	C2315	MM	2,5	1,5	W	8	F	-
C. Molinón I	C2315	MM	1	1,5	SW	30	F	-
C. Molinón II	C2315	MM	1,1	0,95	W	6	F	SUR
C. Molinón III	C2315	MM	2	0,8	SW	13	F	SUR
C. Molinón IV	C2315	MM	1	-	SW	-	-	-
C. Molinón V	C2315	MM	0,5	-	SW	-	-	-
C. Molinón VI	C2315	MM						
C. Peñhorá	C2315	MM	3	2	E - W	12	F	-
C. Peñhorá II	C2315	MM	2,5	2,5	E	2,5	S	-

Tabla 3. *Cavidades de los karst Clanyacienses- Gargasasienses de Cuchía (CU) y de Mogro – Miengo (MM). Función: SMD: Sumidero, SUR: Surgencia.*

La muestra de cavidades estudiada en este karst es muy limitada, pero corresponden con claridad al tipo de perfil comentado más arriba. Así, todos sus parámetros son reducidos, tanto

los tamaños de boca, como los desarrollos y los desniveles internos. En cuanto a la estructuras de las cavidades, se trata en todos los casos de cuevas conformadas por una única galería de

desarrollo lineal, formadas a favor de la red de diaclasado. Las de los Tasugos y los Moros, son cuevas en galería recta única y la Zorra, de tamaño muy pequeño, está montada sobre un cruce ortogonal de diaclasas.

Además aparece en la zona otro sustrato carstificable: se trata de las calizas blancas del Bedouliense Medio. Aflora en dos núcleos diferenciados, pero no ha producido un número significativo de fenómenos cársticos que justifiquen su estudio.

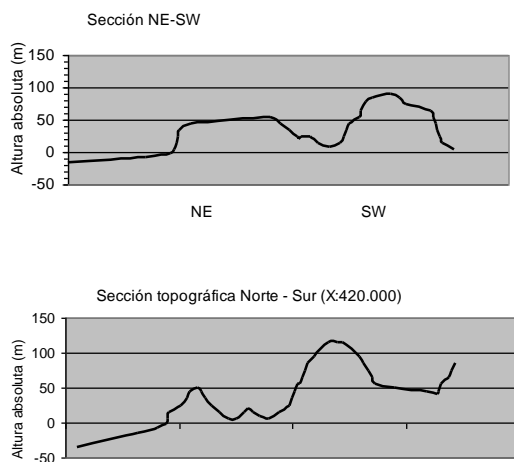


Fig.4. Secciones topográficas de Miengo. Arriba NE-SW y abajo Norte - Sur. Se aprecia la existencia de una superficie de enrasamiento a 50 m y que las mayores alturas se localizan bajo el nivel de 150 m.

2. Origen y evolución del karst

La historia del karst del área de estudio, su génesis y desarrollo, forman parte de la historia geológica más reciente de esta zona, la que ha tenido lugar en los últimos millones de años. La mayor parte de la superficie de Miengo, por su perfil topográfico, debió de formarse por el enrasamiento marino que labró la rasa marina de 150 m en la zona centro occidental de la Cornisa Cantábrica¹. Se estima que la fase de

estabilización que labra esta superficie pudo desarrollarse durante el Plioceno inferior (circa 3 m.a). En el paso del Plioceno al Pleistoceno el levantamiento costero provoca un ascenso de esta plataforma litoral exponiéndola así a la erosión continental, hace un par de millones de años.

En origen sobre la mayor parte de los bloques calcáreos que forman los karst de Miengo se mantendría una cubierta de materiales detríticos, sobre todo retazos del manto albense, que sería desmantelado en una primera fase, tras la que comenzaría ya a actuar de forma directa la erosión cárstica en la banda no cubierta por el mar. Por supuesto la erosión cárstica se produciría también en áreas cubiertas, pero con un carácter menos agresivo.

La situación de los niveles altos de terraza en la zona de Polanco y la del propio yacimiento del bosque fósil de Caranceja (Alcalde *et al* 2004) en un ambiente de borde de valle, revelan que, al igual que ocurre con el Nansa, los trazados principales del Saja y Pas estaban ya situados donde se encuentran ahora, aunque a mayor altura relativa. Así pues es posible que el inicio de la carstificación de Miengo sea relativamente reciente.

La evolución de este karst litoral está muy relacionada con la dinámica de la línea de costa en el cuaternario. Desde que esta superficie emergió del mar siempre se ha localizado cerca de la actual línea de costa, salvo durante el Riss y sobre todo durante el Würm, en que se mantuvo bastante al norte. El primer momento, entre 300 y 128 ka, se entiende que supuso una fase de re-excavación de las cuencas fluviales, que dejaría colgados depósitos de terraza en los bordes de las cuencas.

Para el Pas, aunque es posible que el trazado no siguiese la cuenca actual, es casi seguro que aprovechó la debilidad del sustrato del diapiro de Zurita y cruzó la llanura litoral entre el Cueto

¹ De todos modos el interfluvio de Miengo parece presentar un comportamiento subsidente y quizás los movimientos de ascenso cortical en escamas propuestos por los autores que han abordado el tema (Mary 2000) se vieron atenuados por la existencia en el sustrato de

materiales blandos plásticos, de comportamiento elástico, del diapiro de Polanco -Usgo.

de Mogro y la Picota (con alturas de 150 y 240 m).

En cuanto al Saja – Besaya su cuenca no se encontraría anegada de sedimentos como hoy, que en su tramo bajo conforma una llanura aluvial de más de dos km de anchura en algunos tramos. En fases glaciares se trataría de una vega más estrecha, de laderas en suave pendiente y con finas bandas de depósitos de aluvión en sus márgenes.

Hoy día parece probado que en el periodo interglaciar Riss – Würm (estadio isotópico 5e, entre 128 – 110 ka) se produce una elevación del mar, que se estima pudo alcanzar unos 7 m sobre el nivel actual en la cornisa. Desde allí comenzó a retirarse a partir del 110 ka llegando aproximadamente a su situación actual, incluso algo más atrás en los comienzos de la glaciación wurmiense en el 90 ka.

En los laterales de los ríos Saja y Pas se estaría entonces formando la terraza que lleva de 7 m en la costa hasta unos 20 m al final de su curso medio. Estos depósitos serían re-excavados y su cauce profundizado durante la regresión del Würm. En esta terraza aparecen materiales de cronología paleolítico antiguo que coinciden en su cronología cultural con esta asignación interglaciar.

Durante el Würm el nivel del mar descendió drásticamente, lo que supondría un alejamiento importante de la línea de costa (en Miengo la curva de – 50 m se encuentra actualmente a 3,5 km). Esta regresión implicaría un descenso del nivel freático y en el ámbito fluvial una importante re-excavación de los cauces. En este sentido, los sondeos realizados en la vega de Torrelavega indican que esta re-excavación llegó hasta los materiales triásicos que forman el sustrato, a profundidades superiores a los 12 m (la cota base del sondeo son 17 m)². El relleno del curso bajo del Saja Besaya presenta, como

otros ríos cantábricos, una secuencia de unos 12 a 15 m de evolución grano-decreciente³. Este perfil parece exclusivamente resultado del avance del nivel del mar en el primer Holoceno que aunque incrementó las precipitaciones y por tanto el caudal de los ríos, elevó el nivel de equilibrio de forma rápida y sostenida. De hecho en vegas amplias y planas llegaron a formarse turberas y amplias áreas encharcadas (Fuente y Parra s.f.⁴).

El comienzo de los procesos de carstificación sobre la plataforma de 155 m, encajada en el interfluvio, podría situarse hipotéticamente en el Pleistoceno Inferior. En sus primeras fases sería muy parcial, pero ya afectaría a la sierra de Cuchía, a los bloques de calizas arenosas de Cudón y comenzaría a crear la gran cubeta de Mogro - Miengo. Ahora bien se trataría de fenómenos de poca entidad en la medida en que las áreas de captación de aguas son muy pequeñas: el mar se encontraba muy cerca y los cauces del Saja – Pas, limitan mucho el área total de captación de agua del sistema.

En este sentido, la altura del nivel freático impuesta por el río Saja supondría un freno a la profundización de los sistemas excavados en la sierra de Cuchía y la alta fracturación de los bloques, muchos de ellos insolubles, actúan también como un límite a su tamaño. Como resultado del drenaje de la sierra, el agua comenzaría la disolución siguiendo las líneas de diaclasado. En sus nodos se desarrollarían dolinas, como la existente junto a la desaparecida cueva de la Torca, o como la d-38, al sur de La Pila, que drenarían siguiendo el rumbo de estratificación E – W, hacia el talud

² Se han analizado 35 sondeos recogidos en un informe inédito Fuente y Parra (s.f.). y procedentes de diversas de fuentes – Ayuntamiento de Torrelavega, Unidad Técnica del MEC y empresas de sondeos.

³ Resulta característico el sondeo 5, realizado en el Barrio Covadonga, por Sondeca, que comienza en la base por una capa de 5 m de matriz limosa con bolos, seguida de un nivel de limos arenosos con cantos, de 3,5 m de potencia y culminada por materiales finos – arenas y limos – de 2,5 m de potencia.

⁴ En uno de los sondeos se identificaron restos de una turbera. Por otra parte, un tronco obtenido entre 5 y 6 m de profundidad en uno de estos sondeos fue datado por C-14, en el Instituto Rocasolano, en 2780 ± 80 (Fuente y Parra s.f.).



Fig.5. *Karst de Mogro integrado en la marisma.*

labrado por el Saja – Besaya. La limitada anchura de los paquetes y sobre todo la mínima profundidad del nivel freático – salvo en fases glaciares – explica la reducida escala de los vacíos producidos en el karst de Cuchía.

Las depresiones del Ñobre se forman en la franja de contacto con materiales detríticos albenses. Aunque en su sector calcáreo presentan pequeñas dolinas, su drenaje actual está colmatado por sedimentos, por lo que se forman lagunas temporales en sus fondos.

Del exokarst del territorio el elemento más extenso es la cubeta de Mogro – Miengo. Aunque aquí las capas carstificables gargasienses son muy potentes (el manto albense que lo cubre se sitúa en su mismo borde), la cercanía del mar ha debido de condicionar la profundidad de la karstificación, por la posición alta del nivel freático. Así los fenómenos de disolución son subhorizontales y

el principal fenómeno es la ampliación en horizontal de las cubetas por fusión entre ellas.

En las fases trasgresivas debió de ser muy importante el papel jugado por el mar como agente erosivo. De todos modos esta cubeta presenta un importante relleno de arcillas de decalcificación cuya génesis debe retraerse, a juzgar por la cronología de estos suelos en otras cubetas de la región, como Escobedo de Camargo, en el estadio isotópico 5e, correspondiente al último interglaciar. Así pues, para este momento la formación de la cubeta estaba ya completada y fosilizada.

Durante el Würm este karst se mantendría activo en los relieves residuales de tipo hüm, funcionando sus diferentes bloques como áreas de captación gracias a las redes de diaclasa y las simas y contando con una breve red de galerías de desarrollo horizontal. Hoy día el relleno flandriense del estuario ha fosilizado con sedimentos arenosos los tubos accesibles.

El fenómeno endokarstico de mayor entidad es la cueva de Cudón. Su génesis funcional puede relacionarse con el drenaje, ahora abandonado, de la red de pequeñas uvalas situadas al noreste del pueblo. Al descender el nivel freático la salida por Cudón se fosiliza y el drenaje se realiza con un tubo inferior, que acabaría conectando con Cudón II, en régimen semi-activo.

Resulta muy interesante la aparición en varias de las cavidades de uno de los hüm de Currucaza, de concreciones parietales y pavimentarias con restos óseos. Se integran en un nivel situado a – 5 de la superficie del hüm y a + 3 m de altura sobre el nivel del mar actual. Actualmente los tubos están casi colmatados por rellenos de limos arenosos de la marisma.

Anexo 3. Malacofauna del yacimiento de la cueva de Las Salinas (Miengo)

J. Ruiz Cobo

1. El contexto sedimentario

Durante el año 2012 se realizó una campaña de excavación arqueológica en la cueva de Las Salinas, en Miengo (Cantabria), bajo la dirección de M. Pérez Bartolomé, dentro del proyecto de investigación que esta prehistoriadora realiza sobre el Mesolítico en la zona oriental de la región. En este trabajo se analiza la serie de malacofauna marina y las conchas de *Cepaea nemoralis*, que la directora amablemente nos cedió para su estudio.

La excavación, realizada en la boca de la cavidad, a la derecha del fondo del abrigo, se limitó a una superficie de 0,5 x 1 m, llegándose en la misma hasta la roca madre que forma la cueva. El sondeo se completó con el estudio de la estratigrafía conservada en el abrigo exterior en forma de dos testigos cementados.

La estratigrafía obtenida en el interior, en el cuadro excavado, la forman los siguientes niveles:

- Nivel 0. Limos pulvulentos, grises, con gran cantidad de materia orgánica resultado del uso de la cueva y del abrigo como refugio por las cabras. Potencia de 3 cm. Esta capa se retiró pues estaba revuelta.
- Nivel 1. Costra estalagmítica bien consolidada en algunos sectores, con 10-12 cm de potencia. Incorpora conchas de fauna y otras evidencias arqueológicas en su cara inferior. En este nivel se realizó la talla 1. Excavado entre los 4 y los 12 cm.
- Nivel 2. Capa de limos pardos, con algunos *eboulis* de pequeño tamaño, muy rico en materia orgánica, con gran cantidad de malacofauna, restos óseos y carbón vegetal. Potencia variable, en torno a los 50 cm. En este

nivel se excavaron las tallas 2 a 5, entre los 12 y los 66 cm.

- Nivel 3. Limos arcillosos de tonos amarillentos, con algunos cantos. Se excavaron aquí las tallas 6 y 7. Potencia de entre 7 y 10 cm. Parece incorporar un número muy inferior de conchas y sólo en su tramo superior.
- Nivel 4. Más limoso y arenoso, con bloques. Alterado por intrusión de raíces. Se estima una potencia de 10 cm. Se practicó la talla 8, entre los 70 y 80 cm de profundidad. No incluye conchas.

En cuanto a la estratigrafía estudiada en el vestíbulo aparecen:

- Nivel 1. Concreción pavimentaria muy consolidada adherida a la pared del fondo. En su parte superior se observan algunos fragmentos de cerámica roja y negra y en su tramo inferior abundantes conchas holocénicas. Potencia aproximada de 20 cm. Se corresponde bien con el nivel 1 del sector interior.
- Nivel 2-3. Capa de limos con abundantes conchas en su tramo superior. Cementado. Probablemente su mitad inferior, sin conchas, pueda considerarse el nivel 3. Equivalen al nivel 2 y 3 del interior.
- Nivel 4. Se trata de un nivel formado por abundantes bloques y *eboulis* angulosos cementados. Potencia estimada 35 cm. Es difícil de relacionar con el interior por su potencia mucho mayor, pero esto parece deberse a la posición respecto a la línea de visera.
- Nivel 5: Se encuentra en la base de la estratigrafía. Su base coincide con el piso actual de este sector del vestíbulo. No se encuentra representado en el interior de la cueva. Se diferencian dos tramos.

- Tramo 5.1. Superior. Arcillas rojo amarillentas oscuras, con bloques. Incluye fragmentos de hueso y conchas. La aparición de conchas de *Patella vulgata* de tamaño grande y huesos de ciervo, sugiere que se trata de un nivel del MSF o del Aziliense.

- Tramo 5.2. Inferior. Formado por arcillas calcáreas muy consolidadas, con bloques clásticos de pequeño y mediano tamaño, de tono rojo amarillentas, claras.

La ausencia de rupturas estratigráficas en la secuencia entre los niveles 2 y 3 revela que se trata de una ocupación continuada en el tiempo. Por otra parte, la aparición de fragmentos de cerámica a mano, en ambos niveles, revela que todo el paquete de conchero se puede situar en un momento neolítico. Así pues, en este trabajo, aunque se comparen las frecuencias entre los niveles 2 y 3, los únicos con un tamaño muestral suficiente, el conchero se puede considerar una unidad de análisis.

2. Aspectos metodológicos y muestra estudiada

Como ya se ha comentado, la excavación se limitó a una superficie de 50 x 100 cm, en dos sectores de 50 x 50 cm cada uno, sectores 1 y 2, por tallas de 5 cm y por niveles naturales, siguiéndose la metodología habitual en este tipo de programas, en una única campaña.

El sedimento se registró en unidades de tipo Nivel - Sector - Talla, procediendo todo el material del cuadro A. La muestra estudiada se ha obtenido mediante la criba con agua en laboratorio de todo el sedimento recuperado, utilizando un tamiz de 2 mm de malla. Tras el secado del sedimento se llevó a cabo la separación de las diferentes categorías habituales que fueron re-etiquetadas manteniéndose las unidades de recuperación. La muestra entregada para su estudio está integrada por 36 unidades de almacenamiento que corresponden sólo a 21 unidades de recuperación, pues hay que tener en cuenta que

de algunas unidades de tipo nivel - talla- sector proceden varias unidades de almacenamiento.

Estas unidades están formadas por las siguientes categorías:

a) Fragmentos y conchas enteras de diferentes especies de malacofauna marina.

b) Restos de otra fauna marina, en concreto fragmentos y radiolas de erizo, placas de *Pollicipes*, conchas de *Balanus* y fragmentos de pinzas de decápodos.

c) Fragmentos y conchas enteras de conchas de moluscos continentales. En este trabajo sólo se estudiará como especie de interés bromatológico *Cepaea nemoralis*.

d) Otras especies de moluscos continentales, que se analizarán en un apartado independiente del trabajo.

Los restos de malacofauna marina y de *Cepaea nemoralis*, tanto los fragmentarios como los completos, han sido clasificadas en su mayor parte a nivel de especie, salvo en casos concretos en que esto no ha sido posible y se han clasificado al nivel de género. En todas las especies se ha calculado el número mínimo de individuos, siguiendo los criterios al uso (p.e. se han contabilizado los ápex en las conchas de *Phorcus lineatus* y de *Cepaea nemoralis*, y los ítems significativos en los lamelibránquios). En el caso de *Ostrea edulis* se ha diferenciado, para el cálculo del NMI entre conchas superiores e inferiores.

En el caso del género *Patella* se ha debido recurrir al grupo *Patella sp* para aquellas conchas y fragmentos con rasgos poco significativos. Lo mismo ocurre con el grupo *Mytilus*, sujeto a una larga polémica en lo relativo a las especies presentes en el Cantábrico. Aunque hasta hace pocos años existía una cierta confusión entre los especialistas, hoy día considera que la única especie del género que ocupa la fachada atlántica y el Cantábrico es *M. galloprovincialis*, el mejillón rubio o mejillón mediterráneo,

aunque sigue habiendo estudios, tanto en el País Vasco como en Andalucía que plantean la existencia de poblaciones de *M. edulis*. Se considera que *M. galloprovincialis* ocupa todas las costas portuguesas, gallegas y cantábricas hasta el Golfo de Vizcaya, donde comenzaban las poblaciones de *M. edulis*, el mejillón azul (un resumen de la polémica en Ramos 2005). Se da por hecho que la especie *galloprovincialis* se ha expandido desde su origen en el Mediterráneo hacia el norte, llegando en Europa hasta Francia, Bélgica, sur de Inglaterra e Irlanda. Parece ser que en su avance ha producido un desplazamiento progresivo de *M. edulis*. Aunque no está bien determinado, se ha sugerido que la discriminación del hábitat entre ambas especies no estaría tanto en preferencias térmicas – aunque *edulis* sí parece más adaptado a aguas frías – como a diferentes niveles de exposición al oleaje diferentes, donde *M. galloprovincialis* podría preferir situaciones menos expuestas.

De todos modos estos últimos años se han publicado algunos trabajos, basados también en analíticas de base genética, que vuelven a situar a las dos especies y a sus híbridos a lo largo de las costas atlánticas, desde el litoral andaluz hasta las aguas francesas, aunque se mantiene en todos ellos el dominio generalizado del mejillón rubio en la fachada atlántica y cantábrica⁵. Se han analizado así mismo una serie de poblaciones híbridas entre ambas especies, tanto en las costas francesas como en el litoral del sur de Inglaterra y se conoce bien la dinámica de la mezcla entre ambas.

Si resulta difícil para los especialistas establecer la asignación específica de los mejillones actuales, la cuestión resulta mucho más problemática para las poblaciones de este

molusco que en los comienzos del Holoceno vivían en el Cantábrico. Debemos tener en cuenta que poblaciones de *Mytilus*, adaptadas al frío, debieron de ocupar los fondos de las desembocaduras durante el Pleistoceno Superior⁶ y serían ellas las que, en la deglaciación avanzaron hacia el sur, colonizando las rías recién formadas y que ofrecían amplios espacios libres. Solo como hipótesis puede plantearse que estas poblaciones fuesen de la especie *M. edulis* y que el avance de *M. galloprovincialis* se produjese a lo largo del Holoceno. La frontera entre ambas especies quedaría en las costas del País Vasco francés.

En este trabajo, dado que se habían conservado un buen número de conchas enteras, se ha optado por discriminar entre ambas especies. Para ello se han utilizado lógicamente solo criterios morfológicos aplicados a la concha. La atribución a una u otra no ha resultado difícil pues en general los rasgos se presentan en las conchas de forma neta. En ese sentido se han considerado como *Mytilus edulis* conchas de perfil alargado, relativamente más gruesas y compactas, con el borde dorsal algo curvado y el ápice, aunque apuntado, de tendencia recta. En cambio las conchas de *Mytilus galloprovincialis* son algo más ligeras, más achatadas, con el borde dorsal recto y con el umbo algo curvado. Como veremos más adelante, la mayor parte de las conchas corresponden a la especie atlántica, a pesar de que estamos ya en un momento avanzado del Holoceno, y sólo una parte reducida de la muestra corresponde al mejillón mediterráneo.

El enfoque en el estudio de los restos de equínidos y de crustáceos es relativamente diferente dado que no se consideran en su aspecto cuantitativo, sino sólo se manejará su

⁵ Entre otros trabajos se pueden citar aquí los resultados del estudio ICTIOTERM, en que se ha comparado el ADN de ejemplares salvajes de distinto fenotipo de Andalucía. Este análisis genético, realizado en diciembre de 2012 por J. A. Cuesta, investigador del CSIC, dio como resultado la existencia de las dos especies: *Mytilus edulis* y *Mytilus galloprovincialis* (www.ictioterm.es).

⁶ *M. edulis* es una especie euri térmica, que puede soportar la congelación durante varios meses, como ocurre en Canadá. Vive en un rango de temperatura de 5-20º C, con un límite superior de tolerancia térmica sostenida de en torno a 29º C para los adultos. Además es eurihalina – vive tanto en aguas marinas como salobres, hasta el 4‰ pero no aguanta bien salinidades inferiores al 15‰.

presencia / ausencia. No se ha establecido el NMI de los equinodermos ni del resto de los crustáceos por su escasa entidad.

3. Especies marinas y de interés bromatológico. Frecuencias

Se han identificado un total de 20 especies de moluscos marinos, de las que cuatro corresponden a gasterópodos no espiralados: *Patella vulgata*, *P. intermedia*, *P. ulyssiponensis* y *P. vulgata var sautuolae*. Las conchas de rasgos intermedios o fragmentadas de forma que no era posible su asignación específica, se han clasificado en el grupo *Patella sp.* Aparecen también 10 especies de gasterópodos espiralados: *Phorcus lineatus*, *Nassarius reticulatus*, *Littorina littorea*, *Littorina obtusata*, *Littorina neritoides*, *Littorina saxatilis*, *Bittium reticulatum*, *Epitonium commune*, *Nucella lapillus* y *Peringia ulvae*.

En cuanto a los lamelibranquios, su presencia en la serie es menor y sólo se registran 7 especies: *Mytilus edulis*, *Mytilus galloprovincialis*, *Mytilaster minimus*, *Ruditapes decussatus*, *Ostrea edulis*, *Loripes lacteus* y *Chamalea striatula*.

Esta amplia diversidad de especies esconde una importante homogeneidad en la serie malacofaunística. Así, el 90 % de las conchas estudiadas corresponden a sólo cuatro especies: *Patella vulgata*, *Patella intermedia*, *Patella ulyssiponensis* y *Phorcus lineatus*. Las demás especies aparecen de forma muy escasa.

Los equinodermos están representados por un gran número de fragmentos de caparazón y de radiolas de erizo de mar (*Paracentrotus lividus*). Aunque en los conteos se ha recogido el número total de cada categoría, en las tablas de resultados sólo se incluye su presencia o ausencia en las unidades de recogida.

Del grupo de los crustáceos aparecen dos especies de la Clase Cirripeda. *Balanus sp* y *Pollicipes cornucopia* y una breve representación del orden de los decápodos o cangrejos de mar. En este último caso, dado que se trata de dos pequeños fragmentos, no se ha

realizado una asignación específica y se atribuyen al orden *Brachyura*. Se trata de dos dactilopodios, uno izquierdo (A1-1-T1-S1) y otro indeterminado (A-1-T1-S2).

Por último, en este apartado, sólo se abordará el estudio de una especie de gasterópodo de tierra, *Cepaea nemoralis*, la única de interés bromatológico de todas las registradas en el yacimiento.

En lo que respecta a las frecuencias, el grupo dominante lo integran las especies del género *Patella* y *Phorcus lineatus*. En un segundo bloque se encuentran el grupo *Mytilus* y *Cepaea nemoralis*. A continuación aparecen dos especies, que aunque aparecen de forma repetida en las series, lo hacen siempre con valores muy reducidos: *Ruditapes decussatus* y *Ostrea edulis*. Por último, el grupo más nutrido, formado por el resto de especies de moluscos, equinodermos y crustáceos son de presencia puntual y presentan valores de entre 1 y 5 individuos en los totales de la serie.

Así pues, la especie más representada, con más de 6027 efectivos en total, es *Phorcus lineatus*. Este valor supone casi el 41 % del total de moluscos marinos. En cuanto al grupo *Patella*, tomado en conjunto, supera esta cifra, con 7150 individuos (el 51,4 % del total). Dentro del mismo, la especie dominante es *Patella intermedia*, que supone el 81 % del grupo, seguida de *Patella vulgata*, el 19,4 % de las *Patella* y *Patella ulyssiponensis*, el 12 %. Conjuntamente el caracolillo *Phorcus* y las lapas, suponen más del 90 % del número mínimo de individuos de malacofauna marina.

El grupo *Mytilus* presenta un NMI total de 668, - lo que supone el 4,8 % de la fauna marina. De estas conchas, la mayor parte podrían corresponder a *Mytilus edulis* (el 68 % del grupo) y el resto a indeterminados (23 %) y a *M. galloprovincialis* (8 %). Quizás junto a las masas del mejillón común, llegaron a la cueva algunas conchas del mejillón enano, *Mytilaster minimus*, poco citado en los concheros, que comparte el hábitat con el anterior. Esta especie se ha

citado sólo en el yacimiento de Laminak II, en sus niveles del MSF y Aziliense. Su presencia en Salinas no está clara pues las dos conchas, ambas en la talla 2, estaban fracturadas.

El resto de las especies tienen valores de presencia casi puntual. Así, *Ostrea edulis* está representada por 162 individuos, que suponen poco más del 1 % del total de malacofauna marina. Con valores marginales aparece también la almeja fina, *Ruditapes decussatus*, con 16 individuos. Ambas especies, una típica de las rocas aflorantes en las marismas de Mogro y la otra de los fondos limosos del mismo sector, revelan el uso, si bien marginal, de espacios alternativos a los propios acantilados. Sólo se ha recogido otra especie de fondos blandos, concretamente una de la chirla *Chamalea striatula*. Junto con conchas de este medio de fango debieron llegar al yacimiento algunos ejemplares de *Peringia ulvae*, una pequeña especie habitual en los estuarios cantábricos, cuyo mínimo tamaño indica que no fue recogida de forma voluntaria.

El resto de las especies no parecen haber tenido un uso bromatológico, bien por su pequeño tamaño o por su escasa representación. En el primer caso se encuentra *Littorina neritoides*, que con una longitud de 0,5 cm, llegó probablemente adherida a otras conchas, sobre todo a los *Phorcus lineatus* y a los *Mytilus*. La misma explicación puede utilizarse para el ejemplar de *Littorina saxatilis*, que ocupa el mismo nicho que las anteriores, aunque es de tamaño algo superior a *L. neritoides*. También adherida a las conchas llegarían las conchas de *Balanus*, representada por 25 ejemplares. No aparece clara la intencionalidad, quizás ornamental, de la recogida de una pequeña concha, fina y de pequeño tamaño, *Loripes lacteus*. No conocemos ninguna referencia a esta especie en los yacimientos del Cantábrico.

En cuanto a *Nucella lapillus*, su presencia no es rara en los concheros, aunque siempre que aparece lo hace con valores puntuales. Este patrón de aparición lo mantiene desde niveles

del M.S.F. del Cantábrico, a través del Aziliense (La Pila), aunque en algunos yacimientos, como El Perro (nivel 2ab) se han clasificado en esta especie 164 conchas (el 1,13 % del total). Aparece en el Mesolítico de La Llana, El Perro y Mazaculos II (Gutiérrez Zugasti 2009).

Tampoco tiene interés bromatológico *Epitonium commune* ni *Bittium reticulatum*. Ambas especies aparecen en las playas, al bajar la marea, integrando los conocidos como concheros de playa mixtos. La primera es hoy día relativamente escasa y en cambio *Bittium* es quizás la más abundante en las concentraciones de carbonatos biogénicos litorales. El tamaño de ambas conchas, menos de 5 mm, parece descartar que fuesen recogidas para fabricar elementos de decoración, aunque *E. commune* generalmente es de un tamaño mucho mayor al del espécimen aparecido aquí. *Bittium reticulatum* ha sido reconocida en algunos concheros mesolíticos y neolíticos del oriente de Cantabria y del País Vasco (Gutiérrez Zugasti 2009), pero este no es el caso de *Epitonium commune*, para la que sería la primera cita en un contexto de este tipo.

La aparición de algunas conchas de especies muy concretas sí que parece obedecer a una explicación de tipo ornamental. El caso más claro es el de doce conchas de *Nassarius reticulatus*, ninguna de ellas perforada, que aparecieron todas salvo una en el mismo nivel, el 2 (en las tallas 3 a 5) y que parecen haber sido seleccionadas en un rango métrico muy concreto, que no se corresponde con el normal en la especie. Este molusco tiene, en su edad adulta, una métrica media de 23 - 28 mm. En cambio en la muestra estudiada todas se encuentran – o se encontraron, pues algunas están fracturadas – en el rango de 18 a 20 mm, es decir, son ligeramente inferiores a su tamaño normal en la naturaleza. Es posible que fuesen recogidas *ex-professo* para elaborar un colgante, que al final no fue fabricado. También podrían haber sido recogidas con una lógica ornamental una concha de *Littorina obtusata*

aparecida en la talla 7 y otra de *Haliotis tuberculata* de una limpieza superficial. De todos modos en ninguna de estas conchas se aprecian perforaciones u otro tipo de alteraciones antrópicas.

La importancia de la representación de los erizos de mar y de los percebes es difícil de valorar. Si bien es cierto que aparecen fragmentos de concha y abundantes radiolas de erizo de mar, distribuidos por todas las tallas de la excavación, todo indica que sólo se llevaron a la cueva algunos ejemplares. Esto no quiere decir que no se utilizase este recurso, sino que este consumo no se hizo en el abrigo, sino, como se hace hoy en día, debieron de comerse en crudo, en los propios acantilados. La aparición de percebes y de decápodos es también marginal.

En cuanto a la presencia de dos conchas de *Littorina littorea* y de *Patella vulgata var sautuola*, deben de relacionarse con la existencia en la misma cavidad de un nivel subyacente, quizás en un sector inmediato al excavado, que podría atribuirse al Aziliense. De hecho ambas conchas, sólo una de cada especie, aparecieron en la misma talla 4 y en el mismo sector, lo que revela la existencia de una contaminación en la estratigrafía.

La representación de la única especie de gasterópodo continental comestible es relativamente importante, pues su NMI de 593, supone el 4 % del total de moluscos. Debe tenerse en cuenta que para el cálculo del NMI de esta especie se han contabilizado todos los ápex, pues se trata de una especie con un alto grado de fracturación, dadas las características de su concha.

Evolución de las frecuencias por tallas

La evolución de las frecuencias por tallas no resulta especialmente significativa, aunque esto se explica porque, con toda probabilidad, el paquete de conchero corresponde a una serie de ocupaciones relativamente concentradas en el tiempo, dada la presencia de cerámica en todas las tallas.

Por ejemplo, la evolución de las frecuencias de *M. galloprovincialis*, que podría considerarse como un indicador cronológico, no resulta significativa, a pesar de que, efectivamente la especie mediterránea es ligeramente más frecuente en el nivel 2 que el 3 (aunque sólo pasa de un 9 a 11%). Podría tratarse de una variación producida por el azar.

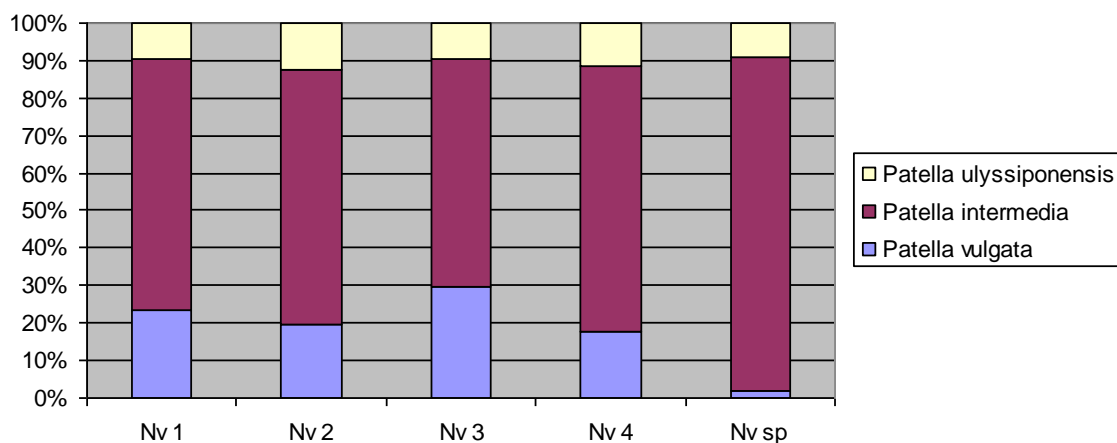


Fig. 1. Frecuencias relativas de especies del género *Patella* en los diferentes niveles de Salinas.

En cuanto a la evolución de la composición interna del género *Patella*, salvo el nivel de revuelto superficial, los demás presentan

valores homogéneos, con una media de 20 a 30 % de *Patella vulgata*, entre un 60 y un 70 % de

P. intermedia y menos de un 10 % de *P. ulyssiponensis*.

Zonas de recolección

Centrándonos en las especies bien representadas en el yacimiento, se puede establecer una valoración de las áreas de recogida en función a sus hábitats. Este tema ha sido ejemplarmente tratado en el estudio de Gutierrez Zugasti (2009). Se realizará un estudio de las frecuencias NMI para las diferentes zonas de recolección, diferenciándose entre dos criterios: zona de recolección y tipo de sustrato. En la primera clasificación se diferenciarán dos grupos: Costa abierta y estuario y dentro de cada una en la intermareal Alto / Medio / Bajo. A continuación se recogen los contextos de aparición de las especies, siguiendo los criterios expuestos en ese trabajo, que se seguirán también para establecer la importancia de la recolección en cada entorno.

1. Sobre sustrato rocoso

1.1. Costa abierta

a) Intermareal alto: *Phorcus lineatus* / *Patella vulgata*/ *Patella intermedia*.

b) Intermareal medio: *Phorcus lineatus* / *Patella vulgata*/ *Patella intermedia*. *Mytilus galloprovincialis*.

c) Intermareal bajo. *Mytilus galloprovincialis* / *Patella ulyssiponensis*.

1.2. Estuario

a) Intermareal alto. *Patella vulgata*/ *Ostrea edulis*

b) Intermareal medio. *Patella vulgata*/ *Mytilus galloprovincialis* / *Ostrea edulis*

c) Intermareal bajo. *Mytilus galloprovincialis*. *Ostrea edulis*.

2. Sustratos arenoso- fangosos

a) Estuario. Intermareal alto, medio y bajo. *Ruditapes decussatus*

La categoría de zonas de recolección por sustratos diferenciará entre: a) Roca, b) Arena, c) Arena – Fango, d) Fango y e) Terrestres. En este caso sólo aparecen especies de sustratos rocosos, arenoso- fangosos y terrestres.

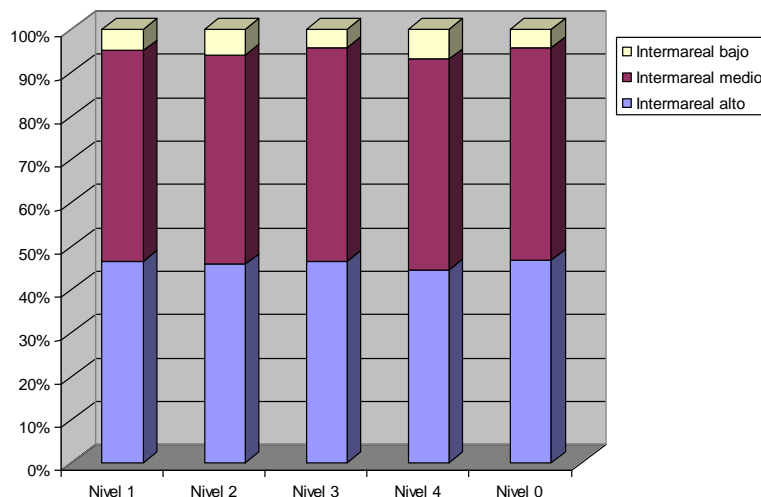


Fig. 2. Frecuencias relativas de ambientes de procedencia de la malacofauna de Salinas en el grupo “costa abierta”. Se observa claramente que los ambientes de explotación se mantienen con pocas variaciones.

Las frecuencias de representación relativas en el grupo de “costa abierta” son muy regulares

entre los diversos niveles. En torno a algo más del 40% proceden del intermareal alto, un valor

similar o algo superior, casi del 50% tienen los moluscos recogidos en el intermareal medio y entre un 5 y un 10 % los procedentes de las zonas más bajas, más próximas a la línea de batido de las olas. Como decimos, todos los valores son muy similares y no hay diferencias estadísticas entre ellos, lo que deja claro que, en este aspecto, estamos ante una única muestra.

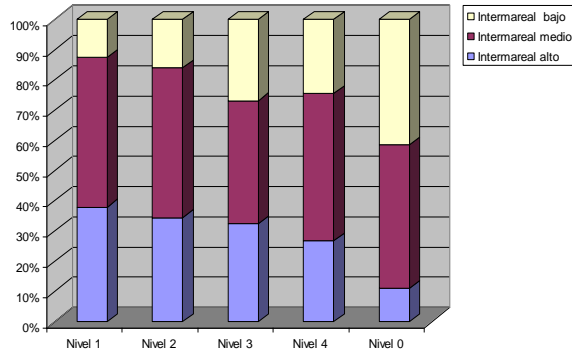


Fig. 3. Frecuencias relativas de ambientes de procedencia de la malacofauna de Salinas en el grupo "estuario".

En cuanto a la recolección en zonas de estuario, ofrecen valores de frecuencia diferentes a los anteriores y también más variables entre niveles. En este caso se debe tener en cuenta que la recolección en estos entornos es mucho más sencilla, y puede realizarse con más facilidad incluso en la franja baja del intermareal. Del intermareal alto proceden entre el 25 y el 35% de los registros, salvo en el nivel 0, revuelto, con menor representación. Los valores del intermareal medio son muy similares a los de costa abierta, entre el 40 y el 50 % y en la zona más profunda varían entre los diferentes niveles, entre el 12 y el 24 %, salvo en el revuelto, con valores superiores.

En lo que se refiere a los sustratos, el único con representación significativa es el sustrato rocoso, pues el arenoso- fangoso, representado por la recolección de almejas, tiene una presencia puntual en las muestras.

Se puede concluir que desde la cueva de las Salinas se explotaron los diferentes entornos rocosos asociados a la estación, tanto en medios de costa abierta como de estuario. Aunque en la costa abierta los más utilizados fueron el intermareal medio y el alto, por otra parte los más cómodos de utilizar. En los estuarios las preferencias son similares, aunque parece que el uso del intermareal bajo es mayor.

Estudio métrico

Se ha limitado a las especies del grupo dominante, de los géneros *Patella* y *Phorcus*. El escaso número de conchas susceptibles de ser medidas de *Mytilus* no ha permitido incluir a este grupo en el estudio. Se añaden, simplemente como dato complementario dado el reducido tamaño muestral, los valores métricos de *Cepaea nemoralis*, dado su escaso reflejo en los trabajos de estas fases.

Para el estudio métrico se han realizado muestreos con N> 100 individuos completos en cada uno de los niveles de conchero, sin incluir el nivel 1 afectado por las remociones de superficie.

En el caso de *Phorcus* se ha comprobado que la métrica, tanto la longitud como el diámetro máximo, es mayor en el nivel 3 que en 2. Así, en el nivel 2 la longitud media es de 17,48 mm y en el nivel 3 de 19,08 mm. Este hecho se apreciaba a simple vista durante el triado del material. No obstante la comparación estadística entre ambas muestras revela que, aunque la media del nivel 3 es superior a la del 2, esta diferencia no es estadísticamente significativa a nivel 0.05 de significación, aplicando el test t, una vez comprobada la normalidad de la distribución de ambas poblaciones (Nota: estudio realizado con SPSS).

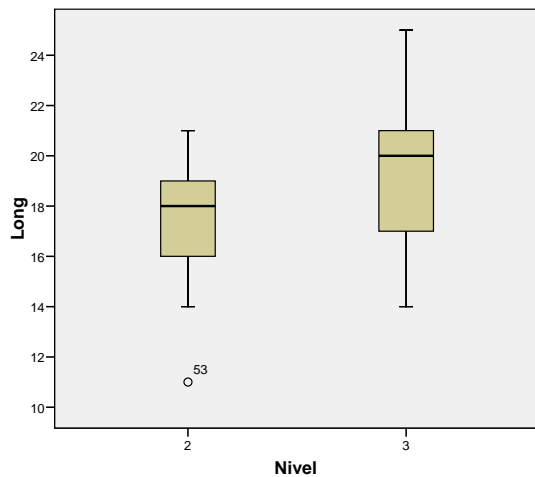


Fig. 4. Comparación de la dispersión de la media de la longitud de *Phorcus lineatus* entre los niveles 2 y 3 de Salinas. Se aprecia claramente el mayor tamaño de las conchas del nivel inferior.

El estudio de Gutiérrez Zugasti (2009) sobre la malacofauna cantábrica detalla la evolución de los tamaños medios de esta especie entre el 13500 y el 5700 cal BP. Salvo para el yacimiento de Poza l'Egua, claramente disonante, la evolución métrica mantiene una tónica descendente uniforme a grandes rasgos. En los yacimientos del Aziliense y del primer mesolítico los valores son altos, pero a partir del 9500 cal BP la métrica desciende y se vuelve más variable dentro de valores bajos. Este autor concluye que este descenso de tamaño se debe

a la presión antrópica realizada en el Mesolítico y Neolítico. Un valor métrico de 17,5, como el del nivel 2 de Salinas, parece situarse en la zona media – avanzada de la secuencia.

En cuanto a la métrica de las especies del género *Patella*, *P. vulgata* es la mayor, con un valor de diámetro mayor de 28,81 mm – diámetro menor de 22,58 -. Con un valor muy similar le sigue *Patella ulyssiponensis*, con 27,40 – 21,40 -. Por último, de un tamaño claramente inferior son las conchas de *Patella intermedia*, con 23,04 - 18,58 mm-. En estos valores destaca la relativamente alta desviación típica de los valores de *P. ulyssiponensis*, que indican la existencia de una cierta amplitud métrica en la muestra.

Gutiérrez Zugasti (2009) ofrece una amplia serie métrica para estas especies, lo que permite la comparación de estos resultados. Si se compara el valor de diámetro de longitud de *P. vulgata* con la serie cronológica publicada por este autor, un valor de 28,8 sería similar a conjuntos mesolíticos o neolíticos como el de la Fragua 1 o La Trecha, con valores inferiores también a la métrica actual de esta especie.

Especie	Parámetro	D máximo	D mínimo
<i>P. intermedia</i>	Media	23,04	18,58
	N	100	100
	Desv. Típica	2,97	2,86
<i>P. ulyssiponensis</i>	Media	27,40	21,06
	N	104	104
	Desv. Típica	5,12	4,20
<i>P. vulgata</i>	Media	27,81	22,58
	N	100	100
	Desv. Típica	4,02	3,41
<i>Patella</i> Total	Media	26,10	20,74
	N	304	304
	Desv. típica	4,66	3,97

Tabla 5. Métrica del género *Patella*.

<i>Cepaea nemoralis</i> adultos				
	D. max.	D. min.	Altura	N
Media	26,16	22,14	15,56	19
Desviación típica	1,59	1,32	1,14	-
Coficiente variación	0,06	0,06	0,07	-
<i>Cepaea nemoralis</i> subadultos				
Media	19,15	17,08	11,88	13
Desviación típica	2,95	2,86	1,81	-
Coficiente variación	0,15	0,17	0,15	-

Tabla 7. *Parámetros del diámetro de Cepaea nemoralis.*

La misma comparación con *Patella intermedia* indica que se trata de un valor realmente bajo, pues de todos los yacimientos publicados por este autor sólo el de La Llana aporta una métrica inferior. Es posible apuntar que esta especie debió sufrir una importante sobre-explotación desde este yacimiento. El valor de *Patella ulyssiponensis*, 27,4 mm, es también reducido, aunque para esta especie la serie comparativa es pequeña y presenta un comportamiento interno menos compacto, con valores entre 28 y 32 mm.

Métrica de *Cepaea nemoralis*

A pesar de no contarse con una muestra de tamaño significativo, se han medido las conchas de *Cepaea nemoralis*. Sus valores métricos, reflejados en la tabla anexa, son intermedios. Los adultos tienen un diámetro máximo medio de 26 mm y los juveniles de 19 mm. Por ejemplo, en Cubío Redondo, con una muestra cercana a los 500 individuos, el tamaño medio, expresado por el diámetro máximo de los adultos es de 25,5 mm y el de los subadultos de casi 18 mm. Datos en Tabla 2.

Fracturación

El estudio de la fracturación se limita a las tres grupos de especies bien representados: *Patella*, *Phorcus* y *Mytilus*. Para ello se toma una muestra significativa de cada uno de estos grupos (N>100) procedentes del nivel 2. Se han

utilizado dos sistemas de control de la fracturación: la relación entre el peso de los fragmentos y el peso total y el sistema que pasa por dividir el NMI entre el número de fragmentos totales. En el caso del grupo *Mytilus* se ha realizado con 2xNMI. Se analiza la muestra del Cuadro A, Nv 2, Sc 1, Tl 2.

a) Fracturación de *Phorcus lineatus*. Se estudia una muestra con un NMI de 160 individuos. Aporta los siguientes resultados: NMI: 160 individuos. Peso de los individuos enteros: 414 gramos. Número total de restos de conchas de *Phorcus lineatus*: 414+160: 574. Peso de los fragmentos: 118 gramos. Peso total de los restos de *Phorcus lineatus*: 414+118= 532 gramos. Fracturación por peso: 0.222. Fracturación por NMI: NMI / Nº total de restos: 0.278.

b) Fracturación del grupo *Mytilus*. Se estudian las especies de este género en grupo, en una muestra con NMI: 38 ejemplares. NMI de *Mytilus* 38 individuos. Nº de fragmentos no significativos: 484. Nº total de restos de *Mytilus*: 532. Peso total de *Mytilus*: 126 gramos. Índice de fracturación por NMI: Nº total de restos: 38/532: 0.088

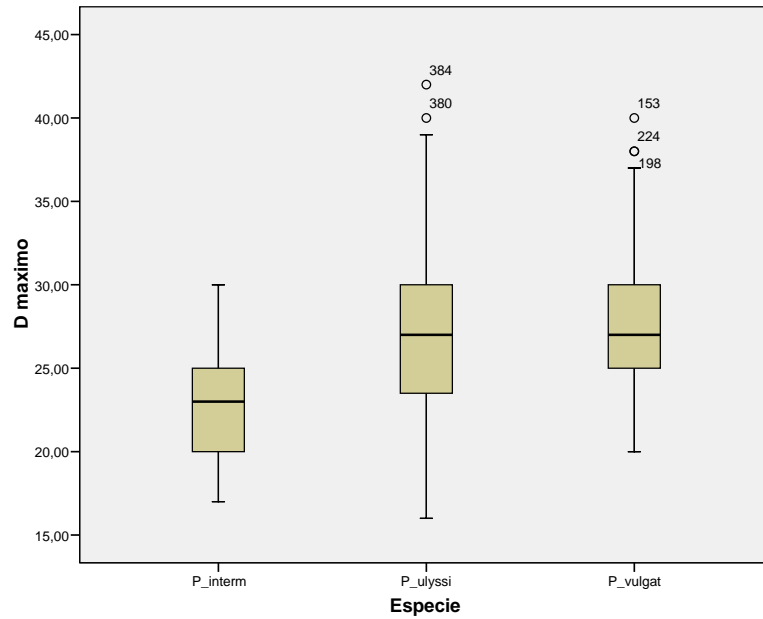


Fig. 6. Distribución de la variable diámetro máximo en tres especies del género *Patella* en Salinas.

Los valores del índice de fracturación en peso del género *Patella* por niveles no parecen obedecer a ninguna lógica. Son intermedios en los niveles 0 y 1, reducidos en el nivel 2 y vuelven a incrementarse en el nivel 3 y 4.

5. El contexto ambiental del yacimiento. Interpretación de resultados

El litoral situado en un radio de 2 km desde el yacimiento está formado por tres tipos de ambientes litorales:

a) Bandas de acantilados. Es el tipo más extenso y presenta alturas medias de 15 a 20 m en el flanco oriental, al este de Usgo, y alturas mayores, de casi 40 m, en la costa al oeste de esta misma playa. En general la accesibilidad de estos medios es muy limitada, aunque en algunos tramos sí es posible llegar a sus bases con mareas bajas. Los sectores de acceso más fácil son los de la fachada occidental de Miengo, en el área de las playas de Los Caballos y en los laterales de la playa de Usgo.

Especies / Niveles	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 0
<i>P. vulgata</i>	1023	1509	147	22	43
<i>P. intermedia</i>	778	6060	187	31	163
<i>P. ulyssiponensis</i>	198	865	36	16	10
<i>Patella. sp</i>	459	1142	62	21	44
Peso total <i>Patella</i>	2458	9576	432	90	260
Tasa de fracturación	0.186	0.119	0.143	0.233	0.169

Tabla 8. Pesos de conchas y fracturación de especies del género *Patella*.

b) Playas y calas: La única de cierto desarrollo es la playa estuarina de Cuchía. Las playas de Los

Caballos presentan amplias zonas de acantilados y rocas aflorantes y resulta óptima

para el marisqueo de roca. Por último la de Usgo presenta, como se ha dicho, dos largas bandas de acantilados abruptos.

c) Marismas. Se trata de una superficie de terreno algo más de 50 ha de costa baja, formada por la desembocadura de dos arroyos – Dehesa y Socueva- en que afloran media docena de hüm calizos. Hoy día una buena parte de esta extensión ha sido pratificada, pero aún así es muy importante la extensión afectada por la acción de las mareas. Las paredes de los hüm ofrecen amplias extensión de roca colonizada por moluscos.

Aplicando el sistema de cálculo por nichos de explotación, se puede concluir que en el conchero de Salinas, el 85 % de los moluscos podrían proceder de ámbitos de costa abierta, en concreto de acantilados. De ellos el 45% serían de la franja más cómoda de recolección, casi el 50 % de la zona media y sólo el 5 % de la zona baja del intermareal. Esta recolección pudo realizarse en buena parte de la costa rocosa que se extiende al norte del yacimiento, a una distancia actual de entre 1 y 2 km, y con un desarrollo lineal superior a los 5 km. El mejor tramo para realizar una recolección fácil, son, además de los laterales de la ensenada de Usgo, la costa norte del cabo del Águila, que por el rumbo de sus estratos proporciona en la

bajamar una amplias extensiones de lanchas rocosas, ricas en malacofauna.

El 15 % restante parece recogido en ámbitos estuarinos. Quizás una parte en la desembocadura del río Saja- Besaya, aunque las condiciones mejores y la mayor extensión, con 5km² la ofrece el flanco sur de la ría de Mogro, donde al menos actualmente, se forma una amplia zona de costa baja con abundantes afloramientos calcáreos semi-sumergidos, que ofrecen amplias colonias de *Patella*, *Mytilus* y *Ostrea*.

A modo de conclusión, puede indicarse que, como parece habitual en este tipo de concheros, la diversidad malacofaunística es un reflejo, más o menos velado, de la disponibilidad del medio litoral inmediato. En el caso concreto de las Salinas, parece detectarse un escaso uso de las especies propias de litoral arenoso – fangoso y fangoso – almeja, muergo- e incluso de *Ostrea*. Como hipótesis, que lo explique, es posible pensar que el estuario actual no presenta la misma morfología ni ofrece el mismo espectro malaco-faunístico que aquél en que recolectaron los habitantes del abrigo de las Salinas.

NÚMERO MÍNIMO DE INDIVIDUOS	Nv 1	Nv 2	Nv 3	Nv 4	Nv sp	Total
<i>Patella vulgata</i>	114	1182	95	11	5	1407
<i>Patella intermedia</i>	326	4061	195	44	251	4877
<i>Patella ulyssiponensis</i>	46	756	31	7	26	866
<i>Phorcus lineatus</i>	316	4623	672	53	363	6027
<i>Mytilus total</i>	36	531	58	10	30	665
<i>Ruditapes decussatus</i>	1	15	2	0	1	19
<i>Ostrea edulis</i>	3	30	127	1	4	165
<i>Cepaea nemoralis</i>	40	175	247	14	69	545

Tabla 9. NMI de las especies más representadas en el yacimiento.

FRECUENCIAS RELATIVAS: Costa abierta	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 0	Total
Intermareal alto	0,464	0,458	0,465	0,444	0,468	0,459
Intermareal medio	0,486	0,482	0,493	0,486	0,490	0,484
Intermareal bajo	0,050	0,060	0,043	0,070	0,042	0,057
Total	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Tabla 10. *Frecuencias relativas de la malacofauna de los diferentes niveles por ambientes de explotación en Costa abierta.*

FRECUENCIAS RELATIVAS. Estuario	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 0	Total
Intermareal alto	0,379	0,345	0,323	0,267	0,110	0,339
Intermareal medio	0,495	0,496	0,408	0,489	0,476	0,482
Intermareal bajo	0,126	0,160	0,269	0,244	0,415	0,179
Total	1	1	1	1	1	1

Tabla 11. *Frecuencias relativas de la malacofauna de los diferentes niveles por ambientes de explotación de especies de estuario.*



Figura 12. Foto aérea del litoral que rodea a la estación, indicando la situación de la cueva de Las Salinas.

Cd	Nv	Tl	Sc	Especie	Long	Diámetro	Fracturas
A	2	2	2	<i>Nucella lapillus</i>	13,7	8,5	Fragmento A-Nv2-2-2
A	2	LC	1	<i>Chamalea striata</i>	21.7	24.2	
A	0	SUP	1	<i>Haliotis tuberculata</i>	15,1	5,4	Fragmento marginal
A	2	4	1	<i>Littorina neritoides</i>	5,6	3,6	ANv2-Sc2- T4
A	2	5	1	<i>Littorina neritoides</i>	4,3	3,0	
A	3	7	2	<i>Littorina obtusata</i>	9,2	6,8	A-Nv3-Sc2-T7
A	2	3	1	<i>Littorina saxatilis</i>	8,3	6,8	Perforación lateral
A	2	4	2	<i>Loripes lacteus</i>	19,8	20,1	A-Nv2-Sc2-T4
A	2	5	2	<i>Nassarius reticulatus</i>	15,7	7,8	-
A	1	1	2	<i>Nassarius reticulatus</i>	17,3	9,5	-
A	2	3	2	<i>Nassarius reticulatus</i>	7,2	4,5	Fracturada
A	2	4	2	<i>Nassarius reticulatus</i>	18,1	10,1	-
A	2	4	2	<i>Nassarius reticulatus</i>	14,3	7,7	-
A	2	4	2	<i>Nassarius reticulatus</i>	14,4	9,5	Fr. Apical
A	2	4	1	<i>Nassarius reticulatus</i>	15,6	9,09	Fr. Apical
A	2	4	1	<i>Nassarius reticulatus</i>	-	-	FR. Lateral
A	2	4	1	<i>Nassarius reticulatus</i>	19,9	12,1	Fr. Apical
A	2	4	1	<i>Nassarius reticulatus</i>	19,7	11,7	-
A	2	4	1	<i>Nassarius reticulatus</i>	17,6	9,1	Fr. Apical
A	3	6	1	<i>Bittium reticulatum</i>	5,5	1,5	Fr. Apical A-3-Sc1-T6
A	1	1	2	<i>Epitonium commune</i>	3,93	2,3	CA-NV1-Sc2-T1
A	2	2	2	<i>Peringia ulvae</i>	4,6	2,0	
A	2	2	2	<i>Peringia ulvae</i>	4,1	1,8	
A	2	4	1	<i>Peringia ulvae</i>	5,1	2,5	
A	2	4	2	<i>Pollicipes cornucopia</i>	-	-	Uña A-Nv2-Sc2-T4
A	1	1	2	Fgto. Pinza cangrejo	9,2	3,7	Fracturada A-Nv2-Sc2
A	2	2	2	Fgto. Pinza cangrejo	12,5	4,5	Fracturada

Tabla 13. Listado de especies de baja representación en la serie de Salinas.


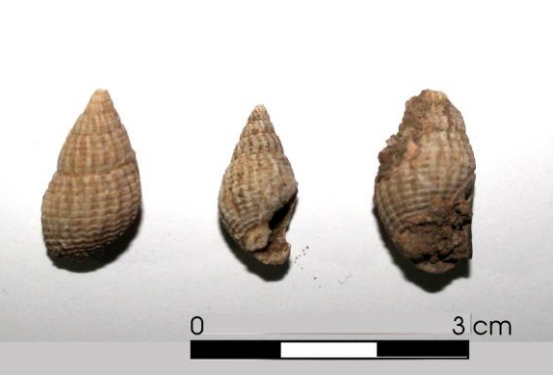



	
<p>Fila superior: <i>Mytilus galloprovincialis</i>. Inferior: <i>Mytilus edulis</i>.</p>	<p><i>Nassarius reticulatus</i>. Ref: A-Nv2-Sc1-T4.</p>
	
<p><i>Littorina neritoides</i></p>	<p><i>Chamalea striata</i></p>
	
<p><i>Epitonium commune</i>. Ref.: CA-NV1-Sc2-T1</p>	<p>Fragmento de pinza de cangrejo</p>

Fig. 14. Muestra de algunas especies raras de malacofauna de Salinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDE DEL RÍO, H. (1906): *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo*. Imprenta Blanchard y Arce. Santander.
- ALCALDE DEL RÍO, H. (1934): "Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península". *Anuario del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Arqueología*, 1: 149-159. Madrid.
- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. V.A. Chêne. Mónaco.
- ANDRÉS HERRERO, M. de (2009): "El Chatelperroniense en la región cantábrica. Estado de la cuestión". *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 60: 35-50 (38, 45 y 46). Donostia.
- ANÓNIMO (1985): "Actividades de los grupos de Espeleología. Año de 1980". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 1: sin pagar.
- ARAMBURU ZABALA HIGUERA, M.A. –director-; CAGIGAS ABERASTURI, A.; DELGADO SUÁREZ, M. y GONZÁLEZ HURTADO, M.I. (2003): *Catálogo monumental de Viérnoles*. Junta Vecinal de Viérnoles. Santander.
- ARIAS CABAL, P. (1996): "Los concheros con cerámica de la costa cantábrica y la neolitización del norte de la Península Ibérica". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 391-415. Santander.
- ARIAS CABAL, P. (1999): "Antes de los cántabros. Panorama del Neolítico y la Edad de los Metales en Cantabria". *I Encuentro de Historia de Cantabria*, tomo I. Universidad de Cantabria: 209-254. Santander.
- ARIAS CABAL, P. y ONTAÑÓN PEREDO, R. (1996): "El neolítico en Cantabria. Ensayo de caracterización industrial". *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Gavà-Barcelona, 26, 28 i 29 de març de 1995. Rubricatum: 735-744.
- ARREDONDO, A. (1976/77): "Índice preliminar de poblados cántabros (riaños, cuetos y castros) en los que existen apariencia de civilizaciones prerromanas, precélticas y anteriores en la provincia de Santander y otras". *Altamira*, XL: 537-558.
- BALBÍN BERHMAN, R. de (1989): "El Arte Megalítico y Esquemático del Cantábrico". En: M. R. González Morales –coord.-: *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte: 15-96 (47 y 75). Santander.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografía Arqueología del Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Zaragoza, XIV. Zaragoza.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1975): "El arte mobiliario cantábrico". En: *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*. Institución Cultural de Cantabria. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola: 121-174. Santander.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1996): "El arte mobiliario del hombre fósil cantábrico". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 345-369. Santander.

- BARQUÍN CIMIANO, M. (2014): "Seguimiento de las obras de la red de saneamiento en los barrios de San Pedro (Rumoso) y la Cantera (Mar) Polanco". En: R. Ontañón Peredo, R. y G. Sanz Palomera, G. (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 212-216. Santander.
- BEGINES RAMÍREZ, A. (1965): "Reseña de la cueva de Cudón". *Cuadernos de Espeleología*, 1: 9-15.
- BEGINES RAMÍREZ, A. (1968): "El yacimiento y los macarronis de la cueva de Cudón". En: *La Préhistoire. Problemes et Tendances*, VI: 11-17. Paris.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976): "El problema de los santuarios exteriores paleolíticos en España". En: *XL aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, T. III: 365-370. Santander.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976-1977): "Cuestiones sobre el arte cuaternario en la Península Ibérica". *Sautuola*, 2: 111-117.
- BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1976): "El Auriñaciense en Santander". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, T. III: 299-306. Santander.
- BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1977): "El Paleolítico Superior inicial en la región cantábrica española". *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*: 151-156. Zaragoza.
- BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1982): *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Monografías del C.I.M.A., 8. Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1984): "El Paleolítico Superior Inicial en Cantabria". Boletín Cántabro de Espeleología, 4: *Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*. Federación Cántabra de Espeleología: 46-57 (53 y 57). Santander.
- BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1994): "Las industrias del Paleolítico Superior Inicial Cantábrico". En: F. Bernaldo de Quirós –coord.-: *El cuadro geocronológico del Paleolítico Superior Inicial*. Monografías del C.I.M.A., 13: 211-223. Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F.; GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; HERAS MARTÍN, C. de las; UZQUIANO OLLERO, P.; PUMAREJO GÓMEZ, P. y LAGÜERA, M.A. (2000): "Excavación arqueológica en la cueva de La Pila. Cuchía, Miengo". En: R. Ontañón Peredo (coordinador): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: 1984-1999*: 53-56. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Santander.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.; GUTIÉRREZ SÁEZ, C. y HERAS MARTÍN, C. de las; LAGÜERA GARCÍA, M.A.; PUMAREJO GÓMEZ, P. y UZQUIANO OLLERO, P. (1992): "Nouvelles données sur la transition Magdalénien Supérieur-Azilien: La grotte de La Pila (Cantabria, Espagne)". En: *Le peuplement Magdalénien. Actes du Colloque Chancelade*. Ministère de l'Éducation Nationale: 259-269. Paris.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F., VALLADAS, H. y CABRERA, V. 2000. "Datación de yacimientos con arte rupestre (Campaña de 1990)". En: R. Ontañón Peredo (Ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 163-165. Santander. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1986): *Yacimientos arqueológicos altomedievales en Cantabria*. Monografías Arqueológicas 1. Santander.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1986-1987): "La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión". *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 39-40: 119-138.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1988): "Los cierres de cuevas en Cantabria". En: *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. nº 3: 109-112 (110 y 112). Santander.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (2011a): "Un esbozo de acercamiento a las fortalezas castreñas de Cantabria". En: R. Bohigas Roldán –coordinador-: *Castillos de España. Ejemplar monográfico de las fortalezas de Cantabria*. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, número 161-162-163, año LVIII: 3-10. Santander.

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (2011b): "Las fortificaciones tardoantiguas y altomedievales en Cantabria. Un estado de la cuestión". En: R. Bohigas Roldán –coordinador-: *Castillos de España. Ejemplar monográfico de las fortalezas de Cantabria*. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, número 161-162-163, año LVIII: 37-60. Santander.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (2013): "Un ensayo de síntesis sobre la arqueología de la edad media en Cantabria". En: R. Bohigas y J. Zozaya (editores): *Boletín de Arqueología Medieval*, 17: 17-158.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.; ANDRIO GONZALO, J.; PEÑIL MINGUEZ, J. y GARCÍA ALONSO, M. (1989): "Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos". En A. Gutiérrez González y R. Bohigas Roldán –coord.-: *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León: 113-153. León.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y PEÑIL MINGUEZ, J. (1984): "Las ocupaciones recientes en las cuevas de Cantabria". *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología 4). Federación Cántabra de Espeleología: 140-159. Santander.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.; PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1.986): "Cueva de Hornos de la Peña". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2: 60-62. Santander.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.; SARABIA ROGINA, P.M.; BRÍGIDO GABIOLA, T. y SOBREMAZAS SALCINES, A. (1986-1987): "La necrópolis y el sarcófago grabado medievales de Collado de Cieza (Cantabria)". *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 7-8: 413-420.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2012): "Las Guerras Cántabras". En: *Cántabros. Origen de un pueblo*. Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria: 95-201. Santander.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2012): "La Arqueología de la Edad del Hierro en Cantabria: una breve síntesis". En: *Cántabros. Origen de un pueblo*. Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria: 33-93. Santander.
- BREUIL, H. (1915): "La rueda de Santa Catalina de Barros (Santander)". *Bulletin Hispanique*, Band 17: 291.
- BREUIL, H. (1960): "Mis trabajos sobre el arte paleolítico en España (1902-1954)". En: prefacio a E. Ripoll Perelló (1994): *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia: 9-23. Madrid.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1912): "Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine". *L'Anthropologie*, XXVIII: 1-17.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935): *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Nueva edición publicada por la Junta de Cuevas de Altamira, The Hispanic Society of America y La Academia de la Historia. Madrid.
- CABRERA VALDÉS, V. (1984): "El Musteriense en Cantabria". *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología 4). Federación Cántabra de Espeleología: 28-45. Santander.
- CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1978): "Principios de estudio de la industria de hueso poco elaborado". *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 35, nº. 1: 45-60.
- CALDERON Y G. DE RUEDA, F. (1933): "Estelas de la provincia de Santander". *La Revista de Santander*, Tomo 6, Nº. 1: 25.
- CAMPUZANO RUIZ, E. (1985): *El gótico en Cantabria*. Ed. de Librería Estudio. Santander.

- CAMPUZANO RUIZ, E. (2003): "El Museo Diocesano, remodelación y nuevas obras artísticas". *Clavis: boletín del Museo Diocesano de Santillana del Mar*, 4: 128-150.
- CARAYÓN, M.J. (1981): *Les equides dans l'art parietal paléolithique du Nord de l'Espagne dans les provinces des Asturies, de Santander, de Biscaye et de Navarre: catalogue des oeuvres et essai d'étude statistique*. Universidad de Toulouse II-Le Mirail. Toulouse.
- CARBALLO, J. (1922): *El Paleolítico de la Costa Cantábrica*, Memoria presentada para aspirar al grado de Doctor de la Facultad de Ciencias (Sección de Naturales). Universidad Central, Facultad de Ciencias (mecanografiado inédito). Madrid.
- CARBALLO, J. (1924): *Prehistoria universal y especial de España*. Impr. de la Viuda de L. del Horno. Madrid.
- CARBALLO, J. (1947): "Nota necrológica. Hermilio Alcalde del Río". *Altamira*, 1-3: 256.
- CARBALLO, J. (1948): "Las estelas gigantes de Cantabria". *Cuadernos de Estudios Gallegos*: 5-21.
- CARBALLO, J. (1949): *Origen de los alfabetos prehistóricos. Las estelas gigantes de Cantabria*. Santander. *Minas romanas de Calamina*. Santander.
- CARBALLO, J. (1950): *M.S. de Sautuola*. Antología de EE. y AA. Montañeses, XIV. Santander.
- CARBALLO, J. (1958): *Les Grottes d'Altamira et les autres grottes à peintures de la Provincia de Santander*. 3ª edición. Patronato de las cuevas prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.
- CARBALLO, J. y LARÍN, B. (1933): *Exploración de la gruta de "El Pendo" (Santander)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 123. Madrid.
- CARRERAS, F.J., DEL OLMO, P., PORTERO, J.M., RAMÍREZ DEL POZO, J. GIANNINI, G., AGUILAR M.J. y PUJALTE, J. (1979): Mapa Geológico de España, E. 1/50.000. Hoja 58 (Los Corrales de Buelna). Inst. Geol y Min. De España, Madrid.
- CARRERAS, F.J., J. RAMÍREZ DEL POZO, J., GIANNINI, G., PORTERO, J.M., DEL OLMO, P. Y AGUILAR, M.J. (1978): Mapa Geológico de España, E. 1/50.000. Hoja 83 (Reinosa). Inst. Geol y Min. De España, Madrid.
- CASADO LÓPEZ, M.P. (1977): *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas, XX. Zaragoza.
- CASADO LÓPEZ, M.P. (1983): "Los grabados de la cueva de "El Forcón"". *Bolskan*, 1: 183-192 (186). Huesca.
- CASTANEDO TAPIA, I. y MALPELO GARCÍA, B. (2002): "Yacimiento paleolítico en el Collado de Piedrahita (Arenas de Iguña)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 5: 257-259.
- COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1980-81a): "Nuevos hallazgos de yacimientos arqueológicos". *Memorias de la A.C.D.P.S. 1980-1981*, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: 25-30. Santander.
- COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1980-81b): "Nuevos hallazgos de Arte Rupestre en Santander", *Memorias de la A.C.D.P.S. 1980-1981*, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: 36-44. Santander.
- COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (1984): "Las culturas prehistóricas con cerámica". *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología 4). Federación Cántabra de Espeleología: 103-127. Santander.
- COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (2003): "Breves apuntes de la historia del C.A.E.A.P.". En: CAEAP – Ayuntamiento de Camargo (Ed.):

1978-2003, CAEAP, *veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*. Ed. CAEAP-Ayuntamiento de Camargo: 9-15. Santander.

- COLECTIVO PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA -C.A.E.A.P.- (2003): "Las investigaciones del C.A.E.A.P. y su aportación a la arqueología de Cantabria (1978-2003)". En: CAEAP – Ayuntamiento de Camargo (Ed.): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*. CAEAP-Ayuntamiento de Camargo: 15-31. Santander.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a.S. (1971): *El Solutrense en Santander*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a.S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico. Contexto y análisis interno*. Monografías del C.I.M.A., 16. Santander.
- DÍAZ CASADO, Y. (1993): *El arte rupestre esquemático en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Santander.
- DÍAZ DE ENTRESOTOS, M.P. (1976): "La iglesia de Santa María de Lebeña". En: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, t. II*: 193-226. Santander.
- FERNÁNDEZ, J.M. (1966): "Epigrafía cántabra". *Altamira*, 1-3: 23-58.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1988): "Deterioro de los aspectos paisajísticos y naturales". En: *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. nº 3: 17-34 (27 y 31). Santander.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010): "Campamento (castra) de La Garita". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Federación Acanto: 239-243. Santander.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010): "Campamento (castra aestiva) de Sierracastro". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Federación Acanto: 441-444. Santander.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1981): "La Cueva de La Pila (Cuchía, Santander)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 1: 33-35.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1982): "La Cueva de La Pila". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1980-1981*: 3-7. Santander.
- FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1986): "Brazal de arquero de la Edad del Bronce de la Cueva de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 7: 80-82.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A. –coord.- (2006): *Apocalipsis. El ciclo histórico del Beato de Liébana. Catálogo de la Exposición. Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra. 30 de Junio a 3 de Septiembre de 2006*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, M.U.P.A.C. Santander.
- FRAILE LÓPEZ, M.A. (2004): *Catálogo de castros cántabros*. Santander.
- FRAILE LÓPEZ, M.A. (2006): *Estudio geográfico de las guerras cántabras*. Santander.
- FRANKOWSKI, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Publicación de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, mem. 25. Madrid.

- FREEMAN, L.G. (1969-1970): "El Musteriense Cantábrico. Nuevas perspectivas", *Ampurias* 31-32: 55-69.
- GÁRATE MAIDAGÁN, D. (2019): "El arte parietal paleolítico durante el Paleolítico Superior antiguo (40.000-20.000 BP) en la Región Cantábrica". *Papeles del MUPAC*, 1. *El arte paleolítico en la región cantábrica. Ciclo de conferencias (10 al 22 de diciembre de 2014)*: 29-54. Santander.
- GARCÍA ALONSO, M. (1983-1984): "Inscripción latina y yacimientos medievales en San Miguel de Aguayo". *Altamira*, 44: 113-120.
- GARCÍA ALONSO, M. (1992): "Yacimientos medievales de San Miguel de Aguayo". *Trabajos de Arqueología en Cantabria* 1: 7-12. Santander.
- GARCÍA ALONSO, M. (1994): "Camino y despoblados en el Alto Besaya". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 2: 141-150.
- GARCÍA ALONSO, M. (2003): "El despoblado de "Villordún" y la calzada de Iguña (Cantabria). Análisis espacial de un yacimiento arqueológico". En: CAEAP – Ayuntamiento de Camargo (Ed.): *1978-2003. C.A.E.A.P. Veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 275-284. Santander.
- GARCÍA ALONSO, M. (2005): "Arqueología del paisaje en Cantabria. Dominio y uso del espacio en las Asturias de Santillana". *Boletín de arqueología medieval*, 12: 217-252.
- GARCÍA BÁRCENA, I. (1955): *San Félix y San Felices*. San Felices de Buelna, 30 Mayo 1955.
- GARCÍA y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. y GARCÍA GUINEA, M.A. (1970): *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, IV. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1949): "Tres piezas del Museo Arqueológico Provincial de Santander". *Archivo Español de Arqueología*, XXII, nº. 76: 241-247.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1966): "Sobre cerámicas alto-medievales de la Meseta Norte y Cantabria". *Actas del IXº Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid 1965): 415-418. Zaragoza.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1979): *El Románico en Santander*. 2 vol. Ed. Estudio.Santander.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1985): "La Prehistoria". En: M. A. García Guinea (director): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Estudio, Santander: 9-111.
- GARCÍA GUINEA, M. A. y CARRIÓN IRÚN, M. (1968): "Los problemas de la cerámica de los siglos VIII al XII en la región cantábrica". *Congreso Luso Español de Estudios Medievales*: 307-310.
- GARCÍA GUINEA, M.A. y RINCÓN VILA, R. (1978): "Primeros sondeos estratigráficos de la cueva de Cualventi (Oreña-Santander). Excavaciones de 1976". *Revista de la Universidad de Santander*, 1: 359-389.
- GARCÍA-LOMAS, A. (1964): *Mitología y supersticiones de Cantabria*.Excelentísima Diputación Provincial de Santander. Santander.
- GIMÉNEZ, M. (1999): "Cantabria". En: M. Jiménez, C. Ortiz de Urbina, A. C. Lavín y U. Espinosa: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Cantabria. País Vasco. Navarra. La Rioja. Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia: 8-71. Madrid.
- GÓMEZ AROZAMENA, J. (1988): "Impacto de las canteras". En: A.C.D.P.S. –editora-: *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S., 3: 85-96. Santander.
- GÓMEZ AROZAMENA, J., RODRIGUEZ MURIEDAS, M.T. y SMITH, P. (1991): "La Cueva del Sumidero de las Palomas y ciertas consideraciones sobre el denominado Arte Esquemático-Abstracto en Cantabria". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología* (Santander): 239-247. Zaragoza.

- GÓMEZ AROZAMENA, J. (2003): "El arte esquemático-abstracto. Una actualización". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 215-232. Santander.
- GÓMEZ AROZAMENA, J.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RODRÍGUEZ MURIEDAS, M.T. y SMITH, P. (1.992): "Las Cuevas con Arte Esquemático en Cantabria". En: *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990*. Federación Cántabra de Espeleología: 279-290. Santander.
- GÓMEZ MORENO, M. (1975): *Iglesias Mozárabes, Arte español de los siglos IX a XI*. Editorial Universidad de Granada. Granada.
- GÓMEZ ORTIZ, J. (1939): "Dos estelas discoideas de Cantabria". En: *XV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de Las Ciencias, Santander 1938*: 1-15. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1950): "Mas datos para el estudio de las "Estelas Gigantes" de Cantabria". *Altamira*, 1-2: 41-48.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966): *Los cántabros*. Ediciones Guadarrama. Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1976): "Problemas estratigráficos del Paleolítico de la Región Cantábrica". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, T. III*: 271-278. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1978): "Cuevas con arte rupestre en la región Cantábrica". En: *Curso de Arte Rupestre Paleolítico*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo: 49-77. Zaragoza.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. (1971): *Cueva Morín. Excavaciones 1966-68*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander: 163-188. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y GARCÍA GUINEA, M.A. (1963): *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*, Guías de los Museos de España XV. Madrid.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. (1986): *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín: 112, 117, 151, 171, 183, 187 y 212. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1994): "Conjuntos rupestres paleolíticos de la Cornisa Cantábrica". *Complutum*, 5: 21-43.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la Región Cantábrica en los tiempos Epipaleolíticos*, Monografías del CIMA 7, Santander.
- GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES, A. (2016): "Las estelas discoideas gigantes de Cantabria y sus pervivencias simbólicas hasta tiempos modernos". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores–: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 103-111. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989): *El Magdaleniense superior final de la región cantábrica*. Ed. Tantín. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1986): *La Prehistoria en Cantabria*. Historia de Cantabria T 1. Ed. Tantín, Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GUTIÉRREZ SÁEZ, C. (1984): "La cultura magdaleniense en Cantabria". *Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*. Boletín Cántabro de Espeleología, 4: 73-80. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1994): "La Cueva de Sovilla (San Felices de Buelna, Cantabria)". *Zephyrus*, 46: 7-36.

- GONZÁLEZ SAINZ, C.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Actuaciones arqueológicas (1991, 1992) en la cueva de Sovilla (San Felices de Buelna)". En: R. Ontañón Peredo – editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 183-184. Santander.
- GONZÁLEZ, A., DÍAZ DE TERAN, J.R., BARBA, F.J., REMONDO, J. Y CENDRERO, A. (1996): "Propuesta de un modelo cronológico para las terrazas de los ríos de la vertiente cantábrica". *Geogaceta*, 20 (5): 1096 -1099.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. (2015): *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Tesis doctoral de la Universidad de Cantabria. Santander.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2001): "La Guerra Cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica". *Nivel Cero*, 9: 71-96.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2010): "Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardo-antigua y altomedieval en Cantabria". *Munibe (Antropología y Arkeologia)*, 61: 261-288. San Sebastián.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2010-2012): "Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas de Cantabria durante la Tardo-antigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del Proyecto Mauranus". *Sautuola*, 16: 263-280.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A. (2016-2017): "La necrópolis medieval de El Campo (San Miguel de Aguayo, Cantabria)". *Kobie, Serie Paleoantropología*, 35: 241-262.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y MANTECÓN CALLEJO, L. (2004): "Estelas medievales de Santiurde de Reinosa (Cantabria)". *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias: Santander, 24-26 de octubre de 2002*: 533-548. Santander.
- GUTIÉRREZ MORILLO, A. (1995): "La arqueología prehistórica en el Valle de Campoo". *Cuadernos de Campoo*, Vol. 1, Nº. 2: 23-26.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C. (1998): "Cambios en el equipamiento instrumental entre el Paleolítico final y el Epipaleolítico: La Cueva de la Pila". *CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 25.1: 87-118.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C. (1999): "Agujas y sus matrices de extracción de la Cueva de la Pila (Cuchía, Cantabria)". *Sautuola*, 6: 197-205.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C. y BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1989): "Dos arpones decorados de la cueva de La Pila (Cuchía, Cantabria)". *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*, Vol. 2: 27-36. Zaragoza.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C. y BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (2012): "La industria ósea de la cueva de La Pila (Cuchía, Cantabria)". En: P. Arias Cabal, M^a. S. Corchón Rodríguez, M. Menéndez Fernández y J.A. Rodríguez Asensio (coordinadores): *El Paleolítico Superior Cantábrico: actas de la Primera Mesa Redonda, San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril de 2007*. Publicaciones de la Universidad de Cantabria: 183-198. Santander.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; HERAS MARTÍN, C. de las y BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI (1986-87): "Arte mueble figurativo de la cueva de la Pila (Cuchía, Cantabria)". *Ars Praehistorica*, 5-6: 231-254.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; HERAS MARTÍN, C. de las y BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI (1989): "Caballo grabado procedente de la cueva de La Pila (Cuchía, Miengo, Cantabria)". *Actas del XIX Congreso Arqueológico Nacional, Castellón*, Vol. 2: 37-43. Zaragoza.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; de las HERAS MARTÍN, C.; BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F.; UZQUIANO OLLERO, P.; PUMAREJO GÓMEZ, P. y LAGÜERA, M.A. (2000): "Excavación arqueológica en la cueva

- de La Pila. Cuchía, Miengo". En: R. Ontañón Peredo (coordinador): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: 1984-1999*: 53-56. Santander.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, I. (2009): *La explotación de moluscos y otros recursos litorales en la Región Cantábrica durante el Pleistoceno y el Holoceno Final*. Universidad de Cantabria. Santander.
 - HERNÁNDEZ MORALES, A. (1961): "Iglesia de Helguera (Molledo, Santander)". *Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo CXLVIII, cuaderno II*: 255-262.
 - HERRERA ROVIRA, J. y CABEZAS RUIZ, A. (1992): "Antiguas explotaciones mineras en Cantabria: la minería durante la romanización". *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990*. Federación Cántabra de Espeleología: 300-308. Santander.
 - HIERRO GÁRATE, J.A. (2002): "Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva". *Nivel Cero, 10*: 113-128.
 - HIERRO GÁRATE, J.A. (2008): "La utilización sepulcral de las cuevas de Cantabria en época visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y El Portillo del Arenal (Cantabria)". *Munibe, 62*: 351-402.
 - IGLESIAS GIL, J.M. (1976): *Epigrafía cántabra, estereometría, decoración, onomástica*. Institución Cultural de Cantabria. Santander.
 - IGLESIAS GIL, J.M. y MUÑIZ CASTRO, J.A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria Romana*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
 - IGLESIAS GIL, J.M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*. PETRAE Hispaniarum, nº. 2. Institut Ausonius-Ediciones Librería Estudio. Burdeos-Santander.
 - INE (2017): *Informe de población 2017. Cifras Oficiales de Población de los Municipios Españoles. Revisión del Padrón Municipal. Población a 1 de enero de 2017*. Edición web.
 - JORDÁ CERDÁ, F. (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*. Diputación Provincial de Asturias y Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Oviedo. Oviedo.
 - JORGE ARAGONESES, M. (1953): "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira, 1-2 y 3*: 242-282.
 - LAGÜERA GARCÍA, M.A. (1991): "La tipología del utillaje lítico del yacimiento de La Pila (Cuchía, Mogro, Cantabria)". *Espacio. Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología, T. IV*: 37-92.
 - LASHERAS CORRUCHAGA, J.A.; RASINES DEL RÍO, P.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2003): "Catálogo de la Cornisa Cantábrica y Navarra (Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra)". En: *Catálogo de Arte Prehistórico de la Península Ibérica y de la España insular. Arte Paleolítico: Cornisa Cantábrica, Aragón, Comunidad Valenciana y Murcia* (2 volúmenes). Real Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica, 20. Vol. I (17-161) y Vol. II (7-107), Valencia.
 - LEÓN GARCÍA, J. y SMITH, P. N. (1993): "Los proyectos de cierre de cavidades". *Memorias de la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, 1992*: 39-41 (39 y 40). Santander.
 - LEROI-GOURHAN, A. (1965): *La Préhistoire de l'art occidental*. Paris.
 - LIÓN VALDERRÁBANO, R. (1971): *El caballo en el Arte cántabro-aquitano*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.
 - LÓPEZ COVACHO, L. y ORTIZ DEL CUETO, J.R. (2002): "Prospección arqueológica de Autovía del Cantábrico-Meseta. Tramo: Torrelavega-Aguilar de Campoo. Subtramo: Los Corrales de Buelna (Sur)-Molledo". En R. Ontañón (Coord.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura Gobierno de Cantabria: 229-233. Santander.

- LÓPEZ JUNQUERA, G. (1985): "Notas sobre la obra póstuma de Hugo Obermaier: su ejemplar personal de *El hombre fósil*, interfoliado y corregido". En: H. Obermaier: *El hombre fósil*. Ed. Istmo (edic. coordinada por J. M. Gómez-Tabanera): 38-55. Madrid.
- LUZUÉN, T. (2012): *Las primeras sociedades neandertales de la Región Cantábrica*. BAR International Series 2452. Oxford.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, A. (1977): "Avance a un planteamiento sobre el arte rupestre Esquemático-abstracto en el Norte de España". *Crónica del XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975*: 645-648. Zaragoza.
- LLORET MARTÍNEZ DE LA RIVA, M. (1995): "Análisis tecnológico de los núcleos de la cueva de la Pila (Magdaleniense Superior: nivel V y IV. 4)". *Espacio. Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, T. 8*: 11-32.
- LLORET MARTÍNEZ DE LA RIVA, M. (1997): "El proceso tecnológico en el Magdaleniense Superior de la Cueva de La Pila (Cuchía, Cantabria)". En: P. Bueno Ramírez y R. de Balbín Behrmann: *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*, Vol. 1: 141-146.
- LLORET MARTÍNEZ DE LA RIVA, M. (1998): "La gestión del buril en el marco de las cadenas operativas del nivel IV.4 (Magdaleniense Superior) de la Cueva de la Pila (Cantabria)". *Espacio. Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, T. 11*: 151-166.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1969): *Las pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica*. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Santander.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1972): *Hermilio Alcalde del Río. Una escuela de Prehistoria en Santander*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, IX. Santander.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1981): "Historia del descubrimiento y valoración del arte rupestre español". *Altamira Symposium*: 299-310. Madrid.
- MADOZ IBAÑEZ, P. (1995): *Santander. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico 1845-1850. Edición facsímil*. Ámbito/Estudio. Valladolid.
- MALLO VIESCA, M. (1976-1977): "Las representaciones prehistóricas del alce en España. Un nuevo caso sujeto a discusión". *Sautuola*, 2: 59-66.
- MANTECÓN CALLEJO, L. (2010): "La minería romana en Cantabria". *Nivel Cero* 8: 37-58.
- MANTECÓN CALLEJO, L. (2010): "Informe arqueológico de evaluación de daños por el expolio mediante detector de metales en el yacimiento de la Ermita de San Esteban (Santiurde de Reinoso)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (coordinadores): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: arqueología de gestión 2000-2003*: 183-185. Santander.
- MANTECÓN CALLEJO, L. (2010): "Informe arqueológico de documentación de un posible miliario anepigráfico hallado en Molledo (Molledo)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (coordinadores): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: arqueología de gestión 2000-2003*: 195-197. Santander.
- MANTECÓN CALLEJO, L. y MARCOS MARTÍNEZ, J. (2014): "Catálogo arqueológico del municipio de Cartes (Cantabria)". En: G. Sainz Palomera y R. Ontañón Peredo (editores). *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de Gestión, 2004-2011*: 151-155. Santander.
- MARCOS MARTÍNEZ, J. (2002-2003): "La metalurgia pre-hidráulica del hierro, aproximación a las ferrerías secas en Cantabria". *Sautuola*, IX: 393-408.
- MARCOS MARTÍNEZ, J. y GARCÍA ALONSO, M. (2003): "Orígenes medievales de San Miguel de Aguayo: La Ermita y Necrópolis de San Cristóbal". En: CAEAP y Ayuntamiento de Camargo (Ed):

1978-2003. C.A.E.A.P. *Veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 257-274. Santander.

- MARCOS MARTÍNEZ, J. y GARCÍA ALONSO, M. (2010): "Seguimiento y sondeo arqueológico en los terrenos afectados por las obras de reforma y restauración del inmueble de la antigua escuela en centro cultural (San Miguel de Aguayo)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (coordinadores): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: arqueología de gestión 2000-2003*: 23-25. Santander.
- MARCOS MARTÍNEZ, J.; GARCÍA ALONSO, M. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (1995): "El Castillo de los Picones (Bárcena de Pie de Concha, Cantabria)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 3: 69-80. Santander.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, C. (1999): "Estelas medievales inéditas en Cantabria y Palencia". *Sautuola VI (Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea)*: 469-478. Santander.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, C. (2000): *Estelas funerarias medievales de Cantabria*. Sautuola, VIII. Santander.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. (2004): *La cerámica común de época romana en el País Vasco*. Colección de Patrimonio Cultural Vasco, Vitoria.
- MEDIATO, J., MORENO, F., HERNALZ HUERTA, P.P., PEROPADRE, C., SOLÉ, F.J., SARRIONANDIA, F. (2012): Evolución geomorfológica en la transversal del río Besaya (Cordillera Cantábrica, España). Edición web. <https://www.researchgate.net/publication/260398952>.
- MONTES BARQUÍN, R. (1993): "Los yacimientos costeros del paleolítico inferior en el centro de la región cantábrica". *Nivel Cero*, 4: 6-27.
- MONTES BARQUÍN, R. (1999): "El yacimiento al aire libre de "El Hondal" (Requejada de Polanco). Actuaciones arqueológicas y resultados geoarqueológicos". *Sautuola*, 6: 135-144.
- MONTES BARQUÍN, R. (2003): *El primer poblamiento de la región cantábrica*. Monografías del C.I.M.A., 18. Madrid.
- MONTES BARQUÍN, R. (2003b): "El Paleolítico Inferior en Cantabria". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 39-52. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R. (2006): El arte rupestre paleolítico en Miengo. En: VVAA: *Cantabria, nuevas evidencias arqueológicas*: 51-90. Ed. ADIC. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., (2002): "Estudio arqueológico, rehabilitación y puesta en valor de la calzada romana de Monte Fresneda (Los Corrales de Buelna)". En: R. Ontañón Peredo –editor–: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 303-308. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "La cueva de Hornos de la Peña, Tarriba-San Felices de Buelna, Cantabria". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 63-66. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1995): "La cueva de Sovilla: Un nuevo yacimiento y conjunto rupestre paleolítico en la región cantábrica". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología, Vol. 2, Teruel-Albarracín, 1991*. Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura: 513-522. Zaragoza.
- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1999): La Cueva de Sovilla, un nuevo yacimiento y conjunto rupestre paleolítico en la región cantábrica". *Olna Cultural, Cuadernos de nuestros valles*, 7: 5-12.

- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2002): "Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural de la Comunidad Autónoma de Cantabria". En: R. Ontañón Peredo – editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 165-170. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2005): "Hallazgos recientes de arte rupestre paleolítico en la región cantábrica. Los casos de Cantabria". En J.A. Lasheras Corrucho y J. González Echegaray –edit.-: *El significado del Arte Paleolítico*. Museo de Altamira: 77-108. Madrid.
- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. y GÓMEZ LAGUNA, A. (2015): "El conjunto rupestre de la Cueva de Cudón (Miengo, Cantabria) y otros conjuntos análogos del centro de la Región Cantábrica: ¿Evidencias de aniconismo en el arte rupestre paleolítico?". *Actas XIX International Rock Art Conference IFRAO, Cáceres 31 de Agosto a 4 de Septiembre*. ARKEOS, 37: 167-198.
- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2002): "El yacimiento paleolítico de Barriomonte" (Mogro, Miengo)". *Altamira*, LIX: 117-142.
- MONTES BARQUÍN, R.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Seguimiento arqueológico y medidas de atenuación de impacto sobre el patrimonio cultural del tramo Pesquera-Reinosa de la autovía A-67 a la Meseta". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 311-314. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Sondeos y excavación arqueológica de urgencia de la necrópolis de Respalacios (Villordún, Molledo)". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 315-318. Santander.
- MORALES GRAJERA, P.J. (1998): "Yacimientos Chatelperronienses en el Norte de España". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie 1, Prehistoria y Arqueología*, 11: 65-82. Madrid.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. Ministerio de Fomento. Madrid.
- MORLOTE EXPÓSITO, J. M.; MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. (2014): "Trabajos de seguimiento y control arqueológico realizado en el tramo Deposito de Polanco-Bajo Pas, del proyecto Autovía del Agua". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 359-360. Santander.
- MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; FERNÁNDEZ, C.; GÓMEZ-BEDIA, B.; GUTIERREZ CUENCA, E. y BARREDA PARDO, E. (2005): "Actuaciones arqueológicas en la ermita y la necrópolis de Respalacios (Villordún, Cantabria)". *Sautuola*, XI: 293-334.
- MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ LAGUNA, A.J. y MONTES BARQUÍN, R. (2002): "Informe de impacto sobre el Patrimonio Arqueológico e Histórico artístico (Patrimonio Cultural) del Tramo Pesquera-Reinosa de la autovía de la Meseta". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 243-245. Santander.

- MORLOTE EXPÓSITO, J. M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, A.; y VALLE GÓMEZ, M.A. (1996): "Las Cuevas Sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 195-279. Santander.
- MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Seguimiento arqueológico de las obras de construcción del gasoducto Torrelavega-Camargo". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 35-39. Santander.
- MOURE ROMANILLO, J.A. (1969-1970): "Industrias auriñacienses y preauriñacienses en la Región Cantábrica Española". *Ampurias*, 31-32: 71-90.
- MOURE ROMANILLO, J.A. (1996): "Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad Española". En: J.A. Moure Romanillo –editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 17-50. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1981): "Basureros en las cuevas de Cudón y Fonfría II". En *Memorias de la A.C.D.P.S. 1980-1981*: 7. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "El Asturiense en Cantabria". En: *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología, 4). Federación Cántabra de Espeleología: 93-102. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1988): "Deterioro de los Yacimientos Prehistóricos". En: *El Deterioro en las Cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. nº 3: 35-48. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989): "Pila". En: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*, 2ª Ed. corregida y ampliada. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 74. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989): "Otras cuevas". En *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*, 2ª Ed. corregida y ampliada. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 109. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1991): "La Conservación del Patrimonio Arqueológico de Cantabria". En: *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*. Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología: 23-27. Zaragoza.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1992): "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". En: *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990*. Federación Cántabra de Espeleología: 247-255. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Las cuevas con arte rupestre de urgente cierre en la Comunidad Autónoma de Cantabria". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 57-61. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996b): "Los yacimientos de las cuevas de Cantabria". *Cuadernos de Espeleología*, 12: 90-104.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2005): "El Musteriense en el centro de la Región Cantábrica". En: R. Montes Barquín y J.A. Lasheras Corrucho (coordinadores): *Actas de la Reunión científica Neandertales cántabros, estado de la cuestión*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 20. Ministerio de Cultura: 75-100. Madrid.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y BERMEJO CASTRILLO, A. (1987): "Aportaciones de los Grupos de Espeleología al Conocimiento del Patrimonio Arqueológico de Cantabria (1.909-1.987)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8: 19-28.

- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2005): "Las destrucciones antrópicas en las cuevas de Cantabria". En: *Actas de las IV Jornadas de Acanto sobre el Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria. Centro Cultural de Agüero 2004*. Acanto: 63-73. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1987): "Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico Besaya-Miera (Zona II)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8: 33-52.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1993): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-Besaya (Zona III). *Boletín Cántabro de Espeleología*, 9: 57-73.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1993): "Las cavidades sepulcrales en Cantabria". En: *Actas del VIº Congreso Español de Espeleología, A Coruña 1.992*: 287-308. A Coruña.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1993-1995): "Estado del Patrimonio arqueológico de Cantabria". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 14-16. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1996): *Carta Arqueológica de Torrelavega y su comarca*. Ayuntamiento. de Torrelavega. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MALPELO GARCÍA, B. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1996): "Topografías de las cavidades con interés arqueológico. Parte IX". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 12: 105-121.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2014): "Estudio del estado de conservación del conjunto de yacimientos arqueológicos con arte rupestre no abiertos al público de la Comunidad Autónoma de Cantabria: la cueva del Molinón I (Miengo, Cantabria)". En: R. Ontañón Peredo, R. y G. Sanz Palomera, G. (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 198-205. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2002): "Actuaciones arqueológicas de corrección de impacto sobre el patrimonio Arqueológico en el tramo Torrelavega-Cabezón de la Sal, de la autovía del cántabro". En R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 125-140. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. (2010): "Control arqueológico y medidas de atenuación de impacto sobre el Patrimonio Cultural del tramo Torrelavega-Los Corrales de Buelna, de la autovía A-67 a la Meseta". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera –coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 133-135. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MONTES BARQUÍN, R. (2002): "Seguimiento arqueológico de las obras de instalación de verjas en cuevas con arte rupestre paleolítico de Cantabria. Mantenimiento de los cierres. 1998". En: R. Ontañón Peredo – editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 247-262. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. (2015): "La prospección de superficie de época prehistórica en Cantabria". En: C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (editores): *Proyectos de investigación en la arqueología de Cantabria. Monográfico*. Sautuola, XX: 417-428. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; ONTAÑÓN PEREDO, R.; MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; BAYARRI CAYÓN, V.; HERRERA LÓPEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. (2015): "La Cueva de Cueto Grande (Miengo, Cantabria-España). Un nuevo conjunto de grabados paleolíticos en la región

- Cantábrica". En *Actas XIX International Rock Art Conference IFRAO, Cáceres 31 de Agosto a 4 de Septiembre*. ARKEOS, 37: 945-967.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ COBO, J. (1993-1995): "Yacimientos en proceso de destrucción: actualización al año 1996". En: *Memorias de la A.C.D.P.S. 1993-1995*: 21-23. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ COBO, J. y BERMEJO CASTRILLO, A. (2016): "Las representaciones rupestres atípicas en las cavidades de Cantabria". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 53-77. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2002): "La Pila". En: *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria*. Edita A.C.D.P.S. y Cantabria en Imágenes: 121-122. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2010): "La Pila". En A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 155-156. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P (1.988): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Edit. Tantín. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1987): "Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico Besaya-Miera (Zona II)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8: 33-52.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1.991a): *Carta Arqueológica de San Felices de Buelna*. Ed. Impresión. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991b): "Avance al estudio del Arte Rupestre Paleolítico de la Caverna de Cudón". *Arquenas I (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 31-88.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA (2000): "Prospecciones arqueológicas en el Monte Tejas-Dobra-Reocín". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 125-126. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MALPELO GARCÍA, B. y SMITH, P.N. (1991): "El Arte Esquemático-abstracto de la Cueva de Villegas II (Cóbrecas, Alfoz de Lloredo)". *Arquenas I (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 179-204.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y RIVAS GÓMEZ, L.M. (1981-1982): "Carta Arqueológica del Valle de Piélagos". *Altamira, XLIII*: 247-307. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1985): "El Arte Esquemático-abstracto en Cantabria". *Altamira, XLV*: 5-31.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1991): "Historia de las Investigaciones del Arte Rupestre Prehistórico en Cantabria". *Arquenas I (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 2-13.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M.L. (1991b): "Algunas reflexiones en torno a los problemas de autenticidad en las *Cuevas con Arte Rupestre Paleolítico* en Cantabria". *Arquenas, 1 (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 205-217. Santander.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1995): "Yacimientos del Paleolítico Superior poco conocidos". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 11: 101-123.
 - MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, M.L. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1993): "Los materiales arqueológicos relacionables con las zonas de decoración en las cavidades con conjuntos parietales

- esquemático-abstractos en Cantabria". En: *Actas del VI Congreso Español de Espeleología, A Coruña 1992*: 309-322. A Coruña.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; VALLE GÓMEZ, A.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; SMITH, P. y SERNA, A. (1996): "Las pinturas esquemático-abstractas. Estado de la cuestión". En: *La Arqueología de los cántabros: Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Fundación Marcelino Botín: 281-293. Santander.
 - OBERMAIER, H. (1916): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria nº. 9. Madrid.
 - OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria nº. 9, 2ª edición. Madrid.
 - OCEJO HERRERO, A. (2012): "<<Cántabros>> y <<Cantabria>>. Nombres de un antiguo pueblo, una tierra y un recuerdo histórico prestigioso". *Cántabros. Origen de un pueblo*. Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria: 203-210. Santander.
 - ORTIZ DÍAZ, D.L. (2004): *El Valle de Iguña (1918)*. Cantabria Tradicional. Santander.
 - PEDRAJA, J. M. DE LA y CASADO SOTO, J.L. (1976): "El castillo de Cobejo en la frontera de las Asturias de Santillana". En: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, Vol. 2*: 17-24. Santander.
 - PEÑA FERNÁNDEZ, A. (1999): "Nueva inscripción cristiana altomedieval hallada en Cantabria". *Edades*, 6: 83-92.
 - PEÑA FERNÁNDEZ, A. (2003): "Pila bautismal epígrafa de cronología medieval en Cantabria". *Sautuola*, IX: 409-414.
 - PEÑA FERNÁNDEZ, A. (2019): *Epigrafía medieval de Cantabria (siglos VIII-XV)*. Documentos de Arqueología Cántabra 2 (Anejos de Sautuola). Santander.
 - PEÑA SÁNCHEZ, J.L. (1978): "Aportación al estudio del Paleolítico Inferior en Asturias y Santander". *Saguntum*, 13: 39-58.
 - PEÑIL MINGUEZ, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1.989): "Hornos de la Peña". En *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*, 2ª Ed. corregida y ampliada. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 75-77. Santander.
 - PERALTA LABRADOR, E. (1989): "Estelas discoideas de Cantabria". En: *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*: 425-445. Madrid.
 - PERALTA LABRADOR, E. (1990): "Las estelas discoideas de Cantabria y su cronología". En: *Signalisations de sépultures et stèles discoïdales. V.XIX siècles. Actas des Journées de Carcassonne 4-5-6 Septembre 1987*. Centre d'Archéologie Médiévale du Languedoc: 133-138.
 - PERALTA LABRADOR, E. (1996): "Las estelas discoideas gigantes de Cantabria". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander mayo de 1995*. Fundación Marcelino Botín. Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo y Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica. Colección Historia y Documento, Vol. 2: 281-293. Santander.
 - PERALTA LABRADOR, E. (1999a): "Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo e Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-1997)". En: *La Arqueología de los Cántabros*: 201-276. Santander.
 - PERALTA LABRADOR, E. (1999b): "El asedio romano del castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de Aracellium". *Complutum*, 10: 195-212.

- PERALTA LABRADOR, E. (2000a): *Los cántabros antes de Roma*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- PERALTA LABRADOR, E. (2000b): "El asedio augusteo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 363-368. Santander.
- PERALTA LABRADOR, E. (2003): *Los cántabros antes de Roma*. 2ª edición. Real Academia de la Historia. Madrid.
- PERALTA LABRADOR, E. (2004): "Indigenismo y romanidad en las estelas funerarias de la Cantabria antigua". En: *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, t. I. Fundación Marcelino Botín: 157-356. Santander.
- PERALTA LABRADOR, E. (2004): "Cuestiones histórico-arqueológicas sobre el "Bellum Cantabricum" y el desembarco romano en la costa cántabra". *Sautuola*, 10: 85-130.
- PERALTA LABRADOR, E. (2011): "Campamentos romanos en Cantabria". En: R. Bohigas Roldán – coordinador-: *Castillos de España. Ejemplar monográfico de las fortalezas de Cantabria*. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, número 161-162-163, año LVIII: 23-36. Santander.
- PERALTA LABRADOR, E.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F. y AYLLÓN MARTÍNEZ, R. (2000): "Castros prerromanos y campamentos romanos de Iguña, Cieza y Toranzo. Prospecciones de 1996". En: R. Ontañón Peredo (coordinador): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: 1984-1999*: 289-293. Santander.
- PERALTA LABRADOR, E. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996-1997): "La problemática de conservación de los Castros prerromanos de Cantabria: inventario y propuestas de actuación". *Memorias de la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: 1996-1997*: 5: 57-66. Santander.
- PERALTA LABRADOR, E. y OCEJO HERRERO, A. (1996): "El poblamiento de la Edad del Hierro en el Sector Central Cantábrico". En: *La Arqueología de los cántabros: actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria: Santander, mayo de 1995*. Fundación Marcelino Botín. Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo y Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica. Colección Historia y documentos, Vo. 9: 21-63. Santander.
- PERALTA LABRADOR, E. y SERNA GANCEDO, M.L. (2006): "Arqueología del Monte Dobra". En: *Descubriendo el Dobra*. Consejería de Medio Ambiente-Ecológistas en Acción de Cantabria: 106-135. Santander.
- PEREDA SÁIZ, E. (1992): "La conservación de los yacimientos del Monte Dobra, los castros de "Las Lleras" y el "Pico Toro"". *Memorias de Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: memorias, 1992*: 36-38. Santander.
- PÉREZ BARTOLOME, M., 2019: *El mesolítico en Cantabria centro – oriental*. Acces Archaeology – Archeo Press. Tomo I. Oxford.
- PÉREZ CALZADO, A. (1987): *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander. 1907-1948*. Exmo. Ayuntamiento de Santander. Museo Municipal de Bellas Artes de Santander. Santander.
- POO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010): "Campamento (castellum) de El Cantón". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 275-278. Santander.

- PUMAREJO ÁLVAREZ, P.; MARTÍNEZ BARREDA, R. y MOYA DE LA TORRE, J.R. (2002): "Prospecciones arqueológicas en el supuesto castro de la cota 524 del proyecto minero Tejas-Dobra (San Felices de Buelna)". En R. Ontañón (Coord.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de gestión*. Consejería de Cultura Gobierno de Cantabria: 23-27. Santander.
- RAMÍREZ DEL POZO, J.; PORTERO, J.M.; OLIVÉ, A.; MARTÍN, J.M.; AGUILAR, M.J.; GIANNINI, G.; SÁNCHEZ J.B. (1976): *Mapa Geológico de España, E. 1/50.000. Hoja 34 (Torrelavega)*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.
- RAMOS MARTINEZ, I. 2005: *El estudio de la biología de "Mytilus": Un ejemplo en investigación y desarrollo*. Edición web: [www: http://xornal.usc.es](http://xornal.usc.es). Consultado el 17/03/2017.
- RASILLA VIVES, M. (1984): "El Solutrense en Cantabria". Boletín Cántabro de Espeleología, 4 (*Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*): 58-72. Santander.
- RASINES DEL RÍO, P. (1993): "El molar humano magdalenense de la cueva de la Pila (Cuchía, Cantabria)". *Nivel Cero*, 4: 28-30.
- REIGADAS VELARDE, D. (1992): "Estudio de los materiales cerámicos del nuevo yacimiento medieval de Jorguía (Viérnoles)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 1: 105-116.
- REIGADAS VELARDE, D. (1992-1993): "Algunos apuntes interpretativos sobre el ara del Monte Dobra". *Altamira*, 50: 7-12.
- REIGADAS VELARDE, D. (1995): "Los recintos fortificados del Monte Dobra (Cantabria)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 3: 25-49.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1957-1958): "Las representaciones antropomórficas en el arte paleolítico español". *Ampurias*, XIX-XX: 167-192.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1964): "Vida y obra del Abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria". En: E. Ripoll Perelló (editor): *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, T I: 1-70. Barcelona.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1975): "El Arte Rupestre en Santander". En: *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*: 71-77. Santander.
- RIVERO VILÁ, O. (2019): "Del gesto al artista: Una aproximación a la sociedad del Paleolítico Cantábrico a través de sus objetos decorados". Papeles del MUPAC, 1 "*El arte paleolítico en la región cantábrica*". *Ciclo de conferencias (10 al 22 de diciembre de 2014)*: 55-73. Santander.
- RIVERO VILÁ, O. y GÁRATE MAIDAGÁN, D. (2013): "Arte parietal Paleolítico en la Cueva de Hornos de la Peña (Cantabria), nuevos datos sobre su conjunto exterior". *Zephyrus*, 72: 59-72.
- RODRIGUEZ DE LA FUENTE, M. (1969): "Historia y leyenda de San Román de Moroso". *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz"*, vol. I: 131-145.
- RUIZ COBO, J. (1993): "El registro faunístico de las series de la prehistoria con cerámica de Cantabria". *Nivel Cero*, 3: 39-55.
- RUIZ COBO, J. (1993): "Tecnometría de la cerámica prehistórica de las cuevas de Cantabria". *Nivel Cero*, 4: 50-56.
- RUIZ COBO, J. (1994): "La industria lítica en la Prehistoria cerámica de Cantabria". *Munibe*, 46: 69-86.
- RUIZ COBO, J. (1996): "La cerámica de la Edad del Hierro en el sector central de la Cornisa Cantábrica". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 117-147. Santander.
- RUIZ COBO, J., y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., (2015) "La prospección arqueológica en Cantabria: el proyecto de estudio del registro arqueológico por cuencas fluviales". En: C. Fernández Ibañez y R. Bohigas Roldán (Eds): *Proyectos de investigación en la arqueología de Cantabria*. Sautuola XX: 429-441. Santander.

- RUIZ-REDONDO, A. (2019): "El Arte Rupestre del Magdalenense reciente (14500-11500 BP) en la región cantábrica". Papeles del MUPAC, 1 "El arte paleolítico en la región cantábrica". Ciclo de conferencias (10 al 22 de diciembre de 2014): 55-73. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; BERMEJO CASTRILLO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "El Achelense en Cantabria". En: *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología, 4). Federación Cántabra de Espeleología: 18-27. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1989): "Cudón". En *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*, 2ª Ed. corregida y ampliada. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 2: 70-73. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "Cudón". En *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria*. Edita A.C.D.P.S. y Cantabria en Imágenes: 123-130. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Cudón". En A.C.D.P.S. –dirección-: *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Editorial Cantabria en imagen: 157-165. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): "El yacimiento Magdalenense de la Cueva de Sovilla (San Felices de Buelna, Cantabria)". *Arqueas I (Arte Rupestre y Mobiliar)*: 159-174.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2000): "Estudio de arte rupestre en la Cueva de Cudón (Miengo, Cantabria)". En: R. Ontañón Peredo –editor-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 97-99. Santander.
- SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2010): "Seguimiento arqueológico y medidas de atenuación de impacto sobre el patrimonio cultural del tramo Molledo-Pesquera de la autovía A-67 a la Meseta". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (Coord) : *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 329-332. Santander.
- SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MONTES BARQUÍN, R. (2014): "Seguimiento y control arqueológicos realizado en la obra Abastecimiento de agua a Santander". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 106-110. Santander.
- SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MONTES BARQUÍN, R. (2014): "Seguimiento y control realizado en el tramo ETAP de Vispieres-Depósito de Polanco, del proyecto Autovía del Agua". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de gestión 2004-2011*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 388-392. Santander.
- SARABIA ROGINA, P. (1992): "Una nueva necrópolis medieval en Cantabria. San Andrés de Cotillo (Valle de Anievas)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 1: 51-56. Santander.
- SECCIÓN DE ESPELEOLOGÍA E INVESTIGACIONES SUBTERRÁNEAS DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA DE TORRELAVEGA –S.E.I.S., de la S.D.T.- (1987): "Aportaciones al catálogo de cavidades de San Felices de Buelna". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8: 29-32.
- SERNA GANCEDO, M.L. (1992): "Conclusiones previas a extraer del inventario de cavidades con yacimiento arqueológico". En: *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990*. Federación Cántabra de Espeleología: 256-267. Santander.
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010a): "Castro de Pico del Oro". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones*

desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 187-192. Santander.

- SERNA GANCEDO, M.L. (2010b): "Castro de Las Varizas". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 193-198. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010c): "Estructura campamental de Jerramaya". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 199-202. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010d): "Castro de Las Lleras". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 203-210. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010e): "Estructura de La Capía o Pico Dobra". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 211-216. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010f): "Castro de Cueto de Mogro". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 217-220. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010g): "Castro de Los Agudos". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 233-238. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010h): "Castro de Ceja de las Lombas". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 245-250. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010i): "Castro de Castro Pepín". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 251-254. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L. (2010j): "Castro de La Corona de Cueto Moroso". En: M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coordinadores): *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día: 255-259. Santander.*
- SERNA GANCEDO, M.L.; MALPELO GARCÍA, B.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; BOHIGAS ROLDÁN, R.; SMITH, P.N. y GARCÍA ALOSO, M. (1994): "La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento". *Estudios en Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Monografías del C.I.M.A., 17: 369-396. Salamanca.
- SIERRA, L. (1909): "Notas para el mapa paletnográfico de la provincia de Santander". *Actas y Memorias del I Congreso de Naturalistas Españoles*: 103-117. Zaragoza.
- SMITH, P. (1988): "Deterioro del arte rupestre". En: *El Deterioro en las Cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. nº 3: 49-65. Santander.

- SMITH, P. (1996): "Sobre las técnicas y motivación de la realización de las marcas negras". En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 295-302. Santander.
- SMITH, P.N. (1998): "Notas para la interpretación del arte esquemático-abstracto". En: *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria. Actas de la II Reunión sobre Arte Esquemático abstracto, Santander, Diciembre de 1996*. Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo: 185-201. Santander.
- SMITH, P.N. (2001-2002): *Paleolithic cave art in Cantabria, North Spain*. Studies in Speleology, Vol. XIII. Plymouth.
- SMITH, P.N. (2003a): "Algunas observaciones sobre el significado del Arte Magdalenense y Pre-Magdalenense en Cantabria". En: C.A.E.A.P. y Ayuntamiento de Camargo (editores): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 91-98. Santander.
- SMITH, P.N. (2003b): *Arte Rupestre Paleolítico en Cantabria*. Cantabria en Imagen. Santander.
- SMITH, P.N. (2010): "Estudio de las pinturas negras de la cueva de Cudón. Localización y estudio de las pinturas negras de la cueva del Castillo". En: R. Ontañón Peredo y G. Sanz Palomera – coordinadores-: *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. Arqueología de gestión. 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria: 333-336. Santander.
- SMITH, P. (2016): Arte rupestre medieval: El arte esquemático-abstracto en las cavidades de Cantabria. En: *Después de Altamira: arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Acanto: 129-153., Santander.
- SMITH, P. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "La ocupación de las cuevas de la Edad del Hierro". En: *Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria* (Boletín Cántabro de Espeleología, 4). Federación Cántabra de Espeleología: 129-139. Santander.
- SMITH, P. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): "Las cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo –coordinadores-: *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto: 676-693. Santander.
- SOJO y LOMBA, F. de (1930): *Ilustraciones a la Historia de la M.N. y S.L. Merindad de Trasmiera*, 2 vol. Madrid.
- SOJO y LOMBA, F. de (1947): "De Re toponímica. Comunicaciones en Cantabria". *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, XLXXXIII-19*: 22 y ss.
- SOLANA SÁINZ, J.M. (1981): *Los Cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Librería Estudio. Santander.
- STRAUS, L.G. (1975): "El Solutrense de las cuevas del Castillo y Hornos de la Peña (Santander) en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid". *Trabajos de Prehistoria*, 32: 9-19.
- STRAUS, L.G. (1983): *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva*. Monografías del CIMA, 10. Madrid.
- STRAUS, L.G. (1996): "Hugo Obermaier and the Cantabrian Solutreen". En: J.A. Moure Romanillo – editor-: *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Institute for Prehistoric Investigations: 195-209. Santander.
- TEIRA MAYOLINI, L.C. (1994): *El magalitismo en Cantabria: aproximación a una realidad arqueológica olvidada*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.

- TEJERO, J.M.; CACHO, C. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2008): “Arte mueble en el Auriñaciense cantábrico. Nuevas aportaciones a la contextualización del frontal grabado de la cueva de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Cantabria)”. *Trabajos de Prehistoria*, 65/1: 115-123.
- TOVAR, A. (1955): *Cantabria prerromana*. Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid.
- UCKO, P. (1987): “Débuts illusoires dans l’étude de la tradition artistique”. *Prehistoire Ariégeoise*, XLII: 15-82.
- UCKO, P. (1989): “La subjetividad y el estudio del arte parietal paleolítico”. En: M.R. González Morales (coordinador): *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Educación y Deporte: 283-358. Santander.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa Cantábrica*. Memorias del C.I.M.A., nº. 4. Madrid.
- VALLE GÓMEZ, M.A.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y SERNA GANCEDO, M.L. (1996): “Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro”. En: *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, Santander 1995*. Fundación Marcelino Botín: 95-111. Santander.
- VALLE GÓMEZ, A.; SERNA GANCEDO, M.L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2003): “Castillo de Viesgo (Pico del Castillo, Puente Viesgo, Cantabria): Datos para una aproximación a su estudio”. En: CAEAP-Ayuntamiento de Camargo (Eds): *1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*. CAEAP-Ayuntamiento de Camargo: 265-273. Santander.
- VAN DEN EYNDE, E. (1985): “La época de la Repoblación: siglos VIII, IX y X”. En: M. A. García Guinea (director): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Estudio, Santander: 9-111.
- VAN DEN EYNDE, E. (2000): “Prospecciones en las iglesias de Santa María de Lebeña, San Román de Moroso, La Helguera, San Martín de Elines, y las ermitas rupestres de Valdeolea y Valderredible”. En: R. Ontañón Peredo (coordinador): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: 1984-1999*: 85-86. Santander.
- VEGA MAESO, C. (2015): “La cerámica inciso-impresa en el tránsito del III al II milenio cal. B.C. en el centro de la Región Cantábrica”. En: C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (editores): *Sautuola, XX (Proyectos de investigación en la arqueología de Cantabria)*: 103-117. Santander.
- VEGA DE LA TORRE, J.R. (1975): “Epigrafía del Museo de Santander”. *Sautuola*, I: 216-244.
- VEGA DE LA TORRE, J.R. (1976-1977): “El Miliario de Pedredo de Iguña (Santander)”. *Sautuola*, II: 285-287.
- VEGA DE LA TORRE, J.R. (1982): “Numismática antigua de la Provincia de Santander”. *Sautuola*, III: 235-271.
- VEGA DE LA TORRE, J.R. (1985): “La romanización”. En: M.A. García Guinea (editor): *Historia de Cantabria I. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Estudio: 243-275. Santander.
- VEGA DE LA TORRE, J.R. (2001): “Notas sobre algunas fortificaciones de Cantabria y Palencia”. En: P.L. Huerta (coordinador): *La fortificación medieval en la Península Ibérica*. Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Seminario. Centro de Estudios del Románico. Aguilar de Campoo, 21-26 de septiembre de 1992: 315-329.
- VV.AA. (1.986): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2. Santander.

- VV.AA. (1.989): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. 2ª edición, corregida y ampliada. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2. Santander.
- VV.AA. (2002): *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria*. Edita A.C.D.P.S. y Cantabria en Imágenes: 79-80. Santander.



Centro de Estudios Montañeses

e-Monografía Nº 17

Depósito Legal SA 76-2021

**EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE
LA GUENCA DEL RÍO BESAYA (Cantabria, España)**

Jesús Ruiz Cobo
Emilio Muñoz Fernández (Dirs.)

2021

PUBLICACIONES DE LA SERIE

"PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE CANTABRIA POR CUENCAS FLUVIALES":

de

Jesús Ruiz Cobo y Emilio Muñoz Fernández (Directores),
CAEAP-GEIS C;R.

1. *Paisaje y arqueología en el Alto Asón (Cantabria, España)*. Ed. BAR, Oxford, 2007.
2. *Entre la marina y la montaña: Arqueología del medio Asón*. Ed. BAR, Oxford, 2008.
3. *La Prehistoria del Bajo Asón: Registro arqueológico e interpretación cultural*. Ed. BAR, Oxford, 2009.
4. *De Pesués a Pejanda: Arqueología de la Cuenca del Nansa*. Ed. BAR, Oxford, 2010.
5. *El Registro arqueológico del valle del Miera*. Ed. BAR, Oxford, 2013.
6. *Arqueología de la cuenca del río Saja (Cantabria)*. Ed. BAR, Oxford, 2015.
7. *Prehistoria y Arqueología de la cuenca del río Pas (Cantabria, España)*. Ed. Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2020.
8. *El registro Arqueológico de la cuenca del río Besaya (Cantabria, España)*. Ed. Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2021.

En preparación:

El valle del Agüera y el área oriental de Cantabria.

Liébana y las comarcas del río Deva.

Los valles altos subsidiarios del río Ebro: La transición a la meseta peninsular.

